HIPPOCRATES
IV c Commentaries

Hippocrates IV c

HIPPOCRATES DEFENDIDO,

DE LAS IMPOSTURAS, Y CALUMNIAS, que algunos Medicos poco cautos le imputan:

EN PARTICULAR EN LA CURACION de las enfermedades agudas: pues hasta aora todavia se ignora como las curava: con sola la Exposicion, ò Comento del primer Aphorismo: *Vita brevis, Ars vero longa, &c.*

POR EL DOCT. D. MIGUEL MARCELINO BOIX y Moliner: Natural de las Cuebas de Vim Roma, Cabeça de la Encomienda Mayor de la Orden de Montesa, Reyno de Valencia: Colegial que fue del Insigne de S. Geronimo de los Trilingues, y Cathedratico de Medicina en la Universidad de Alcalà de Henares: Socio, y Fundador de la Regia Academia de Sevilla; y al presente Medico Honorario de la Camara de su Magestad, que Dios guarde.

DIRIGIDO

AL SEÑOR DON PEDRO CAYETANO FERNANDEZ del Campo Angulo y Velasco: Marquès de Mejorada, y de la Breña: Comendador de la Peralada en la Orden de Alcantara: Gentil-Hombre de Camara de su Magestad, de su Consejo, y Secretario de Estado, y del Despacho Universal.

CON PRIVILEGIO: En Madrid por Matheo Blanco, Año 1711.

AL SEÑOR

DON PEDRO CAYETANO Fernandez del Campo Angulo y Velaſco: Marquès de Mejorada; y de la Breña: Comendador de la Peralada en la Orden de Alcantara: Gentil Hombre de Camara de ſu Mageſtad, de ſu Conſejo, y Secretario de Eſtado, y del Deſpacho Vniverſal.



Ntre los Antiguos, que con excelencia de ſabiduria reſplandecieron (cuyas huellas noſotros ſeguimos por regiſtro de toda honeſta doctrina, y buena moralidad) tuvo fuerça de ley la coſtũmbre de no ſacar en publico ſus Obras, ſin que primero llevaſſen conſigo ſeñalado Patron, tan conocido, y de tanta authoridad, que la embidia, enemiga de la virtud, no los perſiguieſſe. Y aſsi yo, aunque no merezco ſer comparado con ellos, como mas obligado, por menos ſeguro de los Maldicientes, à prevenir eſte favor, he querido valerme de V. S. en mi de-

 ſenſa,

fenſa, para ſacar à luz, con la librea de nueſtra Lengua Caſtellana, la Expoſicion, ò Comento ſobre el primer Aphoriſmo de Hipocrates, Autor tan admirable en la Medicina, que ha merecido (à peſar de la embidia) el ſer el primer Padre de ella en todos los ſiglos. Nadie ſe ha opueſto à eſta verdad, antes bien algunos Autores llevados de ſu alta ſabiduria, y no contentos con los muchos encomios con que aſsi Santos Padres, como Eſcritores Profanos, lo han elogiado, ſe han paſſado mas allà, convirtiendo en hiperboles ſus alabanças. Eſta ocupacion he querido tomar deſde ſu principio en nombre de V.S. no como igual agradecimiento de lo que eſtoy obligado, ſino por que eſpero, que el tiempo ſuplirà con la conſervacion de eſte Libro, el reconocimiento que debo. Pudiera eſte trabajo mio, quando fuera de mas monta, ſervir de liſonja, y de algun deſempeño à las muchas obligaciones que debo à la Caſa de V. S. por averme honrado, y favorecido con tantas mercedes, y beneficios, que ſi cada dia me deſpiertan al reconocimiento, me impoſsibilitan à la ſatisfacion. V. S. como heredero de tan nobles Calidades, las continùa: con que eſte Eſcrito mio ſervirà mas de vna publica confeſsion de mi deuda, que de Dedicatoria de mi trabajo; el qual le tomàra yo ſolamente (ſin intervenir nota alguna de adulacion) en referir las grandes prerogativas de ſu iluſtre Familia, à no tener por agenas ſemejantes alabanças:

Nam genus, & proavos, & quæ non fecimus ipſi,
Vix ea noſtra voco.

Las

Las quales empleàra todas en las ſingulares prendas con que el Cielo tan liberalmente enriqueciò ſu generoſo animo; à no tener recelo de deslucir con la humildad de mi eſtilo el eſmalte de ſus virtudes: pero ſi mi cortedad me acobarda, me impele el afecto à no paſſar en ſilencio la accion tan heroyca, que V. S. executò à quatro de Agoſto del año 1706. en eſta Corte, à tiempo en que ſus Moradores ſe hallavan en la mayor çoçobra. No quiero quitarle la gloria al Autor (ſea quien fuere) que ſe adelantò à pintarla el año 1707. en el libro que dedicò al ſeñor Philipo Quinto (que Dios guarde) con titulo del *Exemplar de los Reyes, y Diſeño breve de los Miniſtros que debe elegir vn Monarca.* Dize aſsi al fol. 57. hablando de las prendas de V. S. *El Sugeto que aſsiſte al Deſpacho, como es de quien fia los ſecretos el Principe, es neceſſario lo ſea tambien de gran confiança: Por eſſo puſo la mira en quien parece naciò para las Conſultas. Con madura diſcrecion le informa de los Negocios, y dexandole libre para la reſolucion, le quita, con lo ajuſtado de ſus razones, la libertad para no ſeguir en todo ſu juizio. Como rendido Vaſſallo propone, y como experimentado decide. Aunque no eſtuviera tan cocido en ſemejantes expediciones, baſtàra lo vivo de ſu ingenio para ſondar la profundidad mas inmenſa. A las inſtancias de ſu lealtad animoſa ſe le debiò el acelerado recobro de la mejor prenda del Reyno. Fiòſe de ſu aliento la empreſa, y antes de ſu llegada deſvaneciò premeditados inſultos. Con ſu buena, y diſcreta conducta logrò rindieſſen las armas à poca coſta, los que ſeguros las empuñaron para deſpique de ſu alevoſa malicia.* Y ſi las acciones heroycas de

los

los que fueron, como dize Platòn, son timbre con que tanto se vanaglorian las Familias; mucho mas lo deben ser, segun Stheneo, las que cada vno con su propria virtud se adquiere:

Maiores superat virtutis gloria nostrę.

Y si pareciere que ay alguna distancia entre lo Militar, y lo Politico, oygase lo que en otro tiempo cantò vn Cisne à las riberas del Genil:

Que es proprio, y no contrario,
El titulo de Marte al Secretario:
Que quien secretos calla,
Tiene valor para guardar Muralla.

Considerando, pues, lo dificultoso que es el ser Medico (si bien al vulgo le parece otra cosa) por no ser facil encontrar en toda la Medicina vna doctrina, ò Sistema, en que pueda el entendimiento humano hallar alguna estabilidad, ò firmeza: Y que à mi (bendito sea Dios) no me coge de susto, como sè que coge à otros, por los muchos años ha, q̃ estoy desengañado: pues aunque Hipocrates, q̃ es nuestro Corifeo, lo confiessa en lo de *Locis*: *Firma aliqua doctrina tradi non potest.* Y la experiencia, que es mas que Hipocrates, nos desengaña: sobre todo, estàr firmado por el Espiritu Santo en el cap. 8. del Eclesiastès, con estas palabras: *Et quanto plus laboraverit ad querendum, tanto minus inveniat.* Discurra V. S. aora con la Logica natural, que con tanto realce le infundiò Dios; dexando aparte la mucha literatura, que V. S. con el sumo trabajo se ha adquirido, como podrà vn Medico, que tiene à su

car-

cargo vidas de hombres, cumplir con su obligacion, à vista de estos desengaños? Bien me acuerdo, que aviendo comunicado à V.S. en algunas ocasiones esto mismo que estoy ponderando; y aviendole referido los varios modos, ò Methodos, que los Medicos han inventado (que à la verdad no son pocos) para dàr la salud à los enfermos; en ninguno de todos ellos parò V. S. tanto la consideracion, como en el Sistema de Hipocrates, por ser el que menos afàn trae en la curacion de sus enfermos, y el que menos remedios les aplica; y sobre todo, el que mas dexa obrar à la Naturaleza, fiando solo de ella sus terminaciones; las quales haze con tanta perfeccion, como saben los que la contemplan, y no la divierten. Viendo, pues, que à V. S. no le desagradava la doctrina de Hipocrates, por estàr mas afiançada (à distincion de las demàs) en authoridad, razon, y experiencia; discurri, como podria yo darme à entender, para que V. S. quedasse satisfecho de que lo que concebia de la doctrina de Hipocrates era verdadero, y no falsas las razones con que yo lo persuadia.

En el año de 1708. sesenta y dos de mi edad, y quarenta y quatro de Practica, me hallava, quando despues de varios modos, que discurri (para dàr satisfacion por mas extenso al recto juizio de V. S. de que el sistema de Hipocrates era el que mas se llegava à la verdad entre todos los que despues acà se han inventado) ningnno me pareciò mas al proposito, ni mas eficàz, que comentar tan solamente el primer

Apho-

Aphorismo, para que se viesse con mas claridad quan ajustado era à la razon el dictamen de V.S. como en mi justa la causa de defenderlo. Qualquier otro pensamiento, que no se encaminava à encontrar en las Letras nuevos conocimientos, lo juzgava Hipocrates en su Arte (si acaso es suyo el tal libro) fuera de el blanco à que los entendidos deben tirar todas las lineas de sus estudios. No permitia que se recogiessen los estudios començados de los Escritores muertos, como bienes de naufragos, sino que se hiziessen à la vela, para la ganãcia de nuevas mercaderias, de donde el Mundo sale muy enriquecido, y nosotros mas gloriosos, diziendo, que se debe solicitar el discurrir algun estudio nuevo, que jamàs se aya inventado, ni discurrido. Bien conozco, que no puede hablar Hipocrates en general de todos los Ingenios, que procuran dàr al publico sus desvelos, ò sus tareas, y mas si son tan humildes como el mio. Và hablando Hipocrates de aquellos Ingenios altaneros, y de aquellas Almas bien nacidas, que haze comemoracion Philòn Judio en la vida de Moyses: *Preclara ingenia* (dize) *multa noviant circa scientias: Anima benè nata præceptis obviam se offerens à se ipsa magis, quam à Magistris adiuvatur.* Si bien se vanaglorian los Estrangeros, de que en el siglo passado han abierto nuevos caminos en todas las Ciencias naturales. Si estos satisfacen à la instancia que les haze el Eclesiastès al vers. 10. del cap. 1. juzguelo los que tienen à su cargo el hazer justicia. Dize assi: *Nec valet quidquam dicere: ecce hoc recens est: iam enim præcessit*

in

in sæculis, quæ fuerunt ante nos. Los Philosophos Modernos han alborotado el Mundo con su modo de philosophar, y nos lo han vendido por nuevo. Harto simples han sido los que se lo han creìdo, quando Democrito con otros muchos Philosophos, ha dos mil y tantos años, que lo dexaron en manuscriptos, por no aver Imprentas. Lo mismo ha sucedido con los Medicos Modernos, pues toda la Medicina, que por nueva nos han vendido en el siglo passado (y oy aun continùan con su venta) no es otra cosa, que lo que Hipocrates vendiò por nuevo dos mil años ha en los libros de *Veteri Medicina*, y de *Dieta*.

Pues digo yo aora, si à los Philosophos, y Medicos Modernos (governados de la authoridad de Hipocrates) no les ha perjudicado el vender por nuevas vnas doctrinas tan antiguas como sus Inventores; por què ha de ser delito en mi el intentar renovar el modo de curar Hipocrates sus enfermedades (en particular agudas) quando me persuado, que no està descubierto aun, y venderlo por nuevo, quando me consta el que à nadie se le ha ofrecido tal duda? Bien conozco, señor Marquès, que es ardua la empresa, por considerar, que se han de dàr muchos por sentidos; porque el convencer à vno de sus errores, es ponerle la mano en la llaga, y tocarle en lo mas vivo, y sensible de ella: todo lo qual pide hazerse con grande astucia, y ligereza (y no sè si lo avrè conseguido) para que la cura no cause desmayos, quando la llaga ocasionava solo dolores. Solo hallo por disculpa lo

 que

que dezia vno de buen juizio: En quanto al eſcrivir contra otros, es neceſſario que ſolo el amor de la verdad ſea el que obliga à tomar la pluma; que de eſſa ſuerte và ſeguro el que eſcrive, por mas que le ladren.

Y por que no ſe puede andar por agenas piſadas, ſin caer, ò tropeçar (yà que nueſtro ſaber en muchas coſas, mas es creer, que ſaber; y mas es no vèr los errores que tenemos, que no tenerlos) ſiento acerca de mi idea (aora ſea nueva, ò reſucitada) lo que para otro fin dixo vn amigo de Seneca, que ſi avia de caer, deſeava que la caìda fueſſe del lugar mas eminente: pues oy en dia tiene Icaro quien admire mas ſu altanero buelo, que quien deſprecie ſu infeliz caìda.

Todos apetecen lo nuevo: aun à Homero allà en ſus tiempos le parecia bien, pues lo cantò en eſtos dos verſos:

Cantio enim hæc hominum longè eſt celeberrima vulgo,
Et gratiſsima, quæ nuperrima venit in aures.

Mas eſte Libro ſerà muy poſsible, que por las miſmas novedades, que en sì contiene, ſea mal viſto de muchos: mas yo me perſuado, que no lo ha de ſer tanto el Libro, como ſu Autor, por lo que Marcial dize eſcriviendo à ſu amigo Regulo:

Eſſe quid hoc dicam vivis, quod fama negatur:
Et ſua quod rarus tempora Lector amat?
Hi ſunt invidiæ nimirum Regule mores
Præferat Antiquos ſemper, vt illa Novis.

Enfin, ſeñor Marquès, yo voy con el preſupueſto

(para

(para que no me coja de susto) de que no he de agradar à muchos: mas como el Libro sea del agrado de V. S. darè por bien empleado mi desvelo, por mas Zoylos, que contra èl se levanten: pues como dezia Epicuro (refiriendolo Seneca) escriviendo à vn amigo suyo: *Hec ego non multis, sed tibi: satis enim Magnum Alter Alteri Theatrum sumus.* Bien experimentado lo tengo, pues en las ocasiones que se han ofrecido, de nadie ha fiado V. S. su salud, sino es de mi solo, de que estoy muy agradecido; y si se me permite, muy vfano. Suplico à V. S. se digne de favorecer este mi corto trabajo, y reciba en èl vna muestra de mi afecto, que todo es de servirle, y de tener muchas ocasiones en que pueda ostentarle mas: y no serà la menor parte de èl, rogar continuamente à Nuestro Señor, le guarde muchos años, con los aumentos, que sus muchas prendas merecen.

B. L. M. de V. S.

Su mas reconocido servidor,

Doct. D. Miguel Boix.

CENSVRA DEL Rmo. P. M. VICENTE RAMIREZ, *de la Compañia de Jesus, Doctor, y Cathedratico de Prima Jubilado, de la Vniversidad de Alcalà, Examinador Synodal del Arçobispado de Toledo, Rector, y Prefecto de los Estudios Mayores Reales del Colegio Imperial.*

EN execucion del orden de V. S. he visto con toda diligencia el Libro intitulado: *Defensa del Principe de la Medicina Hipocrates, en la explicacion del primero de sus Aphorismos.* Cuyo Autor es el Doct. D. Miguel Boix, Cathedratico de la Vniversidad de Alcalà, y Medico Honorario del Rey nuestro Señor. Y conociendo à este Sugeto desde sus primeros Estudios, acompañados siempre de indefesa aplicacion, de singular ingenio, y de exquisita curiosidad, con que ha corrido, no solo las sendas antiguas, y trilladas de la Medicina, sino los nuevos rumbos, y descubrimientos plausibles de los Modernos: solo pudiera estrañar, no correspondiesse esta Obra al lleno de sus prendas, y Magisterio; no el hallarla tan perfecta, y cabal, como la registro, siendo parto feliz, y parecido de su fecundo entendimiento, y acreditada experiencia.

El assumpto que toma en la defensa de su gran Maestro, sobre la alabança de buen Discipulo, merece ser atendido, como genuino à la doctrina del que Dios puso por luz, y guia de los demàs en la Facultad Medica: pues no es otro, sino desterrar la atropellada, y tumultuosa turba de remedios en la curacion de las enfermedades mas graves, sin que se aliguen los aciertos à la multitud de recetas, ni se busque el alivio del enfermo en la opresion, que es preciso le cause tenerle atormentado en vn continuado potro de medicamentos, que obligaron al Rey Agesilao à dezir, (1) era mas amable la muerte, que la cura; siendo el morir sin remedios, morir vna vez; y el padecer tan prolixas medicinas, morir muchas.

(1) *Cum Medicus quidam Agesilao Regi præscriberet curationem nimis exactam, minimique simplicem: per Geminos (inquit) sumam, quæ præscribis si mihi prorsus est in fatis, vt nō vivam, etiam si non omnia sumpsero.* Plutarchus in Agesilao.

2 Que

(2) Que la Medicina adquiriò su nombre de la moderacion con que debe aplicarse, por que no se oprima, ò se fastidie la Naturaleza en la multitud de sus auxilios, dixo San Isidoro: con que no conocerà à la Medicina, aun por el nombre, quien hiziere estudio de vaciar de vna vez todo el Archivo de sus secretos. Dictamen es adquirido à costa de muchos, (3) el que la copia de Doctores Medicos, que concurren à vn enfermo, en vez de aprovecharle, le acaba, muriendo por la authoridad de muchos el que viviera por el parecer de vno solo. (4) Este mismo sentir trasladaron, no sè si con mas motivo, al concurso de muchas medicinas, en que vnas embaraçan à otras, y todas à las operaciones de la Naturaleza, con que se explica maravillosamente en las crisis. Contienda es la enfermedad, en que batallan las fuerças del viviente con el accidéte que padece; y mal podrà despartirla el Medico con felicidad, si en vez de favorecer al enfermo, ata las manos al vigor con que resiste, y se defiende: no de otra suerte, que no menos cruel, que indiscreto, metiera paz entre dos que riñen, el que embaraçando al vno, le dexàra imposibilitado de rebatir las puntas del contrario.

(5) Theophilo Raynaudo mirò solo como remedio necessario, aun en las enfermedades mas graves, el que es instituido por la Naturaleza para su expulsion: conviene à saber, el preciso alimen-

(2) *Nomen Medicinæ à modo, & temperamento impositum existimatur, vt non statim; sed paulatim adhibeatur: nàm in multo contristatur Natura.* S. Isidor. lib. 4. Etymolog.

(3) *Multorum Medicorum ingressus me perdidit.* Menander.

Adrianus Imperator moriens dixit illud vulgatum: *Turba Medicorum Cæsarem perdidit.* Dion Cas. in Adrian.

(4) *Impediunt certam medicamina crebra salutem.* Verinus apud Polyant.

Curando fieri quæ dam maiora videmus.

Ovid. de Ponto, lib. 3. Eleg. 7.

Nil æquè sanitatē impedit, sicut remediorū crebra mutatio: non convalescit Planta, quæ sæpè transfertur. Seneca epist. 2.

(5) *Vacat igitur neglectus ille pharmacorum in morbo, labe occisionis sui ipsius: quia nul-*

mento para la conservacion de la vida dētro de los terminos de la dieta, y austeridad mas rigida: y de esta suerte libra de la nota de homicidas, ù de temerarios, à muchos Santos, (6) que practicaron no admitir medicina alguna en sus dolencias: sin que de este modo se haga necessario el recurso à especial inspiracion de Dios, que defiende (7) la mas comun sentencia de los Theologos, pues acredita la experiencia, que sola la Naturaleza, con vn buen regimen, basta para esta vitoria; y que quando ella no lo haze, ni las medicinas tampoco lo alcançan. No pretende tanto el Autor en este docto Tratado, ni yo, para que me parezca bien su sentencia, sino solo vn medio racionalissimo, bien colegido de la curacion que vsava Hipocrates, (8) en que el Medico, siendo inspector de la Naturaleza, observe sus movimientos, è impulsos, para auxiliarla en lo que la hallare deficiente, sin empeçar desde luego à batir la fortaleza del cuerpo humano à fuego, y sangre, para que se entregue à su discrecion, no pocas vezes indiscreta.

Ni el Methodo de curar, que se persuade en esta Obra, puede merecer el nombre de novedad, ò extravagancia, sino es en el sentido que dixo Cicerón, (9) ser para muchos nuevo lo mas antiguo, y mas cursado; porque su poca curiosidad no lo avia visto, ò la corta esfera de su estudio no lo avia alcançado: pues se prueba con no menor destreza, que

nullum medium à Natura institutum omittitur: cuiusmodi esset cibus; sed permittitur sibi Natura, vt certet cum morbo, quem non semel per eam expugnari cōtigit, &c. Theophil. Rain. tom. 12. lib. contra istum calumniæ, cap. 19.

(6) *S. Euphras. in eius actis, c. 6. S. Agatha in eius actis. S. Chrysost. homil. 14. in 1. ad Timot. S. Fulgent. in eius vita, c. 30. S. Macrina, vt testatur Gregorius Nisen. in eius vita, & alij plures apud eundē Theophilum vbi suprà.*

(7) *Navarro in Sum. c. 11. n. 40. Sāchez lib. 2. in Decal. c. 34. n. 4. Suarez tract. 3. de Relig. lib. 1. c. 3. n. 1. Lesio de iust. c. 45. n. 4.*

(8) *Temporibus Medicina valet data tempore prosunt.*

Et data non apto tempore vina nocent.

(9) *Reprehēdunt, quod inusitatas vias indagamus, tritas relinquamus. Ego autem, & me sæ-*

que eficacia, averla obſervado el mas Anciano Maeſtro de los mayores Maeſtros; y como tal, no han faltado algunos, aunque pocos, que la ayan practicado. (10) El Maeſtro San Romàn, en ſu Hiſtoria del Oriente, que imprimiò por los años de mil y ſeiſcientos, ſe dà por entẽdido de vn cèlebre Medico, que ſiendolo de vn Convento de ſu Religion, tuvo ſuceſſos maravilloſos en las enfermedades de mayor rieſgo, ſin romper jamàs vna vena. Deſpues en nueſtros tiempos no faltò otro con la miſma Practica, tan afortunado, como aquel en los aciertos; y tan infeliz, como èl miſmo en la aceptacion, ſin mas culpa, que la de no curar al vſo: que haſta en la ſalud, ò muerte ſe hazen apreciables las Modas: pero lo cierto es, que los intereſſados le quedavan agradecidos, aunque otros prorumpieſſen en deſprecios; y èl curava mucho, por que curava poco.

Mas no quiero paſſar la valla de mi Profeſsion, (11) metiendome en lo que con razon me diràn no entiendo; contentandome con dezir lo que ſerà conſtante à todos los que leyeren eſte Libro: que eſtà docto, no menos que erudito; y que aunque el Methodo de curar, que enſeña, no aya de ſurtir mayores efectos, que los que impugna; pues en mi corto entẽder, Dios, ſegun las leyes de ſu Providencia, con que preſcribe los terminos de la vida humana, tiene repartidos con igualdad los ſuceſſos dichoſos, y funeſtos en todas las Practicas de Medicina, que

ſe

ſæpè nova dicere videri intelligo, cum per vetera dicam; ſed inaudita pleriſque. Cicer. ad Brut.

(10) *Mag. S. Roman Hiſt. de la India Oriental, lib. 4. cap. 8.*

(11) *Quod Medicorum eſt Promittunt Medici, tractant fabrilia Fabri.* Horat. lib. 2. epiſt. 1.

se vsan en el Mundo, sin que adelanten mas los Chimicos con sus laboriosos Extractos; los Arabes con sus confecciones, y Aromas; los Indios con sus simples; los Africanos con el fuego, que los Españoles con sus purgas, y sangrias, mas, ò menos frequentes; aviendo solo la distincion, en que debaxo de vnos mismos preceptos, à vnos Medicos los elige Dios para que lleven en su direccion la vida; y à otros, aunque doctissimos, para que lleven la muerte; (12) como de Pedro Leon Espoletano refiere Jovio, tan destinado à lo infausto, que llamado de el Gran Duque de Toscana, por la celebridad de su ciencia, la melancholia de sus repetidas desgracias continuadas con aquel Principe, sacandole fuera de sì, le precipitò en vn pozo. Con todo esso, no puede negarse traer grande alivio à los enfermos, y constar de la prenda que requiere Celso (13) en los mejores Medicos, que es, curar con suavidad, y sin exasperar al doliente. Por todo lo qual, no hallando en este Libro cosa que disuene à nuestra Santa Fè Catholica, ni à las buenas costumbres, juzgo se haze muy digno su Autor de que se le conceda la licencia que pide para imprimirle. Assi lo juzgo, salvo, &c. En este de la Compañia de Jesvs de Madrid, y Mayo 17. de 711.

Vicente Ramirez.

(12) *Iovius in Elogijs.*

(13) *Officium Medici est, vt celeriter, & iucundè curet.* Celsus lib. 3. cap. 4. de curat. divers. gen.

NOs el Doct. D. Phelipe Antonio Gil Taboada, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia de Toledo, Primada, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, por el Ilustrissimo señor Dean, y Cabildo de la Santa Iglesia Sedevacante, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos Licencia para que se pueda imprimir, è imprima vn Libro intitulado: *Hipocrates defendido*, compuesto por el Doctor Don Miguèl Boix, Medico de Camara de su Magestad; Atento de nuestro mandado ha sido visto, y reconocido, y parece no contiene cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, y loables costumbres. Dada en la Villa de Madrid à veinte y cinco de Febrero, año de mil setecientos y onze.

Doct. Gil.

Por su mandado.

Juan Phelipe de Lara.

APROBACION DEL DOCTOR DON JVAN XIMENEZ *de Cortos, Medico de Familia de su Mageſtad, Examinador del Real Proto-Medicato, y Medico de las Señoras Deſcalças Reales.*

M. P. S.

OBedeciendo el mandato de V. A. he viſto vn Libro intitulado: *Hipocrates defendido*, ſu Autor el Doctor Don Miguel Boix, Medico de Camara de ſu Mageſtad, y Cathedratico, que fue en la Vniverſidad de la Ciudad de Alcalà de Henares: Y confieſſo, que no me ha hecho novedad en la Obra, lo que con ſingularidad ha manifeſtado tantos años en la Cathedra, y en las Juntas, que con el Autor he tenido, haziendo recomendable la doctrina con que dà cumplimiento al aſſumpto, como deſempeñando con la Obra lo enigmatico, y ſingular de ſu titulo: manifeſtando en todo aquella vnion ſiempre dificil, de ſaber hermanar lo elegante con lo ſentencioſo; lo ſuave, con lo profundo; y lo ameno, con lo vtil, ſegun Horacio en ſu Arte Poetica:

Omne tulit punctum, qui miſcuit vtile dulci:
Lectorem delectando, pariterque monendo.

La mayor alabança de eſte Libro es, nombrar ſu Autor: *Omnia dixi, cum nomen dixi*; con eſſo ſe grangearà los mayores quilates de eſtimacion entre los mas doctos Profeſſores de la Medicina: y eſte, creo, ha de ſer el ſentir de todos los que le leyeren con atencion; y me perſuado, que ſi vna vez le lee la curioſidad, lo repetirà infinitas la admiracion, ſiendo tantas vezes, como repetido, agradable, ſegun el miſmo Horacio en ſu Arte:

Hæc placuit ſemel, hæc decies repetita placebit.

Si à alguno le pareciere nueva eſta doctrina, verà, por el diſcurſo de eſta Obra, que lo es; y que tiene, por apoyo de ſu antiguedad, por vna parte à Hipocrates, y por otra la experiencia: ſolo mira eſta Obra à hazer reviva con novedad dichoſa-

ſu

ſu noble Ancianidad; como à otro intento dixo con valentia de ingenio Septimio Tertuliano: *Vetuſtate nobilis, novitate felix*. Y que por la razon, y authoridad ſea lo antiguo nuevo, y lo nuevo antiguo, ſegun Enodio: *Vetuſta authoritatibus novitas: Nova rationibus antiquitas*. Veo ſobre eſte argumento embaraçadiſsimos à muchos hombres doctos, pues quieren vnos, que ſola la Antiguedad aya encontrado con lo mas cierto. Otros al cõtrario, muy amigos de novedades, y de los Modernos, pareciendoles, que ſolo eſtos han encontrado con la verdad. No es de eſte ſentir Sidonio Apolinar en ſu lib. 3. epiſt. 8. pues dize: *Veneror antiquos, non tamen ita vt coævorum meorum virtutes, aut merita poſtponam. Ignari rerum temeraria iudicia ſuſpendant, nec perſeverent ſatis, aut ſuſpicere præteritos, aut deſpicere præſentes*. Pero à mi me parece, que aſsi vnos, como otros, vàn errados; porque la verdad, como dize Vincencio Lirenenſe, es de todos tiempos: *Publica eſt, & communis iuris*. Luego, que ſi las doctrinas, por antiguas, ò por modernas pierden de ſu eſtimacion, ſe haze vn argumento indiſoluble contra todos. Arguyo aſsi contra los que hazen las partes de la Antiguedad: Si lo paſſado ſiempre es bueno; luego lo preſente ſerà bueno, aſsi que huviere paſſado: y ſi no ſiempre es bueno; luego mucho de lo paſſado pudo tambien no ſer bueno. Contra los Modernos: Si tal vez fue bueno lo paſſado, y tal vez no bueno, lo preſente ſerà como lo paſſado, aora malo, aora bueno: no ay preſente, que à lo por venir, no ſea tambien paſſado, como aora es preſente. Creo que muchos de los que oy ſe quexan, ſuſpirando por lo que yà ha ſido, à aver ſido ellos tambien entonces, ſuſpiràran tambien. Siempre el Mundo ha tenido gran coſecha de Melancholicos hipocondriacos, los quales la mayor parte de ſu vida la gaſtaron en quexarſe, vnos de lo preſente, y otros de lo paſſado. Pero es de advertir, que eſtos ſon tales, que quando no tienen de què quexarſe, ſe quexan de sì miſmos. No camina el Autor por eſtos extremos, haze grande aprecio de la Antiguedad, ſin deſdoro, ni menoſprecio de lo Moderno, governado por lo que le enſeña el Eſpiritu Santo: *Omnis ſcriba doctus*

 ſimi-

similis est Patrifamilias, qui profert de thesauro suo nova, & vetera; con el Comento del Padre Juan Baptista Poza: *Vetustas fundamenta substernit, novitas ornatus gratiam conciliat.*

La doctrina de Hipocrates le parece al Autor, que es la que mas se llega à la verdad, en competencia de los demàs Sistemas, que despues acà se han inventado para el alivio de los enfermos; y aun por esso la defiende con tantas veras: *Nihil enim fortius* (dezia San Agustin) *desiderat Anima, quam veritatem.* Pero como los pareceres de los hombres sean tan distintos como sus rostros, serà muy possible, que quieran algunos dàr satisfacion con el Pentametro del otro:

Sed tibi, quod mirum est, ridiculum est alijs.

Pero al Autor le harà poca fuerça todo esto, porque como sabe, por su Profession, que ay muchos estomagos estragados, tambien sabe, por otra parte, que ay gran numero de entendimientos torcidos, y que à estos nada les parece bien, sino lo que ellos hazen. No ay duda, que debemos darle las gracias al Autor, por el nuevo camino, que nos descubre; pues como dezia Seneca en el lib. 1. de sus *Quest. natura.* cap. 5. el querer inventar cosas nuevas, aunque no se hallen quando se buscan, es digno de mucha alabança, pues no se haze sin gran provecho; porque el que tuvo esperança de poder inventar, yà llevò mucho, con que lo pueda discurrir: *Plurimum enim* (dize) *ad inveniendum contulit, qui speravit posse reperire.* O quantos, buscando vnas cosas, que no han sido halladas, hallaron otras, que no han sido pretendidas! Y el que tiene estimulos de pensamientos generosos, primero intenta abrirse con su estudio camino por el Cielo, que andar siguiendo los passos de los otros por la Tierra; para que pueda dezir con Horacio, escriviendo à Mecenas, que anda libre por aquellas inmensidades, no necessitando de pies agenos:

Libera per vacuum posui vestigia Princeps:
Non aliena meo pressi pede.

Verdad es, que tiene mas peligro de caer (dezia vn insigne Jesuita) el que intenta bolar muy remontado, que el que se con-

ten.

tenia caminar con passos humildes; pero alcança tanto de glorioso, que el aplauso de aver subido vence con ventaja el desdoro de caer precipitado. Y assi el Labrador, viendo el atrevimiento de Icaro, suspendiò con tal vista su trabajo; y se pasmò de mirar tal assombro, juzgando que era Divino, quien bolava por los Cielos; pues assi lo cantò Ovidio:

Stivaque innixus Arator
Vidit, & obstupuit, quique atera carpere posset,
Credidit esse Deum.

No ha tenido Hipocrates libro (sobre los muchos que escriviò) por el qual mas aplausos aya merecido, que el de los Aphorismos, como lo demuestra la multitud de Comentadores, que se ha desvelado en ilustrarlos. Yo no los he visto todos, aunque tengo noticas de los mas; pero te asseguro, que en los que he leido, en ninguno he encontrado, que mas bien aya sabido comentar este primero Aphorismo, que el Autor de este Libro: por lo menos, aquella clausula: *Iudicium difficile*, no sè que aya vn Comentador tan solo, que la aya sabido explicar, como èl, aunque cites por tu parte à Galeno, Brasabolo, Cardano, Valles, Vega, Mercurial, Argenterio, Tozzi, Sorbait, Fonseca, Ganonerio, y otros muchos; pues los mas la dexan sin explicacion, como se puede vèr.

Si acaso te hiziere fuerça lo que defiende el Autor, de que Hipocrates, en su modo de philosophar siguiò la doctrina de los Septicos, y en Medicina la de los Empiricos; te suplico, que no rompas luego contra èl, sin que primero leas el cap. 4. y 5. de este Libro: y si despues no te pareciere bien, como lo prueba, puedes à tu modo impugnarle, y hazerle à Hipocrates Dogmatico racional; ò si te se antojàre, Peripatetico; que en esso poco agravio le haràs al Autor, ni menos à Acron Agrigentino, Principe de la Secta Empirica (y que tu tal vez no lo sabes) por estàr en la inteligencia de que el libro de *Veteri Medicina* es de Hipocrates, siendo suyo; y tu) despues de estàr toda la Medicina, que se ha escrito en el siglo passado sobre dicho libro, como atestigua Emuliero: *In quo Medicina nostra hodier-*

hodierna graphice descripta habetur) no sabes por quien estudias. Impugnale (buelvo à dezir) que por vltimo, yà sabe el Autor, que eres Dogmatico Racional en publico, y Empirico, y Septico en secreto.

Intenta persuadir el Autor de esta Obra, que el Methodo comun de curar los enfermos, que oy se vsa en toda la Europa, es contra Hipocrates, contra la razon, y la experiencia. Contra Hipocrates, pues oy en dia raro es el Medico, que tiene paciencia de dexar obrar à la Naturaleza (habla de enfermedades agudas) como ella sabe, y como Hipocrates la tenia experimentada: *Ipsa omnino sufficit*. El que mas remedios aplica oy en dia, mas exoticos, ò extravagantes, esse es el que mas aplausos merece con el vulgo. No sè que Hipocrates lo hiziesse assi: bien lo prueba todo esto el Autor en el discurso de este libro, leelo de espacio. Contra la razon, pues quien se ha de persuadir, que obrando la Naturaleza con sciencia, y el Medico, ò su Ministro (que assi habla Hipocrates) con Arte, ha de saber tanto el que cura por efectos, como el que cura por conocimiento de causas? De este modo curan el Medico, y la Naturaleza: discurre tu aora, quien lo harà mas bien. Contra la experiencia: tres enfermedades te propone el Autor, las quales le ha enseñado la experiencia, que con poquissimos remedios, y las mas vezes con ninguno, se curan perfectamente, solo con el beneficio de la Naturaleza. Y si por vltimo te disonare este modo de curar, por parecerte que ofende à muchos, suplicote te sirvas de leer estas tres authoridades de Jorge Baglivio, Medico Romano; el qual, por ser tan grande imitador de Hipocrates, serà possible te convença, pues en breve dize bien todo lo que el Autor con dilacion. Assi dize en su Practica, lib. 2. cap. 11. §. 10. *Si alicubi certè in Medicina multa scire oportet, & pauca agere, præsertim dum ad curationem morborum, vel nimis acutorum, vel complicatorum descendimus, &c.* Culpa Baglivio al vulgo, y à los Medicos, por verle tan inclinado à remedios; y concluye el §. 5. *Parcat igitur ignarum vulgus, parcant, & Medici tantis remediorum formulis: nam sæpissimè, quies lecti, & quies à negotijs, ipsa-*

ipſaque demum à remedijs abſtinentia morbum iugulat, quam vſus illorum fruſtraneus magis exacerbaret. En el miſmo libro citado, cap. 12. §. 6. enfadado contra los que eſperan criſes à viſta de el modo de curar, que ſe vſa, dize, que ſe canſan en vano los que tal eſperan: *Hæc tamen omnia ad Crieſeos felicitatem fruſtranea erunt, niſi ea adhibeatur medendi Methodus, qua cum Græcis ſuis vſus fuit Hippocrates Medicorum Romulus, hic diuturna edoctus praxi, naturas eſſe morborum medicatrices, præſertim acutorum, in illorum curatione poſt præſcripta paucißima in principio morbi medicamenta; dum res ad ſtatum tendebat, à remedijs prorſus abſtinebat, & omnia Naturæ commitens, ſecurus criſim expectabat. Hodierni vero Practicantes talium præceptorum, aut obliti, aut contemptores toto febrilis acceſionis tempore, non ſolùm aſsiduis remediorum formulis penè conficiunt ægrotantes, ſed morbum natura ſua benignum in claſem cronicorum, aut læthalium redigunt.*

Vltimamente, en el cap. 11. yà citado, §. 7. no pudiendo ſufrir el ſumo deſorden, ò atropellamiento de tantos remedios, con que oy los mas de los Medicos curan ſus enfermos, ſe quexa agriamente en eſta forma de todos ellos: *Nonuulli ſpecioſos quoſdam, ſed ſalaces in remediorum applicatione graduationes conſtituunt, alia dicentes magna, alia vero levia; & primo à falſo putatis levioribus incipiunt, deinde ſenſim ad maiora, ſi morbus non ceſſerit aſcendunt. Præſcribunt itaque (præſertim in morbis, periculi plenis) primo Purgationes, deinde Phlebotomias, vel è contra; Enemata inijciunt, Syrupos adhibent, & tandiu hæc omnia, veluti in Orbem repetant, donec obſervaverint, vel non declinare, vel in peius ruere morbum, & tunc ad remedia (vt aiunt) magna perveniunt, vexicantia, nempè copioſa, ſcarificationes, ſinapiſmos, purgantia fortiora, & huiuſmodi quamplura, per quæ, ſi propoſitum nequidem aſſequi poſſunt ad expectationem criſis, ſe tandem convertunt; nec interea erubeſcunt ab ea Natura criſim expectare, quam tanta remediorum laniena, & Methodo tam contraria vehementer perturbarunt?* Me perſuado, el que con las tres authoridades de eſte doctiſsimo Varon, y hazer memoria del tiro, que la embidia en Alcalà le aſſeſtò, que por tratarlo el Autor mas difuſamente, y por ſer tan notorio,

torio, y no hazer mas prolixa la Aprobacion, no me alargo mas. Solo añado, que esto, à mi vèr, haze mas glorioso al Autor, y lo acredita la experiencia, pues creyendo, que apartandolo de Alcalà (como lo consiguieron) se sepultarian sus prendas en el olvido, fue sombra, que hizo sobresalir mucho mas la luz de su ingenio: y puede dezir lo que el famoso Agis, diziendole, que ciertos hombres no podian vèr sus glorias, respondiò advertido: Tengolos viva lastima à los infelices, porque assi tendràn dos tormentos, vno de sus mismos males, y otro de nuestros bienes. Y si la deformidad que causa la embidia, despues del passado lance en la Vniversidad, trasciende à la doctrina del Autor, podrà dezir lo que Marcial, pues leyendo vn embidioso sus libros, solia torcer el labio con desprecio, y arquear las cejas con ceño, leyendo de mala gana lo que no podia leerse sin aplauso. Y pareciòle à Marcial (y con razon) que no se le podia echar tan ajustada maldicion à su malicia, como que muriera de embidia de todos, y èl no la padeciera de nadie:

Quid ducis vultus, & non legis istas libenter?
Omnibus invideas, invide, nemo tibi.

Queda la doctrina de este Libro bastantemente afiançada. Por todo lo qual, y no aver hallado en èl cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, ni à la integridad de las buenas costumbres, y por la vtilidad comun, que de èl ha de resultar, debe V. A. concederle la licencia que suplica, para que quanto antes se dè à la Prensa. Este es mi sentir, salvo, &c. Madrid, y Agosto 6. de 1711.

Doct. D. Juan Ximenez de Cortos.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene Privilegio de los señores del Consejo Real de su Magestad el Doct. D. Miguèl Boix, por termino de diez años, para poder imprimir este Libro, intitulado: *Hipocrates defendido*; como mas largamente consta de su original, despachado en Zaragoça en el Oficio de D. Pedro Fernandez de Ocaranza à veinte y dos de Mayo, año de mil setecientos y onze.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 3. lin. 4. derivar, lee derribar. Pag. 37. lin. 4. *minos*, lee *minus*. Pag. 47. lin. 8. *flusisse*, lee *fluxisse*. Pag. 48. lin. 9. Sceonfo, lee Sconfo. Pag. 50. lin. 27. despues de *clisteris?* falta *An his solis curabat morbos?* Pag. 100. lin. 28. *iubat*, lee *iuvat*. Pag. 101. lin. 1. *par aceant*, lee *pareant*. Pag. 129. lin. 13. *qua*, lee *qui*. Pag. 130. lin. 5 *doctioris*, lee *doctiores*. Pag. 138. lin. 16. despues de *suarum* falta *Criticos Duces*. Pag 147. lin. 14. *eget*, lee *aget*. Pag. 147. lin. 16- despues de *dum* falta *gravatur*. Pag. 160. lin. 16. *metur*, lee *metus*. Pag. 206. lin. 10. *facit*, lee *fecit*. Pag. 217. lin. 7. *nim*, lee *enim*. Pag. 219. lin. 16. *omnbus*, lee *omnibus*. Pag. 277. lin. 9. *Epidemices*, lee *Epidemias*. Pag. 289. lin. 27. *illia*, lee *ilia*. Pag. 346. lin. 1. *Celsio*, lee *Celesio*. Pag. 394. lin. 14. *crases*, lee *crises*. Pag 408. lin. 18. *cocementum*, lee *cæmentum*. Pag. 416. lin. 24. *Iulius*, lee *Tullius*.

He visto este Libro intitulado: *Hipocrates defendido*, su Autor el Doct. D. Miguèl Boix; y con estas erratas corresponde à su original. Madrid, y Noviembre à 3. de 1711.

Lic. D. Benito del Rio y Cordido,
Correct. Gen. por su Mag.

SVMA DE LA TASSA.

TAssaron los señores del Consejo Real este Libro iutitulado: *Hipocrates defendido*, à ocho maravedis cada pliego; como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de D. Pedro Fernandez de Ocaranza, en Madrid à 20. de Noviembre de 1711.

§§§§ ELO-

ELOGIO AL AVTOR DE ESTE LIBRO, del Doct. D. Fulgencio de Benavente: Cathedratico que fue de Visperas de la Vniversidad de Salamanca, y su Graduado: Medico de Camara de Exercicio de entrambas Magestades, del Señor Don Carlos Segundo (que de Dios goza) y del Señor Don Phelipe Quinto (que Dios guarde) y su Proto-Medico.

HE visto, y leìdo con atencion vn Libro compuesto por el Doct. D. Miguèl Bois, Medico de Camara de su Magestad, y Cathedratico, que fue en la Vniversidad de Alcalà; cuyo titulo es: *Hipocrates defendido.* Y he dicho, no sin reflexion estudiosa, que le he leìdo con atencion, porque no vna sola vez, sino muchas, he tenido el reiterado gusto de examinar con admiracion particular tan docta, y bien meditada enseñança: siendo los libros de semejante acierto, y estudio, aquellos, de los quales dixo vn gran Maestro, que agradan, y agradaràn, aunque se repita su leccion diez vezes. (1) Y dixe tambien, que esta Obra era parto de singular meditacion; en lo qual solo se pudiera cifrar su mas encarecido elogio: siendo la meditacion, y contemplacion de las materias que se tratan, la que produce las Obras grandes, y consumadas, mas que el material bulto de mucha, y confusa leccion, y la inepta acumulacion de escritos agenos. Maxima es esta, que assientan oy los hombres mas sabios; pero no tan nuevamente, que no la de-

(1) *Hæc vero oculatius introspecta, ac repetita decies, dabit doctis, quod discant, quod exosculentur, quod admirentur denique, & stupeant.* Vallesius.

Decies repetita placebunt. Horat. in Art.

Hipocr. lib. Epidemior. *Non ea, quæ legimus; non ea, quæ audimus; sed ea inque diu meditamur optimè calemus.*

xassе

xasse enseñada, y ilustrada el gran Sol de las Escuelas Santo Thomàs, (2) que pone la meditacion por el vltimo, y mas principal medio de adquirir por via del estudio el conocimiento de la verdad.

Reside esta, y vive en vna region muy remota, y apartada de nuestros sentidos, cercada ademàs de esso de nubes, y de nieblas; ò (como lo aprehendia Democrito) en el fondo de vn pozo, ò de vna caverna, de donde el inquirirla, y sacarla, es el connato mas noble, y mas fructuoso, à que siempre debe aspirar todo racional entendimiento. (3) Assi en este vltimo siglo ha sido oficio de los hombres mas sabios de Europa, y principalmente en nuestra Facultad Natural, y Medica, no solo el escrivir reflexamente del estudio de inquirir, ò indagar la verdad, como ha hecho con suma aprobacion vn grande Ingenio; (4) sino de procurarla hallar practicamente en algunos objetos; dexado el apoyo de la authoridad por via de la experiencia, y de la especulacion; haziendo gloriosas empresas en estas ciencias, y ilustrando con no menos verdaderos, que poco creìdos antes descubrimientos el Orbe Literario, de que se pudiera hazer el Cathalogo, que saben los Doctos. Està toda Arte, y mas la nuestra, muy sujeta à errar, si se conduce solamente, ò por la ciega manuduccion de la authoridad, ò por la apariencia confusa de lo verisimil: pues aun nuestro divino Hi-

(2) *Div.Thom.2.2. quæst.180.art.3.ad4.*

(3) *Anaxagoras pronuntiat circumfusa esse tenebris omnia. Empedocles, angustas esse sensuum semitas quæritur, tamquam illi ad cogitandum rheda, & quadrigis opus esset. Democritus, quasi in puteo quodam sic alto, vt fundus sit nullus, veritatem iacere demersam.* Lactant. de vera Relig. lib. 1.

(4) *Pat. Malebranche, de inquir. verit.*

pocrates afirma esto mismo; (5) y que en las yervas mas conocidas por saludables, puede encontrarse veneno, por el accidente à lo menos del acaso, si sucediesse el averlas corrompido el aliento de algun insecto venenoso; y es sumamente necessario en ella el procurar inquirir lo verdadero, sacandolo de entre las reglas falaces de lo que solamente està apoyado por la authoridad, ò por las comunes apariencias.

Con esto se puede satisfacer al escrupulo de apartarse nuestro docto Autòr en algunos, ò en muchos lugares, del dictamen, y la authoridad de muchos de nuestros mas insignes Maestros, Valles, Heredia, Mercado, Riverio, y aun otros; porque à tanto como esso le empeña el deseo de indagar, y descubrir la verdad, à la qual ni puede causar perjuizio, ni prescripcion, ò el espacio del tiempo, ò la authoridad de las personas, ò el privilegio de las Naciones, y los Reynos, como sabiamente enseñò el profundo juizio de Tertuliano: (6) excelencia, en fuerça de la qual puede ser la verdad apretada, y tal vez con argumentos, ò sophismas impedida de lucir; pero vencida, no puede ser, pues contenta de los pocos que la siguen, no se assombra de la muchedumbre de los qne la impugnan. (7)

O señor (dirà alguno) que tampoco se muestra la verdad con evidencia necessaria en la probabilidad de estos

Dis-

(5) *Et ipsa Ars à rectè faciendi proposito ob fortunæ casum aberrat. Et paulò ante: non una, & eadem, & omnium Natura, & aliud sibi ipsi decernens assimilat, ac familiare facit, aliquando totum perdit: & herbis multa reptilia venenum immitunt, & hiatu suo interno ipsarum teneritudini afflictionem pro auxilio inspirant: & huius rei ignorantia erit nisi sanè nota aliqua, aut macula, aut odor ferus, & gravis rei factæ indicationem fecerit.* Hippocr.

(6) *Veritati nemo præscribere potest, non spatium temporum, nõ patrocinia personarũ, non privilegium Regionum.* Tertul. de veland. Virgin.

(7) *Veritas claudi, & ligari potest, vinci non potest, quæ & suorum paucitate contenta est, & multitudine hostiũ non terretur.* Hieron. in Prooem. commẽt. in Hierem. lib. 5.

Diſcurſos. Què mucho, ſi ella es tan dificil de dexarſe hallar, y tan ardua empreſa el ſacar à luz las verdaderas cauſas de los miſmos efectos, que vèn, y que admiran los ojos? O ſi no, digaſe quien la podrà hallar, de tan varios Phenomenos, como ſe obſervan en la Naturaleza? El fluxo, y refluxo del Mar; la atracciõ, y repulſion magnetica; la apariencia del color verde, para el aumento en todo el Reyno Vegetable, y aun en el Mineral, que obſervò con docta advertencia el Padre Athanaſio Kircher, y otros muchos, tan admirables, como ordinarios? Serà, pues, muy digno de alabança nueſtro Autor, en procurar (aun quando del todo no lo conſiga) hallar la verdad: teniendo aqui lugar la de aquella ſentencia, que yà en forma de proverbio dize, que aun el connato de la voluntad es digno de alabança en las empreſas grandes. (8)

Ni el ſer moderno, y nuevo le debe con razon diminuir coſa alguna de ſu juſta alabança. Lo primero:

Quid probibet? Veteres non ne fuere novi? dixo con ingenio, y juizio vn gran Payſano mio. (9) Y enfin, no eſtà Dios (que es quien debe ſer entendido con el nombre de la Naturaleza) canſado, ò debil para producir, y hazer tan grandes Sugetos, como los Antiguos. (10) No dudo tendrà la erudicion, y doctrina contenida en eſte Libro muchos à quienes no agrade, y conſiguientemente le impugnen:

(8) *In magnis voluiſſe ſat eſt.*

(9) *Iacob. Falcon. lib. 2. Epigram.*

(10) *Sum ex ijs qui mirer Antiquos: non tamen, vt quidam temporum noſtrorum ingenia deſpiciam. Neque enim quaſi laſſa, & effecta Natura, vt nihil iam laudabile pariat.* Plin. lib. 6. epiſt. 21.

pugnen: pero en lo que ella alcançare el punto fixo de la verdad, quanto mas impugnada, quedarà mas superior, y à todas consideraciones mas ilustre; que dixò la suma eloquencia de vno, y bien insigne Padre de la Iglesia. (11) Con esto he dicho, no todo, pero part e de lo que siento, y de lo que se puede, y debe dezir, no solo en Aprobacion, sino en Elogio del Autor, y del Libro: y està dicho consiguientemente, que nada contiene ageno de las Reglas de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, ni tampoco de la bien fundada Philosophia. Este es mi parecer, salvo, &c. De mi Estudio. Madrid, y Noviembre 10. de 1711.

(11) *Nullo eget auxilio veritatis vis. Quin etiam si infiniti ipsam velint extinguere, non modo non obscuratur, verumetiam per eos ipsos, qui incommodare connãtur, illustrior, & excelsior redditur, illos frustra se torquẽtes deridens.* Chrysost. apud Stobæum serm. 46.

Doct. D. Fulgencio de Benavente.



ELO-

ELOGIO DEL DOCT. D. JUAN MUÑOZ Y PERALTA: Cathedratico que fue de Visperas en la Universidad de Sevilla: Presidente, y Fundador de la Sociedad Regia de aquella Ciudad: Medico de Camara de Exercicio de entrambas Magestades, y del Excelentissimo señor Duque de Ossuna, &c.

EL assumpto del Doct. D. Miguèl Boix, Medico de Camara de su Magestad, es tan singular, como vtil. Lo primero acredita la solicitud con que intenta indagar qual fue la Practica de Hipocrates; en que con la confusa miscelanea de sus legitimas, y espurias Obras, han vacilado los primeros Ingenios, por la oposicion, y variedad de sus doctrinas. Lo segundo testifican los continuados aciertos de los que las hàn penetrado, establecidas mas con la discrecion de la omission, muchas vezes, que con la tropelia desconcertada de impertinentes aplicaciones de los que creen remedios precisos. El Doctor Boix instruido en tan fundada doctrina, logra en este Escrito su lucimiento, con la singularidad de su inteligencia Practica: sobrandole à tan noble Obra los aplausos, quando en sì tiene tan acreditados meritos. Assi lo dize el Doctor Juan Broen en caso semejante:

Merx bona multorum plausus contemnit vbique:
Ipsa sibi virtus gloria sufficiens.

Solicita este Autor insinuar à los Medicos vulgares lo errado de su Practica, y poco concerniente à la doctrina de Hipocrates, assi en las calenturas malignas, como en otras: y en aquellos prueba, que las mas vezes son los sucessos fatales, por las repetidas evacuaciones, no indicadas de aquellas, ni de sus causas (aunque algunas vezes, por la concurrencia de sus indicantes, que es casual, se deban executar) pues lo maligno que trae el caracter de su causa en los symptomas, yà acidissima, yà amarguissima, yà muy salsa, ò muy acerva, &c. ò yà la mixtion de estas, no se corrige con evacuaciones, como piensan los que no saben, si solo con la atemperacion de sus fermentos, por sus espe-

especificos medicamentos, proprios, si se conocen; ò comunes, si se advierten: conservando las fuerças, y recreandolas; que es en lo que consiste el feliz exito, y de donde se debe esperar vna buena crisis; la que se buelve impossible con la impertinente repeticion de las evacuaciones: doctrina, que en la curacion de las caléturas previno Avicena: *Si enim evacuatur sanguis multus subito, evacuatur multum de eo, cuius non est necessaria evacuatio, & debilitatur virtus à resistendo in crisibus expectatis.* Y por esso empeçò aqui mismo con el saludable consejo, en el vso de las sangrias: *Et consilium quidem meum in phlebotomia est, vt dimittatur quantum possibile fuerit.* No ay duda en que suceden crises, y ay dias decretorios: aunque no creo que siempre son vnos mismos en todos. Esto persuade la razon con la experiencia: y el mismo Hipocrates, como se nota en las Epidemias, y Lucas Tozzi *ex professo* lo trata.

Alabese, pues, vn Medico, que sabe no hazer remedios muchas vezes; y vitupereſe el que muere, y mata por hazerlos, embaraçando las obras de la Naturaleza: tengase presente como insinùa el Doctor Boix el: *Maioris Artis est cessare cum expedit*; y el: *Naturæ morborum medicatrices*; y el: *Natura omnino sufficit.* No digo que siempre, pero muchas vezes; y otras tantas se debe atender al beneficio de las calenturas, que las han tenido mil vezes por vtiles los Doctos. Hipocrates sintiò mal, como todos, del rigor apoplectico, y funda su esperança en este, y otros accidentes en las calenturas: *Nisi febris apprehenderit.* Y en otra parte: *Valida febris superveniens bonum.* Y en otros muchos casos, que han notado Antiguos, y mucho mas notan los Modernos, considerando à las calenturas muchas vezes como medio para la depuracion de la sangre, y liquidos. Esta doctrina tan bien ponderada del Doctor Boix, coloca à Hipocrates en el respetuoso solio del primero, y diò motivo à los Modernos para que pusiessen à la Facultad Medica en el auge que oy se mira, y admira. Por lo qual todos tratan à Hipocrates con mas veneracion, que à otro alguno: y solo algun extravagante genio, como el paradoxico de Sinapio, se le atreviò. Bien

lo dize Jacobo Sponio en estas palabras: *Vndè inter tot huius ætatis Auctores, qui Veterum dogmata mordaci exagitarunt calamo, nemo ferè est, qui Hippocratem, quasi Medicinæ parentem, non veneretur.*

A Hipocrates se deben los fundamentos de la Medicina Moderna, en la mayor parte. El diò motivo à Othon Tachenio, y sus sequaces, para sus doctrinas de Acido, y AlKali, deducidas de los libros de *Dieta*. En estos mismos dà motivo à la Philosophia de texturas, y configuraciones, tan vna con la de Democrito, que fue de su tiempo, y en el nuestro mejor tratada de Gassendo. El dà motivo para el conocimiento de la cierta existencia de la circulacion, que oy es evidente en esta Corte, porque la hemos visto muchos en algunos animales con toda claridad, por medio de vn singular Microscopio. Hipocrates motivò los Discursos de sales, y sus Analogias, como se vè en lo de *Veteri Medicina*: *Inest enim in homine, & amarum, & salsum, & dulce, & acervum, & fluidum, & alia infinita.* Diò luz de la Fermentacion, Tratado el mas vtil, como consta del mismo lugar: *Sed in ferventem adhuc, & fermentatum cibum, &c.* Lo que con extension toca Emullero en el Tratado de *Medicina Hippocratica*. Sin que valga el efugio de si el libro es suyo, ò no: pues no aviendo otra prueba de los libros legitimos de Hipocrates, mas eficàz, que la de la conexion; como doctamente toca el Autor de este Escrito, se nota esta con claridad en el libro de *Natura hominis*, como advierte Jacobo Sponio, donde dize: *Hippocrates, quod Naturæ suæ magis affine est, sicut semina ex terra, vbi & acidum, & amarum, & dulce, & salsum, & cuiusque modi.* Y de este libro dize el mismo Jacobo Sponio: *Qui ab omnibus pro legitimo habetur.* Y ay en èl otras palabras de conexion con el de *Veteri Medicina*. No se contentò Hipocrates con dexar tan fundadas doctrinas, pues ademàs de esto previno avia mucho mas que saber: *Et reliqua deinceps invenientur*; y diò medio para la consecucion, no con sophisterias, ni falaces arguiciones; si solo con sensata Philosophia, que es tan precisa al Medico:

Oculis autem magis credere oportet, quam opinionibus. Defienda, pues, con razon, y ame el Doctor Boix à Hipocrates, à la verdad docto, y compendioso. No con mas razon dixo Francisco Lenio à otro aficionado de Hipocrates estas palabras: *Tu, Vir clarissime, Hippocratem, qui tibi fuit, non crescentis, sed adultæ gloriæ materia, iure amas, & sivè medendo, sivè erudiendo sic exprimis, vt non eius virtus, sed nomen tantum tibi desit. Vale.* Assi lo siento, salvo, &c. De Mi Estudio: Madrid, y Noviembre 12. de 1711.

Doct. D. Juan Muñoz y Peralta.



ELO-

ELOGIO AL AVTOR DE ESTE LIBRO

del Doct. D. Antonio Rodriguez: Medico de la Real Familia de su Mageſtad (que Dios guarde) y del Excelentiſsimo ſeñor Don Franciſco Ronquillo, Preſidente de Caſtilla.

MUchos dias ha, que conozco al Autor de eſte Libro; y aſsimiſmo, la ſuma aplicacion, que ſiempre ha tenido à las Letras, en medio de la peſada tarea de ſu ocupacion. Siempre le he tratado en la familiaridad que hemos profeſſado, de *Eſtoico*, por parecerme ſu vida vn vivo retrato de los Philoſophos de aquella Secta. La Obra es como de ſu Autor, à todos viſos grande, ſin que el Cenſor mas eſcrupuloſo tenga motivo para echar menos ninguna de las calidades, que ha de tener vna Obra cabal. Es el Thema de eſte Libro: *Hipocrates defendido*; y reparo, que el Autor en la defenſa vſa de tal claridad, que ha de tener muchos redobles de ciego, el que tropeçare en alguna obſcuridad, en medio de tanta luz. Mucho ſe me ofrecia que poder dezir acerca de eſta Obra; baſte (como cantò el otro) el dezir el nombre del Autor, ponderando la valentia de ſu eſpiritu, la gravedad de ſu eſtilo, la claridad de ſu eloquencia, la ſutileza, y elevacion de ſus diſcurſos:

Ingenium, doctrina, ſtylus felicior vno
Omnia dixiſti nomine, Picrius.

Por muy dificultoſo tiene Galeno en el lib. 8. cap. 1. de *Compoſitione Medic. ſecun. locos*, el reducir à la razon al que con ſervidumbre diò aſſenſo à alguna Secta (yà de Medicos, yà de Philoſophos.) Aſsi dize: *Quod difficilimum ſit ad veritatem revocare eos, qui Sectæ alicuius ſervituti ſe addixerunt*. Mas el Autor (aunque preocupado ſu entendimiento, de otros tiempos, de algunas de las muchas doctrinas Medicas, que deſpues de Hipocrates han inventado los Medicos) reparando en el Siſtema de Hipocrates, por verle tan ajuſtado à la razon, y à la experiencia, ha tenido valor, y reſolucion de apartarſe, y deſaſirſe de todas ellas, y ſeguir ſu doctrina. Y mas à viſta de lo que

confiessa, que le enseñò Luis Dureto, insigne Comentador suyo: que mas Medicina se sabe en vn dia, estudiando por Hipocrates, que en vn siglo por todos los demàs Practicos: *Maiorem scientiæ, & praxeos vbertatem comparari à studioso Hippocratis vno die, quam ab istis Pragmaticis vno sæculo*, dize en los Comentarios que haze sobre las Coacas.

Defensorio, ò Manifiesto es lo contenido en este breve Volumen, à mi modo de entender, segun el Autor se quexa en el Proemio al Lector. Pero reparo lo primero, en la modestia con que el Autor se defiende. No es muy practicable el que se sujete à la razon el que se halla irritado, pues le parece que està tan obligado à recentirse, como se halla inquieto en el dolerse. Esta es vna de aquellas extraordinarias tempestades, que necessitan del timòn del respeto para sossegarse, governando como Piloto, el dominio de los afectos; de suerte, que vnas vezes con desprecio se burle de las valientes borrascas; y otras, con fuerça rompa los assaltos impetuosos de las olas tan rigurosas. Carneades Academico, resuelto à escrivir contra Zenòn, Padre de la rigida Secta de los Estoicos, tomò por purga el Eleboro, para purgar el estomago de todos los malos humores, y en particular de la colera, para que sus humores no le enturbiassen el ingenio en semejantes ocasiones: pues assi lo refiere Aulo Gelio en el lib. 17. de sus *Noches Aticas*, al cap. 15. *Nequid è corruptis in stomacho humoribus ad domicilium vsque animi redundaret*. Pero como la defensa es tan natural, me persuado el que à qualquier hombre prudente le parecerà bien el defenderse: si bien aquella cordura de la inculpable defensa, es vna linea tan dificultosa de tocarse sin passarla, como lo pueda ser al que corre àzia abaxo por la cumbre de vn Monte muy pendiente, el ser obedecido de sus pies, y cuerpo, en passos tan apresurados de aquel mas precipicio, que carrera, de suerte, que no exceda con muchos passos el termino en que debia firmarse. No obstante todo lo ponderado, si calla el ofendido, parece que se confiessa reo; si no responde con osadìa, tendràn por remordimiento de conciencia culpada, lo que es dictamen de

de inocente modeſtia. Pues què remedio en ſemejantes conflictos? Los Eſtoicos, al paſſo que tienen tanto dominio ſobre las paſsiones, dàn reglas para todo eſto: pues conocen, y ſaben, que la ira en el que diſputa, es argumento de floxedad, y preſagio de perdicion: como al contrario, la quietud del animo (de que tanto ſe precian los Eſtoicos) del que diſcurre; y la riſa en el ſemblante del que habla, ſon premiſſas del triunfo, y concluſion de la vitoria. De eſta ſuerte aquel Principe amigo de Sidonio Apolinar, entonces ſe tenia por vencedor en las cõtroverſias, quando la ira del contrario lo publicava. Aſsi dize en el lib. 3. epiſt. 2. *Oblectabatur commotione ſuperari, & tunc demum credidit ſibi ceſiſſe Colegam, cum fidem fecerit victoriæ ſuæ bilis aliena.*

Preguntan algunos Criticos, à quien de los hombres, que florecieron en Letras (voy hablando en lo Natural) en los ſiglos paſſados ſe deba dàr la primacìa? Algunos ſon de ſentir, que nadie la merece como Homero: otros, que Platòn: otros, que Ariſtoteles: y otros quieren, que otros. Pero à mi me parece, que vàn mas fundados en razon los que anteponen à todos eſtos à nueſtro Hipocrates; pues el conjunto de todas las ciencias naturales, en ninguno de todos los referidos ſe ha hallado, como en èl. Ademàs, que el miſmo Homero, hablando del Medico, que ſabe con perfeccion ſu Arte, ſe dexò dezir:

Eſt Medicus vnus vir multis anteferendus.

Eſto ſe entiende, que và hablando Homero de qualquier Medico docto. Pero de Hipocrates què dirèmos? Oye à S. Auguſtin (citado por Reyes) y repara lo que dize de Hipocrates, que mas parece hiperbole, que alabança: *Creavi Deus Hippocratem tanquam virum in Arte Medica minimè errantem.* Y Galeno en lo de *Temperamentis*: *Admirabilem omnium rerum Magiſtrum.* Oye à Anuncio Foecio en el Proemio de los ſiete libros de las Epidemias, y ſabràs de vna vez lo que fue Hipocrates. Dize aſsi: *Hippocrates Natura admirabilis eſt, genere toto gravis, Artis complexione inſignis, clarus, præceptionum comprehenſione infinitus, verborum ornatu grandis, interdum preſſus, conciſus, ſententijs creber,*

&

& sapiens, comprehensione rerum brevis, & ob eam ipsam causam obscurus. Ademàs, què hombre docto, de los muchos que Dios ha embiado al Mundo, ha sido de tanta vtilidad à la Naturaleza humana, como Hipocrates, ni que mas la aya favorecido en sus mayores calamidades, y miserias? A vèr si ay otro hombre, à quien le quadre todo esto, por docto, y sabio, que le consideres? Mucha razon, digo, que tiene el Autor de este Libro en empeñarse en defenderlo, aunque mas le noten de Extravagante, y Novelero, por oponerse à la corriente de los mas Practicos, que despues de Hipocrates han escrito. Que aya hombres (dezia Seneca con su gran juizio) que pudiendo beber en la fuente, se anden à buscar las aguas encharcadas de los arroyos? Mas, dize Seneca: que los mas de los Autores, que estudian vna Facultad, se anden vnos detràs de otros, como ovejas, sin dàr vn passo mas allà vnos, que otros? O quanto mas dichosas (dezia vn insigne Jesuita) lucirian las Letras, y con quanto mejor vso se emplearian los años, los estudios, y el ingenio, si dexando el infame empleo de mudar lo quadrado en esferico, y poner perfil à lo que otros dexaron con desaliño, se aplicasse todo el esfuerço de nuestros pensamientos à enriquecer las Ciencias, y Artes de alguna nueva inventiva, que desconocida de los passados, fuesse de admiracion à los presentes, y de grande vtil à los venideros? Sola vna hoja de estos bastaria à merecerles aquel honor, y credito, que en vano presumieron muchas vezes, con volumenes tan extensos, y libros tan dilatados.

Inventiva nueva es (buelvo à dezir) la que el Autor de este Libro te propone, supuesto que ignoras (como los mas) el como curava Hipocrates sus enfermos. Y si acaso se te hiziere arduo lo dicho, sirvete de leer el cap. 3. de este Libro, y à vn mismo tiempo hazerte cargo de como lo prueba; que te asseguro, que te ha de costar algun trabajo el desatar las authoridades, razones, y experiencias, con las quales lo persuade, y afiança.

Persuadome el que algunos se han de dàr por sentidos de la novedad con que el Autor discurre: pero como el fin es tan

vtil,

vtil, por dirigirse al mayor alivio de la Naturaleza humana, y ser Hipocrates primer inventor de dicha novedad (como lo prueba) serà posible, que tengas algun respeto, yà que no al Autor; si à Hipocrates, por ser el Medico de mayor authoridad, que Dios ha criado, como dize San Agustin. Y si por vltimo disonare à algunos la doctrina (que tambien me persuado, que no han de ser pocos) tendrà sumo consuelo el Autor (como me lo tiene dicho) de verse impugnado, para que la verdad tenga sus mayores realces à vista de la impugnacion. Solo sentirà el Autor, que le impugnen con armas dobles, por ser en vn contendiente dolo nefando de la cobardia: como de ingenio alevoso, el que en la lucha literaria se defiende con boca de fuego. Vltimamente, si el que leyere este Libro fuere demasiado escrupuloso, y no quisiere conformarse con la Practica que persuade su Autor, le suplico el que se sirva de leer en Jorge Baglivio (que no es de los Autores, que oy en dia, con menos credito corren en la Europa) en su 1. tom. lib. 2. cap. 11. §. 6. en donde verà compendiada toda la idea de este Libro. Dize assi: *Cum de acutis morbis inciderit sermo monendum hic obiter, graviter errare illos, qui acutos, & inflammatorios morbos remediorum copia tandiu afficiunt, donec Natura quo se vertat nesciat, & hinc inde tum à morbi vehementia, tum à remediorum pondere varie distracta, tandem cogatur succumbere. Nec mirum; nam morbi acuti, præsertim febres huius generis, sæpissimè sponte sua sanantur, vt in pauperibus, & rusticis observamus: siquidem ille idem humorum impetus, qui febrim excitavit, ille inquam idem eosdem disponit ad præcipitationem morbosæ materiæ stato coctionis tempore peragendam: atque hæc præcipitatio, cum sit solius Naturæ opus, nullibi sanè tàm graves, & innumeros committunt errores Medici, quàm in curatione febrium prædictarum: perturbato enim, distractoque motu illo ordinato Naturæ, à repetitis toties, vel absque methodo exhibitis medicamentis, nec febris minuitur, nec crisis stato tempore succedit, sed Patiens dubio Marte colluctatus, vel in perniciem, vel in cronicos morbos delabitur.* Yo lo que puedo testificar es, que en muchas Juntas, que el Autor, y yo hemos tenido en varias ocasiones,

le

le he viſto curar con eſta Practica que propone, con felicisſimos ſuceſſos. Y por dezirlo todo de vna vez, repito, y concluyo, diziendo, que es Obra cabal en todo: y aſsi me perſuado el que Apolo no ha de tener à mal el que eſte Libro entre à ocupar los Eſtantes de la Bibliotheca Delphica. Aſsi lo ſiento, ſalvo, &c. Madrid, y Noviembre 6. de 1711.

Doct. D. Antonio Rodriguez.



ELO-

ELOGIO AL AVTOR DE ESTE LIBRO, *del Doctor Don Gregorio Antonio Redondo; Colegial que fue en el de la Madre de Dios, de los Theologos de la Vniversidad de Alcalà: Primero en Licencias, y Opositor à las Cathedras de Medicina.*

NO fuera cumplir con mi cabal amistad, y precisa obligacion, si no celebràra con la atencion mas justa el empeño del Autor, en dàr à luz vna Obra (à mi vêr) tan provechosa para los que sinceramente la quisieren cotejar con la experiencia, testigo el mas fiel, para en lo physico calificar doctrinas verdaderas. Y aunque mi invtilidad me dicta el silencio, pero la precisa obligacion de corresponder agradecido (aunque al Autor le cueste el trabajo de sonrosearse) me necessita à dezir algo de Varon tan pasmoso, y doctrina tan vtil; pareciendome su mayor elogio, verse de tantos emulado, efecto de su suma aplicacion, y retiro grande: pues sintiendo con Verulamio, que los amigos son ladrones del tiempo: *Amici sunt fures temporis*; siempre se ha retraido de todos: motivo en las Cortes de calificar por raro lo virtuoso; pues segun Horacio, quien procede assi, tiene por ganancia la misma virtud:

Est & fideli tuta silentio
Merces.

Quiso dezir el Lyrico, que aunque por ser humilde el virtuoso, no habla, no por esso pierde: porque en las ocasiones que se ofrecen bolver por si, con el silencio suele responder mas bien, que otros con la Rhetorica de Demosthenes. Es tan antigua esta emulacion, que siendo Cathedratico en Alcalà (desde donde empecè à disfrutar su doctrina) no era bien visto de los mas; porque valiendose en sus Presidencias de la doctrina de los Scepticos, con quienes en Philosophia mas ajusta su dictamen, se evadia con estrañeza, y novedad de algunas dificultades. En aquel tiempo era tenida por mas rara, y nueva, aunque no debiera; en especial entre los Medicos, pues tiene su mayor apoyo en nuestro Principe Hipocrates. Y à Valles, tan venerado

de los Antiguos, no le pareciò mal; pues en su *Sagrada Philosophia*, al cap. 64. comentando el capitulo primero, y tercero del Eclesiastès, dize, que la doctrina de los Septicos se conforma mucho con las palabras del texto: *Quibus plurimum videntur adstipulari præscripta verba Ecclesiastes.* Y con la misma en su Cirugia Practica, por seguir la doctrina de Cesar Magato, menospreciada de muchos, hizo maravillas (como lo publicaron muchos habitadores de Alcalà, y de la Corte) pues llagas tratadas por otros por muchos dias con notable peligro, y dispendio de los enfermos, en breves dias los restituyò à perfecta, y cabal salud: todo debido à su suma aplicacion, y experiencia; apreciando lo que es mas conforme al bien comun, no haziendo caso de lo vulgar: manifestando en esto el no desear complacer, si menospreciar el interès que de ello se suele seguir: efecto proprio de la virtud. Y asi se esfuerça de hazer mas de lo posible, caminando por donde otros no han podido. Oye aora à Horacio en el lib. 3. canto 2. y veràs, con el estilo que acostumbra, lo que dize de la idea del Autor, y de su trabajo:

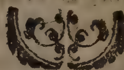
Virtus recludens immeritis mori
Cœlum negata tentat iter via:
Cœtusque vulgares, & vdam
Spernit humum, fugiente penna.

Y asi persuadido con la experiencia de quarenta años, con que establece, y corrobora su doctrina, à que es muy conformeà la mente de nuestro Hipocrates, y con los lugares casi expressos, que cita, la dà à luz por el bien comun, sin hazer caso de la nota à que se expone, por lo especial; si bien teniendo la conformidad que presume, el que le instare puede temer ser reprehendido de algunos Doctos; pues Cardano sobre el Aphorismo 22. del lib. 4. reprehende à los que niegan la doctrina de Hipocrates: *Constat sanè idem esse negare Hippocratem, & veritatem.* Y si en Medicina ser vna doctrina verdadera consiste, no en el ornato, y disposicion de vozes con que se explica, ni en la hermosura del dezir (de que no haze caso el Autor, si de con su grande ingenio buscar la verdad, como dize S. Agustin

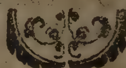
en el lib. 4. de *Doctrina Christiana*, cap. 2. *Bonorum ingeniorum indoles est in verbis verum quaerere, non verba.* Y con quien parece hablava Seneca epist. 75. *Non delectent verba, sed prosint; oratio sit talis, vt res potius, quam se ostendat. Non quaerit aeger Medicum eloquentem, sed sanantem*) sino en que las mas vezes se siga de su execucion, y practica los efectos que promete; pues vn caso particular no la falsifica; porque assi no huviera ninguna doctrina verdadera, como lo siente Valles en el Methodo: *Nil est perpetuum in rebus humanis; nil est quod frequenter fiat, quod aliter fieri non possit.* Creo es verdadera la del Autor, pues aviẽdola yo experimentado en mi corta Practica muchas vezes, he conseguido con ella sucessos felices, especialmente en las calenturas intermitentes; pues puedo assegurar con muchos de los Partidos en que he estado, à quienes no han passado de cinco accessiones, sin averles hecho remedio alguno. Y algunos de los Autores mas classicos de nuestros tiempos la favorecen mucho; pues Thomàs Sydenham en el Prefacio à sus Obras expressamente declara ser el modo de obrar de Hipocrates, el que enseña el Autor: *Vndè etiam non aliam Arti demandat Provinciam* (habla de Hipocrates) *quam vt deficienti Naturae succurrat, efrenem coerceat, & in ordinem redigat: vtrumque vero hoc, tum passu illo, tum etiam methodo, quibus Natura morbum expellere satagit, atque amovere.* Y concluye: *Atque haec omnia peragit Natura paucissimis adiuta remediorum formulis, alicubi etiam prorsus nullis.* Y Baglivio, Medico tan feliz en la Practica, que entre nosotros es vno de los de mayor nota, en el lib. 2. de su Practica, al cap. 5. §. 3. en las palabras que se siguen (aunque largas) parece que se puso à compendiar la doctrina del Autor: *Porrò tanta est morborum in motibus suis constantia, & ordo, vt non solùm in invasione, & progressu ordinem servent, verùmetiam in declinatione, & exitu. Ideò videmus ex causis morbosis maturationem, depurationemque suam absolvere, aliàs spatio horarum, aliàs dierum, aut mensium, aliàs annorum: & si valida fuerit Natura, interdum sponte sua, & absque Medicis auxilijs desinere: ita tertiana exquisita, teste Hippocrate, & experientia, si sibi permittatur, quatuorde-*

cim diebus terminabitur: tantum enim temporis insumit tertianarii humoris specificatio, vt ad depurationem perveniat. Et qualem cumque adhibueris methodum, qualiacumque præscripseris remedia, vt ante statutum illud tempus tertianam eradices, irrita erunt omnia. Neque mihi obijcias vsum febrifugorum, quibus eam, veluti in ovo iugulare contendunt rudes Medici? Fateor talia interdum succedere: sed quid? Paucis interiectis diebus, vel ipsa erumpit ferocius, vel ipsius loco quamplures gravissimi morbi, asthmate, hydropes, febres lentæ, phthises, &c. qua de re experientiam consulant, & certiores fient. Eadem de causa purgationes, & phlebotomiæ pernitiosæ quoque sunt in principio febrium intermitentium, à quarum vsu, vel duplicantur statim, vel ruunt in peius, vt quotidiana, & constanti certum est experientia. Quod si contingat interdum (contingit autem sæpissimè) tertianas exquisitas vltra quatuordecim progredi, & extendi etiam ad menses: pleuritidem vltra septimum, aut quatuordecim, & sic de alijs morbis: tribuendum id erit, vel contrariæ methodo medendi, scilicèt quando per initia purgantibus, phlebotomijs, & diaphoreticis impetuosis, Naturæ cursum in lente separando humore peccante interturbamus. Con que teniendo tales apoyos, bien puede el Autor gloriarse del fruto que han de tener los que la practicaren; y los que somos sus afectos, darle las gracias por el sumo trabajo en aver aclarado, y establecido doctrina tan provechosa para el bien comun, y salud del genero humano. Assi lo siento, salvo, &c. Madrid, y Noviembre 18. de 1711.

Doct. D. Gregorio Antonio Redondo.





AL AUTOR, Y EN APLAUSO DE LA OBRA.

ROMANCE JOCOSERIO.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA, Gentil-Hombre de la Casa del Rey nuestro Señor, y Oficial de la Secretaria de Indias, en la Negociacion de la Nueva-España.

SI fue (testigo Coronis)
Hijo de Apolo Esculapio,
Yà le destetè el Amino,
Yà le embuelva el Epidauro.
Si fue de la Medicina
(Aunque lo sienta el Centauro)
Inventor, como lo fingen,
O Apolodoro, ò Erasmo:
No, señor Don Miguel Boix,
Disonarà el vèr que vnamos
A la Pluma de Avicena
La Lyra de Garcilaso.
Yà veo, que no lo somos,
Ni vos, ni yo: pero andallo,
Y que afile, el que mordiere,
El diente en esse Guixarro.
De vuestra Obra en los aciertos
(Siendo Sciencia, que no alcanço)
Mal puedo hablar; pero enfin
Los venero, aunque los callo.
Ojalà, como en mi, en muchos
Consiguiesse el desengaño,
Que en lo que no entiende el juizio,
No diesse doctrina el labio.

Pero

Pero por que alfin feria
En nueftra amiftad reparo,
Que no rozaffe mi Plectro
Vna Cuerda en vueftro Aplaufo:
Allà và (comanle Zoylos)
Vn Romance atravefado,
Que à medias, en el eftilo,
Ni es Coturno, ni es Zapato.
Del Prologo (pues difcurro
Que habla conmigo) me encargo;
Y à lo de buen Lector, quiero
Meterme à mal Efcrivano.
Que en èl os quexeis à gritos
De la Fortuna, no eftraño;
Pues defde que ay Mundo, eftudia
En la Puente de los Afnos.
Demàs, de què à la que oy corre
La dieramos de barato,
Que hizieffe dichofos, como
No creyera, que haze Sabios.
Pues fiendo afsi, què eftrañeza
Es el que feais defgraciado,
Siendo Docto? Peor fuera
Ser feliz, y Mentecato.
Gafte à fu arbitrio entre necios
Sus Premios, llevela el diablo,
Pues por sì el merito bafta
A enriquecer el trabajo.
Dezis, que la Cirugia
Del feñor Cefar Magato
Os perdiò, por que quififteis
Vnir Recipes, y Emplaftos.
Para fer Medico, os culpan,
Que ayais fido Cirujano?
Efto es querer, que al tocino
Se le deseche por magro.

Quien

Quien tal desatino dixo,
Bien merece, estando malo,
Que le trayga vna Apostema
Desde Herodes à Pilatos.
En quanto à que aver escrito
Motejen, en Castellano,
No ay escrupulo, aunque muchos
Quieran dezir, que ay pecado.
La buena agua, siempre es buena,
Yà estè en oro, ò yà estè barro;
Mas nadie vè lo que bebe,
Si no es cristalino el vaso.
Muchos escriven sus libros
En Latin; pero es el caso,
Que como se los leen menos,
No se los murmuran tantos.
Pan por pan, vino por vino,
Es linda cosa, y sepamos
Si le dà fuerça al estilo
El Concepto, ò el Vocablo.
Ser para todos (segun
Los objetos, que ha copiado)
Solo es prenda del espejo;
Pero es prenda, que es engaño.
En el Amor de las Ciencias,
Si he de estàr amancebado
Con la mia, yo he de ser
El del gusto, y el del gasto.
No os aflija el que os murmuren,
Pues corriendo en el Estadio,
No por que gruñan los Gozques
Han de parar los Cavallos.
Buen exemplar son las Musas,
Pues en el fecundo Charco
De Hipocrene, yà presumen
De Cisnes los Renaquaxos.

Por

Por miedo de los Gorriones
No se ha de sembrar? Malaño!
Què mas quisieran los Picos,
Que invtilizar los Granos!
Que ladre à la Luna el Perro,
Poco importa; si pensando
Que la hinca el diente, en el ayre
Se buelve sorbo el bocado.
Vuestro Libro (como todos)
Tendrà sus apassionados;
Y la prueba de que es bueno,
Serà, tenerle por malo.
Lo que mas que todo importa
Es, dexar al Orbe vn Rasgo
Como este; y mas que estè lleno
De Figuras el Theatro.
Y pues yà os he obedecido
En desayrar con mi Canto
La Obra, à Dios; que libre à todos
De Doctos de buelo baxo.



PRO-

PROLOGO AL QVE LEYERE.

DOs ſon los motivos (benevolo Lector) que he tenido para dàr à la Eſtampa eſte corto trabajo. El primero toca en credito, pues le perdi, ò por mejor dezir, me le quitaron deſde los primeros años, que empecè à practicar la Medicina. Quien creyera, que avia de ſervirme de tropieço, ò embaraço para ſer Medico, el querer ſaber algo mas de lo que ſe acoſtumbra? Mas claro; Quien avia de perſuadirſe el que por querer imitar vn Medico à Hipocrates, Galeno, y Avicena, avia de conſiſtir ſu ruina en la tal imitacion? Pues oyelo, que aſsi fue: Conociendo en mis primeros años de Medico la falta que me hazia la Cirugia, no la Theorica (que eſſa à la luz de vn candil, aunque no ſea el de Epitecto, ſe aprehende à muy poca coſta) ſino la Practica, me determinè à dexar de ſer Medico por algunos meſes, y à venir al Hoſpital General de eſta Corte à ſer Diſcipulo de Pedro Lopez, y Pedro de Caſtro, Cirujanos Mayores, por entonces, de dicho Hoſpital. Pocos exemplares hallaràs de eſtos. Obtenida licencia de los Superiores para poderla exercitar, puſe en practica la Cirugia de Ceſar Magato; la qual, ſin exageracion, es la mas alta, y la mas vtil al genero humano, de quantas ſe han eſcrito en todos los ſiglos:

Rumpantur licèt ilia Codro.

Pero la malicia, que jamàs eſtà deſprevenida, como dize San Juan Chryſoſtomo: *Semper ſervat ſuum venenum*; hallò la puerta abierta para deſtroncarme, aſsi en Medicina, como en Cirugia. Pues los Medicos viendome exercitar la Cirugia, dezian, que era buen Cirujano, pero corto Medico. Los Cirujanos por ſu parte, y por lo que les dolia, que era muy buen Medico, pero corto Cirujano. Y por que oy en dia aun perſiſten algunos en lo que dize Ovidio de la Fama:

Tota fremit, voceſque refert, iteratque, quod audit.

Determino en eſte Papel bolver por mi credito, y dàr ſatisfa-

cion à los que tan poca merced me hazen; pues como dize Aristoteles en el lib. 4. de sus Ethicas, al cap. 5. *Qui namque non irascuntur pro quibus oportet, & vt oportet, & cum oportet, & quibus oportet, fatui sunt. Nam neque sentire, neque dolere videntur. At qui non irascitur, non est aptus ad vlciscendum. Perferre autem contumelias, & suos negligere servile est sanè.* No quisiera que me notàras, que me valgo de la authoridad de vn Gentil para defenderme, quando David, que estudiò en mejor Escuela, que Aristoteles, con menos palabras, y menos vengança, al Psal. 4. vers. 5. aconseja el modo con que vno ha de bolver por su credito, pues dize assi: *Irascimini, & nolite peccare.* Que este genero de defensa sea licito, no lo dudes, pues los Santos lo aconsejan. Oy e à S. Anselmo sobre la Epistola de S. Pablo ad Philip. *Famam suam negligens crudelis est.* S. Agustin en el lib. de *Bono viduitatis* dize: *Famam, qui custodit, non tantum in se, sed etiam in alios est misericors.* Pero para què me canso, quando Christo Señor nuestro, por S. Juan al cap. 18. nos diò exemplo, pidiendo satisfacion de la accion tan sacrilega, que cometiò aquel Malvado: *Si malè locutus sum testimonium perhibe de malo: si autem benè, quid me cædis?* Pues aora lo que te suplico es, que leas con atencion (si gustares) el cap. 3. y 6. de este Libro, pues con esso conoceràs, si eres ingenuo, quan justo es el motivo, y la defensa, quan honesta, y piadosa, de bolver por mi credito.

El segundo motivo, P. L. de escrivir este Libro, es, manifestar al Mundo lo poco que sè, y he sabido despues del largo trabajo, y estudio de quarenta años, que practico la Medicina:

nec, si miserum fortuna Sinonem
Finxit, vanum etiam mendacemque improba finget.

Solo hallo en Pedro Garcia el Complutense semejante confession, en vn Manifiesto, que dexò escrito à lo vltimo de su vida: No huviera èl sido tan grande, si no confessàra esto. Supongo, que en mi avrà sido falta de talento, como sobra de ingenuidad en Pedro Garcia, y mucha literatura, pues quanto mas doctos son los hombres, entonces conocen menos las cosas: *Nullis enim omnia magis* (dezia Valles) *conspicua videntur, quã ignorantissimis.*

Quan-

Quando empecè à practicar la Medicina (ò fuesse por que me dexè llevar de los verdores de mis años) me parece que sabìa algo mas de lo que sè aora (aunque es bien poco) y es la razon, que como yo no distinguia por entonces, ni podia distinguir tampoco (por ser la Medicina mas hija del tiempo, que de los libros) dava algun assenso mas à los libros, que debia darles, por parecerme que sus Autores avian llegado à lo sumo. Este es engaño comun casi en todos los que empieçan à estudiar Facultades, pues piensan, que todo aquello que los Maestros les enseñan son verdades Catholicas. Algunos conozco yo de mi Profession (no obstante que son viejos) que jamàs han dado vn passo mas allà de aquella pobre Practica, que dieron de leccion con sus Maestros quando fueron Discipulos: sin hazer la menor reflexion, si el Autor por quien dieron la Practica tenia las prerrogativas que se requieren para ser Medico, y Maestro. Mucho pide el Padre, dixo vn Penitente à su Confessor. No digo yo, que los que empieçan à practicar la Medicina puedan distinguir todo esto, tiempo es menester: pero què dificultades no se vencen con el trabajo, con el estudio, y con el tiempo?

En esta confusion me hallava los primeros años que empecè à practicar la Medicina; pues à vista de la multitud tan dilatada de Practicas (assi antiguas, como modernas) que ay escritas en la Facultad Medica, no sabìa distinguir, ni menos elegir, por qual de ellas me podia governar en la curacion de mis enfermos. Hasta que Dios fue servido de encontrar con Luis Dureto, segundo Hipocrates de Francia; el qual explicando la Coaca 24. del cap. 16. del lib. 2. me sacò del mar en que estava fluctuando. Dize assi: *Maiòrem scientiæ, & praxeos vbertatem comparari àstudioso Hippocratis vno die, quã ab istis pragmaticis vno sæculo.* No es possible, dezia entre mi, que este gran Comentador de Hipocrates, aviendo navegado primero este mar de confusiones, en que yo estoy engolfado, dexe de saber, y conocer, por averlo experimentado antes, los peligros, y tormentas à que se expone el que continùa su navegacion por èl. Pues què remedio? Buelvo la proa, sirviendome de Piloto

Dureto, y encamino mi pequeño baxel à la playa de Hipocrates: en donde echando ancoras, ha muchos dias, bendito sea Dios, que vivo: *Medijs tranquillus in vndis.* No echando menos las Bibliothecas de Manget, los Tomos de Theophilo Bonet, ni tampoco las Practicas, ò Pragmaticas, que cada dia vàn saliendo. Y si la authoridad de Dureto te hiziere poca fuerça, por ser Medico viejo, y de los que yà no se vsan, por estàr la Medicina por los Modernos en otro parage de como èl, y los demàs Antiguos la dexaron, sirvete de oìr à Gedeon Harveo, Medico de Rey, y Reyna de la Gran Bretaña, metido en medio de todos los buenos Modernos, y veràs como en su libro Aureo, de *Arte expectationis*, al cap. 2. num. 2. favorece la authoridad de Dureto, y à vn mismo tiempo nos desengaña à ti, y à mi de los desatinos, que tenemos metidos en nuestras cabeças. Dize assi: *At si vera proferam, vix mille passibus attingunt* (habla de los Modernos) *candorem, honestatem, modestiam, doctrinam, & industriam Antiquorum, quibus circa morborum, & remediorum observationem fungebantur, quæ talis erat, vt comperirentur, quod abstinentia, & quietis concessio* (*i. è. nil agendo, & Naturæ spectatores se præbendo*) *plures curaverint morbos, quam variæ ipsorum medicinis Naturam torquendi, & interrumpendi rationes: quam regulam sæpissimè tibi ab Hippocrate, Galeno, & Celso per omnia ipsorum opera sparsam, præceptamque reperies: adeo, vt vbicumque Moderni periclitatores vnicum sibi assumunt curare morbum, isti* (que son los Viejos, que menosprecias) *Naturam spectando curaverint centum; quod revera nil aliud erat, quam agere Artem curandi morbos expectatione.* Muy possible serà, que tambien Harveo te disguste, como Dureto, y los taches à entrambos (como acostumbras) al vno de Vegestorio, y al otro de mal Moderno. Pues digo, que en tal caso Dios lo remedie, que yo para mi, por mas seguros tégo los yerros de Hipocrates, que los aciertos de los demàs.

Notaràs tal vez, que me oponga con algun empeño contra las sangrias: pues advierte, que no es mi animo el desterrarlas, como algunos Autores lo han intentado; si solo dàr à entender, que Hipocrates sangrava poco, y en particular en las agudas:

pues

pues hasta aora pienso que se ignora como se portava con ellas. Y aunque es verdad, que en los libros de *Victûs ratione in acutis* manda sangrar à los que las padecen; pero todavia se ignora si los tales libros son suyos. Y si con algun empeño quisieres defender, que los dichos libros son de Hipocrates, te suplico, que me hagas favor de desatar la duda que te propõgo en el cap. 3. de este Libro, que es: Si los enfermos contenidos en el primer, y tercer libro de las Epidemias fueron sangrados (excepto Anaxion) por Hipocrates, ò no? Pues si me dizes, que fueron sangrados, y me lo pruebas, te asseguro de darte las gracias, y despues quedarte muy agradecido. Pero bien cierto es, que no lo probaràs, aunque mas te aporrees; quando Galeno, despues de ser tan docto como todos saben, no lo pudo probar, como lo veràs en el capitulo citado, quando lo leas.

Tambien me parece, que me has de culpar, el que siendo Doctor Complutense, y Cathedratico, comento à Hipocrates (aunque no sea mas que el primer Aphorismo) en nuestra lengua vulgar; quando los demàs Expositores (que son muchissimos) han procurado exponerlos con el mayor estilo, y realce, que contiene la Lengua Latina. Bastava lo que Marcial dize en estos dos versitos en disculpa:

Nobis non licèt esse tam disertis,
Musas, qui colimus severiores.

Pero tu, que no te contentas con poco, como la Naturaleza, querràs mas satisfacion: pues oyeme, y tèn paciencia. Muchas son las razones que me acompañan para no averlo hecho assi como tu quieres, y dàr satisfacion à tu malicia, ò reparo. La primera: digo, que tuvieras razon, si me pudieran entender, quãtos pretendo avisar. Y si yà por el otro extremo dixeres, que es yerro entremeter Latines en Castellano; respondo, que no escrivo solo para los Ingenios Beoticos, antes deseo que mis opiniones no sean creìdas tanto, como authorizadas, y persuadidas: porque el Docto, que todo lo entiende, podrà declarar al Indocto los fundamentos de mis verdades. Con que aquel no juzgarà tan despreciable la Obra, ni este tan vana la palabra.

Entretanto oye à Medea, y di despues lo que quisieres:

Vtilior cuivis, quam mihi cura mea est.

La segunda: Si la lengua Castellana es natural, y la Latina artificial, por donde me quieres tu persuadir à que hablarè, y me explicarè mas bien en Latin, que en Romance? Si no es que quieras defender, que vence lo artificial à lo natural: y en este caso avrèmos de culpar à Tulio, por q̃ no escriviò en Griego, sabiendolo con tanta perfeccion, y siendo lengua (aunque artificial para èl) mucho mas elegante que la suya. Y si Ciceròn lo dexò de hazer, por honrar su lengua nativa, por què quieres tu que yo lo haga con detrimento de la mia, quando no lo desmerece? Los Estrangeros movidos de estas razones, se han quitado la mascarilla, y escriven los mas en su propria lengua: y no contentos con esto, han vertido quantos libros buenos ay Latinos, asi de Medicina, como de otras Facultades, en su proprio idioma. Soy testigo de aver visto à Hipocrates, à Emullero, y à otros muchos Medicos, traducidos en Frãcès. Boyle escriviò toda su Philosophia en Inglès, sin desdoro de la lengua Latina, q̃ con tanta perfeccion sabìa; solo à fin de honrar, y vtilizar su Nacion. Asi escrive el Padre Malebranche su libro de *Inquirenda veritate*. Renato Descartes, su Discipulo Reyes, su *Curso Philosophico*. Monsieur Fontanell, Secretario de la Academia de Paris, Galileo, la Chambre, Tardi; y por no cansarte, casi todos los Parisienses. Verdad es, que à Renato Descartes le tacharon, como à mi, en esta materia: pero oye la respuesta por entrambos, que es como suya: *Illos* (dize) *qui perfectam Latinæ linguæ cognitionem sunt assequuti, nullam ex ea habere prærogativam, quam non haberet Ancilla Ciceronis.* No es esto dezir mal de la lengua Latina, pues nadie ignora la estimacion que tiene, ha tenido, y tendrà en todos los siglos venideros: si solo èl dàr à entender, que el ignorarla, es torpeza; y el saberla, no de tanto credito como algunos piensan. Ciceròn lo dize, oyele, no me culpes à mi: *Non tàm præclare est scire Latine, quàm turpe nescire.* Fue tal la vanidad de los Romanos con su lengua Latina, que llegò à tanto su locura, que no permitian el que les hablasse nadie, sino

es

es en su propria lengua, aunque fuesse la persona de mas authoridad, y estimacion del Orbe: y assi les obligavan à hablar por Interprete, aunque por otra parte entendiessen la lengua: como sucediò muchas vezes con los Griegos, pues los mas de los Romanos la entendian. Valerio Maximo al lib. 2. cap. 1. dize todo esto con buen estilo. No obstante, vn exẽplo te lo darà mas bien à entender. El Emperador Constantino; con ser bien entendido en la lengua Griega, y hablandola, aviendo passado à Bizancio, oy Constantinopla, la Silla del Imperio, y dadole nombre de Nueva Roma, y tambien de Ciudad suya, en la qual el Griego se hablava vulgarmente; con todo guardò el respeto de la magestad de la lẽgua Latina, hablando en ella por Interprete en las causas publicas. Lo mismo hizo en el Concilio Niceno; pues pinta Eusebio el ornato, y Magestad Imperial, con que entrò por medio de todo el Concilio haziendo reverẽcia à todos los Padres, que en èl estavan congregados, y haziendosela à èl con mucha demonstracion, sentòse, y hizo vn breve razonamiento: y dize Eusebio lib. 3. cap. 11. 12. 13. *Hic ista Latino sermone, altero eadem interpretante locutus sermonem omnem deinceps Concilij Præsidibus concessit.* Pregunto yo aora, por què no hablò el Emperador Constantino en el Concilio Niceno en Griego, y mas sabiendolo con tanta perfeccion? Responderàs, que no quiso el Emperador hablar en Griego (aunque lo sabìa bien) para manifestar à los Padres del Concilio la estimacion que hazia de la lengua Latina. Muy buena razõ es la que alegas en favor de Constantino, y vanidad de los Romanos: pero yo otra razon tengo, y que haze mas fuerça, que la tuya; oyela: Sabìa Constantino ambas lenguas, assi la Latina, como la Griega (y no sè si otras mas) pero con esta diferencia, que la Latina era nativa, y la Griega artificial, ò estrangera: y darme tu à entender, que Constantino hablava tan bien en Griego, como en Latin, es darme à entender, que tu (seas quien fueres) hablaràs tan bien en Latin, como en Castellano; lo qual se lo puedes contar à tu Abuela, que yo no lo quiero creer, por mas Latines, que tengas en tu cabeça.

Y porque antes de dàr à la Inprenta este Libro se me hizo este argumento, quiero darte satisfacion por mas extenso con la authoridad de vno de los mayores Latinos, que ha tenido España, siendo Theologo de profession; por lo menos en la inteligencia de la lengua Latina no sè que sea segundo à nadie. No te le nombro, tu curiosidad podrà ser que te le haga buscar; y si encontrares con èl, sabràs que soy ladron de buen gusto, pues me aprovecho de mis hurtos. Dize assi en Castellano, despues de sobrarle tantos Latines: * Demàs de que yà no se vsa la lengua Latina, y viene à ser por esto muy mas dificil de lo que por sì misma lo es: que en cierta manera, la que no se platica, podemos dezir, que yà no vive,

sino

ſino ſepultada en los eſcritos de aquellos que vivieron quando florecia; y por eſta razon, que la Caſtellana es lengua viva, en competencia de la que como ſi fuera muerta, no habla ſino eſcrita. Bien veo, que en eſto ſigo parecer contra los preſumptuoſos llenos de ambicion, que los deſvanece, teniendo por excelencia eſcrivir en Latin, lengua tan acreditada, como Cicerò, y otros elegantes hombres (que en ella eſcrivieron) la dexaron (lo qual hazé por ſatisfacer al Mundo de ſus eſtudios) y no advierten, que yo à los miſmos Latinos imito en eſto que ellos hizieron, de no eſcrivir en otra lengua, que en la ſuya propria; aunque entonces era eſtimada la Griega, como entre noſotros aora lo es la Latina. De los quales Autores puedo advertir, que la excelencia de ſu eſtilo no naciò tanto de la lengua en que eſcrivieron, quanto del vivo eſpiritu de la eloquencia, que tan abundante ſe mueſtra en ſus eſcritos: pues vèmos, que igualmente no deleytan todas las eſcrituras Latinas: ſino mas, y menos, conforme à la bondad, y mejoria de los ingenios de ſus dueños; que muchos entre noſotros no ſon aceptos, aunque ſon Autores de aquel tiempo, quando Ciceròn eſcriviò. De lo qual ſe infiere, que ſola la lengua para acreditarlos no baſtò; y que ſi los que ſon aceptos, como Ciceròn, eſcrivieran en Griego, no hizieran tan maravilloſos efectos, como vèmos; porque no pudieran hazer la eleccion de palabras naturales, que cõ propriedad ſignifican lo que queremos: ni ſupieran aprovecharſe de la hermoſura de las artificiales, que tanto ſuplen, adornan, y componen la buena locucion. Demàs de aver acreditado, y enriquecido ſu habla natural, y por premio de eſto averſe hecho famoſos; que no lo fueran, ſi eſcrivieran en otra lengua. En prueba de lo qual, bien podemos creer, que muchos de los Latinos de aquel tiempo eſcrivieron en Griego, de los quales oy no ſabemos, pues el miſmo tiempo, que es el verdadero Juez de las buenas, ò malas eſcrituras, no nos ha dexado vèr en nueſtros ſiglos ningunos libros en Griego, que ſus Autores no fueſſen Griegos. Y aſsi el miſmo tiempo nos dà à entender eſta como definitiva ſentencia, que ninguno puede bien eſcrivir, como ſea durable para eterna memoria en otra lengua, que en la ſuya propria. Y aun es razon, aviendo de vivir de la manera que comunmente ſe vive, eſcrivir tambien como generalmente ſe habla: porque la lengua es como la moneda, que para gaſtarla, no ha de ſer del acuño, que aora mil años ſe vſava, ſino del que de preſente es mas conocido, y paſſa: y por ſu valor ha de tener grande ſignificacion, como de todos, y en todo tiempe ſea tenida, y eſtimada. Demàs de que ſi las palabras ſon verdaderos interpretes de los penſamientos, quales pueden ſer mejores para eſte propoſito, que las proprias, y naturales? Siendo nueſtra lengua eficàz en ſu dezir, con la buena diſpoſicion de

mu-

muchos vocablos, nombres, y advervios, figuras, y proverbios, que tiene, para exprimir, y declarar nuestros conceptos, tan al vivo representados, como si con los ojos se vieran. Tiene variedad, y elegantes modos de dezir con gravedad, claridad, y pureza, por su excelencia codiciados de todas las otras lenguas. Tiene trazas para dar forma conveniente à todas las ideas de nuestros pensamientos: porque si de vna manera habla el hombre airado, y de otra aplacado; con diferente termino el viejo, y el mancebo; con otro el que es de suave ingenio, que el bronco, y tardo: para todos estos efectos haze correr sus palabras, con passo vivo, lento, modesto, y apresurado, segun que mas à las acciones del que dize se requiere. No ha sido conocida esta su bondad admirable, y provechosa, ni el yerro culpable, que cometen los que siendo sus hijos, no la han estimado, para acrecentarla con sus escritos: hasta aora en nuestros tiempos, que algunos Varones Doctos persuadidos de estas, y otras muchas razones la han favorecido con honra, y fama, que les ha valido. No te refiero el Catalogo de hombres Doctos, que trae en confirmacion de esta verdad, los quales han enriquecido con la lengua Castellana sus escritos. Y sino dime, el P. Fr. Luis de Granada, y el Padre Eusebio Niremberg (no te quiero citar mas) no eran muy grandes Latinos entrambos? Diràs, que nadie lo duda: Pero pregunto yo aora, por què no escrivieron estos Padres las obras, que nos dexaron en Latin? Diràs, que estos Padres miraron el fin de que todos los entendiessen, y assimismo, que aprovechassen à todos. Pues por què no quieres tu, que yo los imite, quando mi fin se conforma con el de entrambos? Vltimamente concluye el dicho Autor: Y pluviesse à Dios, que assi como se và disminuyendo este error de no escrivir en lengua Castellana entre los Doctos varones del siglo presente (y es de saber, que este Autor escriviò el año 1599. si el huviera visto lo que despues acà se ha escrito en nuestra lengua) assi los que nos han de suceder reconociendo esta verdad, hiziessen lo mismo, como fuessen reducidos todos los otros libros de las otras lenguas à la nuestra, para que los tuviesse, y gozasse. Por estas, y otras razones he commentado este primer Aphorismo de Hipocrates en nuestra lengua Castellana, sin menosprecio de la lengua Latina: por parecerme, que serà de algun vtil, assi para los estudiosos de la facultad, como para los que no gustan, de que los Medicos les apliquen muchos remedios. Y tambien, porque yo no me escusara de culpa, dexandolo de escrivir: pues todos los hombres tienen obligacion de servir en lo que pueden à su Patria, y Nacion.

La tercera razon, que tengo de no averlo hecho assi, como à ti se te antoja es, porque me consta, que ay muchos Medicos, los quales à

quatro lineas de Latin (en particular si es como el de Fernelio, Pareo, Foesio, ò Doleo) le empalagan : pues por no levantarse à vèr lo que dize Pancracio, ò Nebrija (si acaso los tienen) echan con Barrabàs el libro, y tal vez toman la tema con el Autor, que lo escriviò con tan buen estilo. Yà te estoy oyendo, que me arguyes de poco atento, por lo que lastimo : pues oye al Padre Juan de Mariana, insigne Jesuita, en su Prologo de la Historia de España (no se si algo enfadado por averle obligado à escrivir segunda vez su Historia en nuestra lengua Castellana, la qual tan elegantemente escriviò primero en la Latina) y veràs, como aun lo dize con palabras mas claras, por no dezir ofensivas: pues yo solo hablo de algunos Medicos, y èl comprehende à todos los Professores mas doctos de las demàs facultades. Dize assi : *Bolviia en romance muy fuera de lo que al principio pensè* : No sè lo que se debiò de pensar, discurrelo tu, que yo yà lo discurro, por lo que immediatamente dize : *Por el poco conocimiento, que de ordinario oy tienen en España de la lengua Latina, aun los que en otras Ciencias, y Professiones se aventajan.*

La quarta razon, y la principal de averlo escrito en romance, es, para que assi el Medico, como el enfermo me entiendan à poca costa: pues à San Agustin se le dava muy poco, que los Gramaticos le censurassen, como le entendiessen los mas. Y tambien porque Tulio en su 1. lib. de Offic. lo manda assi: *Sermone vti debemus, qui notus sit omnibus.* No se desdeñò Hipocrates despues de aver escrito su Medicina con tanto realze en su propia lengua Griega, el escribir el lib. *de Affectionibus* en estilo muy baxo, y muy humilde, para que los Idiotas (como èl dize, y tambien su Commentador Marciano) lo entendiessen, y se aprovechassen de su medicina : gastava Hipocrates poca vanidad, era todo su fin aprovechar à todos, aora fuessen doctos, ò indoctos. Vltimamente, si todas estas razones, no te hizieren fuerça, por parecerte, que mas bien estuviera escrito en Latin, respondo con el Comico in Penulo : *Quamquam sumus Pauperculi, est dom', quod edimus*, y mas que nunca lo creas. Pues quien tiene habilidad para escrivir en alabança de Hipocrates vn Epigrama de diez y ocho versos Latinos, tambien la tendrà para escrivir en prosa (supuesto que no es tan dificultoso) lo que se le antojare.

Advierto, que no es mi animo de ofender à nadie, aunque la extravagancia del assumpto del cap. 3. 4. y 5. lo parezca : Siempre voy hablando en general, para que nadie se dè por ofendido. Assi hablan los Philosophos Morales, y los Oradores Christianos, quando reprehenden vicios, y costumbres, sin que nadie los pueda tachar de desatentos. Y si acaso en particular impugno alguno, es con la modestia, que notaràs: pues lo primero procuro, que la impugnacion sea de otro, para que si te

desgus-

desgustare lo que yo digo, tengas que responder por entrambos: y porque mejor se defienden dos, que vno: *Funiculus triplex, &c.* Lo segundo, que dado, que en algunas ocasiones me observes, que gasto algunos acidos yà salados, yà ponticos, como dize Hipocrates: Bien sabes tu, que los mas de los Autores de nuestra facultad (aunque no sean de los mas discretos) gastan su poco de sal, y gracia à ratos: y sino suelen ser insulsos, los quales nadie los quiere leer por insipidos.. Aun à San Pablo, escriviendo à los Colossenses, no le desagrada este modo de responder; pues al Cap.4. de dicha Epistola les aconseja, que lo hagan asi: pues dize al vers. 6. *Sermo vester semper in gratia sale sit conditus, vt sciatis, quomodo oportet vos vnicuique respondere.* No quisiera fastidiarte en la repeticion de algunas autoridades; y asi te suplico, que me disculpes con Seneca: *Numquam satis dicitur, quod numquam dicitur satis.*

Tambien notaràs, que jamàs se me cae de la boca la palabra Naturaleza, en toda la exposicion de este aphorismo: Pues advierte, que aunque en la voz me conformo con Hipocrates, Galeno, Aristoteles, y los demàs Gentiles, en lo significado me aparto de todos ellos. Pues como buen Catholico, no puedo assentir al juyzio, que de ella hizieron: pues llegò à tal extremo su ceguedad, por falta de Fè, que la adoraron por Diosa. Oye à Orfeo lo que dize de ella en estos versos.

O Natura omnium Mater Dea, artificiosa admodum Dea,
Suscitatrix honorabilis, multa Creans divina, Regina,
Omnidomans, indomita gubernatrix, vbique splendens.

Lo que siento (por serle tan afecto) es que el buen Viejo cayesse en este error, y la diesse culto en el libro de Carnibus, con estas palabras: *Et videtur sane mihi, id, quod calidum vocamus immortale esse, & cuncta intelligere, & videre. & audire, & scire omnia, tum præsentia, tum futura.* En quien no hallo disculpa es en Galeno; pues aviendo llegado à sus manos los libros Sagrados de Moyses (como haze commemoracion en los libros *de vsu Patrium*, en los quales celebra al Autor de todas las cosas) se dexe llevar del Gentilisimo, diziendo de la naturaleza todo quanto de ella dixo Aristoteles? Si gustares de vèr este punto bien tratado, lee à Roberto Boyle en su tratado *de ipsa Natura*. En donde veràs bien desatadas todas las dudas, que en esta materia se te pueden ofrecer. Entre tanto oye lo que siento de la Naturaleza, valiendome de la autoridad de Thomàs Sydenham, el qual en la sect. 2. al fin del cap. 2. se explica asi, para evitar equivocaciones: *Ego enim, quoties naturam nomino, toties causarum Naturalium complexum quemdam significari volo: quæ quidem causæ brutæ licèt, atque omni Consilio destitutæ, non tamen sine Summo Consilio reguntur, dum suas, quæque operationes edunt, suosque effectus exequuntur: nimirum supre-*

mum illud numen, cuius vi producta sunt omnia, & à cuius nutu dependent infinita sua sapientia sic disponit omnia, vt ad opera destinata se Certo quodam ordine, atque methodo accingant, neque frustra quidquam molita, neque nisi, quod optimum est, ac toti rerum fabricæ, suisque privatis naturis, maximè accomodum, exequentia perinde, atque automata non pro suo, sed Artificis consilio moventur.

Vltimamente. Lector si eres prudente, seràs como pocos, y siendolo lee; leyendo considera, y considerando censura, que hasta aqui, ni excedes tu comission, ni tuerces el derecho: y assi no te recuso mi juez, aunque seas mi enemigo: mas si eres de los muchos sentirè, que llegue este papel à tus estrados à parecer en juyzio: Considerando, que si el tuyo es tal, han de ser tus ignorancias sus faltas: y sospecho, que no tiene tantas, como tu deseos de hallarselas: muchas si, porque es mas facil el yerro, que el acierto, y como dize Ovidio.

Rara tamen menda facies caret.

Apenas ay rostro sin falta: ni libro sin muchas, sino miente Marcial. Y aunque puede ser tan estimable el vituperio de los ignorantes, como la alabança de los Sabios, con todo esso yo temo las mordeduras, porque qualquiera tiene su daño.

Falsus honor iuvat, aut mendax infamia terret.

Pero yà me atrevo à suplicarte, que le leas: y si por dicha mia te pareciere bien, no digas mucho mal, porque es facil saber en lo facil.

In causa facili, quemvis licèt esse disertum.

Y si te sonare mal, yà veo, que no diràs bien: Con todo esso te lo haga Dios, y à mi tan docto, como tu te imaginas. Y sino toma la pluma, y escrive tu otro, que te agrade, que aunque no sea tan bueno, te parecerà mejor, por lo que dize Tulio en el 5. de sus Tusculanas: *Te tua, me delectant mea.* Y mientras que no suspende el morder, que Marcial lo mismo le pide à Lelio.

Carpere, vel noli nostra, vel ede tua.

Y à buen seguro, que fueras mas recatado en juzgar, si por las sentencias mal dadas, te huviera de suceder lo que à Midas, por la que diò en el Certamen de Apolo, y Pan. Mas no quiero disgustarte: passa adelante, que no daña el leer, y aprovecha à vezes.

Te quoque in hoc aliquid, quod iuvet esse potest.

Vera Hippocratis Coi, Medicorum facile Principis, Effigies.



Sic itaque Hippocrates, vnde quaque admirabilis, inquit: *Natura omninò sufficit*. Galen. lib. 1. de Diebus Decretorijs, cap. 11.

AVCTO-

AVCTORIS, IN LAVDEM HIPPOCRATIS, Epigramma.

Hippocrates cunctis Medicina doctior extat:
Non mentem sanam, qui negat ipse tenet.
Hoc paucis notum, Duretus corde fatetur,
Interpres fidus, lux & imago Senis.
Quanta illi, nulli concessa est tanta potestas,
Ægros sanandi: sat sua scripta docent.
Foelices Græci, quondam meruistis habere,
Qui tantum Medicum, quem Medicina colit!
Tu quicumque cito, tuto simul atque mederi
Iucunde exoptas, scripta revolve sua.
Dogmaticis fleret, si nunc tractatur ab istis
Cerneret ille modum, quo Medicina sua.
Quid si à Gente Nova (salse vt Baglivius inquit)
Iudicium forsam perderet ille suum.
Cur Medica Hippocrates tantum celebretur in Arte,
Est, quia Naturæ verus Amicus erat.
Nullus post illum memoret, qui talia verba.
Natura omninò sufficit, Autor adest.

Naturæ morborum Medicatrices: Medicus vero Minister. *Hippocrates.*

Non fingendum, aut excogitandum, sed inveniendum, quid Natura faciat, aut ferat. *Verulamius.*

Et ſane mihi non nunquam ſubijt cogitare, Nos in morbis depellendis haut ſatis lente feſtinare: tardius vero nobis eſſe procedendum, & plus Naturæ ſępe numero committendum, quam mos hodie obtinuit. Errat enim, ſed neque errore erudito, qui Naturam Artis adminiculo vbique indigere exiſtimat. Namque id ſi fieret, parcius humano generi proſpexiſsit: ſet, quam poſtulat ſpeciei conſervatio: cum ne minima ſit proportio inter morborum ingruentium frequentiam, & facultates, quibus pollent homines ad eoſdem fugandos, &c.

Thomàs Sydenamius, in Morbis Acutis.

VITA



VITA BREVIS, ARS VERO LONGA, occaſio autem præceps, experimentum periculoſum iudicium difficile. Nec ſolum ſe ipſum præſtare oportet opportuna facientem, ſed, & ægrum, & aſsidentes, & exteriora. Hippocrates 1. Aphoriſmorum, Aphoriſmo 1.

EXORDIO.

1 

O Es poſsible, que ſe halle otro Aphoriſmo entre todos los que Hipocrates eſcriviò, que mas artificio tenga, que eſte primero: pues ſi de todos los Aphoriſmos, que ſe contienen en los ſiete Libros, dixo Suidas: *Divini ſenis Aphoriſmos omne ingenium humanum ſuperare*. De eſte primero ſin mucha exageracion ſe puede dezir, ſegun lo que en sì contiene, que ſe excediò Hipocrates à sì miſmo; pues diò motivo, para que ſus Comentadores

(que son muchos) se ayan explayado tanto, como demuestran sus exposiciones, dexando à los venideros, lo que dixo Seneca: *Patet omnibus veritas, non dum est occupata, qui ante nos fuerunt non Domini, sed Duces sunt, multum ex illa relictum est futuris.* Geronimo Cardano, vno de los Comentadores de los Aphorismos de Hipocrates, y que segun muchos Criticos fue de los que mas bien los ilustraron, y comentaron, tropieza lo primero en la exposicion de este Aphorismo, contra Geleno, porque dixo, ò dudò si era vno, ò muchos Aphorismos lo contenido en estas breves lineas. Ha sido notado Cardano de demasiado libre en sus escritos, contra algunos Escriptores; y en particular contra Galeno; pero yà lleva su merecido por Julio Cesar, Scaligero. Si Philoteo antiquissimo Interprete de Hipocrates difiniendo, què sea Aphorismo, dize. *Aphorismum esse sermonem verborum inopem sensibus autem locupletem.* Para què le quiere quitar Cardano la gloria à Galeno, de que le dè el sentido, que se le antoja, y le divida en las partes, que quisiere, quando el Aphorismo lo permite todo? A mi me parece, que tan lexos estuvo de errar Galeno en dividirlo en dos partes, que se quedò corto en no dividirlo en nueve. Y sino reparese, si lo contenido entre coma, y coma no es vna sentencia tan cumplida, que à no dezir relacion las vnas, con las otras, se pudiera sobre cada vna de ellas escrivir vn libro; ò quando menos servir de emblema, para que se le hiziera vn comento muy dilatado. Lo peor de todo es, que culpando Cardano à Galeno se dexa sin comentar el Aphorismo.

Mi-

2 Miguel Sinapio, Hungaro de Nacion, eſcriviò el año 1697. vn libro, el qual intitulò: *Tractatus de vanitate, falſitate, & incertitudine Aphoriſmorum Hippocratis.* El motivo que tiene Sinapio para derivar à Hipocrates de ſu Solio (deſpues de aver eſtado en èl cerca de dos mil años) es dezir: *Medicina non eſt articulus fidei.* Pero à mi me parece, que otro motivo debiò de tener Sinapio, que fue, el que tuvo Heroſtrato, en quemar el Templo de Diana, vna de las ſiete maravillas de el Orbe à fin que quedarà en el mundo memoria de tan deſatinada locura. De todos los 54. libros, que ſe hallan en las obras de Hipocrates, ſe duda de muchos, ſi ſon Genuinos, ò no; pero de los Aphoriſmos nadie lo duda: Todos vnanimes, y conformes, confieſſan, que ſon legitimos hijos de Hipocrates. Màs dizen los Interpretes, y Expoſitores, que eſte libro de los Aphoriſmos, viene à ſer vna quinta eſſencia de todo lo bueno, que Hipocrates dixo en los demàs. Si porque los Aphoriſmos de Hipocrates faltan tal vez en lo que prometen han de ſer vanos, falſos, è inciertos: Pregunto, ſeñor, Sinapio lo que V.m. ſabia (en el tiempo, q̃ anduvo peregrinando por las Vngrias, y las Polonias) eran Canones de Concilio? No conoce, que en toda la Medicina no ay coſa cierta? Y que yà el buen Viejo ſe haze cargo en el libro de *Locis in homine* de todo eſto diziendo: *Propterea quod in ea firma aliqua doctrina tradi non poteſt.* Si V.m. huviera leido con atencion el primer Aphoriſmo de Hipocrates, en particular en aquellas palabras, *iuditium difficile*: mé-

persuado el que no huviera ensangrentado tanto la pluma contra Hipocrates, pero quien yerra en el principio no es possible que acierte en el fin, como dize San Leon Papa: *Impossibile est, vt bono peragantur exitu, quæ malo sunt inchoata principio.* Y assi quien no supo comentar el primer Aphorismo, ni entenderlo, menos voto tendrà en comentar los demàs.

3 Los vltimos Comentadores de los Aphorismos de Hipocrates, que han llegado à mis manos son Lucas Tozzi, y Paulo de Sorbait; aquel comenta à lo antiguo, y à lo moderno, este à lo antiguo, ambos modestissimos sin ofender en vn apize las canas de el buen Viejo. Quentan de vn Portuguès, que deseoso de vèr la octava maravilla de el Orbe, que es el Escorial, partiò desde Lisboa à dicho sitio, y entrando en el primer claustro, quedò atonito de vèr lo primoroso de la fabrica, y sin aguardar à mas se bolviò à su tierra diziendo, que quedava satisfecho solo con aver visto aquel prodigio, contentandose con la consideracion de todo lo demàs. No ay duda, que la fabrica de los Aphorismos de Hipocrates es soberana. A mi bastame solo el considerar el artificio, que tiene el primero para discurrir, què tales seràn los demàs. No intento el comentarlos todos, que esse trabajo yà lo han tomado por su quenta otros hombres doctissimos en la facultad Medica. Ademàs, que como dezia el Sol à su hijo: *Et quæ non viribus istis munera cōveniunt.* Solo comētarè el primer Aphorismo (ora sea proemio, ò Aphorismo, como dudan, Valles, y otros) quedan-

do-

dome atonito de vèr lo que en sì contiene, como el Portuguès pasmado de aver visto solo el primer claustro de el Escorial.

CAPITVLO PRIMERO.

Vita Brevis.

1 DA Principio Hipocrates à su Aphorismo con estas palabras tan preñadas, que si bien se consideran pueden carearse con las del Genesis: *Memento homo quia pulvis est, &c.* No faltan Comentadores, que apoyen este pensamiento, queriendo, que Hipocrates en estas palabras, nos avisa de nuestra mortalidad; pero yo no asiento à este modo de discurrir, aunque es muy bueno, y muy Christiano. No le passò à Hipocrates por la imaginacion tal reflexion. Por lo que Hipocrates dize, que la vida es breve es por vèr los Artes tan dilatados, y en particular la Medicina, que por constar mas de experiencia, que de expeculaciõ (la qual se adquiere mas con el tiempo, que con el estudio) piden larga vida para poder rastrear algo, lo qual con la vida breve no se puede. Viò Hipocrates, que la vida durava poco, y el Arte se quedava sin empezar, por ser tan larga, sin saber la causa de donde provenia esto, y prorrumpio: *vita brevis.* Bien cierto es, que no conociò Hipocrates las causas, porque la vida era bre-

ve,

ve, como lo conociò Job *al capitulo* 14. *verſ.* 5. diziendo: *Breves ſunt dies hominis, numerus menſium eius apud te eſt: conſtituiſti terminos eius, qui preteriri non poterunt.* Galeno, y los mas Medicos de la Gentilidad, no conocieron mas cauſas de las enfermedades, ni de la brevedad de la vida, que las que producia aquel Idolo (que en tanta adoracion tuvierõ) que fue la Naturaleza mal entendida de muchos, y venerada de todo el Gentiliſmo. Y aſsi ſe vè, que Hipocrates, Galeno, y aun muchos de ſus Diſcipulos ſiempre andã con las cauſas naturales, y no naturales acueſtas ſin levantar la conſideracion à otras cauſas diſtintas, y mas ſuperiores de eſſas, q̃ llaman naturales, no naturales, y *contra naturam*: en los Gentiles hallo diſculpa, porque no conocieron à Dios, la qual no hallo en los Medicos Chriſtianos, los quales ſaben por Fè, que ay otras cauſas para morir, y eſtàr enfermos muy diſtintas de las que conocieron, Hipocrates, Galeno, y los demàs que vivieron ciegos en la Idolatria. San Juan Chriſoſtomo en la Homilia 37. ſobre San Juan, &c. lo dize bien claro: *Morbi ex peccatis plerumque generantur.*

2 Y ſi alguno quiſiere replicar, que yà Hipocrates en los Pronoſticos quiſo dizir algo, quando dixo: *Si quid Divinum in morbis fuerit, &c.* Digo, que ni le paſsò por la imaginacion de acordarſe de lo que voy hablando. Lo que Hipocrates quiſo dezir en eſſas palabras fue el vèr, que en muchas enfermedades, no pudiendo raſtrear ſus cauſas, ſe refugiava à cauſa ſuperior (como aun oy ſe vſa) que eſſo quiere dezir la pala-

labra *divinum*. Que Hipocrates no entendiesse por la palabra *divinum* lo que en ella en realidad suena, bien cierto es pues ignorò la primera causa, ni supo, que este mundo sublunar se governasse por otra causa, que la Naturaleza. Por esta senda caminò tambien Aristoteles ambos faltos de luz, pues ignoraron lo que Isaìas dize *al cap* 44. *vers*. 24. *Ego sum Dominus faciens omnia, extendens Cœlos solus, stabiliens terram, & nullus mecum.* Con el comento de Malebranche en el libro 3. *de Inquirenda veritate: Deus ipse erudit, & illuminat Philosophos in cognitionibus, quas homines ex ingrati animi motu naturales appellant, quamvis, è Cœlo sint oriundæ.* Lo mismo entendiò Hipocrates por si. *Quid divinum*, que Lucrecio por *secreta facultas*. Y assi cantò en su primer libro:

Quod certis in rebus inest secreta facultas.

3 No digo esso por desdoro de Hipocrates, ni de Lucrecio, pues sè muy biẽ su alto modo de Philosofar, por ser entrãbos Septicos. Mas causas ay para la brevedad de la vida, que las q̃ Hipocrates, Galeno, y otros muchos Medicos mencionaron en sus obras. Dexo de ponderar lo mucho, q̃ Dios dize, en las Sagradas Letras, sobre este punto, para q̃ los Medicos no anden buscando siempre los Acidos, y AlKalies exaltados. Dexemelo ponderar de vna vez, por ser tan devoto de S. Francisco Xavier, referirè lo que el Santo dize, estando Predicando en el Oriente, no pudiendo el Venerable Apostol (por sus muchas ocupaciones) ir à predicar à la Ciudad de Ormuz, embiò al Padre Gaspar Barceo su Compañero, y le instruyò de todo lo que avia de ha-

zer

zer en el ſervicio de Dios ; y lo que mas le encargò, lo dizen las palabras ſiguientes: *Viſitareis à los Pobres de el Hoſpital, exhortandoles à que ſe confieſſen, y comulguen, pues las enfermedades caſi ſiempre nazen de los pecados*. Concluyo eſte penſamiento , diziendo , que Hipocrates no pudo amoneſtarnos de nueſtra mortalidad en las palabras: *Vita brevis* , porque ignorò las cauſas, que avia para morir, ſi ſolo que era breve por lo mucho que avia, que ſaber. No quiero dilatarme mas ſobre eſte punto de la brevedad de la vida, porque es tanto lo que han dicho, aſsi Autores Sagrados, como profanos, que ſe pudieran eſcrivir Thomos enteros ſolo de eſta materia: Solo añado las palabras de S. Aguſtin en el Sermon 74. por el realce, que dàn à las de Hipocrates: *Morbus perpetuus eſt hęc vita*. Entre tanto veaſe lo que dize Vvolfango Lindenero *in Promptuario de vitæ humanæ brevitate*. A Pedro Bercorio *in Promptuario morali verbo vita*. Y ſobre todo al Padre Roberto Belarmino *conc. 5. de natura humanę vitę*. Los quales dizen ſobre eſto lo que Hipocrates no ſoñò.

CAPITVLO SEGVNDO.

Ars Vero Longa.

1 DEſpues de aver dicho Hipocrates; que la vida era breve, dà la razon inmediatamente diziendo, que es breve la vida,

reſ,

respecto de ser el Arte tan dilatado. Esto dixo Hipocrates en aquellos tiempos: Yo sè, que si el buen Viejo diera vna vista por la Europa, y viera los Sistemas, que se han levantado sobre los cimientos, que èl echò, que bien apriesa borràra la palabra *longa*: Convirtiendola en grado superlativo, y dixera *longissima*; Sinapio empeñado en persiguir à Hipocrates dize, que este Aphorismo no se puede acomodar à nuestros tiempos. Quanta diferencia aya (dize) en la Medicina entre Hipocrates, y los Modernos nadie lo ignora: Pues estos la han enriquezido tanto, que està muchas leguas mas allà de como èl la dexò. Pues con la Anotomia, con la Botanica, la Espagirica, y aun con la Dogmatica Racional la han levantado tanto de punto, que no la conociera, si la viera. Y aunque es verdad (dize) que las varias Sectas, que han inventado los Dogmaticos han hecho con su proligidad el Arte largo (como si los diez Thomos, que escriviò Theophilo Bonet, y los catorze, Jacobo Manget, la huvieran abreviado) Juan Doleo, con su Enciclopedia Medica, lo ha dispuesto de tal manera, que nos ha puesto el Arte tã breve, que de oy mas podemos dezir: *Vita Longa Ars vero brevis.* Al capitulo sexto te responderè à todo esto con mas dilacion: Entre tanto el dezir, Sinapio, que Juan Doleo nos ha puesto en Compendio, todo lo que otros han dicho con dilacion, no es aver abreviado el Arte, sino averle puesto en mayor confussion, pues como dixo el Lirico: *Obscurus fio, dum brevis esse laboro.* No es reduzirnos el Arte à mas inteligencia, el proponer-

nos siete sentencias, entre sì tan diversas, pues como dezia Tacito: *Multa nescire magna sit pars sapientiæ.* Assentado, que el Sistema de Hipocrates, en la curacion hà sido, y serà el mas celebrado de toda la posteridad, y aun de los Modernos de buen juyzio, como se vè en sus escritos, pues jamàs pierden al buen Viejo de vista, para què servirà el meternos en vn abismo de doctrinas entre sì tan opuestas, que el entendimiento mas experto, despues de averlas leydo, no sabe, què rumbo tomarse, ni menos distinguir, qual de las siete sea la mejor? Dexenos señor Sinapio con nuestra vida breve, y Arte largo, que Hipocrates bien dixo; V. md. fue el que no lo entendiò, culpando à los Dogmaticos, que han dilatado mucho el Arte con sus escritos: como si los Modernos huvieran escrito poco. El Arte es largo, no por lo que piensa V. md. con muchos, por la multitud de libros, que se han escrito (pues yà en los tiempos de Hipocrates avia muchos mas, y Dios sabe si mejores) sino por lo que dixo Galeno, comentando este Aphorismo: *Veritas est inventu difficilis.* Esta es la razon, por què Hipocrates dixo, que el Arte era largo, y por la que los Autores se desvelan, por si la pueden encontrar, lo qual es tan dificil, como dàr por vanos, falsos, è inciertos los Aphorismos de Hipocrates. Dexe V. md. al buen Viejo, señor Sinapio no le muerda, pues aun ay, quien le defienda: Y tenga entendido, que para dezir mal, todos tienen habilidad, y no es muy facil desacreditar à Hipocrates, por tener tan assentado su credito.

2 Algunos Autores quieren, que Hipocrates por estas palabras: *Ars longa* amoneste, y aterre à los que intentan aprehender dicha facultad, por ser la mas alta, y mas dificultosa de todas en lo natural. No me parece, que discurren del todo mal, los que assi exponen dichas palabras. Pero, como no es possible, que dexe de aver Medicos en el mundo, dizen otros, y entre ellos Galeno, que no pudo Hipocrates ser de esse sentir, porque no parece conforme à razon el darnos preceptos, para que aprendamos la Medicina, y à vn mismo tiempo aterrarnos con èl: *Vita brevis, y Ars longa.* Me parece, que Argenterio sobre estas palabras expone mas bien la mente de Hipocrates, diziendo, que lo que el buen Viejo quiere dàr à entender, por ellas es, que los que son estudiosos, amigos del trabajo, y sobre todo, que tienen genio para dicha Facultad, estos tales son aptos, para aprehender la Medicina, aunque sea mas larga. Pero los que son burdos, esto es, que tienen el entendimiento embotado (dize Argenterio) mas aptos para vn oficio mechanico, que para letras; à estos tales les amonesta Hipocrates, que no aprehendã dicha Facultad, pues no saldràn con ella. Pero tiene Argenterio contra sì vna replica indissoluble, y es, que yo, que escrivo esto, despues de quarenta años, que practico la Medicina, no he encontrado con vn hombre tan solo, que sea incapàz de ser Medico. Solo los que no lo quieren ser, no lo son. Essa es vna replica muy antigua (dirà Argenterio) y que yà Hipocrates en sus tiempos no lo pudo remediar por mas

que se quexò. Pues remedielo quien pudiere, que à mi no me toca.

3 Otros dizen, que el dizir Hipocrates, que el Arte de Medicina era largo, fue ponderacion; pues si no fuera assi, no le aprehēdieran tan apriessa los que le estudian: pues vèmos, que en quatro años con poca diferencia de estudios salen à curar tan satisfechos, que se las apostaràn à Esculapio, aunque mas Padre de la Medicina le aya venerado la posteridad. Què bueno es esto para la condicion de los Persas, pues no permiten, que sus Medicos puedan aplicar remedio alguno à los Enfermos, hasta que tengan sesenta años de edad. Refiere la noticia Pierio Valeriano en sus Emblemas con estas palabras: *Apud Persas Medici vocantur Aragolabamas, quippe apud eos solis sexagenarijs remedia prescribere conceditur.* Brava pachorra gastan (si và à dezir la verdad) los Medicos de Persia, pues en esse tiempo los Medicos de nuestra tierra yà estàn hartos de andar en coche, aver enterrado à muchos, y dexar acomodados sus hijos, ò no en todo caso.

4 Muchos son los que se acobardan de vèr, y considerar lo dificultoso, y dilatado de qualquier Arte, y assi se pierde tanta juventud en el mundo. Por no correr media docena de años algunos, andan corridos todos los dias de su vida. Larga es la Medicina, no se ignora; pero què dificultad no se vence con el trabajo? A los que no quieren trabajar todo se les haze largo. Yo aconsejara à los tales, que assentaran plaza de Soldado, por ser oficio honradissimo, y de mucha esti-

eſtimacion para con los Reyes; pero cuydado, que eſtà cerca el: *Vita brevis.* Concluyo diziendo, que por ninguna de las razones ponderadas por tantos hombres doctos, dixo Hipocrates, que la Medicina era larga, ſino por las cauſales, que calla con tanto artificio. El Emperador Cayo ſolia dezir de el eſtilo de Seneca, que era: *Arenam ſine calce.* Todos los que eſcriven Laconico, como Hipocrates, y otros muchos ſe hazen dificultoſos de entender, por lo mucho, que callan; y aun por eſſo dàn lugar à tantos comentos. No reprehẽdo el eſtilo; porque sè, que ay muchos que guſtan de obſcuridades, ni tampoco alabo lo contrario: Con Ovidio eſtoy contento: *Medio tutiſsimus ibis.* Solo con vn *quia*, que Hipocrates huviera pueſto antes de: *Occaſio præceps.* Quedava el Aphoriſmo tan claro, y tan patente; que no neceſsitava de el menor comento. Y aſsi digo, que es el Arte largo, porque la ocaſion es velociſſima, peligroſiſsima la experiencia; y ſobre todo el juyzio dificultoſo, por cuyas cauſas ſe dàn tan pocos paſſos en la Medicina (aunque mas libros ſe eſcrivan) porque no ay fuerzas en lo humano, para conocer la ocaſion, por ſer momentanea, falſa la experiencia, y el juyzio tan dificultoſo (como moſtrarè en ſu lugar) que no puede formar concepto verdadero de la menor coſa, que contiene en sì eſte volumen tan dilatado de el Vniverſo.

*****

**

CAPITVLO TERCERO.

Occasio Pærceps.

DIze Hipocrates, que es el Arte largo, porque es la ocasion muy velòz, que esto significa la palabra: *Preceps.* Y aunque es verdad, que Hipocrates en el libro: *De Præceptionibus.* La difine con estas palabras: *Occasio vero, in qua tempus non multum.* No parece, que en todas ellas dize tanto, quanto solo con la palabra; *preceps.* Raro modo de difinirla con solo vna palabra. Mas trabajo le costò à Ausonio el pintarla, que à Hipocrates el difinirla: Oyele, que en seis disticos te la prescrive con primor, y despues repara la valentia de el dezir de Hipocrates, pues con vna palabra sola dize tanto, como Ausonio en doze versos.

Quid talaria habes? Volucris sum Mercurius, quæ
Fortunare solet, tardo ego, cum volui.
Crine tegis faciem? Conosci nolo. Sed heus tu
Occipiti calva es? Ne tenear fugiens.
Quę sibi iuncta comes? Dicat tibi, dic rogo quæ sis.
Sum Dea, cui nomen nec Cicero ipse dedit.
Sum Dea, quæ facti, non factique exigo pœnas,
Nempe, vt pœniteat sic Metanœa vocor.
Tu modo dic, quid agat tecum? Si quando volavi.

Hæc

Hęc manet, hanc retinet, quos ego præterij.
Tu quoque, dum rogitas, dum percunctando moraris,
Elapsam dices me tibi de manibus.

Demostenes Principe de la Eloquencia Griega con mas claridad, y à nuestro intento nos declara, què sea la ocasion: y assi dize: *Occasionis, vox nil aliud est, quam diligens temporis, & cæterarum circunstantiarum consideratio.* Esta es la ocasion, que Hipocrates difine con tanta brevedad, y los Poetas con tanta dilacion. Bolvamos aora à nuestra Medicina, y veamos, què nos quiere dezir Hipocrates en estas palabras: *Occasio præceps.* Lo que comunmente dizen los Expositores sobre estas palabras es dezir, que Hipocrates amonesta à los Medicos sean muy solicitos en el conocimiento, y aplicacion de remedios en las enfermedades, porque de otra manera se passara la ocasion, que es el alma de la curacion, y perecerà el enfermo. Galeno en nombre de todos dà la razon de todo esto diziendo, que como las enfermedades estàn fundadas en lo fluido, y este de su naturaleza es tan poco estable, de aì es, que las enfermedades en brevissimo tiempo (en particular las agudas) se malician, ò se transmutan en otras de peor calidad: *Quod continue fluit, & momento temporis trãsmutatur.* Buena doctrina para los que defienden, que las enfermedades no consisten en lo fluido, sino en lo solido (cuydado Baglivio) bien està todo esto: Pero pregunto despues de ser la ocasion, como dize Hipocrates; *Pręceps*, y dezir Galeno en el primer libro *ad*

Glau-

Glauconem: Cap. 1. Occasio, quæ præ omnibus est cognitu difficilima. Y pintarla Phidias, y los Poetas Calva, avrà algun Medico, que la pueda agarrar, y conocer para executar los remedios en tiempo tan oportuno, que pueda dezir esta es la ocasion, y no otra? En verdad, que son muchos los que afirman, que los Medicos doctos la conocen. Y de los Cometadores de los Aphorismos citados, casi todos son de el mismo sentir, governados de vna Autoridad, que traen de Hipocrates en lo de Arte, que dize: *Omnem morbum curari posse, si Medicus occasionem oportunam non ommitat.*

2 Dexenmelo ponderar mas. Paulo de Sorbait, vno de los Medicos grandes que hà tenido Alemania el siglo passado, como lo demuestrã sus escritos. Despues de aver comentado estas palabras: *Occasio præceps.* Exclama assi: *Hinc execrandi sunt testudinarij illi procrastinatores, seu cunctatores, qui semper cras intonant cum corvis, & totum Naturæ negotium tamdiu commitunt, donec ea Medicinæ ope destituta, & vi morbi opressa fatiscat.* No contento con lo dicho Sorbait se objeta à si mismo sobre lo q̃ ha comentado, y dize asi: *Occasio est momentanea: ergo ars non est longa?* Respondese asimismo: *immo Galenus 1. ad Glauconẽ ait: ideo Artem esse longam, quia occasio est momẽtanea, quæ non nisi à Peritissimis Medicis potest cognosci.* Con que supone Sorbait, el que los Medicos doctos conocen la ocasion, de quando se ha de obrar. Bueno và.

3 Todo esto se pudiera tolerar, si Sorbait no huviera ensangrentado segunda vez la pluma en su Methodo Practico Tractado 7. cap. 10. *fol. mihi* 466. en don-

donde mueve la queſtion con eſtos terminos: *Quæres 27. Quid de cunctatoribus cenſendum, qui occaſionum nullam penitus habentes rationem omnia procraſtinant, & venę ſectionem, & purgationem, &c. Dicuntque ſuum Naturæ curſum eſſe relinquendum, & craſtinum ſemper expectandum? Reſpondeo* (dize muy ſatisfecho) *eiuſmodi teſtudineos, cunctatores, & Hippocrati, & Galeno maximè contrariari* (deſpues lo verèmos) *qui occaſionem præcipitem fronte Capillata arripiendam eſſe conſueverunt. Quin, & hi mihi ignorantes eſſe videntur, qui nullam morbi habent notitiam, & cum prima ſtatim fronte ob inſcitiam operari nihil poſsint, ſub titulo longanimitatis, & providentiæ, vſum remediorum tamdiu procraſtinant, donec vel Authores ſuos domi pervolverint, ignorantię ſuę aliquantulum conſuluerint, vel morbi altas egerint radices:* Y luego aforra todo eſto con la Autoridad de Ovidio: *Sero Medicina paratur, &c. An non vero* (proſigue pareciendole, que no ſe ha deſahogado baſtantemente) *Tiranno, & carnifice crudelior eſt ille, qui in pleuritide, angina, phrenitide, febribus continuis, & ardentibus venæ ſectionem, vel differt, vel cum capitoſo Helmontio* (que lo dixe yo, que lo avia de pagar Helmoncio) *plane intermiſit? Quis die intermiſſionis capta occaſione* (ay es vna niñeria, lo que ſe dexa dizir el buen Sorbait.) *in tertiana v.g. bilioſa minorativum non tentat?* Reſpondo, que Hipocrates, que monta mas, que todos, como deſpues ſe harà patente con ſu doctrina. Cito à eſte Autor por muchos, por ſer el que mas ha ſacado la cara en favor de los que obran mucho, y aprieſa, por no perder la ocaſion.

4 Aora bien, qualquier Medico, que encontra-

re con la Autoridad de Hipocrates citada en el libro de Arte, y vaciada casi en todos los que han comentado este Aphorismo (que son muchissimos) y lea la execracion de Sorbait con todo lo demàs, culpando à los que curan de espacio, y andan con pies de plomo, por si pueden encontrar con el acierto, ò con la ocasion: y vltimamente darnos à entender, que los Medicos Peritos, y doctos, conocen la ocasion de obrar, no es materia de dexar la Medicina, como hizo Aberrohes, y tomar otro modo de vivir? No señor responderàn todos los Septicos, dexela quien quisiere, que nosotros bien sabemos, que la Autoridad de Hipocrates citada en el Arte no es suya (como lo testifican todos los que se han entretenido en averiguar, què libros sean Genuinos de Hipocrates, y entre ellos Galeno, Lemosio, y otros muchos) Ademàs (y es lo mas cierto) que los que afirman, que essa sentencia es de Hipocrates, ignoran su modo de filosofar, y piensan, que es Dogmatico racional, y estàn engañados, y le hazen poca merced al buen Viejo; pues lleva, y assienta con todos los Septicos, que en los sentidos interiores no ay Criterio. El bien claro lo dixo en este Aphorismo: *Iudicium difficile*. Entre tanto oìgan à Marco Tulio Ciceròn al fin del primer libro de las questiones Academicas en donde dize: *Omnes penè veteres nihil cognosci, nihil percipi, nihil sciri posse dixerunt* (Pedro Gassēdo entre todos estos Viejos mete à Hipocrates, y no se vale de otro argumento para probarlo, sino es, porq̃ dize en este Aphorismo: *Iudicium difficile*) *angustos sensus, imbeci-*

becillos animos, brevia curricula vitæ, & vt Democritus profundo veritatem esse demersam. Bendicion de Dios es vèr algunos Medicos con la satisfacion, que emprenden la curacion de vna terciana, pareciendoles, que tocan con la mano sus causas: que vèn con claridad el lugar donde se fragua (este misterio en lo natural) que comunmente llaman foco: Siendo asi, que Mercado, y Heredia, que fueron los que mas se desvelaron en sus Tratados de tercianas perniciosas, se fueron al otro mundo, sin poderlo averiguar: Como no lo averiguaràn los venideros, si Dios no lo revela. Contentemonos con lo que dize San Ambrosio en vna Oracion, que haze *de Resurrectione: Ignota certè nobis sunt Naturę organa sed nota ministeria.* Bastanos el vso, no seamos sobervios. Huvieranse governado Heredia, y Mercado por lo que Hipocrates, y Galeno dexaron escrito en sus obras à cerca de esta materia, que por mi quenta fueran las tercianas mas faciles de curar, y nos escusaran el trabajo de leer tanto en sus Tratados tan dilatados. No es dezir esto mal de Mercado, ni de Heredia, q̃ muy grandes Medicos fueron en su era, si solo dezir, que por doctos, que fueron, no encontraron con la ocasion en la cura de las tercianas, pues Heredia casi contradize todo lo que dize Mercado, y entrambos se quedan tentando la ropa, sin conocer sus causas, ni menos la minera donde tiene su asiento vna terciana. Concluyo diziendo, que la Autoridad, que citan de el Arte no es de Hipocrates, ni tampoco el libro, ni pudo el buen Viejo tener conocimiento (aunque el li-

bro fuera ſuyo) de la ocaſion , aunque mas ſus Comentadores , digan lo que quiſieren , como lo probarè con Autoridad Divina , y humana , quando explique las palabras : *Iudicium difficile.* Ademàs , como pudo Hipocrates aſſentir à eſſa propoſicion , quando no aſsiente à eſtas , que parece , que ſon tan patentes : *Nix eſt alba* : *Mel eſt dulce.*

5 *Hinc execrandi ſunt teſtudinarij Medici* , *&c.* Dize Sorbait ; dando à entender , que los Medicos deben ſer muy cuydadoſos en la curacion de los enfermos, y ſolicitos , para que la ocaſion no ſe les vaya entre las manos , como ſucede à muchos Medicos , los quales imitando el canto de el Cuervo ſuelen dexarlo todo al cuydado de la Naturaleza : y en eſte tiempo pereze el enfermo. Con que el Medico (en ſentir de Sorbait) que mas apriſa aplicarè remedios , y mas diligente fuere , ſin aguardar que la Naturaleza , como cauſa principal, haga lo mas (como debe hazerlo) eſſe ſerà Medico muy docto: no podrà dexar de encontrar con la ocaſion por mas que Hipocrates diga , que es precipitada , y los Poetas , y los Pintores la pinten calva. Siempre à los Viejos les hè tenido gran veneracion , y reſpecto (aſsi me lo enſeñò el Eſpiritu Santo) venero las canas de Sorbait , pero no admito ſu doctrina : *Naturæ morborum medicatrizes.* Dize Hipocrates en el 6. de las epidemias , *ſect.* 5. *Medicus vero Miniſter Naturæ*, en otra parte. Pero en el eſtado, que oy

ſe

se halla la Medicina, no es assi. La Naturaleza es criada de el Medico, y el Medico el que lo haze todo, ò lo mas. Mejor se curava en otro tiempo con pocos remedios, que oy con tantas Pharmacopeas, y tanta multitud de secretos. Hipocrates, Galeno, y Avicena, nos amoneftan, que huyamos de las enfermedades incurables, y oy no ay Cancro, hidropesia, Pthisis, &c. Que no sea curable. Para todo han hallado los Estrangeros remedio, solo falta (como didize Sinapio) el que se encuentre vn secreto contra la muerte.

6 Quejavase Galeno, de Thesalo, porque dezia, que la Medicina se podia aprehender en seis meses: Si èl viera, como oy se practica la Medicina, dexàra à Thesalo sin reprehenderlo; ò lo mas cierto de ello es, que dexàra à Roma, y se bolviera à Grecia riyendose, ò blasfemando tal vez de vèr, quan sin methodo curan los mas de los Modernos: pues, ni guardan tiempos, ni ocasion (que es el alma de la curacion) ni observan los movimientos de la Naturaleza: menosprecian, y se burlan de la observacion de los dias decretorios. Lo que yo reparo es, como pueden con este methodo curar bien, siendo contrario à la razon, à la experiencia, à Hipocrates, y Galeno, en que tienen fundada toda su Medicina. Y vltimamente à todos los buenos Practicos, que ha tenido toda la posteridad: que aunque pobres de remedios, curavan mas

bien,

bien,que losModernos con los muchos q̃ han hallado, ò inventado: pues la abundancia de remedios no ſirven, ſino es para impedir à la Naturaleza, para que cumpla con ſu obligacion,y ſervir de confuſsion à los que los aplican. Con menos remedios curava Hipocrates las enfermedades: y con mayores aciertos: y no es otra la razon, ſino es que dexava obrar à la Naturaleza, la qual oy no la dexan, pues la multitud de remedios, con que la abruman es tanta, que mas ſirve de impedirla, que de ayudarla, para que tengan buen exito las enfermedades.

57 Aſſentado el que es tan dificultoſo el encontrar con la ocaſion, como el ſer Medico, quiſiera ſaber de Sorbait, y de los demàs, que ſiguen ſu vando (que ſon muchiſsimos) què Medicos ſon aquellos à los quales llama: *Cunctatores, procraſtinatores, y teſtudinarios.* Tratandolos mal de palabra, haſta echarles ſu maldicion, que eſſo quiere dezir: *Execrandi ſunt illi.* Deſde que ſoy Medico, que ha quarenta años, he deſeado ſaber con anſia, como Hipocrates curava ſus enfermos. Aviendo conſultado muchos Medicos doctos en eſte punto, los mas me dexarõ dentro de mi confuſsion. Leyendo en ſus Comentadores (que à la verdad los tiene el mũdo por doctos, y yo los venero por tales) por mas que me deſvelè en querer ſalir de mi duda, jamàs pude encontrar entre todos ellos, quien me ſacara de el laberinto, en que me avia metido. Viendome perdido,por no encontrar, quien me alumbraſſe, me reſolvì à leer muy de eſpacio todas las obras de Hipocrates. Leì cõ mu-

mucha atencion cada libro de por sì, que ſon cinquenta y quatro ſin las Epiſtolas. Procurè deſpues de eſto hazerme cargo de lo que dizen ſobre ſus obras los tres mejores Comentadores, que lo han iluſtrado, que ſon Galeno, Valles, y Proſpero Marziano. Lo que ſaquè de eſte trabajo fue el aumentarſe mas mi duda, pues viendo la variedad de Siſtemas, que trae en varios libros en orden à las cauſas de las enfermedades, no ſolo deſconfiè de entenderlo, ſino tambien de raſtrearlo; y ſino hagame favor el mas expedito, y mas verſado en ſus obras de concordar la variedad de cauſas de las enfermedades, que trae en diverſos libros, que muchos de ſus Expoſitores afirman ſer legitimos hijos de Hipocrates. En el libro de *flatibus* afirma, que la cauſa de todas las enfermedades ſon los flatos: *Hactenus ego* (dize) *morborum omnium cauſas flatus eſſe demonſtravi.* En el libro de *afectionibus*, y en el 1. de *morbis* explicando la generacion de todas las enfermedades dize, que la colera y la flema ſon las cauſas de todas ellas: *Morbi omnes hominibus à bile, & pituita fiunt.* En el libro 1. de dieta dize, que el fuego, y el agua ſon las cauſas de todas las enfermedades: *Conſtituuntur quidem igitur, tum animalia omnia, tum homo ipſe ex duobus differentibus quidem facultate, concordibus vero, & commodis vſu igne inquam, & aqua.* En el 4. de *morbis* afirma, que las cauſas de todas las enfermedades ſon los quatro humores, y dize aſsi: *Mulier, & vir quatuor ſpeties humoris in corpore habent, à quibus morbi fiunt, qui non à violentia aliqua fiant: ſunt autem ſpeties hæ pituita, ſanguis, bilis, &*

bi-

hidrops, seu aqua. En quienes està contenida la melancolia. En el libro de *Natura* humana, y en el de *Structura* dize, que los quatro humores, es à saber, sangre, colera, flema, y melancolia, son las causas de las enfermedades. Todo lo qual impugna en el libro de *Veteri Medicina*, pues dize: *In est enim in homine, & amarum, & salsum, & dulce, & acidum, & acerbum, & fluidum, & alia infinita omnigenas facultates habentia, copiamque, & robur.*

8 Como es posible creer, que vn Autor tan docto, y tan greve, como Hipocrates en materia, que tanto importa ande tan vario en la averiguacion de principios, y causas de las enfermedades; y que ayamos de creer, que todos los libros, que andan en su nombre sean hijos propios? No puedo dexar de alabar en esta materia à Galeno; pues el Sistema, que tomò (siendo tan dilatado en sus obras) sobre los quatro humores no le pierde de vista en todos sus libros. Con que sin el menor escrupulo se puede afirmar, que los mas de los libros, que andan en nombre de Hipocrates son spurios. Gran parte de lo que voy ponderando, yà lo confiessa Galeno, y despues Lemosio, el qual se entretuvo en averiguar, què libros fuessen hijos legitimos de Hipocrates.

9 Vamos aora à averiguar su modo de curar, que hago juyzio, que es tan distinto, de el que sus Comentadoras nos enseñan, y oy se vsa (diziendo, que assi curava Hipocrates) quanto và de lo vivo, à lo pintado. Con esto podrà ser (si lo consigo) que

Sor-

Sorbait no censure con tanto rigor à los Medicos, que curan de espacio, que à esso aluden las palabras *cunctatores, procrastinatores, &c.* Y si acaso no pudiesse persuadir à Sorbait, y à los que le siguen (que son muchos) de que las enfermedades (en particular las agudas) mas bien se curan con flema, que con colera: en tal caso avrèmos de creer, que Hipocrates fue mal Medico, supuesto que con tanta lentitud, y espera curava sus enfermos, dexando passar la ocasion; y por consiguiente, que la maldicion de Sorbait, à quien primero encuentra es à Hipocrates. Esto intento probar muy despacio, aunque se me vaya la ocasion, pues la darè por bien perdida, como yo encuentre con Hipocrates.

10 Pregunto, pues: como curava Hipocrates sus enfermos? Confiesso, que en lo poco, ò mucho, que he leìdo en los Autores, assi Antiguos, como Modernos en ninguno he encontrado, à quien se le aya ofrecido tal duda. Todos vnanimes, y conformes (dexando algunos estravagantes) confiessan, que curava Hipocrates sus enfermos con sangrias, purgas, ayudas, ventosas, baños, calas, oxirrodinos, pozimas, y otros muchissimos, que se hallan en qualquier practico Galenista. Y pregunto, en donde enseña todo esso Hipocrates? Responden, que en vn libro, que escriviò, y le intitulò: *de victus ratione in morbis acutis.* Buelvo à preguntar mas: y despues de esse libro avrà otro, en que Hipocrates confirme su modo de curar? Responden todos, que sì: que en los siete libros

de las Epidemias,ò *de morbis vulgaribus*:cura ſus enfermos, como lo tiene ordenado en lo de *victus ratione*. Bien:con q̃ eſtos dos libros ſon la pauta,ò los dos polos por donde la mayor parte de losMedicos ſe goviernã? Dizen,q̃ nadie lo duda: y à la verdad lo prueba el vèr, q̃ ninguno de los otros libros deHipocrates(menos los Aphoriſmos)ha merecido el tener tantos Comentadores, ni tan doctos, como eſtos dos libros. Y con todo eſto avrà alguno, que dude, ſi eſtos dos libros ſon Genuinos hijos de Hipocrates? Si ay reſponderàn muchos de los que los han comentado. Galeno,que tiene mas voto, que todos en varias partes de ſus obras dize, que de los ſiete libros contenidos en el Tomo de las Epidemias ſolo el primero, y el tercero ſon legitimos hijos de Hipocrates. Los demàs, dize, que ſon Eſpurios. Luis Lemoſio, que fue Cathedratico deMedicina en Salamanca, y doctiſsimo (como lo demueſtran ſus eſcritos) tomò por ſu quenta el averiguar eſta duda, y es de el miſmo ſentir, que Galeno, citandole en todas las partes (que ſon muchas) que lo dize. Dexo de citar otros muchos, que ſon de el miſmo ſentir por no canſar al Lector.

11 Y deſpues de todo eſto avrà alguno, que dude de el libro de *victus ratione in acutis* ſi es de Hipocrates, ò no? Galeno, y Valles lo dudan, como adelante ſe verà. Avrà otro modo de probar, que eſtos dos libros, es à ſaber, el de *victus ratione in morbis acutis*, y el primero, y el tercero de las Epidemias no ſon hermanos, hijos de vn miſmo padre?Si ay,à *connexione*,

que

que llaman los Rethoricos, y los Dialecticos: y es prueba real, de la qual se valiò Galeno en el tercer libro *de difficultate respirationis. cap.* 1. para probar, que el primero libro de las Epidemias, y el tercero eran hermanos de padre: Oyelo: *Quemadmodum autem primus, & tertius liber Epidemiorum non solum ab Hippocrate compositi esse videntur his qui optimè de his sentiunt, ac iudicant, sed etiam ob speculationis familiaritatem mutuo inter se connexi.* Pues aora veasse lo que Hipocrates dize, y haze en lo de *victus ratione*, y si esso mismo lo executa en los enfermos del primero, y tercero libro de las Epidemias, que con esso saldrèmos de la duda en que nos hemos metido. En el libro de *victus ratione* cura con sangrias, y purgas Hipocrates todas las enfermedades (suponiendo el que todas son agudas) que nos pinta, como principales remedios de todas ellas. Y en el primero, y tercero de las Epidemias, como cura los enfermos, que en dichos libros se contienen? Solo de Anaxion se sabe, que lo sangrasse, y esso fue al octavo dia. Los demàs se curaron sin purgas, y sin sangrias. Diràn, y quiẽ ay que dude, que dichos enfermos se curaron sin remedios mayores (como dizen comunmente) quales son la sangria, y la purga? Respondo tambien preguntando, y quien ay, que diga, que se curaron con ellos? Dizen que todos los Comentadores. Poca fuerza me haze el que lo digan, sino lo prueban. No diziendolo Hipocrates dificultoso es de probar, y aun de creer.

12 Tèn vn poco de paciencia, y veràs, como

pruebo con mas dilacion este argumento. No puede ser el libro de *victus ratione in morbis acutis* de Hipocrates, supuesto, que no tiene connexion con el primero, y tercero de las Epidemias, ni tampoco con los siete libros de los Aphorismos. Uamos à la prueba: En el quarto libro de *victus ratione texto* 64. dize Hipocrates: *Hos si ab initio purgare volueris, ante diem quintum facito, si venter murmuraverit, &c.* Que en este texto hable Hipocrates de las enfermedades agudas, no es menester mas, que la autoridad de Valles. Galeno yà confiessa, que el quarto libro no es de Hipocrates. Otros no contentos con lo que dize el texto, dizen, que tambien en el sexto se puede purgar. Los que no observan crises, ni dias decretorios se burlan de todo esto, siendo para ellos qualquier dia, aunque sea seteno, onzeno, ò catorzeno capàz para darle al enfermo, no solo medicamento purgante, que esso lo tienen ellos por niñeria, sino vno de los Emeticos mas vehementes, que sabe componer la Chimica. Si estos obran con racionalidad, ò Methodo, juzguelo, quien quisiere, que yo solo sè, que no obran estos tales conforme la practica de Hipocrates. Aora buelvo al texto, y pregunto, al mayor Comentador de Hipocrates, si este texto 64. de el libro citado se puede conciliar con el Aphorismo 22. y 24. del libro primero? Yà le estoy oyendo, que dirà, y con gran frescura, que sì, que se pueden concordar todos estos tex-

textos: pues si en el Aphorismo 22. dize Hipocrates, que se purguen los enfermos de enfermedades agudas en el principio, si la materia es turgente: Tambien dize en este texto: *Si venter murmuraverit*, que en sentir de Valles es turgencia impropia. Pero yo con licencia de el buen Viejo le hago esta pregunta (si acaso el libro de *victus ratione* es suyo) si porque ay ruido de vientre, que esso quiere dezir: *Si venter murmuraverit*, se ha de purgar el enfermo, para què pondera tanto en el Aphorismo 22. *Vt plurimum vero non turgent.* Y en el Aphorismo 24. *In acutis morbis raro, & hoc cum præmeditatione faciendum*? Si porque el vientre mormura se ha de purgar el enfermo, raro, ò ninguno avrà, que no pida purga en el principio de qualquiera enfermedad, ora sea aguda, ò no lo sea; pues raro, ò ninguno es el enfermo, à quien el Medico visita la primera vez, que no le halle con ruido de vientre; y mas si es hipochondriaco. Buelven à replicar diziendo, que el texto 64. de *victus ratione* concuerda con el Aphorismo 29. de el libro Segundo, pues dize Hipocrates: *In principijs morborum, si quid tibi videtur movendum move.* Aqui se me acuerda vn chiste de vn señor con vn Criado, que tenia: Ofreciòse pedir de beber el Amo en la comida, y dixole al Criado traeme de beber, y si te parece bebe tu antes vn traguito. Hizolo assi el Criado, y el Amo lo celebrò mucho. Despues con esta licencia siempre que

que el Amo pedia de beber, bebia antes el criado. Riñole el Amo, diziendo, que vna vez ſe lo avia dicho, y eſſo con la circunſtancia de ſi te parece. Eſto miſmo paſſa con eſte Aphoriſmo, pues por vna vez, que el buen Viejo dixo: *Si quid tibi videtur movendum.* El diablo les ha dicho, que ſiempre ay, que mover.

13 Miguel Sinapio, que gaſta buen humor à ratos, ſin andar con eſtas concordancias, ni quebrarſe la cabeza lo dize todo de vna vez, comentando el Aphoriſmo 24. de el libro 1. dize aſsi: *Contrariatur autem preſens Aphoriſmus praxi Univerſali, & per totum Orbem receptæ omnium Medicorum dogmaticorum, qui non raro, vti vult Aphoriſmus ſed, quaſi ſemper morborum acutorum curam à cathartico incipiunt v. g. in Athſmate, Aploplexia, Catharro, ſufocativo, febre maligna, peſte adminiſtrant, cathartica, vomitoria: immò, & in angina, pleuritide blandiora ſolutiva ab initio ſuadent: Vide Sorbait, Senertum, Riverium, alioſque. Quomodo* (Continùa) *hoc concordat cum illo Aphoriſmo. Corpora, cum quis purgare voluerit, oportet fluida facere. Notabilia* (Proſigue Sinapio) *ſunt verba Galeni ſuper Aphoriſmum 24. nam quicumque multa cruditate laberant, vel tenaces, ac craſos cibos aſſumpſerunt. Sicuti etiam quibus hipocondria diſtenta, atque inflammata ſunt: aut ſupra modum calida, adque vrinæ igneæ exiſtunt, & hoc ipſo in loco aliqua eſt viſcerum inflammatio, omnes hi haud quaquam ſunt apti ad purgationem.* Deſpues de aver Sinapio ponderado las palabras de Galeno, concluye el comento de dicho Aphoriſmo de eſta manera: *Hæc inquam* (*id eſt verba Galeni*) *poſteriora in tantas anguſtias redigunt purgantia, vt*

si illa observare velimus videbimus errare toto Cœlo omnes hodie practicos, qui indiscriminatim in morbis acutis præcipuè vero pestis tempore, curã inchoando cathartica exhibere solent. No he citado à Sinapio por Autor Clasico, que yà sè, que lo han de menospreciar: ni yo à la verdad le soy muy afecto, por la demasiada libertad, con que trata à Hipocrates: sino porque es Autor, que en esta materia dize la verdad, y el Aphorismo 24. de el libro 1. nadie de todos los Comentadores le ha sabido explicar, como èl: pues nadie se haze cargo de el modo, como Hipocrates curava sus enfermos; y para que de vna vez sepamos, como Hipocrates se portava con ellos en materia de purgas aviendo calentura, no es menester mas, que leer el texto 26. de el tercero libro de *fracturis.* Que tal vez, por que no concuerda con otros textos, que tienes metidos en tu cabeza de el mismo Hipocrates, le menosprecies, y dès por Spurio el tal libro: dize pues: *Quod si febre vacet æger sursum purgante medicamento vtendum, velut dictum est quod idem etiam convenit, vbi febris non est assidua. Eo namque, si febris fuerit assidua abstinendum, &c.* Con que de sentir de Hipocrates yà sabemos, que la calentura es contra indicante de la purga, y mas si es continua, como lo era en los mas de los enfermos de el primero, y tercero libro de las Epidemias. Para conocer la fuerza, que tiene este texto contra todos aquellos que en los principios de qualquier enfermedad aguda, siempre quieren purgar (aunque mas calentura aya) no es menester mas, que leer el comento, que sobre este

texto

texto haze Galeno: Pues debia aver aclarado, por què Hipocrates tiene por contraindicante de purga la calentura continua. No le huvo de estàr à quento el declararlo; y mas aviendo comentado los libros de *victus ratione*, y escrito los catorze de el Methodo, en donde sangra, y purga con la liberalidad, que sabemos, por mas calentura, que aya.

14 Aora bien, pregunto: Para què los libros de los Aphorismo, los de *victus ratione*, y los de las Epidemias sean legitimos hijos de Hipocrates, que han de tener? Nadie duda, que han de tener la connexion, que se requiere, para que no sean notados de inconsequentes. Pues si en vn libro enseña vna cosa, y en otro haze lo contrario, es argumento evidente, ò que los dichos libros no son de vn Autor mismo, ò que dicho Autor anda encontrado consigo mismo en lo que enseña. Lo qual de Hipocrates no se puede dezir: y mas à vista de lo que nos enseña en el libro de *decenti ornatu* (ora sea suyo, ò no) cõ estas palabras: *Quidquid autem artificiose dictum est, non autem factum Methodi inartificialis demonstrativum existit: nam putare, & non facere ignorantiæ, & inartificialitatis signum est.* Pues pregunto yo aora, como Hipocrates curava los enfermos de enfermedades agudas, en particular las calenturas en el libro de *victus ratione*? Nadie duda, que sangrandolos, y purgandolos todo lo que se le antoja. Y en los Aphorismos, que manda Hipocrates, que hagamos en los enfermos, que padecen enfermedades agudas, en las calenturas en particular? De sangrias en calenturas

continuas, ò agudas, ni tan ſolo vn Aphoriſmo ſe hallarà, que tal aconſeje. En quanto à purgas anda tan ſolicito Hipocrates en las enfermedades agudas, que ſino es aviendo turgencia (la qual como èl dize raras vezes, ò ninguna ſe vè) tiene por delito inculpable en el que tal comete, en particular en los principios. Veamos aora, què haze en los enfermos de el primero, y tercero libro de las Epidemias: yo te lo dirè: pone en execucion todo lo que tiene mandado en los Aphoriſmos, que es no ſangrar, ni purgar enfermo alguno, que tenga calentura aguda, ò continua. Dirà alguno, como puede ſer eſſo, ſi caſi todos ſus Comentadores afirman, que Hipocrates ſangrò(aunque no lo diga) y tal vez purgò los mas de los enfermos, q̃ contienen el primero, ytercero libro de lasEpidemias. Yà he dicho, antes, que no importa, el que lo digan, ſino lo puedẽ probar. Y no es facil, el q̃ hallen prueba, quandoGaleno no la hallò. Luego los Aphoriſmos, lo de *victus ratione*, y los dos libros de las Epidemias, que ſon, el primero, y el tercero, no pueden ſer de vn Autor, teniendo entre ſi tanta inconnexion, como tengo ponderado; Ha pobreViejo, y quantos falſos teſtimonios te levantan! Quantas vezes oìgo dezir en Juntas, que dize, lo q̃ nunca dixo! Quantas vezes oìgo dezir, q̃ ſon palabras de Hipocrates, las quales no ſoñò el dezirlas en el ſentido, que ellos las citan!

15 No eſtrañe elLector, el q̃ me extravio demaſiado, q̃ como voy buſcãdo la ocaſiõ, yno la hallo, por ſer tan velòz, como dize Hipocrates *præceps* quiero vèr, ſi en

ſus obras encuentro con algun modo mas facil de hallarla, y à menos coſta de los enfermos: pues à los mas de ſus diſcipulos les es tan facil encontrarla, que es para perder el juyzio el vèr como tratan vn pobre enfermo en vna enfermedad aguda: pues deſde el principio haſta el fin (ſi acaſo le tiene bueno) no ceſſan de aplicar quantos remedios han eſtudiado de memoria: y con eſto muy ſatisfechos dizen, que curando deſta manera no ſe puede perder la ocaſion: pues ſi el primero, ò el ſegundo no lo hazen, lo haràn el tercero, quarto, ò quinto, como eſto ſe haga aprieſa: y echando el textillo de Hipocrates, *tardare in his malum eſt*. Quedan muy conſolados diziendo, que ellos, quanto es de ſu parte yà han hecho todo quanto ha ſido poſsible, ſino lo han conſeguido, que no ha ſido por culpa de ellos, ni por falta de remedios, pues baſtantes le han aplicado, y bien aprieſa, por no perder la ocaſion: muy antiguo debe de ſer eſte abuſo, pues ha mil y ſetecientos años, que ſe eſtà quexando Galeno en el libro primero de *diebus decretorijs al cap.* 11. y no ſe ha podido enmendar: *Quedam peccata* (dize) *committũtur à Medicis his admirandis* (que no ſolo los Medicos de las Aldeas, ſon los que atropellan con remedios) *putantibus, niſi quis ingreſus ad ægrotum, deinde ſuccingens ſe, vel cataplaſma impoſuerit, vel perfuderit, aduxerit, vel cliſterem indiderit, vel venam inciderit, vel cucurbitulas adiunſerit, vel confricuerit, vel nutriverit, aut huiuſmodi aliud factitaverit, nihil ab ipſo geſtum eſſe artificioſum: hi enim, quoties ad ægrotum accedunt toties peccant.* Con palabras mas

aſ-

aſperas lo dize Valles en ſu Methodo: *Nunquam magis insolentiores, quam cum plurima faciunt.* Todo eſto ſe pudiera ſufrir, ſi el vulgo ignorante no lo apadrinara; pues ſolo tiene por buenos Medicos à los que en lo exterior ſon mas laborioſos. Explicome mas: a los que mas viſitas hazen, mas à deshora, y que jamàs ſe deſpiden, ſin que dexen recetado nuevo remedio. De todo eſto dieron razon Botallo, y Magato; eſte en ſu Cirugia diziendo: *Imperitiam labor compenſat.* Aquel en ſu Tratado de ſangrias: *Frequens inviſio, aut Medici ignorantiam, aut extorquendi æris cupiditatem ſignificat.* Pues pregunto, no ha de aver modo de diſtinguir, ò conocer, què Medicos ſepan mas bien ſu Arte, ſi los que mas afan traen conſigo; y mas remedios aplican al enfermo, ò los que menos hazen, y dexan obrar à la Naturaleza, y no la divierten? No ſeñor, eſſo nadie lo conoce, ſino es Dios, como nadie ſupo conocer el que los Obreros de la Viña, que llegaron à la tarde, trabajaron tanto en dos horas, como los demàs en todo el dia. Y deſpues de todo eſto (ſi la enfermedad ha tenido mal exito en poder de eſtos Operarios) que es vèr, como aplauden à los que aſsi curan, los parientes, y circunſtantes diziendo, que no ha quedado remedio en la Botica, que los Señores Medicos no le han aplicado; y aſsi que quedan muy conſolados, aunque ſe aya muerto. Oygan aora à Lucas Tozzi en el Tratado, que intitula: de *Methodo, qua reguntur noſtris temporibus, qui ſe Galenicos iactant.* En donde dize todo eſto con mejor eſtilo: *Quod quamvis ſatis rudes, & imperiti hi Medici ſint*

pleriq; tamẽ hominũ inſcitia longe illos ſuperat, qui, & ſi occiſos ęgrotos ante oculos habeãt Medicos prędicãt prę nimia ſapiẽtia id efeſiſſe; & ideo, quia inſueta, & ingẽtia remedia tẽtare auſi ſint.

16 Buelvo aora de donde me divertì, y digo, que à ninguno de los enfermos, que ſe contienen en el primer libro de las Epidemias, y en el tercero los ſangrò Hipocrates, ni menos los purgò: exceptuando à Anaxion, que lo ſangrò al octavo dia, por varios motivos, como en ſu lugar ſe dirà. Galeno, y Ualles yà olieron la dificultad: pero les hizo tanta fuerza el deſãparar el libro de *victus ratione*, q̃ ſe fueron de eſte mũdo ſin querer creer el q̃ Hipocrates no ſangraſſe los enfermos de dichos dos libros, ni tãpoco el q̃ no los purgaſſe. Oygamos las razones q̃ tiené entrãbos para no creerlo. Atiẽdan lo primero à Galeno comentando el primer enfermo del tercer libro de las Epidemias comento 1. el qual ſe llama Pythion, y reparen, como duda, y tãbien cõ q̃ dificultad ſe deſẽbaraza de la duda. Dize, pues: *quia vero non in Pythione tãtum, ſed in alijs ægris multis, qui ſanguinis miſionem, quantũ nos ex ipſius ſcriptis coniſciamus videbãtur quærere non invenitur adſcribere eam: alterutrum neceſſe eſt cogitemus, aut non detractum illis hominibus ſanguinem, aut hoc eum auxilium in narratione ommiſiſſe. Atqui nemini horum, qui id requiribant, cui probatur miſſum fuiſe? Cum illi viro tanti illud remediũ eſſet, vt in germaniſsimis ſuis libris ſignificavit in Aphoriſmis, & in libro de victu in morbis acutis, in libro de Articulis, ipſoque adeo in hoc tertiò de Vulgaribus morbis libris, vbi de quodam ęgroto* (q̃ es Anaxion) *in hunc modum ſcripſit: octavo die cubitum ſecui: multum, vt debebat fluebat: nam cum octavo die ſanguinem illi detraxerit, multo ſane prioribus diebus*

bus

bus magis hoc vsum præsidio censeas, quod autem singulis, non adscripserit, quibus hoc adhibuit remediũ ægris, cum meminerit eo minorum, ispsiusque adeo balani novum est. Ergo si quando vtrinque est oratio absurda minos absurdũ eligendum est. Censeo equidem auxilium in multis esse assumptum, sed prætermissum in narratione, vt clarum. Quo me adducit potissimum quod in his dixi, quibus octavo die missus est sãguis. Et enim hoc, vt rarum scripsit: & sanguinis ante diẽ octavũ misionẽ vt cõsuetã preterijt: Quod si in veris suis operibus, magnis instãtibus morbis sẽper sãguinis misione vtitur, simul cum ea duo hec respiciẽs, ætatẽ pariter, & ægri vires: & his ipsis in libris de vulgaribus morbis octavo(lo q̃ se agarra de Anaxiõ) *die cuidã ait missum esse sãguinẽ, quid interpreteris aliud, ac nõ præteritũ in ægris esse remedium, at præteritum, vt clarum in narratione?*

17 No he visto otro Autor, que mas cargo se haga de este punto, q̃ Galeno. Buelvo aora à dezir, q̃ à ninguno de los Cometadores de Hipocrates se le ha ofrecido dudar, como curava sus enfermos: por lo menos yo no he encõtrado vno tan solo, à quien se le aya ofrecido tal duda. Galeno lo duda, pero es tan solo de los enfermos cõtenidos en el primero, y tercero libro de las Epidemias, como cõsta del mismo texto referido. Intẽto probar, q̃ de los enfermos, q̃ se hallan en los dos libros citados ninguno fue sangrado, ni purgado, excepto Anaxion. Si pudiere probar esto tendrè mucho andado para saber, como Hipocrates curava sus enfermos. Y sino lo cõsiguiere, recibirà el Lector mi buena volũtad, por emprehẽder duda tã grãde; pues como dize Horacio:

Est quodam prodire tenus, si non datur vltra:

q̃ serà muy posible, q̃ despues no falte quiẽ lo prosiga:

18 La duda dize Galeno no consiste solo, en què Hipocrates no diga, que sangrò à Pythion; sino es que en los demàs enfermos de los dichos libros (siendo enfermedades agudas) tampoco lo dize. Vna de dos, dize Galeno: *Alterutrum necesse est cogitemus, aut non detractum illis sanguinem, aut hoc eum auxilium ommisisse.* Yà Galeno discurre, que no es facil de probar, no diziendolo Hipocrates si dichos enfermos fueron sangrados, ò purgados; si bien se inclina, à que fueron sangrados, &c. Y asi pregunta en el mismo contexto: *Atqui nemini horum, qui id requirebant cui probatur missum fuisse?* Con las mismas palabras, y con la misma interrogacion le arguyo yo à Galeno, y le pregũto: *Cui probatur missũ fuisse?* No obstante esto Galeno empeñado en defender su tema, y el texto tan celebrado, que dexò escrito en el 11. del Methodo en favor de los aficionados à sangrias: *Saluberrimum est igitur in febribus omnibus venam incidere, &c.* Es de sentir con los mas, que Hipocrates sangrò à Pythion con los demàs, que se contienen en el primero, y tercero libro de las Epidemias. No se puede persuadir Galeno, que vn remedio tan grande, como es la sangria dexàra Hipocrates de executarla en estos enfermos de el primero, y tercero libro de las Epidemias; y mas celebrandolo, y encomendandolo tanto en los Aphorismos, en el libro de *victus ratione in acutis*, en lo de *articulis*. Y sobre todo, que en este tercer libro de las Epidemias, sangrò à Anaxion, como consta de su Historia. Asi persuade Galeno, que los enfermos del primero, y tercero libro de las Epidemias

mias fueron ſangrados: lo bueno es, que con eſta perſuaſion lo han creìdo muchos; y de lo que mas me maravillo es de ſus Expoſitores, como ſe vè en los Comentarios, que han eſcrito ſobre dichos enfermos, pues los ſangran (aun muertos, como eſtàn) todo lo que ſe les antoja; y lo peor es, que afirman, que aſsi lo hazia Hipocrates, aunque no lo diga. Voy reſpondiendo à las pruebas de Galeno. Dize, que no importa, que Hipocrates no diga, que ſangrò à Pythion con los demàs, quando yà lo tiene dicho, y enſeñado, que lo hagan en los Aphoriſmos, en lo de *victus ratione, &c.* Que de los Aphoriſmos no ſe pueda inferir, que Hipocrates ſangrò los enfermos de el primero, y tercero libro de las Epidemias, es evidente, pues en ninguno de los Aphoriſmos, que tratan de enfermedades agudas toma Hipocrates la lanceta en la mano, ni menos en la boca. Leanlos con atencion, y ſe deſengañaràn; y que eſto ſea verdad lean el Aphoriſmo 29. de el libro Segundo, y veràn, como Galeno en el Comento anda falto de pruebas para apoyo de ſu doctrina, pues quiere, que Hipocrates ſobre la palabra *movere* ſe entienda tambien de ſangria: ſus palabras ſon: *Sunt autem hæc præcipuè quidem venæ ſectio, non nunquam vero expurgatio.* Miren, que traza eſta de probar Galeno, que los enfermos de el primero, y tercero libro de las Epidemias fueron ſangrados: quando al pobre Viejo le arraſtra de las narizes, para que diga lo que èl quiſiere, quando la palabra *movere* no tiene mas fuerza para ſignificar ſangria, que la que Galeno quiere darle.

le. Oigase entre tanto à Prospero Marciano no menos Comentador, que Galeno lo que dize, sobre dicho Aphorismo. *Hoc verbo mo vere non comprehendi omnia præsidia medica, vt exponunt non nulli, sed eam tantummodo evaquationem, quæ fit per infernam alvum per ea quæ ore assumuntur.*

19 Veamos aora, què Aphorismos son en los que Hipocrates menciona sangria, para que Galeno diga, que no importa el que en los enfermos del primero, y tercero libro de las Epidemias calle, que los sangrò, quando yà en los Aphorismos lo tiene mandado, que quando convenga se execute. Lo cierto de ello es, que quando no huviera otro argumento para probar, que Hipocrates no sangrò dichos enfermos, sobrava este para persuadirlo. Estraño, que siendo Galeno el primer Comentador de Hipocrates traiga para prueba de vna cosa de tanta importancia (como es la salud de los hombres) vna prueba tan ridicula, como es apoyar su sentir con vnos Aphorismos, que estàn tan lexos de favorecer su sentir, quan carca de apadrinar lo que defiendo. Que las enfermedades de los enfermos de el primero, y tercer libro de las Epidemias sean agudas nadie lo duda. Que los Aphorismos, con que Galeno prueba su sentir no sean del caso, no necessita de mas prueba, que de leerlos. En el libro 5. de los Aphorismos en el 31. dize; *Mulier vtero gerens sanguine miso ex vena abortit, &c.* En el mismo libro Aphorismo 68. dize: *Dolenti parte capitis posteriore in fronte recta vena incisa prodest.* En el libro 6. Aphorismo 22. dize: *Quæcumque*

rup-

ruptiones ex dorso ad subitum descendunt, venæ sectio solvit. En el mismo libro, Aphorismo 47. dize: *Quibuscumque venæ sectio, vel Medicatio convenit, hos vere purgare, vel venam incidere oportet.* En el lib. 7. Aphorismo 46. dize: *Dolores oculorum post meri potionem, & aquæ calidæ balneum venæ sectione curato.* En el mismo libro, Aphorismo 48. dize: *Vrinæ stilicidium, & mingendi difficultatem vini potio, & venæ sectio solvit, incidere autem interiores.* Estos son los Aphorismos, à que se remite Galeno, y con los que prueba, que Hipocrates sangrò sus enfermos en las Epidemias. En todos los siete libros de los Aphorismos, que son quatrocientos, y quatro los que en ellos se contienen, no se hallan mas, que los seis referidos, donde Hipocrates trate de sangrias. Estos seis Aphorismos, *ad summum*, lo que prueban es, que Hipocrates sangrò; pero no prueban, q̃ sangrò en enfermedades agudas, que es lo que debia probar Galeno. A fe, que en los Aphorismos, que tratan de enfermedades agudas, q̃ no encontrò vno tan solo, q̃ diga, que Hipocrates sangrò, ò mãdò sangrar. Con q̃ el dezir Galeno, q̃ los enfermos de el primero, y tercero libro de las Epidemias estàn sangrados (aunq̃ Hipocrates no lo diga) supuesto, q̃ lo dize, y mãda en los Aphorismos, vale lo q̃ puede: pues à todos los q̃ mãda sãgrar en los seis Aphorismos referidos està̃ sin calẽtura: y los de las Epidemias con aguda, y maligna los mas, y en doctrina de Hipocrates (para q̃ lo digamos de vna vez) la calẽtura es contraindicante de la sãgria, como adelãte se probarà.

20 El segundo argumento, con q̃ Galeno prueba, q̃

Hipocrates ſangrò los enfermos de el primero, y tercero libro de las Epidemias, es ſacado del lib. de *victus ratione in acutis*, y forma aſsi ſu enthimema: en eſte libro, manda Hipocrates, que en las enfermedades agudas ſe ſangre: luego todos los enfermos, que padecieren enfermedades agudas ſe han de ſangrar: todas las enfermedades, que padecieron los enfermos de las Epidemias fueron agudas: luego de creer, es, que Hipocrates los ſangrò à todos, governado de lo que dexò eſcrito en eſte libro. Sì; pero debiera Galeno aver probado primero, que eſte lib. de *victus ratione in acutis*, y el primero, y tercero de las Epidemias eran hermanos, nietos legitimos de Heraclida. De el primer lib. de las Epidemias, y de el tercero, no duda Galeno en el menor apice, que ſean de Hipocrates, y con èl los demàs Comentadores. De el libro de *victus ratione* yà anda Galeno titubeando ſi es de Hipocrates, ò no; pues el quarto libro yà confieſſa Galeno, que no es de Hipocrates, y la ley del derecho dize: *Qui ſemel eſt malus præſumitur malus.* Valles no ſe atreve à confeſſar, que eſtos libros de *victus ratione*, ſon de Hipocrates; pues dize en el quarto libro de ſu Methodo al capitulo vltimo: *Author libri de ratione victus in acutis, ſive totius operis Hippocratis eſt, ſive ad multos Authores pertinet, &c.* Atheneo Autor antiquiſsimo dize: *Huius libri dimidium nothum eſſe, & illegitimum.* Refierelo Foeſio, y deſpues añade: *Non ſecus, ac multa hoc in libro paſsim habet ſuſpecta Galenus.* Pues ſino eſtà probado, que eſte libro de *victus ratione* es legitimo de Hipocrates, como Galeno prueba ſu conclu-

clusion (en materia de tanta importancia) con vn falso testimonio, que le levanta à Hipocrates? Tan falso es este argumento tomado de el libro de *victus ratione* para probar, que Hipocrates sangrò los enfermos de las Epidemias, como el de los Aphorismos, para sangrar en las enfermedades agudas. El tercer argumento, con que Galeno prueba, que Hipocrates sangrò los enfermos de el primero, y tercero libro de las Epidemias es el libro de *Articulis*, pues si alli manda sangrar (como es verdad) Hipocrates, porque no lo avia de hazer en los enfermos de las Epidemias por mas q̃ lo dissimule? Tan bueno es este argumento para persuadirnos que Hipocrates sangrò à Pythion con los demàs, como el de los Aphorismos, y el de *victus ratione in acutis*. Yo no voy à probar el que Hipocrates no sangra, que esso fuera vn desatino; si solo à que los enfermos de las Epidemias, de los libros referidos no los sangrò Hipocrates. En el libro de *Articulis*, de *fracturis*, de *ulceribus*, & de *vulneribus*, sangra Hipocrates todo lo que se le antoja: pero no es argumento este de que el buen Viejo lo haga, assi en donde ay calentura aguda, y maligna, como la avia en los enfermos de las Epidemias. Y sino hagame favor el mayor Comentador de Hipocrates de desatar estos quatro textos contenidos dentro de las obras de Hipocrates. Que sino quiere, que dichos textos sean suyos (porque no le està à quento) por lo menos le ha de costar trabajo el combinarlos con otros, que tiene metidos en su cabeza de los mismos libros, y q̃ los cita en las mas Juntas por de Hipo-

crates. Dize, pues, Hipocrates en el libro de las Coacas *sect. 3. versc. 79. apud Marcianum: Dolores circa latus in febribrus consistentes venæ sectio ledit.* En el segundo lib. de las Epidemias *sect. 5. vers. 10.* se halla este texto: *Si vero vlcus fuerit internas venas secato, si non febricitent.* Y mas adelante en el *vers. 18.* dize: *Quicumque derepente voce destituuntur, si sine febre fuerint ipsis venam secato.* En las mismas Coacas en la *sect. 2. vers. 72.* dize: *Quibus derepente; dum sine febre sint, hipocondrij, & cordis dolor, & circa crura, ac infernas partes, & alvus in tumorem elevata, solvit venæ sectio:* Buelvo à dezir, que le ha de costar su trabajito al que los quisiere combinar con las demàs obras de Hipocrates. Con que el argumento, que trae Galeno para probar, que Hipocrates sangrò los enfermos de las Epidemias tomado de el libro *de Articulis* no tiene fuerza, porque alli no ay calentura, que si la huviera, lo dexàra de hazer, como lo haze en los quatro textos citados.

21 El quarto argumento, con que Galeno prueba, que Hipocratas sangrò los enfermos de el primero, y tercero libro de las Epidemias es con el exemplar de Anaxion; pues teniendo dolor de costado, y calentura aguda, dize Hipocrates en su Historia, que le sangrò al octavo dia. No ay otro enfermo en los libros citados, al qual Hipocrates le sacasse sangre sino à este: y esto al dia octavo, que toca misterio, como en su lugar se dirà. Pero lo que reparo es, que Galeno quiere con vn

en-

enfermo ſolo, que Hipocrates ſangrò en el tercero libro de las Epidemias (ſin hazerſe cargo, porquè le ſangrò al octavo dia) perſuadirnos à que ſangrò à todos los demàs ? Aqui ſe me acuerdan las palabras de San Aguſtin ſobre la Converſion de el buen Ladron : *ille* (dize el Santo) *vt nullus deſperet* : *ſolus*, *vt nemo præſumat.* Es poſsible, que no ay otro entre tantos, ſino el pobre Anaxion, que ſirva de exemplar, para que Galeno pruebe ſu concluſion en materia tan dificultoſa, y de tanta importancia, como es la ſalud humana ? No ſe ſabe, que aya otro en los dos libros citados.

22 Dirà alguno tal vez (como me dixo vn Amigo mio, à quien le comuniquè eſta duda, y que eſtava verſadiſsimo en las obras de Hipocrates, como en los demàs libros buenos de nueſtra facultad) dè V.md. vna buelta à los demàs libros de las Epidemias, y encontrarà ſangrias hechas, por Hipocrates. Reſpondo (como reſpondì al Amigo) que no quiero canſarme en eſſo, quando yà Galeno ſe cansò primero, que yò, y no las encontrò. Bien sè yo, que Galeno no ignorava, que en el libro 5. de las Epidemias, texto 6. avia vn enfermo : *OEniadis vir* (aſsi empieza ſu Hiſtoria) el qual eſtà ſangrado dos vezes de la mano : *ſecta autem vena in vtraque manu.* Y en el ſexto de las Epidemias texto 6. que empieza : *In renum dolor gravis.* Yà acaba *juvenes veratro purgare poplitem incidere.*

Pero

Pero no quiso Galeno apoyar su doctrina con estas sangrias, porque tiene averiguado, que essos libros no son de Hipocrates, aunque comenta el sexto. Pero yo quiero conceder, que el quinto, y sexto de las Epidemias son de Hipocrates. Aun en tal caso no tiene fuerza la Historia del quinto, ni el precepto de el sexto; pues, ni en la Historia, ni en el precepto ay calentura, que lo impida, como consta de el texto, y de Valles, que lo comenta.

23 El argumento mas fuerte, que tienen los contrarios para probar, que Hipocrates sangrò los enfermos de las Epidemias, es la Historia de Anaxion, pero ignoran los mas la curacion de Hipocrates: y sino reparen, què dificultad le cuesta à Galeno, y à los demàs Comentadores el desembarazarse de la sangria hecha en el octavo dia à Anaxion. Sobre la Historia de Pythion se vè Galeno tan embarazado en desatar esta sangria, como en la misma Historia, que despues comenta de el mismo Anaxion. Remito al Lector, que lo lea, y repare en las complicaciones, con que desata la duda, y despues combine los libros de *victus ratione*, y los de las Epidemias, que si lo hiziere, le doy palabra inmediatamente de *palinodiam recantare*. Los Comentadores (governados de la Autoridad de Galeno, y de el libro de *victus ratione in acutis*, sobre la sangria de Anaxion) dizen mucho mas, y aun con algun desahogo contra la Autoridad de Hipocrates. Pues Heredia con su libertad Philosophica, dize sobre esta sangria, que Hipocrates errò dos vezes en la curacion

de

de Anaxion: la vna en aplicar fomentos calidos en la parte: *Nam temeritate* (dize) *Non caret in corpore pleno partem ob fluxionem dolentem initio calfacere.* La otra en aver guardado la ſangria para el octavo dia: *Ex incremento* (dize) *omnium ſimptomatum diei ſeptimi coactus Hippocrates, & ſuam praxim accuſans, ſecuit venam die octavo, advertitque, quod fluebat multum, vt debebat: diceret melius, fluebat multum, quod multo ante fluſiſſe decebat.* No reparo en la deſatencion, con que Heredia trata al buen Viejo, ſi ſolo en la ſatisfacion, con que lo dize. Dexemos à Heredia en ſu ſatisfacion, y veamos, què dize Valles ſobre la ſangria de Anaxion hecha en el octavo dia de ſu enfermedad. Duro ſe le haze à Valles el q̃ Hipocrates dilataſſe la ſangria haſta el octavo dia, quando en lo de *victus ratione* enſeña lo contrario. Adelante dirè con mas dilacion lo que Valles ſiente de eſta ſangria. Aora baſta ſaber, que Valles diſculpa à Hipocrates en aver dilatado la ſangria haſta el octavo dia; porque conociò lo largo de el principio, y eſſa fue la cauſa de no averlo hecho antes. Mucho conocimiento ſupone eſta diſculpa, no sè ſi Hipocrates tenia tanto (en particular en vn dolor de coſtado tan eſtravagante) atengome à lo que dize San Aguſtin ſobre eſte punto: *Nec qui dicit certus eſt, nec qui audit.* Mercurial dize, que fue Hipocrates llamado el dia quinto, que al ſexto le fomentò, y al octavo le ſangrò, porque no tuvo mas lugar. Bravo adivinar es deſpues de cerca de dos mil años, que paſsò el cuento. Galeno en la Hiſtoria de Critòn con otros muchos ſon de ſentir, que à Hipocrates

tes

tes en este enfermo, y en otros le llamaron tarde, huvo de olvidarsele el recado à la Criada. La fortuna de Hipocrates consistiò, en que padeciendo Anaxion vn dolor de costado tan extraordinario (como consta de su Historia) no se muriesse, que de otra manera le han puesto al pobre Viejo para pelar: pues aun aviendole sanado no le dexan, que hizieran si se le huviera muerto. Y sino reparen, que tal le tratan sus Expositores en la Historia de Sceonfo porque le purgò, y se muriò.

24 No contento Galeno con los demàs Expositores de aver probado con los argumentos propuestos, que Hipocrates sangrò, y que tambien purgò los enfermos de el primero, y tercero libro de las Epidemias traen otros, que no tienen mas fuerza, que la autoridad, que ellos les dàn (porque con razon no lo pueden probar) por vèr si pueden esforzar su sentir: porque si vna vez se prueba, que los enfermos de las Epidemias fueron curados sin sangrias, ni purgas, và con Barrabàs el libro de *victus ratione in acutis*. Veamos lo primero, què dize Galeno sobre este punto, supuesto, que es el Capatàz, y primer Comentador de Hipocrates en la Historia de Pythion, numero 3. dize: *Censeo equidem auxilium* (habla de la sangria) *in multis esse assumptum, sed pretermissum in narratione, vt clarum.* Comentando la Historia de Anaxion para afianzar su dictamen dize asi: *Neque enim lucubrationem hic curationis instituit, sed præsagationis conscribere.* Si es bastante satisfacion juzguelo el Lector. Valles comẽtando el primer

mer libro de *victus ratione*, en el Proemio dize: *Scripsit Hipocrates in vtroque genere, vt oportebat, præceptivo sane in Aphorismis, & prognostico exacte, ac optimè, & in hoc etiam opere, & si non tam exacte: narratoria in epidemijs narrans vero ea solum, quæ ad doctrinam essent oportuna: inepta, & vulgaria ommitens.* No cito mas Expositores sobre este punto, porque los demàs dizen lo mismo. Dize Galeno, que siente, que en los mas enfermos de las Epidemias fue executada la sangria, pero que por ser remedio tan patente, y tan claro Hipocrates lo calla. Dezir Galeno, que Hipocrates omite la sangria, ò la purga por remedios claros, y patentes es respuesta frivola; pues se entretiene Hipocrates en referir vna cosa tan ridicula, como que à Philistes le echò vna ayuda, à Methòn le diò vn baño en la cabeza, y à Pythion le echò vna cala (quando todo esto lo sabe hazer qualquier Vieja, ò qualquier mal enfermero antes q̃ llegue el Medico) y se dexarà en el tintero la sangria, ò la purga, siendo las dos columnas, ò como ellos dizen los dos remedios grandes, que tiene la Medicina? Valles dize, que como Hipocrates en estos libros de las Epidemias escrive *modo narratorio*, ò Historico, no se entretiene en referir las sangrias, ni las purgas por ser remedios comunes, y vulgares: q̃ esso quiere dezir: *inepta, & vulgaria ommitens*. Me pesa, q̃ al buen Viejo le hagã tan mal Historiador. Pero pregunto; para q̃ diria Valles en el lib. tercero de las Epidemias sect. 1. comentando la Historia de el tercer enfermo: *Sed considera, quam attente omnia narret.*

dexandose en el tintero lo principal de la curacion, como sõ la sãgria, y la purga? Callara Hipocrates las ayudas, los baños, las calas, y la sangria de Anaxion, que con esso creyeramos, que su modo de escrivir era narrativo, ò historico, como quiere Valles: pero referir Hipocrates remedios menores, y aun baxissimos, y no acordarse de los mayores confiesso, que no lo entiendo. No me parece (dize el Padre Moine en su Arte Historico) que fuera tan gran desproposito, si alguno pretendiendo descrivir vn Palacio callarà los patios, porticos, salas, camaras, y galerias, y se entretuviera en contar el numero, forma, y pintura de sus veletas. Esto es en sustancia lo que Galeno, y Valles quieren, que Hipocrates nos pinte en sus enfermos sin reparar en la nota, que le hazen caer de mal Historiador.

25 Veamos aora, què siente Valles sobre esta duda. Comentando el tercer enfermo de el lib. 3. de las Epidemias de la section 3. que tambien se llama Pythion tropieza Valles con èl, como Galeno tropieza con èl primero, y empieza à dudar de el mismo modo, que Galeno, si acaso estos enfermos de las Epidemias fueron sangrados, y purgados, ò no? Oyele, que assi duda en el comento: *Sed rogabis, cur Hipocrates, cum curationes morborum taceret toto hoc opere, nunc clisteris meminit, & cur clisteris solius, quin etiam cur toto hoc opere vix vnquam auxilij cuiuspiam meminerit, preterquam glandis, aut clisteris? Non sane, nam, & missionis sanguinis alicubi meminit, & in narratione status pestilentis huius anni dixit:*

dixit: his quæ oferebantur difficulter cedentia: nam purgationes plurimos ledebant. Lee lo reſtante del comento, y repara cõ la floxedad, q̃ ſe deſembaraza de la duda. Que por vltimo Galeno yà dà mas ſatisfacion, y como ſuelen dezir lo mete à bulla. Pero Valles quiere perſuadirnos, que Hipocrates executò remedios grandes en los enfermos de las Epidemias, ſolo con dezir: *Nam, & miſſionis ſanguinis alicubi meminit.* Eſte argumento mas bien lo perſuade Galeno. Pero por aver yà dado ſatisfacion à Galeno, no me quiero canſar en reſponderle à Valles. El dezir, que Hipocrates purgò eſtos enfermos, porque en la conſtitucion en general, que pinta dize: *Nam purgationes plurimos ledebant.* No es argumento, que prueba, que purgò eſtos en particular que nos dexò. Yo no arguyo, el que Hipocrates no purgava nunca; ſi ſolo, el que à eſtos no los purgò; y la razon que tengo para eſto, es, el que èl no lo dize: no callando todo lo demàs, que hizo. Por otra parte ſi Hipocrates confieſſa, que los mas que ſe purgavan peligravan, à què fin avia de practicar con eſtos vna practica tan pernicioſa?

26 Todo eſto diràs ſe queda en diſcurſo, ſupueſto, que à ninguno de los Comentadores de Hipocrates, ſiendo tan doctos, y muchos ſe les ha ofrecido tal reparo. Y ſi ſe les ha ofrecido à algunos, como sõ Galeno, y Valles lo han menoſpreciado (como has viſto) pareciendoles coſa impoſsible, lo que defiendo en favor de Hipocrates. Olmedilla con obſervaciones yà hizo patente eſta doctrina; pero como no la autorizò, ni

la probò, à èl, y à ella los desterraron à la Alcarria. Pero si yo te probare, que todo lo discurrido en favor de Hipocrates se haze manifiesto con autoridad, razon, y experiencia, què me responderas? Pues tèn vn poco de paciencia, que si no lo probare por lo menos lo pursuadirè. Para mas claridad propongo tres generos de enfermedades, y sean de las mas comunes. v.g. vna terciana exquisita, vn dolor de costado, y vna calentura aguda, y juntamente maligna, y sea esta de las mas agudas, que tenga su terminacion al quarto dia: vnas viruelas v.g. pregunto aora: Podràse curar qualquiera de estas enfermedades sin sangrias, ni purgas? Mas pregunto: Podràse probar con autoridad, con razon, y con experiencia, que dichas tres enfermedades se pueden curar sin sangrias, ni purgas? Respondo que sì.

Virg. 6. Æneid. | *O si se nobis ille aureus arbore ramus*
Ostendat nemore in tanto!

Curacion de tercianas exquisitas.

VAmoslo probando; y sea lo primero la curacion de las tercianas exquisitas, y veamos, como Hipocrates las cura. Valgome solo de su autoridad; pues en materia de curacion todos los demàs Medicos juntos no hazen vn Hipocrates. En el libro 2. de *morbis* dize Hipocrates: *Si tertiana febris tenuerit, siquidem non omisis tribus invasionibus, quarta corripiat, pharmacum deorsum purgans bibendum dato. Si vero pharmaco non opus habere tibi videatur ra-*

dicum quinque folij tritarum acetabuli mensuram ex aqua bibendum dato. Si vero neque sic cesset multa calida loto trifolium, & silphij succum in vino pari aqua amixta, bibenda præbeto, & reclinato vestimenta multa integito. Esta es la curacion de Hipocrates en vna terciana exqusita, la qual en substancia se reduze, à que si à Pedro, ò à Juan le acometiere vna terciana, que si passadas las tres accessiones, le viniere la quarta, que en tal caso se le dè medicamento purgante; y que si pareciere, que no necessita de medicamento purgante, que se dèn las raizes de el pentaphilòn, &c. Que eran los febrifugos, que en aquel tiempo se vsavan, como en los nuestros la china china. Vltimamente aconseja, el que procure sudar el tercianario. Ualgame Dios, y con què brevedad, y facilidad curava Hipocrates vna terciana? y con q̃ dilacion, y aparato tratan, y la curan los Medicos de nuestros tiempos! Dize Hipocrates, que el tercianario no se purgue hasta passada la quarta accessíon que viene à caer en el dia septimo. Y pregunto: por què en el octavo dia, y no en otro? Respondo porque en el dia octavo està yà la terciana en la declinacion: aviendo terminado su estado en la quarta accessíon. Esto se entiende no aviendo cometido yerro, assi el enfermo, como el Medico, que en tal caso està obligado el Medico à curar la terciana, y tambien los desaciertos, que se han cometido. Solo reparo, el que Hipocrates no manda por precepto, el que el tercianario se purgue al octavo dia, pues di-

zc:

ze: *Si vero pharmaco non opus habere tibi videatur*. Dando à entender, el que el medicamento expurgante, aun en el octavo dia no es neceſſario, pues la Naturaleza, por sì ſola ſabe terminar vna terciana ſin medicamento: que à eſto alude Galeno en lo de *criſibus*: *Per ſe ipſam expurgatur*. Y en el lib. 1. *ad Glauconem cap. 9. hoc quidem, & ſponte fieri ſolet in tertianis exquiſitis.*

28 A los que han conſentido, que no ſe puede curar vna terciana ſin purgas, y ſin ſangrias les haze poca fuerza el texto referido; pues lo primero niegan, que el ſegundo libro de *morbis*, como los demàs ſean de Hipocrates. Linda reſpueſta. Lo ſegundo, que dado, que el tal libro ſea de Hipocrates tiene otro, que ſe intitula: de *Affectionibus*, en donde enſeña Hipocrates lo contrario, pues dize en el texto 173. *apud Martianum*: *tertiana febris, cum aprehenderit, ſiquidem videbitur tibi non purgatus eſſe, quarta die pharmacum dato. Si vero pharmaco nō videbitur opus habere medicamenta in potu exhibeto* (q̄ ſon los febrifugos, ò la china china) *quibus febris, aut traſmutetur, aut deficiat*. No es eſte texto (con licencia de los Purgadores, y Sangradores en todo tiempo, en las tercianas) contrario al primero. Valgome de la Autoridad de Proſpero Marciano para ſatisfacer à los que tan baxamente diſcurren: dize ſobre eſte texto: *Quę de purgatione in febre tertiana hoc in loco traduntur à Pręceptore, nil adverſantur ijs, quæ libro ſecundo de morbis de eadem materia ſcripta ſunt: etiam ſi hic die quarta purgationem inſtituat, ibi autem quartam acceſionem, quę in diem ſeptimum cadit, expectare voluerit, cauſam diverſitatis ex*

pri-

primit illis verbis: siquidem videbitur tibi non purgatus esse quarta die pharmacũ dato, si vero pharmaco nõ videbitur opus habere, &c. Quare purgandi ratio in febre tertiana erit hæc: si æger pluribus humoribus repletus in tertianam incidat, quarta die purgari debet: periculum enim esset, ne ob copiam humorum febris in continuam, & acutam trasmutetur: sin minus purgatio à principio non esset neccessaria, quia, vt loco citato dicebat (en la calentura quotidiana) *si febris initio dederis, post quã purgatus est, febris repetit, & rursus medicamento opus habet expectandum est ergo, quo vsque morbi vigor per transeat, qui in tertiana febre, quæ septimum paroxismum non trascendit, ad summum in quartam accesionem cadit.* Lo que te asseguro es, que si la interpretacion de este Autor, que le tengo por el mejor Comentador de Hipocrates no te haze fuerza, por demàs es el querertelo persuadir con la autoridad de otros. Esto de textos à los Scholasticos, ò Dogmaticos racionales (que todo es vno) les haze poca fuerza: pues solo admiten por de Hipocrates lo que à ellos se les antoja, y les està bien, y asi se vè, que con vn texto de Hipocrates apoyan su sentir por la mañana, y à la tarde, porque no les està à quento, niegan el que el tal texto sea de Hipocrates. Y todo lo viene à pagar el pobre Polibio, ò Dracòn: el libro de *Affectionibus* es cierto, que està en duda si es, ò no de Hipocratas; pero te quiero admitir con Marciano, y otros, que dicho libro es suyo. Pero tu ignoras, à què fin, y para quienes fue escrito dicho libro: pues tèn entendido, que este libro no se escriviò para Medicos doctos, ni hechos, sino para los idiotas, à fin de

que

que tuviessen alguna luz de la Medicina. Lee à Marciano en el Proemio de dicho libro, y veràs, que claríto te lo dize. Y si te dàs por sentido lee el texto 15. de el mismo libro, y con esso serà posible, que dexes à Marciano, y tomes la tema con Hipocrates: que dize: *Oportet autem circa hæc idiotam nosse, &c.*

29 No contentos con lo dicho dizen: que dado, que Hipocrates trate de tercianas, y las cure de el modo referido, què se ha de entender de tercianas exquisitas, no de las que vienen acompañadas de accidentes graves, que comunmente llaman perniciosas. Lo que prueba este argumento, ò esta respuesta es, que à las horas de aora aun no sabes, en lo que consiste vna terciana exquisita. Tu piensas que en aviendo vomitos, congojas, camaras, delirio, cardialgia, y otros accidentes, que por tu antojo los llamas perniciosos, yà passò las lindes de exquisita vna terciana. Pues oye aora à Mercado, y à Heredia, que son los inventores de las tercianas perniciosas, y veràs, como piensas mal, y no sabes lo que te curas. Mercado en el Tomo 2. libro 6. de *febrium putrid. Natura.* Tratando de la terciana exquisita al numero 157. la pinta assi: *Forte itaque omnia alia signa, quæ febribus per accessionem repetentibus succrescunt, longe vehementiora reperiuntur in exquisitis, quam in reliquis omnibus.* Bien està todo esto. Pues escuchale otra vez en la curacion de la terciana exquisita al numero 159. Y sabràs de vna vez, què es terciana exquisita, por si no lo sabes. Dize assi: *In qua hæsitatione* (và hablando de lo que se ha de hazer en ella) *scito,*

quod

quod si imprimis venis præfuerit flava bilis, aut in eis proximis, & iuxta vias, & canales comunes (quod ostendit vomitus biliosus, vel alvi fluxus, aut intestinorum, aut ventriculi morsus (que en buen Romance, ò en Griego es cardialgia) *maxime in die quietis, vel saltem ineunte accessione) eo tempore tutissimum fore consilium arbitror à purgatione incipere.* Buena doctrina para los que tienen concebido, que en nuestros tiempos (como lo he oìdo en varias Juntas) raras vezes se vèn tercianas exquisitas: y à la verdad no dizen mal del todo, pues con el mal Methodo, que tienen de curarlas las hazen luego perniciosas.

30 Veamos aora lo que dize Heredia à cerca de las tercianas exquisitas: en su Syngtama Vniversal, de *curatione febrium* al capitulo 37. *De diffrentia inter tertianam puram, & non puram,* dize assi: *Certum enim est accessionem tertianæ exquisitæ vehementissimam esse, & molestissimam, & naturam strenue lancinari à causæ acrimonia, vt sæpe in vigore accessionis, ægri delirent, vndè tantam molestiam natura sustinere, non potens, deiectionibus, sudoribus, & vomitibus à tanta molestia liberari contendit: sicque brevissime ipsam iudicat, vt aliquando (vt notat* Avicena *in hoc capite) in vnico paroxismo finiatur omnino, quia in eo accidat vomitus, aut solutio ventris mundificans.* Pregunto yo aora de estas tercianas exquisitas, que pinta Heredia en nuestros tiempos, se vèn algunas? Dizen, que con el Tratado, que Escrivò, de

perniciosis, se acabaron estas; y à la verdad no dizen mal, pues yà no ay terciana por benigna, que sea, que no la bautizen de perniciosa: y si se descuyda el enfermo de atabardillada, cuya diferencia se les quedò en el tintero à Mercado, y à Heredia.

31 Y por què Galeno no tiene menos voto en esta materia, que Mercado, y Heredia veamos lo que dize en el lib. segundo de *diffirentijs febrium* al capitulo tercero definiendo vna terciana exquisita: dize assi: *Febris autem quæ ex flava bile per sensibilia corpora delata, procreatur, invadit cum rigore, atque æstuosa est, & bilis vomitibus, vel deiectionibus, vel exudationibus, vel quibusdam horum, vel omnibus simul, solvitur huius febris accesionis longitudo, quę maxima est horarum æquinoctialium duodecim existit, atque appellamus eam exquisitam tertianam.* Bastantemente queda con las tres autoridades la terciana exquisita libre de las calumnias, y falsos testimonios, que la imputas de llamarla perniciosa, solo por vn leve bomito, que la acompaña: Quando Avicena con su autoridad se digna de honrarla con estas palabras: *tertiana exquisita salutifera est.*

32 Bastantemente queda afianzada la curacion de la terciana con la autoridad de Hipocrates: pero como el argumento de autoridad (aunque mas sea de Hipocrates) à los Dogmaticos Racionales, por aver estudiado Sumulas, y Logica, les haze poca fuerza, porque todo lo interpretan assi à la parte que ellos quieren: y no contentos muchas vezes con esto se burlan hasta no mas de el tal modo de arguir. Quiero vèr, si con

con razon puedo probar, el que vna terciana, por si, ni pide purga, ni ſangria, y que ſolo con el beneficio de la Naturaleza (no impidiendola ſu curſo) ſe puede curar: Arguyo aſsi: Dale à Pedro, ò à Juan vna terciana el Domingo (ſea de Agoſto, ò Setiembre) à las doze de el dia: llaman al Medico aquella tarde, y dexandole diſpueſto el refreſco à ſu hora, y la cena, toma la pluma, y le dexa vn leniente, ò minorativa, como dizen comunmente recetado, para que le tome por la mañana el Lunes: toma la purga el enfermo, y competentemente purga: come à medio dia, refreſca à la tarde, y cena à ſu hora. Dexa diſpueſto el Medico, que por la mañana, que es el Martes, coma temprano, por ſi buelve à repetir la terciana.

33 Diſpueſto todo eſto buelve à repetir la terciana à la miſma hora el Martes: pero con mas accidentes que la primera; y el que mas ſuele moleſtar es el vomito. Viene el Medico, y repara en el vomito, y dize *alta voze*: eſta es yà terciana pernicioſa con decubito al eſtomago (bien aya tu alma) y aſsi es meneſter (ſuponiendo medios en el enfermo) acompañado. Llaman otro Medico, vèn ambos al enfermo, y ſe apartan à tener ſu Junta, para deliberar el remedio para el Miercoles, que es dia de intermiſsion. Si la deſgracia de el enfermo es tal, que el vn Medico aya eſtudiado por Mercado, y el otro por Heredia ſe ſuelen ſalir de la Junta ſin determinar remedio; y à vezes deſpues de palabras, lo que ſabemos: porque vno quiere

purga, y el otro ſangria. En eſtas contiendas llaman vn Tercero, y eſte por no malquiſtarſe con Heredia, ni con Mercado, ni menos con los que ſiguen ſu doctrina dize: Pues quien duda, que eſtando purgado eſte enfermo en el principio, que ſe ha de ſangrar inmediatamente; pues eſſa vrina ignea no eſtà clamando, que el mal eſtà yà en las venas? Y ſobre todo (ſi es de los que tienen autoridad) que tienen, que vèr Marcado, y Heredia con Galeno, quando eſtè en el onze de el Methodo eſtà diziendo à vozes: *Saluberrimum eſt in febribus omnibus venam incidere, &c.* Con eſto dexan à Mercado, y ſe executa la ſangria. Llega el Jueves viene la terciana: lo comun es venir adelantada por los diſparates, que ſe han cometido; y lo que el Martes fue vna terciana exquiſita con decubito al eſtomago, el Jueves, ſino es ſincopal, es vn rapto à la cabeza. Viendoſe los Medicos en eſte conflito, apelan à la Igleſia, que mire por ſu alma, y diſponga ſus coſas entre tanto, que ellos diſcurren, lo que ſe ha de hazer el Viernes. Entran en Conſulta, y dizen entre sì, eſte enfermo eſtà muy malo. Si la terciana entra el Sabado, como la paſſada le bolarà: yà aqui no valen purgas, ni ſangrias: Ueamos, y diſcurramos, què hemos de hazer. Eſte enfermo (ſi es rapto à la cabeza) dizen, neceſsita, de quatro parches de cantharidas: *Præcautionis gratia*: Muchas ventoſas, friegas, vn oxirrodino en la cabeza quitan-

tandole antes el pelo, y vn cordial para alegrarle el corazon: pues esto ha mudado yà de especie, y se ha hecho tabardillo. Si acaso la terciana de el Jueves tuvo visos de sincopal, discurren el darle la china, previniendo el estrago en la accessión de el Sabado. No ay duda, que con este medicamento bien administrado se libran infinitos del tal accidente, aviendo intermission. De los tercianarios con rapto à la cabeza se escapan poquissimos, aunque mas china les administren. Dios por su alta misericordia compadecido de nuestros desaciertos nos descubriò tan alta Medicina, pues sabemos, la gente, que ha muerto en el Arçobispado de Toledo, y aun en toda España de la Epidemia de tercianas, que ha corrido este Otoño de 1707. tal vez por no tener los Medicos noticia, ò por no saber administrar dicho medicamento. En esta Corte hago juyzio, que à no aver tenido la abundancia tan grande, que hemos tenido, y el buen Methodo, con que algunos de sus Medicos la han vsado, se ha muerto la tercera parte de sus habitadores. Esto de passo.

34 Bolvamos aora à nuestro tercianario, supuesto, que los Medicos yà no tienen mas que hazer, que darle china por la mañana, y por la tarde: esto se entiende, si se sincopizò; que si le diò rapto à la cabeza, Dios lo remedie: dos Padres Agonizantes, vnos tragos de caldo de dos à dos horas, y en el intermedio vnos traguitos de cordial, y dure lo que Dios fuere servido, supuesto, q̃ la doctrina de

Ga-

Galeno, y de Heredia nos ha ſalido tã mal. Digo, pues, que la terciana, que le diò à Pedro el Domingo fue mal curada con el Methodo, que ſe curò. La razõ: ninguna terciana (voy hablando de el modo que Hipocrates Galeno; y Avicena tratan de tercianas) por sì pide curacion, por ſaberla curar por ſi ſola la Naturaleza, como dize Hipocrates. *Natura omnino ſufficit: ergo.* El antecedente cõſta de Hipocrates, de Galeno, y Avicena; pues todos tres confieſſan, que vna terciana por sì miſma ſe cura, como no la impidan ſu curſo, aſsi de parte de el Medico, como de el enfermo. Hipocrates bien claro lo dize en el libro 4. Aphoriſmo 59. *Tertiana exquiſita ſeptem circuitibus, cum longiſsima eſt terminatur.* En el 43. de el miſmo libro buelve à repetir: *Quocumque modo intermiſerint periculum ab eſſe ſignificant.* Galeno tratando de la terciana en el libro Segundo de *criſibus* capitulo 3. dize claro, que la terciana exquiſita por sì miſma ſe cura. *Quo fit* (dize) *vt delationis impetu ipſa per ſe ipſam expurgetur. Eadem cauſa eſt, cur febris ex ſudoribus, adque vomitibus finiatur.* Avicena aun lo dize mas claro en el lib. 4. fen. 1. tract. 2. cap. 4. *Tertiana autem pura raro pertranſit ſeptem periodos, niſi ex errore.* Con que yà ſabemos de eſtos tres Principes, que vna terciana exquiſita, como la dexen correr ſus ſiete periodos ſin eſtorvarla por ſi miſma ſe cura. Y ſi me quieres dàr en los ojos, de que eſtos Autores citados, hablan de tercianas exquiſitas, no de perniciosſas, digo, que guardes eſſa diſtincion, para quando preſidas algun acto de fiebres; no para quando las cures, pues yà yo eſtoy de-

ſen-

ſengañado, que la mayor parte de las tercianas perniciosas ſon exquiſitas, mal curadas: ò por diſparates, que cometiò el enfermo.

35 No puedo paſſar por alto lo que à Pedro Miguel de Heredia ſe le ofrece comentando el capitulo 37. de el Tratado 2. de Avicena, y lo que no ſe le ofrece de eſtudio en el capitulo 4. de el dicho Tratado. En el capitulo 37. dize Heredia, que no puede entender el Aphoriſmo de Hipocrates: *Tertiana exquiſita ſeptem circuitibus, cum longiſsima eſt terminatur*. La duda de Heredia conſiſte, porque vna terciana exquiſita, ha de terminar en ſiete acceſsiones, y no mas? Pondera la dificultad, y dize: que aviendo leydo muchos Autores ſobre eſte punto, nadie le ha ſabido deſatar (pues es facil?) ni menos dàr razon de eſta duda. Para conſolarſe dize, que Argenterio ſe rinde à ella: que Galeno ſe fue al otro mundo ſin explicarla: lo bueno es, que deſpues de aver levantado la liebre no la ſabe ſeguir: pues concluye: *Ingenue fateor huius rei rationem eſſe difficillimam, nec aliqua ſatis idonea hactenus à nobis inventa eſt*. En eſtas frioleras gaſtan el tiempo los Dogmaticos Racionales. A mi me parece, que el Problema de Heredia viene à ſer el miſmo de el otro, que preguntava: porque el Ephemeròn Animal, de quien haze comemoracion Ariſtoteles en el *5. de Hiſtoria Animalium* al capitulo 19. no tiene de vida mas que veinte y quatro horas? Yo no sè que haſta aora Dios aya revelado, porque el Ephemeròn viva, y muera en eſpacio de veinte y quatro horas: porque eſſo de vivir,

ò morir poco, ò mucho tiempo, no se sabe por acà: como no se sabe, ni se sabrà, si Dios no lo revela, porque vna terciana exquisita salubre, tiene siete accessiones de vida, y no mas? No pudo conseguir David, siendo tan amigo de Dios, quanto tiempo le restava de vida, por mas que en el Psalmo 38. vers. 5. se lo pedia encarecidamente: *Notũ fac mihi Domine finem meũ, & numerum dierum meorum quis est, vt sciam, quid desit mihi.* Y quiere saber Heredia porque vna terciana exquisita, no tiene mas, que siete accessiones de vida? El caso es dize Heredia, que el Aphorismo de Hipocrates se falsifica en muchissimas ocasiones; pues suele vna terciana exquisita empezar por Septiembre, y acabar por Mayo. Por esso dixe antes, que no queria passar por alto lo que à Heredia no se le ofrecia con estudio en el capitulo 4. de dicho libro, y Tratado de Avicena. Entra Heredia à comentar dicho capitulo, y empieza su exposicion por el fin, como otros empiezan por el principio, dexando lo principal sin explicacion. Y si no pregunto señor Doctor, Pedro Miguel de Heredia, en què pecaron estas palabras de Avicena, que si quiera vna leve exposicion no merecieron? *Et tertiana* (dize en el capitulo 4.) *quidem pura, est acuta propter subtilitatem materiei, & eius caliditas est magna, mordicativa propter fortitudinem coleræ: Sed est salutifera* (esto le hizo gran fuerza à Heredia) *propterea, quod colera est levis super naturam, & quoniam ipsa facit quietem.* En donde se conoce, que Heredia estava apurado con el Aphorismo de Hipocrates, es en las palabras inmediatas de Avi-

Avicena en el capitulo citado: *Et pura quidem raro pertransit septem periodos, nisi ab errore.* Pues no solo se contenta con no comentarlas, sino es, que se dedigna de referirlas, pues tan mal estava con ellas, como con el Aphorismo. Curaralas Heredia, como se lo enseñò Hipocrates en el primer libro de *morbis*, que por mi quenta conociera, q̃ el Aphorismo de Hipocrates, y el texto de Avicena, eran verdaderos: pues rara es la terciana exquisita, curada con doctrina de Hipocrates, que passe de siete accessiones: sino es que el enfermo haga desatinos (como lo tienen de costumbre) y el Medico no sepa, lo que se machaca. Dize Heredia en la curacion de la terciana exquisita, que no quiere creer, que el libro de *morbis*, y el de *affectionibus*, que corren en nombre de Hipocrates sean suyos, y assi dize: *Eius authoritas parvipendenda est.* Olvidado de q̃ siempre, y quãdo se le antoja apoya su sentir en varias partes de sus obras con la Autoridad de estos libros. Quando leas en èl, acuerdate de lo que te digo. Vltimamente acosado de la autoridad de Hipocrates, y Avicena, dize que las tercianas exquisitas, que Hipocrates viò, y curò en la Grecia erã de otra calidad de las que se vsan en nuestra tierra. Bueno và: Mas vale dexarlo, y bolverme à ser Septico con Hipocrates, pues à Heredia, por lo que tiene de Dogmatico, racional; mas claro por lo q̃ tiene de Peripatetico hallo q̃ es muy dificultoso el cõvencerlo.

36 Buelvo aora, despues de averme divertido, à probar la consequencia, con la Logica de los Septicos, la qual niegan, que fue mal curada la terciana de

Pedro con la minorativa deſpues de la primera acceſſion, y ſangia deſpues de la ſegunda. Voy à la primera parte, que es la purga. Yo quiſiera preguntarles à todos eſtos Curanderos de tercianas, què intencion llevan con purgar vn tercianario antes que paſſe la quarta acceſsiõ? Porque ſi ſe mira à la luz de la razon, vn tercianario con dos, ò tres vomitos, que tenga en la primera, ò ſegunda acceſsion, ſe queda la primera region, que llaman, mas limpia, que vna plata. Y avrà quien apoye eſta doctrina? Si ſeñor: Isbrando de DiemerbroeK tan docto, como ſaben los que le tienen leydo: en el libro primero de ſu Anothomia cap. 5. pintando vna colera *morbo* dize: que la colera, que baxa de la bejiga de la hiel (con poca diferencia ſucede lo miſmo en vna terciana) no contenida en el eſtomago, como pienſan muchos, no ay medicamento expurgante, que ſe le iguale. Aſsi dize: *Hæc bilis ad omnimodam folliculi felis repletionem collecta, plerumque extreme viridis, & maxime acris eſt, cumque hæc fermentans erumpit in inteſtina, & ventriculum, tunc partes illas moleſtiſime vellicat, & inſtar medicamenti expurgantis ſeroſos, alioſque varios humores vndequaque ad inteſtina profluere facit.* Aqui entra lo de Galeno: *Per ſe ipſam expurgatur.* Pero no lo quieren creer: ello ha de ſer purga, y ſangria, aunque les peſe à los que defienden lo concontrario, pues aſsi ſe vſa, y tenemos muy buenos Autores en nueſtro favor. Pues buen provecho, que yo no eſtoy para enmendar el Mundo. Buelvo à la prueba de mi conſequencia à vèr ſi la puedo probar.

No

No ay duda, que vna terciana dentro de las ſiete acceſsiones, que ha de correr, ha de paſſar ſus quatro tiempos vniverſales, como todas las demàs enfermedades, que terminan. Yà Galeno hablando de eſto dixo: *Nullus morborum, qui ſolvuntur eſt, qui non hęc quatuor tempora percurrat.* Bien eſtà: Y como termina vna terciana à diſtincion de vn tabardillo? Por acceſsiones: cada acceſsion, es vna criſis, con tanto artificio, que bien cierto es, que tu, ni yo ſabemos, como eſto ſea. Y vn tabardillo, ò calentura aguda, como termina? Lo comun es de vna vez, en vn dia quarto, ſeteno, onzeno, ò catorzeno: bien eſtà todo eſto, pero te pregunto, tendràs atrevimiento, ſabiendo, que vna calentura aguda ha de terminar al quarto dia darle al enfermo vn medicamento expurgante (ò leniente ſi te parece)el dia tercero? Y ſi al ſiete el dia ſexto, y ſi al onze el dia diez, y aſsi de los demàs dias decretorios? Pues eſto hazes purgando vn tercianario, y aſsi hiziſtes mal de purgar à Pedro el Lunes; pues impediſte, el que la Naturaleza hizieſſe bien la criſis el Martes, como yà por tus ojos lo viſte, y apelaſte por Acompañado, por verte perdido. Quieres ſaber la razon, porque no ſe debia purgar Pedro el Lunes? Pues oyeſela à Paulo de Sorbait, que defiende tu doctrina, comentando el Aphoriſmo 24. de el libro 1. donde trae primero aquel texto tan trillado de el 4. de las agudas, que dize: *Si purgantibus medicinis alvum citaveris, vrina non coquetur, febriſque citra tum ſudorem, tum iudicationem in longum protrahetur.* A vn miſmo tiempo

comenta à Hipocrates, y dà la razon: *Quia in principio Medicus Naturæ motum, & inclinationem ignorat, cui facile, cum præsentissimo ægri periculo poteſt contraire.* Con que yà ſabemos de Paulo de Sorbait, que en el Medico, no ay Arte, para conocer, por donde la Naturaleza ha de hazer la criſis, que eſſo quiere dezir, *Naturæ motum ignorat.* Por otra parte confieſſa, que de hazer remedios en tales circunſtancias: *Cum preſentiſsimo ægri periculo poteſt contraire.* Pues como ſe ha de pugar vn tercianario à viſta de vna criſis, que ſe eſpera, ſin ſaber el Medico, por donde la Naturaleza ha de echar la cauſa: pues vnas vezes termina por vomito, otras por ſudor, otras por orina, &c. Y muchas vezes por vna leve poſtilla en los labios. Diràs, que vn leniente no puede alborotar tanto à la Naturaleza, que la impida el curſo, que intenta en la terminacion de vna terciana. Hombre de Dios, ſi vna ayuda en ſentir de Hipocrates, y de Galeno vna gotera impiden vna criſis, por què no lo ha de hazer vna minorativa, ò vn leniente? Ademàs, què medicamento purgante, por benigno que ſea, no altera nueſtra Naturaleza? Y ſino quieres creer eſto repara en vn Mancebo de vna Botica, quando le examina el Real Proto-Medicato, y le pregunta, què es medicamento? Y reſponde, ſeñor, medicamento es (à diſtincion de el alimento) el que vale alterar nueſtra Naturaleza. Eſto ſe entiende aun de los medicamentos benignos, que tiene la Botica: miren, què ſeràn las purgas, pues

de

de el mas benigno de todos ellos, dize Galeno, que no està sin veneno.

37 Repara en que las acciones de la Naturaleza son mas altas, que tu piensas: Tu estàs contento con saber de Aristoteles, que: *Coctio fit à calore, tum naturali, tum propio, &c.* Mira, que essa accion, que pone la Naturaleza, para expeler la causa morvifica, que comunmente llaman ebulicion, efervescencia, ò fermentacion (no repares en vozes) es la accion mas heroica, con q̃ se curan las enfermedades: y si lo miras à la luz de la razon, no es la tal accion enfermedad, sino instrumento, con el qual solo se cura la enfermedad. Solemne machina llamò Thomàs Sidenham à la fermentacion: *Natura itaque* (dize) *hoc pocto irritata, quo facilius hunc hostem à suis cervicibus depellat, fermentationem agraditur, solemnem nempe machinam qua in febribus, & quibusdam alijs acutis morbis, vti consuevit, cum sanguinis molem ab intestinis inimicis liberare conetur.* Sabele agradecer à este Autor tan alto modo de Philosophar, y dexa à vista de esto aquellas ridiculezes: *An febris consistat in calore aucto? An in gradu simili, vel dissimili?* Bien sabia Hipocrates, que las enfermedades agudas sin la calentura, como principal instrumento, no se podian curar: y assi cuydava tanto, en no impedir esta accion à la Naturaleza, vsando de pocos remedios. Y sino estàs contento con esto reparà, como en vn Apoplectico desea el que le sobrevenga calentura, para poderse librar: y lo mismo desea en vn convulso. Y tu todo el

cuy-

cuydado pones en qualquier enfermedad, que ay calentura en desarmar la Naturaleza de su mayor instrumento: pues las purgas, y las sangrias no se encaminan à otro fin, que à divertir la accion tan proporcionada, que sabe poner la Naturaleza con su alta ciencia: *docta sine Doctore*. Y si no dime, què purga ay tan benebola, q̃ à vn calenturiẽto no le aumente la calentura? Ni què sangria, que no se la aplaque? Por esso el buen Viejo en semejantes casos, ni purgava, ni sangrava, por no divertirla, dexandola correr su curso, pues no sè yo, que si ella lo yerra, sepa el Medico enmendarla por mas remedios, que le aplique. Voy hablando de enfermedades con calentura, en las quales se espera terminacion, que en las demàs no ay duda, que se deben purgar, y sangrar, como el mismo Hipocrates lo manda, y èl mismo lo hazia.

38 Y si no dime, quien te motivò para que inmediatamente, què passò la primera accession purgasses à Pedro? Diràs el hazer juyzio con muchos hombres doctos, que esta casta de enfermedad tiene su foco, ò chimenea, y tambien la causa en la primera region. Para conocer la falsedad de esta doctrina lee à Guilielmo Cole, y te desengañaràs. Siempre he tenido por tiempo mal gastado el querer averiguar la causa de vna terciana; y lo mesmo digo de las demàs calenturas: como tambien el querer averiguar el movimiento de las aguas de el Occeano. Cito dos Autores en favor mio, para que no eches menos la autoridad, en què me fundo. El vno es Juan Doleo, el otro es Duamel:

mel: eſte en ſu Philoſophia: *Vetus, & nova*, Tom. 6. capitulo vltimo, fol. *mihi* 301. el qual tratando en breve de las fiebres intermitentes, dize aſsi: *De intermitentium febrium natura, vt Philoſophi, paulo vbetius dicendum nobis eſſet, ſi de ijs nobis liqueret. Sed cum non minus abſtruſę ſint, quam æſtus maris reciprocus citius earum cauſam ſuſtuleris, quam naturam perſpectam habeas, & cognitam.* Aquel en ſu Enciclopedia Medica, lib. 4. de *febrius*, cap. 1. tratando de las cauſas de las calenturas, dize aſsi: *Febris omnium conſenſu ſuam habet cauſam, quia autem Medici fere omnes (abſit invidia dicto) hoc in negotio, & confuſi, & obſcuri ſunt, palam fit, quod vera febrium cauſa in profundo demerſa iaceat puteo.* Pero tu muy ſatisfecho, menoſpreciando autoridades le encajas al pobre tercianario vna purga, ſolo porque has oìdo dezir, que ay Autores muy graves, que defienden, que vna terciana tiene ſu nido, y cauſa en la primera region: pero jamàs te has hecho cargo de ſi lo prueban, ò no: ni menos, ſi ay otro modo de curar las tercianas mas facil. Tu eſtàs contẽto, con contemplar las cauſas movidas en vna terciana, y eſſas no ſon, las que cauſan la terciana, que mas ſon *producta morboſa*, ò efectos, que cauſa de ella. Sube vn poco mas alta la conſideracion, y repara en el miſterio, que trae conſigo vna terciana, y veràs, como no puede ſer eſſe fermento fingido, ò proporcion de foco con la parte mandante, y crudezas de la primera region: pues por mas que las intentes evacuar con purgas, ſe queda la terciana en ſu vigor, y las mas vezes de peor calidad: argumento de que

que la causa de vna terciana no està en la primera region: pues sin hazer nada de el aparato, que traes contigo se cura ella misma por sì sola: como te lo enseña Hipocrates, Galeno, y Avicena, la experiencia, y la razon.

39 Te estoy oyendo, que me arguyes de mal Medico, pues curo las tercianas, y demàs calenturas sin conocimiento de sus causas. Quando llegue à las palabras *iudicium difficile*, nos verèmos. Entre tanto te suplico, que me oigas. Preguntan los Philosophos, y tambien los Medicos, qual sea la causa de la repeticion de los periodos, tan exactos, como se observan en vna terciana? Otro quebradero de cabaza. Miguel Emullero enfadado de los muchos disparates, que assi Pilosophos, como Medicos han discurrido sobre este punto, corta bien la pluma, y dize assi en su Colegio Practico al capitulo 2. de *Febribus intermitentibus: interim tamen causa huius periodi adhuc sub tenebris inscitiæ est sepulta: & licet ego vltra triginta diversas Authorum opiniones collegerim, nulla tamen est sufficiens: quotquot enim evolui, tot quoque video refutandas; quedam sunt ridiculæ, non nullæ ex toto absurdæ: hac proinde hoc dubium nos etiam in medio relinquimus.* Assentado esto buelvo por mi, y te respondo. Yo no tengo tan gran Libreria, como tenia Miguel Emullero, pero te asseguro, que en los pocos libros, que tengo à las horas de aora te podrè enseñar mas de quarenta Practicos, los quales cada vno de por sì se empeña en constituir vna terciana por causa distinta, y diversa de todos los demàs. Y en orden à

la

la repeticion de los periodos discurren con la misma variedad. Pues digo yo aora, el Medico, que llevare por sentencia el que vna terciana tiene por causa la colera, crudezas, &c. Y su asiento en la primera region, y la causa de la repeticion de los periodos en la Luna, ò qualidad oculta, &c. Està obligado à dàr por vna parte treinta y nueve sentencias por falsas, y veinte y nueve por otra, con Emullero. A donde vàn à parar estos: *Vanissimi causatores*, como dize Verulamio. Concluyo este pensamiento con vno de los mayores Practicos, que tiene la Facultad Medica, que es Thomàs Sidenham, el qual hablando de esta materia en la sect. 1. al capitulo 5. confiessa con ingenuidad lo siguiente: *Nunc autem, si quis à me causam quæsiverit, cur fomes ille delitescens efervescentia præcedenti, non satis subactus, ac proinde cum reliqua materia peccante, non expulsus, proindeque novas tragedias daturus, non eodem modo in omni febre intermitente progrediatur (nam nunc vnum, nunc duos, nunc tres dies exigit, priusquam ad maturitatem perveniat: novumque paroxismum excitet) de hac re inquam si quis mihi negotium exhibeat ego plane me nescire fateor.* Si persistes, en que es probabilissimo con muchos Autores, el que la causa de vna terciana està en la primera region, te arguyo assi: A vn Medico para salvar su conciencia bastale obrar con la opinion mas probable: Pero para librar al enfermo de su dolencia no basta lo mas probable, que ha de ser lo cierto: Pues

què Medico en tales circunſtancias ſabiendo con certeza, que la Naturaleza lo ſabe hazer por sì ſola: *Natura morborum medicatrix*; y en otra parte, *Natura omnino ſufficit*. Se expone à darle à vn tercianario vna purga ſin ſaber con certidumbre, ni menos en donde tenga el pobre enfermo ſu daño, ſabiendo por otra parte, que nada de eſto ignora la Naturaleza? Bien ſe conoce que purgas à bulto, por vſo, y por abuſo.

40 Concluyo diziendo, que la minorativa, ò leniente, que le diſtes à Pedro el Lunes, no debieras averſele dado: Lo primero, porque Hipocrates no lo manda; y ſi lo manda, es al octavo dia, y no al ſegundo, como tu lo hiziſtes. Lo ſegundo, que vna terciana en el ſegundo dia no tiene la materia diſpueſta, por eſtàr en el principio: Y ſi te quieres defender con el texto de el libro de *affectionibus*, reſpondo, que aquella curacion es coacta, no de la terciana; pues al quarto dia no eſtà tampoco la materia de vna terciana diſpueſta, para que con medicamento purgante el Medico la ſaque. Y ſino te agrada eſta doctrina culpa à Hipocrates, que aſsi curava las tercianas en el libro de *morbis*, en donde nos lo enſeñò. Lo tercero, porque impediſte à la Naturaleza, la qual en eſſe tiempo eſtava ocupada para hazer la criſis el Martes, ò la terciana: ſin ſaber tu el rumbo, que ella huviera tomado, ſi no la huvieras llamado por otra puerta. Dexo de perſuadirte todo eſto con muchas razones, y doctrinas, que ſe me ofrecen, que como el fin no es otro, que librar à Hipocrates de la maldicion de Paulo Sorbait: *Execran-*

crandi sunt Medici procrastinatores, & cunctatores, que à la verdad le coje de medio à medio por ser el primer Medico, que enseñò à curar las enfermedades despacio.

41 Voy aora à la segunda Parte, que es la sangria: Yà has visto, como te he persuadido, que la purga, que le diste à Pedro el Lunes fue mal dada. Aora te pregunto: Por què le sangrastes el Miercoles? Mas te pregunto: quien te enseñò, que la terciana que tuvo Pedro el Martes pedia sangria? Porque Hipocrates no haze comemoracion de ella, ni tal enseña en todas sus obras: Y sino hazeme favor de dezirme en donde, que te lo agradecerè. Si apelas à Galeno, porque fue liberalissimo en materia de sangrias, hazme favor de mirar en la fuente (no en los arroyos, como acostumbras) en donde *ex professo* trata de tercianas, que es en el lib. 1. ad Glauconem capitulo 9. y veràs, como sabe curar vna terciana sin sangrias. Y si me respondes, que Galeno en dicho capitulo calla la sangria, porque la supone: Digo, que essa respuesta se la quentes à tu Abuela, ò à los Muchachos, que fueren tus discipulos, quando les expliques dicho capitulo, no à Hombres de juyzio. Es bueno, que no dexa Galeno ningun remedio de los que sabia para aliviar à vn tercianario, y se dexaria la sangria en el tintero? Callara Galeno los medicamentos, que propone, que son menores, que la sangria, y en tal caso pudiera tener salida tu solucion. Pero callar lo que mas importa, y dezir lo menos, confiessote, que no tengo tan gran-

des creederas. Ademàs, que Heredia, vno de los mejores Discipulos, que tiene Galeno haze burla de los que assi desatan la duda: Si bien ay poco, que fiar en este Autor, pues por impugnar à su Maestro Pedro Garcia buelve la grupa, y dà por nula esta solucion, haziendose de parte de el Tratado de *sanguinis missione*. Despues de todo esto quiero cõfessarte el que Galeno passò por alto la sangria dandola por cosa assentada: Te parece à tì, que Galeno me ha de hazer mas fuerza, que la experiencia, y la autoridad de Hipocrates, que està contra tì, y contra Galeno? Y sino veamos, que bien te fue con la sangria de Pedro, que hiziste el Miercoles, ordenada por los dos de la Junta con doctrina de Galeno, y Heredia. Pues veamos aora lo que acerca de este punto dize, y enseña Avicena, que tiene voto, como saben todos? En la curacion de la fiebre ardiente, dize Avicena estas palabras: *Cuius cura est cura tertianæ puræ.* Con que ambas calenturas se curan de vna misma manera. Bien: y en la cura de la fiebre ardiente què dize? Lo que se sigue: *Et non phlebotometur fortasse enim inflammabit eos, & fortasse iuvabit eos, si fuerit turbiditas, & rubedo.* Heredia haziendole gran fuerza este texto, dize: *Ego delerem adverbium fortasse, quia non cadit sub dubio iuvaturam in eo casu sectionem venæ, innò sine illa desperatam medelam fieri.* Valiente satisfacion tiene Heredia de su practica contra Avicena, no sabiendo, que es mas seguro vn poco de miedo, que vna punta de temeridad, como dezia Josepho de Bello Judayco, libro 1. cap. 14.

Nimis

Nimis enim confidens incautus est, metus autẽ providentiã docet. Avicena por lo menos yà previene el peligro, pues no tiene ſeguridad de el remedio: Y en caſo de duda mas cordura es dexarlo à la Naturaleza, como haze Hipocrates, que no cometer vn yerro, como manda Heredia, y ſe viò executado en Pedro, por averle ſangrado el Miercoles: Pues el Jueves ſe ſincopizò; ò le diò el rapto à la cabeza, y los dos Medicos, que la mandaron ſe vieron perdidos por ſeguir la doctrina de Heredia, y de Galeno: *Saluberrimum est, &c.* Aora bien, què daño, pregunto ſe podia aver ſeguido de no aver ſangrado à Pedro el Miercoles, quando Hipocrates, Galeno, ni Avicena lo mandan? Reſponden, que de no averſe excutado la ſangria el Miercoles podia la terciana de Pedro averſe maliciado el Jueves, y hazerſe vna calentura maligna. Mas bien le huviera eſtado al pobre enfermo, pues vn tabardillo mejor ſalida tiene, que no vna terciana ſincopal, ò con rapto à la cabeza. Valgame Dios, y que complicacion de miedo por vna parte, y de atrevimiẽto por otra! *Timiditas* (dize el buen Viejo) *impotentiã arguit, audatia ignorantiam; vtrumque imperitiæ ſobolos*, dize Magato en ſu raro modo de curar las heridas.

42 Muchas ſon las autoridades de Hipocrates, de Galeno, y de Avicena con que poderte perſuadir, que en las tercianas de ningun modo convienen las ſangrias: y por conſiguiente, que la que executaſtes el Miercoles en Pedro, fue ſin autoridad de eſtos tres Hombres Doctos, Padres de la Medicina, y q̃ por tales

los

los venera todo el Orbe literario. Pero tu empeñado en defender tu tema, de que en las tercianas conviene ſangria, atropellaſte con la autoridad de los tres, eſtimãdo mas el errar con Riberio, Senerto, y Sorbait, y otros, q̃ acertar con los Principes. Pues buẽ provecho, que allà te lo diràn de ſufragios. Bien conozco, que es tiempo mal gaſtado el quererte perſuadir, que aſsi curavan los tres las tercianas, porque te conſidero, que tienes preocupado tu entendimiento de muchos falſos perjuyzios, los quales no puedes deſechar de tì, por averte hecho ſervil de algunos Autores, ò de alguna ſecta, en que perdiſte la mitad de tu entendimiento, como dize Platòn en el 6. de *Legibus. Dimidium mentis Jupiter illis afert, qui ſervitutis ſorti ſunt ſubiecti.* Supueſto que la autoridad no te haze fuerza: Veamos aora, ſi con razon te puedo convencer, que no conviene la ſangria en las tercianas; y por conſiguiente, que la ſangria, que executaſte en Pedro el Miercoles fue mal hecha. Yo quiſiera preguntarte, què intencion es la tuya en ſangrar à vn tercianario? Porque ſi lo miras, como debes, vna terciana (voy hablando ſiempre en general, como habla Hipocrates, porque de particulares no ſe dà ciencia) no ſe que trayga el menor peligro conſigo, para que el Medico ſe acongoje, y afane tanto en ſu curacion, ſangrando, y purgando haſta, que de exquiſita la haze pernicioſa. Y mas diziendote Avicena: *Et eſt ſalutifera.* Si el Vulgo ſupiera eſta doctrina, yo sè, que no nos llamara con tanta priſa, como acuſtumbra. Pues què ſi ſupiera,

ra, q̃ de vna terciana se consigue la salud para muchos dias, y tal vez para muchos años. Veamos si te hazen fuerza tres Medicos de buẽ juyzio, que confirmã todo esto. Miguel Sinapio (q̃ entre burlas, y veras dize muy buenas cosas) comẽtando el Aphor. 22. de la *sect.* 1. cõcluye asi el Aphor. *Pro conclusione huius Aphorismi si purgantibus bonus efectus* (suponiendo que haze burla de los Medicos purgadores) *& beneficium aliquod, concedi debet, tunc non alio modo id ipsi adscribendum, quam febribus, quæ sæpe numero remedij loco esse solent, & morbos graviores avertunt beneficio suæ concusionis, vti illud exemplo convulsionum illustrat Hippocrates Aphorismo* 57. *sect.* 4. Bien claro te lo dize, que la calentura es el principal instrumento, con que las mas de las enfermedades, solo con ella se curan. Pero tu lo primero que hazes es desarmar la Naturaleza con sangrias, para que no lo pueda hazer. Y sino dime, à què tira vna sangria, sino es à aplacar la accion, que pone la Naturaleza, para expeler de sì la causa morbifica? Lo bueno es, que à ti siempre te parece, que la accion, que ella pone es desproporcionada, como si tu entendieras su modo de obrar: Sorbait bien claro te lo dize: *Naturæ motum ignoras*. Pues si lo ignoras dexala obrar, no la estorves, que mejor lo harà ella con pocos remedios, que tu con muchos. Y sobre todo no tengas tanto miedo à vna terciana supuesto que no es enfermedad de peligro, sino es que el enfermo, ò el Medico la interrumpan su curso. Concluye el Aphorismo Sinapio, con lo que vn Canonigo en cierta ocasion le ofrecia por-

que

que le excitasse vna terciana: *Recordor* (dize) *hac occasione quemdã Canonicum Varmiensem mihi quadam vice dixisse, quod si ipsi febrem tertianam arte procurare possem, libenter mihi centum talleros* (que son reales de à ocho) *daturum*, y dà la razon Sinapio: *haut dubie ob beneficij alicuius in natura renovanda consequentiam.* Bien pedia el Canonigo, si Sinapio tuviera habilidad para excitarla. Ues, como este Canonigo no le tiene miedo à vna terciana, y Sinapio te propone las vtilidades de tenerla? Pues para què sirven los Tratados tan dilatados de tercianas, y tanto afan, como traen los Medicos consigo, para curarlas, supuesto, que ellas mismas por sì se curan, y dexan el cuerpo libre de muchas impuridades, para que en adelante no cayga en otras enfermedades de mas peligro.

43 Suplicote aora, que oìgas à otro Autor de buena nota, que es Juan Jacobo de Valdischmit, Cathedratico de Medicina en la Vniversidad Marpurgense en la disputa, que haze de *Chilo, & sanguine*, §. 23. en donde si le lees con atencion, te quitarà el miedo, que tienes concebido de dexar correr su curso à la Naturaleza; àssi en vna terciana, como en qualquiera otra calentura, que se espera terminacion. Y por vltimo te concede, que la calentura de vna terciana (que es lo que à tì te aterra) tan lexos està de ser enfermedad, quan cerca de ser remedio. Oyele aora: *Quamvis enim febris incepta*, habla de las intermitentes, *si intra modicum tempus finitur vulgo dicatur Medicina, potius quam morbus, tamen saltem ex parte id verum est, quo-*

niam

niam hac ratione sanguinis impuritates deflagrant, viscerumque obstructiones expediuntur, & revera totum corpus ventilatur, ita vt materia quevis excrementicia, & nascentium morborum seminario prorsus liberetur.

44 Yà has oìdo à estos dos Autores, los quales confiessan, que vna terciana no es enfermedad de tanto cuydado, que obligue à los Medicos, el que anden tan solicitos en su curacion (como acostumbran) quando bien mirado es vn beneficio, que la Naturaleza le haze (ò por mejor dezir su Autor) al que se lo embia, que debiera darle las gracias por el provecho, que se le sigue. Pues oye aora el tercero, que es Juan Doleo, vno de los practicos, que con mas credito corren oy por toda la Europa, en su Enciclopedia Medica, en el lib. 8. cap. 8. de *tertiana intermitente*, dize: *Parum hac in febre ordinario est periculi, immò vero legitima tertiana sæpè auxilium esse dicitur, vt est notha, vtpote qua sanguis depuratur, non minus, ac multa vina generosiora evadunt, hinc pluribus febris hæc dicitur sanguispurgium.* Yà te estoy oyendo, que dizes: Estos tres Autores hablã de tercianas exquisitas, no de perniciosas. Pues Amigo busca à Pedro Miguel de Heredia, y à Luis Mercado, si no los tienes, los quales tratan de tercianas perniciosas: *Vsque ad nauseam.* Y date buena panzada de estudiar en ellos, pues à mi Hipocrates solo me basta.

45 No ay duda, que la autoridad de Hipocrates, de Galeno, y de Avicena en no querer sangrar en vna terciana exquisita, està fundada en razõ, y en experiẽcia: porq̃ de otra manera el q̃ encontrare con la autoridad

ſola, ò la manoſpreciarà, como algunos acoſtumbran, ò à buen librar, ſi es Dogmatico racional la darà mas bueltas, ò interpretaciones, que le dàn à Ariſtoteles ſus Comentadores. Y aſsi la autoridad de Hipocrates, y de los demàs, que niegan la ſangria en la terciana exquiſita, ſe funda en las razones ſiguiẽtes. Vna terciana exquiſita antes que Hipocrates, y los demàs Medicos vinieran al Mundo tenia ſu conſtitucion dentro de los limites de ſiete acceſsiones. Mas claro, era vna enfermedad, que corria ſus quatro tiempos vniverſales dentro de las ſiete acceſsiones. Pero te pregunto, para que paſſen eſſas ſiete acceſsiones, ò eſſos quatro tiempos en vna terciana exquiſita ſeràn meneſter ſangrias, ſin las quales no ſe pueda curar vna terciana? Si dizes, q̃ no ſon meneſter; luego la autoridad de Hipocr. Galen. y Avic. es verdadera. Si dizes, que sì, te arguyo de eſte modo. No ſe ha diſcurrido haſta aora, el que vn viviente paſſe de el eſtado de la adoleſcẽcia al de la conſiſtencia, ſin que paſſe por el medio de el eſtado de la jubentud, pues aſsi lo tiene ordenado el Autor de la Naturaleza: Pues lo miſmo tiene ordenado en vna terciana, y en las mas enfermedades, pues lo que en las enfermedades ſon tiempos, en los animales ſon edades: Que aſsi nos lo enſeña Galeno en lo de *criſibus*: *Quod in animantibus ætas, idem tempus in morbis ſignificat*. Pues ſino es facil, que vn animal ſenſitivo llegue à la edad de la ſenectud, que es la declinacion ſin que paſſe por las tres edades antecedentes primero, como quieres tu, que vna tercia-

na

na llegue à la declinacion, impidiendola tu en el principio, en el aumento, y en el eſtado: Mas claro, deſarmando à la Naturaleza (con las ſangrias en particular) del calor nativo, que es el inſtrumento, ò la machina, como dize Sidenham, con que perficiona, y dà fin à ſus obras? En las edades ſe vè eſto patentemente; pues el que ſe dà mucha priſa à vivir en la jubentud, no llega à la edad de la conſiſtencia, quanto menos à la ſenectud, que es la declinacion; antes bien ſe ſuele quedar en la miſma jubentud. Pero porque ſucede todo eſto? Yo te lo dirè en pocas palabras: Porque los deſatinos, que el otro cometiò en la edad de la jubentud, en las coſas no Naturales, fueron cauſa, para que la Naturaleza deſarmada de ſus dos mejores inſtrumentos, que ſon el humido radical, y el calor nativo no pudieſſe llegar à la ſenectud, que es la declinacion. Todo eſto paſſa en vna terciana, y en qualquiera otra enfermedad, en que ſe eſpera terminacion; pues es fuerza, que paſſe ſus quatro edades, que ſon ſus quatro tiempos. Pues digo yo aora, ſi todo tu conato es deſde que empieza vna terciana el impedir à la Naturaleza, que haga lo que ella ſabe hazer, y tu lo ignoras, què maravilla es, el que no termine con las ſiete acceſsiones, ſino con ſetenta à buen librar, haziendola con tu mal Methodo perniciosa deſde la ſegunda.

46 Bolvamos à la ſangria: Si vna terciana no tiene el mal en las venas, como lo mueſtra el dia de la intermiſion (aunque Valles, y Cardano diſcurran,

como quisieren) y tu yà confiessas, que la causa de vna terciana està en la primera region (hablo con los mas Galenistas) solo porque lo has oìdo dezir, para què sangras à vn tercianario? No conoces, que el alboroto, que ay en la sangre en el tiempo de la accession es producto morboso, originado de la causa (sea la que fuere) que al principio de la accesion, se comunicò à toda la massa de la sangre, y que la Naturaleza irritada de dicha causa, puso el conato, que vistes para librarse de su molestia, como por vltimo lo consiguiò, pues en la declinacion terminò con sudor (pongo esta terminacion por ser la mas frequente) y el paciente se viò libre solo con el beneficio de la Naturaleza sin mas remedio, que averle dado vn poco de agua fresca, para aliviarle de el trabajo, que passò en expeler de sì à su enemigo. Pues si lo vistes, y lo considerastes, el que à tan poca costa la Naturaleza, solo porque no la estorvastes, terminò la primera accession, porque no has de hazer juyzio, q̃ sabrà terminar de el mismo modo la segunda, tercera, y quarta? Pues si fue docta en la primera, porque no lo ha de ser en las demàs? Diràs que en la segũda, tercera, y quarta accesion son los accidentes mayores, que en la primera; y assi si no se impiden con purga, y con sangria, podrà peligrar el tercianario antes de llegar à la declinacion. Dixo Seneca vna cosa discreta contra los q̃ tienen miedo (que son muchissimos) *peior est morte timor ipse mortis. Peior est bello timor ipse belli.* Hõbre de Dios aora ignoras, el q̃ las enfermedades salubres, al passo q̃ vàn caminã-

do al estado, son sus accidentes mayores? Ademàs, Hipocrates no lo està diziendo bien claro: *Circa initia, & fines omnia imbeciliora: Circa statum vero omnia fortiora?* Despues de todo esto si huvieras puesto en execucion la curacion de vna terciana, como te lo enseña Hipocrates, vieras, y notaras, como la segunda accesion de vna terciana es mas molesta, que la primera, la tercera, q̃ la segunda, y la quarta, q̃ la tercera. Lo qual no tiene la quinta por hallarse yà en la declinacion. Pero tu aterrado de todos estos accidentes(à los quales Hipocrates no les tenia miedo, supuesto que hazia poco, ò nada en la curacion de vna terciana, porque sabia, que era vna enfermedad, que avia de passar sus quatro tiempos solo con el beneficio de la Naturaleza, si acaso el enfermo, ò el Medico no la impiden su curso) todo tu conato pones desde luego en vèr, si puedes impedir estos accidentes: y esto lo hazes con purgas, y con sangrias, y muchas vezes le dàs la China antes de la quarta accesion, por parecerte, q̃ se te ha de ir entre las manos el tercianario. Pues sabes, q̃ hazes cõ todo esto? Oyeselo à Theophilo Bonet en su Medicina Septẽtrional, q̃ te lo dize cõ mejor estilo, q̃ yo te lo puedo dezir: *Multo satius esse presente causa febrifera febrire, quam hăc captivă detinere, vtpote, quæ sævius postea ferotiat, atque eo modo corpus egressa commitibus septẽ Demonibus postliminio redeat.* Aora te pregũto, en q̃ se fũdarà esta autoridad de Theophilo Bonet? No puedes respõder otra cosa, sino q̃ en la experiẽcia, supuesto, q̃ lo estàs viẽdo todos los dias, y sobre todo en la razon (q̃ yà sè q̃ las experien-
cias,

cias, quando ſe te antoja las ſueles menoſpreciar) y lo pruebo aſsi: No ay duda, el que la Naturaleza en el tiempo de la intermiſsion de vna terciana eſtà ocupada en cozer, ò diſponer (ò como tu quiſieres) la cauſa, ò material, que ha de hazer la ſegunda acceſsion. Bien eſtà: pues quien ha de creer, que vna purga, aunque ſea la mas benigna, que tiene la Botica, ò vna ſangria no han de perturbar la accion, con que la Naturaleza intenta eſta obra? Pues ſi vemos, que ſi el enfermo ſe deſmanda en la menor coſa en las coſas no naturales al inſtante, ò ſe doblan, ò à buen librar ſe anticipa la acceſsiõ ſus diez, ò doze horas: Miren q̃ harà vna purga, q̃ es tan preternatural al viviente, ò vna ſangria? Con que bien dize Theophilo Bonet, que es mejor dexar correr la calentura, que no por quererla quitar antes de tiempo exponer al enfermo, à que deſpues de quitada le ſobrevengan los accidentes con mayor impetu: que eſſo quiere dezir: *Commitibus ſeptem Demonibus poſt liminio redeat.* Los quales pongan en grãdiſsimo peligro de la vida al enfermo.

47 La ſangria no ay duda, que tira inmediatamente à aplacar la calentura: Pues pregunto yo aora, ſi la calentura es la machina, con que la Naturaleza ha de hazer ſu obra, y vencer la cauſa morbifica; con q̃ quieres tu que lo haga hallandoſe deſarmada? Aqui reſponderàs con aquel textillo: *Levata namque quæ noſtrum corpus regit Natura, &c.* Eſſo fuera bueno, ſi tu ſupieras medir el conato, que de parte de ella es meneſter, para que haga vna criſis perfecta. Lo que te aſſeguro

guro con mi corta practica, es, que jamàs he visto enfermo con gran calentura (y en particular en las tercianas) que aya dexado de terminar bien: De aqui podràs inferir, si dize bien Bonet: *Melius esse præsente causa febrifera febrire, quam hanc captivam detinere.*

48 En donde toda esta doctrina se haze mas patente es en el vso intempestivo de la china: Pues si se la dàs al enfermo, que padece tercianas, antes que passe la quarta accession, no tienes que esperar buen sucesso (dexo la cura coacta, que en esse tiempo yà navegas sin timon, y sin velas) pues la Naturaleza irritada, de que no la dexaras terminar, como ella queria: Mas claro, de que la interrumpiesses su movimiento, torciò, y diò en otra enfermedad de peor casta. Nadie ha dicho mas bien todo lo que voy ponderando, que Baglivio en el 2. lib. de su practica al cap. 12. *Et adeo* (dize) *constans est Naturæ ordo in perficiendis stato tempore humorũ peccantiũ coctionibus depurationibusque, vt non nullæ febres quantacumque contra eas adhibueris remedia, prorsus cedere nolint, nisi per actum sit præfixum illud à Natura tempus, pro absolvenda despumatione: Immò ab adhibitis, purgantibus, febrifugis, alijsque medicamentis intenpestive, & imprudenter, non solum exacerbantur, vel duplicantur; sed ad mortem quoque viam sternunt, ob maximam in humoribus excitatam confusionem regularibus Naturæ motionibus pene contrariam, sicuti in acutis, & intermitentibus febribus pluries obserbavimus.* Mira si dize bien Teophilo Bonet, que es mejor dexar correr su curso à la enfermedad, que detenerla: *Quam hanc captivam detinere.*

Baſ-

49 Baſtantemente te he perſuadido, aſsi con autoridad, como con razon el que vna terciana para que tenga buen exito, no es meneſter mas, que dexarſela à la Naturaleza, pues ella ſola la curarà mas bien ſin remedios (ſolo con que no la eſtorves) que tu con ellos. Solo falta para cumplir lo que prometì, el que pruebe todo lo dicho con la experiencia, que es el argumento mas fuerte, que tienen las Facultades Practicas, y con el qual verifican ſus principios. Supongo, que es impoſsible probar eſto con obſervaciones, por ſer tantas, que todo el papel, que viene de Genova no es baſtante, para poderlas imprimir: y aſsi baſtarà el referirte vnos quantos Autores de mayor excepcion, por ſi te lo puedo perſuadir. De Hipocrates no te puedo enſeñar obſervaciones particulares, pero puedo perſuadirte, el que todas las tercianas las curava, como enſeña en lo de *morbis*. Y ſi eſto no te haze fuerza, ſirvete de dezir, como curò los enfermos del primero, y tercero libro de las Epidemias, que ſi me pruebas, que ſangrò vno tan ſolo, y lo purgò (excepto Anaxion) deſde el inſtante darè tu doctrina de purgas, y ſangrias en las tercianas por verdadera. Pero bien cierto es, que no lo probaràs en todo el Reynado de nueſtro PhelipeQuinto,ni menos en el de el Principe de las Aſturias,que Dios nos los guarde. Pues dime aora ſiHipocrates ſabe curar vna calentura aguda ſin ſangrias, ni purgas, porque no quieres, que crea, que ſabria curar vna terciana ſin nada de eſto, quando tiene menos peligro, que vna enfermedad agu-

aguda, por ser su curacion mas facil? De las tercianas, que Galeno curò en particular, tampoco no tenemos noticia, persuadome, que las curaria, conforme el Methodo, que nos dexò escrito en el 1. *ad Glauconem*, cap.9. Avicena en particular en las sangrias anda muy cauto, por la poca seguridad, que tiene de dicho remedio. Miguel Emullero, Medico de los mas doctos, q̃ ha tenido el Siglo passado, cura todos los tercianarios sin sangrias, ni purgas: Lo mas q̃ haze es dàr algun vomitivo al principio, y al fin algunos febrifugos. Mas dize este Autor, q̃ assi se curan las tercianas en toda Saxonia. Doleo sigue esta misma doctrina, porque le fue muy afecto. Lucas Tozzi, Medico, que fue de Inocencio XIJ. sabe curar, no solo las tercianas, sino todo genero de calenturas sin sangrias. Lee el comento, que haze al Aphorismo 22. de el libro 1. y te desengañaràs. No te cito à Herasistrato, Elmoncio, à Porcio, à Escala, y otros muchos, que tomaron por su quenta el desterrar la sangria, ò por mejor dezir su abuso de el Mundo. No soy de el sentir de estos Autores, por lo que tienen de extremos: Sigo en esta materia al buen Viejo, por lo que me enseñò el Lirico:

Est modus in rebus, sunt certi denique fines,
Quos vltra, citraque, nequit consistere rectum.

Aqui en nuestra España ha avido Medicos; que han intentado poner en execucion esta practica de no sangrar en muchas enfermedades, y de facto lo han hecho: Pero ha sido su practica mal vista de los Superiores, que debieran averles oìdo, y aun escuchado. Olmedilla diò à la estampa su Practica

el año de 1669. pero fue menospreciada de los mas que la vieron, porque la fundò solamente en observaciones (miren què tacha) sin acordarse de la autoridad de tantos hombres doctos, con que la pudo afianzar. Y sobre todo echaron menos las razones, en que se fundava dicha practica. Comunicò su estudio, y su desvelo con los hombres mas doctos en la Facultad, que en aquellos tiẽpos avia. Algunos de ellos suspendieron su juyzio por entonces. Otros, ò otro viendo, que si se admitia, ò se ponia en execucion el curar sin sangrias, como con sus observaciones lo persuadia Olmedilla, temiendo que se malograssen tantos textos, como tenian metidos en sus cabezas de *sanguinis missione* (era la moneda Provincial de aquellos tiẽpos) fueron de sentir, que al dicho Autor le aplicaran vn defensivo à la cabeza, y lo embiaran à la Isla Anticiras à purgarse con el helebro: diziendo, que vn pobre Medico de el Paular de Segovia, de Rascafria, y despues de Borox era poco Medico, para que los Medicos Aulicos atendieran à sus observaciones ridiculas. Este fue el pago, que le dieron al buen Olmedilla despues de todo su trabajo, y desvelo.

50 Todas las vezes, que me acuerdo de este pobre hombre me compadezco de èl; pues si quiera por saber por curiosidad, en què fundava el nuevo modo de curar las calenturas, dolores de costado, &c. No le huvieran preguntado en secreto el motivo, que tenia para apartarse de el comun modo de curar? O por lo menos averle mandado en presencia de ellos, que

pusiera en vn Hospital la dicha practica en execucion? Siempre los humildes, y pobres fueron en este mundo menospreciados: Pero no para con Dios, pues dize por su Evangelista: *Abscondisti hæc à sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis.* San Agustin comentando este Texto dize: *A sapientibus, id est à superbis: parvulis id est humilibus.* El Doctor Casalete Cathedratico de Prima de la Vniversidad de Zaragoza, puso en practica este modo de curar de Olmedilla, y me quentan algunos, que le vieron curar, que con gran felicidad curava. Pero como es necessario, que asi al buen Medico, como al malo se les mueran enfermos, al que cura de este modo, con vno tan solo, que se le muera es bastante, para que quede desacreditado: como si à ellos con su Methodo no se les murierã. Bendito seais vos Señor, que tan assentado tiene su credito la sangria, pues hasta los mismos enfermos, aunque se mueran, se vàn de este Mundo muy consolados, de que los sangraron bastantemente!

51 Muchas observaciones mias te podia referir: Pero como mi animo no es de enseñarte, sino desengañarte de la mala practica, que observas en su curacion: Solo te referirè lo que me ha sucedido estos dos años de 1707. y 1708. en que en esta Corte, y en todo el Reyno de Toledo ha sido la Epidemia de tercianas tan fatal, que no se ha visto en muchos años antecedentes. Te asseguro, con juramento, que de todos los tercianarios, que me han cabido en Madrid (que

no han ſido pocos) curados por la Practica de Hipocrates, ni vno tan ſolo ha peligrado. Mas, ni me podràn probar, que à vno tan ſolo de los muchos, que he tenido en eſtos dos años por tercianas le aya mandado Sacramentar. Refiriendole à vn Medico de los muchos, que tiene Madrid (bien acreditado, aunque de corta Literatura) todo lo dicho, me reſpondiò, que ſerian tercianas exquiſitas las que à mi me cupieron. No quiſe replicarle mas, que dezirle. Bendito ſea Dios, que ſolo Hipocrates, Galeno, Avicena, y yo encontramos con las tercianas exquiſitas! Verdad es, que el tal no ſabia en què conſiſtia vna terciana exquiſita. Sino quiſieres creer lo que te he referido lee las obſervaciones de Zacuto Foreſto, y de Schencio, las quales, como dize Menjocio aprobando el ſepulcreto de Theophilo Bonet ſon mas fidedignas.

52 Buelvo aora à la ocaſion deſpues de averme divertido demaſiado en defenſa de Hipocrates. La culpa tiene Sorbait, por culpar à los Medicos, que curan deſpacio: Y no contento con eſto los maldize, *execrandi*: No ſabiendo el buen Alemàn, que al primero, que coge la maldicion es à Hipocrates, pues ſegun Autores de buen juyzio, y entre ellos Emullero: *Erat merus expectator Naturę.* Haziendo poquiſsimos remedios, contentandoſe ſolamente el que no la eſtorvaſſe la accion, ò movimiento tan neceſſario, que pone para terminar vna enfermedad por la region, ò puerta que ella ſabe, y el Medico no, y eſto yà lo confieſſa Sorbait en el Aphoriſmo 24. de el libro 1. *Naturæ motum ignorat.*

So-

53 Solo resta, que saber, si con esta lentitud, y paciencia que llevo ponderada, se encontrarà mas bien con la ocasion, que con la celeridad, y promptitud, con que oy los mas Medicos de la Europa curan; no solo vna terciana, sino las mas de las enfermedades que padece la Naturaleza humana? Si dizes, que con paciencia, y con hazer pocos remedios, no se puede encontrar con la ocasion, culpa la flema de Hipocrates, pues tanta gastava en sus enfermos; y no le cites mas, en las Juntas, pues no puede ser buen Medico el que tiene paciencia para dexar passar vna terciana su curso sin hazerle remedio alguno. Si dizes, que solo se enquentra con la ocasion haziendo muchos remedios, te respondo, que en tal lanze no eres menester tu, porque qualquier Barbero harà lo mismo: Pues yà todos saben, que la primera diligencia en vna terciana es limpiar el estomago: Despues hazer tres, ò quatro sangrias, y si con esto no falta China, y à ello: Y no bastando todo esto, que mude de ayre, que es el vltimo remedio. Este es el modo dizen, de encontrar la ocasion: Si Hipocrates no la encontrò no tenemos nosotros la culpa: Obrarà èl con menos pachorra, que por nuestra quenta, que la encontrarà por mas calva, que la pinte Phidias:

54 Yà has visto, como con autoridad de los hombres mas doctos de nuestra Facultad, con razon, y experiencia te he persuadido, à que vna terciana se puede curar sin sangrias, ni purgas, y

y ſin tanto afan, y aparato, como traen en ſus practicas los que tratan de ella. Pues aora te voy à probar, ò por lo menos à perſuadir, à que vn dolor de coſtado ſe puede curar de el miſmo modo: Es à ſaber, ſin ſangrias, ni purgas. Todo lo qual intentarè probar con autoridad, razon, y experiencia. Quiera Dios que lo conſiga.

Curacion de el Dolor de Coſtado.

55 ASſiento lo primero, que no es mi animo tratar de todas las diferencias de dolor de Coſtado, q̃ haze comemoracion Hipocrates en varias partes de ſus obras. Y aſsi ſolo tratarè de el dolor de coſtado *in abſtracto* (como dizen los Logicos) y como comunmente lo difinẽ los Medicos en ſus practicas: *Inflammatio pleure ſuccingentis coſtas.* Eſto aſſentado pregunto, ſe podrà curar vn dolor de coſtado (voy hablando ſiempre de cura regular) ſin purgas, y ſin ſangrias? Mas claro: Se podrà probar con autoridad de Hipocrates, y de otros hombres doctos en la facultad Medica, que vn dolor de coſtado, ni pide ſangria, ni purga? Reſpondo que sì. Todos los que dàn por genuinos de Hipocrates los libros de *victus ratione, in morbis acutis*, reſponderàn à las dos preguntas, que no: Pues en ellos manda Hipocrates, que ſe ſangre el pleuritico, y tambien que ſe

se purgue (en particular en el descendiente; y esto quanto antes, *& non cunctari.* Està en la punta; por donde se han governado todos los Practicos despues q̃ Galeno comentò dichos libros. Como tu pruebes, q̃ essos libros sõ hijos legitimos deHipocrates desde lue go te doy palabra de callar: Pero biẽ sè, que no lo has de probar, aunque mas te desveles. Aora oye como cura Hipocrates el dolor de costado, en el libro de *locis in homine* al texto 321. *apud Marcianum: cæterum* (dize Hipocrates) *pleuritidem hoc modo curare oportet. Febris sedanda, non est per septem dies. Potu autem vtendum, aut aceto mulso, aut aceto, & aqua: hæc autem quam plurimam oferre oportet, quo humectatio fiat, eaque facta excreationem faciat.*

56 Reparo tres cosas en este texto, lo primero, que se opone exdiametro à la curacion, que trae Hipocrates, en el libro de *victus ratione.* Lo segundo, el cuydado, que pone Hipocrates, en no impedir la calentura por espacio de siete dias. Lo tercero, el que la expuicion, ò anacatharsis se facilite. Al primer reparo yà sè què responderàs, que el libro de *locis in homine* no es de Hipocrates. Pero has de saber, que essa respuesta es tan redicula, como afirmar, el que los libros de *victus ratione*, son genuinos de Hipocrates. Si te goviernas por lo que Galeno, Mercurial, Lemosio, Marinello, y otros muchos han dicho acerca de la averiguacion de los cinquenta y quatro libros, que corren en nombre de Hipocrates, te asseguro, que no saldràs con ello, como no pudo salir Galeno, por mas que

que ſe deſvelò. Y aſsi el mejor medio de probarlo es vèr ſi entre ellos ay conexion,como antecedentemẽte lo tengo probado.Pues ſi no tiene conexiõ eſte lib. de *locis in homine*, como conſta con los libros de *victus ratione*, y la tiene con los libros,que tu, y Galeno confeſſais, que ſon legitimos hijos de Hipocrates, como quieres tu, que yo me ſoſsigue con reſponderme el libro de *locis in homine*, no es de Hipocrates? Aora lo veràs en la ſatisfacion, que te darè à la reſpueſta, que dàs al ſegundo reparo, de que no puede ſer de Hipocrates libro, que manda, que no ſe haga remedio contra la calentura, por eſpacio de ſiete dias, quando en eſſe tiempo caſi todos los Practicos mandan, que eſtèn hechas todas las evacuaciones vniverſales, y el miſmo Hipocrates (ſi lo quieres arraſtrar) lo dize en lo de *victus ratione*.

57 Confieſſo ingenuamente, que vno de los motivos, que he tenido para eſcrivir eſte libro, ha ſido el aver andado muchos dias, y aun años cavando ſobre la inteligencia de eſte texto. Buelvole à repetir: *Pleuritidem hoc modo curare oportet. Febris ſedanda non eſt per ſeptem dies, Hippocrates loco citato.* Què deſvelo no me ha coſtado, aſsi en rebolver muchos libros, como en comunicar muchos hombres doctos en la Facultad Medica, aſsi de nueſtra Nacion, como fuera de ella, por ſi podia dàr alguna ſalida à la confuſsiõ, que en mi dicho texto avia impreſsionado. Los mas de los Medicos, à quienes comuniquè eſta duda me reſpondieron, que dicha practica no ſe podia poner en execucion,

cion, por ser contraria al comun sentir de todos los Medicos (exceptuando algunos extravagantes, que avian intentado el defenderla) y sobre todo oponerse exdiametro à los libros de *victus ratione*, que es el aranzel, por donde Galeno, Valles, y todos sus subsequaces se han governado. Esto es en substancia lo que me respondieron los Medicos, que comuniquè sobre dicho texto. Bien: y los libros, que rebolvì para salir de esta duda, que dizen? Todos (ò los mas) vnanimes, y conformes à carga cerrada dizen, que el tal libro de *locis in homine*, no es de Hipocrates. Buen modo de responder, quando à todos los que assi responden à muy poca costa los cogeràs en falso latin, si rebuelves sus obras hallandolas adornadas de textos de este libro. Y la experiencia, què dize sobre este texto? O pecador de mi! Lo contrario, que enseñan assi vivos, como muertos. Pues querias tu, que Hipocrates) ò el Autor de quien tu quieres, que sea dicho libro, que por vltimo es doctissimo) dexara escrita la curacion de el dolor de costado tan disparatada, como à ti te parece? Assi tuvieras tu animo de ponerla en execucion, y vieràs, como es mas verdadera, que la que sigues de el libro 2. de *victus ratione*.

58 En donde me acabè de desengañar fue leyendo el comento, que à dicho texto le haze Prospero, Marciano, à ninguno de los Comentadores segundo. Este Autor comenta casi todas las obras de Hipocrates, y dà por genuino, y suyo este libro de *locis in*

homine. Pero se vè tan embarazado en la explicacion de este texto, que casi lo desconozco. Oyele, como interpreta dicho texto: *Non prohibet, Hippocrates febrem sedare ante septimum, tamquam malum sit in hoc morbo sedari, aut remiti febrem ante septimum diem, sed vt moneat non convenire eo tempore medicamenta, quæ cum frigida sint, pro febris curatione vsurpantur: Hæc enim frigiditate constipando plus ledere, quam prodesse possunt*. Valgame Dios la fuerza, que tiene la verdad! Confiesso, que no entiendo à Marciano. Dos remedios grandes tiene la Medicina para reprimir, ò aplacar vna calentura, que son la sangria, y todos los medicamentos refrigerantes. En esto concuerdan todos los Medicos. De modo, que Marciano quiere, que la calentura de vn dolor de costado no se aplaque con medicamentos refrigerantes, y que esto es lo que Hipocrates quiere dezir en este texto: Pero que con otros remedios no tiene por malo Hipocrates el que dentro de los siete dias se aplaque la calentura. Pero yo quisiera saber de Marciano, si resta despues de los medicamentos refrigerantes, otro remedio mas eficàz, ni mas al proposito para aplacar la calentura, que la sangria? Me parece, que responderàn todos, que no. Pues como Marciano no haze conmemoracion de ella en este texto (y mas à vista de el comento, que haze sobre el libro 2. de *victus ratione*, en donde manda, que el pleuritico se sangre) supuesto, que dize, que Hipocrates no tiene por malo, el que dentro de siete dias se aplaque la calentura? Yo te lo dirè: Calla Marciano la sangria en el comen-

to de este texto, porque sabia, que de nombrarla, ò de mandarla se descomponia todo lo que avia dicho en el tercer libro de *morbis*, y en el 2. libro de *humoribus*: Y sobre todo el comento, que haze tan soberano al texto 79. *Apud ipsum sect.* 3. de las Coacas: *Dolores circa latus in febribus consistentes venę sectio ledit, &c.* Pues en todos estos libros, en que Hipocrates trata de dolor de costado, en sus comentos, condena Marciano la sangria, y no dà mas razon, que porque ay calentura: y à la verdad no dize mal, pues quitada la calentura en vn dolor de costado, no puede tener buen exito el que lo padece, y las palabras de Hipocrates: *Sedanda, non est per septem dies*, tiran à esso.

59 Pero te estoy oyendo, que me hazes vna replica, no muy facil de desatar: Y es, que Marciano no puede dàr salida à todo lo dicho, pues aprueba la sangria en vn dolor de costado comentando el libro 2. de *victus ratione, in morbis acutis*. Es verdad que la admite, pero no con la nimiedad; que Galeno, y sus sequaces la executan: Pues agarrandose de el texto 8. *Verum enim vero sectio venę* (Dureto Interprete) *non æque valet ad admovendum dolorem, nisi ad iugulum dolor pertingat.* Solo en este caso sangra, como lo puedes vèr en el comento. Pero tu, que el dolor suba, ò que baxe poco te desvelas en esso: ocho, ò diez sangrias (*vt moris est*) pues con ellas se aplaca la calentura, y tambien el dolor, y mas que la materia salga por donde pudiere: Y sino, que busque la vena Asigos, yà que no quiso sa-

lir por la Trachiarteria. Marciano viò, que el libro de *victus ratione*, era el mas eſtimado entre todos los Medicos, y no quiſo de ninguna ſuerte deſazonarſe; como yo con ellos; y aſsi lo comentò. No me meto, ſi hizo bien, ò mal: Solo sè, que dize el Lirico en ſu Arte Poetica.

Verum opere in longo fas eſt obrrepere ſomnum.

60 Nadie duda, que el tercer libro de las Epidemias ſea parto genuino de Hipocrates, como nadie duda tampoco, el que Anaxion ſea vno de los enfermos contenidos en dicho libro, y que padeciò dolor de coſtado, el qual lo curò el miſmo Hipocrates. Pero pregunto, con què doctrina le curò? Si dizes, que con la que dexò eſcrita en el libro 2. de *victus ratione*, digo que no puede ſer, y te lo pruebo ſolo con la autoridad de Valles, comentando la dicha Hiſtoria, el qual dize aſsi: *Itaque Hippocrates ſequtus ſuam ſententiam ſecuit octavo cubiti venam.* Y qual te parece à tì, que es la ſentencia de Hipocrates en la curacion de vn dolor de coſtado? Claro eſtà, que reſponderàs, que la que dexò eſcrita en el libro 2. de *victus ratione* text. 10 Pues digo yo aora, que no puede ſer el que Hipocrates ſangraſſe à Anaxion ſegun ſu ſentencia, remitiendo la curacion à dicho libro, y lo pruebo aſsi, en el libro de *victus ratione* texto citado dize aſsi Hipocrates: *Si dolor* (Valleſio Interprete) *ſignificationem ſui præbeat ad claviculam, aut gravitas in brachium, aut circa mammam, aut ſupra ſeptum tranſverſum ſecare iubat venam internam, in cubito* (repara en lo que ſe ſigue) *& non cuctari, con-*

fer-

fertim auferre sanguinem,&c. Y es esta la sentencia, à que Valles se remite? Parece que no, pues à Anaxion le sangrò al octavo dia, y en este libro manda, que se execute la sangria muy aprisa, que esso quiere dezir: *Et non cunctari.* Pues como puede Valles dezir, que Hipocrates sangrò à Anaxion segun su sentencia al octavo dia, remitiendose al libro de *victus ratione*, en el qual enseña lo contrario? Luego bien se infiere, que si Hipocrates sangrò à Anaxion al octavo dia, que fue conforme la doctrina, que dexava escrita en el libro de *locis in homine*, pues manda, que hasta passado el seteno, no se impida la calentura. Ni el texto de Valles tiene otra salida, sino se dà por genuino el libro de *locis in homine.* Además, que Hipocrates en las Coacas en la section 3. *textu apud Marcianum* 79. dize: *Dolores circa latus in febribus consistentes venæ sectio ledit.* Con que si se te antoja tambien diràs, que este texto no es de Hipocrates, porque no confronta con el libro de *victus ratione.* Este argumento mas fuerte te lo puedo hazer yo à tì: Pues si porque no confronta el texto de las Coacas con el libro de *victus ratione* no es de Hipocrates, menos serà de Hipocrates el de *victus ratione*: Pues no tiene conexion, ni confronta con libro alguno de los que son genuinos, hijos suyos. Y sino hazme favor de dezirme, en què libro de los cinquenta y quatro, que andan en su nombre, exceptuando el de *victus ratione.* Manda Hipocrates sangrar aviendo calentura, quando la tiene por contraindicante de la sangria, segun su mayor Comentador Prospero Marciano. Oyele sobre

la

la Coaca citada: *Quantum Hippocratis præceptis paraeant Medici recentiores, qui in quolibet morbo sanguinem ad auctor mittunt quotiescumque adest febris, tanquam hæc precipuum indicans sit sectionis venæ, quam summum prohibens habuit Hippocrates.* Pero podràs replicarme, si es contraindicante de la sangria la calentura, como Hipocrates sangrò à Anaxion al octavo dia estando con ella? Tèn paciencia, que yo te responderè. Lo primero, que vn caso particular no destruye vn precepto vniversal (aunque me arguyas, de que en la Medicina no ay regla cierta) pues de *particularibus nõ datur scientia.* Lo segundo de que Hipocrates sangrasse à Anaxion, teniendo calentura, de ay no se infiere el que la calentura, no sea contraindicante de la sangria: Pues el dolor de costado de Anaxion fue tan irregular, y extravagante en su essencia, que obligò à Hipocrates à curarle, como pudo, y no como quiso. Oye aora à Valles, comentando dicha Historia, que sè, que te ha de hazer mas fuerza, que lo que yo te digo. Assi empieza el comento: *Pleuritis fuit hæc multo longior solito. Nõ enim solet citra supputationem vltra viginti produci.* Bien sabia Hipocrates, que vn dolor de costado se podia curar sin sangria, su extravagancia obligò à Hipocrates à sangrar à Anaxion. Y porque no pienses, que son pensamientos mios, lo que te voy persuadiendo, oye otra vez à Prospero Marciano, en la misma Coaca citada: *Et hæc* (dize) *ad notare vellem Recentiores Medicos ad secandam venam adeo audaces, considerareque, quoties contra præsentem Coacam in ægrotantium pernitiem eos errare* con-

contingat: dum non in hoc morbo (scilitet in pleuritide) tantum, sed in quolibet alio, dummodo febrit adsit statim ad venæ sectionem deveniunt, quod non solum Hippocratis doctrinæ non convenit, sed ei omnino adversatur, qui venæ sectionem propter febrem adeo timuit, vt sæpè eius gratia à venæ sectione abstinendum esse existimaverit. Muy posible es el que los accidentes, que padeciò Anaxion (que nosotros no los miramos sino pintados) fuessen tales, que obligassen à Hipocrates à menospreciar el modo regular, que tenia en la curacion de vn dolor de costado; pues en semejantes lanzes, tambien arrojan al Mar los Navegantes sus riquezas, solo por librar la vida. Y por no perder la Methafora de vista, como dize Celso: *Cum tales ingruunt tempestates, remedia cum temeritate sunt adhibenda.* Y si me lo dexas discurrir digo, que el accidente mas vrgente, que obligò à Hipocrates à sangrar à Anaxion fue el dolor; pues en el seteno dize: *Et dolores non sunt minuti.* Galeno ponderando el dolor de Anaxion dize en el comento: *Crudelissimo conflitabatur lateris dolore: octavo* (dize Hipocrates) *cubitum secui fluebat multum, vt debebat.* Y dize inmediatamente *remissi sunt dolores.* Bien sabia Hipocrates, que à vista de la sangria se avian de aplacar los dolores, como se aplacaron: Pero què hizo Hipocrates con hazer esta sangria tan larga: *Fluebat multum, vt debebat.* Que? yo te lo dirè: Desarmar à la Naturaleza de su mayor instrumento, q̃ era la calentura, para que el dolor de costado de Anaxion, què tal vez huviera terminado al catorze, ò à lo mas largo al veinte, terminasse al treinta y quatro,

de

de que la ſangria detuvo la calentura, no lo dudes; pues dize el miſmo Hipocrates: *Undecimo remiſſerunt febres.* Yà en eſte tiempo empezava à fluctuar Anaxion por faltar le el timòn, eſto es la calentura, para poder llegar al puerto. Pero como el buen Viejo, dixo en otra parte: *Forti Naturæ nil eſt impoſsibile.* Huvo de ſer Anaxion algun Griego fuerte, y robuſto, al qual, por mas que le curaron ſin Arte, tuvo fuerças para reſiſtir al Arte, y à la enfermedad, y librarſe con vna tabla, la qual ſe puſo deſpues en el Templo de Apolo. Oye aora à Guillelmo Ballonio en el conſ. 30. libro 2. pag. 259. epid. libro 1. pag. 46. èl qual me quita la vanidad de diſcurrirlo aſsi: *An prout* (dize) *augetur dolor, & febris in pleuritide conſilium capiendum eſt detrahendi ſanguinis? An non auctio, & doloris, & febris fit ob pepaſmum? At quis dubitat quominus in pleuritide ſit expectandus pepaſmus, & ei ſtudendum: Cum autem augetur, & febris, & dolor fortaſſe Natura agreditur coctionem, & detractione ſanguinis à penſo revocatur: Ut mirum non ſit, ſi plerique intereant, in quibus ſuperſedendum fuerat tam frequenti venę ſectione.*

61 El Autor, que mas ſacò la cara en defenſa de la ſangria en vn dolor de coſtado, fue nueſtro inſigne Complutenſe el Doctor Pedro Miguel de Heredia, meritiſsimo Proto-Medico de el ſeñor Phelipe Quarto, que eſtè en gloria. El qual comentando la Hiſtoria de Anaxion, no puede llevar el que aya quien niegue la ſangria en vn dolor de coſtado ſanguineo. Y aſſienta ſu concluſion: *Quod Medicus in ſanguinea pleuritide*

ri?ide erret, si venam non secet. Muerde lo primero à Zacuto Lusitano, porque niega la sangria en vn dolor de costado sanguineo, y dize assi: *Nemo, qui inconcusè in Verba Magistri iuraverit, & si videat sui Præceptoris errorem retrocedet à sua proterbia dogmatica.* Estas palabras, si bien se pesan, tanto hazen contra el mismo Heredia, como contra Zacuto. Pues si Zacuto jurò en las palabras de Galeno, tambien Heredia jurò en las de Hipocrates en el 2. de *Victus ratione*, sin averiguar primero, si essos libros eran suyos. Y si Zacuto es malo, porque con proterbia defiende à Galeno, tambien Heredia lo serà, porque defiende con la misma proterbia dogmatica à Hipocrates. Pero responderàn por Heredia, que Hipocrates con Galeno no tiene comparacion. Confiesso, q̃ es fuerte la respuesta en favor de Heredia. Pero es menester primero, q̃ pruebes, q̃ los libros de *Victus ratione* son de Hipocrates, que de otra manera no tiene fuerça tu respuesta. Veamos què dize Galeno en el libro 6. de las Epidemias comentando este texto de Hipocrates: *Impedimentum incruenta spuemtibus, anni tempus, pleuritis, bilis.* No puede llevar con paciencia Heredia la explicacion, que dà Galeno à este texto con otros muchissimos Autores: pareciendole, que es doctrina absurda, y erronea, dezir, que es impedimento de la sangria, vn dolor de costado sanguineo: no pudiendose executar otro remedio que equivalga en su lugar. Dize mas, que si esta doctrina es verdadera de no sangrar en vn dolor de costado sanguineo, y tan peligroso, tambien se podrà seguir, y executar en qualquier

otra enfermedad, que dependa de ſangre: Y por lo miſmo, que en las fiebres continentes, que dependen de ſangre, tampoco ſerà neceſſaria la ſangria: Son ſus palabras: *Et ſi hæc doctrina ſequenda eſſet in morbo tam periculoſo, imitari debet in omni alio morbo à ſanguine pendente: Vndè nec continentes febres ſectione venæ indigerent, quia à ſanguine oriuntur humore mitiſsimo, & nilominus vſque ad deliquium* (miren que conſuelo) *à Galeno educitur.* Toda eſta ponderacion de Heredia contra Hipocrates, tiene poquiſsima fuerça, pues ſi Hipocrates ſabia curar vn dolor de coſtado ſanguineo ſin ſangrias, porque no me he de perſuadir yo, que ſabria curar todas las calenturas continentes ſin ſangrias. Antes bien (como llevo ponderado) las ſangrias, no ſolo en las calenturas continentes, ſino en todo genero de calenturas agudas ſon pernicioſas, para que la Naturaleza en qualquiera de ellas pueda hazer bien ſu criſis. Ademàs, que en doctrina de Hipocrates (como tambien tengo ponderado) la calentura es contraindicante de la ſangria.

62 Buelve à enſangrentarſe en el parrafo ſiguiente contra el miſmo Galeno, diziendo, que por mas que ſe glorie, de que curò vn dolor de coſtado ſanguineo ſin ſangria, fue vn deſatino lo que hizo, que eſſo ſuena: *Et per conſequens temerarie Galenus docet ſectionem venæ imperandam non eſſe, ſi rubrum expuatur.* Pondera otra vez lo moleſto, que es vn dolor de coſtado; y para mas exageracion, pinta de por ſi la gravedad de qualquiera de los accidentes que le acompañan: pare-

cien-

ciendole, que si el Medico no sangra al que lo padece, no cumple con su obligacion, dexando morir al enfermo sin remedio. No contento con todo lo ponderado, se haze Moralista, metiendo en confussion de pecado mortal al Medico, que assi obra con las palabras siguientes: *Mirum est, quod si Medicus assequeretur crastina die futurã pleuresim sanguineam, peccaret gravissimè, si non secaret venam, antequam aprehènderet, ut precaveretur, & quod venam non secet post aprehensionem, veluti si morbus præsens levius indicaret remedia, quam futurus.* No le faltò para confirmacion de su doctrina, sino es citar dos textos, vno de Villalobos, y otro de Bonacina. Pobre Olmedilla, no le bastan sus trabajos, sino meterle en escrupulo de pecado mortal, por aver curado tantos dolores de costado sin sangrias? No contento Heredia con todo lo ponderado, buelve à ensangrentar la pluma contra Galeno, que comenta el mismo texto de Hipocrates, que lo buelve à referir al fin de el libro de *humoribus*. Y porque lo comenta de el mismo modo en este libro, que lo comentò en el sexto de las Epidemias, dexa Heredia de ser Moralista, y se haze Missionero, pues le dize: *Semel damnati pœnitentia privantur.* Si se lo ha dicho con las palabras de la Escritura, se lo ha dicho mas bien. *Perijsse semel æternum est.* La condenacion de Galeno, segun Heredia, consiste, en que comentando Galeno mal el texto de las Epidemias, porque curò el dolor de costado sin sangria, persiste en este texto de el libro *de humoribus* en el mismo sentir: y assi le echa la ley à cuestas: el que vna vez se con-

dena, para siempre se condena. Pero con licencia de el señor Doctor Pedro Miguel de Heredia, no merecē las culpas de Galeno, segun Hortensio, tan locas indignaciones. Pues al mismo passo, que Galeno està confessando, que se puede curar vn dolor de costado sin sangria, està haziendo penitencia, y retratādose de lo que dixo sobre el libr. 2. de *Victus ratione text.* 10. comentando dicho texto. Pero sepamos, què dize sobre èl: *Ob id igitur* (dize) *sanguinem redundantem secta interna vena vacuandum præcipit.* Esto dize, que mandò Galeno; y Hipocrates què haze? Mas adelante en el mismo Comento dize assi: *Nos verò partem eam, quę phlegmone obsidetur, tum celeritèr, tumque cœteras partes magis in acutis præsertim morbis vacuare contendimus.* A este texto se remiten casi todos los Practicos, y entre ellos Heredia, para probar, que vn dolor de costado, no se puede curar sin sangria. Pero no dà Galeno por precepto inviolable esta doctrina, como se vè en los dos textos citados, pues dize, y haze lo contrario. Pues si dize, y haze lo contrario, para què le condena Heredia, quando yà està haziendo penitencia el pobre Galeno?

63 Veamos aora, si ay Autores, que apoyen los dos textos de Hipocrates, y los dos comentos que les haze Galeno. Guillielmo Ballonio, que sin exageracion, es vno de los Medicos grandes, que tiene la Facultad, toma por su cuenta el comentar estos textos, y dize assi: *Hippocrates part. 44. sect. lib. 6. Epidemiarum ait: pleuritim indicare, ne secetur vena in sputo sanguineo,*

quasi

quasi verò in pleuritide non sit secanda vena? Immo tunc secandi sumitur indicatio, cum sputum cruentatur? Hoc non vult Hippocrates, quamquam litera id videtur indicare: Sed considerat sputum cruentum, velut morbum, velut simptoma: vt morbum, cum est propium vitium pulmonis: vt simptoma cum fit ob pleuritim: cum enim fit ob pleuritim, non ex se postulat phlebotomiam, est enim ipsa pleuritis, quæ fortè postulat, aut non: nam cum medendi pleuritidem alia ratio sit, quam per phlebotomiam fieri potest, vt sputum sanguinis nullomodo phlebotomiam indicet, quatenus simptoma est: quatenus morbus omne sputum cruentum phlebotomiam insinuat, hist. 1. libr. 2. cons. pag. 47. Y en otra parte *anotat. 54. hist. 1. lib. 2. cons.* dize: *Hoc vult Hippocrates, si sputum cruentum est occasione pleuritidis, ne sumas indicationem secandi ex sputo, quoniam fortè ipsa pleuritis non petit venæ sectionem.*

64 Podràse confirmar aun mas todo lo dicho con doctrina de el mismo Hipocrates, y de algunos de sus Comentadores? Respondo que si. Pues oye aora à Hipocrates en el libro 3. *de morbis* hablando de el dolor de costado bilioso, sanguineo, que en el 6. de las Epidemias, y en lo *de humoribus* llama cruento, y veràs, como dize, que este dolor de costado, no es peligroso, por terminarse con gran facilidad: *Biliosæ, & sanguineæ pleuritides nona, & vndecima die iudicant, atque hi magis sani fiunt.* No ignoro el que Hipocrates antecedentemente haze commemoracion de dos especies de dolor de costado: la vna, que depende de sangre mera: y la otra de colera sincera, las quales especies, dize Hipocrates, que son de mucho peligro. No hablo de estas es-

pe-

pecies: Si bien Marciano dize, que en ninguna de estas conviene tampoco la sangria. Uoy hablando de las cruentas como dize Hipocrates en lo *de humoribus*, en el sexto de las Epidemias, y en lo de *morbis*: *biliosæ & sanguineæ*. En las Coacas se explicò mas bien Hipocrates, pues puso el mismo texto con mas claridad quitando toda la duda: y dixo asi: *Biliosæ simul, & sanguineæ pleuritides plerumque nona, & undecima die iudicantur, & maximè sanantur*. Pero pregũto, sobre esta especie de dolor de costado bilioso, sanguineo, que es lo mismo que cruento, los mayores Comentadores que ha tenido Hipocrates, què es lo que dizen, ò mandan, que se haga en el enfermo que tal padece? Marciano, que sin hazer agravio à nadie, es de los que mas bien le han comentado, dize, explicando el texto de *humoribus*: *Impedimentum his, qui cruenta expuunt, &c. In secundo* (và hablando del dolor de costado bilioso sanguineo) *pariter improbanda est venæ sectio, non solum, ut remedium inane, & superfluum, ut exponit Galenus, sed ut noxium omnino*. Mas bien cortò la pluma Dureto, (à ninguno inferior de los Comentadores de Hipocrates) contra estos Pragmatiqueros: pues comentando la Coaca citada dixo asi: *Tale sputum promoveri debet ijs, quæ expurgationem iuvant, moliendo, leniendo, & sputum ciendo: non autem sanguinis detractione retrahi, & impediri: quod usu venire videmus, non sine mærore, & nemesi ab istis Pragmaticis vulgo dictis, qui omnem pleuritidis curationem exigunt in sanguinis detractione sæpius iterata: quamdiu pleuriticus eiusmodi sputa expurgat cum spe salutis prædivite*. Cuydado Heredia con

con lo que se sigue: *O homines* (exclama Dureto) *Reipublicę calamitosos, atque funestos ipsam pleuritidem, quæ sua sponte nullius operis indigens cum tali sputo quiesceret, ex evētu reddunt mortiferam.* Solo hallo esta diferencia entre estos dos Comentadores, que Marciano quiere que no se sangre en dolor de costado bilioso sanguineo, porque la bilis no se desenfrene, y passe à dolor de costado mere bilioso, el qual es mortal. Dureto, no camina por aì, sino porque con la sangria, se perturba el movimiento de la naturaleza: mas claro, se interrumpe la accion, que tiene puesta en cocer, y expeler: que esso quiere dezir, *retrahi, & impediri*: Cuyo modo de discurrir, me parece mas conforme, que el parecer de Marciano.

65 El tercer reparo que hize sobre el texto *de locis in homine*, fue considerar el cuydado, que pone Hipocrates, el que en vn dolor de costado, se facilite la expuicion, ò Anachatarsis, pues en ella consiste el buen exito, como al contrario, si se detiene. A todo esto responderàs, que es verdad, y que manda bien Hipocrates: pero que todo esto se ha de entender despues de estar bien sangrado el enfermo, como manda Hipocrates en el libro 2. *de Victus ratione text.* 10. Yà en otra parte me has visto ponderar lo mal que siento de los libros *de Victus ratione in acutis.* Pero veamos como te desembarazas de el texto 27. del 1. libro *de Victus ratione in acutis*: Supuesto, que tan de coraçon admites estos libros por de Hipocrates: dize assi: *Nã* (*Dureto Interprete*) *& pleuriticis dolores, & morbi vltro statim desinũt, & quiescũt,*

cum expectorare quid commemorabile, & purgare cœperint. El mismo Dureto comentando este texto, no gasta mas palabras en su explicacion, que las siguientes: *Nullius opis Medicæ sunt indigentes.* Pues sino son menester, como dize Dureto, para que tu impides à la Naturaleza con sangrias, con capa falsa, de que la ayudas, quando ella se contenta solo con que la dexes.

66 Lazaro Riberio, Cathedratico que fue de la Vniversidad de Mompellèr, y despues Medico, y Consiliario de el Rey Christianissimo: Vno de los Medicos que con mas credito han corrido por toda la Europa, (en particular en la practica) haze su Tratado de dolor de costado, como es costumbre en todos los practicos; y despues de aver pintado la essencia, diferencias, causas, señales, y pronostico, llega à la curacion, y dize assi: *Et quidem ab initio: sanguis detrahendus est è basilica eiusdem lateris.* Pero con licencia de el señor Riberio, no precederà antes de las sangria vn leve fomento, como manda Hipocrates, por si se puede resolver? Dize mas adelante: *Miti autem debet sanguis singulis diebus, donec dolor, & febris multo mitiores evaserint.* Y lo que resta que hazer en adelante, que lo haga el jarave de amapolas, ù de hisopo. Valgame Dios, y què paciencia gasta Hipocrates, pues en siete dias, no quiere que se aplaque la calentura, y Riberio la quiere matar desde luego? *Immò vero* (prosigue) *interdum bis in die, cum per acuta pleuritis est*, bien: no como Hipocrates, que no haze mas que vna, y essa al octavo dia. Y pareciendole, que sino apoya su doctrina con Hipocrates (como hazen los

los mas) quedarà manco su Tratado: Cita al buen viejo en el Texto 10. de el libro 2. de *Victus ratione*, y le comenta assi: *Insignem regulam, & praxi vtilissimam posteritati tradidit, vt mitatur sanguis, vsque ad coloris mutationem*: ha buen hijo de Galeno! despues pareciendole, que esta doctrina de sangrar à vn pleuritico, *vsque ad mutationẽ coloris*, es demasiado ancha la restringe assi: *Licèt autem huius præcepti observatio in praxi, vt plurimum optimè succedat* (no sè lo que te diga) *aliquando tamen coloris illa mutatio pertinaciter expectanda non est, sed potius à sanguinis misione desistendum, cum videlicèt, aut vires sunt debiles, &c.* Advertencia, que sino la huviera puesto, se perdiera poco: quando qualquier Barbero, ò Enfermero saben, que sin fuerças, no solamente no està el enfermo, para que le sangren, *vsque ad mutationem coloris*; pero ni aun para que le saquen vna gota. Prosigue Riberio diziendo: *Quamvis autem sanguinis misio in principio morbi præcipuè conferat, si tamen ea fuerit ommissa, etiam post septimum, nonum, aut vndecimum venam secare licèt exemplo Hippocratis, qui Anaxioni venam secuit octavo die.* Yo solo reparo el que este Autor, es el que con mas credito, en la practica corre oy por toda la Europa: no quisiera desazonar à tantos apassionados como tiene.

67 Prosigue Riberio su curacion de dolor de costado: *Cum verò Anacatharsis libera, & liberalis fieri incipit, tunc temporis à phlebotomia abstinendum, quia Anacatharsis suprimitur, & æger in vitę discrimen conijcitur*: A buena hora, despues que tiene al pleuritico desxarretado à sangrias!

grias!

grias! Eſte parrafo, con licencia de el ſeñor Riberio,ſi ſe huviera pueſto antes de mandar ſangrar el pleuritico, tuviera mejor lugar. Pero mandar,que en vn dolor de coſtado ſe ſangre, *vſque ad mutationem coloris*, todas las vezes, que al Medico le pareciere, y à vezes dos ſangrias en vn dia: Y deſpues de todo eſto,quando yà eſtàn hechas las ſangrias ſalir con vn parrafo (que debiera eſtar eſcrito con letras de oro en todas las practicas, que tratan de dolor de coſtado al principio de ſu curacion) en que nos advierte, y enſeña, que ſi el pleuritico arranca al principio, que no ſe ſangre, porque ſe detendrà con la ſangria la Anacatharſis, ò expuicion: Confieſſo,que no entiendo à Riberio, porque ſi eſte parrafo es verdadero (como por tal le tengo) todo el conato de el Medico, debe encaminarſe à excitar, y promover la expuicion en vn dolor de coſtado: pues como pueden las ſangrias excitar la expuicion,quando confieſſa el miſmo Riberio,que la detienen. Ademàs, ſi movida la tienen, porque no la han de detener antes de moverſe; y mas faltandole con la ſangria à la Naturaleza el inſtrumento principal, que es la calentura, para que haga ſu terminacion.

68 No contento con todo lo que ha ponderado de la vtilidad de la ſangria en vn dolor de coſtado, concluye diziendo: *Adeò autem neceſſaria eſt venæ ſectio in huius affectus principio, vt numquam ommiti debeat* (yà eſcampa) *nedum in ſenibus, pueris, gravidis, mulieribus, quibus omnibus experientia docuit phlebotomiam præſente hoc affectu fuiſſe vtiliſsimam,&c.* Si eſte parrafo tiene cone-

ne-

nexion con el antecedente dexolo à la censura de el discreto Lector: pues las palabras, *ut numquam ommiti debeat*; no sè yo que se puedan conciliar con el parrafo: *Cum verò Anacatharsis libera, &c.* No quisiera desazonar (buelvo à dezir) à Riberio, ni menos à tantos afectos como tiene: pero tanto como dexar de proponer lo que Guillielmo Ballonio, Medico Parisiense, siente sobre este punto perdonarà Riberio, y sus sequazes: dize Ballonio *libro 1. Epidemiorum pag.* 78. 79. *&* 80. *Incredibile enim dictu, quam multos trita, vulgataque medendi via, ac præsertim in pleuritide perdidit: nam audito lateris doloris nomine, si quis alius præter venæ sectionem remedium tentat, anathematizatur: Immò quod pertinet ad dolores lateris, nullius hodiè non Medicus est: quamquam hic multorum carnificina, & frustranea sanguinis (in quo vita sedet) eductio spirituumque evacuatio committitur, magno artis vituperio: ut etiam hac una medendi pleuriticis via baiuli, carnifices, sutores: ac universa mulierum garrulitas, Medicorum celebrium industriæ obstrepat, ac se se oponat. Immò si quis de latere queritur, quocumque id modo fiat, ne articulo horulæ differre fas sit: at non novit imprudens mulier, impudens barbi tonsor, nugigerulaque mediastina mulier, multis ex causis dolores laterum oriri, in quibus, ut aliquando venam non secare nefastum sit, ita eamdem aperire crudele impium, ac ignorantiæ plenum sit. Nam nulla est causa tam exilis, tamque parum eficax, quæ non dolorem in latere excitat. At æquum ne est, tamquam causa eadem sit, ac idem malum remedium idem usurpare, & omnibus eumdem còthurnum atribuere?* No tuviera yo atrevimiento de proponer palabras tan pesadas, si Ballonio no me las

las enſeñara en ſus eſcritos. Ademàs que ſi Riberio fue gran Medico en la Francia, no lo fue menos Ballonio, como lo demueſtran ſus obras.

69 Con baſtante autoridad me parece, que tengo afianzado, el que vn dolor de coſtado, ſe puede curar (hablando regularmente) ſin ſangrias. Lo que aora pretendo vèr, es, ſi ay alguna razon, en que ſe afianze la autoridad de eſtos primeros hombres, que han exercitado la Medicina con aplauſo vniverſal de todos ſus Profeſſores: porque la Secta de los Dogmaticos racionales, ſolo à ella ſuele tener algun reſpecto, menoſpreciando la autoridad, y la experiencia. Digo, pues, que ay razon, y fortiſsima, para que vn dolor de coſtado ſe pueda curar ſin ſangria. Si probare eſto quedarà la autoridad de Hipocrates, la de ſus tres mayores Comentadores, que ſon Proſpero Marciano, Ludovico Dureto, y la de Guillielmo Ballonio en ſu fuerça: pues pruebolo aſsi. Nadie ignora, que las obras de Naturaleza, ſe diſtinguen de las artificiales, lo que và de lo vivo à lo pintado. Nadie duda tampoco, el que la Nateraleza *eſt morborum medicatrix*: Y q̃ el Medico Miniſtro de ella. Todos ſaben, que la Naturaleza no ignora por donde ha de terminar vna enfermedad, y el Medico no lo ſabe. Nadie puede ſaber, ni medir las fuerças que la Naturaleza ha meneſter, para vencer vna enfermedad. Haſta aora no ha avido Medico, por docto que ſea, y grande Anotomico, que aya ſabido diſtinguir (curando à vn Pleuritico) ſi el dolor, ò la inflamacion eſtà en la pleura, ò en los pulmones: pues

Ga-

Galeno dize, que està en la pleura; Hipocrates, que en los pulmones. Aun los Anotomicos, despues de muertos, en la dissecciion hallan gran dificultad en distinguirlo: porque por consentimiento hallan entrambas partes, assi la pleura como el pulmon dañadas. Pues què si la pleura (como advierten los mayores Disectores) està assida à la substancia de el pulmon; como confiessan, que en la mayor parte de los individuos de la Naturaleza humana està assi. Por donde la materia (suponiendo, que està en la pleura) elaborada, entra en los pulmones se vèn embarazadissimos los mas: de tal manera, que algunos (y entre ellos Riberio) recurren à vias incognitas: aunque todo esto para la curacion importa poco; pero si para que el Medico conozca la confusion, con que cura vn dolor de costado.

70 Pues pregunto aora: De todo lo ponderado en este parrafo, ignora algo la Naturaleza? Si eres ingenuo, diràs que no. Pues si no ignora nada de todo esto, y ella lo sabe hazer con la perfeccion que sabes, para què la interrumpes la accion con que lo haze con tanta multitud de remedios; Y en particular con la sangria, pues con ella la desarmas, quitandole su mayor instrumento, que son los espiritus, mediante los quales, termina la Naturaleza su obra? Diràs, que es demasiada paciencia, el ver à vn Pleuritico con vn dolor, que le atosiga, y vna calentura que le abrasa, el no remediarle con sangrias, como es vso, y costumbre: pues à vista de ellas, no ay dolor que no se apacigue, ni calentura que no se aplaque, ò se remita. Dixo bien

bien Tertuliano en lo *de paciencia* : *Omne peccatum impatientiæ adſcribendum.* Es lo bueno, que el buen viejo no ſe conſume, ni ſe aflige de vèr, que la calentura eſtè permanente haſta el noveno, y tu te impacientas de no tener al pobre Pleuritico en eſſe tiempo deſxarretado à ſangrias! Oyele continuãdo la curació de el dolor de coſtado en lo de *locis in homine* : *Si verò neque ſeptima die febris ceſſet, nona ceſſabit, ſi non aliud quid periculoſum accedat.*

71 Pues aora pruebo con razon, que vn dolor de coſtado, *ſecundum ſe* (como dizen los Dialecticos) no pide ſangria. Y digo aſsi: Para que vn dolor de coſtado, *ſecundum ſe*, pida ſangria, es neceſſario el que ningun dolor de coſtado ſe pueda curar ſin ella: Se curan, ſe hã curado, y ſe curaràn infinitos dolores de coſtado, ſin ella: luego la ſangria, ni cõduze, ni es neceſſaria en vn dolor de coſtado *ſecundum ſe*. La mayor en ſentir de todos los Galeniſtas, y de los q̃ dàn por genuinos de Hipocrates los libros de *Victus ratione in acutis* es evidente. Riberio en nombre de todos lo confieſſa aſsi: *Adeò autem neceſſaria eſt venæ ſectio in huius affectus principio, vt numquam ommiti debeat.* La menor en quien eſtà la dificultad, te la pruebo con razon, y con experiencia. Con razon, con la que te tengo ponderado: que diviertes à la Naturaleza: que la interrumpes la accion, en q̃ tanto conato pone, para que vn dolor de coſtado, ſe termine por ſputo, ſiendo eſſe ſu propia terminacion. Y ſobre todo, que impidiendole con las ſangrias la calentura, la deſarmas de ſu mayor inſtrumento, para que pueda perficionar ſu obra. Con la experiencia,

te

te pruebo aora la menor, por ser argumento mas fuerte, que la razon. Y no te lo probarè con las observaciones de Erasistrato, de Helmoncio, Escala, Porcio, y otros muchissimos: Pues es tal tu descoco, que solo con oìr sus nombres, te ofendes, y los bautizas de extravagantes. Y sabido por què, es porque no curan con el methodo de Galeno; pero à fe que no les probaràs, que no curan, como Hipocrates curava sus enfermos, como te lo tengo bastantemẽte probado. Con las observaciones de Olmedilla menos, porque esse fue vn pobrecillo Medico de Rascafria. Y aunque dizen (y èl tambien lo dize en su Monstruo de Grecia) que sabia curar, no solo los dolores de costado, sino tambien todo genero de calenturas sin sangrias, fue tan mal vista su practica de los Padres Maestros de la Medicina, que sin averiguar si tenia algun fundamento su modo de curar, lo desterraron à la Alcarria, en donde èl, y su methodo perecieron. Dios lo tenga en su Santo Reyno.

Oderunt vivum, quem mox post funera quærent.

Veamos aora, què dizes de Lucas Tozzì, que serà possible, que por ser vn Medico de tanta literatura, como lo demuestran los Comentarios que ha hecho, (sin otras muchas obras que tiene) à los Aphorismos de Hipocrates, pues hasta aora nadie ha tomado la pluma, que mas bien los aya ilustrado, assi à lo Antiguo, como à lo Moderno, que èl. Y sobre todo por aver sidoMedico de Innocencio Duodezimo, le tengas algun respecto. Pues oye aora lo que dize, comentando

do el Aphoriſmo 3. de el libro 1. Y ſirva ſu autoridad por argumento de experiencia, ſupueſto que afirma, que curò (no ſolo dolores de coſtado) millares de enfermos ſin ſacarles vna gota de ſangre. Dize aſsi: *Quibus autem rationibus plerique inducantur, vt ob firmato animo huic magno putato remedio* (que es la ſangria) *emancipentur, hactenus mente concipere non potui. Excuſandi planè ſunt veteres, quos nova Medicinę inventa, quibus iam locupletata eſt latere. At non videò, quam veniam Recentiores vnquam ſint promerituri. Si experientiam appellent, qua plurimos per phlebotomiam ſanatos fateantur: teſtor ex adverſo ipſe multos me annos Medicinam factitaſſe, & in xenodochio Parthenopio Divæ Mariæ Annuntiatæ centenos, & millenos brevi curaſſe ſine vlla ſanguinis evacuatione licèt phrenitide, pleuriſi, angina, hepatide, hemoptoe eriſipelate, omniſque generis febribus fuerint correpti: vt proinde iam in propatulo ſit, quamlibet poſſe egritudinem cito, tutoque curari abſque vlla ſanguinis efuſsione; & ſi aliquando illa locum habeat, in ſanis potius, & in Athleticis, pletoriciſque corporibus ad plenitudinem minuendam iuxta mentem Hippocratis Commendandam, ne in immedicabiles egritudines incidant, & ſuffocationis periculum incurrant.* Haſta aqui Lucas Tozzi.

72 Hombre, mira que Lucas Tozzì, no es Olmedilla, que es vno de los hombres mas doctos, que tiene toda la Italia, como lo ateſtiguan ſus obras. Y todos los que le han tratado, aſsi en Roma, como en Napoles, que es al preſente donde tiene ſu morada. Buelve à dar otra buelta al Texto citado, y mira, que no te engaña: pon en execucion lo que te dize, y veràs co-

como ſalen falſos los mas Textos, que tienes metidos en tu cabeza *de ſanguinis miſsione*. Y ſino quiſieres creer à Tozzì, ni menos à mi, que te lo aconſejo, buſca à Sorbait (ſi acaſo no le tienes) y veràs como te enſeña à encontrar con la ocaſion (obrando apriſa) mas bien que Hipocrates obrando de eſpacio. Pero en todo caſo, no menoſprecies lo que dezia Anibàl de ſus Competidores Quinto Fabio, y Marcelo: *Se magis formidare Fabium à pugna quieſcentem, quam Marcellum pugnantem.* Me parece, que baſtantemente he perſuadido, que las tercianas, y el dolor de coſtado, *ſecundum ſe*, no piden ſangria, ni purga: en particular en el principio, en el aumento; ni en el eſtado. En la declinacion, ſe puede hazer lo que al Medico prudente le pareciere. Y aſsimiſmo, que no tiene razon Paulo de Sorbait de maldezir à los Medicos que curan de eſpacio. Pues aora intento probar, que en las calenturas agudas, tampoco conviene la ſangria, ni la purga.

Curacion de Calenturas Agudas con el exemplo del Sarampion, y Viruelas.

73 PRopongo, para mas claridad, la eſpecie de calenturas mas agudas, que ſe conocen. Y ſea la de las Viruelas, ò Sarampion (que para el caſo todo es vno) v. g. Pues ambas ca-

calenturas tienen su terminacion al quarto dia. Y si probare, que la calentura que acompaña à las Uiruelas, ò al Sarampion se puede curar sin sangria, ni purga, con mas facilidad se probarà, el que se pueden curar las demàs calenturas, por ser menos agudas, que las de las Viruelas. Intentarè probarlo con el mismo Methodo de que me he valido en las tercianas, y en el dolor de costado: Es à saber con autoridad, razon, y experiencia. Quiera Dios que acierte. Vaya lo primero la autoridad. No sè, que con autoridad de Hipocrates expressa te lo pueda probar, por confessar los mas de los Autores Medicos, el que Hipocrates, no conociò, ni viò en sus tiempos esta casta de enfermedad, que comunmente llaman Viruelas. Si bien no faltan Autores, que defienden lo contrario, y entre ellos Carolo Derelincurcio: pues se empeña en probar, que los exantemas, que aparecieron à Sileno en el octavo dia fueron Uiruelas. Algo de este sentir es nuestro Valles sobre la misma Historia que comenta. Pero me parece, que no tiene razon Derelincurcio; supuesto, que el mismo Hipocrates dize inmediatamente: *Non faciebant abscessum*. Pero supongamos, que las conociesse, tampoco me puedo persuadir, el que sangrasse en las Viruelas, teniendo (como tengo ponderado) Hipocrates por contraindicante de la sangria la calentura. Ademàs, que à Sileno, aora fuessen Viruelas, ò no, Hipocrates, no le sacò vna gota de sangre, como consta de la misma Historia, ni sè que se pueda probar lo contrario, que es lo que intento. De Galeno tambien du-

dudan, si las conociò: Supongamos, que las conociesse: me persuado, que sangraria à todos los Virolentos, como lo hazen los mas de sus Discipulos, governados de el Texto de el Methodo. *Saluberrimum est in febribus, &c.* Y lo que se sigue: *Levata namque, &c.* Avicena en esta materia no se detiene, sangra inmediatamente los Virolentos, con condicion, que estèn presentes los escopos, que son necessarios, para hazer vna, ò muchas sangrias. Pero à mi me parece hazen poca fuerça estos dos Autores (aunque grandes) à vista de Hipocrates, el qual tiene por contraindicante de la sangria, y tambien de la purga la calentura.

74 Veamos aora, si ay algun Comentador de los muchos que tiene Hipocrates, si acaso se arrima à su doctrina, y parecer de no sangrar, assi en las Viruelas, como en qualquiera otra enfermedad, acompañada de calentura? Confiesso que son muchissimos, y muy doctos los Autores, que son de sentir, que en las Viruelas en particular, no tiene cabimiento la sangria. Pero porque si te cito ciento (aunque sean doctos) me has de citar ducientos por tu parte. Y por vltimo, no hemos de fenecer este argumento, por mas que rebolvamos las Ephemeridas de Francia, y de Alemania, digo, que lo que no hiziere la autoridad de Hipocrates, no lo ha de hazer la autoridad de todos los demàs juntos. Y assi digo con Marcial: *Vnum pro cunctis.* Y sea Hipocrates. Y passo à vèr, si lo puedo probar con razon lo primero, y despues con experiencia.

75 Para mayor claridad de lo que voy à probar,

oye primero, como por notables, la autoridad de dos hombres doctissimos, para que no juzgues, que discurro sin fundamento. El vno es Pedro Gassendo, de juizio tan relevante, que serà muy possible, que te enseñe en este notable, que te propongo lo que muchos Medicos despues de muchos años de estudio, no te ayan enseñado. Dize pues en el tomo 2. de su Phisica, sect. 3. libro 12. cap. 5. *de morbis, Crisibus, illorumque naturali curatione. Obser-vemus potius cum morborum curationem duo quædam moliantur natura ægroti, & remedium à Medico adhibitum: esse ipsam naturam principale agens, quod morbum depellit, sanitatemque restituit: remedium autem queri dumtaxat, vt adiuta ipso natura operi facilius incumbat. Nisi certè natura sit, quæ intus machinetur, quæ intrusa expugnat, ablata reponat, diducta conducat, detorta in situm restituat, cætera huiusmodi agat, frustra omne remedium sit: Cum ipsa alioquin se sola opus plerumque exequatur, & non tam remedio, auxilioque Medici, quam quiete, ac tempore, vt illud absolvat indigeat. Quo fit, vt noxium plerumque sit naturæ opus interturbare, purgantibusque medicamentis, alijs si-ve irritamentis. vt appellat Hippocrates, ipsam alio di-vertere. Quippè, & licèt morbo incipiente, potius quam vigente, quidpiam interdum mo-vendum sit. Non tamen inutiliter plerumque expectatur, quid natura possit. Neque abs re apud Ægiptios, id olim Aristotele referente, obser-vatum fuit, vt die quidem tertio movere licitum esset Medicis: at periculo sua facerent, si ante id tempus mo-verent. Nempè esse plerosque videmus, qui ad ægrotantes ægroti fiunt, & dum lenire, reddere bre-vem morbum satagunt ipsum exasperant, aut producunt.* Hasta aqui Gassendo. No pu-

die-

diera el Medico mas docto, ni mas experto enseñarnos mas: Y assi verguença mala es, el que vn Philosopho, solo con la lumbre de la razon, sin aver exercitado la Medicina, nos enseñe à los Medicos, como nos hemos de portar con los enfermos.

76 El segundo notable, es de Thomàs Sidenham, que con poca diferencia dize lo mismo que Gassendo: pero con la advertencia, que este por estar experimentado, tiene mas voto. Oyele, que assi empieza sus obras. *Dictat ratio, si quid ego hic iudico, morbum, quantumlibet eius causae humano corpori adversentur nil esse aliud, quam naturae conamen, materię morbificę exterminationem in ęgri salutem omni ope molientis. Cum enim hominum genus, ita volente supremo rerum omnium Arbitro, ac moderatore Deo, varijs impressionibus forinsecus advenientibus, excipiendis aptum, natum sit, fieri non potest, quin idem varijs etiam malis fuerit obnoxium: quę quidem partim ab istis aeris particulis nascuntur, quae cum corporis humoribus malè convenientes in idem se insinuaverint nudo sanguini permixtae, corpus omne morbifico aflant contagio: partim à varijs fermentationum generibus, vel etiam putrefactionibus humorum, qui in corpore ultra iustum tempus ideò sunt commorati, quia scilicèt ijsdem digerendis primum; deinexcernendis, vel ob nimiam eorundem molem, vel qualitatem in congruam, suppar idem non fuit. Hisce rerum circunstantijs ita intime essentiae humanae intertextis complicatisque, ut nemo quisquam se ab illis in solidum queat liberare. Natura de eiusmodi methodo, ac simptomatum contatenatione sibi prospexit, quibus materiam peccantem, atque alienam, quae totius Fabricae compagem aliter solveret, è suis finibus*

bus poſsit excludere. Quamlibet autem frequentius longè, quam fieri cernimus, illum, ad quem remedijs hiſce ingratis collimat, ſanitatis ſcopum atingeret, niſi ab ignaris à recto, quem tenet curſu de torqueretur, verumtamen, cum ſibi relicta, vel nimi opere ſatagendo, vel etiam ſibi deficiendo hominem letho dat, ferreæ illi, atque inſolubili mortalitatis legi obſequitur, cui debemus nos noſtraque: rectè enim Boethius, atque ex rerum ſenſu:

Conſtat æterna, poſitumque lege eſt
Conſtet, vt genitum nihil.

Sed vt inſtantia vna, alterave iam dictorum veritatem afferamus: ipſa peſtis, quid, obſecro aliud eſt quam ſimptomatum complicatio quibus vtitur natura ad inſpiratas vna cum aere particulas miaſmatis per emuntoria apoſtematum ſpetie, vel aliarum eruptionum opera excutiendas? Quid arthritis, niſi naturæ providentia ad depurandum ſenum ſanguinem, atque expurgandum atque corporis profundum, vt cum Hippocrate loquamur? Poteſt, & idem afirmari de pleriſque alijs morbis perfectè formatis. Haſta aqui Sidenham.

77 Eſtos dos notables, ò parrafos propueſtos baſtavan para probar la idea que intento, de que las Viruelas por sì, no piden ſangria. Suplicote, que los buelvas à ler otra vez, y deſpues dà vna buelta à los Tratados, que tienes viſtos *de ſanguinis miſsione*, y *de expurgatione*: pues ſin ellos los Autores que los eſcrivieron, mandan que ſe ſangre, y ſe purgue con la nimiedad que ſabes: en eſtos dos notables, te enſeñan ſus Autores, que te reportes, que no ſeas tan largo en la execucion de eſſos dos remedios, que comunmente lla-

llaman mayores: que no diviertas à la Naturaleza dize Gassendo; y Sidenham, que no la interrumpas su curso, pues ella sabe, lo que ha de hazer, y tu no: *Naturę motum ignoras.* Tu tienes concebido, que la calentura, es el mayor enemigo que tiene la Naturaleza: no te lo niego por vna parte: pero ignoras por otra, que es el instrumento, ò remedio de la misma enfermedad, pues sin ella, por mas remedios que apliques, no sè yo, que la Naturaleza sepa terminarla.

78 Supuesto todo esto, digo, que las Viruelas ellas por sì en su curacion, no piden sangria, ni menos purga. La razon fuerte que tengo para esto es, que las Viruelas (siempre voy hablando en lo regular, porque vna epidemia maligna, ò pestilencial, solo Dios la sabe curar) segun sentir de los mejores practicos, es enfermedad de su Naturaleza salubre: Y que no necessita de mas auxilio, que el de la Naturaleza. No la estorven à ella, que por mi cuenta lo haga mas bien sin remedios, que el Medico con ellos. Pues digo yo aora, si las Viruelas constituyen de su Naturaleza vna enfermedad salubre, y que corre solo à cuenta de la Naturaleza el terminarlas, no se conoce, que son superfluos los mas de los medicamentos, que aplicas, y en particular sangria? Lee en prueba de esto los mejores Practicos, y entre ellos à Riberio, y veràs como te desengañas: pues todos ellos afirman, que de la gente plebeya que padece Viruelas, ò Sarampiòn, casi todos se libran: Y sabida la razon, no es otra, sino porque no los abruman con remedios, ni menos con sangrias.

Mas:

Mas: de que las Viruelas constituyan enfermedad salubre, lo prueban los varios modos, ò Methodos entre si encontrados de curarlos: pues en medio de todo esto se libran muchos Virolentos debaxo de qualquier Methodo curados. Martin Lister en su Tratado de Uiruelas, pondera todo esto con vizarria de ingenio, y se pone de parte de la razon, y dize: Vnos Medicos quieren, que los Virolentos los tengan bien arropados, y que sudẽ, dandoles poco de comer. Otros quieren, que con el frio se constipen los poros, poniendo todo el cuydado, que no suden: para esto mandan abrir las ventanas en donde los tienen, dexandolos con poca ropa en la cama: no contentos con esto, les mandan, que metan los pies en agua fria. Otros, todo el conato ponen en los alexipharmacos, y esto desde el principio hasta el fin. Otros al contrario curan los Virolentos con refrigerantes: Y asi la bebida todo es cerbeza dada con abundancia, la comida, leche, y camuesas; el vino no lo permiten de ninguna manera, ni ninguna cosa de substancia. Otros ay, que inmediatamente que empieza el Uirolento à estàr malo, le purgan. Otros al contrario, ni aun permiten, que se le eche vna ayuda al Virolento. No andan de el todo tuertos los que asi obran. Otros continuamente les dàn medicamentos hipnoticos. Otros que no permiten, que se le dè al Virolento, ni aun media gota de laudano liquido. Fuera nunca acabar, dize Lister, si se huvieran de dezir los varios modos, que han inventado los Medicos de curar las Viruelas; Y en medio de

to-

todos estos modos extravagantes (por no dezir dispa-rate) se libran muchissimos, por qualquiera de los dichos Methodos curados. Argumento evidente, de que todos estos modos de curar las Viruelas son falsissimos, por la gran contrariedad, que tienen entre sì: Y si los Uirolentos se libran no es por el Methodo, sino porque las Viruelas de su Naturaleza, no es enfermedad mortal. Y la Naturaleza, que sabe por sì sola curarlas, enmienda todos sus disparates: Y sino estàs contento, oye à Lister, y repara como trata à todos los que assi curan: *Ab ijs tamen omnibus natura ferè impunè se se subtrahit, victorque evadit*: que es lo de Hipocrates. *Natura omnino sufficit: an non itaque suprà modum arrogans est, tu, qui tua præ omni methodo efers, & aliena despicis? Profecto an turpis lucri aut meræ, & inanis gloriolæ mancipium sis, lector equus iudicet.*

79 Algo aspera se te harà la censura de Lister, contra todos estos Curanderos de Viruelas. Pues tèn vn poco de paciencia, que todavia ay, quien con mas rigor pondere lo que Lister defiende contra los disparatados modos, ò Methodos que ay de curar, no solo las Viruelas, sino tambien de los Methodos tan encontrados entre sì, que ay de curar las demàs calenturas. Juan Alfonso Borrello, es el tal Autor, bien conocido por su literatura: el qual en el Tratado tan celebre, que escriviò: *De motu animalium*, y dedicò à la Reyna Christina de Suecia en la 2. parte capit. 21. propos. 233. dize assi en favor de Lister de Hipoc. de la Naturaleza, y de lo que defiendo: *Hæc quidem febrium curatio* (habla de

todas las calenturas) *quę vt plurimum ſpontaneo Naturæ motu perfici ſolet, tamen artificio periti Medici ſecundum Artem operantis, adiuvari poſſe Naturæ conatum, omnes vno ore fatentur. Verum remedia que ab Arte adhiberi ſolent valdè incerta, & ambigua ſunt, vt peritiores, & doctioris Medici ſincere fatentur: & licèt eventus aliquando vſum prȩcipuorum medicamentorum comprobare videatur, tamen caſuale, & fallaciſsimum eſt, quia vt plurimum febres ſunt ſalutares, in quibus, ſivè Medicus bene, & ſecundum Artem, ſivè male, & perverſe, ſivè nihil operetur nihilominus ęgri perfectè convaleſcunt. Ergo in hoc caſu, cum operationes, & medelæ diverſæ, & inter ſe contrariæ, æque iuvamen afferre videantur, quomodo fundamentis tantopere fallacibus, & vacillantibus inniti poterimus? E contra* (concluye) *aliquando febres ſunt adeò pravæ, vt quælibet medicamenta adhibita, aut non iuvent, aut noceant: ex quibus deducitur tutius eſſe, ſine vrgenti neceſsitate ab omni medicamento Artificiali abſtinere.* Yo à viſta de eſta autoridad, ſolo te ſuplico, que procures honrar quanto pudieres à la Naturaleza, y à ſu mayor diſcipulo, que es Hipocrates: pues es cierto, que entrambos obran de buena fe (como dize Monſieur Ribier) por el gran cuydado que ponen, en que las enfermedades duren poco: lo qual ſe conſigue haziendo pocos remedios.

80 Diràs, con que ſi à vn Virolento al ſegundo, ò tercero dia le ſobreviene delirio, convulſion ò alferezia ſobre la calentura que padece, el Medico no tendrà mas que hazer, que contemplar eſtos accidentes, ſin aplicarle remedio alguno? Tanto como no apli-

carle remedios algunos, no te lo aconsejarè: tanto como no sangrarle, y no darle medicamento que impida la accion que la Naturaleza tiene puesta, para terminar su obra al quarto dia, desde luego te aconsejo, que lo hagas. Con que el Medico (bolveràs à replicar) poco que hazer tendrà en la curacion de vnas Viruelas? Oye à Valdischmic en vn Tratado que haze de Viruelas, y veràs como propone, y desata esta duda: *Quid verò Medico agendum sit in curatione variolarum, & morbillorum ipse motus humorum indicat: is scilicèt à centro ad superficiem iuvandus, nisi solius naturę viribus satis fortis sit* (repara en lo que se sigue) *vbi præstat agere spectatorem, quam Actorem.* Si bien los mas de los Medicos, siempre hallan las naturalezas de los Uirolentos abrumadas, y que no pueden arrojar, y en esse lance los sangran casi à todos: ò debiles, en que no tiene lugar la sangria: aqui entran las saxas, diaphoreticos, &c. Vaya algo de la tienda, que no ha de ser todo de la Botica. Enfadado Juvenàl de vèr tanta reprehension de vicios, y costumbres por los Philosophos Morales, y Poetas Satiricos, toma la pluma, y escrive sus Satiras empezando asi:

Semper ego auditor tantum? Numquam ne reponam?

81 El año 1693. dexè la Cathedra de Medicina, que tenia en la Vniversidad de Alcalà de Henares, despues de aver cumplido mi sexenio, y me fui à ser Medico de la Villa de Vallecas, por muerte de el Doctor Don Miguel Uicente Ybañez (que estè en gloria) entrè en dicha Villa à dos de Septiembre de dicho

 año;

año ; y encontrè con vna Epidemia de Viruelas de las mas horrorosas, que he visto desde que soy Medico: pues los mas de los dias (antes que yo empezara à curar el Lugar) me contaron, que morian seis, ocho, y algunos diez. Llamè à los Zirujanos de el Lugar, y preguntandoles, con què Methodo, assi el Medico difunto, como el Medico de Vicalvaro, que era el Doctor Don Antonio Marin: Medico de gran literatura, que assistiò à la Villa, despues de su muerte avian curado, ò governado aquella Epidemia? Respondieronme, que à todos los sangravan, y quando no avia fuerças para ellos, los saxavan, muchos cordiales al principio, y muy arropados, para que arrojaran las Viruelas con mas facilidad. Esto fue en breve lo que los Zirujanos me contaron acerca de la practica, con que los Medicos governaron esta Epidemia de Viruelas. Entrè en consideracion conmigo, y discurrì assi. Esta practica que estos hombres han vsado en esta Epidemia, yà està andada, aunque con mal sucesso: persistir en ella serà desatino, por mas que Riberio, y otros digan que es segura. Sino huviera otro modo de curar las Viruelas, que con sangrias, y diaphoreticos, vaya con la trampa, era fuerça seguirla; pero saber por muchos Autores tan doctos como Riberio, Y lo que es mas por la experiencia, que las Viruelas se curan, y se pueden curar sin sangrias, sin saxas, y sin tantos diaphoreticos, como los Autores traen en sus practicas, serà no cumplir con la obligacion, el no poner en execucion esta practica. Dì principio à mi curacion en

esta

esta forma: Al Virolento que me llamavan, la primer diligencia que hazia, era hazerme cargo de la calentura: mas claro, dela accion, ò fermentacion con que la Naturaleza dava principio à su obra: Si la calentura, ò fermentació era desenfrenada, esto es, era la calentura muy ardiente, me contentava solo, con que el Virolento bebiesse à sus tiempos agua de zebada fresca, à fin de que la accion de la Naturaleza, no se desenfrenasse. Si la accion era tarda: esto es, si la calentura era remissa, me contentava solo con darle de beber al Virolento aloja: Con esto se avivava algo la fermentacion, y brotavan las Viruelas entre tercero, y quarto dia como deseava. Todo mi conato le ponia en que la Naturaleza no perdiesse su curso dentro de el termino de los quatro dias, que es el termino principal de esta enfermedad, y en que la Naturaleza ha hecho lo mas de la obra: que en adelante, si se morian algunos, mas era por culpa suya, y mal asistidos, que por la misma enfermedad. Concluyo: de que las sangrias, y los diaphoreticos, fueron causa de tanto estrago, no lo dudes; pues sin ellas, y sin ellos, se detuvo la Epidemia con admiracion de el Lugar. No quiero dezir, que no se me murieron algunos, que esso fuera venderte milagros, y no es de mi genio, siendo la Medicina tan falible, el hablar con essa vniversalidad. Lo que te asseguro es, que los que se dexaron governar por esta practica, no haziendo ellos (como es costumbre en los muchachos) algunos desatinos, casi todos se libraron.

Con

82 Comunicando esta practica con vn Medico Regio, y que el vulgo le tenia por muy docto, solo porque ganava mas que todos, me dixo con gran satisfacion de sì: El Medico que no sangra en las Viruelas, peca mortalmente. Hà bellaco, dixe entre mi, bien sabes llevar el agua à tu molino, y mas que se aporreen Erasistrato, Helmoncio, Escala, y otros, que la autoridad de Julio tiene mas fuerça que todos ellos. *Sapiens, qui sibi prodesse nequit, ne quidquam sapit*, por aqui và la dança: Sigamosla, aunque mas digan, que el errar con muchos es consuelo de tontos. Quien avia de replicarle (aunque supiera mas Medicina que el mismo Esculapio) à vn Medico, lo vno muy rico, con muy buen coche, harto de curar Viruelas à su modo, y sobre todo ser Medico Real. Solo reparè, que me echò la Paulina de pecado mortal antes de averme amenazado con Censuras. Pero como le conocia no me alterè: dexele con su coche, prosiguiendo mi curacion de Viruelas sin sangrias, y sin saxas.

83 El argumento mas fuerte, que tiene contra sì esta doctrina, es el fluxo de sangre de narizes, que suele sobrevenir dentro de los quatro dias à vn Virolento, pues à vista de èl se remiten todos los accidentes, y las Viruelas son mucho menos en numero. De aqui arguyen los contrarios. El Medico es cierto, que es imitador de la Naturaleza: luego si la Naturaleza con tanta felicidad perficiona su obra con el fluxo de sangre por las narizes, porque el Medico, à quien de oficio toca imitarla, no ha de sangrar al Virolento

de

de èſta, ò de la otra parte, para que los accidentes ſe remitan, y la Naturaleza cumpla ſu obra, como quando ella ſe deſangra. Eſte es el Achiles de los que ſangran con viruelas.

84 Eſte argumento le deſata Chriſtiano Langio en ſus Miſcellaneas de dos maneras. Con razon politica lo primero, y luego con razon natural. Con politica: no todo lo que haze vn Principe, es licito que lo haga vn Vaſſallo, ò Miniſtro: la Naturaleza repreſenta el papel de Principe, el Medico de Miniſtro: Pues como quiere el Medico, ſiendo Miniſtro de la Naturaleza ampliar tanto ſu juriſdicion, como ella? Bien sè, que eſta reſpueſta, por ſer politica te harà poca fuerça, y la deſataràs por todos los caminos, que tu quiſieres: y aſsi vamos à vèr, ſi con razones naturales puedo perſuadirte, à què vn fluxo de ſangre de narizes en vn Virolento dentro de los quatro dias, no es argumento, para que tu, ſiendo Miniſtro de la Naturaleza la puedas imitar. Y ſino dime, què quieres dezir, que el Medico es imitador; ò debe imitar à la Naturaleza? Porque ſi quieres que te diga la verdad, la palabra *imitari* aun no la tienes bien entendida: pues tu pienſas, que *imitari naturam*, es hazer lo miſmo, que la Naturaleza haze, y en eſſo eſtàs engañado, porque *imitari Medicum naturam*, no quiere dezir otra coſa, que el Medico remeda, ò contrahaze las obras de la Naturaleza. Mira la diferencia que và de el Medico à la Naturaleza. Pero para que no me digas, que me humillo demaſiado en probar con vozes vn concepto de

tanta

tanta consequencia oye aora, y veràs, como pruebo, que la Naturaleza es inimitable en sus obras.

85 Dize Thomàs Sydenham con la valentia de ingenio, que acostumbra en la sect. 6. cap. 1. *In febrium quarumlibet curatione omne punctum tulerit, qua porta excludenda veniat materia febrilis, qui certo norit.* Y te asseguro, que aunque èl no lo dixera importava poco, quando la misma experiencia nos lo enseña. Bien està todo esto. Con que yà sabemos, que en el Medico, no ay ciencia, para conocer, por donde la Naturaleza ha de terminar la enfermedad: mas claro, porque puerta (de las muchas que tiene) ha de arrojar la causa morbifica. Pues como tu te arrojas à quererla imitar ignorando la puerta, por donde ella la ha de expeler? Brava friolera, diràs, es todo esto, quando Hipocrates en el Aphorismo 21. de el libro 1. enseña à todos los Medicos, como se han de portar en semejantes lances: *Quo natura vergit, eo ducere oportet, &c.* Yo te asseguro, que si el tal Aphorismo no anduviera entre las Obras de Hipocrates, que no huviera perdido nada la Medicina, ni tampoco la Naturaleza humana: pues hago juizio, que el tal Aphorismo, por mal entendido, ha sido causa de muchos desaciertos en los Medicos, y aun de muchas muertes. Y sino oye à Sinapio, que en medio de sus desahogos dize algunas verdades: Comentando dicho Aphorismo, dize assi: *Iste Aphorismus simpliceter intellectus de naturæ evacuãtis ductu sequendo, & promovendo est falsus.* Y dà la razon, *potest enim fluxus esse simptomaticus, potest denique natura in vario-*

violis, febribus malignis, pthisi se exonerare per sedes, & tamen hoc Medicis suspectum omnibus, nec tam promovendum, quam cohibendum, derivandumque esse videtur. Repara con la claridad con que te habla este Autor, amonestandote, que no sigas lo literal de el Aphorismo: pues como dizen los Escriturarios, *littera occidit.* Pues què hemos de hazer en semejantes conflictos? No me parece, que hizieras mal en seguir à Hipocrates, y sus consejos, que tanto cuydado pone en no estorvar à la Naturaleza, y dexarla que ella busque la puerta por donde ha de echar la causa morbifica, y tu ni lo sabes, ni lo puedes saber, por mas Ministro que te consideres, quando Hipocrates, que lo confiessas Principe de la Medicina no lo supo. Esto vltimo te harà gran fuerça: pues tèn vn poco de paciencia, y veràs como te lo pruebo con el mismo Hipocrates.

86 Clazomenio, vno de los enfermos, que trae Hipocrates en el primer libro de las Epidemias, que viene à ser el dezimo, padeciò en sentir de Valles, vna calentura ardiente. Tuvo desde el principio hasta el catorze vn fluxo de vientre tan desenfrenado, que dudan los Comentadores, como este enfermo se pudo librar: Y mas à vista de los accidentes que le acompañavan: en medio de todo esto, con dos parotidas que se resolvieron, se librò al veinte. Oye à Anuncio Foesio, que aun lo dize con mejor estilo que Hipocrates: *Vigesimo verò die, quo de tota re prælio decernendum erat, insignis reportata est victoria, quod prius decimi septimi diei beneficio interceptæ quædam hostium phalanges, & à prælio distra-*

ſtracte, ac velut in parotidum inſidias delapſæ integras hoſtium copias debilitaverunt. Lo que yo te pregunto aora es: Si ſabia Hipocrates, que la enfermedad de Clazomenio avia de terminar al veinte con las parotidas? Si dizes q̃ ſi (lo qual no quiero creer) digo, que Hipocrates hizo muy bien de no ſangrarle, ni purgarle, pues con eſſo terminò bien la Naturaleza. Oye otra vez à Foeſio, que le ſoy muy afecto, porque dize las coſas bien dichas, y repara, como explica con vna famoſa Alegoria todo lo que te voy ponderando: *Quæ (id eſt natura) procurato parotidum abſceſſu morboſas diſcerpti hoſtis reliquias in totum diſſipavit, eiecit, profligavit, quadrageſimoque die ex auguſto ſalubritatis decreto, firmatis vitalitatis præſidijs, Urbem ovans ingreſſa de hoſte fuſſo Eſculapio opima dicavit ſpolia, ampliſsimoque donativo Milites inſtruxit, & partium ſuarum, quorum eo in prælio præcipua enituit opera* (con ſangrias, y purgas, no ay dias decretorios, que valgan) *magnæ ſtimationis præmio ditavit.* Si dizes que no lo ſabia (como es lo cierto) pues en eſſe caſo culpa à Hipocrates, ſupueſto que anduvo tan remiſſo en no purgarle (como quiere Heredia) y de no ſangrarle à viſta de el delirio que tuvo: Y ſobre todo (què es el intento) ſi el Medico es imitador de la Naturaleza, *y quo Natura vergit, &c.* Porque Hipocrates no lo hizo, y dexò al pobre Clazomenio, para que la Naturaleza lo hizieſſe todo? Yo te lo dirè, porque Hipocrates no lo hizo, y dexò al pobre Clazomenio, para que la Naturaleza lo hizieſſe todo: porque Hipocrates iba con el preſupueſto de que la Naturaleza

ſabia, por donde avia de terminar el mal, y èl no lo ſabia por no tener ciencia de ello. En medio de todo eſto en la curacion de Clazomenio, dize Heredia en ſu Comento, que eſte enfermo en manos de los Medicos de nueſtros tiempos huviera peligrado: Como en las ſuyas, y ſin que lo jure: pues le huviera curado, como ſe vſava en ſus tiempos, con ſangrias, y purgas: *Hinc probabiliſsimum* (dize) *cenſeo in manibus Medicorum noſtri temporis periclitaturum Clazomenium*. Y dà la razon, porque ningun Medico de nueſtros tiempos, huviera tenido valor, à viſta de tanta ſaburra, y de tantos accidentes de purgarle, ni menos de ſangrarle. Si: pero debiera Heredia aver probado lo que pienſa que Hipocrates hizo: lo qual no es facil. No contento con culpar à los Medicos de ſu tiempo, culpa tambien à Valles, porque en ſu Comento, no menciona la purga, y la ſangria, que debian averſe executado en Clazomenio. Pues digo yo aora: Si Clazomenio, ſin purga, y ſin ſangria (como conſta de la relacion de Hipocrates) ſe librò, para què ſe quiebra la cabeza Heredia, en querer ſangrar, y purgar à Clazomenio, quando Hipocrates à menos coſta lo diò por libre? Ademàs, què ſeguridad tiene Heredia de la purga, y de la ſangria à viſta de tantos accidentes, y contraindicantes, como concurrieron en la enfermedad de Clazomenio? Quiſo Dios que ſe libraſſe Clazomenio; que de otra manera, como culpa Heredia à los Medicos de ſu tiempo ſin perdonar à Valles, tambien culpàra à Hipocrates: luego no ay ciencia en el Medico,

como no la huvo en Hipocrates, para conocer, por donde la Naturaleza ha de expeler la causa morbifica, ni menos para poderla imitar, por ser su modo de obrar tan recondito.

87 Vamos con otro enfermo de el mismo libro, y sea Metòn, que viene à ser el septimo. Este enfermo solo podia servir de pauta à los Medicos, para curar todas las enfermedades agudas. Comunmente dizen los Expositores de esta Historia, y entre ellos Heredia, que lo que Metòn padeciò, fue vna calentura ardiente. Pero sepamos como se portò Hipocrates en la curacion de Metòn? Nadie lo dirà mas bien, que el mismo Hipocrates, supuesto que refiere todo lo que hizo con dicho enfermo. Al segundo dia cuenta, que le diò à Metòn vn hausto de agua copioso. Vltimamente le diò al fin vn baño en la cabeza; no dize de què; persuadome que seria de agua tibia natural, porque Hipocrates era Medico de poco artificio. Hizo Hipocrates mas en este enfermo? El no lo dize: de creer es, que no haria mas: pues como cuenta que le aplicò estos dos remedios, si huviera executado mas, tambiē lo refiriera. Pero diràs, quien ha de creer, el que à vista de el hausto de bebida, que le diò, siendo el Medico imitador de la Naturaleza, y se moviò el vientre: *alvus benè redidit*, no le purgasse Hipocrates à Metòn inmediatamente? Pues yà que no fuesse turgencia, por lo menos vrgencia, ò vergencia no podia dexar de ser. Y sino lo hizo, para què son los Textos: *Quo natura vergit, &c. In principijs morborum.* Y el

otro:

otro: *Hos., si abinitio purgare volueris, ante diem quintum facito, &c.* Ni vale el que digas, que Hipocrates no purgò à Metòn, porque el fluxo de vientre que tuvo fue simptomatico: Y la calentura, siendo de genero ardiente era contraindicante de la purga: no camina por aì Hipocrates, mas alta es su Medicina, que tu piensas.

88 Heredia, yà confiessa, que Hipocrates, no sangrò, ni purgò à Metòn (que es lo que yo busco) porque la Naturaleza, hizo todo lo que pudiera aver hecho el Arte, dize assi: *Est que mihi verosimilius nullum magnum auxilium imperatum fuisse in Metone, & quia natura deonerata non erat per artem, solicita, & docta, tam assiduis evacuationibus, quod ars erat operatura supplevit.* Con que yà Heredia confiessa, que convenian evacuaciones vniversales: Si estas palabras culpan à Hipocrates, ò no, dexolo à la prudencia de el Lector. Pues si la Naturaleza governada por Hipocrates, sabe curar vna enfermedad tan grave sin sangrias, ni purgas, como la padeciò Metòn, porque à exemplo suyo los Medicos no la imitan? Heredia se queda atonito de vèr, que la Naturaleza, sin ayuda de el Arte pudiesse vencer tantos accidentes como concurrieron en Metòn. Mercurial se queda extatico, y exclama: Como pudo Metòn librarse à vista de tantos accidentes, y mas con orina negra! Phrigio aterrado de la paciencia de Hipocrates, manda tocar à desxarrete en Metòn, y en todos los que padecen semejante enfermedad. Bien me parece à mi, que Metòn, en poder de todos estos

Cos-

Comentadores huviera peligrado: pues huvieran hecho todo lo que Hipocrates dexò de hazer, sin ser necessario. Pues què quieres tu que me persuada yo, q̃ enfermo semejãte en poder de losMedicos de nuestros tiẽpos se avia de aver curado, solo convn poco de agua fresca, y vn baño tal vez de agua tibia? No amigo, lo primero que huvieran executado(no digo solo los Medicos de nuestros tiempos, sino sus Comentadores) darle à Metòn vn leniente, ò minorativa, pues assi se vsa oy en los mas enfermos: Y sino se haze assi, culpan al Medico primero diziendo, que empezò mal la curacion, sin limpiar primero el estomago. Sangrias, yà sabes los Textos que ay que las favorecen, y mas siendo calentura ardiente. Cantharidas, y mas à vista de como traia la cabeza Metòn: con dos parches, no sè yo que se contentaran. Las sanguijuelas yà se vè, quan rodadas venian, estando la cabeza como estava. Oxirrodinos, y cordiales, essos yà se sabe, que son de tabla. La sangria de la salvatela, quien la avia de impedir, teniendo Metòn el higado tan encendido. Vltimamente aviendose escapado Metòn de todos estos tormentos, le recetaràn vn poco de Suero con jarave de camuesas, para acabar de templar el higado, y purgarle despues con vnos thamarindos, que son frescos, y cordiales. Esto es lo que huvieran hecho los Medicos de nuestros tiempos. Pero el buen viejo, que sabia mas bien buscar la ocasion, que Paulo de Sorbait, con solo vn poco de espera sin afanarse (sabiendo, que la enfermedad de Metòn, era vna calen-

lentura ardiente, cuya terminacion ſuele ſer lo regular al quarto dia) no quiſo impedir à la Naturaleza ſu propia terminacion, que fue el fluxo de ſangre de narizes, pues aſsi lo confieſſa vno de ſus mejores Comentadores, que es Anuncio Foeſio. Comentando dicha Hiſtoria: *Totius* (dize) *judicij gloriatio copioſo ſanguinis ex naribus pro fluvio accepta ferenda eſt, & diei quartæ æſtimationi accenſenda.* Si bien à Heredia, no le ſuena bien eſta doctrina, pues quiere, que la enfermedad de Metòn, ſe terminaſſe por tres regiones: *Hoc* (dize) *in Metone ſagax natura operata, & febrem finivit evacuando per alvum, per ſudorem, & plus per fluxum ſanguinis.* Lo que prueba eſte Texto de Heredia, es, que todas las evacuaciones ſimptomaticas, como el enfermo no ſe muera todas ſon vtiles. No fue de eſte ſentir Hipocrates (por mas que el hauſto de agua fria, le laxò el vientre à Metòn) pues ſabia, que no era el fluxo de vientre terminacion propia de vna calentura ardiente, era ſimptomatico. Y aun por eſſo no le purgò, por mas inclinada que viò à la Naturaleza. Ni menos lo ſangrò, por mas delirio que tuvo: pues vna ſangria detiene vn fluxo de ſangre de narizes: lo que hizo, fue darle vn baño en la cabeza, para que la Nataraleza, cumplieſſe mejor ſu terminacion.

89 No ay enfermedad mas ſemejante à las Viruelas, que la calentura ardiente, pues ambas ſon *exactè peragudas*, por tener ſu terminacion al quarto dia. Pues digo yo aora: Si Hipocrates en vna calentura ardien-

diente (aunque tenga gran probabilidad , que ha de terminar por fluxo de ſangre de narizes) no ſangra, como no ſangrò à Metòn) porque tu ſolo con la probabilidad, de que vn fluxo de ſangre de narizes, ſuele aliviar à vn Virolento , te atreves à executar lo que Hipocrates no hiziera , por mas imitador que le conſideres de la Naturaleza ? Luego el mejor modo de imitar à la Naturaleza es dexarla obrar , no divertirla de la accion , que tiene pueſta en cocer , ſeparar , y expeler. Eſtas tres acciones las vès patentes en las Viruelas. Y no ignoras(como no lo ignora muger alguna)que qualquiera de eſtas acciones con ſola vna ayuda ſe ſuele pervertir el orden, ò el conato que poné la Naturaleza,para perficionar ſu obra:tan perfectas ſon ſus operaciones , pues no permite el que el Medico la enſeñe la puerta por donde ha de terminar la enfermedad.

90 En el tercer libro de las Epidemias , haze conmemoracion Hipocrates de vn Enfermo , cuyo nombre no ſe expreſſa , huvo de ſer Hortelano , ſupueſto, que Hipocrates dize: *Qui decumbebat in horto Dealcis.* Mas que fueſſe quien quiſieſſe, ſupueſto,que para el intento importa poco , como dize Galeno. Eſte Enfermo, ſegun los mas Comentadores , padeciò vna calentura aguda, la qual ſe movia por pares, ſi fue maligna,ò no ſe duda. Galeno dize: *Hactenus omnia ſimptomata videntur illi fuiſſe fallacia.* Heredia dize, que los accidentes, que le acompañaron fueron fantaſticos. Yo no sè,que tengan otra razon Galeno, y Heredia para dezir , que los

los accidentes, que padeciò este Enfermo, no fueron malignos, sino es, porque à vista de tan horribles accidentes no se muriò. Y assi Heredia se queda atonito de vèr, que este Enfermo se pudiesse librar à vista de accidentes tan mortales, pues exclama: *Verum (si portentum in Historia propositum teneas multis, & optimis cibis vsum fuisse hunc ægrotum censebis, & merito, quia solus ille, qui Gigantis robore firmaretur tam pernitiosum morbum, & tam lethalibus signis implicatum* (miren que traza esta de ser fantasticos los accidentes que padeciò el pobre Hortelano) *superare potuisset, quod robur ab esu fructuum, & leguminum alienissimum est.* No es mi intento el comentar toda la Historia, lo vno por ser obra larga, lo otro, que bien comentada està yà por otros hombres muy doctos en la facultad Medica. Y te asseguro, que si me empeñara en comentarla, que se me ofrecen muy buenos reparos, assi en Philosophia, como en Anotomia sobre lo mucho, y bueno que han dicho Galeno, Valles, Marciano, y otros.

91 Voy à lo que busco. Dize Heredia, que à no tener este Enfermo las fuerças tan robustas, que esso quiere dezir: *Gigantis robore firmaretur*, era impossible el poderse librar de tanto peligro, como consigo traia la enfermedad. No ay duda, que las fuerças que tuvo este Enfermo, fueron necessarias para vencer tanto mal. Pero no dudo, que en poder de Galeno, Mercurial, y de Phrigio, huviera peligrado: pues todos los tres confiessan, que se debiera aver sangrado. Y en este lance tengo por cierto, por mas fuerças que tuviera,

que no pudiera aver llegado al quarẽta; pues ſin aver-le ſangrado Hipocrates, fueron neceſſarias las fuerças para vencer tanto mal, como dize Heredia, deſangrado como avia de librarſe de la muerte? Son meneſter muchas fuerças para Medico, y enfermedad: *Nec Hercules contra duos.* Heredia aterrado de las Camaras, y de los bomitos de eſte Enfermo: y mas à viſta de el exercicio que tenia, no ſe contenta con el parecer de Galeno, Mercurial, y de Phrigio, los quales ſienten, que eſte Enfermo debia averſe ſangrado. Y aſsi es de ſentir con Cardano (ſuponiendo el mal aparato que avia en la primera region) que eſte Enfermo debiera averſe purgado lo primero. Baſtante polvareda ſe levantò ſin la purga; no sè para què Heredia, y Cardano querian levantar mas. A mi me parece, que ſi algũ Enfermo (de los muchos que trae Hipocrates) pedia expectacion, era eſte, pues anduvo la Naturaleza tan inquieta, y ſolicita en buſcar la puerta para terminar el mal, q̃ huvo meneſter quarẽta dias para encontrarla. Pero lo que me paſma es, que viendo Hipocrates à la Naturaleza tantas vezes inclinada por varias regiones, no la ayudaſſe de algun modo: contentandoſe ſolo con echarle vna cala. La razon que tuvo Hipocrates para no ayudarla en las evacuaciones, que intento, fue lo vno, porque conociò, que las puertas por donde falſamente la Naturaleza intentava echar la cauſa morbifica, no eran aquellas como lo moſtrò el exìto por el ſudor, y por camaras. Lo otro, y mas principal, fue, porque Hipocrates ſabia con ſu alta

cien-

ciencia, que lo que ſalia por las dichas regiones, no era la cauſa morbifica, ſino es efectos de ella, todos ſimptomaticos. Oye aora à Placido Papadopoli, Medico de Mecina, el qual con valentia de ingenio explica las evacuaciones ſimptomaticas, que ſerà poſsible, que no encuentres con otro Autor, que mas bien las diſtinga de las criticas. Dize aſsi, en vna Carta que anda en las Obras poſthumas de Marcello Malpigio.

92 *Hinc dicere potes; quod ſi natura inſtituendo purgationes diverſis diebus etiam criticis, eficere non poteſt, quin maius ſit damnum quam vtilitas, quoniam raro iuvat, habita ratione multorum, qui enecantur, aut ſaltem non iuvando, non poteſt inhibere mortem, eo peius, minorique fructu eget dū gravatur Medicus, & præſertim ex illa Schola, quæ ſtatuit ægrum dum purgandum eſſe, vt aliquid fiat, tentando purgationem in principio morborum, & octava die, & in ipſo ſtatu, Vbi fuit æternum præceptum ſuper ſedendum eſſe medicamentis, quæ tandē aliud non eficiunt, quam irritare abundenaturā. Et vt melius percipias hanc veritatem, vellem, vt conſiderares, ſi tamen tibi poteſt convenire hic modus liber, & ſapiens philoſophandi in febribus, vt aliàs te docui, cum adſit perturbatio partium in tota ſanguinis maſſa excitata à fermento, quod vel à viſceribus, vel ab alia motione congeſtum eſt in eodèm ſanguine facile interdum ab illius maſſa, apertione oſculorum arteriarum, ſeparari in gentem copiam partium ſalinarum ſolutarum, & in libertate poſitarum à febre, præter copiam illius bilioſi humoris, alteriuſque ſucci à pancreate in inteſtina eructari, aliaſque ſeri, & aquæ portiones: illæ interim particulæ ſulphureæ, & ſalinæ,*

seu serosæ per alvum egredientes in febribus, ut plurimum non sunt portio materię excitantis febrem, sed quidem cum sint febris effectus, exitu suo non iuvant, sed tantum tristè signum sunt. Poteris etiam addere copiam ciborum consumptorum, pinsitorum, & similium ægris exhibitorum cum condimento, & forma satis à more consueto remota, in sthomaco, in quem vice illius, aquæ fortis naturalis, præcipitantur bilis, sales, & similia, quę inserviunt potius pro irritatione, & inducenda corruptela, quam pro auxilio: hique ipsi cibi è sthomaco eiecti, dum intestina pertranseunt, tincturam illam recipiunt in duodeno, & exeuntes persuadent Medico, parum cauto minorari febris mineram. Accidit etiam, ut cum abscessus sit in aliqua parte, aut dolor, præsertim in infimo ventre prius confundatur per tot vasa filtratio, & ab assidua irritatione præter fussionem, & acredinem humorum comprimantur partes, & præcipuè intestina, sequaturque evacuatio, uti evenit in irritatione facta à medicamine. Aliæque huiusmodi causę nobis ignotæ aderunt, quę omnes aptę sunt ad perturbandam œconomiam corporis humani, & consequentèr ad provocandum fluxum ventris in febribus; & similibus morbis: & tamen ut plurimum verum erit huiusmodi materiam non esse causam primariam, quæ excitat febrem, sed potius effectum: & ulterius cognosces cur raro iuvent: etenim nisi evacuetur, in febribus principium illud fermentativum excitans perturbationem, & motum febrilem in toto sanguine: aut nisi vinciatur, minusque activum reddatur, sanè, cum non cesset motionis occasio non cæssabit febris: Sed alvi fluxu evacuari nequeunt cuncta inquinamenta, seu fermenta sanguinis, cum respectu totius paucæ sint arteriæ ad intestina desinentes, & illud, quod ibi sæparatur, non est neces-

sario

ſario dictum principium, ſed eſt id, quod caſu ſibi viam aperit, cum ſero aqueo, & alijs partibus. Vlterius adſunt materiæ, vti limpha, ſuccus nerveus, & alia fermenta particularia, quæ tamdem ſingulis horis immiſcentur ſanguini, hæcque faciliùs ſudore depurantur, alijſque evacuationibus, quam alvi fluxu. Et ideò requiritur miraculum, ad hoc, vt illa inquinamenta febrem excitantia, cum non magna quantitate deferantur ad arterias inteſtinorum, inde ingenti copia exeuntia poſsint tollere febrem alvis fluxu. Nec credendum eſt in vigore, & ſtatu, cum ſit adhuc cruda materia abſque turgentia, quę rariſsimè in his noſtris partibus obſervatur, Medicum purgante medicamento ex natura ſua colliquante, & inflammando diverſos meatus remedio aperiente, poſſe determinatam faciendo evacuationem totius fermenti ſanguinem inficientis, & fermentationem promoventis ęgrum à febre reſtituere. Haſta aqui Placido Papadopoli.

93 Bien pudiera en ſubſtancia, y en breve averte dicho lo contenido en eſta autoridad; pero no quiero quitarle la vanidad à eſte Autor de aver tocado eſte punto mas bien que todos: y enſeñarte en eſtas pocas lineas mas Medicina que otros Autores en muchos años de eſtudio. Sabeſelo agradecer (y no me culpes de que ſoy moleſto en traſladar) pues no ay razõ, para no moſtrarſe agradecido à los que encaminan, y enſeñan, que aſsi lo aconſeja Plinio el mayor: *Benignum eſſe, & plenum ingenui pudoris fateri per quos profeceris.* Quando no huviera mas argumento para probar, que la doctrina de Hipocrates en no ſangrar, y purgar ſus enfermos era verdadera (en particular los

que

que trae en el primero, y tercero libro de las Epidemias, bastava la autoridad fundada en razon, que trae este doctissimo Varon. Pues toda la fuerça que traen sus Comentadores, para dezir, que los Enfermos de el primero, y tercer libro de las Epidemias, debieron de ser sangrados vnos, y purgados otros, es, porque Hipocrates, debiera aver seguido segun sus preceptos, el rumbo, ò la inclinacion de la Naturaleza. Pero como Hipocrates sabia (por estar tan versado en los movimientos de las enfermedades) que la Naturaleza, no ignorava la puerta por donde avia de hazer la crisis à su tiempo, procurava con todo esfuerço no divertirla, pues tenia Hipocrates por mas seguros los yerros de la Naturaleza que sus aciertos.

94 Buelvo aora à el Hortelano: dize Heredia en la curacion de este Enfermo: *Et si quæ evenerunt per totum morbi decursum consideres, invenies naturam inclinatam semper ad expellendum per sedem infernam, & ad sudores ciendos; quibus evacuationibus in quadragessimo morbum extirpavit.* Con licencia de el señor Heredia, no se librò este Enfermo por las evacuaciones que tuvo antecedentes, assi de fluxo de vientre, de sudor, &c. Pues todas hasta el sudor, y fluxo de vientre que tuvo al quarenta, fueron simptomaticas, como tengo probado con Hipocrates, y Papadopoli. Tan lexos estuvieron estas evacuaciones de aliviar al Enfermo, que fueron menester las fuerças que pinta Heredia, para librarse de ellas el Hortelano. Terminò este Enfermo

mo al quarenta, termino propio de las Enfermedades agudas, *ex decidentia*, no antes, porque no estuvo la causa morbifica en disposicion, para que la Naturaleza la arrojara, como lo estuvo al quarenta.

95 Buelve Heredia otra vez à morder à Galeno, Mercurial, y à Phrigio, porque fueron de sentir, que este Enfermo debiò sangrarse, la razon que tiene para impugnarla, es, que la sangria huviera hecho retrocesso à la cabeza: y mas à vista de el fluxo de vientre, y sangria de vena interna, como quiere Phrigio: aqui viene el distico de Miguel Verino.

Cur aliena magis, quam crimina nostra videmus?
An quia nostra procul sunt aliena propè.

Es lo bueno, que culpa à estos Autores, porque sangran, y no repara en la purga que ordena à vista de tantos contraindicantes, como el pobre Hortelano tenia contra la purga? Pero responderàn por Heredia que èl no manda se purgue còn medicamento cathartico, sino con vn leniente: Y este repetido muchas veves, como lo advierte: *Repetitis levioribus expurgationibus*. Lo primero que se me ofrece, es que vn leniente en semejante Enfermo, no sirviera mas que de aplicar azeyte à la lumbre. Por mas conveniente tuviera el averle dado vn medicamento vehemente (como quiere Marciano en vn dolor de costado descendiente) por si con èl me pudiera aver llevado de raìz toda la causa morbifica: y aver intentado vna crisis artificial. Lo segundo, si todas las evacuaciones que tuvo este Enfermo (menos el sudor, y el fluxo de vientre

el

el dia quarenta) fueron ſimptomaticas , para què el Medico avia de ayudar à la Naturaleza, quando Hipocrates todas las condena por mortales? Mas derechos, me parece à mi, que iban Mercurial, y Phrigio en ſangrarle, pues la demaſiada fermentacion, que en eſte Enfermo avia en la ſangre pedia atemperacion, y ningun remedio lo haze como la ſangria. Eſto es en defenſa de Galeno, que en doctrina de Hipocrates no tiene lugar, pues ſupo curarle ſin leniente, purga, ni ſangria. Pero diràs, que no puede ſer, que enfermedad tan grave ſe curaſſe ſin purga, y ſin ſangria. Reſpondo, que la inſtancia, tiene fuerça en doctrina de Galeno, pero no en la de Hipocrates, como lo tengo ponderado. Y ſi no te pareciere bien la ſolucion, yo te doy licencia, para que te aporrees en probar lo contrario, que bien sè, que no has de ſalir con ello. Ni menos me obligaràs à que yo dexe à Hipocrates por Galeno.

96 Proſigue Heredia la curacion de eſte Enfermo, diziendo: *Solicitus ergo Medicus debet eſſe, vt operi, & inclinationi naturæ rectè operanti, contrarijs auxilijs non oponat: quod precipuè ſcribo Medicis neſcientibus ab auxilijs quieſcere, &c.* Muy buena es la advertencia de Heredia, de que el Medico no ſe oponga al movimiento, y à la inclinacion de la Naturaleza, antes bien ayudarla, como lo manda en eſte Enfermo con algun leniente, por parecerle, que la region de el vientre, era por donde queria hazer ſu terminacion la Naturaleza. Pero eſto ſe ha de entender, ſi las evacuaciones no ſon

ſim

simptomaticas, como fueron todas las que el Hortelano padeciò, menos las de el quarenta, que fueron crisis perfectas: pues en esse lance mas serviràn de despeño à la Naturaleza, que de alivio. Bien es verdad, que à Heredia le parece, que las evacuaciones que tuvo este Enfermo, aunque simptomaticas fueron vtilissimas: Y assi dize en el Comento: *Vt putes simptomaticas evacuationes vtilissimas esse, si virtus constet.* Como esto pueda ser, confiesso, que no lo entiendo: Y mas à vista de lo que Galeno dize en el Aphorismo 22. de el libro 4. *Nihil tunc excernitur naturæ ratione, sed omnia sunt simptomata earum, quæ præter naturam sunt in corpore dispositionum: Vndè cum adest cruditas humorum, aliquid vtilitèr evacuari est impossibile.*

97 Verdad es, que Heredia en todos estos Enfermos, que comenta de las Epidemias, y casi en todas sus obras anda jugando (como si fuera pericòn, y pendanga) con la distincion de causa antecedente, y causa conjunta: Y con ella se vandea, lo primero de Galeno, y despues de los demàs que condenan de malas las evacuaciones simptomaticas. Aqui se me acuerda lo de Dionisio el Tyrano de Sicilia, el qual viendo dos Escolasticos muy enfurecidos (como acostumbran) en vn argumento, preguntò: Què es lo que estos arguyen, pues con ser discipulo de Platòn, no los entiendo? Respondieronle (segun cuenta Laercio) que era cosa muy alta lo que arguian, y assi que no era maravilla el que no los entendiesse, dize Diogenes, que respondiò diziendo: Andad, que todo esto no

es otra cosa, que: *Somnia senum otiosorum*. Buena es la distincion para defenderse en vn Acto de Escuelas, aunque sea por mañana, y tarde: pero no sè yo, que se pueda reducir à practica la tal distincion, quando Galeno, Hipocrates, y Avizena, no tuvieron tanta habilidad. Verulamio con el Verso de Virgilio, explicò con mas viveza en su 1. libr. *de augmento scientiarum*, estas distinciones Scholasticas.

Candida succintam latrantibus inguina monstris.

Y asi comentò el Verso: *Sic generalia quædam apud Scholasticos invenias, quæ pulchra sunt dictu, & non perperam inventa: Vbi autem ventum fuerit ad distinctiones, decissionesque pro fœcundo vtero ad vitæ humanæ commoda, in portentosas, & latrantes quæstiones desinunt.*

98 Pero es el caso, que Heredia, no admite por simptomaticas las evacuaciones que tuvo este Enfermo, y asi dize: *Fallacia fuerunt Medicis*: Son palabras suyas en el Comento, y si lo fueron, dize que son vtiles. Jamàs oì mayor implicacion en los terminos. Aun lo dize mas claro en lo que se sigue: *Medici verò, quomodo non occideretur mirati fuerunt cum tam horrendis, & tantis accidentibus, & tanto tempore molestantibus: decepti verò fuerunt, quia putabant ex pernitiosis causis, & malignis creari: & non erat rectum indicium, quia phantastica erant*. Desconozco à Heredia en esta Clausula. Este modo de discurrir de Heredia, prueba, que no ay enfermedad por grave que sea, en que no se engañe el Medico, si el enfermo no se muere. Con que solo se hallaràn señales mortales, y simptomas verdaderos en los que se

mue-

mueren? Buenos andan los pronosticos de Hipocrates. Dexaran al Hortelano en poder de los Medicos de nuestros tiempos, que por mi cuenta, que no lo contara por gracia, y viera Galeno, como no fueron falaces los simptomas de este Enfermo, ni menos fantasticos, como discurre Heredia: ni menos llegara al quarenta. No pàra en esto, pues dize, que este Enfermo tuvo muchas crisis, dando por salutiferas todas las evacuaciones que tuvo, lo qual yo no entiendo, pues solas las dos evacuaciones vltimas fueron tales, pues en ellas se cãtò la victoria como dize Foesio: *Quadragesimi diei triumphus extitit. Quo quidem die postrata omnino importunissimi hostis audatia est, qui vt obstinata pravitatis meritas pœnas lueret ad illudendum propositus, & in currum actus est, tandemque strenua sudorum alacritate per ventris eluviem emissus, & ad sentinam damnatus est. Isque demum fuit pravissimi morbi solutione, perfectaque iudicatione decoratus triumphus, quo natura viribus optimè instructa, varium multiplicique malignitate insignem hostem prostravit, & debellavit.* No sè como ay quien se atreva à comentar los Enfermos de Hipocrates, à vista de este gallardo modo de dezir de Foesio. La reprehension de los Medicos: *Nescientibus ab auxilijs quiescere*, no sè à què proposito, quando incurre en lo mismo que condena, pues empieza la curacion de este enfermo: *Erat ergo solicitandus venter detergentibus, & anodinis clisteribus, & atemperantibus, &c.* Miren que traza de reprehender à los Medicos, que no saben estar quietos? Ha buen viejo, pues supiste curar tan grave enfermedad con so-

la vna cala, ò con dos si te parece poco; como dize otra letra: *Balanis?*

99 Vltimamente pareciendole à Heredia, que la sangria que manda Galeno, Mercurial, y Phrigio, que se execute en este enfermo, està mal impugnada retrata su sentir con estas palabras: *Ne tamen teneas ex toto in hoc ægroto venæ sectionem de hortari, sed cautum te reddo, ne impetus naturę oblitus* (que buenas palabras) *quo per secessum finire morbum tentabat* (esto si que es fantastico) *& tam asiduè misso sanguine copioso, vt moris est his temporibus, tam idoneæ indicationi obstes protervus.* Y asi pareciendole, que enfermedad tan grave, no se pudo curar con vna, ù con dos calas, como Hipocrates lo hizo, se dexa de cuentos, y le echa toda la ley à cuestas, aplicandole quantos remedios, ò tormentos Medicos traen entre manos los que comunmente llaman Galenistas: sin perdonar al medicamento mas benigno, que tiene la Botica, pues acaba la curacion de este enfermo con el azeyte de cera.

100 Me parece, que bastantemente, he persuadido con estas tres Historias, que Hipocrates no tenia ciencia fixa para conocer la region por donde la Naturaleza en vna enfermedad (en particular en las agudas) avia de expeler, ò arrojar la causa morbifica. Y asi todas las evacuaciones, que tuvieron estos tres enfermos (menos la vltima, que fue crisis perfecta) las menospreciò Hipocrates por simptomaticas: pues las tales ayudadas, ò impedidas, no sirvẽ mas que de divertir à la Naturaleza ocupada en vencer la causa morbifi-

bifica, y poner en precipicio al enfermo. Y si despues de todo esto persistieres, en que es desatino todo lo discurrido, te pido, que pongas en practica estas doctrinas: que si eres ingenuo (y no de aquellos que no estàn bien con nadie, ni aun consigo mismos) sè que te has de desengañar. Y sino quisieres desengañarte, te doy licencia, para que tomes la pluma, y me impugnes: pues estoy seguro, que por mas que ladres, no me has de morder por defenderme Hipocrates. Vltimamente, quiero confessarte, que son disparates todo lo que hasta aqui he ponderado: aun en este caso estàs obligado con Aristoteles à darme las gracias, pues dize: *Etiam malè philosophantibus gratiam habendam esse, quod ansam offerant vera inveniendi.*

101 No juzguè averme divertido tanto de el assumpto, y asi buelvo à las Viruelas. Dize Heredia, el Sevillano, por otro nombre Gaspar Caldera en su Tribunal Medico libro de *Variolis*, cap. 9. que el no sangrar los Medicos en las Uiruelas, es miedo. Pongo sus palabras para ir respondiendo por partes à todo el parrafo: dize asi; *Neque ex hac sanguinis missione variolarum timeas retrocessum vacui ratione, hic enim timor tantum locum habet Vbi nullum in corpore rstat superfluum, & natura criticè operatur omni materia extra venas propulsa (tunc enim est impetus excernendi expectandus) non autem cum simptomaticè natura irritata elicit, &c. Rationem confirmat experientia, qua post venam sectam in variolis sedato sanguinis fervore humorem melius à natura coqui, & in pus optimum*

converti videmus: quin, & ipsa natura optima Medicorum Magistra, Medicum sæpe præveniens copiosam per nares hemorragiam instituit, ut faciliorem morbillis, aut variolis sternat viam, fervidumque cauma citius extinguat: sed fateri fas est Medicos quosdam nimis aliquando timidos esse, & potius ad vulgi obtrectationes cavendas, quam ad rerum momenta intentos: ac licèt videant aliqui subinde meliora probentque, attamen in aliorum gratiam consueta sequuntur. Nec te terreat (concluye) *à sanguine mitendo, vomitus; neque fluxus ventris, si profussus non est, neque catharrus, aut ventris dolor, aut fugax horripilatio, quoniam hæ solent variollarum expulsionem præcedere, & pleraque alia complicata, & varia accidentia, quę post sanguinis missionem, aut scarificatis, & siccis cucurbitulis sedabis.*

102 Aora bien, quien viendo à Caldera sentado en su Tribunàl Medico, haziendo justicia, no harà juizio, que su Medizina (segun la satisfacion con que cura las Viruelas) es de otro solàr que la de Hipocrates? Quien viendo como trata à tantos hombres doctos, y experimentados de timidos, y entre ellos à Hipocrates, no juzgara, que su Medizina trae su origen no de la Isla Cous, sino de Delphos? Quiero confessarle à Caldera, que los que no sangran en las Uiruelas, son timidos: pero esse miedo tambien lo han de tener los que sangran, por no tener seguridad, de que la sangria harà lo que ellos quieren; y sino oygan à Avizena: *Quandoque iuvabit, quandoque nocebit.* Diràn con Caldera, que los que sangran en las Viruelas tienen menos miedo, que los que no sangran. Yà dixo el Escritor de

la

la Historia de Saxonia: *Dum languet metus audatia crescit.* Pero advierte lo que Hipocrates dize sobre esto: *Audatia ignorantiam arguit.* Pero yo quisiera saber de Caldera, en què consiste el miedo de los que no sangran en las Viruelas? Porque el temor en sentir de todos los Philosophos Morales, consiste en lo que dize Tullio: *Timor est metus mali apropinquantis.* Pues si los Medicos, que siguen esta doctrina de no sangrar en las Viruelas, tienen razones, autoridad, y experiencia, de que sin sangrias se libran mas bien los Virolentos, porque han de tener miedo los que dexan de hazerlo? Las razones son las que tanto te tengo ponderado: de que impides la accion à la Naturaleza: que la desarmas de su mayor instrumento, que es la calentura. La autoridad: son muchos los hombres doctos, que siguen esta doctrina (sin tener miedo) y entre ellos Hipocrates, que tiene por contraindicante de la sangria la calentura: con experiencia; no quiero citarte Medicos en favor de ella: consulta las mugeres, y à la pobre gente, y veràs, como todos te respondẽ, que es disparate el sangrar en las Uiruelas, pues les quitan (como ellos se explican) el calor con las sangrias: algo quieren dezir.

103 Voy respondiendo por partes à la autoridad de Caldera, dize lo primero: *Hic enim timor tantum locum habet, &c.* Este Autor supone vna cosa, que à la verdad no la entiendo: porque supone en contraposicion de los mas Autores Clasicos, que la expulsion de las Viruelas, es simptomatica, no critica. Y à la verdad, si

si haze esse juizio, como lo confiessa, no me espanto, que llame timidos à los que no sangran: pues en semejante conflicto, todos los Medicos estàn obligados à hazer, no solo lo que el Arte manda, sino tambien à apartarse de èl, y à vezes à obrar con temeridad, como aconseja Celso. Pero por donde quiere persuadir Caldera (voy hablando siempre *en abstracto*) el que la expulsion de las Viruelas, no es vna de las crisis mas perfectas, que los Medicos observan entre todas las enfermedades, que padece la Naturaleza humana. Que porque acompañan à las Viruelas tantos accidentes como se observan, y tan peligrosos? Esse si que es miedo, y poco conocimiento de la enfermedad, pues al quarto dia cessan todos: Y esso lo saben los que no sangran sin tener miedo. A esto alude Duamèl en su Philosophia Moral: *Cum enim* (dize) *nullus est metur, iam non spes, sed fidentia est, aut securitas.* Pongo para mas claridad los tres accidentes, que mas frequentemente suelen acompañar à las Viruelas, y que mas en cuydado ponen à los Medicos, que son el delirio: la convulsion, y la alferezia. Y pregunto, à vista de estos accidentes avrà Medico que tenga paciencia (mejor dixera, que no tenga miedo) de no sangrar, ò hazer otros remedios equivalentes al Virolento hasta el quarto dia? Respondo, que sì, y muchos, y de buena literatura, y mejor practica, como son Miguèl Emullero, Christiano Langio, Valdismich, y Juan Doleo, que dà satisfacion por todos en su Tratado de Viruelas en el pronostico con estas palabra: *Sic nec terreri debet*

bet Medicus, si ab initio adsint peiora simptomata, puta deliria, convulsiones, epilepsia, &c. Cum tempus antecedens criseos semper gravius esse soleat. Mucho atrevimiento (dirà Caldera, y los que le acompañan) y mucha seguridad en tan graves accidentes arguye en el Medico, que à vista de ellos no sangra, ò à lo menos no saxa. Señor mio, responderàn, esto es no tener miedo, como V. m. y otros. Y sino te parece bien la respuesta, sirvete de leer en el tercer libro de las Epidemias la Historia de Pythion primer enfermo, y repara como le cura Hipocrates sin sangrias, y sin miedo.

104 Prosigue Caldera, en confirmacion de su doctrina: *Rationem confirmat experientia, &c.* La duda, no consiste, en que la experiencia confirme su doctrina, quando la enfermedad de las Viruelas de su Naturaleza no es mortal: y mas quando sabemos, que por qualquier Methodo de los muchos que han inventado los Medicos, aunque contrarios entre sì, se libran muchos Virolentos. La duda solo versa, si el modo de curar las Viruelas con sangrias, es mas conforme à razon, y experiencia, que el Methodo de los que no sangran: dexando lo mas de la obra à la Naturaleza. Hipocrates, viendo, que asi al Medico bueno, como al malo se les mueren enfermos, no tuvo otro modo de distinguirlos, sino es diziendo, que al malo se le mueren muchos mas que al bueno. Y asi el dezir Caldera, que la experiencia confirma la razon que tiene de sangrar los Virolentos, vale lo que puede: pues los que curan con Methodo contrario al suyo diràn lo

mismo, aunque de treinta se les mueran los veinte y quatro, pues para esse fin dexò escrito Hipocrates: *Operanti secundum rationem, &c.* Y todos dizen, que obran con razon.

105 Y què razon tan fuerte serà la de Caldera, pues dize, que la experiencia la confirma? Yà lo dize: *Qua post venam sectam in Variolis sedato sanguinis fervore humorem melius coqui, & in pus optimum converti videmus.* Esta razon con que Caldera prueba su conclusion con licencia suya no es razon sino autoridad, con la qual Galeno prueba su precepto vniversal: *Saluberrimum est in febribus omnibus venam incidere* (que tantas vidas ha costado segun Santa Cruz) por verdadero, pues dize: *Levata namque, quæ nostrum corpus regit natura exoneratâque, eoque velut sarcina præmitur haut ægre quod reliquum est vincet. Itaque proprij muneris haut oblita, & coquet, quod concoqui est habile, & excernet, quod potest excerni.* Con esta razon tal qual, afiança Galeno su precepto: *Saluberrimum, &c.* de tal manera, que si se leen todos los Tratados de *Sanguinis missione*, hallaràn estàr fundados todos sobre este precepto, y esta razon. Pero como ha de ser el precepto verdadero, si la razon, con que Galeno lo prueba, y con èl Caldera, es falsissima? Pruebo esto: todos los Comentadores de Galeno vnanimes, y conformes afirman, que este precepto *Saluberrimum, &c.* se ha de poner en execucion todas las vezes que huviere plenitud. Pero aunque Massarias, y Horacio Eugenio, con otros muchos se han desvelado, y aun aporreado (como se puede vèr en sus Apolo-

logias) aun no han declarado en què consista esta plenitud. Argumento propio para arguir en las Escuelas, no para ponerlo en practica. Y asi se vè, que todos los que andan en estas averiguaciones, de el mismo modo sangran en cachocimia, que en plenitud. Solo reparo en Hipocrates, en que no encontrasse en los enfermos de las Epidemias otro que tuviesse plenitud sino es Anaxion. Y asi dezir, que la Naturaleza desahogada, ò aliviada de la carga, que esso quiere dezir *sarcina*, harà mas bien su obra, esso es bueno para quien no distingue, ni sabe distinguir las obras de la Naturaleza, de las de el Arte: *Nulla Ars* (dezia Tullio en el 2. *de natura Deorum*) *imitari naturæ solertiam potest.* Si el aliviar à la Naturaleza con la sangria, fuera como el alivio de el animal de quien se toma la similitud, que lleva demasiada carga, pues quitandole parte de ella anda con menos penalidad, tuviera la razon de Galeno alguna fuerça. Pero el caso es, que al que le sangran, no le sucede lo que sucede al que lleva demasiada carga: pues à este con aliviarle de la carga, se queda con las mismas fuerças que tenia antes: lo que no sucede al que le sangran en vna enfermedad (en particular aviendo calentura) pues no es facil aliviarle de el peso que siente, sin ocasionarle mayor daño. De que el Enfermo sienta alivio con la sangria, nadie lo duda. Y es la razon, que como el conato de la Naturaleza se interrumpe con la sangria: mas claro: se aplaca la fermentacion, con ella, siente el paciente, el que le han aliviado de mucho pe-

so: Y el Medico que lo està contemplando confirma; que la razon de Galeno: *Levata namque*, *&c.* es verdadera: pero que importa todo esto, si queda la Naturaleza desarmada de su instrumento, que es la calentura para poder en adelante hazer su crisis con perfeccion. Esta es la razon fortissima, porque en nuestros tiempos no se observan crisis, pues no es facil componer, el que en todos los enfermos aya Naturaleza, que tenga fuerças para resistir al Medico, y à la enfermedad.

106 Mas: la razon de Galeno tuviera fuerça, si el Medico conociera, que desahogada, ò descargada de peso la Naturaleza con la sangria, le quedavan bastantes fuerças para vencer en adelante la enfermedad, y hazer su crisis con perfeccion: pero el caso es, que no ay tal ciencia en el Medico: y assi vemos por experiencia, que las mas de las enfermedades en nuestros tiempos terminan mal: pues al tiempo de la crisis se halla la Naturaleza desarmada, por faltarle los espiritus, que con la autoridad, ò razon de Galeno, la quitaron. En estas aflicciones, suelen recurrir los Medicos à los cordiales, al buen vino, à la buena substancia, à los pichones, y muchas vezes al agua de la vida à fin todo de que se avive el calor de el viviente. No fuera mejor averle conservado antes, para no ir despues mendigando socorros, que siempre llegan tarde. Con que la razon de Caldera tomada de Galeno para sangrar en las Viruelas vale lo que puede.

107 Prosigue Caldera: *Quin, & ipsa natura optima*

Me-

Medicorum Magistra, Medicum sepè præveniens, copiosam per nares hemorragiam instituit, vt faciliorem morbillis, & variolis sternat viam, fervidumque cauma citius extinguat. Este argumento yà està desatado en otra parte: pero porque à Caldera (como à todos los demàs aficionados à sangrar enlas Uiruelas) le parece que es fortissimo por ser de la misma Naturaleza, buelvo segunda vez à responder, para que se conozca, y se vea, quan errados vàn los que se goviernan por èl. Nadie duda, que la Naturaleza es Maestra, y Doctora sin Maestro, como dize Hipocratees: *Docta sine Doctore*: pero tenga entendido el señor Caldera, que essos grados de Maestra, y de Doctora, no los recibiò en Athenas, ni menos en Salamanca: en otra Vniversidad cursò mas alta, como dize Tertuliano: esto bien lo conociò Marco Tullio, pues dixo, que su ciencia era *Inimitabilis*. Los que se goviernan por el fluxo de sangre de narizes para sangrar en las Viruelas, es fuerça que yerren las mas vezes. Lo primero, que esta terminacion, la Naturaleza la haze muy pocas vezes: pues te puedo assegurar, que en quarenta años que exercito la Medicina, y aver curado muchissimos Virolentos, jamàs he observado este fluxo de sangre. Esto no es dezir, que otros Autores no lo avràn observado. Pero no es motivo bastante, para que los Medicos, porque tal qual vez sobrevenga al Virolento el fluxo de sangre de narizes, ayan de sangrar à todos los que padecen este mal, pues todos ignoran como ella lo haga: Y querer imitar vna acciō natural con vna artificial, sino es

es impossible, por lo menos es muy dificultoso. Lo segundo, que dado que venga este fluxo de sangre de narizes, ay observacion de muchos Medicos doctos, y entre ellos Miguèl Emullero, que ha de venir en el principio, ò en el aumento, que en los demàs tiempos como es el estado, ò en la declinacion, no aprovecha. Oye aora à Miguèl Emullero en su Colegio practico en el Tratado de fiebres al cap. 10. en donde dize sobre el fluxo de sangre de narizes en los Virolentos las palabras siguientes: *Hemorragia narium subinde admodum copiosa, occasione nempè sanguinis nimium ebullientis, & ferventis ad esse solet, quę in principio morbi levioris spem reddit, in statu verò morbum longiorem, vel funesti eventus innuit.* En el pronostico buelve à repetir: *Stillicidium sanguinis ex naribus est ominossum, præsertim in principio: Sed si in principio variolarum sanguis largius, è naribus efluxerit, & sponte cessaverit, variolæ, & morbilli pautiores erumpere solent, ęgerque facilius liberatur: si non peius signum est:* Miren que traza esta de poder imitar con la sangria à la Naturaleza? Lo tercero, que este fluxo ha de ser suficiente, ò quando menos moderadamente copioso. Lo quarto, ha de ser continuo, sin interrumpcion, y hecho por *Anastomosis.* Todo lo dize Emullero en el mismo pronostico de las Viruelas: *Hemorragia ergo salutaris si debet esse contingat primò in principio, aut incremento. Secundò sit sufficiens, aut moderatè copiosa. Tertiò continua, una, vel altera vice non interrupta. Et quarto per Anastomosim fiat.* Todas estas circunstancias dize Miguel Emullero ha de tener vn fluxo de sangre de narizes, que

que ſobreviene à vn Virolento. Pues mira tu aora conCaldera,ſi con la ſangria puedes imitar todos eſtos Capitulos que pinta Emullero, para que el fluxo de ſangre de narizes tenga buẽ fin en el Virolento?Que ſi confieſſas,que cõ la ſangria ſe puede imitar,deſde luego te doy licencia, para que tu Caldera, y los demàs, que tan à vanderas deſplegadas ſangrais en las Uiruelas, imiteis à la Naturaleza, pues me quedarè con el conſuelo, de que Hipocrates (à quien venero por Padre de la Medicina) no ſupo tanto, como lo demueſtran los Enfermos de el primero, y tercero libro de las Epidemias: pues à viſta de tantas evacuaciones como tuvieron, no quiſo imitar alguna, por mas inclinada que viò à la Naturaleza por varias regiones. Con que el argumento de Caldera tomado de el fluxo de ſangre de narizes,que en algunas ocaſiones intenta laNaturaleza no tiene fuerça, pues ella obra con ciencia natural, y èl con Arte.

108 Continùa Caldera: *Sed fateri fas eſt Medicos quoſdam nimis aliquando eſſe timidos, & potius ad vulgi obtrectationes cavendas, quam ad rerum momenta intentos.* Yo no sè porque han de tener miedo los que no ſangran en las Viruelas, quando la experiencia de tantos, como ſe curan ſin ſangrarlos los deſengañan. En vna queſtion mere expeculativa, que los hombres ſe quiebren la cabeza, vaya con Dios: pero en vna queſtion practica, como la que tenemos entre manos de ſi ſe ha de ſangrar, ò no en las Viruelas, no parece (ademàs de ſer deſatino)locura el quererla defender,no teniendo

do por cimiento, mas que la autoridad de Galeno: *Saluberrimum*, &c. quãdo por la otra parte està la experiencia, que clama contra los que ſangran. Lo de *ad vulgi obtrectationes cavendas*, &c. Con licencia de el ſeñor Heredia, jamàs el vulgo ha dicho mal de los Medicos que obran mucho, eſto es, que hazen muchos remedios à los Enfermos; antes bien les ſuelen dar las gracias deſpues de muertos, de que no dexò remedio en la Botioa, que no les aplicaſſen. Al contrario de los que obran poco: pues el vulgo ignorante ſiempre tuvo por pecados mas graves los de omiſsion que los de comiſsion. Y aſsi no me eſpantara, que ſi Hipocrates bolviera oy al mundo, y le vierã curar vnas tercianas, vn dolor de coſtado, y vna calentura ardiente ſin ſangrias, no me eſpantara, buelvo à dezir, que le apedrearan publicamente en las calles. Miren que traza de complacer al vulgo, quando ſi ſe muere el Virolento ſin ſangrias, y otros remedios que no ſon neceſſarios, claman, que lo dexò morir como vna beſtia. A eſto ſe expone el pobre Medico, que cura con doctrina de Hipocrates, y el buen Caldera dize, que eſte modo de curar es, *ad vulgi obtrectationes cavendas*. Mal medio tomò, para aterrar à los Medicos, que no ſangran en las Viruelas, diziendoles, que tienen miedo: quando el ſuyo es mas grande, pues obra porque no le culpen.

109 Proſigue Heredia: *Ac licet videant aliqui ſubinde meliora, probentque: attamen in aliorum gratiam conſueta ſequuntur*: dixo bien Horacio.

Quo

Quo semel est imbuta recens servavit odorem testa diu.

No ay duda, que Caldera en sus tiempos veria muchos Virolentos, que se libraron sin sangrias: pero pregunto: por què no observaria esta practica? La razon al instante se ofrece à los ojos, y es la que Galeno trae en el libr. 8. *de Medicamentis secundum locos cap. 1.* con estas palabras: *Falsæ etenim opiniones animas hominum præoccupantes, non solum surdos, sed, & cæcos faciunt, ita vt videre nequeant, quæ alijs conspicua apparent.* Los versitos de Medea.

Video meliora, proboque
deteriora sequor.

No sè à què intento los trae, pues mas hazen contra sì, que contra los que no sangran en las Viruelas: pues estos siguen à Hipocrates, la razon, y la experiencia: y los de su vando solo el Texto 11. de el Methodo.

110 Concluye Heredia: *Nec te terreat à sanguine mitendo bomitus, neque fluxus ventris, si profussus non est, neque catharrus, aut ventris dolor, aut fugax etiam horripilatio: quoniam hec solent variolarum expulsionem præcedere, & pleraque alia, & varia accidentia complicata, quæ post sanguinis missionem, aut scarificatis, aut siccis cucurbitulis sedabis.* Esto en buen romance, no es curar, sino atropellar, como dizen vulgarmente con enfermo, y enfermedad. Pues si los accidentes que pinta en estas breves lineas, no son contraindicantes de la sangria, me rìo de todas las circunstancias, avisos, impedimentos, que Hipocrates, Galeno, Avizena, y todos los demàs practicos nos

amoneſtan que obſervèmos antes de executarla. Pienſa Caldera, que porque pone entre dos comas, *ſi profuſſus non ſit*, que con eſſo dexa afiançada ſu doctrina? No vè, que eſſo es pintar à ſu modo, no como las Uiruelas vienen. Eſſo ſi que es miedo, pues el que aſsi obra, no tiene conocimiento de la enfermedad: ni menos de ſu terminacion: ignorando, que raro, ò ninguno es el Virolento, al qual no le acompañen todos los accidentes que Caldera deſcrive, y otros mas graves, como ſon alferezia, convulſion, y delirio: los quales ſabemos por experiencia, que al quarto dia ſe deſaparecen todos, ſin ſacarles vna gota de ſangre. Bien dezia Claudiano:

Sed malus interpres rerum metus.

Además, ſi al paſſo que la enfermedad và caminando al eſtado, ſabemos, porque Hipocrates nos lo enſeñò, y antes que èl la experiencia, que los accidentes han de ſer mayores, porque Caldera aterrado de ellos los quiere detener, ò impedir, quando de hazerlo, ò conſeguirlo, ſe ſigue el no terminar bien la Naturaleza la enfermedad? Pues deſarmada, ò divertida con la ſangria, no sè yo quien ſupla ſus vezes. Pongo vn exemplo para mas claridad: Pedro tiene vna enfermedad aguda, la qual ha de terminar al ſiete, ò à la ſalida del ſexto, y entrada de el ſeptimo, al qual le dàn tales accidentes antes de la criſis, que pone en confuſsion, y miedo, no ſolo à los circunſtantes, ſino es tambien al Medico, ſino es muy experto: pues ay obſervaciones muchiſsimas, en que muchos Medicos viendoſe aterrados

rados de tal conflicto, les hàn mandado dar la Santa Vncion. No sucede assi à los Medicos experimentados, y à los que no tienen miedo, porque saben, que para vna crisis perfecta, hàn de preceder los dichos accidentes, y el Medico imprudente, que procura impedirlos, dà con el enfermo en la sepultura. Pues digo yo aora contra Caldera: Si el Medico docto, y experimentado à vista de vna crisis por mas accidentes que vengan, ni tiene miedo, ni se aterra, ni menos aplica remedios, por no impedir la accion à la Naturaleza, porquè Caldera à vista de los accidentes que acompañan à las Viruelas, siendo preludios de la crisis, se aflige, y se aterra, sangrando, y saxando al Virolento, pareciendole, que de no hazerlo, se ha de morir, y irsele entre las manos? Suba de punto Caldera los accidentes que propone, y passe al delirio, à la convulsion, y à la alferezia, y verà como Doleo, Valdesmich, Langio, y Emullero no se aterran, ni tienen miedo à estos accidentes: pues à ellos, y à mi la experiencia nos ha enseñado, que al quarto dia desaparecen todos (no cometiendo yerro en el Virolento) sin sangrias, y sin saxas.

111 El Autor, que mas bien apuntò la lanceta en la curacion de las Viruelas, fue el Doctor Antonio de Sidobre de la Vniversidad de Mompellèr, en vn Tratado que haze de *Variolis, & morbillis*, impresso en Leon de Francia el año 1699. este Autor à distincion de muchos pinta el origen de las Viruelas, su essencia, causas, diferencias, señales, y pronosticos con tanta

vizarria de ingenio, que parece dificultoso el que el Arte pueda dar mas de sì. Pues de todos los phenomenos, que se observan en las Viruelas, de todos dà razones tan eficazes, que parece impossible el poder dar vn passo mas allà. Confiesso, que me pasmè de su gallardo modo de discurrir en todo lo Theorico perteneciente à esta enfermedad. Mas aviendo llegado à la curacion, me acordè de lo que le sucediò à Galeno, leyendo en Archigenes: *His ita lectis vertigine affectus sum adeò, vt spe, quam de viro conceperam frustratum me viderem.*

112 Assi empieza Sidobre su curacion: *In principio Variolarum mitendus sanguis ad vncias novem in Adultis, & in Infantibus ratione ętatis, provt visum fuerit: iteranda venæ sectio bis, ter, quater, quinquies, & sexies, & octies pro simptomatum ingruentium ratione virium modulo atque ætate.* Para curar las Viruelas. Como este Autor manda, poca Medicina es menester: pues con este Methodo presto se acaba con las Uiruelas, y tambien con el enfermo. Y assi no me espanto, que mueran tantos en Mompellèr de este mal (como el mismo Autor confiessa) por no estàr fundado este Methodo de curar las Viruelas, en autoridad, en razon, ni en experiencia. No en autoridad, y porque sè, que muchos de los Estrangeros menosprecian totalmente este modo de arguìr, los arguyo assi. Es cierto, que Dios, con su Alta Providencia, no cria à todos los que se encaminan por vna Facultad con igual entendimiento: à vnos dà dos talentos: à otros tres, quatro, y cinco, à

otros conforme su Divina Magestad es servido. Y assi debemos creer, que aquellos que mas se descollarõ en vna facultad, fue porque Dios quiso q̃ tuvieramos vna luz vniversal, la qual nos alumbrasse en nuestras obscuridades. Y assi vemos, que los Theologos Escolasticos, tienen por antorcha à Santo Thomàs, y al Maestro de las Sentencias, por los quales se goviernan. Y aunque en algunos puntos tal qual ingenio se remonta, pero nunca los pierde de vista, ni dexan de reconocerlos por Padres de la Theologia Escolastica. Lo mismo sucede en la Jurisprudencia con Justiniano. La Medicina, reconoce por su Principe à Hipocrates, y despues à Galeno, y à Avizena: Y si en nuestros tiempos, y en los passados se han descubierto algunos nuevos inventos, ha sido mediante la luz que nos dexaron: pues dizen comunmente: *Facile est inventis addere.* En Philosophia natural sucede lo mismo: pues todos veneran por Maestros de ella à Platòn, à Aristoteles, y à Epicuro. Y se tiene por desconsuelo en materia natural, el no apoyar su sentir con la autoridad de qualquiera de ellos. En los Mathematicos corre lo mismo con Euclides.

113 Pues digo yo aora: Si todas estas Facultades reconocen por Principe, ò Superior à vno (ò à dos) ni se sabe que aya avido otro mas docto en ella, que motivo tendrà de apartarse de su dictamen, el que sin razon, ni experiencia en materia tan grave, como es la Medicina, solo và governado de la autoridad de su capricho? Pues buelvo aora à la prueba, y digo, que

el

el modo de curar las Viruelas de Sidobre, no està fundado en autoridad, ni de Hipocrates, ni de Galeno, ni de Avizena, que son los tres Medicos de mayor autoridad que ha tenido, y conocido el mundo. *Rumpantur licèt illia Codro.* Ni menos de los Medicos mas racionales, y de mayor autoridad, que conocemos. De Hipocrates, bien probado lo tengo, pues tiene este Principe por contraindicante de la sangria la calentura. De Galeno, y de Avicena, yà sabemos, que sangran con alguna nimiedad, pero no con el excesso que oy executan algunos de sus Discipulos. Y dado que lo hagan asi, yà observan los tiempos de las enfermedades, sin la qual observacion dize Fernelio, que và perdida toda la curacion. Y Sidobre menospreciando todo esto desde que empiezan las Viruelas, sangra hasta que acaba con ellas, ò con el enfermo. Pues despues de aver hecho ocho sangrias à vn Virolento, no sè que le quede mucho humido radical, ni calido innato para librarse de la enfermedad, y del Medico. Bien pudiera con la autoridad de muchos hombres doctos en nuestra Facultad confirmar todo esto. No obstante, no puedo disimular la de Pedro Juan Fabro, que por ser de la Nacion de Sidobre, y Doctorado en la misma Vniversidad de Mompellèr, y que merece tener vn tan gran Comentador, como es Christiano Langio, Cathedratico de la Vniversidad de Lipsia? el qual dize con algun desahogo, lo que yo, por mi modestia no me atreviera à dezir contra los que con tanta liberalidad sangran en todo genero de calenturas.

Dize

Dize assi en el cap. 69. *de febre continua simplici, & eius curatione. Miror autem Parisiensium Medicorum pertinatiam, vtpotè, qui febrium, & morborum omnium curationem in sanguinis missione larga, & copiosa, collocant, cum sępissimè causę morborum, & potissimum, febrium tam continuarum, quam intermitentium in sanguine resideat. Certum enim est, virtutem, & propietatem curandorum morborum omnium in sanguine collocatam esse, quod Archei Vitalis* (no te embaraçes con terminos) *sanitatis naturæ œconomus, & morborum omnium curator in sanguine resideat, quò sublato, largaque manu effusso, effunditur etiam vna cum sanguine spiritus vitalis: Vndè vires statim tolluntur, & difunduntur, atque proinde tota totius corporis natura admodum debilitatur, adeòque etiam curatio morborum omnium, quæ à naturæ dependet vigore frustranea redditur, ita vt loco illius subsequatur mors aut, incurabilis morbus.* Hasta aqui Fabro.

114 Aun con mejor estilo (si bien con su poco de pimienta) lo dize Langio comentando este parrafo: *Ignoscant nobis* (comenta) *venæ sectionum Patroni, quod hic quoque, & in febris continuæ curatione, vna cum Authore nostro, ob sæpius iam dictas, & suprà allatas causas huic præsidio maledicere, ac cum vitalis thesauri latrotinio comparare pergamus. Cum primis verò consuetudo non tantum Parisiensium, verum per totam Galliam à plerisque Medicis solemniter recepta, damnanda est, qua in febribus omnibus sanguinem confertim extrahere, & in die bis, vel ter, vel quater, venam aperire, atque sic, vt plurimum cum sanguine ipsum vitæ spiraculum evacuare, adeòque revera è Misserorum cruore, vt Helmontius loquitur vivere solent. Sanè qui ex febricitantibus sic*

ſic tractantur in eo felix (proh dolor) eſt, quod brevi incendio laboret, & diu ardere non poſsit, diuque ſimul eſſe nequeat: aut enim febris ſic curata patientem (quod raro tamen fit) deſeret, aut hic illam, quod plerumque contingit. Baſtante autoridad tiene contra sì Sidobre. Vamos à la razon.

115 Digo pues, que eſte modo de curar las Viruelas de Sidobre, tampoco eſtà fundado en razon, y lo pruebo aſsi: El Medico racional, que intenta curar vna enfermedad, y no forma idea antecedentemente de ella, es impoſsible el poderla curar. Pues pregunto yo aora: eſta enfermedad que ſe llama Viruelas, què viene à ſer? A mi me parece, que todos reſponderàn, que es vna efervеſcencia, ò fermentacion de la ſangre: mas claro: Un genero de calentura ardiente, cuya terminacion, ſino impiden à la Naturaleza, viene à ſer al quarto dia con las excrecencias que obſervamos, quedandoſe el enfermo limpio de calentura. Siempre voy hablando en lo regular. Haſta eſte tiempo corren peligro los enfermos Virolentos: pues como eſta accion la haga la Naturaleza, como debe, y como acoſtumbra, eſtàn en ſalvo los enfermos. Y ſi en adelante ſe mueren, no es por fuerça de el mal, ſino porque ò los enfermos, ò los Aſsiſtentes cometieron algun yerro en las coſas que llaman no naturales. Y para que lo digamos de vna vez (y lo tengo por mas probable) porque los mas de los Medicos, deſde que empieza eſta enfermedad haſta el fin bueno, ò malo, no ceſſan de hazer remedios. Y ſi conſta por la ex-

experiencia, que vna cala, ò vna ayuda desbarata toda la accion, que la Naturaleza tiene puesta en supurar, y perficionar su obra hasta el catorze: què no harà vna sangria, ò muchas con otros tantos cordiales, para que el pobre Virolento tenga alegre el coraçon?

116 Sirvete de leer las dos observaciones, que trae Langio. La vna suya, y la otra de el Doctor Juan Miguèl, tan gran Patricio, como demuestran sus Obras y veràs lo que les sucediò à entrambos à vista de vna cala, y de vna ayuda: dando razon de todo esto Friderico Hosmano en su M.M. libr. 1. cap. 10. con estas palabras: *Notandùm tamen in Variolarum, & morbillorum, & exanthematum eruptione, licèt saltem ex lenientibus, & eluentibus constent ingredientibus omnino esse abstinendum à clisteribus, ne naturæ motus, vel conatus à centro ad circunferentiam turbetur: eademque tunc anxie occupata evidenter distrahatur, eiusque præcipuum robur perperam divertat*: Pero Sidobre con todos los demàs que siguen esta practica de sangrar, solicitar el vientre, y no estar quietos, se reiràn de todo esto, diziendo, que si estos Autores sienten mal de su modo de curar, por esso ay otros hombres, ò Autores que los defienden: y vno de ellos es Geronimo Mercurial Autor, que por su grande erudicion, y literatura ha hecho gran ruido entre los Medicos Sangradores. Y assi, que las observaciones de los Saxones son de poca monta, supuesto que Mercurial, en el libr. 1. cap. 3. *de morbis puerorum*, satisface à las observaciones, y à la razon de Hosmano de esta manera:

nera: *Impune ſatis in inijci poſſe* (và hablando de las ayudas, y de las calas) *quod ab illis naturæ motus non impeditur, quia in inteſtinis tantum operantur, motus autem naturę fit propè cutem, & in ipſis venis, neque vires adeò deijciũt, vt timere debeamus.* Mas Medicina, y Philoſophia hize juizio en otros tiempos, que ſabia Mercurial que la que demueſtra en eſtas pocas lineas, pues el dezir, que *motus naturę fit propè cutem, & in ipſis venis*, es baxiſsimo modo de diſcurrir, aſsi en Medicina, como en Philoſophia. En Medicina pues Hipocrates en lo de *locis in homine*: dize: *Corporis enim pars minima, ſi aliquo morbo aficiatur, eã afectionem, qualiſcumque tandem fuerit, totum corpus ſentit, quod minima pars corporis eadem omnia habeat, quæ, & maxima.* En Philoſophia, pues, dize el Philoſopho: *Naturæ enim motus continuus eſt, & indefeſſus non minus in partibus, quam in toto.* En Anotomia, tambien peca Mercurial, pues ſon muchos los Anotomicos, que aviendo hecho diſſecciones en cadaveres Virolentos, han hallado las partes internas plagadas de Viruelas. No me crean à mi, lean entre tanto, para ſalir de el eſcrupulo à Fernelio, à Pareo, à Horſtio, Ballonio, KerKringio, Bartholino, y otros muchos que tienen voto. Pues ſi eſto es aſsi, adonde irèmos à parar con las ayudas, calas, y la autoridad de Mercurial.

117 Proſigue Sidobre: *In principio morbi debet neceſſario celebrari venæ ſectio, quia vt plurimum in progreſſu & vigente ſuputatione impoſſibilis eſt, cum vaſa puſtulis obſeſſa Chirurgi induſtriam eludent.* Miren, què motivo, ò razon de piè de banco, para mandar hazer ocho, ò diez

diez sangrias en vn Virolento? Si huviera dicho, que en el principio se hagan las sangrias apriessa, porque despues de muerto no avrà lugar: ò no podrà executarlo el Zirujano, me parece que lo huviera dicho mas bien. Passa adelante Sidobre en su curacion: y no contento con sangrar tan à rienda suelta en las Viruelas, culpa à los que no siguen su practica diziendo: *Multi præiuditijs capti adeò perperam de phlebotomia iudicarunt, vt in variolis, tamquam periculosissimum infamarint, sed eos deceptos fuisse certum est.* Dios los aya perdonado. Los que defienden el no sangrar en las Viruelas, fundan su sentir en autoridad, razon, y experiencia, como tengo probado: Sidobre solo en la autoridad de su Tio, que tantas vezes lo cita: Y asi mas facil es, que yerre el que solo governado de autoridad, se dexa llevar de ella, que el que prueba la autoridad con razon, y con experiencia: pues en este modo de obrar, y discurrir, no caben falsos perjuizios. Y asi permitole à Sidobre, que muerda su poquito, pues como dize el Lirico escriviendo à su amigo Floro:

Multa fidem promissa levant, vbi plenius æquo
Laudat venales, qui vult extrudere merces.

No obstante todo esto, quiere dar razon, de como la sangria en las Viruelas haze tanto provecho, y dize asi: *Namque venæ sectio æstuantem pacat sanguinem, vasa nimis inflata deplet, eorum ruptionem impedit inflammationem arcet, favet perspirationi, &c.* Todo lo qual creo yo que lo haze la sangria, sin que Sidobre lo jure. Pero pregunto: asi desarmada la Naturaleza, como es posible

ble, que pueda terminar bien la enfermedad? Porque yo no sè, que sin instrumento, esto es sin calor, como se explica el vulgo, y sin espiritus, como dize Hipocrates, ella lo pueda, ni sepa hazer: Y assi vèmos, y observamos en nuestros tiempos tan pocas crisis en las enfermedades agudas: lo qual no sucedia en los de Hipocrates, pues dexava correr à la enfermedad su curso, no impidiendo à la Naturaleza, ni desarmandola de su mayor instrumento, ò de su solemne maquina como dize Sidenham.

118 Continùa diziendo, que este modo de curar las Viruelas: *Vix concipi potest ab his, qui vel primis labijs phisicam, & œconomiam corporis naturalem degustarunt, &c.* Con que Martin Lister, Medico Londinense, porque sigue la practica *ex diametro*, opuesta à su modo de curar las Viruelas, ni sabe physica, ni menos entiende en què consiste la economia de la fabrica humana? Pues oyga en respuesta, lo que siente de su modo de curar las Viruelas: y despues quexese de èl, y dexeme à mi: dize assi Lister en su Tratado de Viruelas: *Quidquid itaque vani homines de eorum methodo in hoc morbo curando nuper iactitarunt, non sine ingenti cautela, & suspitione admitendum est. Etenim cum res naturaliter ad sanitatem tendat, quid tua auxilia magnopere laudas? An non supervacanea, aut noxia potius censenda sunt? His certè remedijs Populus non vtitur, & tamen vix vnus è quadragessimo ægroto apud plebem moritur. Institue computum tuum de tuis (scio) multo plures occidunt,* Y que aviendo visto Sidobre à este Autor, pues le cita al principio de su Tratado, le haga

tan poca fuerça lo que dize, solo porque su Tio le enseñò lo contrario? Pues en verdad, que no es mal Physico, y mal Anotomico Lister, y que en Londres, se bate tambien el cobre como en Mompellèr. Prosigo la impugnaciõ, y buelvo por tantos Medicos doctos, y honrados, como lastima. Lo que prueba Sidobre contra los Medicos, porque no siguen su methodo en curar las Viruelas, de poco physicos, y que ignoran la Fabrica de el hombre, es, que todos aquellos Medicos, que no tuvieron noticia de los nuevos inventos, que oy se han inventado, ò descubierto, no pudieron curar bien, no solo las Viruelas, pero ninguna de las enfermedades que padece el cuerpo humano: Y por consiguiente, que Hipocrates, Galeno, y Avizena, con otros muchissimos Medicos doctissimos, q̃ ignoraron lo mas de esto, fueron vnos pobres Medicos: pues oyga Sidobre en respuesta lo que Gedeòn Harveo dize en su Arte *Expectationis* en favor de Hipocrates, y los demàs. Dize assi en el cap. 2. de su Arte: *In communis causę bonum de bacchari Medici hi (quamvis differentibus praxeos methodis) vno cantu consortium resonant, quod sedulis in Anotomia patefactionibus (circulationis, lacteorum vasorum, limphaticorum ductuum, liquoris nervosi, succi nutritij, & paucreatici, fermentorum in faucibus, ventriculo, hepate, corde, cerebro, liene, renibus, & in singulis partibus ad minimum pedis digitum vsque, centum præter minutula particularia vsus haut maioris, quam lunæ macularum theoria) tantopere prætelluerunt Antiquos omnes, vt artem suam ad summum apicem, vel vigorem exaltarint, quæ antea vix embrionis for-*

mam adepta fuerat: atque omnia iſta proferuntur, tui incantandi ergo infirmam capacitatum ipſorum fidem: ad eſcandum, & alliciendum te in retia ſua medica. Ac ſi vera proferam vix mille paſsibus attingunt candorem, honeſtatem, modeſtiam, & induſtriam Antiquorum, quibus circa morborum, & remediorum obſervationem fungebantur, quæ talis erat, vt comperirentur, quod abſtinentia, & quietis conceſsio (id eſt nil agendo, & naturæ ſpectatores ſe præbendo) plures curaverint morbos, quam varijs ipſorum Medicinis naturam torquendi, & interrumpendi rationes, quam regulam ſepiſsimè tibi ab Hippocrate, Galeno, Celſo per omnia ipſorum opera ſparſam, præceptamque reperies: adeò vt vbicumque moderni periclitatores (alla và ſeñor Sidobre) *vnicum ſibi aſſumunt curare morbum iſti naturam ſpectando curaverint centum, quod revera nil aliud erat, quam agere artem curandi morbos expectatione.* Lo qual no quiere creer el ſeñor Sidobre.

119 En verdad, que Gedeòn Arbeo, no es Medico Eſpañol, ſino muy Inglès, y Medico de Rey, y Reyna de la gran Bretaña, de donde la Medicina moderna, la Philoſophia, y los nuevos inventos caſi los mas han ſalido de alli. Y con todo eſto dize eſte Autor, que ſin ſaber nada de eſtos nuevos inventos, Hipocrates, Galeno, y los demàs antiguos, curavan mas bien las enfermedades, que los modernos con todos ſus deſcubrimientos.

120 Tengo probado, que el modo de curar las Uiruelas de Sidobre, no eſtà fundado en autoridad, ni en razon: Veamos aora, ſi la experiencia, que es el argumento mas fuerte favorece ſu doctrina. No quiero ar-

arguirle con obſervaciones, ni con la practica de tantos hombres doctos, como ſon los que llevan la doctrina contraria de no ſangrar en las Viruelas: ſino ſolo con lo miſmo que refiere en ſu Tratado de Viruelas al cap. 13. de *Prognoſi*. Refiere Sidobre, que el docto Bernier, que fue el que compendiò à Pedro Gaſſendo en lengua Franceſa, paſſando en cierta ocaſion por Mompellèr, le refiriò à ſu Tio, que tambien era Medico, lo que en materia de Viruelas avia obſervado en la Perſia, y en todas las Indias Orientales, en el tiempo, que anduvo por aquellos Climas: *Eos* (dize Sidobre, que le dixo à ſu Tio Bernier) *qui in his regionibus variolis laborabant de hoc affectu parùm curare, domo ſine periculo frequentèr exire, & per paucos interimi.* Lo miſmo (dize Sidobre) que obſervò Guillielmo Piſo en la America Meridional.

121 Pues arguyo yo aſsi contra Sidobre: Si en todo lo que toca à medio dia, y en el Oriente ſe curan las Viruelas ſin ſangrias, ni otros remedios, ſolo con dexarlas al beneficio de la Naturaleza, por què Sidobre no imita eſte modo de curar tan benigno, y à tan poca coſta? Reſponde Sidobre: *In India verò Orientali, & America, & ſi aer ſit calidiſsimus, variolæ tamen mitiores ſunt* (ſi dixera, porque no los curan, mas bien lo entendiera yo) *& pauci ijs correpti moriuntur.* La razon, con que prueba eſto vale lo que puede. *Ob ſcilicèt continuam pororum apertionem, & habitus corporis rarefactionem, quæ continua fit tranſpiratio, &c.* No ay doctrina por falſa que ſea, que los que là ſiguen no la aforren con alguna aparien-

riencia de verdad. Dà vn falto desde el Oriente, Mediodia, y la America, y se pone debaxo de el Septentrion, y dize asi: *In his autem terris Septentrionalibus licèt insignis æstate sit transpiratio, nilominus tamen non sufficit ea ad discutienda salia, quibus turget sanguis per hiemem congesta, ideòque eorum reliquię, quæ transpirationem eludunt, à calore æstatis exaltantur, sanguinem dissolvunt, & fatalia simptomata invehunt.* Miren si dixe bien, que la razon con que Sidobre probaba su doctrina, era de poca monta. Si la doctrina de Sidobre, y su modo de discurrir por los Climas, y por los poros es verdadera, bien podemos echar de el mundo la doctrina de Hipocrates, pues escriviò en vn Paìs, que no era caliente, ni frio. En medio de todo esto dexò escrito en el tercer libro de los pronosticos: *Quando quidem, & in Libia, & in Scitia, & in Delo, quęcunque scripta sunt apparent veridica signa.* Y asi se vè en Thomàs Sidenham, Martin Lister, Miguel Emullero, y Christiano Langio, los quales hazen burla de el modo de discurrir de Sidobre por los Climas: pues siendo Medicos, que escrivieron debaxo de el Polo Artico, curan las Viruelas de el mismo modo, que los que habitan en la America Meridional, en la Persia, y en todo el Oriente, sin sangrias, ni otros embelecos, dexando toda la curació à la Naturaleza. Mas: Pedro Juan Fabro tan docto, como sabe el mundo, y que recibiò el grado de Doctor en la misma Vniversidad de Mompellèr, que Sidobre, sabe, no solo curar las Viruelas sin sangrias, sino tambien todo genero de calenturas, sin

acor-

acordarse, si Mompellèr està situado debaxo el Septentrion, ò Mediodia: luego el curar bien, ò mal las Viruelas, no consiste en los Climas, sino en la buena, ò mala practica, con que los Medicos los goviernan.

122 Valgame Dios, y lo que me he divertido en busca de la ocasion! Pero à quien, que ha tomado este desvelo à su carga, ò trabajo de quererla encontrar, no le ha sucedido lo mismo. Y sino lean el capitulo 8. del Eclesiastès, y veràn lo que nos enseña, y nos desengaña: *Et quanto plus laboraverit ad quærendum, tanto minus inveniat.* Pero yà estoy oyendo à Paulo de Sorbait con todos los que siguen su vando (que son casi infinitos) que dizen, ò por mejor dezir, *execrantur.* Como es posible, que encuentren con la ocasion, los que asi curan, y con tanta pachorra la buscan? Pues quien se ha de persuadir, el que vnas tercianas, vn dolor de costado, y vnas Viruelas, y al tono de ellas las mas de las calenturas agudas, se pueden curar sin sangrias, ni purgas?

123 Concluyo el Capitulo con lo que me passò con vn Medico de los mas doctos que tuvo Epaña el siglo passado llamado Don Francisco Pernia, natural, y asistente en la Ciudad de Baena en la Andaluzia. Al qual aviendole comunicado este nuevo modo de discurrir (mal dixe, pues es tã antiguo, como el mismo Hipocrates) me respondiò, que tenia observado (teniendo setenta y tantos años de edad) que los buenos sucessos que avia tenido con sus enfermos en quarenta

años de practica, lo atribuìa à lo poco que les avia ſangrado, y purgado. Pero que ſe le hazia muy arduo, el que Hipocrates huvieſſe curado los enfermos de el primero, y tercero libro de las Epidemias ſin ſangrias, ni purgas. Y aſsi, que ſi eſto era verdad, poco que hazer tendrian los Medicos: Y por conſiguiente, que en tal caſo lo miſmo fuera vn Medico de carne que vno de cartòn. No es mi animo (le reſpondì) el tocar, ni ofender en el menor apice à los Medicos, ni à la Medicina, pues aſsi eſta, como ellos, traen ſu ſolàr de muy lexos: *Altiſsimus creavit Medicinam. Da locum Medico.* Si ſolo dar à entender, el que para ſer Medico, no es meneſter tanta diligencia como los Medicos de nueſtros tiempos ponen en la curacion de ſus enfermos: pues deſde que empiezan à curarlos, no ceſſan de amontonar remedios: pareciendoles, que ſi no lo hazen aſsi, no cumplen con la obligacion de Medicos. Como ſi el no aplicarlos en las mas ocaſiones, y eſtarſe quietos, no fuera el mejor remedio. No quiero citar à Valles, ni à otros Medicos doctiſsimos, que han ponderado eſto con grande eficacia: vaya Titolibio, que ſerà poſsible, que por ſer Politico le den mas credito: *Optimos Imperatores* (dize) *ac doctiſsimos Medicos ſæpè numero nil agendo, plurimum proficere: illos de hoſtibus, hos de morbis inſignes victorias reportare.* En quanto à que en tal caſo lo miſmo harà vn Medico de cartòn que vno de carne, le reſpondì, què me hazia mucha fuerça, porque vn Medico de cartòn, por lo menos, no harà deſatinos, como vno de carne: dexarà obrar à

la

la Naturaleza, y ſabrà eſtar quieto, que es en lo principal, en que conſiſte la verdadera curacion. Y para que V.md. ſe deſengañe ſeñor Doctor Pernia (concluì la reſpueſta) lo q̃ es vn Medico de carne (ſiempre voy hablando de los Medicos, que cenſura Valles: *Numquam magis inſolentiores, quam cum plurima faciunt*) Oyga à Pedro Poterio, Medico, y Conſiliario de el Rey de Francia, lo que dize en ſu Tratado de fiebres al capitulo primero hablando de los Medicos de carne: que le aſſeguro à V.md. que yo de ningum modo tuviera atrevimiento de reſponder con tanto deſahogo, ſi èl no lo dixera primero, y no lo huviera dado à la Imprenta de Leon de Francia. Dize aſsi: *Fateor equidem* (và hablando de la calentura) *de hoc truculento hoſte librorum miriades conſcriptas eſſe, in quibus de eius eſſentia, ortu, & curatione, & pariſilo, nec minori dicacitate de illas ſanandi methodo, ac infelici eventu: nam etiam ſi eorum dogmata ad vnguem ſecteris, non niſi vmbras, & mera figmenta comperies. Quid me hercle turpius, quam in re tam clara (vt ipſi iactitant) turpiſsime deficere? Adeſt tertiana, quartana, aut quævis alia febris, parati ſunt hi Milites, inſtituant omnes artes, baliſtas, arietes, catapultas, & quotquot recenter inventa ſunt tormenta bellica dirigant ad eorum ferociam retundendam, nil planè opis, ſpretis eorum artibus ſuam tiranidem, non minus in nos exercent: earum paroxiſmus, durationis tempus, & ſæva earum ſimptomata, nec minimum remituntur: curati, atque incurati eadem afflictio: immò qui Medicorum caſtra effugiunt, in minores anguſtias incidunt: Vnius ſaltem hoſtis tela in ſe vibrata ſentiunt: fætidas amarulentas, & horridas*

potiones non degustant: Cruces, & tormenta, vtpotè phlebotomias, cucurbitulas, hirudines, vesicatoria, inustiones, & alia morbis ipsis graviora experiri nõ tenentur. O felices rustici! & vos Orientales, & Australes Gentes beatę. Quæ eiuscemodi artibus caretis, non cum larvato amico, tamquam cum truculentissimo hoste vos dimicare opportet, vti nos cives Europeos, qui non solum aperto Marte, cum communi hoste, morbo videlicèt decernendum habemus de pace, sed fucato amico vires nobis à natura concessas opponere, & vbi integris viribus tanto hosti resistere deceret, diversione quadam, eas dividere necesse habemus: Sic non vnita, sed dispersa virtute, coram sęvissimo tiranno sucumbere cogitur patiens. His, & alijs pluries apud me (dize Poterio) *subductis, vndè tantus sopor tamdiu mortalibus insedit: Vndè in re tam aperta tanta socordia: Vndè in tanta necessitate, tanta penuria? Hoc potissimum in causs esse visum est, quia documentis efacinati, his facile acquiescimus, & suprà eorum sensa nil sciri posse arbitramur, &c.* Vè V.md. señor Don Francisco Pernia, que tal pone Pedro Poterio à los Medicos de carne? Si à V.md. le parece, que las palabras de Poterio son demasiado libres, por lo mucho que lastiman la carne, culpe lo primero à Poterio, porq̃ lo dize assi: y despues culpese à sì mismo, supuesto q̃ me diò motivo, para que yo lo trasladara dèl en defensa de los Medicos de cartòn. Bastantemente parece que tengo satisfecho à la execracion, ò maldicion de Paulo de Sorbait, en que anathematiza à los Medicos que curan de espacio, dexando passar la ocasion: *Execrandi sunt Medici Procrastrinatores.*

CAPITVLO QVARTO.

Experimentum Periculosum.

1 *Experimentum periculosum* vierte Leoniceno: Foesio, *Experientia falax*, à cuya version me inclino. Difine la experiencia Galeno en el libro que escrivio *de Optima secta ad trasibulum* cap. 11. de este modo: *Est memoria eius, quod sæpius, & eodem modo visum est.* Lo que comunmente dizen los Comentadores explicando estas palabras, es, que al Medico no le es licito vsar de medicamentos, los quales no estèn experimẽtados por otros. Y en este sentir tienẽ mucha razon los Moralistas de poner en escrupulo de pecado al Medico que obra, no precediendo antes la experiencia. Pero esto es bueno, para que el Medico cumpla con la obligacion de Christiano, pero no para que el medicamento vna vez executado (voy hablando de los medicamentos purgantes para mas claridad) dexe de ser experimento nuevo, en quiẽ se execute: por no tener el Medico ciencia de lo q̃ harà, estãdo dentro del cuerpo. Y assi dezia bien Pedro Garcia, el grande, q̃ el Medico que dava vna purga, aquel dia se avia de retraer à la Iglesia, por el peligro à que se exponia. Lo que Hipocrates, à mi modo de entender, quiere dezir en estas palabras, es, que por experto que sea el Medico, jamàs aplica remedio alguno al

cuer-

cuerpo humano, que con ſeguridad pueda dezir, quē reſultarà el efecto que deſea. Y en eſte ſentir, aſsi Medicos dogmaticos racionales, como Empiricos, corren iguales: porque aſsi vnos como otros, no tienen ciencia de lo que harà el medicamento, vna vez que entrò, ò ſe executò en el cuerpo humano. Algunos Medicos conozco yo tan ſatisfechos de sì miſmos, que les parece que tienē imperio ſobre las medicinas que aplican, para que ellas hagan lo que ellos les mandan. Quan lexos eſtè eſto de la verdad, no es meneſter mas que las palabras de Hipocrates: *Experimentum falax.* Y todos los medicamentos que aplicamos, ſon nuevas experiencias. Sea el exemplo vn ſabañon, que para curarlo, es meneſter hazer experiencia con alguno de los muchos remedios que trae ſu curacion, y à vezes con ninguno ſe cura, ſino con dexarlo, aguardando al mes de Mayo. Caſi todos los Comentadores llegādo à comētar eſta Clauſula de Hipo. ſe valen para ponderarla dela autoridad de Galeno ſobre el miſmo Aphoriſ. el qual dize: *Experimentum autem, & ipſum periculoſum materię ratione.* Pone por exemplo lo que ſucede en las mas Artes Mecanicas, y continùa: *Ligna enim, ſi malè tractando deſtruxeris, nullum exinde periculum. In corpore autem humano illa experiri, quæ non ſunt experientia comprobata non eſt cicra periculum, cum mala experientia ad totius animalis interitum terminetur.* Que es lo que Plinio por modernos ſu poquito nos dexò eſcrito: *Negotiantur animas noſtras, & experimenta per mortes agunt.*

Al-

2 Algunos quieren dezir, que Hipocrates dixo: *Experimentum periculosum*, por advertir à los Medicos, que sean cautos en la exhibicion de algunos medicamentos vehementes, v. g. Las cantaridas en la supressiõn de la orina, por el peligro que corrre de inflamarse la bexiga: Y lo mismo quieren que se entienda de los medicamentos mercuriales, y antimoniales en particular mal preparados. Assi discurre Paulo de Sorbait comentando dichas palabras, y concluye: *Qui facile experitur, facile necat.* Quan poca fuerça tenga este modo de discurrir, no es menester saber mas, que lo que Hipocrates dize en el 6. Aphorismo de este libro: *Extremis morbis, &c.* Pues en semejantes casos tienen licencia los Medicos (como Celso nos enseña) no solo de hazer todo lo que pudieren, sino de passarse mas allà, que es à obrar sin Arte: *Cum tales ingruunt tempestates remedia cum temeritate sunt adhibenda.* Son las palabras de Celso. A lo de mal preparados, supongo el que à ningun Boticario, le manda Dios, que los tenga assi. Ni à ningun Medico, que no los tiene experimentados por sì, ò por otro, que vse de ellos. Otros dizen, que es la experiencia peligrosa, y falàz, si no và acompañada de la razon: Y que por esso los Empiricos cometen tantos disparates, porque sin orden, y sin methodo aplican los remedios, y de aì se sigue el que: *Optima remedia in empiricorum manibus sunt, velut gladij acuti in manibus furiosorum.* Todo esto và encaminado à que los Dogmaticos racionales, si se les mueren los enfermos, dizen, que mueren con razon, y

con

con experiencia, à diſtincion de los Empiricos, que ſi ſe les mueren dizen, que ſe les mueren ſolo con la experiencia: y es fiero trabajo el morirſe vn hombre ſin razon.

3 Deſpues que los Dogmaticos racionales acabaron con los Empiricos, dieron en perſeguir à los Chimicos. En tiempo de Galeno, no ſe vſava la Chimica, y aſsi todo ſu esfuerço, y conato, le puſo en deſterrar la ſecta Empirica de el mundo: no la que oy falſamente tiene concebido el vulgo, y aun muchos de los Medicos, que preſumen de Dogmaticos racionales. Bien me parece à mi (ſegun raſtreo de ſus Obras) que ſi èl huviera alcançado, y viſto el eſtado en que oy ſe halla la Chimica, no huviera enſangrentado tanto la pluma contra ella, como contra la ſecta Empirica: ques yà en ſus Obras ſe vèn algunos diſeños, en que le parecia bien que huvieſſe Arte, que ſupieſſe ſeparar lo puro de lo impuro. Era ingenuo, y deſeoſo de ſaber, no como ſus Diſcipulos, pues es tanto el odio que tienen contra ella, no digo bien, contra los que la profeſſan, pues ſolo con el nombre de Chimico, les ſobra para vengarſe de el hombre mas docto en la facultad Medica (porque ſaben, que el vulgo, tiene concebido, que todos los Medicos Chimicos ſon malos) y derribarle haſta quitarle ſu credito. Y ſino digalo Lucas Tozzi, vno de los Medicos mas doctos que ha tenido el ſiglo paſſado, y tiene el preſente en la Ciudad de Napoles: pues à todos los que vienen de aquel Reyno, aſsi doctos como indoctos, ſi los

los preguntan, si lo conocen, dizen que sì, que es vn Medico muy docto, pues mereciò serlo de Inocencio XII. Pero añaden, que el Diablo le tentò de ser Chimico, y se echò à perder. No pudo el Demonio con su astucia en tiempo de el Emperador Sebero, en que la Iglesia padeciò aquella tan grande persecucion, discurrir mas: pues para martyrizar los Romanos à qualquier Catholico, y quitarle la vida, no era menester mas averiguacion, que tener el nombre de Christiano. Valgate Dios, exclama Tertuliano, que acusacion puede aver contra vn vocablo! Esto, de passo.

4 Bolviendo, pues, al intento, digo, que tan falàz es la experiencia en la secta de los Dogmaticos racionales (por mas vozeria, y algazara que traen en averiguar las cosas) como en la de los Empiricos, en no gastar el tiempo en quererlas averiguar. Valles en el libro 3. de su methodo, cap. vltimo, considerando esto mismo, metiò el montante entre las dos sectas, y dixo: *Mihi sanè is videtur prudentissimus qui inter stultam insolentiam Dogmaticorum* (buenos los pone à los Peripateticos) *& stupidam Pyrrhonicorum hæsitacionem incedit medius.* Todos los Empiricos son Septicos, ò Pyrrhonicos. Yo à la verdad siempre he tenido por Medicos mas atentados à los que en los Actos literarios, ò Consultas hablan menos: pues à vn Dogmatico racional, si suelta la taravilla, ò metaphisica, que ellos dizen en la menor cosa que le pregunten, solo Jòb con su paciencia lo podrà aguantar. Por ser de el intento vaya

vn cuentecillo de vn Empirico, y de vn Dogmatico racional gran charlatàn, y que lo refiere el mismo Galeno en el libro que escriviò de *Subfiguratione Empirica*, al cap. 14. con ocasion de aver Galeno alabado en este mismo capitulo à Pyrrhòn (en quien està fundada toda la secta Empirica) y aver dicho de èl, que no era como Menodoto: *Sed humanus admodum pacatissimoque animo sibi constans, nil interim loquens, nisi vbi occasio postularet.* Cuenta, que conociò à vn Empirico de gran modestia, el qual con obras mas que con palabras, y vanagloria, exercia su Arte. Prometiò este Empirico de currar vna enfermedad grande deZirugia(en aquel tiempo Medicina, y Zirugia entrambas habitavan en vna casa) y estando aparejado todo para hazer la curacion (que debia de pedir obra de manos) etelo por dò viene à este tiempo vn Dogmatico racional (*Furens* dize Galeno) con mucha griteria, *vt moris est*, diziendo à los circunstantes, y al enfermo, que de ningun modo convenia lo que el Medico Empirico mandava, que se podia curar el enfermo muy bien, sin que se hiziesse la obra de manos. El Empirico aturrullado de el desahogo de el Dogmatico racional, dixo al enfermo, y à los circunstantes con mucha paz, y sosiego: Pues señores V.mdes. elijan de los dos à quien fueren servidos: à mi, yà en otras ocasiones (dixo el Empirico) me han visto obrar, y me tienen experimentado. En conclusion el Dogmatico racional con su faramalla venciò al enfermo, y à los circunstantes, y se hizo dueño de la cura. Cumpliò mal con lo que prome-

metiò, y conocierõ, aſsi el enfermo, como los circunſtantes, que todo lo que avia vozeado, y prometido, con tanta algazara, no era otra coſa, que borra, y delirios. Hallaronſe obligados à llamar otra vez al Empirico (que mal hizo en bolver) conociendo, que eſtos caſos de Zirugia, y Medicina, mas bien ſe curan con obras que con palabras: Mas claro: Con experiencia que con razones. En lo que reparo es, en lo que dize Galeno, que era tal la perſuaſiva de eſte Sophiſta, ò faramallero, que todo es vno, que à vn Demoſthenes con toda ſu facundia, no pudiera averlo perſuadido mas bien.

5 Y bien, què ſacamos de toda eſta confeſsion de Galeno? Oye à Franciſco Silvio de Leboe, no menos racional que Galeno, y los de ſu ſecta, el qual dize en confirmacion de lo que voy ponderando, en el libr. 2. de ſu practica cap. 23. lo que ſe ſigue: *Malim, vti Medico Empirico ideſt ſecundum experientiam praxim exercenti, quam Theoretico, & ex ſuis ratiocinijs, & figmentis medicinam faciente: docuit enim experientia iam pridem omnes accuratos eorum, quę circa artem noſtram accidunt, obſervatores longe feliciores eſſe in praxi Medicos Empiricos, quam Theoreticos, quique ex libris Medici fiunt, aut ſuis ſpeculationibus: homines in ſua dementia tanto miſeriores, quod tam multos ſecum reddant miſeros.* Siempre el vulgo ſe pagò de vozes, y aſsi concluye: *Sed ſeſquipedalibus verbis, & ampullis vult decipi mundus.* Todo eſto dize Silvio, movido de la curacion, que hizo Ambroſio Pareo en Carlos Nono Rey de Francia, aviendole picado vn nervio

en lugar de vena vn Sangrador de los de credito de aquel tiempo. Silvio dize, que Pareo le curò bien: pero que las razones que trae en apoyo de los remedios que le aplicò son ridiculas. El era buen Practico, por no dezir buen Empirico. Diò las razones, que en aquel tiempo se vsavan: han salido falsas en los nuestros, por lo mucho que el entendimiento se ha adelantado, y el tiempo ha descubierto. En la practica, no lo errò Pareo, porque se la enseñò la experiencia. Errò en la Theorica, porque se quiso meter à ser Dogmatico racional. Huviera èl seguido la doctrina de los Septicos, como hazen los Empiricos, que por mi cuenta, que no le huviera mordido Silvio en su especulacion.

6 Pero sepamos, què quieren dezir los Dogmaticos racionales. *Stultorum Magistra experientia.* Serà por ventura, porque los Empiricos, no acompañan la experiencia con razones? No tienen los Dogmaticos otro argumento mas fuerte contra la secta Empirica que este. Pero veamos su secta tan celebrada, con què razones acompañan sus experiencias, supuesto, que se precian de dar razones de todos los phenomenos, que en su Medicina racional acontecen: olvidados de la autoridad de Celso, que aunque Empirico le suelen seguir à ratos: *Si interrogatus subito respondeas dubitandus es.* Dizen, que su Medicina, y Philosophia, la tienen fundada en los quatro Elementos, y en los quatro humores: Miren què quatro columnas, y quatro postes tan fuertes: Y assi dizen, que sabiendo q̃ ay calor, frialdad,

dad, humedad, y sequedad: sangre, colera, flema, y melancolia, vengan todos los efectos que quisieren, que con solo saber estos dos quaterniones, tenemos bastante para desatar la duda mas ardua que contiene en si la Philosophia natural, y toda la Medicina. Y à esto añaden, que estàn muy contentissimos, pues Galeno, y Aristoteles, que son sus Principes, el vno en Medicina, y el otro en Philosophia, no supieron mas: pues hasta aora à los dos, ni à ninguno de los Discipulos, se les ha propuesto problema alguno, assi Physico, como Medico, que le ayan dexado de desatar, solo con saber, que ay quatro qualidades, y quatro humores. Què bueno es esto para el humor que gasta Sinapio en vn hablativo absoluto (*Galeno*, & *Aristotele*, *sub scamnum detrussis*) Y es possible (dirà alguno en favor de los Empiricos) que con solo saber esto, se distinguen los Dogmaticos racionales de los Empiricos? Si señor (responderàn en abono de los Dogmaticos) pues los Empiricos no cuydan mas, que de sus experiencias, y los Dogmaticos levantan muchas questiones de garvo (como ellos dizen) sobre los quatro Elementos, y los quatro humores, v. g. *An elementa maneant formaliter in mixto? An iecur producat humores per se, vel per accidens? An actione univoca, vel equivoca? An morbus consistat in positivo, vel privativo?* Y al tono de esto otras dos mil questiones, *infructiferas* (aũque ellos no lo confiessan) que no sirven mas que de hazer perder el tiempo à los que las escriven, y à los que las estudiã. Y assi dezia bien con su gran juyzio (hablando de ellas,

Y

y de los que las eſcriven, y defienden) el Padre Melchor Cano, Religioſo de Nueſtro Padre Santo Domingo, en lo de *locis: puderet medicere non intelligere, ſi illi inteligerent, qui hæc tractarunt.*

7 Mas dizen los Dogmaticos racionales, contra los Empiricos, que ſus Profeſſores nunca dàn razon de lo que hazen, poniendo todo ſu connato en las experiencias. Ni tan calvo, que ſe le veã los ſeſos. Quando ſe trata de alguna facultad no ſe haze caſo de los malos Profeſſores, que ſe entrometen en ella, pues en eſſe ſentido tan grandes embuſteros ay en la ſecta de los Dogmaticos racionales, como en la de los Empiricos. Siempre ſe và hablando en abſtracto por no ofender: y aſsi Galeno impugna à los Empiricos, y Cornelio Celſo à los Dogmaticos, ſin meterſe en mas. Difine Galeno en el lib. *de ſubfiguratione empirica*, *cap.* 7. los Empiricos, y los Dogmaticos racionales aſsi: *Empirici enim evidentibus, Dogmatici vero ratione magis nituntur.* Explicaſe mas: *Parimodo Dogmatica ratio hoc ab Empirica differt, quod hæc evidentium rerum, illa ocultarum eſt.* Eſto es en quanto à la difinicion de nombre, y dize Galeno: *Adque hæc quidẽ eſt inter vtroſque denominibus diſcrepãtio, quã, & modeſte, & arrogãter tueri licet, arrogantia tamen plerumque vtuntur Empirici.* Ni ay razon para otra coſa, pues à eſſo ſe expone el que tira piedras al texado de ſu vezino, teniendo el ſuyo de vidrio: *In rebus autem* (proſigue) *Dogmatici, & Empirici differunt, quod Empirici ijs tantum credãt, que vel ſenſui pateant, vel memoriæ mandata ſint. dogmatici vero preter hæc illis quoq; quæ ex naturali rerũ con-*

ſe-

sequtione per rationem acquiri solent. Con que en sentir de Galeno los Pobres Empiricos de todas las Potencias, que Dios les diò, assi espirituales, como materiales, no vsan mas, que de los sentidos exteriores, y de la memoria? No sin misterio le llamò Verulamio à Galeno, *desertorem experientiæ.* Y si esto es assi, para q̃ dize Galeno inmediatamẽte: *Sed, & Empiricus præter descriptiones, & determinationes, quæ à sensibus sumuntur causas etiã reddit, & demõstrationibus nititur, quas assensibus mutuatus est.* Y pregũto, para ser buen Medico es menester mas? Y si los Empiricos dàn razon de causas, y hazen demonstraciones, què mas les quiere Galeno? Porque esta Regalia es sola de el entendimiento, à quien solo le toca hazer justicia, y demonstraciones, no à los sentidos exteriores, ni menos à la memoria, pues estas potencias todas son sirvientes de el entendimiento: y no se ocupan en otra cosa, que en administrarle especies. Es verdad todo esto, dize Galeno, pero los Empiricos son tales, que no lo quieren confessar, aunque tacitamente sin saber lo que se hazen lo executan: *Ita, & Empirici* (dize) *rationis lumen spernentes tacite tamen, & tempus, & ordinem, & legem in remedijs dandis observant, & inscij* (aqui les quita el entendimiento, no contento con averles quitado la luz de la razon) *exempla particularia præceptis vniversalibus advmbrant.*

8 Ademàs, que Cornelio Celso, que era de la secta Empirica, y sabia, como se portavan en ella sus Professores, no les niega la inquisicion de las causas, ni menos los discursos conducentes, para curar con racio-

na-

nalidad. Lo que les niega es el desvelo en las causas ocultas, è inciertas, porque conoce, que es tiempo mal gastado, y sin provecho el quererlo averiguar. Assi dize en su Proemio: *Patet autem novum quoque consilium non à rebus latentibus (istæ enim dubiæ, & incertæ sunt) sed ab his, quæ explorari possunt, id est evidentibus causis. Interest enim fatigatio morbum, an sitis, an frigus, an calor, an vigilia, an fames fecerit, an cibi, vinique abundantia, an intemperantia libidinis. Neque ignorare hunc oportet, quæ sit ægri natura, humidum magis, an magis siccum corpus eius sit: validi nervi, an infirmi: frequens adversa valetudo, an rara: eaque cum est vehemens esse soleat, an levis: brebis, an longa. Quod is vitæ genus sit sequtus, laboriosum, an quietum: cum luxu, an cum frugalitate.* Solo te suplico, que repares en lo que se sigue, para que depongas el mal concepto, q̃ tienes hecho de los Medicos Empiricos. *Ex his enim* (prosigue Celso) *similibusque sæpè curandi nova ratio ducenda est.* Aun se explica mas: *quamvis nec hæc quidem sic præteriri debent quasi nullam controversiam recipiant.* Es lo bueno, que se le concede à qualquier Artifice mechanico, que discurra todos los disparates, que se le antojan, y à vn Medico Empirico illustrado con mejor Philosophia, q̃ la de los Dogmaticos le quieren atar el entendimiento (porque no discurre las boberias, que ellos) dexandole solo con los sentidos exteriores, y la memoria? Todo esto dize Celso à quien se le debe dàr mas credito por ser Empirico, que no à Galeno por ser de la secta contraria.

9 El vulgo tiene concebido, y aun muchos de los Me-

Medicos, que los Empiricos tan ſolamente ſon aquellos embuſteros, ò picarones, por mejor dezir, que ſe deſgalgan de las Naciones Extrangeras, con media docena de remedios, y quieren curar todo genero de enfermedades con ellos. A eſtos ſe juntã muchos Frayles, que tambien ſe meten à curanderos: los que venden valſamos por las plazas, que comunmente llaman ſaltimbanchis, los quales chupan, como ſanguijuelas el dinero à la pobre Plebe ignorante: y otros muchos à eſte tono. No ſeñor, eſtos no ſon Empiricos, ni tal nõbre merecen: antes bien por buen govierno de la Republica ſemejantes ſavandijas los avian de echar à galeras, pues los mas, que bogan en ellas no cometieron tantas maldades, ni delitos, como ellos. A eſtos ſi que los conviene lo de Plinio: *Negotiantur animas noſtras, & experimenta per mortes agunt*. Son los que propiamente ſe llaman Empiricos, gente de mas authoridad, y literatura, que pienſa el vulgo, y muchos Medicos. El Principe de eſta ſecta Empirica quieren muchos, que ſea Acròn Agrigentino Autor (como quieren muchos, y entre ellos Miguel Emullero) de el lib. de *Veteri Medicina* intruſo en las obras de Hipocrates, el qual ha dado tanto que hazer à los Medicos de nueſtros tiempos por los muchos accidos, que en èl ſe contienen. Otros quieren, que fueſſe Heraclio: otros que Serapiòn, à quiẽ ſiguieron Apollonio, y Glaucias, y otros muchiſsimos. Vltimamente por no canſar fue Cornelio Celſo de eſta ſecta, como èl lo confieſſa. No debieron de ſer tan malos Medicos los de eſta ſecta, como tienen concebido

los Dogmaticos racionales: pues Valles por muchos en el cap. citado dize: *Vtinam non omes Methodicorum, & Empiricorum lib. concidissent. Non dubito, quin aliquando ab illis plurimum iuvaremur, vbi aliquando ratio deficit.*

10 Pero sepamos de vna vez, en què se funda esta secta racional, que tanto encono tiene contra la secta Empirica. Celso que fue tan proximo à los Fundadores de esta secta racional refiere en su Proemio muy por extẽso lo que se requiere para ser Medico de dicha secta, dize asi: *Igitur hi, qui rationalem medicinam profitentur, hæc necessario esse proponunt, abditarum, & morbos continentium causarum notitiam, deinde evidentium, post hæc etiam naturalium actionum novissime partium interiorum. Neque enim credunt posse eum scire, quomodo morbos curare conveniat, qui vndè hi sint ignoret, &c.* Para responder à esto es menester saber, que la medicina la difine Hipocrates asi: *Est adiectio, & detractio.* Y asi à ella no le toca mas que quitar, ò poner. El averiguar, como esto ha de ser, no le toca à la Medicina, si à la Phisica, ò à la Philosophia natural, la qual tiene por incumbencia el averiguar el origen de las causas, y dàr razon de los efectos naturales, que producen. Para lo qual es menester saber, que las sectas mas principales, que ha conocido el mundo, en Philosophia natural, han sido tres. Dexo la de los Chimicos, ò Espagiricos, que lo son verdaderos, pues estos saben mas Philosophia natural, que todas las sectas juntas, pues averiguan con mas perfeccion lo que las entidades contienen en sus en-

entrañas à distincion de las demàs, que solo tratan de la superficie de las cosas. Assi lo siente Gassendo, aunque Septico respondiendo al Padre Merceno: *hæc enim est* (dize) *quæ naturæ librum sola evolvit* (habla de la Chimica) *ac perscrutatur, cum cæteræ omnes superficie tenus naturalia considerent.* Bolviendo, pues, al intento digo, que las tres sectas mas principales de Philosophia natural, que en todos los Siglos se han conocido, han sido la primera la de los Septicos; la segunda la de los Acathalepticos, ò Academicos, y la tercera la de los Dogmaticos racionales. El fin de estas sectas ha sido siempre el buscar la verdad. Los Dogmaticos racionales se vanaglorian mucho de que ellos han encontrado con la verdad à distincion de los Septicos, que jamàs la han podido hallar: pero con la circustancia, q̃ estos nunca hã perdido la esperanza de hallarla; y assi propiamente se llaman los de esta secta, *Quæsitores aut Consideratores veritatis*: los Academicos totalmẽte desesperan de poderla hallar: los Dogmaticos racionales hazen empeño de responder en lo natural à qualquier cosa, que les preguntan à distincion, de los Academicos, y los Septicos, que suspenden sus juyzios. Quadrales à los Dogmaticos el versito:

Dum vitant vitia in contraria currunt.

Los que mas se descollaron en la secta racional fueron Crisipo, y Aristoteles, y assi los tienen por Principes de ella todos los Dogmaticos, y aun los Escolasticos; pues fueron los primeros, que les enseñaron à dàr gritos en los Generales, y en las Escuelas en busca de la

verdad. Sobre este modo de Philosophar està fundada toda la Medicina, que se ha escrito de dos mil años à esta parte.

11 Los Septicos tuvieron por Principe de su secta à Pyrrhòn, el qual conociò solo con la luz natural, que la Philosophia, y Medicina no se aprehendia bien con disputas, y questiones por el poco vtil, que de ellas se saca. Miren què mas pudiera aver dicho si huviera leydo el cap. 3. y 8. de el Elesiastes. La secta de los Academicos, fue muy celebrada en Athenas, y aun Carneades la leyò en Roma con grande aplauso. No me agrada este modo de Philosophar, porque aunque es verdad, que es muy dificultosa de encontrar la verdad pero no impossible, como defienden los Septicos contra los Academicos. A Pyrrhòn siguen en su modo de Philosophar todos los Medicos, que por mal nombre llaman Empiricos. Jamàs he dudado yo de Hipocrates, que fuesse de otra secta, ni para ello es menester mas prueba, que la que trae en este Aphorismo: *iuditium difficile.*

12 Supuesto todo esto, respondo en favor de la secta Empirica diziendo, que ademàs de ser locura lo que proponen los Dogmaticos racionales, tengo por sobervia lo que discurren. Infelices Empiricos pues no les alcançò la dicha de Virgilio:

Fœlix, qui potuit rerum cognoscere causas.

Pero pregunto, que à la verdad no lo sè, què querran dezir los de la secta Dogmatica racional, que no puede curar bien el Medico, que no tuviere conocimien-

to evidente de las caulas, aſsi ocultas, como manifieſtas? Y lo miſmo de las acciones naturales, y de las partes interiores de el cuerpo humano? Porque ſi es aſsi, como ellos confieſſan, deſde luego te aſſeguro, que me irè de eſte mundo con gran deſconſuelo por la poca Philoſophia, y Medicina, que he ſabido mientras he vivido en èl: pues jamàs he podido averiguar, mal dixe, raſtrear, en què conſiſta la eſſencia de vn ſavañon: ni menos ſu curacion. Solo tendrè el conſuelo, que tampoco lo ſupo Othòn Tachenio, como lo confieſſa en ſu lib. de *Morborum Principe*.

13 Fuera de gran ſentimiento para los pobres Philoſophos Septicos, y Medicos Empiricos, ſi lo contrario no ſe pudiera probar con authoridad, aſsi Divina, como humana, con razon, y con experiencia. Vaya lo primero con authoridad Divina, probando, que ſon delirios todo lo que acerca de eſta materia diſcurren, aſsi Philoſophos, como Medicos racionales en ſu Philoſophia, y Medicina, ſi pienſan, que tocan las coſas, como ſon. Deſpues de aver aſſentado por notable el Ecleſiaſtes, en el primer capitulo: *Cunctæ res difficiles, non poteſt homo eas explicare ſermone*. Le veo empeñado en eſtudiar de dia, y de noche, en el cap. 8. pues dize aſsi: *Et apoſui cor meum, vt ſcirem ſapientiam, & intelligerem diſſentionem, quæ verſatur in terra* (que ſin ſer violenta la interpretacion habla de los Dogmaticos racionales) *eſt homo, qui diebus, & noctibus ſomnum, non capit oculis*. Y bien, què ſacò Salomon de todo eſte deſvelo? Lo que confieſſa al fin de el capitulo 8. *Et intellexi, quod omnium*

ope-

operum Dei nullam posit homo invenire rationem eorum, quæ sunt sub sole (reparen en èl, *sub sole* no sea que interpreten el Texto cõ alguna interpretaciõ Escolastica, como acostumbran los Aristotelicos) *& quanto plus laboraverit ad quærendum, tantominus inveniat: etiam si dixerit sapiens se nosse non poterit reperire.* Vaya otro Texto de el mismo Eclesiastes en el capitulo 3. por si acaso dàn alguna interpretacion, como acostumbran al primero, dize assi: *Vidi aflictionem, quam dedit Deus filijs hominum, vt distendantur in ea. Cuncta facit bona in tempore suo, & Mundum tradidit disputationi eorum, vt non inveniat homo opus, quod operatus est Deus ab initio vsque ad finem.* Son buenos Textos, estos para que los Dogmaticos racionales persistan en su tema de dàr razones evidentes de todas las cosas, que en Philosophia, y Medicina fueren preguntados? Y sobre todo, que el Medico, que ignorare esto, no podrà curar sus enfermos, como dize Celso, refiriendo su doctrina: *Neque enim credunt posse eum scire, quomodo morbos curare cõveniat, qui vndè hi sint ignoret?* Reparo solo en las palabras, con que và dando fin à este capitulo el Eclesiastes: *cuncta subiancent vanitati.*

14 San Agustin fue muy afecto à la doctrina de los Septicos, como se colige de varias partes de sus obras. Y no sè yo, que à los Dogmaticos racionales les favorezca el Santo tanto, como ellos piensan. En vnos fragmentos, que dexò el Santo se hallan estas palabras: *Ad cætera exercemur per fortasse, ad cum de rebus fidei agitur ibi est certe sine forte.* En esta clausula està contenida toda

da la Philosophia de los Septicos, y no sè yo, que los Dogmaticos estèn muy contentos con ella. Busquemos aora otro Texto, por si acaso el Santo se explica mas. Comentando San Agustin el vers. 3. de el Psalm. 85. dize assi: *Non vides quanta homines patiantur sub Medicorum manibus spem incertam homini promitentium?* Repara en la palabra *incertam*, que San Agustin bien sabia lo que dava la medicina de sì. Prosigue el Santo: *Sanaberis dicit Medicus, sanaberis, si secuero, & homo dicit, & homini dicit. Nec qui dicit certus est, nec qui audit.* Que bueno es esto para algunos Medicos, que conozco, los quales à la primera Junta dizen, que yà està conocida la essencia de la enfermedad. Pero la razon, con que lo prueba el Santo es, como suya: *Quia illi dicit homini qui non fecit hominem, & non perfecte scit quid agatur in homine: & tamen ad verba hominis nescientis quid agatur in homine* (cuydado Dogmaticos racionales) *credit homo subdit membra ligari se patitur, aut plerumque etiam non ligatus secatur, & vritur: & accipit forte salutem paucorum dierum iam sanatus, quando moriatur ignorans: & fortasse dum curatur, moritur: et fortasse curari non poterit.* Adonde està la evidencia de los Dogmaticos racionales con tanto adverbio, *fortasse*. Pero el Santo riyendose de ellos concluye: *Cui autem promissit Deus aliquid, & fefellit?* Dando à entender, que solo Dios sabe las cosas, los demàs assi Philosophos, como Medicos todos andan tentando la ropa.

15 Veamos, si en otra parte se explica mas el Santo, en el lib. 21 de *Civitate Dei*, capitulo 4. se queda ato-

atonito San Aguſtin de vèr dos efectos tan encontrados, como en sì contiene la paja, pues madura la fruta, y no permite, que la niebe ſe derrita. Son las palabras de el Santo: *Quis paleę dedit, vel tam frigidam vim, vt obrutas nives ſervet; vel tam fervidam, vt poma immatura maturet?* Vn Amigo mio muy docto, aſsi en Philoſophia, como en Medicina me preguntò en cierta ocaſion, què ſentia en orden à las qualidades ocultas? Acuerdome, que le reſpondì con la Authoridad de el Santo, y me replicò diziendo, que no era maravilla, que San Aguſtin no ſupieſſe dàr razon, de como la paja producia dos efectos tan contrarios por eſtar en ſu tiempo la Philoſophia en mantillas. Para mas confirmacion ſuya añadiò, que tampoco el Santo ſupo, que huvieſſe Antipodas. Y aſsi, que no le hazia fuerza la authoridad, quando en nueſtros tiempos, la Philoſophia eſtava en otra altura por lo mucho, que los Naturales avian adelantado, y deſcubierto. Reſpondì en favor de el Santo diziendo: ſi yo probare con el mayor Philoſopho Natural, que han conocido todos los ſiglos (por lo menos yo no sè, que aya otro) que la authoridad de San Aguſtin ſe queda en ſu fuerza, y vigòr ſin poderla deſatar, que me dirà V.md? Pues oiga à Roberto Boyle, que tenia bien calados à los Dogmaticos racionales, y en particular à los Medicos. Toma por ſu cuenta Boyle en ſu: *Tentamine Phiſio Logico*, el bolver por los Philoſophos Septicos, y Medicos Empiricos, y dize, que le hagan eſta pregunta à vn Medico Dogmatico racional: porque el Ruybarbo detiene vna diar-

diarrhea? Pongo ſus palabras, que lo dizen mas bien: *Si quis à Medico poſtulet vndè fiat, quod rabarbarum diarrheam conpeſcat veriſimile eſt illum reſponſurum ideo in hoc morbi genere prodeſt rabarbarum, quod tum laxativa facultate polleat, qua bilem flavam morbi huiuſce cauſam expurgat: tum etiam adſtringente, qua fluxum ſiſtere comparatum eſt.* Haſta aqui bien reſponderà (dize Boyle) qualquier Dogmatico racional: pero ſi le buelven à preguntar, por què purga la colera mas que otro humor? Bien puedes eſtàr ſeguro (dize Boyle) y apoſtar lo què quiſieres, que no te ha de ſaber reſponder: *Si vero vlterius* (proſigue) *quæratur, quare rabarbarum purgat bilem pre alio quobis humore, è corpore humano exterminet, tuto pignus maximè in æquale depoſſueris, eum apte non eſſe reſponſurum.* Con que el dezir, que S. Aguſtin no ſabe deſatar la duda, de por què la paja produze efectos tan contrarios, porque en ſu tiempo ſe ſabia poca Philoſophia es reſpueſta frivola: quando Roberto Boyle, que es el Principe en Philoſophia de nueſtros tiempos no ſabe dezir, por què el Ruybarbo purga la colera mas que otro humor.

16 Probèmos todo eſto aora con authoridad de los miſmos Medicos Dogmaticos racionales (*ad hominẽ*, como dizen los Philoſophos) y ſea el primero Hipocrates, ſupueſto, que quieren, que ſea Dogmatico. En el libro de *locis in homine*, no parece, que Hipocrates favorece la ſecta de los Dogmaticos racionales tanto como ellos pienſan, pues dize: *Ars Medica fieri nequit vt cito addiſcatur, propterea quod in ea firma aliqua doc-*

trina tradi non potest. Si con esta confession, se prueba, que Hipocrates era de la secta de los Dogmaticos racionales, desde luego digo, que Celso no tiene razon en levantarles vn falso testimonio à los de esta secta, como que para ser Dogmaticos se requiere, que tengan: *Abditarum, & morbos continentium causarum notitiam*. El caso es, que en cada hoja de los libros de los Dogmaticos racionales se hallarà escrito: *Vnam quamque causam prius abscindere oportet, &c.* Y luego, *eum vero rectè curaturum, quem prima origo causæ non fefellerit*. Verulamio Primer Socio, y Fundador de la Regia Sociedad Anglicana, enfadado de Galeno de vèr, que toda la vida gastò en la inquisicion de las causas no rehusa dezir de èl: *Virum angustissimi animi, vanissimum causatorem, desertorem experientiæ*.

17 El Autor, que mas ha favorecido la secta de los Dogmaticos racionales, y se ha levantado entre los Medicos por Principe de ella ha sido Claudio Galeno: pues no se conoce otro, que con mas empeño aya sabido defender dicha secta. En medio de todo esto dize en el 3. libro de el methodo, cap. 7. *Si profiterer scire temperamentum individui determinatè, crederem. Me esse qualem ego arbitror fuisse Apollinem, & Esculapium*. Y luego añade: *Ideò crasim, id est propiam temperaturam cuiuscumque rectè cognoscere, non est humani intellectus: propterea Antiqui rectè hanc notitiam tribuerunt Apollini, & Esculapio*. Responden comunmente à estos textos, y tambien à los antecedentes, que Salomon, los Santos Padres, y Galeno, hablan de conocimiento intuitivo, esto

to es conocer las entidades por sus causas, y como ellas son: lo qual en este mundo à nadie se concede. Bien esta, pues aora te pregunto, en què se distinguen los Medicos, y los Philosophos Dogmaticos racionales de los Medicos Empiricos, y Philosophos Septicos? Porque si la verdad (como confiessan los que la buscan) *delitescit in profundo Abderitæ puteo.* Tan oculta està en el pozo, assi para la secta Empirica, como para la Dogmatica: y por consiguiente assi vnos, como otros se quedan dentro de los lindes de la probabilidad: y por vltimo lo mismo serà vna secta, que otra; supuesto, que todos andan tentando la ropa. No obstante esso siento, que ay gran distincion entre las dos sectas: porque los Dogmaticos racionales (aviendo confessado, que no se puede llegar à la verdad, ò essencia de las cosas, como ellas son) con vozes, y gritos dizen, que se acercan mas à la verdad, que los Empiricos, y los Septicos: pues no tienen habilidad para saber dàr quatro gritos en busca de ella.

18 Valles tan docto, como confiessan todas las Naciones: y que sin hazer agravio à la suya le dàn la primacia sus Medicos, y algunas vezes se passan mas allà: Aviendo comentado muchos de los libros de Aristoteles, de Galeno, y de Hipocrates, con el acierto, que saben los que le tienen visto bien, y estudiado: confiessa en el Proemio de su Philosophia Sagrada, que ha gastado la mayor parte de su vida en opiniones Philosophicas, y Medicas: pero què hallandose yà en los vltimos tercios de su vida, le parece con-

forme à razon el dexar tanta opinion, y dedicarse à buscar la verdad la qual no se halla en otros libros, que en los Sagrados: dize asi: *Quare huic lectioni consecrare senectutem æquum est putare, scripta esse mihi hactenus ad philosophica ad opinionem, hæc autem scribi ad veritatem.* Bien sabia Valles lo que davan de sì las opiniones de los Philosophos; y asi echò por otro camino (que fueron los libros Sagrados) que aunque mas arduo, pero mas seguro para poder encontrar lo que buscava, que era la verdad. Llega à escrivir el cap. 65. de su Sagrada Philosophia en que se empeña en dàr à entender, asi à Philosophos, como à Medicos lo poco que en este Mundo se sabe. Para esto escoge el primero, tercero, y octavo capitulo de el Eclesiastes, por si con lo q̃ Dios dize en ellos, puede persuadir à Philosophos, y Medicos, que abatan sus pensamientos, y que consideren, como dize Galeno, que la verdad: *Est inventu difficilis*, y Democrito: *veritatis nulla est cognitio.*

19 Despues de aver ponderado Valles lo que Dios nos aconseja, y desengaña por el Eclesiastes en los tres capitulos citados, refiere las tres sectas mas celebres de Philosophos, que ha conocido el Mundo, que son la de los Septicos, Academicos, y Dogmaticos racionales. Refiere con alguna dilacion el modo de discurrir de cada vna de ellas: que por averlo yo referido antes en Compendio, me parece superfluo el bolverlo à repetir. Dize Valles, que las dos sectas, que son las de los Septicos, y Academicos confiessan, que no se puede saber cosa en este estado de Viadores.

Voy

Voy hablando siempre en lo natural: Solo reparo en lo que dize Valles en favor de ellas: *Quibus plurimum videtur astipulari præscripta verba Ecclesiastes.* No obstante esto, si te pareciere arduo el modo de Philosophar de estas dos sectas (y que parece, que Valles no las menosprecia, supuesto, que confiessa, que son conformes al Texto Sagrado) te doy licencia, que persistas en la de los Dogmaticos racionales, y que te hartes de dàr razon de todo lo que fueres preguntado: yà que los Septicos, y los Academicos tienẽ tan poca habilidad, pues no saben con certidumbre dezir, si la miel es dulze, ò la niebe es blanca.

20 Pero sepamos en esta confussion de cosas que siente Ualles. No, sè que sea facil el difinirlo, supuesto, que ambas sectas, assi la de los Septicos, como la de los Dogmaticos racionales las condena. Buelve otra vez à leer el cap. 7. de el libro 3. de su Methodo, y veràs, como trata de insolentes à los Dogmaticos, y de fatuos, ò pasmados à los Septicos. Y assi viendo, que estas dos sectas, la vna peca en carta de mas, y la otra en carta de menos se mete en el medio, que assi lo dize, y aconseja: *incedit medius.* Pero con licencia de el señor Valles no me agrada este modo de philosophar: Y si no pregunto, para què comentando el cap. 3. del Apocalipsis al vers. 15. *Utinam frigidus, aut calidus esses, &c.* Condena à los tibios? Que à mi modo de entender vienen à ser los medios entre calientes, y frios. Y despues se explica diziendo: *Tepidos vero vocari remissæ cuiusdam, & imperfectæ virtutis homines, hosque vitupera-*

ri

ri plus alijs, non quod vtriusque sint deteriores, sed quod sua mediocritate decepti, minus solent respicere, & ad perfectam virtutem aspirare. Calientes, ò frios, como aconseja el Apocalipsis, no medios, ni tibios: ò Septicos, ò Dogmaticos, pues no ay medio entre las dos sentẽcias.

21 En medio de todo esto no se atreve Valles, à declararse Dogmatico racional, pues afirma en el cap. citado: *Atqui ego ita statuo: Nullius substantię habere possumus per se se notitiam; quã vocant intuitivã, quia nulla via est ad intellectum, nisi per sensus: Sensus vero patibiles tantum percipiunt qualitates. Accidentium haberi potest notitia per se: Sed ob instabilem sensuum, & sensibilium naturam, & sentiendi modum, nunquam exacta.* Bien se conoce la impression, que hizieron en Valles los Textos Sagrados, pues confessandose discipulo de Hipocrate, y de Galeno, que son las cabezas en la Medicina Dogmatica racional (si bien de Hipocrates yo lo dudo) no se atreve à romper contra los Septicos. Antes bien, como se vè en este Texto, confiessa, y dà por verdadera su doctrina. Pues el tema de los Septicos no consiste en mas, que en confessar que el entendimiento humano no tiene fuerzas, *pro hoc statu* de conocer las cosas como son. No pàra en esto, mas se explica: *Eorum vero, quæ in opinione versantur, cuiusmodi sunt omnia Phisica problemata constat, nullum prorsus sciri posse, quia si quodpiam illorum sciretur, accedente scientia tolleretur omnis opinio, sublata omni obscuritate, & incertitudine, quæ non possunt abesse ab opinione.* Prosigue Valles: *Non solum autem, non est hactenus comparata scientia Phisicarum assertionum, sed ne comparari qui-*

quidem potest, quia Phisicus non abstrahit à materia. Y despues: *Itaque Phisicus, quamtumvis laboret, non potest suarum theseon scientiam comparare.* Con que en sentir de Valles todas las dudas phisicas, y Medicas se quedan en opinion? Y por consiguiente assi el Phisico, como el Medico no pueden dàr razon firme, ni menos tener conocimiento claro de la entidad mas infima contenida en lo sublunar?

22 Pero yo quisiera saber de Valles, supuesto, que assi Septicos, como Dogmaticos todos militan debaxo de opinion, què distincion ay de la vna secta à la otra? Yà lo dize inmediatamente: *Non tamen debet* (habla de los Dogmaticos) *more Pyrrhoniorum dubitare de omnibus, sed probabilioribus assentiri.* Me pesa, que el buen Valles les haga tan poca merced à los Septicos, y à los Medicos Empiricos, que se goviernan por su modo de philosophar, pues los considera tan insensatos, que no tienen habilidad de elejir, lo que mas bien les parece: quando los animales irracionales con su instinto natural propuestos dos objetos diversos, saben elejir el vno, y dexar el otro. Ademàs quien se ha de persuadir, à que el lumen *rationis*: mas claro: à que la Logica Natural, que Dios tiene repartida en los Individuos de la Naturaleza humana (en vnos mas, y en otros menos) para buscar la verdad, solamente se halle en los Dogmaticos racionales con perfeccion, porque disputan de todas las cosas; pareciendoles, que con esta vozeria se encuentra mas bien la verdad: y con esso elijen la opinion mas probable: que esso quie-

quiere dezir Valles, *probabilioribus assentiri*. No señor, la verdad no se encuentra con vozes: mas bien encontravan los Septicos con la probabilidad de las cosas callando, y contemplando, que los Dogmaticos con sus silogismos, y enthimemas. Y lo mismo digo de los Medicos Empiricos con sus experiencias. Y assi el gran Chanciller de Inglaterra dezia bien: en Philosophia, y Medicina: *Non fingendum, aut excogitandum, sed inveniendū, quid natura faciat, aut ferat*. Mas: q̃ si vna doctrina en sentir de Valles es mas probable, que otra, porq̃ tiene *ab extrinseco, & ab intrinseco* mas fundamentos: mas probable la haràn en Philosophia los Septicos, que los Dogmaticos racionales: pues estos la hazen probable con la authoridad de muchos, que es *ab extrinseco*: y con la razon, que es *ab intrinseco*: y los Septicos se rien de todo esto, pues con la experiencia falsifican todas las razones, y todas las authoridades. Lo mismo digo de los Medicos Empiricos, pues menospreciando questiones infructiferas buscā experiencias (menospreciando la Logica de Aristoteles) porque saben, que con ellas se acercan mas à la verdad (aunque pierdan la esperanza de poder llegar à ella) y hazen assi Septicos, como Empiricos mas probable su doctrina, que los Dogmaticos racionales: pues contra la experiencia no ay dispuestas, y en particular, si và acompañada de razon (como se supone) la qual nadie se la niega à los Septicos, ni à los Empiricos. Sino es que quiera Valles, el que los Septicos, y los Empiricos no vsen, y se valgan de la Logica natural, que Dios les infundiò.

Ju-

23 Julio Cesar Escaligero, que en materias naturales fue de los que mas se adelantaron se rie de las subtilezas de Cardano, y de los que presumen dàr razon de todas las cosas. En la excitacion 3025. confiessa, que no sabe, en què consista el color, y dize assi: *Ergo quid sit color haut facile est definire.* Y prosigue: *latet nim natura hæc, sicut, & aliæ rerum speties in profundissima caligine inscitiæ humanæ.* Pudiera amplificàr este punto con la authoridad de muchissimos hombres doctissimos de nuestra Professíon, los quales desengañados confiessan lo poco, que en este Mundo se sabe. En medio de todo esto, no quiero passar en silencio (por serle muy afecto) la authoridad de Thomàs Sydenham, el qual confiessa, que no sabe dàr razon de por què la grama esta verde todo el año. Mas dize, que al que se la diere: *Erit illi magnus Apolo.* En donde mas se explica es en vna carta, que escrive à Guillelmo Cole su Amigo en donde dize: *Quamvis enim si mentem serio aplicuerimus, quid de facto agat natura, & quibus in operatione sua vtatur organis deprehendere valeamus: modus tamen quo illa operatur mortales, aut ego fallor semper latebit. Neque hoc mirum est, cum longe (immo supra omnem humanum captum longe) credibilius sit nos missellos homuntiones ab illustri vitæ lucisque regione exulantes, methodum, qua in fabricanda machina vsus est sapientissimus Artifex, capere nullatenus posse.*

24 Pues en verdad, que Julio Cesar Escaligero, buen Peripatetico era, y Thomàs Sydenham, bastante philosophia moderna sabia: y en medio de todo esto, ni el vno sabe dezir, en què consista el color, ni

el otro por què la grama està verde todo el año. No obstante no pueden creer los Dogmaticos racionales, que hombres, que tan apriesa se rinden à las dificultades sean buenos Philosophos. A la verdad en parte yo los disculpo, porque como su modo de philosophar no consiste mas, que en dàr vozes, y gritos, queriendo probar todas las cosas cō silogismos, y enthimemas el que no prueba las cosas asi (que es à su modo) le bautizan de ignorante, y de poco Philosopho. Bravo modo de buscar la verdad es este. Aora bien, quieres saber de vna vez, como son estos Dogmaticos racionales, y como gastan el tiempo en busca de la verdad? Pues tèn vn poco de paciencia, y veràs, como Pedro Gassendo te los pinta en vn Tratado, que haze, y le intitula: *Exercitationes paradoxicę adversus Aristoteleos*: *Exercitatione*, 1. parrafo 3. dize asi: *Et Certè cum propositus germanæ Philosophiæ scopus fuerit veritatem nosse illaque cognita fruendo bene beateque vivere: isti alium finem invexerunt, disputandi peritiam: efeceruntque Philosophiam, non virtutis oficinam, sed seminarium commentationum, quibus foberent altercationes. Hinc iam de illo queritur, qui Philosophiæ operam dedit, non quam probus, & honestus sit: sed quam egregius Disputator. Is enim tum demum habetur excellens Philosophus qui seu aggredi oporteat, adversarium strenue deijcit: seu defendere sit necesse, nullis machinationibus à statione dimovetur. Atque hæc quidem causa est, cur isti tum credant se decerpere uberrimos Philosophię fructus cum publice theses opugnare, propugnareve potuerint: & in communi etiam consuetudine ostentare se disputabundos, argumentis ubique in*

for-

forma, & figura propositis. Equidem non diffiteor, quin ad detegendam veritatem faciant privati illi congressus, qui semotis arbitris, se positis affectibus, amandataque captione auræ popularis sic placide instituuntur, vt purum sit veritatis studium: Et vndè quaque maior quedam similitudo veri afulgeat, colloquentium quisque non detrectet à sententia discedere. At verò tamen sic congredi, vt disputationes fiant publica quædam spectacula, vt Populus spectator accedat, vtque dominetur ardor vnicus vincendi, & numquam cedendi: hæccine potest esse vera veritatis inquisitio? Credibile sane est veritatem, si adesset, sese subducturam: veritā nempe ne prophanaretur ab hisce frōtivagis preclare enim Mimographus nimium altercando, inquit, veritas ammititur. Germanum illius studium (que es la de los Septicos) *quæ vera est Philosophia, compositum, placidumque est: potestque comparari Nilo, qui vt lene fluit, sic cunctis omnbus extat vtilior: Et vero in publicis illis, theatricisque congressibus ita fervere animos videas, vt parum absit sæpè numero, quin, & faces, & saxa volent, furore arma ministrante.*

25 Prosigue Gassendo la descripcion de los Dogmagticos racionales: *Pulchra porro histronia! In qua videre liceat spetimen aciei bene institute: vt in qua primum eminus certetur deinde cominus confligatur. Pulchrum inquam spectaculum! in quo videas insurgentem giris, & circuitionibus post dimidiam tandem horā difficultatem attingere, quæ à principio poterat vno verbo perspicue proponi. Sed nimirum ille iam solers Philosophus non habetur, qui media, vt ipsi loquuntur, non atexit medijs: & quam difficultatem posset paucis verbis expedire, non protrahit ex meridie inferum, vsque crepus-*

culum. Hinc fit (quod est longe gravius) ut ubi nodus difficultatis propositus, solutusque est exibiletur Aggrediens, qui non posit adhuc aliquid moliri in contrarium, aferreque novam instantiã adversus factã solutionem. An non dicas bellum prorsus esse susceptum contra veritatem? Sed, & gravissimum videtur, quod is, qui opinionem quamdam substinendam proposuit, quamtumcumque se urgeri à veritate sentiat, turpe ducat, si cesserit, & palinodiam canere cogatur. Quæ vota proinde non vovet, ut quacumque tandem ratione elabatur in columis? Quasi vero, ut decipi posse humanæ est imbecilitatis: ita non sit valde ingenuum recantare, si quid prave opinatus fuerit, & bona fide agnoscere dareq; manus meliora suadenti? Et ille tamen potius effutiet quidquid in buccam venerit quã ut cessisse videatur. Hocine autem queso est veritatis ergo tantum disputare? Quis verò cachinnos cohibeat? Ubi viderit quempiã horum Decertantium ad extrema omnino redactum, clamoribus adhuc conturbare omnia, sive etiam scommatibus divertere mentes Auditorum, ut aplausus interea fiat, & quo ardentius exitum plausumque expetierit, eo impensius fingere se ægre ferre discessionem. Sane si vel minima interea responsionis ocurrat speties, attẽdite, *inquiet,* difficultas optima est: hic est nodus difficultatis. *Uel certè, si alius videatur augere difficultatẽ, pauloque fusius rem explicet* ad rem ad rẽ, *inquiet,* cathegoricæ procedamus. *Quod si uter vis Adversarium, ut cumque exturbaverit: ecce illico intumescet, quasi hidram debelarit, sicque totam Scholam despiciet, quasi in mucoso illo ceteros omnes devicerit, subegeritque pedibus Universitatem generis humani?* Estos son los Dogmaticos racionales: esta es la secta, que inventaron Chrisipo, y Aristoteles para buscar

car la verdad: y esta vltimamente es de la qual se queja San Geronimo (citado por el Padre Benedicto Justiniano, comentando la Epistola de San Pablo ad Colocenses al capitulo 2. vers. 8.) con estas palabras: *Omnia Hereticorum Dogmata cum frigeant, & volare non possint, sedem sibi, & requiem inter Aristotelis, & Chrisipi spineta repere re.* Dexo el pincel, y buelvo à la pluma.

26 Pruebo aora con cinco exemplos, que es el mejor modo de arguir, supuesto, que Salomon assi nos lo enseña: *Exemplo didici disciplinam.* Que la secta de los Dogmaticos racionales, es fallissima en dezir, que para ser vn Medico perfecto es menester tener conocimiento de las cosas, y de las causas, como son; y que de otra manera no puede curar bien. Son las palabras de Celso, yà referidas: *Neque enim credunt posse eum scire, quomodo morbos curare conveniat, qui vnde hi sint ignoret.* Todos sabemos yà, quan grande invencion ha sido la de la polvora: pero hasta aora (por mas q̃ se hã desvelado los Naturalistas) nadie ha sabido con certidumbre dàr razon (dexo la probabilidad, que esso es tentar la ropa) de el efecto tan maravilloso, que resulta de las tres entidades, que la componen, v. g. carbon, azufre, y salitre. Los Cazadores, Coheteros, y los Militares (sin ser Septicos) estàn contentos con el efecto riyendose de los que se aporrean en quererlo averiguar.

27 Vamos ora à la Triaca tan celebrada de sus inventores, y del vulgo. Esta composicion, ò Antidoto se compone (quando menos) de sesenta y tres simples.

ples. Y aſsi yo hago juyzio,que ningun Boticario,ſino es que tenga memoria local, ò aya tomado la Anacardina los pueda ſaber de memoria: miren què ſera, ſi le preguntan,què reſulta del monton de entidades entre sì tan diverſas? Pero diràn, ſi el primer inventor, que tuvo (ora fueſſe Galeno, ò Andromaco) no lo ſupo, como lo ha de ſaber vn Boticario? Galeno viendoſe perdido, y que con ſus quatro qualidades no podia ajuſtar el modo de obrar de la triaca, echò por otro camino, y dixo, que: *operabatur à tota ſubſtantia.* Pero el caſo es, que haſta aora ninguno de ſus Comentadores, y diſcipulos han podido ſaber,què quiſo dezir Galeno con eſtas palabras. Lo bueno es,que los que aſsi ſe explican huyen, y tienen por mal modo de philoſophar à los que ſe explican por qualidades ocultas, y ellos ſe explican con vozes, y terminos mas ocultos, que las miſmas qualidades. Atengome à los Empiricos, los quales ſin aporrearſe, ni quebrarſe la cabeza ſe valen de el buen vſo de la triaca, que es lo neceſſario: y mas q̃ lo haga el Gas,ò el Blàs de Helmoncio.El ſalſulphur, ò Mercurio de los Chimicos, ò los Accidos, y AlKalies de Taquenio, ſupueſto que no pueden ſer verdaderos todos ſus modos de philoſophar, ni menos ſus principios.

28 El tercer exemplo es el de la piedra Imàn,con la qual los Navegantes ſe goviernan de Polo à Polo, ſin aver podido averiguar los mayores ingenios la cauſa de tan ſoberanos efectos. No arguyo contra los que lo han intentado; pues como dizen comunmente: *in*

mag-

magnis voluisse sat est. Si contra los que piensan, que porque encontraron con alguna razon probable, nos quieren hazer creer, que es demonstracion. Riyendose de todo esto los Pilotos, pues mejor goviernan ellos vn Navio por los efectos, que es la experiencia, que los Philosophos por sus causas.

29 El quarto exemplo es tomado de Teophrasto Paracelso. En todos los Siglos no se ha conocido Artifice mas relevado en materia de remedios, que dicho Autor: pues hasta aora nadie se ha paseado por los tres Reynos, que mas bien los aya sabido registrar. Y asi los Espagiricos (que son los que mejores Arcanos, y remedios expecificos menean) le reconocen por Principe de la Chimica. En medio de todo esto dize Roberto Boyle, que el ingenio en lo expeculativo no era de los mas perspicazes: y asi se vè el poco cuydado, que pone en sus obras en averiguar, si sus remedios, ò curaciones concuerdan con las Philosophias, que andan por el Mundo. Y sino digalo Thomàs Erasto, y Juan Cratòn, Medicos Aulicos de el Emperador de Alemania: pues sabemos, que curava mas bien, que no ellos, sin ser Dogmaticos racional: y que sabemos, que los traxo à mal andar sin Sylogismos, ni enthimemas, como lo demuestran las Apologias, que contra èl escrivieron dichos Autores. Miren què argumento este contra los Dogmaticos racionales empeñados en conocer todas las cosas, como son.

30 Sea el quinto exemplo los polvos de Quarango, ò China, China vulgarmente llamados. Febrifugo tan

tan eficaz, que por mas, que los Medicos lo elogien se quedan siempre cortos: pues à vista de ellos todos los demàs, que el Arte, y el tiempo han descubierto se quedan muy atràs: esto se entiende en las calenturas intermitentes, que en las demàs Dios sabe lo mejor. Son muchos los Autores, que han tomado la pluma, para averiguar el modo de obrar de este medicamento: no los refiero, por no ser molesto. Lee entre tanto à Ricardo Mortòn, el qual trae en compendio las sentencias mas celebres de los Autores, que mas parece, que se han llegado à la verdad. Ricardo Mortòn con muchosMedicos Ingleses son(à mi parecer)los que mas se han acercado à ella, por dezir, que su modo de obrar no es contra los humores; si contra los espiritus, aora sean animales, ò vitales. Pero les falta mucho, que probar, asi à Mortòn, como à los demàs Ingleses contra Georgio Encio Bachio, y Escaligero, los quales no admiten tales espiritus en el cuerpo humano: y que los tres Autores, saben defender bien su ropa. Pues si esto es asi, para què es gastar el tiempo en averiguar, lo que no se puede saber: quando por otra parte sin saber, como dichos polvos obran se quita vna quartana, ò vna terciana. Valgate Dios por Dogmaticos racionales, que todo lo quieren saber sin considerar, que les dize Dios: *Noli amplius sapere, quam oportet sapere.* A mi me parece, que fuera sobervià, ò à lomenos locura, que al que dandole cien doblones se pusiera muy despacio à averiguar la essencia de el oro, quando por otra parte sabe de cierto,

to, que con los cien doblones se come, se bebe, y se viste. Y de quererla averiguar, se queda pobre en la calle, como se han quedado muchos Chimicos, por aver hecho semejantes boberias. Señor mio, el oro, y la china nos la diò Dios, para que vsaramos de ello, miẽtras estamos en este mundo no mas, y lo demàs es altivez, y querer saber tanto la criatura, como el Criador.

31 Pero diràn los que gastan el humido radical èn averiguar las cosas, como son, que ellos no quieren saber las essencias de las cosas, porque yà conocen que esso es empeño muy arduo. Pues digo, que en tal lance todos somos Septicos, y Empiricos, porque los Empiricos, y los Septicos no quierẽ saber mas, que lo que basta para el vso humano, dando por superfluo todo lo demàs. Señores Dogmaticos desengañemonos, que todo lo que no es saber por demostracion, no es saber. La demostracion la difine Aristoteles, y con èl todos los Dialecticos: *Est syllogismus ex præmissis certis, veris, & evidentibus, & quod aliter se habere non possint*. A vèr pues aora, si algũ Dogmatico racional ha encõtrado con alguna demonstraciõ, y que la tal *aliter se habere non possit*. A lo mas que puede llegar el entendimiento humano, es, à saber hazer vn sylogismo necessario; y el que tal hiziere, no tendrà poca habilidad, pues concedida mayor, y menor en Barbara, ò en Darij la consequencia, por fuerça se ha de conceder, sino es que sea terco. Pero està muy lexos de ser demonstracion dicho sylogismo. No obstante esto, todos los que hazen em-

peño de no admitir qualidades ocultas, que son los mas de los Dogmaticos racionales, hazen empeño tambien de responder, y desatar qualquier problema, por dificultoso que sea: y assi asientan por primer notable, en su secta, en que en qualquier acto literario, que se hallen (en particular si ay mucho vulgo) que no se ha de dexar de dàr gritos, lo vno: lo otro, que aunque sean desatinos lo que se responde, se ha de continuar con ellos: que por vltimo, siempre son mas los que no lo entienden, que los que lo entienden; y el vulgo siempre difiniò las disputas, y las contiendas por los que mas gritan, y no se dàn por vencidos. Acuerdome que en cierta ocasion, vn Escolastico de los grandes que tuvo el siglo passado en Theologia, arguyendo en vn Theatro vn argumento, que debia de tener poca fuerça, si bien con sus vozes lo animava, le dixo otro Theologo de no menos literatura, que no prosiguiesse, que era falso lo que arguia. Respondiò con el desahogo que acostumbran algunos Dogmaticos, que èl no arguia para buscar la verdad, sino para defender su doctrina. De esto ay mucho entre los de esta secta; y mas que la verdad la busque Malebranch en su libro *de inquirenda veritate*.

32 Me parece que tengo probado bastantemente con authoridad divina, y humana, y tambien con exemplos, que son mas fuertes que la razon, que sin tener el conocimiento que requieren de las cosas los Dogmaticos racionales, se pueden curar bien las enfermedades. Voy à probar aora todo esto con la expe-

periencia. Algunos pienſan, que no ay mas Medicina, que la Dogmatica racional; y eſto es vn deſatino: pues avia de aver dexado Dios con ſu alta providencia, el America, el Aſia, y el Africa ſin ella, quando el Ecleſiaſtico dize al cap. 38. *Altiſsimus creavit medicinam de terra, &c.* No ſeñor, buelvo à dezir, que es deſatino el penſar, que ſolos los Europeos, que ſon Dogmaticos racionales, ellos ſolos ſaben Medicina. Celſo en el proemio de ſu Obra, yà ſe haze cargo de eſto, pues dize: *Hæc nuſquam quidem non eſt: ſiquidem etiam imperitiſſimæ Gentes herbas, aliaque prompta in auxilium vulnerum, morborumque noverunt.* Ademàs, ſi la tiene concedida à los animales irracionales, que no le conocen (y tal vez de quien los racionales la han aprehendido) por què ſe la avia de negar à la naturaleza humana (aunque habite en las riberas del Marañòn) deſpues de quererla tanto: *In finem dilexit eos.*

33 Todo el encono de los Dogmaticos racionales contra los pobres Empiricos, conſiſte en que ellos dizen, que tienen conocimiento de las cauſas de las enfermedades; y aſsi, que ſus curaciones no pueden dexar de tener buen exito, à diſtincion de los Empiricos, que no cuidan de ſaber *in quo conſiſtat morbus?* ni menos de las cauſas que lo producen: y por conſiguiẽte, que ſi curan algun enfermo, es *à bona fortuna.* Pues yà que me hazes dezir, oye dos exemplos, el vno de Hipocrates, y el otro de Galeno, ſupueſto que à entrambos los veneras por Principes de la ſecta Dogmatica racional. Y ſi me los deſatas, te doy palabra de ha-

hazerme Dogmatico, y dàr à Barrabàs la secta de los Empiricos. En el libro 5. de las Epidemias (muy possible es, que te se antoje el no admitir por suyo este libro, por que no te està à cuento) text. 26. dize Hipocrates: *Masiliensem plaustrum ovustum, &c.* (asi empieza la historia) que este enfermo estuvo diez meses curandose, y que por vltimo se muriò, porque Hipocrates no conociò la causa de la enfermedad: *Fefelit nos huius corporis habitus biliosus.* Es la confession de Hipocrates. Pues por cierto, que en diez meses lugar huvo para poder conocer la causa, y mas siendo enfermedad de Cirugia, que se sujeta al sentido de la vista. En medio de todo esto confiessa Hipocrates, que no la conociò; y que debia (dize) averse curado al contrario de como se curò. Solo con esta confession me persuado, que Hipocrates no es Principe (como falsamente lo persuaden los que se precian de ser Discipulos suyos) de la secta de los Dogmaticos racionales. Y esto por dos capitulos; el primero, si en sentir de esta secta, no se puede curar bien, sin tener conocimiento de las causas de las enfermedades, como Hipocrates, siendo Dogmatico racional, gasta diez meses en la curacion de este enfermo, sin tener conocimiento de su temperamento? El segundo: Como puede ser Dogmatico Hipocrates, confessando por su propria boca, que muriò este enfermo por mal curado? Pues aviendose de curar (como èl lo confiessa) con medicamentos desecantes, se curò (por ignorancia de la causa) con humectantes, que fueron la causa de su muerte.

34 Aora bien, ò este enfermo le curò Hipocrates con la doctrina de los Dogmaticos racionales, ò con la de los Empiricos? Si dizes, que con la de los Dogmaticos racionales le curò mal, pues le curò sin conocimiento de la causa, como èl confiessa: *Fefelit nos huius corporis habitus biliosus.* Si le curò con la doctrina de los Empiricos (que es à lo que me inclino) governado por la Philosophia de su Maestro Democrito, le disculpo (aunque èl confiesse, como hombre ingenuo, su yerro) pues se governò por el texto que dexava escrito en el libro 1. *de humoribus*: *Coloratio corporis humoribus, si non sint reflui, similis efflorescit.* Que à esto alude Aristoteles en su Physica: *Opinio, cui contradicit sensus, non est bona.* Y en otra parte: *Quærere rationem, & dimittere sensum infirmitas est intellectus.* Ademàs, que Galeno bien difine la experiencia (en quien està fundada la doctrina de los que por aqui caminan:) *Memoria eorum, quæ sæpius visa sunt*; no dize *intellecta.*

35 Saco yo aora esta consequencia: luego es falso dezir, que los Dogmaticos racionales, à distincion de los Empiricos, curan las enfermedades con conocimiento de las causas, quando Hipocrates, que es su Principe (lo qual no creo) en diez meses, y sobre todo, en materia Chirurgica, no pudo conocer el temperamento de este enfermo: y que se muriò por mal curado: *Fefelit nos huius corporis habitus biliosus.*

36 Galeno, que hizo tanta ostentacion de ser Dogmatico racional, pues no dexò Empirico, que no impugnasse; despues de aver gastado la mayor parte

de

de ſu vida en averiguar las cauſas de las enfermedades: y eſto con tanta nimiedad, que le obliga à Verulamio à llamarle: *Vaniſsimum cauſatorem*. Cuenta en el libro 2. *de locis affectis*, *cap*. 2. que le acometiò vn dolor colico de tan buen ayre, que no quiſo perſuadirſe, por la vehemencia del dolor, à que tal fueſſe: y aſsi viendoſe tan moleſtado, aſsintiò à que era nephritico, y que en algunas de las vreteras tenia atraveſada alguna piedra. Mandòſe echar vna ayuda (à Dios te la depare buena) de azeyte de ruda; y por el efecto conociò lo poco que dava de sì ſu medicina dogmatica racional. Y dize Heredia el Complutenſe en la diſputa 7. de *morbis renum*, cap. 11. *Sic Galenus deceptus fuit in ſe ipſo, putabat enim lapidem impactum vreteræ eſſe: & iniecto oleo rutaceo ſuam ignorantiam agnovit, quia viſcida pituita vitrea, non lapis, excreta fuit, & ſimul ſedata moleſtia*. Pero quien mas le aſſentò la mano, y le diò à entender quan corta era ſu Medicina dogmatica racional, fue Thomàs à Veiga, Portuguès, comentando dicho texto, pues no rehuſa el dezir: *Galenus, qui in agnoſcendis proprijs malis cæcutivit, quid in alienis faceret?* Pues digo yo aora, ſi los Dogmaticos racionales andan tentando la ropa, como los Empiricos, què modo avrà para diſtinguir los vnos de los otros? Yo te lo dirè: Sirvete de bolver à leer el cap. 14. *de ſubfiguratione empirica*, que yo en compendio traſladè, y veràs como Galeno los diſtingue; pues del Empirico dize, que era *Modeſtus*; y del Dogmatico, que era *Furens*. Galeno lo dize, no me culpes à mi.

37 Di-

37 Digo pues aora, bolviendo à probar todo lo dicho con experiencia, que la Medicina Dogmatica racional no ſale de la Europa; y ſi alguna vez ſale, no tiene la eſtimacion, que ſus Profeſſores pienſan: pues en las tres partes del Orbe, los Medicos que tienen (aora los llames Empiricos, ò como te ſe antojare) curan mas bien con la experiencia (ſolo governados con la lumbre natural, ſi no quieres que tengan logica) las enfermedades, que los Medicos Europeos con todo el arte ſylogiſtico de Ariſtoteles, y los catorce libros del Methodo de Galeno. Lee à Linſchotenio en ſu Itinerario; el qual hablando de la cèlebre Ciudad de Goa, Cabeça de Reyno en el Oriente, y ſujeta à la Corona de Portugal, en donde aſsiſte el Virrey, y el Arçobiſpo. Con ocaſion de aver vivido alli algunos dias dicho Autor, haze comemoracion de ſus Medicos en eſta forma: *Pagani iſti Medici non popularibus ſaltem ſuis, & conterraneis medentur, ſed Luſitanis quoque: quin & ipſe Vice-Rex, & Archiepiſcopus, cæterique Monachi, & Clerici maiorem in ipſis collocant fiduciam, quam in conterraneis ſuis.* Que ſupongo que ſon Medicos, que han eſtudiado la ſecta Dogmatica racional, ò en Salamanca, ò en Coimbra. Que los naturales de la Ciudad de Goa ſe curen con dichos Medicos, no me haze fuerça; pero que el Virrey, el Arçobiſpo, Clerigos, Religioſos, y Portugueſes pongan en ellos ſu mayor eſperança, me haze dudar, que ſu modo de curar excede al nueſtro en mucho, por mas aphoriſmos, methodos, y practicas, que tengamos de Hipocrates, Galeno, y Avicena.

38 El Padre Semedo en ſu Hiſtoria de la China, part. 1. cap. 12. dize hablando de los Medicos de aquel vaſtiſsimo Reyno, que ſon doctiſsimos, en medio que no conocen nueſtra Medicina Dogmatica racional. Dize, que no ſangran, ni vſan ventoſas, ni xarabes, ni bebidas, ni ayudas; ſolo eſtàn contentos con el vſo de las yervas, raìzes, frutos, ſemillas, &c. Del miſmo modo, dize Almeyda, que curan los Medicos del Japòn. Lo que es digno de notar, es, que en todos eſtos Reynos, aſsi del Japòn, como de la China, y otros circunvezinos, no vſan los Medicos de medicinas cópueſtas, todas ſon ſimples: y no me parece que en eſto vàn errados, pues Galeno comentando eſte miſmo aphoriſmo, es del miſmo parecer, pues dize: *Nam vt verum fateamur, & hęc difficilis eſt, & propè inexplorata, quando multa remedia adhibita fuerunt ægrotanti, & aliquod illorum in cauſa fuiſſe dicatur, vt ęger, vel melius ſe habeat, vel deterius.* Eſſa es la razon fortiſsima, por que los Indios, y los demàs Medicos, fuera de la Europa, tienen tanto conocimiento de los ſimples, porque como no los mezclan, ſacan en limpio la virtud de cada vno: lo que no ſucede en las compoſiciones, pues alli no ſe puede ſaber quien lo ha hecho. Y aſsi Galeno viendoſe perdido en la compoſicion de la Triaca, por la gran caterva de ſimples, que entran en ella, dixo: *Operatur à tota ſubſtantia*; y deſpues buſca quien lo haga.

39 Jacobo Boncio, doctiſsimo en la facultad Medica, y que eſcriviò vn Tratado excelente de la Medicina de los Indios, dize, que no tienen razon los Euro-

ropeos de llamar Barbaros à los Indios Orientales, pues en materia Botanica exceden à los mas nombrados, que conocemos en la Europa. Asi habla en el lib. 2. dialogo 7. *Hinc etiam fit, quod homines cæteris rebus Idiotæ tam exactam herbarum notitiam, & stirpium nanciscantur sciētiam, vt si vel doctissimus Pavius nostri ævi Botanicorum Princeps è mortuis resurgens huc veniret, miraretur se ab hisce Barbaris doceri posse.*

40 No quiero probar todo esto (por no abultar de papel) con lo que trae Alpino de Egypto, Guillelmo Piso en el Brasil, y Nicolau Monardes en la America; pues todos tres confiessan, que sin ser vista, ni oida la secta Dogmatica racional, curan con mas acierto en dichas partes los que exercitan la Medicina, que todos los Europeos, por mas diligencia que han puesto en colocar su Medicina en la altura que oy conocemos. Oye solamente à Guillelmo Piso, el qual ha pocos años que diò à la Estampa vn libro del methodo con que se goviernan los Medicos del Brasil; el qual en el principio del segundo libro comprueba asi todo lo dicho: *Quemadmodum multa in tam crasa barbarie cruda, vel corrupta Arteque Hipocratica indigna reperiuntur, sic etiam non pauca vtilissima antiquitatem redolentia: quod vel eruditissimos Medicos ad vrnas medicinæ subijciunt, observanda occurrunt. Quippè cum multarum artium rudimenta, vel ab ipsis animantibus brutis (quibus benigna Mater Natura arte insignita in primis curandis morbis destitui noliut) ad nos redundare fatendum sit: Quis dubitat ab his mortalibus, licet remotissimis à dogmatica, & rationali medendi arte, non*

plurima nobilissima, at secreta remedia, atque antidota medendi morbos veteribus incognitos quotidie ad posteros derivari? Quibus paulatim ad manus traditis, & tandem quasi in succum, & sanguinem à rationalibus conversis Doctorum Scholæ, & libri superbiunt? Dexolo, y mas que me llames Empirico, por lo que los defiendo; pues à Valles le sucediò lo mismo, componiendo su Methodo; pues en el libro 3. cap. 7. se inclina tanto à la secta de los Empiricos, que dize en satisfacion: *Scio non defuturos, quibus videar, cum rationali viæ insistere coegerim, nunc ad veterum Methodicorum dogma, atque ad Empiricam divertisse.* Lo que te asseguro es, que à Valles no le desagrada del todo la secta Empirica, pues acaba el capitulo con estas palabras: *Incedit medius.* Bien es verdad (como en otra parte tengo ponderado) que no soy muy amigo de los Neutrales, porque los tales, ni son carne, ni pescado: caliente, ò frio, como dize San Juan en el Apocalypsis.

41 De lo dicho se infiere con quan poca razon Paulo de Sorbait, comentando el Aphorismo 52. del libro 2. prorumpe con estas palabras contra la secta Empirica: *Quod Empirici ad varia remedia confugiant, caussa est, quod morbi naturam, temperamentum ęgri, &c. Vel ignorent, vel non considerent: hinc tam turpiter errant, & si morbus curetur, non ijs, sed fortunæ, & naturę robori adscribendum est.* Estoy empeñado en no ofender en el menor apice las canas de este buen viejo, que à la verdad merecia quatro requiebros. O reprehende Sorbait à los Empiricos, que comunmente llamamos

Cu-

Curanderos, ò embusteros, y que tanta cosecha ay en los Reynos, indignos todos de que tomen en la boca la facultad Medica, quanto mas de exercerla? ò reprehende tambien à los que con primor, y con arte la exercieron antes de Hipocrates, y en los mismos tiempos de Hipocrates? Si Sorbait reprehende à los primeros, nadie duda, que tiene razon; porque estos son vna canalla, gente descabeçada, sin letras, sin juizio, y lo peor de todo, sin conciencia, mas dignos de que los castigue la Justicia, que no que los reprehenda Sorbait, porque estos no se enmiendan con palabras. Si à los segundos, digo, que no tiene razon, porque los Fundadores de la secta Empirica, y muchos de los que la siguieron, fueron doctissimos, y por tales los impugna Galeno: pues no es de creer, que Galeno impugnàra vna gente tan desbaratada, como pinta Sorbait en dicho aphorismo. Y si no, pregunto, quien fue Acron Agrigentino? En verdad, que son muchissimos los Autores, que le dàn la primacìa en la secta Empirica; y que fue tan docto, que merece que el libro de *Veteri Medicina* (en quien està fundada toda la Medicina, que se ha escrito en el siglo passado, y la que se escrive al presente) ande en nombre de Hipocrates, siendo suyo. Lee los Historiadores Medicos, y veràs lo que te dizen sobre esta materia: y vno por muchos, à Miguel Emullero, el qual afirma, que el libro de *Veteri Medicina* es de Acron Agrigentino. Ademàs, que Philino, conterraneo del mismo Hipocrates, Serapion Alexandrino, los dos Apolonios, padre, y

hijo, Antiochenos, Menodoto, y Sexto Empirico, con otros muchos, segun cuenta Galeno, fueron doctissimos en la secta Empirica: y que Valles se lamenta de que no quedassen algunos fragmẽtos de sus Obras, por lo mucho que nos pudieran aver aprovechado. Vltimamente, si los Medicos de la secta Empirica son tan malos, como dize Sorbait con los demàs Dogmaticos racionales, para què èl con los demàs authorizan sus Obras con la authoridad de Cornelio Celso, siempre, y quando se les antoja? Que Cornelio Celso sea de la secta Empirica, no es menester mas, que leer su proemio, en donde se vanagloria de serlo. Y si no estàs contento con su confession, lee las Obras posthumas de Marcelo Malpigio, y veràs como te saca de la duda. Es lo bueno, que todos los Dogmaticos racionales honran à Celso con el titulo de Hipocrates Latino, y los mas estàn ignorantes de què secta fuesse.

CAPITVLO QVINTO.

Iudicium Difficile.

1 RAro modo de explicarse Hipocrates! Mas me parece à mi, que dize Hipocrates en estas dos palabras, que todos los Dogmaticos racionales en todas sus Obras. Lactancio llama à los Opusculos de Tertuliano, ingeniosas obscuridades. Yo digo con San Agustin, de las Obras de Hi-

Hipocrates, que ſon eſtudiadas tinieblas; que en eſtudios de eſte Autor, haſta las tinieblas ſon doctas, y lucidas las obſcuridades. Atribuyo eſto à la extravagancia del ingenio, que por alto, es caſi imperceptible; por fecundo, tan copioſo, que avocandoſe tantas aluſiones, no pueden ſalir ordenadas, ſalen en tropel confuſo vnas ſobre las otras; y aſsi ſe vè en las pocas palabras de eſte Aphoriſmo. Caſi todos los Comentadores de Hipocrates, llegando à explicar eſtas palabras, los veo embaraçados en ſu expoſicion, contentandoſe ſolo con lo que Galeno dize ſobre ellas. El juizio, dize Galeno, es dificultoſo, ſegun Hipocrates: *Quia veritas eſt inventu difficilis.* Pero con licencia de Claudio Galeno, tan obſcura me parece la propoſicion de Hipocrates deſpues de comentada, como antes de comentar: y aſsi la propoſicion de Hipocrates, *iudicium difficile*, y la de Galeno, *veritas eſt inventu difficilis*, con mis pocas Sumulas, ſi no ſon equivalentes, les falta muy poco, pues la miſma obſcuridad hallo en la vna, que en la otra; ſupueſto que Galeno no explica (teniendo obligacion) por què el juizio es dificultoſo; ni menos, por què la verdad es dificil de hallarſe? Muy obſcuro es el barranco en que me voy metiendo, no sè como ſaldrè de èl: Dios me ayude, para que no me quede dentro, y pierda mi juizio, buſcando el de Hipocrates.

2 Supongo, que à la Medicina no le toca el averiguar eſtas coſas, pues ella ſolo tiene por incumbencia el quitar, ò poner *adjectio, & detractio*, como en otra par-

parte dize el buen viejo. Pues pregunto, à què Tribunal hemos de apelar, para que dificultad tan grave, y tan importante ſe decida? Nadie duda, que avrèmos de recurrir al Tribunal de la Philoſophia, como ſuprema de todas las ciencias naturales. Yo no dudo, que el que ſupiere de què ſecta de Philoſophos fue Hipocrates, deſatarà con gran facilidad la duda: pero como los mas doctos de nueſtra facultad ignoran ſu modo de philoſophar, ni menos de què ſecta de Philoſophos fue Hipocrates, no es maravilla el que no acierten con la explicacion de las palabras de Hipocrates: *Iudicium difficile*. Que eſto ſea verdad, cito à nueſtro Valles por muchos: lo vno, porque toda la facultad Medica (dexando aparte la grande eſtimacion, que de èl hazen los Expoſitores Sagrados) le venera por doctiſsimo: lo otro, porque aviendo comentado lo mas principal de Hipocrates, como à todos conſta, y la valentia de ingenio, que todos ſaben, en materia Medica, le dàn la primacìa, y le honran quanto cabe. Pero llegando al modo de philoſophar de Hipocrates, le deſconozco, pues dize en el ſexto de las Epidemias, ſect. 3. text. 17. *Ante Hipocratem in incunabulis erat Philoſophia, nil erat in ea firmum, & certum; ſed innumeræ, incertæ quidem illæ omnes, ac veluti aniles circumferebantur de cuiuſque rei cauſis opiniones.* Miren ſi dixe bien, que Valles con muchos ignoran, de què ſecta de Philoſophos fue Hipocrates. Me peſa que le hagan tan poca merced al buen viejo, quando ſus deſperdicios en Philoſophia importan mas, que todo lo que Galeno, Ariſtoteles

teles, y todos los que despues le han seguido, han dexado escrito en tantos volumenes. No es de esse sentir Valles, pues à pocas lineas, empeñado en desvanecer la Philosophia de Hipocrates, dize: *Non potuit* (habla de Hipocrates) *de naturalium causis tàm exactas proferre sententias, quàm posterius Aristoteles, & Galenus.* Bien se conoce que Valles estava empeñado en defender à Galeno, y à Aristoteles en materias philosophicas; pero tambien se conoce, que ignorò Valles (por mas que lo comentò) la Philosophia con que Hipocrates governava su Medicina.

3 Estoy empeñado en defender à Hipocrates quanto pudiere, y de librarle de la calumnia que le imputa Valles, de que supo poca Philosophia: y assi me parece, que el mejor medio para ensalçar à Hipocrates, y desvanecer lo que Valles piensa, es menester saber primero, de quien fue Discipulo en Philosophia natural? Sorano, que escrive su vida, nos lo dirà: *Gorgiam Leontinum* (dize) *Rhetorem audivit, & Democritum Philosophum Abderitem.* Con que yà sabemos quienes fueron sus Maestros, assi en Rhetorica, como en Philosophia. Bien està todo esto, que por aqui hemos de rastrear, si supo poca, ò mucha Philosophia Hipocrates. Y pregunto, quien fue Democrito? Laercio, que escrive su vida, refiere, que fue el hombre mas deseoso de saber, que tuvo en sus tiempos toda la Grecia: pues no se contentò con comunicar todos los hombres doctos, que tenia, sino es que tomò por trabajo el tratar con los Philosophos mas doctos, que tenian los

Egyp-

Egypcios, los Caldeos, los Magos, y los Gimnosophistas, cuyas Provincias peregrinò, solo à fin de saber las ciencias naturales. Fue llamado por Suidas: *Sapientia*; por Sexto Empirico: *Iovis voci assimilatus*. Fue, segun Laercio, tenido por *omniscius*. Voy hablando en lo natural. Llamaronle en aquel tiempo: *Quinque Certaminum victor*, por la grande inteligencia que tuvo de las cosas naturales, Morales, Mathematicas, y de todas las Artes liberales. Seneca no rehusa el dezir, que fue *Subtilissimus omnium Antiquorum*. Menospreciò todas las cosas de este Mundo (menos el saber) riendose de todo, como cuenta su Discipulo Hipocrates, quando le fue à visitar. Y bien, Hipocrates, que por Discipulo le conociò de tan cerca, no dize algo de su Maestro? En la epistola que escrive Hipocrates à Damageto refiere muy por menudo todo lo que le passò quando le fue à visitar à la Ciudad de Abderas, mal informado de sus Ciudadanos, pues atribuìan à locura el desengaño que Democrito tenia de las cosas de este Mundo. Dize assi Hipocrates de su Maestro: *Non delirat Democritus; sed in omnibus sapit, nosque, & per nos omnes sapientiores reddit*. No falta quien diga, que Platòn intentò quemar sus libros (muy probable es, que fuesse de embidia) disuadieronle de tan mal pensamiento Amicla con otros, diziendo, que no lo hiziesse, por estàr yà publicos por todo el Mundo. Y à la verdad debiò de ser assi, pues haziendo comemoracion en sus Obras de casi todos los Philosophos de aquellos tiempos, jamàs toma en la boca à Democrito, como nota Gassendo.

Pues

Pues digo yo aora, quien ha de creer, que siendo Hipocrates Discipulo de Democrito, tan docto en Philosophia natural, como has visto, no se le pegasse algo de lo mucho que sabia? En los Proverbios, al cap. 13. vers. 1. dize el Espiritu Santo: *Filius sapiens doctrina patris.* Y en el vers. 20. del mismo cap. *Qui cum sapientibus graditur, sapiens erit.*

4 Veamos aora, si el modo de philosophar de Democrito, en contraposicion del de Aristoteles, y de Galeno, son cuentos de viejas, como dize Valles. No quisiera que me notàran de poco atento, porque impugno à Valles. Pero quien le mete à Valles en impugnar à Hipocrates, y tacharle de poco Philosopho, quando por otra parte sabemos, que la Philosophia de Democrito, y de Hipocrates (que toda es vna) se distingue de la de Aristoteles, Platon, y Galeno, lo que se distingue lo natural de lo artificial? Sea Juez de todo esto el Gran Chanciller de Inglaterra, que como saben los que le han leìdo, tiene tanto voto, como el que mas, y sobre todo, haze justicia. Dize, pues, en su tercer libro *de augmento scientiarum*, cap. 4. *Tractatio enim causarum finalium* (en esto se entretuvieron Galeno, Aristoteles, y Platòn) *in physicis inquisitionem causarum physicarum expulit, & deiecit, effecitque, vt homines in istius modi speciosis, & vmbratilibus causis acquiescerent, ne inquisitionem causarum realium, & verè physicarum strenue vrgerent, ingenti scientiarum detrimento. Etenim reperio hoc factum esse, non solùm à Platone, qui in hoc littore semper ancharam figit, verumetiam ab Aristotele, Galeno, &*

alijs, qui sæpissimè etiam ad illa vada impingunt. Por este rumbo han navegado todos los Dogmaticos racionales. Pero aun se explica mas Verulamio en defensa de Hipocrates, y Democrito, y de lo que estoy defendiendo, pues prosigue en el mismo parrafo: *Quapropter Philosophia naturalis Democriti, & aliorum (quatenus ex fragmentis, & reliquijs Philosophiæ eorum conijcere licet) quatenus ad causas physicas multo solidior fuisse, & altius in naturam penetrasse, quàm illa Aristotelis, & Platonis. Hanc vnicam ob causam, quod illi* (que son los Septicos) *in causis finalibus numquam operam triverunt: hi autem* (que son los Aristotelicos, y Platonicos) *eas perpetuo inculcarunt.*

5 Què queria Valles, que Hipocrates en la Medicina que escriviò, y nos dexò, huviera tambien escrito algunas Controversias (à imitacion suya) para que nos quebràramos la cabeça sin provecho? Pero estoy oyendo en favor de Valles, Aristoteles, y Galeno, à algunos de los Dogmaticos racionales, muy preciados de Escolasticos, que responden: Como puede ser Philosophia de provecho la de Democrito, y de Hipocrates, quando en todas sus Obras no se halla vn sylogismo, ni vna disputa? Refiere Boyle contra los que asi arguyen, que gastò gran parte de su vida en estudiar en Aristoteles, y en las Epistolas de San Pablo: pero dize, que advirtiò, y notò, que San Pablo arguye mas bien sin sylogismos, que Aristoteles con ellos. No se vsava en el tiempo de Democrito, ni de Hipocrates la gerigonza Aristotelica. Chrisipo, Aristoteles, y Platòn, fueron los que levantaron esta can-
tera,

tera, expuesta no pocas vezes, por el abuso de su sutileza, à incurrir en aquello de que San Pablo, escriviendo à los Colosenses, nos amonesta, que huyamos: *Videte, nequis vos decipiat per innanem Philosophiam.* Y San Clemente Alexandrino en sus Estromas afirma, que es: *diaboli inventum.* La Philosophia natural, ni la Medicina, no se aprehenden con disputas, sino contemplando lo que haze la naturaleza; que esso es lo que dize el Gran Chanciller (aunque lo buelva à repetir) *Non fingendum, aut excogitandum, sed inveniendum, quid Natura faciat, aut ferat.* Por esso Hipocrates, Democrito, y los demàs de su vando, fueron tan doctos, porque no gastaron el tiempo en questiones infructiferas.

6 Bacon de Verulamio dize, que las ciencias naturales se perdieron, assi que entraron en el Mundo los Dogmaticos racionales: y me parece que tiene razon, pues las disputas Escolasticas (voy hablando en Philosophia, y Medicina solamente, que en otras ciẽcias no me meto, por no ser de mi professsion) las mas vienen à parar en vozes, y terminos; con los quales se vandea qualquier Philosopho Aristotelico, aunque le arguyan mañana, y tarde. Què bien se hallarà la verdad (siendo el principal motivo de qualquier Philosopho) con esta algaravia de vozes, y terminos? Verulamio en su Organo bien clarito lo dize lib. 1. aphorismo 71. *Pro desperata autem habenda est veritatis inquisitio, cum ad huiusmodi inania deflectit.*

7 De este modo de philosophar haze comemo-

racion Valles, pareciendole, que por que Platon, Aristoteles, y Galeno tiraron por èl todas sus lineas, los demàs, que no caminaron por este Paìs, fueron vnos pobres Philosophos. Con que Leucipo, Democrito, Empedocles, Anaxagoras, Parmenides, Heraclito, Xenophannes, Philolau, y en medio de todos ellos Hipocrates, por que no alborotaron el Mundo con gritos, y disputas, fueron cortissimos Philosophos? En tiempo de estos Philosophos escriviò Hipocrates sus Obras: miren què traza de estàr la Philosophia en mantillas en tiempo de ellos? Bien pudiera Valles aver leìdo en Diogenes Laercio la vida de qualquiera de ellos, y con esso no huviera tachado de poco Philosopho al pobre viejo. Es possible, que no encontrò alguna vez con el proverbio, que quedò despues de muchos años, y aun siglos de su muerte: *Supra Hippocratem philosophari est dementia*? En verdad, que Prospero Marciano (en quien yo le encontrè) honra con dicho proverbio al buen Hipocrates, y le haze mas Philosopho, que piensa Valles. Verulamio buelve por Hipocrates, Democrito, y los demàs Philosophos referidos, dando por vanas, y de poca monta las Philosophias de Aristoteles, y Platòn: pues todas ellas se reducen à lo que dize San Matheo cap. 22. *Vt caperent eum in sermone.* Dize assi en vn Tratado, que escrive de *Philosophia Parmenidis Thalesij, & præcipuè Democriti: Tum enim postquam doctrina humana naufragium perpessa esset, tabulæ istæ Aristotelicæ, & Platonicæ Philosophiæ tamquam materiæ cuiusdam levioris, & magis inflatæ servatæ sunt, &*
ad

ad nos pervenerunt, dum magis solida (à estos llama Valles cuentos de viejas, por que no halla en ellos, *nego maiorem, & distinguo minorem.*) *mergerentur, & in oblivionem fere venirent, nobis vero digna videtur Democriti Philosophia, quę à neglectu vindicetur, præsertim quando cum authoritate prisci seculi in plurimis consentiat.*

8 Buelvo al juizio, no sea que le pierda. Preguntan los Philosophos Naturales, si en los sentidos, assi exteriores, como interiores, se dè criterio? Es palabra Griega, necessita de explicacion. Jacobo Pancracio en su Vocabulario Grecolatino la difine assi: *Criterium est forma, & fundamentum secundum quod iudicium aliquod instituitur.* Galeno le dividiò en artificial, y natural. Otros le dividen en *criterium à quo, per quod, & secundùm quod.* Yo no estoy de espacio, para entretenerme en la explicacion de cada vno, el que lo estuviere puede leer en Sexto Empirico, el qual explica con dilacion estas divisiones. Solo el criterio *per quod* es el que propriamente se llama criterio, y el que por antonomasia lo merece: este, segun Gassendo, se difine: *Est facultas à natura data, per quam quidpiam cognoscimus, veluti sensus, aut intellectus.* Esto supuesto, se pregunta: *An illud, per quod veritas dijudicatur, sit sensus, an mens, intellectus, ratio* (estas tres vozes significan vna misma cosa) *an vtrumque horum, an aliquid aliud, an nihil?* A los Dogmaticos racionales se les haze muy arduo, que no aya criterio en los sentidos, en particular en los interiores; y assi todos ellos le admiten. Lo contrario sienten los Septicos, governados por el modo de philo-

sophar

ſophar de Pyrrhon, y aſsi ſe le niegan à todos los ſentidos. Y para que deſde luego no me andes con eſcrupulos de ſi admito verdades, ò no, oye à San Aguſtin en ſus Fragmentos, pues por ſu authoridad me govierno: *Ad cætera exercemur per fortaſſe, at cum de rebus fidei agitur, ibi eſt certe ſine forte.*

9 Aſſentado todo eſto, pregunto: à què doctrina de las dos propueſtas ſe inclinò Hipocrates? Mas claro: Siguiò à los que lo quitan, ò à los que lo ponen? Me parece, que ſiendo Hipocrates Diſcipulo de Democrito (como tengo probado) no pudo ſeguir la ſecta de los Dogmaticos racionales; y ſi la ſiguiò, fue mal Diſcipulo, pues confieſſa en la epiſtola citada, quando le fue à curar à la Isla Abderas, que en la converſacion tan larga, que con èl tuvo, le oyò dezir de ſu propria boca: *Veritatis nulla eſt cognitio, neque teſtimonij confirmatio.* Mas: Como podia Hipocrates ſer de la ſecta de los Dogmaticos racionales, los quales admiten criterio en los ſentidos interiores, y deſpues darnos en los ojos con la ceniza de eſte aphoriſmo: *Iudicium difficile, aut falax,* como vierten otros? Yà Galeno, por mas que defienda ſu ſecta, oliò la dificultad, pues explicando eſtas palabras, dize: *Nam vt verum fateamur hæc difficilis eſt* (habla de la verdad) *& fere inexplorata.* Bien ſe le podia dezir à Galeno: *Video meliora, proboque; deteriora ſequor.* Mas: Si Hipocrates es Dogmatico racional, y admite criterio en el entendimiento, para què dize en lo de *locis in homine*, que en la Medicina, *firma aliqua doctrina tradi non poteſt?*

10 Mas:

10 Mas: En el libro 2. de los Aphoriſmos, Aphoriſmo 19. dize Hipocrates: *Acutorum morborum non omnino ſunt certæ prenuntiationes ſalutis, aut mortis.* Miguèl Sinapio, ſin entender à Hipocrates, ni menos eſte Aphoriſmo, rompe, como acoſtumbra, contra la authoridad del buen viejo, y dize, que con eſte Aphoriſmo ſe desbaratan caſi todos los prognoſticos, y aphoriſmos, que en varias partes de ſus Obras tiene repartidos, ſobre varias enfermedades agudas; vſando de las palabras: *Lethale, malum, mortale.* Y arguye aſsi contra Hipocrates: Si no ſon ciertos los prognoſticos en las enfermedades agudas, por què bautiza tantas de ellas con las palabras: *Lethale, malum, mortale*? Por què? Yo te lo dirè. No tiene Hipocrates Comentador de juizio, el qual llegando à comentar la palabra *Lethale, aut mortale*, no diga, que dichas palabras no arguyen neceſsidad abſoluta; pues rara es la enfermedad aguda, de la qual no ſe libren algunos enfermos, por mas que tengan ſeñales de muerte. Lo que Hipocrates quiere dàr à entender con dichas palabras, es, que las enfermedades que vàn acompañadas con tales accidentes, ſon mortales, *vt in plurimum, non abſolute*, como falſamente pienſa Sinapio. No ay authoridad mas clara, con la qual ſe pruebe, que Hipocrates no fue Dogmatico racional, que la que contiene eſte Aphoriſmo; pues ſi alguna enfermedad ay, en la qual ſe pueda echar con ſeguridad el prognoſtico, es, vna enfermedad aguda, por el orden tan exacto, que guarda la naturaleza en ſu movimiento, y en los dias, ſi no

la

la divierten. Todo lo qual no ignorava Hipocrates: y en medio de todo esto nos amonesta, que suspendamos el juizio: *Iudicium difficile*; que no pronostiquemos à tontas, y à vientas: *Non sunt certæ prænunciationes.* Hipocrates, como tan gran Philosopho (aunque diga lo que fuere servido Valles) mas se governava en su Medicina por los sentidos exteriores, que por los interiores; y assi dexò escrito en lo de Dieta: *Oculis magis credere oportet, quam opinionibus.* El entendimiento humano tiene su esfera muy dilatada; suele desbocarse, si no le tiran de las riendas: y aun por esso dezia Verulamio en el libro 1. de su Organo, Aphorismo 104: *Itaque hominum intellectui non plumæ addendæ, sed plumbum potius, & pondera, vt cohibeat omnem saltum, & volatum.* En la facultad Medica tengo notado, que aquellos Medicos, que mas se han descollado con el entendimiento; quiero dezir, que mas cuidado han puesto en averiguar las cosas, han sido muy cortos practicos. Y la razon es la que dà Hipocrates, pues menospreciando lo terreno, se quisieron hazer celestes antes con antes.

11 Veamos aora como los Septicos se portavan en su modo de philosophar, para que con esso sepamos la diferencia que ay entre Septicos, y Dogmaticos. De modo, que los Septicos estàn contentos con el conocimiento de las cosas, como aparecen: y assi sobre este punto no dudan, ni disputan. Oyeselo à Pyrrhon, refiriendolo Laercio en su vida: *Atqui ea, quæ patimur, vt homines fatemur: nam & quod dies*

dies sit, quod sit generatio, quodque vivamus, & cætera in hunc modum, quæ in vita nostra manifesta sunt, scimus. Cæterum in his, quæ Dogmatici asserunt, ea se ratione comprehendere dicentes, veluti de incertis, neutiquam consentimus. Solas vero passiones agnoscimus. Nam & nos vivere confitemur, nosque intelligere scimus. Verum quo pacto videamus, aut intelligamus, ignoramus. Y pone el exemplo: *Quin quod album videatur narrando dicimus, non asserendo, an revera sit.* Despues de todo esto dize Laercio: *Rursus illos Dogmaticos vitam etiam tollere asserunt, dum omnia, ex quibus constat vita evertunt* (que son los Dogmaticos) *at contra eos illi mentiri asseverant* (que son los Septicos), *non enim visum, se auferre, sed quomodo se habeat vis videndi ignorare se dicunt. Atque quod apparet ponimus, non quod tale, quale cernitur sit. Nam quod urit ignis sentimus, verum, an habeat incendendi naturam, non pronuntiamus; quodque moveatur quispiam, & quod pereat videmus, verum ista, quo pacto fiant ignoramus.* Este es el modo de philosophar, en compendio, de los Septicos. No ay argumento, que mas fuerça me haga, para probar, que estos hombres no iban fuera de camino, que la authoridad de Valles en el cap. 65. de su Sagrada Philosophia: *Quibus* (que son los Septicos) *plurimum videntur adstipulari præscripta verba Ecclesiastes.* Quando Valles escriviò sus Controversias, poca noticia tenia de la doctrina de los Septicos. No falta Autor, que le disculpe, que se escrivieron en los verdores de sus años: *Aliquid ætati condonandum*, dize Hipocrates. Y assi toda la duda de los Septicos consiste, en que no ay fuerças en lo hu-

mano, para encontrar con la verdad, à diſtincion de los Dogmaticos, que con gran facilidad, con el modo de demoſtrar, que les enſeñò Ariſtoteles, la encuentran.

12 Prueban los Septicos ſu modo de philoſophar con diez modos, typos, ò lugares comunes, como ellos llaman. Diogenes Laercio los refiere con brevedad en la vida de Pyrrhon; Sexto Empirico los pone con mas dilacion; nueſtro Valles en el capitulo citado los reduce à tres; otros añaden otros tres modos: pero quien con mas claridad los refiere todos, es Pedro Gaſſendo en varias partes de ſus Obras, ſiendo afectiſsimo al modo de diſcurrir, y philoſophar de los Septicos, pues no rehuſa el dezir contra Renato de Deſcartes, por que los mordiò ſu poco: *Ecquis enim talium virorum ſuſtinuiſſet eſſe amicus?* Yo no eſtoy de eſpacio para referirlos, puedes verlos en dichos Autores quando tuvieres lugar.

13 Pero yà que no te refiero los modos con que los Septicos prueban, y afiançan ſu doctrina, te quiero perſuadir con dos ponderaciones, à que le falta muy poco para ſer verdadera aquella propoſicion, *quod nihil ſciatur*; y te lo perſuado aſsi: Coſa es digna de admiracion el vèr el tiempo que ſe ha paſſado deſpues que los hombres empeçaron à philoſophar, ocupados en buſcar la verdad (que eſte es el fin de la Philoſophia) y las naturalezas de las coſas, no aver avido vn hombre: què digo vn hombre? la ſecta mas cèlebre, que ha tenido el Mundo, no aya tenido fuerças,

ças, ni habilidad para encontrar con la verdad en la queſtion mas frivola, ò mas alta, que ha tomado por ſu cuenta. Repara entre tantos hombres doctos, que ha tenido el Mundo, los quales han merecido el nombre de Sabios, y de Philoſophos; y averigua deſpues, què ſupieron eſtos hombres? Lo que ſabemos es, que ſe dividieron en ſectas tan varias, y entre sì tan contrarias, que ſi no es diſputas, y contiendas, no nos dexaron otra coſa. Bien cierto es, que ſi alguno de los Antiguos, ò alguna ſecta huviera encontrado la verdad en algun punto philoſophico, todos los demàs concurrieran à ella, al modo de los que en vn deſierto padecen extrema ſed, aſsi que ſaben que ſe deſcubriò alguna fuente. Pero el caſo es, que lo que ſienten èſtos de la verdad, los contrarios lo desbaratan à muy poca coſta: argumento, que ni vnos, ni otros la pueden encontrar. Confieſſo, que ſi entre los Philoſophos huviera de aver alguna concordia, avia de ſer acerca de los principios del ente natural: porque à la verdad, mal ſe puede tener conocimiento de vna coſa, ſi ſe ignora de què principios conſte. Bien eſtà todo eſto. Pues aora repara en que no ay controverſia mas reñida entre los Philoſophos, que el averiguar, de què principios ſe componga el ente natural. Pero ſupongamos, que à alguno ſe le han manifeſtado eſtos principios, y que el tal fue el ſeñor Ariſtoteles, el qual confieſſa, que los principios del ente natural ſon, materia, forma, y privacion.

14 Eſto aſſentado, y ſupueſto, lo que aora te

ſuplico es, que me hagas favor de declararme por eſtos principios la eſſencia de la entidad mas minima, que contiene el Vniverſo; la verdadera raìz, y cauſa de todas las operaciones, y propriedades, que ſe obſervan en dicha entidad. No te provoco à que me expliques la eſſencia de la piedra Imàn, ni ſus propriedades; ni menos la virtud de la Remora; ni lo que contienen eſſos Orbes Celeſtes; ni tampoco te pido, que me declares los fluxos, y refluxos del Mar. En vna pulga te pongo el exemplo, para mas confuſion tuya, y mia; no porque en la pulga no reſplandece tanto la omnipotencia de Dios, como en qualquiera otra entidad; pues como dize el Padre Cornelio à Lapide: *Eminet in minimis maximus ipſe Deus.* Si ſolo para que conozcas quan corta es la Philoſophia de Ariſtoteles, y de todos los demàs Philoſophos, pues no ſaben dàr razon de la mas minima accion, que dicho animalejo executa. Dizes, que en la pulga ay materia, forma, y privacion: y pregunto, no tienes mas caudal que eſte, para explicarte? Es poſsible, que eſtàs contento, y ſatisfecho de que ſabes, y conoces la eſſencia de la pulga, con ſaber ſolo, que ſe compone de materia, forma, y privacion? Pobriſsimo eſtàs de caudal, ſupueſto que tan preſto le has perdido. O pobre Philoſophia! exclama Gaſſendo. Yo no te preguntava eſſo, ſi àvia en la pulga materia; que claro eſtà, que ſiendo corporea, avia de tenerla: ni menos, ſi tenia forma, ò huvo antes privacion en eſta materia; pues es evidente, que eſta materia no tuvo perpetuamente

eſta

esta forma. Lo que yo queria saber era, qual fuesse esta materia, què disposiciones pedia para adquirir esta forma, para què fue de tal manera distribuida? pues pasma el vèr, que vnas partes de ella fueron distribuidas en escamas, otras en eminencias, otras en bello, que tiene; otras en la variedad de los pies, y lo demàs que remata en su cuerpo; pues mirado con vn microscopio, causa horror el mirarla. Què virtud, y de què modo aplicada pudo formar este cuerpo entero, lo vno: lo otro, la variedad de partes, con tanto orden, con esta figura, con esta contextura, magnitud, y color? Mas: Què forma pudo ser esta? de donde, y con què virtud fue excitada? de adonde le vino la facultad sensitiva, y cognoscitiva? con què arte te molesta tanto para alimentarse? què prerrogativa tan singular, de alimentarse de sangre humana, y no de suco nutricio, como el piojo? y despues, como lo cuece, y por varios conductos, ò canales lo distribuye, formando espiritus, con los quales se vivifica, nutriendo con lo restante lo demàs del cuerpo, echãdo lo superfluo? en donde està oculta aquella fuerça, con la qual salta, y brinca con tanta celeridad? como se cria, y con tanta facilidad se sujeta à tus dedos? en què piensa quando no se quiere dexar coger? què propriedades; y como *ab intrinseco* la siguen? en què pàra, viendose oprimido su cuerpo? y otras seiscientas, que no sabemos. Esto es lo que yo queria saber; pero tu muy satisfecho dizes, que la pulga consta de materia, y forma, y acabòse la Philosophia, supuesto que Aristoteles no supo mas.

15 Pe-

15 Pero què diràs, si acaso te pregunto esto mismo acerca de otras entidades? Diràs, que el Sol consta de materia, y forma: diràs, que en el Ayre ay materia, y forma; que en la lluvia ay materia, y forma; que en la piedra ay materia, y forma; que en el hombre ay materia, y forma. Por cierto linda Philosophia! Para esto es menester gastar tanto tiempo, para que conozcamos las naturalezas de las cosas, quando con tan breves palabras las tenemos todas conocidas? pues con dezir, que todas constan de materia, y forma, està sabida toda la Philosophia de Aristoteles. Diràs, en qualquier mixto se hallan los quatro Elementos: la misma enfermedad se queda en pie; porque supongamos, que en el hombre, en el pez, en el metal, &c. estèn los quatro Elementos. Pero preguntò, què porcion de cada vno, què mixtion de todos, què templança la que se sigue? Y para que no te canse mas, hazme favor de explicarme: existiendo en la pulga los quatro Elementos, no como son, ni como se mezclan, ni què temperie adquieran, con què razon quedarè yo enseñado, y satisfecho de todo lo que voy buscando? Pero por que sè, que aunque mas te desveles, y te deshagas, y quieras con temperaturas de los mismos Elementos responder al menor efecto de los propuestos, no has de tener fuerças para ello: y para que no quedes quexoso, y pienses que solo con Aristoteles tengo la tema, lo mismo digo de las demàs sectas, que se han levantado en el Mundo, en orden à los principios de las cosas. Porque querer Thalès

Milesio, que el agua sea principio de todas las cosas, lo tengo por muy arduo. Que los Accidos, y AlKalies, por ridiculo. Que el sal, sulphur, y Mercurio, vale lo que puede. Pues aunque los Chimicos (hablo de los de inteligencia, como son, Boyle, Mayou, Lemort, y otros muchos) son los que mas han adelantado en materia de principios, aun no han sacado del oro sal, sulphur, y Mercurio, como dize Boyle en su Chimista Septico. Con que saco en limpio, que hasta aora no se ha encontrado con verdad alguna, por mas que se han desvelado los Philosophos en buscarla con sus principios. Y por consiguiente, que Hipocrates, como cuerdo, y reconociendo que era tiempo mal empleado el de los Philosophos, en querer averiguar los principios, y essencias de las cosas, en el proemio de sus Aphorismos amonesta, y advierte à los Medicos, que no se cansen, que es tiempo mal gastado, porque el juizio es muy dificultoso: *Iudicium difficile.*

16 Vaya otra ponderacion, à vèr si puedo persuadir lo que intento, que es, que hasta aora no ha avido Philosopho natural, el qual aya descubierto de la entidad mas minima, que contiene el Vniverso, su essencia, ò sus principios. Y para esto pregunto: ha tenido el Mundo otro hombre mas sabio en todas las edades, que Salomòn? Si eres buen Catholico, has de confessar, que no; porque en el 3. libro de los Reyes, cap. 4. estàn escritas estas palabras: *Sanè vero, & quis magis unquam, & acutius est philosophatus non modo circa mores, quod testantur, quæ adhuc extant præclarissima eius*

monumenta: verum, & circa naturas rerum: nam disputavit super lignis à Cedro, quæ est in Libano, vsque ad hysopum, quæ egreditur de pariete, & diseruit de iumentis, & volucribus, & reptilibus, & piscibus. Pero què juizio hizo Salomòn con toda esta sabiduria, y ciencia, que tuvo de las cosas naturales? Oyele en el cap. 1. del Eclesiastès, y veràs lo que te responde con detestacion: *Proposui* (dize) *in animo meo quærere, & investigare sapienter de omnibus, quæ fiunt sub Sole: hanc occupationem pessimam dedit Deus filijs hominum, vt occupentur in ea.* Despues en el cap. 8. dà la razon de lo poco que consiguiò de su estudio, con estas palabras: *Et intellexi, quod omnium operum Dei nullam possit homo invenire rationem: etiam si dixerit sapiens se nosse non poterit reperire.* En el capitulo antecedente tengo referidas estas palabras; persuadome, que no tendràs à mal el que las refiera segunda vez, quando son de tan grande Autor, y te desengañan de vna vez de los desatinos que tienes concebidos en tu cabeça, de que por ser Dogmatico racional, no has de admitir qualidades ocultas; ni menos dexar de responder en quanto fueres preguntado en lo natural. Tambien te asseguro, que si Salomòn no te convence con el texto referido, menos te convencerà Hipocrates, por mas que clame, que el juizio es dificultoso.

17 Vamos aora con los Philosophos Gentiles, y veamos sobre este punto, què sintieron: y sea el primero Socrates. Este Philosopho en el tiempo que floreciò, fue tenido entre los mortales por el hombre mas sabio, que tenia el Mundo. Y bien, què sintiò de esto?

esto? Todos saben el symbolo tan celebrado, que nos dexò: *Hoc autem scio, quod nil scio.* Con què valentia persiguiò la arrogancia de los Sophistas, los quales confiessan, que todo lo saben, y lo pueden enseñar. Lee en Platòn vn libro, que se intitula: *Hippias, seu de pulchro*, y veràs con què Rhetorica te dize, que no se puede saber en què consista la hermosura. Y què dirèmos del mismo Platòn, el qual confiessa lo mismo que Socrates? Dexo de ponderar el tema, que siempre tuvo contra la hinchazon de los Philosophos vanos; confessando, que para ser docto, bastava en las disputas el traer, ò alegar algunas razones probables, dexando la verdad para los Dioses; debiendose contentar los hombres con la verisimilitud de las cosas. Lee por curiosidad el *Thimeo*, ò el *Dialogo del Vniverso*, y veràs con què modestia este Philosopho, que mereciò el nombre de Divino, discurre acerca de la naturaleza de las cosas. De Democrito no te quiero referir, por no bolverte à cansar, su alto modo de philosophar, si solo pondrè la baza que dexò assentada, como Socrates la suya: *Causa nihil novimus, nam veritas in profundo est.* No dexò de hazerle fuerça à Aristoteles el dicho de Democrito, pues dixo: *Cum Democritus, aut nihil esse verum, aut nobis ignotum.* Laercio, que por estàr mas proximo à los tiempos de todos estos Philosophos, refiere de nuestro Hipocrates, que fue de esta misma secta; y lo prueba con estas palabras en la vida de Pyrrhon: *Hippocrates item ambiguo, atque humano more*

loquitur. Miren què traza esta de hazerle al pobre viejo Dogmatico racional? quando cõ garfios no le pueden sus Comentadores sacar las palabras de la parte cortical del celebro, que es en donde quieren los Anatomicos modernos, que estè la memoria, y las especies reservadas: y para serlo, es menester hablar mucho, y no dudar en la menor cosa, respondiendo à todas quantas dudas les propusieren.

18 Algunos quieren, que Homero, Principe de los Poetas Griegos, fuesse el primer inventor de la secta de los Septicos. En comprobacion de todo esto trae Diogenes Laercio en la vida de Pyrrhon aquel verso de Homero tan celebrado del mismo Pyrrhon, pues dize su vida, que jamàs se le caìa de la boca. Dize Homero:

Tale quidem genus est hominum, quale est foliorum.

Como si dixera: no solamente es caduca la naturaleza del hombre, como la de las hojas de los arboles, sino tambien en las opiniones inconstante, mutable, que à qualquier impulso se muda, como las hojas de los arboles: oy siguen esta doctrina, mañana la otra, sin tener firmeza en ninguna. Este verso, dizen los Historiadores, que fue bastante para que Pyrrhon dexasse la gerigonza sylogistica, contentandose solo con la verisimilitud, y apariencia de las cosas. Todos los Philosophos Septicos, que fueron à vn mismo tiempo Poetas, dexaron en sus poesias con gran primor ilustrada, y declarada esta secta. Oye à Lucrecio, y veràs como en seis versos te enseña mas Phi-

Philoſophia, que Ariſtoteles en todas ſus Obras.

Multa tegit ſacro involucro Natura, neque vllis
Fas eſt ſcire quidem mortalibus omnia. Multa
Admirare modo, necnon venerare, neque illa
Inquires, quæ ſunt arcanis proxima. Namque
In manibus, quę ſunt, hoc nos vix ſcire putandum eſt.
Eſt procul à nobis adeo præſentia veri.

A eſto alude otro Poeta en eſte diſtico tan docto, como diſcreto:

Haut in confeſſo eſt placitum Mortalibus vllum:
Sed tibi, quod mirum eſt, ridiculum eſt alijs.

Archiloco aun dize mas, pues no le haze tanta fuerça el que los hombres no concuerden entre sì en ſus dictamenes, quanto el que vn miſmo hombre, por la mañana pienſe vna coſa, y à la tarde ſea de contrario parecer. Oyele:

Ea mens eſt hominibus Glauce, Leptine fili,
Qualem mortalibus in dies Iupiter mittit.

Xenophanes en eſte verſo lo dixo todo:

Ne no aliquid certo novit, vel noverit vnquam.

Sexto Empirico añade à eſto:

Eſt vero in rebus opinio cunctis.

Y Ariſtoteles lo de Parmenides:

Qualis flexilibus membris eſt cuique tributa
Temperies, mens talis adeſt.

Mucho pudiera dezir acerca de eſta materia, de lo mucho que los hombres mas doctos, y mas deſengañados han dexado eſcrito en ſus libros. Vaya Hipocrates por muchos, el qual en el lib. 1. de *Dieta* dize

todo quanto los Poetas, y Philosophos citados han dicho, explicandonos de algun modo, por què el juizio sea tan dificultoso. Dize assi: *Inest autem homini alia dicere, alia facere, & eundem non esse eundem, & nunc aliam habere mentem, nunc rursus aliam.* Y pregunto: por què dirà Hipocrates, que el hombre en sus juizios es tan vario? Yo te lo dirè: lo vno, porque la verdad en este Mundo no se dexa encontrar de nadie: lo otro, porque tus potencias son tan cortas, y limitadas, por no tener criterio ninguna de ellas para poderla conocer, como consta de la experiencia, pues hasta el dia de oy no se ha manifestado à ninguno de los Philosophos, por mas que la han buscado: y porque Salomon, con los demàs Philosophos que llevo citados, te desengañan, de que no la busques, por que no la encontraràs; aconsejandote el que te contentes en la averiguacion de las cosas, en la probabilidad, y apariencia de ellas, que es lo que basta para ser gran Philosopho, como lo fueron los que llevo citados, sin averla encontrado jamàs. No es dezirte esto, que no estudies (pues los Septicos, con el presupuesto de que no la avian de encontrar, estudiavan de dia, y de noche; y aun el mismo Salomon lo confiessa) lo que quiero dezir es, que no la busques à gritos, y disputas, como hazen los Dogmaticos racionales en sus Congregaciones, y Conclusiones, que por otro nombre llaman Actos.

19 De lo dicho se infiere con quan poca razon los Cartesianos (y entre ellos el Padre Malebranche en su libro de *Inquirenda veritate*) se vanaglorian de que han

han descubierto muchas verdades en Philosophia, las quales estuvieron ocultas en tiempo de Democrito, de Epicuro, y de otros muchos Philosophos antiguos, sin quererse manifestar à los que les sucedieron: hasta que Renato Descartes, *& eius Pulli* (como dize Doleo) descubrieron otras metaphysicas, ò meditaciones distintas de las de Aristoteles; con las quales afirman, que conocen, y penetran todas las naturalezas, ò essencias de las cosas. Dezia bien Ricardo Victorino: *O quanti veritatem quærunt, non in veritate, sed in vanitate!* Todo su modo de discurrir le fundan en este sylogismo, mediante el qual tiran todas las lineas de sus discursos, y afirman, que es demonstrativo, por estàr en la primera figura: *Qui cogitat est: ego cogito: igitur ego sum.* O en la quarta figura de Galeno, que yà no se vsa de este modo: *Ego cogito: qui cogitat est: igitur ego sum.* Quien gustare vèr desatada, y desmenuzada la verdad, ò por mejor dezir, la falsedad, que en sì contienen dichos sylogismos, lea à Pedro Gassendo, impugnando la segunda meditacion de Renato Descartes, en la duda primera. Verdad es, que Renato Descartes haze burla de las impugnaciones de Gassendo, diziendole claro, que no lo entiende; tratandole mal de palabra, como se puede vèr en todas las seis meditaciones, que con tanta modestia le impugna. Todos los que se vanaglorian de Cartesianos dizen, que lo entienden. Yo viendo que Gassendo no lo pudo entender (como el mismo Descartes lo confiessa en sus impugnaciones) jamàs he querido malgastar el tiempo

en

en leer sus Obras: pues es facil entender lo que Gassendo no pudo, despues de estàr tan ilustrado en todas ciencias, en particular en Philosophia natural, Theologia, y Mathematicas, como lo demuestran sus escritos?

20 Y porque el Padre Malebranch es vno de los que mas se precian de Discipulo de Descartes, veamos què siente acerca de la indiferencia de los Septicos, y de las verdades, que su Paternidad, con Renato Descartes, nos han dexado descubiertas con su alto modo de philosophar. En su lib. 1. de *Inquirenda veritate*, al cap. 3. dize, que no son pocos (và hablando de los Septicos, y de los que les siguen) los que confiessan, que despues de aver gastado treinta años, poco mas, ò menos, miserablemente en estudios, saben poco, y que jamàs han encontrado con cosa nueva, ò verdad alguna; y que esto: *Eos palam profiteri non pudet*; como si Democrito, Socrates, y nuestro Hipocrates, no huvieran confessado lo mismo. No falta quien diga, que es *ignorantia doctissima*. Y San Agustin sobre los Actos de los Apostoles: *Melior est fidelis ignorantia, quam temeraria scientia*. Prosigue mordiendo su poquito con su modestia: *Nullam dari scientiam sua primum ratione, & methodo probare nituntur, quo facto lubenter ignorantiam suam fatentur*. No tiene razon el Padre Malebranche; con licencia de su Paternidad: lo que los Septicos, ò Pyrrhonicos afirman es, que no ay ciencias, como quiere Aristoteles, ò Renato Descartes: esto es, conocer las essencias, ò naturalezas de las cosas, como en sì son.

ſon. Los Septicos (ò los que les ſiguen) ſe contentan con menos; eſto es, con ſola la veriſimilitud, probabilidad, ò apariencia de las coſas: y eſto baſta para que la Philoſophia, la Medicina, &c. tengan nombre de ciencias, y los que las profeſſan ſe puedan llamar doctos, como lo fueron Democrito, Epicuro, y otros muchos, ſin echar menos el modo de demoſtrar de Ariſtoteles, y de Renato Deſcartes: *Quis enim* (proſigue el Padre Malebranche) *ipſorum auditis rationibus riſum non compeſcat*. Como Democrito ſe ria, los demàs importa poco que la detengan.

21 Vltimamente, deſpues de averſe deſahogado baſtantemente contra los Septicos, concluye el capitulo con eſtas palabras: *Certe ſi Carteſius intra triginta annorum ſpatium innumeras veritates cæteris Philoſophis incompertas ex hoc præſcripto agens, veluti è puteo eruit* (no debia de ſer tan hondo el de Deſcartes, como el de Democrito en Abderas) *quid obſtat, quo minus multi iiſdem inſiſtentes veſtigijs, pleraque ad vitam feliciter degendam, neceſſaria detegerent*. No quiſiera desſaçonar al Padre Malebranche, por que le venero doctiſsimo; ni menos à ſus afectos, por ſer muchos: pero quiſiera, ò me alegràra ſaber, què quiſo dezir el Padre Malebrãche en el proemio que haze à las iluſtraciones de ſus libros en eſtas palabras: *Cum veritas non ſit huiuſce mundi, corpora cœleſtia nihil in ipſam valent, cumque natura ſua ſit omnino ſpiritualis, diverſæ materiæ configurationes, & combinationes, ad ipſam, vel ſtabiliendam, vel deſtruendam nihil conferre poſſunt*. Mas: Què verdades, pregunto al

Pa-

Padre Malebranche, son las que Renato Descartes nos ha descubierto con sus metaphysicas, ò meditaciones, y con las quales tanto ha alborotado la Europa? Son por ventura Physicas, Mathematicas, ò Metaphysicas? porque si son Physicas, no le hago al Padre Malebranche mas argumẽto, que el que haze San Basilio en vna carta que escrive à Eunomio. Dize assi el Santo: *Dicat mihi aliquis, quę sit formicæ natura? An spiritu, & anhelitu vita ipsius contineatur? An ossibus corpus distinctum sit? An membris, & ligamentis eius compositio firmata? An musculorum, & glandularum munimento nervorum natura contineatur? an medulla à sincipite usque ad caudam vna cum spina verticulis extenditur? nervosæ membranæ ambitus, quæ moventur concitatoriam vim immitant? an sit in ipsa iecur, & vas fellis susceptorium in iecore, renesque, ac cor, & arteriæ, & venæ, pelliculaque, ac intersepta? an nudum sit animal, an pilosum, solidipes sit, aut multifidos gressus habeat? quanto tempore vivat, & quis sit ipsius generationis modus? quandiu gestetur fœtus, & quomodo, neque pedestres omnes sint formicæ, nec omnes alatę; sed aliæ quidem humiles repunt, aliæ per aerem feruntur?* Hasta aqui San Basilio. Pues pregunto yo aora: avrà algun Philosopho, à quien le pregunten, ò le manden, que desate (no digo yo todas las que el Santo propone) la menor duda de las propuestas, que tenga atrevimiento de dezir, que sabe con verdad desatarla? A mi me parece, que si no es sobervio, ha de confessar, que no sabe; pues si de vna entidad tan humilde, como es vna hormiga (aunque para Dios todo es grande:

Emi-

Eminet in minimis Maximus ipse Deus)

no ſe puede dàr razon del menor atributo, como ſe ha de dàr razon de ſu naturaleza, ò de ſu eſſencia? Y ſi de eſta entidad material no ſe puede demoſtrar la menor coſa, como ſe ha de demoſtrar la eſſencia phyſica del hombre, conſtando de partes mas nobles, que la hormiga? Pues aora reſpõdo al Padre Malebranche, ỹ pregunto, adonde eſtàn las verdades phyſicas de Renato Deſcartes, quando ninguna de las dudas propueſtas, ſegun San Baſilio, ay quien ſepa reſponder? *Dicat mihi.*

22 Si ſon mathematicas las verdades que Renato Deſcartes ha deſcubierto con ſu modo de philoſopnar, reſpondo, que la palabra *demonſtracion* es equivoca, reſpecto de las Mathematicas, y demàs ciencias. Y aſsi digo, que eſſas verdades mathematicas no entran en cuenta, por no ſer demonſtraciones deducidas de cauſas, que es lo que ſe requiere para que vna facultad tenga el nombre de ciencia; que aſsi lo dize Ariſtoteles: *Scire eſt rem per cauſam cognoſcere.* No quiero quitarles à los Mathematicos la gloria de que hazen, y ſacan muchas demonſtraciones, y aun perfectiſsimas; pero tengan entendido los ſeñores Mathematicos, que eſſas demonſtraciones no paſſan de mathematicas; les falta mucho para ſer verdades, ò demonſtraciones Ariſtotelicas. El Padre Pereyra empeñado en ſu Phyſica en probar, que las Mathematicas no ſon ciencia, arguye aſsi con eſte ſylogiſmo: *Scire eſt rem per cauſam cognoſcere, propter quam res eſt, &*

scientia est demonstrationis effectus. Demonstratio autem (loquor de perfectissimo demonstrationis genere) constare debet ex his, quæ sunt per se, & propria eius, quod demonstratur: quæ vero sunt per accidens, & communia excluduntur à perfectis demonstrationibus: sed Mathematicus, neque considerat essentiam quantitatis, neque affectiones eius tractat, prout manant à tali essentia, neque declarat eas per proprias causas, propter quas insunt quantitati, neque conficit demonstrationes suas ex prædicatis proprijs, & per se, sed ex communibus, & per accidens: ergo doctrina Mathematica non est propriè scientia. Maior huius syllogismi (dize el Padre Pereyra) *non eget probatione, etenim aperte elicitur ex his, quę scripta sunt ab Aristotele 1. posterior. Confirmatio minoris deducitur ex his, quæ scribit Plato in 7. lib. de Republica, dicens: Mathematicos somniare circa quantitatem, & in tractandis suis demonstrationibus, non scientifice, sed ex quibusdam suppositionibus procedere: ob quam rem non vult doctrinam eorum appellare intelligentiam, aut scientiam, sed tantum cogitationem.* Pedro Gassendo, que fue Cathedratico de Mathematicas en la Vniversidad de Parìs, y tan gran Philosopho Natural, como demuestran sus Obras, toma por su cuenta el aclarar este punto, y resuelve, que las Mathematicas no son ciencia, porque no demuestran por causas, que es lo que se requiere para que vna facultad tenga el nombre de ciencia, segun Aristoteles, y los que le siguen. Y assi dize Gassendo despues de algunas pruebas que trae, las quales, por no cansar al Lector, yo no refiero: *Quare nil aliud facit Mathematicus, quam monere te, vt attentius inspicias, quod prima fronte non advertebas. Vnde* de-

demonstratio, quam tibi proponit, seu medium, quo utitur non est causa, cur ita res sit, sed tibi solum perspectum facit, quod res ita sit. At hoc non iam scientia est Aristotelica, sed ea, quam nos retinendam censuimus. Concludo ergo (prosigue) *quæcumque est certitudo, & evidentia in disciplinis Mathematicis, eam pertinere ad apparientiam: nullo autem modo ad causas germanas, vel naturas etiam rerum intimas.* Y si quisieres porfiar, como acostumbran los que se precian de Metaphysicos, ò Mathematicos, que tres, y tres son seis; respondo lo primero con Aristoteles, pues yà dixo: *Bis tria non sunt sex.* Pero yo te quiero confessar, que tres, y tres son seis: pero advierte, que essa verdad es mathematica, no physica, que es la que voy buscando. Y si no estàs contento con lo dicho, oye otra vez à Gassendo, el qual tenia por oficio el ser Mathematico. Dize assi: *Siquidem figuræ, & numeri, si abstractè considerentur, ut nusquam sunt, ita nil sunt. Quocirca, ut alicubi, & aliquid sint considerandæ, sunt propriè in rebus, quas afficiunt; at vero si hoc ita sit difficultas reddit, quod scilicèt, quantumcumque circa figuram philosopheris, numquam tamen intimè nosces naturam rei, quæ figuratur: quod idem est etiam intelligendum circa numerum.* Pues buelvo aora al Padre Malebranche, y pregunto, son las verdades, que Renato Descartes con su alto modo de philosophar nos descubriò, mathematicas, ò physicas? Physicas no pueden ser, como està probado: si son mathematicas, essas no son mas que verdades aparentes, muy lexos de las demonstraciones Aristotelicas, y essas qualquier Philosopho Septico las sabe

ſacar, aunque no eſtè iluſtrado con las meditaciones de Renato Deſcartes, como ſe vè en los puntos mathematicos, que Gaſſendo (ſiendo Septico) trata. Cõcluyo diziendo, que Renato Deſcartes ſe fue al otro Mundo ſin dexarnos tan ſola vna verdad phyſica deſcubierta: y eſto yà lo confieſſa ſu Diſcipulo el Padre Malebranche, ſupueſto que dize: *Veritas non eſt huius Mundi.*

23 Yà tengo probado, que las verdades deſcubiertas por Renato Deſcartes no ſon phyſicas, por no aver fuerças en lo humano para poder conocer la eſſencia, ò naturaleza de la entidad mas infima, que contiene el Vniverſo. De las verdades mathematicas, aunque le concedamos à Renato Deſcartes (por ſer tan gran Mathematico) que deſcubriò algunas, eſſas ſon verdades aparentes, les falta mucho para tener los requiſitos que pide Ariſtoteles: *Ex præmiſsis certis, veris, & evidentibus, & quod aliter ſe habere non poſsint.* Aora ſolo reſta probar, ſi las verdades, que dize el Padre Malebranche, que deſcubriò Renato Deſcartes, ſon verdades metaphyſicas, de que tanto ſe precian aver encontrado los Eſcolaſticos, aſsi Theologos, Medicos, como Philoſophos, pareciendoles, que cada entidad que difinen es vna verdad inconcuſa, por conſtar de genero, y diferencia. Y por que no me andes con eſcrupulos, aſsiento, como buen Catholico, que las verdades Theologicas, que la Fè nos manda que creamos, eſſas no ſe alcançan con el modo de demoſtrar de Ariſtoteles, ni menos con las meditacio-

nes de Renato Descartes; se quedan todas en revelaciones divinas: y assi San Gregorio dize en confirmacion de esto: *Fides non habet meritum, ubi humana ratio præbet experimentum.* Solo voy hablando de aquellas questiones especulativas, en que los Escolasticos, assi Theologos, Medicos, como Philosophos, tanto se han dilatado en discursos, y sutilezas en busca de las verdades metaphysicas. Y assi pregunto, ha encontrado Renato Descartes alguna verdad metaphysica, la qual los demàs Theologos, Escolasticos, Medicos, y Philosophos no ayan descubierto? No quisiera que me notàran de que meto mi hoz en mies agena. Pues oygase lo que dize en favor de lo que defiendo, contra el Padre Malebranche, y Renato Descartes, el Padre Juan Baptista Poza, insigne Theologo Jesuita, en su Elucidario à la Virgen Santissima, en el prologo. Dize assi: *Et ubi terrarum obsecro demonstrationes vigent circa res divinas? Produc mihi Theologos Scholasticos, qui luctantur semper, & crebius, quasi cum hostibus congrediuntur: an unam ex duodecim probationibus habent, quæ potentissime convincat, & quasi ex tripode loquatur? Quamvis acute doceant, & acriter pugnent sæpius per probabile argumentum regnant, nec adeo insectantur generose secus opinantes, ut eos opprimant, quin probabiles habeant evasiones. Quod si omnia tractanda non per probabiles rationes, sed per evidentes demonstrationes evincenda sunt, tolle de medio plurimas disputationes de Visione Dei, de Scientia, de Voluntate, de Prædestinatione, de Trinitate, de Gratia, de Habitibus, de Incarnatione, de Sacramentis, & de Angelis. Paucissimæ enim sunt in*

qui-

quibus non desideant Nominales, Scotistæ, Thomistæ, & in singulis ex his Scholis innumera sunt divortia opinionum circa singulas disputationes. Tolle etiam, si placet doctrinam de virtutibus, & casibus conscientiæ, namque ad censuras honoris, & pecuniarum compensationem, iuramenta, vota, dispensationes, matrimonia, beneficia, & symoniam pertinent innumeras habent quæstiones, quarum vtraque pars plures Patronos teneat, neutra autem cogat assensum, nisi per probabiles rationes. Malignum ingenium (exclama el Padre Poza, quizàs enfadado con algunos) *eorum est, qui quo magis præmant alios, & pondus elevent, omnium rerum evidentem rationem postulant, quod Hæretici in rebus pietatis facere consueverunt. Da mihi divinarum literarum Interpretes, qui ex Prophetis, Apostolis, & maximè ex Christi Domini sententijs probationes afferant, in quibus vim permagnam faciant, dum illas expendunt, inculcant, & quasi maleis cudunt, nonne sæpissimè per coniecturales solum, & probabiles expositiones suadent, vna interdum clausula duodecim admittente diversas, & adversas declarationes. Philosophiam, & Medicinam, & scientias Reliquas intuere, in Vniversum tibi delendæ sunt, aut à probabilibus dumtaxat principijs probabiliter solum adstruenda veritas.* Hasta aqui el Padre Poza.

24 Siempre he estado mal contra este linage de gentes, que todo lo quieren difinir, y demostrar, sin acordarse de Dios: *Noli amplius sapere, quam oportet sapere.* El que quisiere retratarles con imagen expressa de lo que son, podrà pintar vn grande humo, que se levanta hasta las nubes, y que quanto mas se ensalça, tanto mas se hincha, y estiende; escriviendo despues

el

el mote de Auguſtino : Quanto mas grande , y crecido, tanto mas vano, y ſobervio : *Quanto grandior, tanto vanior.* Al oìrles tal vez hablar de ſi miſmos por jactancia , y de los otros por deſprecio , ſe conoce quan bien les eſtaria la ſalutacion , que diò Philipo Rey de Macedonia à ſu Medico, que le eſcriviò con ſobervia: *Menecrates Iupiter ſalud à Philippo.* Pero reſpondiò el Rey: *Philippo ſanidad à Menecrates* ; que en eſto fue hazerſe Medico de ſu Medico , è imbiarle , para recobrar el juizio , vna receta de heleboro con palabras de corteſia. A eſtos les parece , que debaxo de ſu manto , y capa eſtàn las ciencias mas altas , y las Artes mas profundas , y que como perlas no pueden eſtàr , ſino debaxo de ſus conchuelas. Juzgan , que ſus dictamenes ſon la carta del navegar mas ſegura , ſin los quales no ſe encuentran en las letras ſino naufragios , y peligros. Imaginan , que ſus preceptos llegan à los vltimos terminos de la verdad , como las Eſtrellas à los confines del Mundo. Les parece , que los demàs ſon pequeños arroyos, pero ellos inmenſos Occeanos: Que los otros ſon topos , y lechuzas , y ellos aguilas , y linces. Los otros mariposas errantes, y ellos garzas generoſas. Los otros moſcas humildes , y ellos aves ſobervias. Y aſsi concluyo diziendo contra la vanidad, ò por mejor dezir , contra la locura de los que preſumen , ò afirman, que han encontrado con muchas verdades, aſsi phyſicas , como metaphyſicas , que abatan ſus penſamientos, pues las Naturalezas de las coſas, ò eſſencias, todas ſon intratables , ò por mejor dezir , ininteligibles en

eſte

este Mundo. Bueno serà, que el que las busca se acerque à ellas, no que las descubra, pues esto toca en sobervia, y querer saber tanto la criatura, como el Criador. Conetntese con el vso de ellas, y despues dèle gracias à Dios; que le asseguro, que no sabrà poco. Asi responde Pedro Gassendo à la soberanìa, ò altivèz de Renato Descartes en la meditacion 2. duda 8. sirvete de oìrle, que lo dize bien: *Ita videtur instituisse Deus Optimus Maximus, cum & naturam condidit, & nobis vsuram illius concessit.* Descubriònos la china, ò por mejor dezir, su vso: no quiso que supieramos como obra, y asi tengo por vanidad, ò por tiempo mal gastado en todos aquellos que lo han querido averiguar. Prosigue Gassendo: *Etenim quidquid fuit nobis de re vnaquaque nosse necessarium illud nobis apertum fecit, tribuendo rebus proprietates, per quas innotescerent, & nobis sensus varios, quibus illas apprehenderemus, ac facultatem interiorem, qua de ijsdem iudicaremus. Quod ad internam vero naturam, & quasi scaturiginem, illam, vt nobis cognitu, non necessariam, occultam voluit, & nos, cum nosse affectamus, aut præsumimus intemperantia laboramus. Non sanè, quod nosse, & pulchrum, & desiderabile non videatur: Sed eo nempè modo, quo pulchrum, ac desiderabile est, vt alas habeamus, aut in perpetua iuventute simus. Siquidem, vt ista, ita illud quoque, aut exoptare, aut sperare, intemperantis, & naturæ suæ conditionem ignorantis animi est. Et quodnam sanè foret discrimen inter Deum, & hominem, si foret homo conscius omnium, quæ in ipsis Dei operibus sunt? Si gloriari posset se totam alicuius naturam ita habere perspectam, vt Deus de ea nil cognosceret amplius?*

25 Pudiera con authoridad de muchos doctos, assi en Philosophia, como en Medicina, confirmar todo lo dicho; pero considerando, que los mas que leeràn este Papel han de ser Dogmaticos racionales, à quienes la authoridad les haze poca fuerça, por estàr enseñados à averiguar las cosas con sylogismos demonstrativos, como ellos dizen; quiero poner vn sylogismo (por si acaso echan menos, que no hable en su lengua) para vèr como se desembaraçan de èl con sus distinciones Escolasticas. Arguyo assi: Para que el entendimiento humano (dexo las demàs potencias, pues à ellas no les toca) forme idea; ò juizio perfecto (sea la entidad que tu quisieres) de vna cosa; segun ella es en sì, es necessario que en el entendimiento humano aya criterio, virtud, potencia, ò facultad, que todo es vno, para poderlo hazer: *sed sic est*, que en el entendimiento humano no ay criterio, ò facultad para formar idea, ò juizio de la essencia de la menor entidad, que contiene el Vniverso: luego el entendimiento humano no puede tocar las cosas como son, ni menos encontrar con verdad alguna, supuesto que no tiene fuerças para ello. La mayor no la puedes negar, porque si te preguntan, por què el hombre es racional? has de responder, quieras, ò no quieras: porque tiene potencia raciocinativa. Lo mismo avràs de responder del fuego, y de las demàs entidades, que estàn en potencia, para sus actos. Si tuvieres atrevimiento (que me parece que no lo haràs) de negar la menor, te pido, que me respõdas al texto de Salomòn

en el cap. 8. del Eclesiastès: *Et quanto plus laboraverit ad querendum, tanto minus inveniat: etiam si dixerit sapiens, se nosse, non poterit reperire.* La consequencia no la negaràs, porque aunque te confiesse, que no es sylogismo demonstrativo, asiento, que es sylogismo necessario, y que concedidas las premissas, si no eres terco, las avràs de conceder.

26 Me parece, que yà estoy oyendo algun Dogmatico racional, ò Peripatetico, que todo es vno, el qual me objeta en esta forma: Si el sylogismo propuesto tiene tanta fuerça, que no se puede negar la consequencia, por la fuerça que tienen las premissas, para què es negar lo mismo que se està confessando, de que el sylogismo es verdadero? Respondo: Yo no digo, que el sylogismo propuesto sea demonstracion, como quiere Aristoteles; esto es, de premissas ciertas, y evidentes: *Et quod aliter se habere non possint.* Lo que digo es, que es vn sylogismo necessario, tal vez *proximus demonstrationi* (que es lo que basta en este Mundo, para poder dezir, que se sabe algo) supuesto que te vès embaraçado en poderlo desatar; que à mi modo de entender, es lo mas que dà de sì el arte sylogistico. Y esto basta para que las facultades tengan el nombre de ciencias, y que los hombres se ocupen en ellas; como dize el Eclesiastès: no para que sepan, y conozcan las cosas por sus causas, como quiere Aristoteles con la demàs turba Dogmatica racional.

27 Aora solo resta, que se responda à las objeciones, que con gran fausto, y aparato suelen los Dogma-

maticos racionales aterrar à los Septicos, ò Pyrrhonicos; y es el Achiles de ellos el que se sigue: *Vel scitis nullam dari scientiam, vel nescitis: si nescitis, qua temeritate id proponitis? Si autem scitis, ergo de hoc saltem datur scientia, quod sciatur nihil.* Y por consiguiẽte serà falsa aquella proposicion: *Nil sciri, vel nullam dari scientiam.* Con estas frioleras, ò sophisterias suelen tener embobados los Dogmaticos racionales à los que siguen su vando: pero los Septicos se rien de semejãte modo de arguir, y responden con gran frescura: No somos los Septicos tan desatinados, que intentemos quitar la familiaridad, y comun costumbre de hablar de los hombres, con la qual dezimos, y afirmamos, que sabemos muchas cosas: y del mismo modo confessamos, que ay ciencias experimentales, y aparentes: y en este sentido respondemos, que sabemos, que no sabemos nada (esto se entiende, en sentir de Aristoteles) y por consiguiente, que se dàn algunas ciencias: pero no confessamos, que sabemos esso con ciencia Aristotelica, por que tenemos averiguado, que los fundamentos de toda la ciencia Aristotelica no son solidos, pues pesada qualquiera proposicion de Aristoteles, es impossible que tenga los requisitos que èl quiere: *Certa, vera, & evidens per demonstrationem comparata.*

28 Y por que no eches menos la forma Escolastica, te quiero responder à este argumento (en el qual dizes, que estriva toda la secta Dogmatica racional con los mismos terminos, que vsan los Peripatetico en sus disputas: y assi respondo en forma à la conse

quencia que ſacas: *Ergo nihil ſcitur*, *Diſtingo conſequens. Nihil ſcitur Peripatetice, & Dogmatice, concedo conſequentiam. Nihil ſcitur Sceptice, & Pyrrhonice, nego conſequentiam.* De modo, que eſta propoſicion: *Nihil ſcitur*, los Septicos no la tienen por evidente, como no tienen por evidente ninguna de las ciencias naturales: ſolo ſe cõtentan con la apariencia, veriſimilitud, ò probabilidad de las coſas. Y aſsi quando confieſſan, que *nihil ſcitur*, và embuelta eſta propoſicion con todas las demàs que niegan. Vn exemplo te lo darà à entender. Purga vn Medico à vn enfermo, pero la purga es de tal calidad, que ſacando del cuerpo los malos humores, tambien ſe ſaca ella. No sè ſi por ſer exemplo del miſmo Pyrrhon te agradarà; ſi te deſagradare, te doy licencia, que te buelvas à tu ſecta Dogmatica racional, y que te dès de calabaçadas en buſcar con Ariſtoteles el *quod quid erat eſſe rei*, pues mas valen dos ſylogiſmos bien hilados, que todo lo que eſtos Philoſophos viejos diſcurren en ſus contemplaciones, ſupueſto que jamàs encontraron con la verdad.

29 Concluyo el capitulo, diziendo, que Hipocrates, lo que quiere dezir por eſtas palabras: *Iudicium difficile*, es, que el hombre no tiene criterio, potencia, ò facultad en ſu entendimiento, para poder conocer la eſſencia de la entidad mas minima, que contiene eſte Vniverſo. Si te hiziere fuerça eſto, buelve à leer otra vez el cap. 1. del Ecleſiaſtès, y veràs como el Eſpiritu Santo, por medio de Salomòn te dize lo miſmo: *Cunctę res difficiles, non poteſt homo eas explicare ſermone.*

De

De estas mismas palabras inferiràs, que Hipocrates no fue de la secta de los Dogmaticos racionales, sino de la de los Septicos, los quales se contentan, para ser doctos, con las apariencias, verisimilitud, ò probabilidad de las cosas: porque de lo contrario, de quererlas averiguar como son, ademàs de ser altivèz, es tiempo mal gastado. Repara en todas las Obras de Hipocrates, y veràs què poco tiempo gasta en averiguar essencias. Lo mas que te dize, y enseña en essas Epidemices, Aphorismos, Prognosticos, y Coacas, es: *Memoria eorum, quæ sæpius, & eodem modo visa sunt.* Y esto basta, y sobra para ser vno buen Medico, sin que se quiebre la cabeça en averiguar *in quo consistat morbus: an in positivo, vel privativo?* Pues Democrito (que sabìa vn poquito mas que Aristoteles) en cierta ocasion viendo disputar con grande vozeria à vnos Philosophos sobre la essencia del hombre, se riò de ellos, como acostumbrava, y lo difiniò de esta manera: *Homo est id, quod omnes scimus.* Pues te asseguro, que si te empeñas en difinirle como èl es en sì (no contentandote con lo que dize el nombre) que te meteràs en vn laberinto, que tal vez no saldràs de èl: si no es que quieras imitar al otro Medico muy preciado de Difinidor, que para dezirle à vn enfermo, que comiesse vnos caracoles, para huir del nõbre significativo, le dixo assi:

Terrigenam, herbigradam, domiportam, sanguine cassam, manducabis.

San Clemente Alexandrino en sus Estromas, lib. 8. reprehende todo esto, y haze burla de los que consumen

men el tiempo en querer averiguar las cosas por sus essencias: *Querenda* (dize) *potius nomina perspicua, quam rem, utcumque ob oculos ponant, quam obscura illa, quibus Philosophi res non illustrant, sed obrruunt. Age ergo* (prosigue) *propositum sit nomen Solis, dicunt itaque Stoici eum esse intelligens vinculum ex aquis marinis. An non est ergo oratio, seu diffinitio ipso nomine obscurior, quę alia demonstratione indiget, an sit vera? Melius est ergo dicere communi, & aperta oratione: Solem nominari, id quod est splendidissimus eorum, quæ Cœlum obeunt: est enim, ut opinor fidedignior, & apertior, & quam omnes similiter confitentur homines hæc oratio.* Vltimamente, siendo Hipocrates Septico en el modo de philosophar, no dudes, que en Medicina fue Empirico. El mismo Galeno confiessa todo esto en el libro de *Subfiguratione Empirica*, al cap. 3. cõ estas palabras: *Vt qualis in omnibus vitæ muneribus Scepticus, talis in Medicina Empiricus sit.* Y si como tengo probado, que Hipocrates governò su Medicina por la Philosophia de los Septicos, los quales no se meten en disputar, ni averiguar las essencias de las cosas, contentandose solo con las apariencias; para què es hazer à Hipocrates Cabeça de la secta de los Dogmaticos racionales (quãdo no se atreve à difinir, si la nieve es blanca) quando estos no solo se contentan con averiguar, y saber todas las cosas por sus causas, sino es que se passan mas allà, pues tratan de posibles, è imposibles, como se los enseñò Aristoteles su Corifeo? Dexo esto, no sea que buscando el juizio de Hipocrates, pierda yo el mio, pues tan inaccessible nos lo propone el buen viejo en este Aphoris-

mo:

mo: *Iudicium difficile.* Tengo lo mas andado; quiero descansar vn poco entretanto con Ovidio:

Pars superat cepti, pars est exausta laboris:
Hic teneat nostras ancora iacta rates.

CAPITVLO SEXTO.

Nec solum se ipsum præstare oportet opportuna facientem.

1 Aviendo Hipocrates ponderado la brevedad de la vida, lo dilatado que es el Arte, la celeridad con que passa la ocasion, lo peligroso que es la experiencia, y sobre todo, quan dificultoso es el juizio, prosigue su Aphorismo, y dize, que no basta el que el Medico cumpla con la obligacion de su exercicio en aplicar, y hazer lo que conviene con el enfermo; mas es menester. Yà lo dize en el Aphorismo mismo en las palabras que se siguen. Pero como Hipocrates habla tan sucinto, y con tanta brevedad, serà fuerça el detenerme algo en aclarar lo que con tanta brevedad nos enseña. Supone Hipocrates en este Aphorismo al Medico consumado en su Arte; porque de otra manera no sabrà con perfecciõ curar sus enfermos. Pero por que el Aphorismo por su naturaleza es vna sentencia breve, y necessita de explicacion (supuesto que su Autor no haze mas que insinuarla) veamos si en otra parte se explica mas Hi-

po-

pocrates, y nos declara, què ha de tener vn Medico, para que se pueda dezir de èl, que tiene las prerrogativas que se requieren, y que sabe curar con perfeccion; que à esso aluden las palabras: *Oportuna facientem.*

2 Tres cosas quiere Hipocrates que tenga vn Medico, para que se pueda dezir de èl, que sabe su Arte, y que le exercita con la perfeccion que debe: la primera toca al alma, la segunda al cuerpo, la tercera toca à las costumbres con que se porta con los enfermos, y con lo restante del comercio humano. Vamoslas explicando de por si. En lo que toca al alma, digo: lo primero, que ha de tener vn Medico, para que se pueda dezir, que sabe su Arte con perfeccion, ha de ser sabio, que assi lo quiere Hipocrates, pues en el libro que escriviò de *Decenti ornatu* dize: *Quapropter singula prædicta suscipere oportet, & sapientiam transferre ad Medicinam, & Medicinam ad sapientiam.* Tan hermanadas estàn las dos. Y luego prosigue hablando en su Gentilismo: *Medicus enim Philosophus est Deo æqualis. Neque enim multa est inter ipsos differentia.* Pues todo lo que se requiere para que vno sea sabio, se halla en vn Medico, suponiendo, que sepa su Arte con perfeccion. Pero el caso es, que se ignora, què es lo que es menester para ser sabio, ò para ser Medico, que Hipocrates dize, que ay poca diferencia. Oye, pues, aora de Prospero Marciano, que comenta el libro citado; y de Gaspar de Reyes en su *Campo Eliseo*, en la question 2. num. 12. los quales pintan lo que ha de saber vn Medico, para serlo.

3 Lo

3 Lo primero, ha de saber con perfeccion la lengua Latina. En nuestra Region ay gran falta de esto, pues los mas se vàn à estudiar facultades à las Vniversidades, sin acabar de estudiar el libro quarto. En esto nos llevan gran ventaja las Naciones Estrangeras. Ha de saber la lengua Griega, pues los Autores mas clasicos de nuestra facultad, v. gr. Hipocrates, Geleno, Paulo Aecio, Celio Aureliano, Traliano, y otros muchos, escrivieron en ella. Valles, Vega, y otros muchos Complutenses pusieron gran cuidado en saberla con perfeccion, y asi comentaron tan altamente à Hipocrates, y à Galeno. Ha de saber el Medico Philosophia Natural, no de la que se vsa en las Escuelas, pues à vn Medico poco le aprovecha saber, si el ente transciende las diferencias; si la materia puede estàr sin forma de poder absoluto; y si la individuacion se toma de la materia *signata quantitate*. Ha de saber Rhetorica, pues yà nuestro Valles conociò, y experimentò, que sin ella quedava manca la Medicina, pues el alivio de vn enfermo consiste muchas vezes en la afabilidad con que el Medico le sabe persuadir, y consolar; y sin Rhetorica no se haze esto: *Moderandi etiam animi motus, est ars quædam,* dize en el 1. libro de su Methodo, al cap. 15. Ha de saber su poco de Astrologia; no hablo de la Judiciaria, por estàr condenada por la Iglesia: Geometria, por ser parte de la Astrologia. De que Hipocrates, Galeno, y Avicena supieron algo de esto, no ay quien lo dude, pues las crises, y dias decretorios vàn governados por estas ciencias. Ha de

tener noticias de las demàs ciencias Mathematicas, para ser Medico perfecto. Vltimamente, para ser Medico consumado, ha de saber, y tener noticia de todas las ciencias Naturales. Oye aora à tres Autores de buena nota, que confiessan todo esto. El primero es Valesco de Taranta, citado por Reyes, el qual dize: *Hic iure optimo perfectum Medicum, non nisi ex omni doctrinarum encyclopedia constare posse, atque illi deberi.* El segundo es San Isidoro (y lo mismo siente Erasmo) el qual dize: *Medicina scientia est, non vna, aut altera, sed omnium consortio doctrinarum consummata.* El tercero es Porphirio, el qual habla assi de la Medicina: *Hæc est Ars, cui se se omnis pariter sapientia debet.* Y à la verdad, si no fuera esto assi, no huviera Homero honrado tanto à los Professores de la Medicina, pues se dexò dezir en este verso:

Doctior est cunctis Medicus mortalibus vnus.

De la ciencia, que mas en particular quieren los Medicos de nuestros tiempos, que estè adornado vn Medico para serlo, es la Anatomia; y assi debe poner el Medico todo el cuidado en saberla: porque aunque es verdad, que esta ciencia mas pertenece à la Physica, que à la Medicina, como sienten Junquen, Bartholino, y Pancracio; en medio de todo esto, como se supone, que el Medico para serlo, ha de ser Philosopho, ò Physico, y este por su instituto tiene obligacion de saber la constitucion del ente natural; de aì es, que el Medico, no por la Medicina que sabe, si por la Physica, debe saber Anatomia, en particular la que toca

à la

à la fabrica del hombre, por ser el objeto principal en que se exercita. A Galeno le pareciò, que la Medicina padecia algun desdoro en dezir, que la facultad Anatomica, mas pertenecia à la Physica, que à la Medicina; y assi la dividiò en Physica, y Medica. Todo esto tiene poca fuerça, pues los Logicos, assi en sus precisiones formales, como objetivas, se reiràn de todo esto. Lo cierto es, que el Medico debe saber la Anatomia, que es menester para su ministerio, aora lo sepa como Physico, ò como Medico. Y dà la razon Bartholino en el proemio de su Anatomia reformada, con estas palabras: *Tum, vt sanitatem melius tueri, & ægritudinem profligare possit: neque quisquam Physicus esse, aut dici potest, nisi hanc, ante omnes doctrinæ physicæ partes, artem ad vnguem calleat.*

4 Pero sepamos, què nos quiere dezir Bartholino en estas palabras: *Nisi hanc artem ad vnguem calleat?* Confiesso de mi, que lo mas del tiempo, que ha que exercito la Medicina, siempre he andado sobre este punto con la cruz acuestas (como dizen) sin saberme desembaraçar del falso perjuizio, que tiene concebido el vulgo: y lo peor de todo, los mas de los Medicos, de que el Medico que no sabe bien Anatomia, no puede ser buen Medico, ni menos exercitar su Arte bien. Por otra parte, viendo lo que han trabajado los Medicos Estrangeros en esta materia (en particular en el siglo passado) se aumentava mas mi duda, pues me persuadia à que estos hombres, à no ser tan vtil la Anatomia, como ellos nos pintan, no huvieran

gastado la mayor parte de su vida en matar tantos perros, y gatos, y abrir tantos cadaveres, como trae Theophilo Bonet en su Sepulcreto: y los que perecieron en el incendio que padeciò la casa de Thomàs Bartholino en Dinamarca, quando se quemò, el mismo trabajo, como èl se lamenta. Despues de todo esto, aun crecia mas mi confusion, contemplando el trabajo de Godefrido Bidloo, el de Harveo, de Manget, ò de los Autores que compusier on la Bibliotheca Anatomica: el desvelo de Marcelo Malpigio, pues no dexò en los tres Reynos mineral vegetable, y animal entidad, que no le àveriguasse su descendencia. Pues què dirèmos de Ricardo Lober, empeñado en escrivir vn Tomo solo *de Corde*? Y à Thomàs Vvilis, en querer averiguar con Anatomia la harmonìa tan maravillosa, que se contiene dentro de la cabeça. Dexo à Estenon, y à Baglivio, con otros muchos, ocupados en sus Fibras motrices, intentando con su Equilibro, ò Medicina Estatica echar à rodar la Medicina de Hipocrates, trabucandola de tal manera, que yà no quieren que las enfermedades consistan en lo fluido, sino es en lo solido. Y sobre todo, lo que mas me metia en escrupulo (que era lo peor de todo) era el vèr la eficacia con que persuaden (los que han gastado el tiempo en este exercicio) que no se puede saber Medicina, sin ser grande Anatomico. A esto se juntava la authoridad de Hildano, que dize: *Anatomia est clavis, & clavus totius Medicinę*. Y la de Miguel Emullero: *Anatomia est oculus dexter Medicinæ*. En este laberinto

esta-

estava metido, quando levantando vn poco la consideracion, buelvo atràs, y digo, que si Thomàs Bartholino intenta persuadir con estas palabras: *Nisi hanc artem ad vnguem calleat*, que el Medico que no supiere, ò su Anatomia, que nos dexò impressa, la de Dionis, ò la de Manget, que es la mas dilatada, porque las contiene todas, no serà Medico perfecto; desde luego te confiesso, que Hipocrates fue vn pobre Medico, pues la Anatomia que supo fue cortissima, como consta de sus escritos: pues ignorò el movimiento circular de la sangre, ignorò las venas lacteas, vasos limphaticos, venas subclavias, suco pancratico, suco nutricio, y otros muchissimos inventos nuevos, los quales por no cansarte no te los refiero. Y en medio que ignorò todo esto, fue, y es el mayor Medico, que han conocido todos los siglos: luego para ser buen Medico no se requiere tanta Anatomia como quiere Bartholino: *Ad vnguem calleat.*

5 Si te se antojare el dezir, que Hipocrates yà oliò de estos nuevos inventos algo, digo, que le arrastres muy en buen hora, como haze Vvaleo, y otros muchos, pues le hazen dezir lo que no soñò; y si lo soñò, fue como el sueño de Seneca el Tragico, pues le hazen el primer Descubridor de las Indias, solo por que dixo: *Nec sit terris vltima Thulæ*! Como à Hipocrates, por que dexò escrito en el libro de Alimento: *Circulo enim facto principium non invenies*, primer inventor de la circulacion de la sangre; no reparando, que quitan el credito por vna parte à Harveo, y por otra

à Ame-

à Americo Vespusio, y à Colòn. Que no se requiera tanta Anatomia para ser buen Medico, como quiere Bartholino, me parece que es evidente. Y si no, pregunto, adonde ay vida para saber de memoria (no propongo la de Manget, la qual ademàs de ser larga, es la mas pesada) lo que en la suya reformada trae con tantas menudencias, è impugnacion de sentencias? Pues aunque tuviera vn Medico la memoria artificial de Reymundo Lulio, Carneades, y Metrodoro, parece impossible el poder dàr cuenta de ella: y con todo esto dize el buen Bartholino: *Nisi ad vnguem calleat*, no puede ser buen Medico.

6 Cierto, que fuera sumo desconsuelo para los pobres Medicos, que no han tenido la dicha de aver nacido cerca de essos Theatros tan cèlebres, en donde con tanto primor han descubierto con la Anatomia los nuevos inventos, que en sus escritos, con admiracion de todos, nos han dexado: si no supieramos, que sin ellos puede vn Medico ser grande, como lo fue Hipocrates, Galeno, Avicena, y Valles, y otros muchissimos, sin tener la menor noticia de todos sus nuevos descubrimientos. Grembs dize bien en su primer libro de *Vsu partium*, cap. vltimo, §. 13. *Hoc studium Anatomicum ante mille annos non erat tam celebre, & forsan cura felicior*. Y si no, vamonos llegando, como dizen comunmente, à las dagas. Pregunto, de los Medicos Anatomicos mas cèlebres, que ha tenido el siglo passado, no es vno Guillelmo Harveo? Nadie lo niega; en Anatomia todos le dàn la primacìa. Y pregunto, en la prac-

practica Medica, què tal fue? No quisiera que me notàran de maldiciente: todos los Medicos Londinenses, que le conocieron, le notaron de corto Medico en la practica. Oye aora à Gedeon Harveo, Medico de Rey, y Reyna de Inglaterra, lo que dize de èl en su libro Aureo, *de arte curandi morbos expectatione: Cuius specimen tibi sum traditurus, in quodam, qui huius ævi felicissimus fuit Anatomicus, licet Medicus nequaquam insignissimus: Guillelmus nempè Harveus, cuius sinistrum iudicium carbone nigro notandum est, &c.* Lee las Observaciones de Rayton, y del Letrado, que se siguen inmediatamente à estas palabras, y veràs què lucido saliò de ellas con toda su Anatomia Harveo. Concluye Gedeon, pareciendole demasiado rigida la censura, y le dà à Guillelmo Harveo toda la gloria mundana, que merece por lo mucho que nos enseñò con sus nuevos inventos Anatomicos. Dize assi: *Nihil dubitandum, quin Doctori Harveo Anatomicorum aliorumque felicissimorum detectorum ratione, sibi primum inter omnes id ætatis Medicos locum iure vendicare liquerit: alijque ante, & post, cum insignem progressum fecerint, canes, & feles secando, item vitulina capita, & ovilla viscera dissecando: attamen pauci ex his, quando se praxi exercent, vix sagacitate donati sunt, morbos dignoscendi, ipsorum intuitu oblatos impendio minus curandi eos: quo curandi negotio cogitabundus Medicus longè illis superior est, licet garrulus Medicus Anatomicis prætextibus opinionem humani generis sibi vendicet.*

7 Lo mismo siente de Guillelmo Harveo Gerardo Goris, Medico en la Vniversidad de Leiden, en su li-

libro intitulado: *Medicina contempta*, el qual imprimiō el año 1699. en dicha Ciudad: pues afirma con Gedeon, que Guillelmo Harveo fue grande Anatomico, pero que en la practica Medica fue infelicissimo. Y lo funda en razon; porque assi la Anatomia, como la Botanica, son facultades, que piden toda la vida de vn hombre, si las quieren saber con alguna perfeccion. Pues como es possible juntar con essas la Medicina, que Hipocrates dize en este Aphorismo: *Ars longa*; y saber por experiencia, que pide toda la atencion de vn Medico? y despues de todo esto, querer ser grande en Anatomia Botanica, y Medicina? Y assi Goris dize bien, hablando de los Medicos, que gastan demasiado tiempo en averiguar las menudencias de la Anatomia: *Dum ossa, frangunt, mucleum perdunt.* No por que el saber todo esto sea malo, sino es por que divierten al Medico de su principal instituto, que es la practica. Y aunque es verdad, que tengo ponderado, que el Medico debe tener conocimiento de todas las ciēcias naturales; pero esso no se entiende, que ha de saber cada vna de ellas con aquella perfeccion que pide su principal instituto, que es la practica Medica; pues para dàr algun alcance à esta, dize Hipocrates: *Vita brevis.* Miren què serà, si se empeñan en querer saber las otras con algun cuidado. Aristoteles dize bien: *Non debere in Geometria desiderari cognitionem alterius disciplinæ, quæ aliena est à Geometria.* Cōcluye Goris, dando razon de todo esto: *Sic pariter à Medico tantum debet expectari exquisita suę Artis cognitiō. Medicinæ enim castra*

sequentibus est symbolum. Non qui multa, sed qui vtilia scit sapit.

8 Vamos aora con otro de no menos literatura, que Guillelmo Harveo, y sea Thomàs Vvilis; vno de los Ingenios mas relevantes, que ha tenido el siglo passado, àssi en Philosophia, Anatomia, y Medicina, como en las demàs ciencias Naturales, que acompañan à vn Medico consumado, como quiere Hipocrates. Nadie duda, que este Autor, en lo que toca à la Anatomia, en particular de la cabeça, fue el que mas bien afilò los instrumentos Anatomicos, que se requieren para hazerla; comó tambien el que mas bien cortò la pluma para pintarla. En prueba de todo esto, veanse los Tratados Anatomicos (despues que èl escriviò) impressos en varias partes, y se verà, que llegando à tratar de la Anatomia de la cabeça, se valen de su idea, y de su delineacion. Pues veamos aora como explicò en la Theorica que nos dexò, los afectos capitales. Confiesso, que he leido algunos Autores sobre esta materia (no lo admitas por exageracion) pero me parece, que es casi impossible el que pueda el entendimiento humano adelantar mas. No solo en afectos capitales, sino es tambien en los restantes, que padece nuestro cuerpo, si los lees con atencion, hallaràs el que en su modo de philosophar, y anatomatizar, à nadie es segundo. Me persuado, que son muchos de este sentir: *Rumpantur licet illia Codro.*

9 Vamos aora à vèr su practica, despues de tanta Philosophia, Anatomia, y Medicina Theorica, y

demàs ciencias que ſupo, como las exercitò en Londres, y en Oxonia. Vn Embaxador de Inglaterra (padre de Don Diego Eſtanope, à quien todos hemos conocido en eſta Corte) à quien comuniquè en algunas ocaſiones, me dixo, que conociò en Londres muy bien à Vvilis, y à Sydenham, ambos Medicos de la Sociedad Anglicana: y preguntandole acerca del juizio que tenia hecho de entrambos, en quanto à ſu literatura; me reſpõdiò, que en materia Medica Theorica llevava grandes ventajas Thomàs Vvilis à todos los demàs Medicos de la Sociedad; pero que en la Practica era infeliz: y aſsi, que Thomàs Sydenham, en la Practica los excedia à todos, pues ſe llevava todo Londres, por lo feliz (en particular en las calenturas) que era en ſu modo de curar. No gaſtò Thomàs Sydenham tanto tiempo en averiguar con la Anatomia la fabrica del hombre, y de otros animales, como Bartholino, y Vvilis; y quizàs por eſſo fue mas feliz en la Practica, por ocuparſe en lo que mas importava. Yà ſe diſculpa èl, y culpa à los que conſumen la mayor parte de ſu vida en ſer demaſiadamente curioſos, con la authoridad de Hipocrates en lo de *Veteri Medicina* (ſi acaſo dicho libro es ſuyo) la qual trae en ſu Tratado de *Hidropeſia.* Dize Hipocrates: *Medici quidam Sophiſtę dicunt, quod impoſsibile eſt eum Medicinam cognoſcere, qui non novit quid ſit homo, & quomodo primum factus, & compactus eſt: Ego vero ea, quæ ab aliquo Sophiſta, aut Medico de natura dicta, aut ſcripta ſunt, minus cenſeo ad Artem Medicam ſpectare, quam ad pictoriam.* Fueſſe

Acron

Acron Agrigentino, ò fuesse Hipocrates el Autor de esto libro, bien cierto es, que no era Dogmatico racional, con lo que aqui confiessa.

10 En esta authoridad (dize Sydenham) no dize Hipocrates, que la Anatomia no sea conducente al Medico (como algunos falsamente han pensado) pues sin saber vn Medico la composicion, ò structura del cuerpo humano, serà muy dificultoso el que pueda curarle. Y assi pone el exemplo en los afectos de riñones, diziendo, que el que ignorare la fabrica de ellos cometerà mil yerros en la curacion. Lo que Hipocrates quiso dezir en esta authoridad (dize Sydenham) es, que los Medicos no pongan demasiado cuidado en la disección de los cadaveres, pensando que por esso han de saber mas bien Medicina Practica: pues esta, mejor se aprehende con la observacion de los phenomenos naturales, y con el axioma: *A iuvantibus, & nocentibus*, que con toda la Anatomia de Adriano Spigelio, y la de Manget. Oyele aora en el mismo Tratado de Hidropesia, y veràs como te desengaña, y enseña la Anatomia que has de saber para cumplir con el oficio de Medico, y serlo con perfeccion. Dize assi: *Quam ob rem ne ita homines in cadaverum dissectione precipuam locarent operam, tamquam exinde potius, quam phenomenon naturalium, vt & iuvantium, & ledentium diligenti observatione promoveri possit Ars Medica: id opinor, vt maximè caveri in loco predicto voluit Divinus Senex, non autem generalem fabricæ humani corporis notitiam carpere, & sugillare.* Lo que te suplico es, que notes estas

palabras: *Generalem fabricæ humani corporis notitiam*; y que Sydenham, siendo tan gran Practico (qual despues de Hipocrates no conozco otro) no quiso saber mas para el gasto de casa.

11 Bolviendo, pues, à Thomàs Vvilis, digo, que en Anatomia, y Medicina Theorica fue tan grande como demuestran sus escritos; no es menester mas prueba, que leerlos. Pero como la Practica Medica và por otro camino, se puede componer el que fuesse grande en lo vno, y no en lo otro, por ser habitos distintos. Y assi hemos conocido en nuestros tiempos en nuestra España algunos Medicos de gran literatura: mas claro, grandes Escolasticos, pero en la Practica muy cortissimos. No los nombro, por mi modestia, y por que no es de mi genio el ofender. Y si me arguyes, que saco à la calle las faltas de Harveo, y de Thomàs Vvilis, te respondo, que culpes à sus compañeros Medicos Londinenses, y Regios, los quales ademàs de dezirlo, lo han impresso en Absterdam, y en Leon de Olanda, y lo han hecho publico por todo el Orbe. Oye aora à Gedeon Harveo, que tiene mas voto, que el Embaxador, lo que dize de Thomàs Vvilis en su Arte *Expectationis*, al cap. 26. *Vvilisius, qui subtilitate, & concinnitate plura præ manibus egregia phænomena sensu quodam nova adumbravit, ad Antiquorum remedia tamen ea accomodavit, ideo vt de curandis ægris pessime audiverit, quamvis praxeos Medicę copia inclaruerit, eadem cum cęterorum Medicorum caterva in vsum asciscens.* Luego no es menester tanta Anatomia para ser buen Medico, como

como quiere Bartholino: *Ad vnguem callere*, supuesto que Thomàs Vvilis, siendo tan experimentado en ella, no fue tan feliz en la Practica, como Thomàs Sydenham con menos Anatomia.

12 Ricardo Lover, y Short fueron dos Medicos Anatomicos, y de gran credito en la Sociedad Britanica. De Lover yà tenemos noticia, por el Tratado tan insigne, que escriviò *de Corde*. De Short no nos consta mas, que fue grande Anatomico. Estos dos Medicos, viendo el buen sucesso de la china en las calenturas intermitentes, quisieron dilatar su jurisdicion à las continuas, y malignas: pero con tan mal sucesso, que dize Gedeon Harveo en el cap. 28. de su Arte *Expectationis*: *In quem finem* (pinta primero los malos sucessos, que tuvieron los enfermos que curaron) *centenis aliquot patientum eum ignoranter, & audacter administrarunt, de quibus febri vere continua torsis vix vllus evasit sospes, sed damnati sunt omnes præter eos paucissimos, qui aut validis constabant viribus*. Concluye Harveo el mal sucesso, que entrambos tuvieron, por seguir esta mala Practica: *Cuiusmodi audatiæ, temeritatis, & cum corio humano lusus eorum vterque pœnas luit sumendo chinchinam in febre continua ab belluatione, & temulentia perenni orta, quæ nono, vel vndecimo die, aut circiter, vtrumque è medio substulit*. Mas bien les huviera estado à entrambos el saber menos Anatomia, y mas Medicina, pues con esso no huvieran jugado sus vidas à la china, como los otros à los dados: pues con saber la Anatomia tan maravillosa, que nos pinta Lover del coraçon, no basta para saber cu-

curar vna calentura continua, ni menos vna terciana; por exquisita que sea.

13 En algunas ocasiones, embutido de mis falsos perjuizios, hize poco aprecio de los escritos de Gedeon Harveo: pero despues que con atencion leì en particular el thema del libro *de arte curandi morbos expectatione*, y las verdades tan desnudas, que en dicho libro se contienen, suspendi mi juizio, y conoci, que este Medico me desengañava en Medicina de muchas falsedades, que yo tenia concebidas en mi cabeça: y vna de ellas era, que me considerava falto de Anatomia, por no aver abierto en toda mi vida con mis proprias manos mas que siete cadaveres: bastantes, como dize Sydenham, para conocer lo general de la fabrica humana. En esta confusion estava metido, quando leyendo el capitulo segundo de su Arte, al num. 2. me consolè quanto fue possible, y sali de vna vez de la duda en que me avian puesto los Anatomicos, de que no podia ser buen Medico el que no estuviera muy versado en la diseccion de los cadaveres. Buelve Gedeon por Hipocrates, y su Medicina, haziendo burla de los que gastaron su humido radical en destripar gatos, y perros. Lee el capitulo segundo de este libro, que es èn donde vaciè sus palabras, y veràs què matraca llevan los señores Anatomicos.

14 Vltimamente, enfadado Harveo de vèr representar tantas tragedias en los Theatros Anatomicos, prorrumpe contra los Representantes assi en el cap. 29. de su libro: *Porro ne tempus inutiliter Anatomicis*

fri-

frivolis explorationibus, microscopijs, siphonibus, & dioptris allucinando conterant, quo plebem infidem traducant, quod necessario morborum curandorum peritia præstent (licet remediorum sunt ignorantissimi) quia phenomena quædam novissima in lucem produxerint, è discandis cadaveribus, quo artificio forsan centenos aliquot vita defraudarunt, quum tamen vti antea propalatum fuit: summi Anatomici plerumque sint infelicissimi Medici. En Londres se escriviò este libro, en donde està el primer Theatro Anatomico de la Europa; su Autor Gedeon Harveo, Medico de Rey, y Reyna. Si te disonare lo que dize, culpale à èl, no à mi, que lo refiero, pues lo tiene esparramado por todo el Orbe con buena Imprenta.

15 Veamos por vltimo, què siente Jacobo Lemort acerca de este punto, pues por ser Olandès, y Medico de la Vniversidad de Leiden (en donde se bate bien el cobre de la Anatomia) serà muy posible, que nos acabe de desengañar, y nos diga con claridad, si esta ciencia Anatomica es tan vtil, y necessaria, como quiere su competidor Baglivio, para ser vn Medico perfecto en su Arte: ò de tan poca monta, como quiere Gedeon Harveo, con otros muchos. Siempre voy hablando de lo superfluo, no quiero dezir, que el Medico no sepa la Anatomia que conduce para su ministerio. A mi me parece, que este Autor, que lo tengo por de buen juizio, como lo demuestran sus escritos, dize mas bien que todos el poco vtil que se saca de gastar demasiado tiempo en esta ciencia Anatomica, para ser perfecto Medico. Y si no dime, para

què

què es tanto aparato de inſtrumentos de varias materias, como traen al retortero los Anatomicos en ſus Theatros? Lemort lo dize en ſu Chimica comparata: *Cereæ, metallicæque vaſorum Anatomicorum operæ, quid vtilitatis attulerint, nemo facile dixerit, niſi vt Tironibus, & plebeis admirationi ſint, atque Theatrorum Anatomicorum ornatum conſtituant. Extra conſtitutionem naturalem poſita præparata, ſcientiam præbent cadaveroſam, imò damnoſam ad haſce leges referre motum partium, inſanire eſſet. Mirandum* (dize) *quod tantopere illis præparatis dictis, theſauros naturæ, quaſi effodientes plurimos ſumptus, & tempus non modicum ijs impendentes, donec tandem doctiores facti confiteri cogantur, ſe magno molimine magnas nugas peperiſſe.*

16 Supongo, que las ciencias (como tengo notado en otra parte) ſe inſtituyeron en el Mundo para el vſo humano: pero pregunto, de què le ſirve à vn Medico ſaber tanta Anatomia, como nos demueſtran en ſus Tablas Eſpigelio, Manget, y Bidloo? Por que deſpues de ſabido todo eſto, le falta mucho al Medico para ſerlo, y aun lo principal, que es, lo fluido del cuerpo: y en eſto los Anatomicos no han dado vna puntada, ni sè yo que ſea facil que la dèn. Dizen, que ſirve (yà que el Medico no quiera ſaber tanta) para alabar à Dios, pues por medio de ella ſe viene en conocimiento de ſu Omnipotencia; pues aſsi lo cantò David en el Pſalmo 138. *Confiteor tibi Domine, quia tuæ ſapientiæ magnitudinem declaraſti in mei corporis fabrica.* Bien eſtà eſto; pero yo tengo entendido, que vn Medico faltarà à ſu obligacion, ſi dexa de viſitar

ſus

sus enfermos, por querer ser Santo. Pues què, si gasta el tiempo en estudios invtiles, como los mas de los Anatomicos hazen? Y si te pareciere que ando demasiado rigido, oye à Lemort en el Tratado citado, y veràs como los trata aun con mayor aspereza: *Ad minima* (dize) *enim transeunt vascula, etiam capillares fibrillas, milliares glandulas, & reliqua similia attingentes, & semper de novis hactenus inauditis ostentationes protrudant, gloriolę magis, quam humanę vtilitates cupidi: mille nomina barbara imponunt, minutias suas magnifico, aut sordido modo decantantes, cum revera, nec ad praxim, nec ad chyrurgiam faciant similes quisquiliæ, nisi vt operosior reddatur Anatomia, oculos hoc modo, & aures pascens, nil agens. Curiositati autem, & diligentiæ eorum esset condonandum, si interim meliora neglectui non haberentur, quod plerumque accidit curiosa, non vtilia prosequentibus.* Me valgo de la authoridad de este Autor, por tres cosas: La primera, por lo assentado que tiene su credito entre los hombres literatos en nuestra profession, por la gran theorica, y practica, que nos ha enseñado, pues en materia de remedios ha enriquecido la Medicina tanto, como el que mas. La segunda, porque criado entre la turba magna, assi de los Ingleses, como Olandeses, conociò de mas cerca quan fuera de camino iban algunos Anatomicos, en querer curar las enfermedades del cuerpo humano: mas claro, en querer que vn Medico fuesse perfectissimo, solo con tener exacta noticia de las partes continentes: todo lo qual es falso, por no estàr el daño en ellas, si en las contenidas, aunque lo sienta

Baglivio con los demàs Fibriſtas. La tercera, y vltima, para que tengas mas que impugnar, ſi te diſonare lo dicho; pues impugnando à Lemort, por que lo dize, me impugnaràs à mi ſolo, por que lo refiero, en que no dexarà de coſtarte algun trabajo.

17 Pero yà te eſtoy oyendo, que reſpondes: Es verdad, que es demaſiada curioſidad en algunos Anatomicos el gaſtar el tiempo en querer ſaber, y averiguar tanta menudencia de coſas, como ay en el cuerpo humano; quando por otra parte (ſiendo la vida tan breve) falta tiempo para ſaber lo neceſſario, y principal. Pero (diràs) lo que no ſe puede negar es, la apercion de los cadaveres, tan vtil, y neceſſaria, aſsi à los Medicos, como Cirujanos, para ſaber con perfeccion el Arte. Eſta reſpueſta es de vulgo, y yo en otros tiempos tambien me la traguè, como oy en dia ſe la tienen tragada los mas de los Medicos. Pero para que conozcas la poca fuerça que tiene tu reſpueſta, ſirvete de oìr ſeis Medicos de buen juizio, y bien verſados en Anatomia, y veràs como te quitan de la cabeça el falſo perjuizio, que tienes concebido acerca de la apercion de los cadaveres, para ſer buen Medico. Lemort enfadado de Baglivio, por verle tan oficioſo en la apercion de cadaveres, y Tarantulas, en ſu *Chimica vindicata* le reſponde aſsi: *Ea, quæ Anatomicis hiſtorijs incluſa ab ipſo verè laborioſo, ac indefeſſo viro* (que es Baglivio) *proferuntur, ornatum Medicinæ magnum, paucisſimum autem vſum practicum afferunt, adeoque inter ſcientias è cadaveribus petitas, referenda ſunt, quæ mortem, eiuſque*

vl-

vltimam causam ob oculos ponunt, sed non primas sanitatis fluctuationes exhibent, quę vltimæ essent Medicæ vtilitates ad praxim accomodandę. En su Chimica comparata, no contento con lo dicho, buelve otra vez à declararnos el poco fruto que se saca, para la Practica Medica, de la apercion de los cadaveres, y dize assi: *Tandem methodice necatos Anatomico subijciunt cultro, vnde lethalem colligunt vitæ finem, exinde causam, in illo vltimo effectu anotantes. Hæc autem, quam inutilia sint conamina, demonstrare libet, vt exinde ficulnea illa argumenta* (que son los que haze Baglivio con los demàs de su vando) *appareant suis coloribus depicta.* No lo quiere dexar, prosigue: *In morbi ortu corpora existere adhuc vegeta vnicuique patet. Hæ vires vno impetu corruunt in malignis, successivè tantum, in vulgaribus morbis. In malignis æquè, ac in vulgaribus status humorum per vices, & aliquas interiectas temporis moras, perpetuo à pristina deflectunt figura, mole, situ, nexu, ordine.* Aun lo dexa dicho mas bien antecedentemente, en el mismo Tratado: *Sed quis tam fatuus, vt credat, ex destructa machina, in suis organis mutilata, in fluidis corrupta, mediante dissectione, sapientiam Medici crescere, pręsertim talis, cui principia morbi, effecta motus intestini continuati, reliquaque symptomata, nisi forsan in fine cognita fuere?* Vltimamente, por no cansarte, concluye Lemort con estas interrogaciones: *Profecto, si rem altius intueamur, quis vnquam corporis ortum ex eius interitu denuntiabit putrido? Quis vinum adustum adfuisse in vapa demonstrabit? Quis fermentum in vino obser-vabit limpido?*

18 Cornelio Celso lo dize bien claro: *Nil est*

ſtultius, quam quodque homini vivo ita eſt, tale existimare moriente, immò etiam mortuo. Franciſco Gliſonio en el libro tan elegante, que eſcriviò de *Rachitide*, dize: *Morbos fere omnes tractu temporis, alios diversi generis adſciſcere, ideoque Chronicos plerumque ante obitum eſſe complicatos, ne ergo putet Medicus in defunctis corporibus quidquid preternaturale reperitur ad hunc affectum (rachitidem) pertinere neceſſario: forte etiam ad alterum morbum, huic ante mortem supervenientem, quam hunc ipſam recipiat.* En el capitulo de *Giboſitate* buelve à dezir con mas claridad: *Anatomici frequenter ad hanc cautionem non ſatis attenti, graviter in ſuis obſervationibus lapſi ſunt, dum quę ad alium morbum, alteri, cum quo ante obitum complicatus erat, adſcripſerunt.* Theodoro KerKringio en ſus Obſervaciones Anatomicas, obſervacion 42. es de eſte miſmo parecer, pues dize: *Fateris mecum, Lector, latere ſæpènumero in corpore morborum cauſas, quæ & ipſe morbi ſunt, quas ne ſuſpicari quidem Medicus poteſt. Frequenter autem ab Anatomicis, qui eas invenerunt: obſervationes in lucem datæ id afferent generi humano commodi, ut dum medicamenta ordinaria ad ſperatam ſanitatem parum conferent, Medicus mentem advertat ad hæc ludibria, dicam potius, quam ludos naturę, quę dum ſic ludit, nobis illudit.* De quien mas me maravillo es, de Theophilo Bonet, pues deſpues de aver dado al publico dos Tomos llenos de cadaveres abiertos (que es el *Sepulcretum*) confieſſa con ingenuidad las ſiguientes palabras en el proemio al Lector: *Flamma enim vitalis quamdiu micat omnia expanſa ſuſtinet, in ordinem cogit, à putredine, & corruptione vindicat: eadem extincto, aut ad interitum vergente*

con-

concidunt, subsident, dislocantur; putredo, & corruptio humores æquè, ac solidas partes invadit, adeo vt prioris formæ, non omnia supersint vestigia. Lucas Tozzi en el proemio à su Theorica dize lo poco que aprovecha à la Medicina la apercion de los cadaveres, con las palabras siguientes: *Partem Anatomicam præterire decrevi, tum quia ab alijs potissimum à Thoma Bartholino accuratissimè descripta est: tum etiam quia ub illa parum iuvaminis sperare posse Medicinam cognovi, in mortuis enim animalibus omnia aliter prorsus se habent, quam in vivis.* Bastantemente queda afiançado con la authoridad de estos seis Autores, que la disseccion de los cadaveres es de poco vtil para saber Medicina.

19 Los que estudian alguna facultad con demasiado empeño, quièren reducir todas las demàs facultades à ella. Refiere Tulio del otro Philosopho, que ocupado en averiguar en què consistia el Alma, encontrò con vn Musico, al qual le preguntò, en què le parecia que consistia el Alma? y dize, que respondiò, que en harmonìa. Ciceròn celebra mucho el dicho, y dize: *Hic ab Arte sua non recessit.* Del mismo modo Baglivio con otros muchos, considerandose grandes Anatomicos, han intentado el que la Medicina, con las demàs facultades que la acompañàn, sean sirvientes de la Anatomia. Por que dezir Baglivio, Borrello, Pachioni, Bellino, Moor con otros muchos, que las enfermedades no consisten en lo fluido, sino es en lo solido, no es otra cosa, que darnos à entender, que el que no supiere Anatomia *ad vnguem*, como dize

Bar-

Bartholino, no podrà curar bien las enfermedades del cuerpo humano, ni menos ser buen Medico; y por consiguiente, que Hipocrates, Galeno, Avicena, con lo restante de los Medicos, que en espacio de dos mil años los han seguido, no han sabido Medicina, por averse governado por lo fluido, no por lo solido, en quien dize Baglivio con los demàs Fibristas, que consisten las enfermedades. No es mi intento (como tengo dicho en otra parte) el impugnar aora este sistema (ademàs, que Lucas Tozzi, Lemort, y Martin Pole le tienen bien impugnado) si solo ponderar lo poco que la Anatomia dì de sì en orden à la curacion de las enfermedades. Lemort enfadado de Baglivio, y de todos los demàs que siguen este sistema, dize, que los que assi discurren son muy semejantes à los Geographos, los quales ponen gran cuidado en pintarnos el Orbe, sus Provincias de por si, las leguas que ay de vna parte à otra: pero no aya miedo que ellos se entretengan en delinear las sirtes, los escollos, los pantanos, y demàs passos peligrosos, que en dichas Provincias, ò Mares se encuentran; esso lo dexan para que con su proprio peligro lo experimente el que lo anda. Oyele, que lo dize bien, dandole satisfacion à Baglivio, y à los que le siguen, en lo de *Fibra motrice*: *Geographorum humanorum vices suplent Anatomici in machina nostra, Regiones, & loca ad vivum exarata, offerentes visenda eorum autem mobiles fluctuationes, tempestates, estus reciprocos, ac innumeras alterationum observationes, non vno modo illas geographicas positiones afficientes Nautis, & itineran-*

rantibus relinquunt, ut proprio periculo prudentiores fiant, in conquirendis mercibus, in resarciendis iacturis, in vastationibus præcavendis, in defensionibus illorum corporum contra iniurias inferendas, aut illatas, &c. quæ aliorum curę committunt: hinc natum (concluye) *proverbium: optimi Anatomici, infelicissimi practici.* No prosigo esto mas, por estàr yà los mas de los Medicos de buen juizio desengañados de que quanto mas cuidado se pone en ser buē Anatomico, tanto menos se sabe de practica en Medicina. Atiende à la experiencia, y despues arguye quanto quisieres, que bien sè que le has de hazer poca mella à Hipocrates (aunque le arguyas de corto Anatomico) en la Practica, pues hasta aora aun està por nacer el que le ponga el pie delante.

20 Debe el Medico, para saber su Arte con perfeccion, ser Chimico: porque aunque es verdad, que Hipocrates en sus Obras nos dà poca luz de esta facultad, no por esso se ha de menospreciar vn Arte tan soberano, como es la Chimica; pues por medio de ella venimos en conocimiento del ente natural, mas bien, que por la Philosophia de Aristoteles, Platòn, Epicuro, y otros Philosophos, pues estos solamente tratan del ente natural, por lo que dicta la razon, quedandose en la superficie, sin averiguar lo que contiene en sus entrañas. No proceden assi los Chimicos, pues passan mas adelante, y averiguan lo que las entidades contienen dentro de sì, por medio de dicha Arte. Y à la verdad, estos son los verdaderos Philosophos, aunque mas tengan contra sì al vulgo, y à la mayor parte de

los

los Medicos, por que la ignoran. Yà en otra parte tengo advertido la chuſma de picaros, que andan dançando por la Europa con capa de Chimicos: no hablo de eſtos, pues ſon indignos de tal nombre; hablo de los que con perfeccion ſaben eſte Arte, como ſon, Vvilis, Silvio, Lemort, Boyle, Maetes, Magravio, y otros muchiſsimos, que con gran primor, y vtilidad la practicaron. Oye aora à Pedro Gaſſendo, vno de los Philoſophos mas doctos, que tuvo el ſiglo paſſado, ſin ſer Chimico (pues defendiò la Philoſophia de Epicuro) como defiende à los Chimicos, y aſsienta, que ſolo ellos en realidad ſaben Philoſophia. En el examen que haze de la Philoſophia de Roberto Flud, intentando aplacar el enojo, que contra dicho Philoſopho tomò el Padre Merceno, dize aſsi: *Rogabis forte* (habla con el Padre Merceno) *quidnam ipſe de Alchimia ſentiam? Dicam ingenue, quod ad lapidem Philoſophorum attinet, cum non pervideam, qua ratione parari is valeat, nondum tamen video rationem qua impoſsibilis demonſtretur. Non ſit in hunc diem inventus, & fabula ſit quidquid circa varias transmutationes hucuſque percrebuit: quis tamen deſperet, qui videat, quem progreſſum in artibus humana faciat induſtria? Quis norit, omnia in mundo naſci ex proprijs ſeminibus? Quis non perſpiciat, cur auri germen non poſsit ita extrahi, vt & in materiam debite paratam immiſum multiplicationem cauſetur: & ad ſanitatem firmandam, ſi fuerit rite vſurpatum, auxilij multum adferat? Hac de re vero quidquid ſit, exiſtimo negari non poſſe, quin duo quædam valdè vtilia cognitionis genera debeantur Alchimiæ. Vnum eſt circa*

na-

naturam. Et si enim intimos vsque rerum naturalium recessus penetrare non liceat, vt ipsarum essentias, discrimina, vires, actiones, & agendi modos, proportionem item, atque contexturam cum radicali, & propria singulorum causa dignoscamus: verumtamen si quidpiam ex ijs, quæ res quasque interne componunt, cognoscere concedatur, illud profecto isti Arti acceptum referendum est. Hæc enim est, quæ naturæ librum sola evolvit, ac præscrutatur, cum cæteræ omnes (que son las Philosophias, que se enseñan en las Escuelas) *superficie tenus naturalia considerent. Alterum circa sanitatem, etsi enim futilia sint, quæ de Medicina illa philosophica prædicantur: attamen confitendum est, remedia quędam prętantissima morbis propulsandis, & doloribus sedandis, huiusce Artis esse inventa. Attamen duo, quędam peccata hic sunt: hoc Pseudo--artificum, qui debite, sivè præparare, sivè applicare medicamenta nesciunt. Illud Thrasonum, qui & montes aureos, & beatum illud ævum pollicentur, cuius natura capax non est.*

21 No me espantarà, que aviendo leìdo este parrafo digas, que Gassendo fue Chimico, por verle tan afecto à la Espagirica; abatiendo por otra parte las Philosophias de Aristoteles, de Platòn, y de Epicuro (de quien se confiessa Discipulo en el modo de philosophar) diziendo, que tratan en ellas del ente natural solo por la superficie. Esso fuera bueno, si Gassendo defendiera las cosas por tema, como acostumbran los mas de los Philosophos, que se vsan. No amigo mio, era Gassendo muy ingenuo, como lo puedes vèr, si quieres gastar vn poco de tiempo en leer sus Obras. Ademàs, que Gassendo lleva por guion (en lo

natural) con Democrito: *Veritatis nulla est cognitio, neque testimonij confirmatio.* Verulamio, Renato Descartes, y Baglivio, quisieron abatir de algun modo esta ciencia (como refiere Lemort en su Chimica vindicata) pero bastantemente quedan los tres satisfechos, con lo que les responde. Si gustares de tener vn buen rato, y vèr defendidos à los Chimicos, lee dicho Tratado, y veràs como en particular à Baglivio le asienta la mano, disculpando à Verulamio, pues en sus tiempos no alcançò sino Chimicos embusteros. Yo sè, que si oy viviera, y viera en la altura, y perfeccion, que està la Chimica, que de otra manera tratàra à sus Professores.

22 Gerardo Goris, en su *Medicina contempta* ensangrentò la pluma contra la Chimica, y sus Professores, de tal manera, que mas parece libelo, que impugnacion, lo que contra Paracelso, y sus sequaces escriviò en el cap. 7. de su libro. Mucho se me ofrece en defensa de la Chimica, y sus Professores; pero como mi intento no es mas, que dàr vna breve noticia de lo que ella es, y persuadir à muchos Medicos el que depongan el mal concepto, que de ella tienen concebido, no quiero gastar el tiempo en defenderla, quando ella por sì misma se defiende. Y si no, hazme favor de responder à lo que te voy proponiendo. Si tan mala es la Chimica, y tanto odio tienen concebido de ella los Medicos que la ignoran; pregunto, para què se valen de los medicamentos que ella dispone, en todas las ocasiones que se les ofrece? No ay

Medico en esta Corte (soy testigo de vista) el qual no se valga, y vse (empeçando por la salprunella) de todos quantos medicamentos Chimicos tiene noticia, que ay en las Boticas : y si no recetan el Arcano Coralino, la piedra Buttler, y el AlKaest de Helmoncio, es por que saben, que aun no estàn hechos. Y si no te haze fuerça esto, llegate por curiosidad à la Botica mas pobre, que tiene Madrid, y registra los Recetarios, y veràs todas las recetas llenas de polvos de Cornachina, Tartaro Emetico, Elixires, Laudanos, Sales, assi fixos, como oleosos, Espiritus de hollin, de cuerno de Ciervo, de Amoniaco, y de otros muchissimos, que por no cansarte no refiero. Y sabido quienes son los Medicos, que firmaron dichas recetas, hallaràs, que son todos aquellos, que blasfeman de la Chimica. No parece que puede llegar à mas el encono de vna mala voluntad, que es, amar aquello mismo que aborrece. Vèlo todo esto practicado en Gerardo Goris, en sus treinta y seis Observaciones, con que dà fin à su libro; y repara, que los mas de los remedios con que cura dichos enfermos, son Chimicos. Es cierto, que concuerda bien esto con lo que tiene escrito en el capitulo 7. contra Paracelso, Helmoncio, Fabro, Salas, Poterio, y otros tantos Chimicos de buen juizio, que se han desvelado en buscar el alivio de la naturaleza humana.

23 Debe el Medico, para serlo, saber Cirugia, no Theorica (como estàn engañados los mas) sino Practica, como supo Hipocrates, Galeno, Avicena, y

los demàs Medicos grandes, que tuvo la posteridad. Bien conoci yo, desde luego que empecè à practicar la Medicina, la falta que me hazia en ella la Cirugia Practica, pues por mas que me empeñè en leer algunas Practicas de algunos Cirujanos, asi Romancistas, como Latinos (como esta facultad depende de obra de manos, y de vista, y los libros no pueden enseñar esto) conoci, que era trabajo invtil; y asi me determinè, despues de quatro años de Medico, à buscar vn Medico, para que à mi costa me asistiera à los enfermos de mi Partido, entretanto que yo iba à Madrid à ser Practicante de Cirugia de Pedro Lopez, y de Pedro de Castro, que eran los Cirujanos Mayores del Hospital General de esta Corte en aquel tiempo. Passados algunos meses, me presentè en el Real Protomedicato, para que me examinàran en dicha facultad de Cirugia: examinòme el Real Protomedicato, asi en Theorica, como en Practica, y me dieron habil, asi en la vna, como en la otra, para poderla exercer en todos los Reynos de su Magestad. Bolvime à mi Partido, y con la poca Practica que aprehendi de dichos Cirujanos en el tiempo que estuve en el Hospital, tuve bastante para que Galeno no me culpàra (como culpa à los demàs Medicos, que la ignoran) pues aun vna sangria, que es razon que la supiessen executar, no la saben hazer. Oyele en el 3. libro de *Anatomicis administrationibus*, al cap. 1. donde dize: *Quid opus est verbis?* (habla con los Theoricos) *neque abscessus secare, vel putrifica vitia excindere, vel telum, vel spicula probe* exi-

eximere possunt, qui nec cruris venam quidem, vt par est (repara en estas tres palabras, que harto te dize) *ser ire didicerunt.* Con esto empecè à practicar la Cirugia (que despues te dirè, que aprehendi) y à reconocer desde luego la falta que me hazia el no saberla; pues jamàs me persuadi, ni me pude persuadir el que vn Medico pudiera saber curar vna inflamacion interna, sin que primero supiesse curar vna externa. Sino es que me respondas con Cardano, que dize, que ay Medicos, que se parecen à los Astrologos, los quales ignorando lo que passa en su casa, saben lo que passa en la agena. De pocos Medicos tendràs noticia, que se ayan abatido tanto como yo. Vamos adelante.

24 Pregunto aora, què motivo tendràn los Medicos en no querer saber vna facultad, como es la Cirugia, tan enlaçada, y hermanada, como està con la Medicina? Pues Medico sin Cirugia, no le hallaràs perfecto, como Cirujano sin Medicina. Y si te disonare lo que voy diziendo, tèn paciencia, y veràs como te lo pruebo. Hieren à Pedro, ò à Francisco, llaman al Cirujano, haze lo que le toca, ò lo que le han enseñado sus Maestros. Al tercer dia, ò al quarto (que suele ser lo comun, y que Hipocrates tambien lo dize: *Tertio, & quarto die vulnera minime sunt exagitanda*) sobreviene à Pedro calentura, ò otros accidentes: dize el Cirujano (sea Latino, ò Romancista:) Señores mios, este herido con estos accidentes, yà se ha salido de mi jurisdicion, llamen Medico, pues esto yà no me toca à mi. Viene el Medico, refiere el Cirujano todo

lo

lo que ha hecho, y lo que ha passado. Como el Medico no entiende de heridas, por que no lo ha practicado, ni el Cirujano de calenturas, ni accidentes, por que no lo ha estudiado, hazen entre los dos vna ensalada, qual puedes considerar. Ha pobres heridos, metidos entre vn antecedente, que es el Cirujano; y vn consiguiente, que es el Medico, sin saber sacar entre los dos la consequencia! Oye aora à Magato en la segunda parte de su Cirugia, en el proemio, que lo dize con mejor estilo que yo: *Habet quidem Chirurgus, quæ antecedant, quæ consequantur Physicus, atqui inferat nullus est. Quoties* (prosigue, aunque sin provecho, porque, *est vox clamantis in deserto*) *vidi ego hæsitare alioqui peritissimos Medicos, num febris, quæ vulnerato supervenerat, referenda esset in aparatum morbificum, an potius in inflammationem subsecutam, vel in puris generationem, aut animi, vel corporis motum: qui si vtramque Medicinam professi essent, nullo negotio rem ipsam fuissent assequuti. Quantum autem momentum hoc habeat ad vulnerati salutem, nemo est, qui ignoret.* Pero tambien es verdad, que no ay quien lo remedie.

25 Pero sepamos de vna vez, què fundamento tuvieron los Medicos, que se siguieron despues de Hipocrates, Galeno, Avicena, Paulo, Aecio, y otros muchissimos Arabes, que exercieron con gran primor entrambas facultades, para separar la Cirugia de la Medicina, siendo tan hermanas, y tan vtiles al genero humano, quando vivian con tanta paz en vna misma casa? Yo te lo dirè, tèn paciencia. El fundamento que tu-

tuvieron los que se siguieron despues de Hipocrates, Galeno, &c. para divorciar estas dos facultades, no fue otro, que el parecerles, que era desdoro de vn Medico el abatirse à hazer lo que haze vn Cirujano: como si Hipocrates, por hazerlo, el Rey de los Persas no huviera hecho de su persona la estimacion que sabemos; ni los Emperadores de Roma de Galeno, por mas que se abata en el sexto de las Epidemias, comment. 5. text. 1. Pues no sè yo, que los Cirujanos que oy conocemos, sin saber tanto como èl, hagan lo que èl mismo confiessa que hazia: *Etenim* (dize) *& nos v. Medici cuiusque auxilij qualitatem, quantitatem, occasionem, & vtendi modum cognoscimus: quatenus vero Ministri, venam recindimus, cucurbitulas admovemus, & reliqua manibus operamur.* Mas esto no se ha de entender el que Galeno lo hiziesse mandado de otros, si solo quando èl mismo se mandava à sì mismo, para dàr à entender, que lo sabìa executar, y mostrar à los Medicos, que para saber su Arte, debian saber todo esto. Magato dize, que fue humo de los Medicos, embuelto en vanidad, el separar estas dos facultades: *Divortium* (dize) *hoc excogitarunt fumoso quodam fastu.* Valgame Dios, que siendo de tanto vtil à la salud humana el que estas dos facultades estuviessen vnidas entre sì, por respetos humanos solamente las separassen, sin reparar en el daño que al bien publico se le seguia! Pio Quinto siempre estuvo mal con estos respetos humanos; y assi solia dezir: *Esse malorum hominum commenta.* Pero el caso es, que el vulgo ignorante tiene concebido (por

que

que los mismos Medicos, que ignoran la Cirugia Practica, se lo tienen assi dado à entender) que el Medico, aunque no sabe Cirugia Practica, sabe mas bien que el Cirujano lo que en dicha Arte se debe executar. Jacobo Berengario, excelente Cirujano, enfadado de estas, y otras semejantes baladronadas, y boberias vulgares, en el libro de *Cranei fractura* se desenfada assi: *Hodiernis temporibus Medici dedignantur Chirurgi appellari: sed ut pecunias extorqueant fatentur se hanc Artem scire, sed pusilanimes se prędicant in operando, & lucri participes secum ducunt Chirurgulos, & ita cæcus cæcum ducit, & ambo in foveam cadunt: salva tamen istorum pace isti non sunt Medici, quia veri Medici triplici callent instrumento: & ut habetur apud Guidonem, usque ad tempus Avicenæ omnes Medici fuerunt Chirurgi, & Physici, &c.*

26 Amato Lusitano, en la centuria 6. curat. 100. no pudiendo sufrir la hinchazon de algunos Medicos muy enfaldados de barba (era moda en aquel tiempo) y que ponen demasiado cuidado en el sortijòn, bueltas, y guantes, sin saber mas Medicina, que la que basta para el gasto de casa; viendo que se dedignan de exercitar la Cirugia, por ser (como ellos dizen) cosa mecanica, mas propria de Barberos, que de hõbres de sus prendas, corta la pluma de esta manera: *Vt quisque optimus Artifex evadat, oportet omnes partes eius, quam exercet, non tantum sedentario studio completas, sed exercitio maximo conquisitas habeat, ut Hippocrates, Galenus, Paulus, Celsus, Ruffus, Archigenes, Soranus, & similes, qui ad unguem omnes tenebant, & earum partem Chirurgicam, non so-*

solum viri ij gravissimi, & sapientissimi, sed ipse Machaon, & Podalirius suis exercebant manibus: nunc vero hodiernis Medicis satis, superque est, pulsum tetigisse, etiam si nihil præter pallium Medicum habeant, forte ut melius suam traducant, aut verius exerceant, & occultent ignorantiam: aut forte Avenzoari subcenturientur, qui cum ulcus videbat, illico substhomachabatur, & nauseabundus schotomate, & vertigine afficiebatur: unde Physicum (id est Medicum) non debere exercere Chirurgiam scriptis mandavit.

27 Acabado de leer este parrafo, bien sè que me has de censurar, de que escriviendo en Romance, te molesto con tantos Latines. Yà yo voy con la inteligencia, de que serà muy possible, de que quando llegues à los Latines, los passes por alto, como hazen los que no han estudiado Latin. No escrivo por gloria vana (como hazen muchos) escrivo para todos, y en particular para los enfermos, que sè que ay muchos, que saben mas Latin, que algunos Medicos: con que estos me entiendan quedarè consolado, y mas que me censures lo que quisieres, que yà sè que tienes à Avenzoar con su estomago delicado, que te aconseja, que no es menester que el Medico sepa Cirugia, para serlo; y mas que Hipocrates, en lo de *Vulneribus capitis, & ulceribus*; Galeno en el Methodo, y en el 2. *ad Glauconem*; y Amato Lusitano, con los demàs que cita, se quiebren la cabeça con sus preceptos Chirurgicos, y manden, que los aprehendan, y executen los que tienen buen estomago.

28 Aora te suplico el que me oygas con aten-

cion, para que ſepas la Cirugia que aprehendi, y el fin que tuve con querer imitar à Hipocrates, Galeno, y Avicena, y los demàs, que fueron juntamente Medicos, y Cirujanos. Examinandome el Real Protomedicato, vno de ſus Juezes me preguntò: Como ſe cura vna herida penetrante de pecho? Reſpondi por entonces lo que comunmente dizen los Practicos, y enſeñan los Cirujanos Romanciſtas de nueſtra Nacion, que los tiene muy buenos. Bolviòme à preguntar: Y què dize Ceſar Magato ſobre eſte punto? Reſpondiò por mi otro Protomedico, diziendo: Serà muy poſsible el que no le aya oìdo nombrar en ſu vida al dicho Autor. Reſpondi, que era aſsi, pues el nombre ignorava, quanto mas ſu doctrina. Con eſto tocaron la campanilla, y me embiaron con Dios examinado. Aora bien, què impreſsion te parece à ti; que haria en mi la tal pregunta? Yo te lo dirè; el que concebi, que Ceſar Magato debia de ſer el Cirujano, que mas bien ſabìa curar las heridas penetrantes de pecho, ſupueſto que vnos hombres tan doctos me preguntavan ſobre ſu modo de curar; y te aſſeguro, que no concebi mal. Aquel miſmo dia hize las diligencias por todas las Librerias de Madrid, ſin tener la dicha de encontrarle, pues aun ſu nombre ignoravan los Libreros, como yo ſu doctrina. Fuyme con gran deſconſuelo de la Corte, ſolo por que no llevava conmigo eſte libro. Deſpues hize las diligencias, ſi acaſo en Lisboa ſe hallava; tambien ſe fruſtrò mi deſeo, por no tener noticia de dicho Autor aquellos Libreros. No me

me contentè con esto; embiè à Venecia, encontraron con èl, y me le traxeron. Yà llegò à mis manos, bendito sea Dios, lo que tanto deseè; y leyendo solamente el frontispicio de la Obra, que empieça: *Cæsar Magatus, de rara vulnerum medicatione, seu de vulneribus raro tractandis*, quedò satisfecho mi deseo de todo lo que de dicho Autor avia concebido. Passè adelante, y vi que toda su Cirugia se fundava en estas dos questiones:

1 *Vtrùm melius sit vulnera quotidie solvere, ac Procurare, quam pluribus interiectis diebus?*

2 *Vtrùm turundarum, & penicillorum vsus In curatione vulnerum sit necessarius?*

Procurè leerlas con la atencion, y cuidado que pude, y haziendome cargo de la resolucion del Autor (despues de aver propuesto los argumentos por vna, y otra parte) vi que en la primera question resolvia, que las heridas no se debian curar todos los dias, sino de muchos en muchos dias. En la segunda, que no se debian curar las heridas con clavos, mechas, y lechinos. Confiesso, que quedè atonito à la primera vista, por parecerme monstruosidad el tal modo de curar las heridas: pero leyendo con atencion los argumentos con que probava entrambas questiones, y la experiencia con que las confirmava, se aumentava mas mi duda, por no ofrecerseme què responder. Solo me detenia la authoridad de Hipocrates, Galeno, Avicena, y lo restante de todos los Cirujanos que ha tenido el Orbe, por parecerme que era mas facil el que Cesar

Magato lo erràra, por ser solo, que Hipocrates, Galeno, y los demàs, por ser muchos; pues como dize Galeno lib. 2. de *Vsu partium*, cap. 3. *In arduis, & discordiantibus sententijs interpretandis, rationabilius existimemus vnum potius deerrasse, quam omnes alios.* Mas este argumento, para mi siempre ha tenido poca fuerça, por averme governado toda mi vida en materias Philosophicas, y Medicas, por el consejo de Horacio:

Nullius addictus iurare in verba Magistri:
Quo me cumque rapit tempestas deferor hospes.

Pues què, si la experiencia enseña lo contrario? No obstante, como la materia era grave, y el mar navegado de pocos, quise poner todos los medios para proceder con mas seguridad. Escrivi dos cartas à dos Cathedraticos de Medicina de la Vniversidad de Alcalà; el vno era de Prima, el otro de Visperas, ambos doctissimos, aunque no los nombro. El de Prima me respondiò, que la Cirugia de Magato era question de nombre. No le respondi, porque ay lances en que el silencio suele ser la mejor respuesta. El otro de Visperas me respondiò, que echasse del Muudo dicho Autor, y juntamente su doctrina, por parecerle que mas parecia monstruosidad el tal modo de curar, que Cirugia. Verdad es, que à poco tiempo despues se desengañò, pues me viò curar con esta doctrina vna herida de cabeça, con sospechas de penetrante, à vn hijo suyo, con admiracion de todos los Medicos, y Cirujanos de Alcalà. Valgame Dios! dezia Tertuliano en su Apologia, què cosa puede aver tan iniqua, como abo-

aborrecer lo que se ignora, aun quando las cosas son de su naturaleza aborrecibles? Entonces vna cosa merece aborrecimiento, quando despues de examinada halla el juizio en ella la razon por què le merece. No teniendo, pues, noticia del demerito, como se puede el odio justificar? Confiesso, que me hizieron poca fuerça las respuestas de dichos Cathedraticos, quando yo por otra parte sabìa (aunque mas Cathedraticos huviessen sido de Cirugia) que asi el vno, como el otro, no tuvierõ animo en toda su vida (como Avenzoar) de vèr curar vna herida, quanto mas de saber Cirugia Practica.

29 No ay duda, que es cosa muy ardua el poner en practica (y mas en Cirugia, por ser facultad, que se executa à la vista, y en que todos suelen meter su cucharada, à distincion de la Medicina, que obra à puerta cerrada, y aun por esso mas dificultosa) vna doctrina, que no se ha visto executar à Maestro. No ay entendimiento humano, dezia Marco Tulio con su gran juizio, por relevante que sea, el qual no necessite de Maestro, que le encamine, y mas si es en ciencia practica. En esta confusion me hallava (sin tener quien me encaminasse) quando leyendo el prologo del mismo Magato al Lector, parece que me estava escuchando para sacarme del laberinto en que estava metido, pues me dixo con voz muerta: *Atque in hac re tibimet Preceptor esse poteris, si à levioribus vulneribus initium ducens ab his paulatim ad graviora fueris progressus. Sic autem te exerceas velim. Primo quarta quaque die vulnus pro-*

procurabis, & in vnaquaque solutione diligenter vulneris statum observabis, dein ad quintam solutionem differes, quod quidem intervallum temporis pertimescendum tibi à principio non erit, cum pauca tunc generentur excrementa. Prima vero solutio te docebit, quousque posit secunda protrabi. Et si vulnus exiguum fuerit, parum aberit, quin in hac prima solutione coaluerit. Et hoc modo paulatim ad raram solutionem te conferes. No huve menester mas, para poner en practica dicha doctrina. En tres meses sali desengañado del terror en que me aviã puesto todos los que me aconsejarõ, que no siguiesse tal modo de curar. Sobre todo, de quien mas me enfadè, fue de Daniel Sennerto (que es por quien se han governado todos los Medicos, que no saben Cirugia en nuestros tiempos) el qual impugnò la doctrina de Magato, sin saber lo que se impugnò: pues como dize Juan Baptista Magato (hermano del Autor, en la Apologia que escriviò en favor de esta doctrina) como pudo impugnar Sennerto, sin ser Cirujano de exercicio, ni aver tomado las pinças en sus manos en toda su vida, vna doctrina, que necessita de practica actual, para conocer si es verdadera, ò falsa? Piensa Sennerto, que con la theorica se impugnan las facultades practicas? No señor, mas es menester, como dize Galeno: *Quid opus est verbis?* Sirvete de leer esta Apologia quando estuvieres de espacio, y veràs quan ridiculos son los argumentos con que Sennerto quiso impugnar la doctrina de Magato.

20 No lo hizo asi Luis Septalio, insigne Milanès, y en la facultad Medica tan docto, que merece, por los

los que le han leìdo, ser tenido por *secundus Hippocrates Italiæ.* Este Autor sacò la cara en favor de Magato, y mandò poner en execucion en los Hospitales deMilàn dicha doctrina, admirandose todos los Cirujanos de dichaCiudad del raro modo de curar los heridos: pues cuenta, que de catorce heridos, que entraron en el Hospital que èl assistia (luego que puso en execucion la dicha practica) todos con heridas penetrantes de cabeça, solo vno peligrò, los demàs se libraron con admiracion de todos los que lo vieron; quando curados otros por doctrina de Galeno, &c. todos morian. Lee sus Animadversiones, y te desengañaràs, y veràs la doctrina de Magato bien defendida. Miguèl Emullero dize, que Magato, y Septalio dieron en el hito de curar las heridas, porque estos las curan por sus causas; esto es, conservando el calor nativo de la parte, à distincion de los demàs, que las curan por sus efectos, dando lugar à que el ayre (como dize Hipocrates: *Auctor, & dominus omnium malorum*) destruya el temperamento de la parte, que es lo principal por donde las heridas se malician. Esto leelo en Magato, y Septalio, y veràs con què valentia de ingeno, y sobre todo, con la experiencia, te lo prueban, y persuaden.

31 He sido curioso en querer saber, si este modo de curar las heridas era practicable en algunas partes de la Europa? y he averiguado, el que en ninguna parte lo quieren seguir. La causa, y el motivo de no querer seguir esta doctrina en parte ninguna de la Europa, es, por dos defectos grandes, que padece: no

te

te los quiero yo proponer, por que no me eches algunas bendiciones; oyeselos à Magato en su primera parte, al cap. 40. el qual dize asi: *Primus defectus est, quod nimis cito sanantur vulnera, quæ hoc modo curantur. Alter est, quod nimis facile, & parvo, vt apparet Medici labore, vulneratique molestia, quam hæc obsint Medicis, non est, quod explicem.* Oye aora el Comento de Magato sobre los dos defectos: *Longa curatio, & cum multo labore instituta multam pecuniam reportat. Si vulnus brevi sanatur, dies recipiendi mercedis sunt pauci.* Esta es la causa por que la doctrina de Magato està mal recibida en la Europa *Auri sacra fames, quid non mortalia pectora cogis?* Solo tengo noticia de Belloste, Cirujano Francès, el qual puso en execucion dicha doctrina de Magato, asi en los Hospitales, como en los Exercitos del Rey Christianisimo; y no acaba de ponderar en su libro lo bien que le sucediò con ella, por los buenos sucessos que observò. Los demàs Autores, que han escrito despues de Magato, nadie le nombra, y si algnno le cita es, para tacharle de extravagante. Ha pobres heridos!

32 Esta Cirugia aprehendi, y la puse en execucion con el trabajo que te he pintado, para imitar à Hipocrates, Galeno, y los demàs, que fueron juntamente Medicos, y Cirujanos. No discurro, que para la salud publica aya podido adelantar mas el Arte. Pues si para que vn Medico, ò Cirujano sea perfecto en su Arte, dize Hipocrates, que ha de saber obrar: *Cito, tuto, & iucunde*, no sè yo que lo puedas conseguir con otra Cirugia, sino curando como Magato, y Septalio

te

te enseñan. Y advierte, que hablo de experiencia, por aver puesto en practica ambas doctrinas, y aver observado muy de espacio, assi los efectos de la vna, como de la otra. Pudiera persuadirte todo esto con muchas observaciones pero; como mi intento no tira mas, que à darte à entender la Cirugia que aprehendi, no quiero cansarte, ni menos amontonarte heridos, por no exponerme à que despues de referidos, me digas, ò respondas con Pytagoras: *Extra publicam viam, ne deflectas*; pues para ganar de comer, sobra Romanillo, y los cinco Tratados del Hospital. Solo te asseguro, y confiesso, que con esta doctrina, menos milagros, haràs todo quanto quisieres, como yo lo he hecho. Lo qual no sucede en la via comun, que llaman, pues los mas que se libran salen à la orilla con mucho trabajo. No es dezir esto mal de la via comun, que su probabilidad tiene muy grande, en particular *ab extrinseco*; si solo darte à entender, que la doctrina de Magato es mas probable *ab intrinseco*; y sobre todo, que la experiencia no tiene respuesta.

33 No contento con conocer por la experiencia, que la doctrina de Cesar Magato era la mas probable de todas las Cirugias, que yo hasta entonces avia visto, y leìdo; para mas seguridad, consultè mi conciencia sobre este punto à vno de los mayores Theologos, que tenia España, que fue el Padre Doctor Ignacio Peynado (que estè en Gloria) Cathedratico de Prima de Theologia de la Vniversidad de Alcalà de Henares; y despues Confessor de la Reyna

Madre (que goza de Dios) y aviendole hecho cargo de que la doctrina que ſeguia en Cirugia era de vn Autor, que ſe llamava Ceſar Magato, opueſta à todos los Cirujanos, y Medicos, que avian eſcrito de eſta materia; me preguntò: Y la practica de eſſe Autor como ſale? le reſpondi, que mas bien, que lo prometia; pues los heridos, que por el modo comun de los Cirujanos ſe curavan en quarenta dias, v. gr. por el de eſte Autor ſe curavã en ocho dias, ò à lo mas largo en diez. Me reſpondiò, que me llevaria el diablo, ſi ſeguia la otra, aunque mas Autores tuvieſſe, que la patrocinaſſen: y concluyò, que no me dieſſe cuidado el que el Autor de eſta doctrina fueſſe ſolo, como la experiencia le acompañaſſe. Eſto he dicho en breve, para que ſepas la Cirugia que aprehendi, la que ſigo (en los caſos que ſe me ofrecen) y ſeguirè entre tanto que Dios me tenga en eſte Mundo, dandome ſalud: ſi no es que la razon, ò la experiencia me obliguen à que deſiſta del dictamen que de ella tengo hecho; que en tal caſo avrè de ſeguir lo mas probable, como tengo obligacion en conciencia.

34 Yà en breve te he referido la Cirugia que aprehendi. Aora quiero referirte el fin que tuve con ella, por querer imitar à Hipocrates, Galeno, y à todos los demàs Medicos, que fueron haſta el tiempo de Avicena Medicos, y Cirujanos juntamente. Aviendoſe paſſado algunos años deſpues del examen de Cirujano en el Real Protomedicato, corriò la voz, que yo exercia con alguna ſingularidad la Cirugia por

toda

toda la tierra de Guadalaxara, y contornos de Alcalà, que era en donde tenia mi Partido de Medico. Yà en este tiempo los Cathedraticos de Medicina de Alcalà conocieron, que esta Cirugia se encaminava à algun fin; y que no podia ser otro, que el de quererme oponer à la Cathedra de Cirugia, que estava vaca. Previniendo el lance, se juntaron vna tarde todos los Cathedraticos, y llamaron à mi Maestro, para resolver lo que se avia de hazer conmigo: à fin todo de que no les hiziesse mal tercio en la oposicion de la Cathedra de Cirugia. Fue la resolucion, que mi Maestro me escriviesse (como lo hizo) que todos los cinco Cathedraticos de Medicina estavan vnanimes, y conformes en acomodarme en el mejor Partido que tuviesse la tierra, con condicion, que no me opusiesse à la Cathedra de Cirugia, que estava vaca en Alcalà por entonces. Respondi à la carta con la veneracion que debia, dandoles las gracias de las honras que eran servidos de hazerme: y que en quanto à que me acomodarian en el mejor Partido que huviesse, respondi con la carta de Hipocrates al Rey de los Persas, que dize assi: *Rex Persarum nos ad se vocavit, nescius mihi potiorem esse sapientiæ, quã auri rationem. Vale.* Valgame Dios (dezia yo conmigo allà à mis solas) y lo que he alborotado con mi corta Cirugia en tan breve tiempo! Algo debo de ser (bolvia conmigo) en el Mundo, quando me premian por que dexe de ser. Assi discurria entre mi, quando me acordè de lo que me dezian aquellos buenos viejos de mi tierra, quando era muchacho: Para

ser vno Papa, no es menester mas, que meterselo en la cabeça. Yo me meti en la cabeça, que avia de ser Cathedratico de Cirugia, y asi, hasta que lo consegui no parè.

35 En este tiempo se pusieron Edictos à la Cathedra de Cirugia, que como tengo dicho, estava vaca avia muchos dias, por no aver encontrado en todas las Vniversidades de España (por mas Edictos, que se embiaron, y por mas, que el Consejo ofreciò honores de Cirujano de su Magestad à quien se la llevasse) Cirujano de exercicio. Fuy à Alcalà, y firmè la oposicion; y aviendose cumplido los Edictos, se señalaron dias para leer. Tomè puntos el dia que me tocò, con todas las ceremonias acostumbradas, y leyes de dicha Vniversidad.

36 Pero para que conozcas, y veas hasta donde llega el encono de los hombres: los quatro Cathedraticos de Medicina, los dos de Prima, y los otros dos de Visperas, se pusieron juntos los quatro enfrente de la Cathedra, en la barandilla: cosa, que jamàs hizieron despues, ni antes, por mas Lecciones de Oposicion, Medicas, y Chirurgicas, que se leyeron en dicho Theatro. Algunos atribuyeron esta accion à malicia; yo jamàs me pude persuadir à tal; y asi discurri, que seria mas admiracion, que otra cosa, pues aquellas paredes, y Cathedra del Theatro, jamàs vieron el que vn pobre Medico, con sola la Tentativa acuestas, tuviesse animo de ponerse en tanta publicidad; y mas à vista de los Coopositores, que todos estavan gradua-

dos

dos de Doctores: y sobre todo, competir con mi Maestro, que tambien era Opositor. Confiesso, que no me inmutè con sus presencias, antes bien me animè con Horacio, de tener tan buen Auditorio:

Gaude, quod spectent oculi te mille loquentem.

37 Acabòse la funcion: como leì, no me toca à mi el referirlo; solo supe, que el primer Cathedratico de Prima, asi que acabè de leer, dixo: No se ha leìdo otra Leccion de Oposicion de Cirugia, desde que el Theatro es Theatro, como esta. El segundo de Prima dixo: Bien ha leìdo, pero no la llevarà. Dixe, quando me lo contaron: Esso và por otras folias; èl mirarà lo que haze, que Dios ay para todos. Yà en este tiempo no tenia à quien bolver los ojos, pues hasta mi Maestro me desamparò. Los Padres Informes de Alcalà, casi todos me cerraron las puertas, por parecerles que era altivèz el querer competir, con sola la Tentativa, con vnos hombres tan literatos, como era mi Maestro, y los demàs Opositores, todos los quales estavan Doctorados. Sobre todo, quien me puso en parage de perder la paciencia, fueron dos Padres Maestros, muy preciados de Escolasticos, y que estavan puestos à la vela para ser Obispos (como lo fueron) estos no solo no me quisieron oìr mi pretension, sino es que me trataron con algun desprecio. Supongo, que estavan mal informados, porque ellos, de Medicina, y Cirugia sabian tanto, como sus abuelas. En medio de todo esto formè mi Memorial, tal qual, y me vine à Madrid à ser Pretendiente. En dos dias reparti los

Me-

Memoriales con los señores del Consejo Real, y me bolvi, sin esperar à mas, à mi Partido. Passaronse algunos dias antes de votarse la Cathedra: yà llegò el dia, y los mas de los votos fueron por el Cathedratico de Anatomia, que era mi Maestro, Opositor à dicha Cathedra. En este tiempo se levantò vn señor del Consejo Real, y dixo: En este Memorial se pide justicia, pues dize: *Suplico al Consejo me favorezca con la gracia, atento à que todos los Opositores de esta Cathedra, ninguno es Cirujano de exercicio, sino es yo. Y la ley manda, que al que la tuviere sepa exercer.* Oìdo esto, se detuvo la provision por entonces. Mandò el Consejo en secreto, que se escriviera al Cathedratico de Prima de Theologia de Alcalà, para que informasse de esto. Tuve la desgracia, de que dicho Cathedratico se fuesse à informar de mi mayor enemigo (que fue el que dixo antes, que aunque avia leido bien, no la llevaria) y fue el informe: Que el Cirujano de exercicio no sabìa palabra. Con esto el Consejo diò la Cathedra à mi Maestro por benemerito, por ser el mas antiguo Opositor, y por que era Cathedratico de Anatomia. Y assi se quedò con las dos Cathedras.

38 Passados algunos dias determinè el irme à vivir à Alcalà, à fin de que supiesse la Vniversidad, y sus habitadores, que yo exercia la Cirugia como los demàs Cirujanos, aunque de distinto modo, como antecedentemente te tengo ponderado. Tuve en esto mis contratiempos, pues los Cathedraticos me impedian muchos casos de Cirugia, à fin todo de que el

Mun-

Mundo no supiesse que yo tal sabia hazer, por lo bien que les estava, si acaso bolvia à vacar la Cathedra. No se passaron muchos años, quando bolviò à vacar. Bolvi otra vez à correr mis caravanas, como la vez passada. No es creible lo que en esta segunda Oposicion se hizo contra mi, à fin todo de que me aburriera, y desistiera de la pretension. Dexo de contar, por mi modestia, la astucia con que esta vez me la quitaron. Tal maña tenia el que se la llevò. A la tercera dizen, que và la vencida. Esta vez yà no lo pudieron remediar mis contrarios, por mas ardides, y discursos, que forxaron contra mi. Todo se lo debi à los Padres de la Compañia de Jesvs, que compadecidos de las sinrazones que conmigo se hizieron en las dos vezes antecedentes, sacaron la cara en favor mio, y de la verdad que me acompañava. Yà, bendito sea Dios, fue servido el Consejo Real de honrarme con ella. Con esto di las gracias à los que me favorecieron, y me fuy à Alcalà à tomar la possession.

39 Desde aqui empieçan de nuevo mis trabajos: oyelos, que te alegraràs de saberlos, para compadecerte de vn hombre, que en toda su vida hizo mal à nadie, sino mucho bien, por tener el oficio de Medico; y muchas vezes de Cirujano, en que se exercita mas la caridad. Viendo mis enemigos, que no pudieron conseguir el que se frustrasse mi pretension, discurrieron vnanimes todos el estancarme en la Cathedra de Cirugia; y à la verdad lo consiguieron, como lo veràs al fin. Passados algunos dias supliquè à la

Fa-

Facultad de Medicina, que me dexàra ir à graduar de Doctor à Siguença, ò à Yrache, para incorporarme en la Vniversidad. Respondieronme, que no podia ser, por ser hijo de la Vniversidad de Alcalà; y por que con Cursos de ella no se podia ir à graduar à otra Vniversidad, y despues venir à incorporarse; por tenerlo assi dispuesto las leyes de la Vniversidad. Viendo esta puerta cerrada, discurri el entrar por otra. Supliquè segunda vez à la Facultad, me dexasse hazer Actos (como es costumbre) para graduarme de Doctor. Esto no les pareciò mal à algunos, permitiendome el que lo pusiesse en execucion. Pero les adverti, que los Actos no los avia de hazer por los Autores, que comunmente los hazen los que se quieren graduar; por hallarme con fuerças para defender otras cosas mas altas, assi en Philosophia, como en Medicina, que las que ellos traen en sus libros: y tambien por que à titulo de Maestro, tenia obligacion (aunque fuesse en Cirugia) de mostrar la habilidad, por la qual el Consejo, y la Vniversidad me avian honrado.

40 Empecè à trabajar mi Acto de Fiebres, que es el primero despues de la Tentativa, para graduarse de Doctor. Aviendo passado algunos dias me preguntaron, en què estado tenia el Acto? Respondiles, que poco à poco iba recogiendo mis cabos, para echarle quanto antes. A esto me dixeron dos Cathedraticos, vno de Prima, y otro de Visperas, que era necessario (no lo discurrieron mal) el que antes de hazerle se vieran conmigo vna tarde, para vèr por donde caminava;

nava, y saber las doctrinas que defendia. Sacaronme à la orilla de Henares, y me preguntaron, en què cōsistia la calentura? Respondi, que en este punto me governava por lo que Hipocrates me enseñava; dexando à Galeno, Avicena, y à todos los demàs Medicos, que los han seguido. Pues què siente Hipocrates (me instaron inmediatamente) de la calentura? Respondi, que Hipocrates no quiere que la calentura sea enfermedad, como quieren Galeno, Avicena, y casi todos los demàs Autores, que han escrito de esta materia. Bolvieron à replicar: Con que al calenturiento no se ha de hazer algun remedio? Pocos, ò ninguno, respondi, como haze Hipocrates, el qual tiene por contraindicante de la sangria, y la purga la calentura (que son los remedios con que los Medicos se vandean casi en todas las enfermedades agudas, que ay calentura) y assi se vè en las Obras, que son propriamente de Hipocrates, que aviendo calentura, no sangra, ni purga à nadie. Voy hablando en cura regular, que en la irregular, como dize Celso: *Remedia cum temeritate sunt adhibenda.* Tiene V.md. otro argumento (me preguntaron por vltimo) en que afiance esta doctrina? Si señores (les respondi) y el principal en que se funda esta doctrina. Y qual es? preguntaron. El que se sigue, bolvi à responder.

41 La Naturaleza, en sentir de Hipocrates, y de todos los Medicos de buen juizio, es la que propriamente cura las enfermedades (no me meto en fracturas, dislocaciones, ni enfermedades cronicas) agu-

das, como ſon todas las calenturas, en que ſe eſpera criſis, ò terminacion. Y que el Medico no es mas que vn Ayudante, ò Miniſtro, como dize Hipocrates. De aqui formo mi argumento: La naturaleza, à titulo de cauſa ſegunda, no puede obrar ſin inſtrumento en las enfermedades agudas; y eſte no puede ſer otro, que el calor, ò la calentura: luego la calentura no ſerà enfermedad, ſino remedio, ſupueſto que con ella termina la Naturaleza la enfermedad, ſiendo ſalubre. Y ſi no, arguyo *à paritate*: El Medico, à titulo que es imitador de la Naturaleza, ha de obrar con inſtrumentos. Y pregunto, quales ſon eſtos? Reſponderàn todos los que ſiguen à Galeno, y Avicena, que ſon la ſangria, y la purga, en particular en las agudas. Y buelvo à preguntar: Avrà algun Medico, al qual, ſi le preguntan, ſi la ſangria, y la purga ſon enfermedades, que diga, que ſi? No me puedo perſuadir à tal; antes bien reſponderà, que ſon los mayores remedios, que tiene el Arte, pues por medio de dichos remedios ſe curan las enfermedades. Bien eſtà todo eſto: pues pregunto, por què quieren los mas de los Medicos, que los inſtrumentos con que ellos obran (y ſabe Dios como) no ſean enfermedad, y lo ſea el inſtrumento con que la Naturaleza obra? Ha ſeñor, que la calentura (replicaron) haze gran daño en el cuerpo humano! Y pregunto, la ſangria, y la purga tan ſeguras ſon? De las purgas (hablando de las mas benignas) ninguna eſtà ſin veneno, dize Galeno: de la ſangria dize Avicena: *Quandoque iuvat, quandoque nocet.*

42 Vien-

42 Viendose vn poco apurados conmigo, por que no caminava por los caminos que ellos avian andado, me dixeron: Señor mio, el Acto para V. md. serà bueno, y lucido; pero para los que arguyeren, serà vna friolera, pues no podrèmos en toda vna mañana poner dos sylogismos; y el Auditorio se reirà de nosotros. Señores mios (les respondi) yo no hago el Acto por cumplimiento, sino para mostrar mi corta habilidad, aunque en parte yà la tengo mostrada. Y si en los Actos literarios es bizarria del Arguyente el concluir con el primer sylogismo al Actuante, y muchas vezes al Presidente; por què no lo ha de ser en el Actuante, el no dexarle probar al Arguyente el primer sylogismo, con el segundo? En las contiendas, siempre los heridos son los que quedan peores: pues mi animo es, si puedo, no salir descalabrado del Acto: y assi, vna de dos, ò dexarmele hazer como le tengo estudiado, ò impedirme el que no le haga, supuesto que Vs. mds. hallan tantas dificultades en que defienda vna doctrina tan antigua, y verdadera, como defendiò Hipocrates. Enfin, fueron de sentir, que lo dexasse, por parecerles, que dichos Actos no podian tener buen exito para todos. Yo entonces algo enfadado dixe: Pues andad con mil Santos, supuesto que estais determinados à no hazer cosa buena.

43 El hombre pobre, todo es trazas. Viendome afligido, por verme con dos puertas cerradas, discurri, si avria otra, por donde entrar. Leyendo en las Constituciones de la Vniversidad, encontrè con vna

ley, que dezia: *Si algun Opositor à Cathedras mayores tuviere tal habilidad, que antes de graduarse de Doctor consiguiesse Cathedra en su facultad, pueda tomar la Borla de Doctor, sin hazer Actos, al cabo de tres años de regencia; sirviendole de meritos el ministerio.* Consultè esta ley con el Doctor Don Juan Antonio de Molina, Assessor entonces de dicha Vniversidad, y me dixo, que si, que la ley me favorecia; y que cumplidos los tres años, podia tomar la Borla. Vaya con Dios (dixe) pues mas vale tarde, que nunca. En este tiempo me entretuve en leer el libro de Paciencia, de Tertuliano, y los Comentarios de Pineda sobre Job. Algunos, con malicia, quisieron interpretar esta ley; pero el que la defendia era buen Oficial, en que no diò lugar à la interpretacion. Passados los tres años recibi el grado de Doctor, aviẽdo antes recibido el de Licenciado; dando gracias à Dios de los beneficios que me hazia, de averme puesto en aquel parage. Pues à fè, que no se graduaron assi los Valles, los Vegas, los Garcias, y los Heredias.

44 Con esto no me pudieron impedir los contrarios el que hiziesse todo lo que ellos hazian, que era, el presidir Actos de Medicina. Presidi catorce en los tres años que me faltavan para cumplir mi sexenio; y si me huviera quedado en la Vniversidad, huviera presidido todos los demàs, que por su orden me tocàran. Bravo teson de hombres, pues viendome hazer todo esto, y que ninguno de ellos hazia mas, se buelven à empeñar de nuevo, en que no he de poder leer à las Cathedras de Medicina, sino es que me tengo de que-

dar

dar estancado en la de Cirugia! Viendome yà sin fuerças, sin paciencia, y lo peor de todo, sin amparo de nadie, me determinè segunda vez à dexar la Vniversidad, buscando vn Partido, para passar mi vida. En este tiempo me combidò la Ciudad de Segovia, si queria ser su Medico: admiti el partido, haziendome muy buenas conveniencias: y estando yà disponiendo el viage, me dize vn Regidor de Alcalà (por cuyo medio corria la comission) que lo dexe, porque se ha informado de vn Cathedratico (no le nombro, por mi modestia) de la Vniversidad, el qual le ha dicho, que sè muy bien Cirugia, pero que en Medicina soy muy corto. Sea por amor de Dios, dixe, y no mas. Passaronse algunos dias, y me saliò el Partido de Vallecas: informaronse los Comissarios de los Cathedraticos, y de otros muchos hombres doctos de la Vniversidad; todos los quales me honraron, y me favorecieron, menos el que me desbaratò el Partido de Segovia, pues este, segun lo que se viò, intentava, que no estuviesse en Alcalà, ni en parte alguna del Mundo. Tuvome desbaratado el Partido de Vallecas con los mismos medios, que el de Segovia, que era buen Cirujano, pero corto Medico. Los Comissarios viendose con vn informe opuesto à toda la Vniversidad, buelven à informarse de nuevo, y à pocos passos descubren el veneno, que el tal informe ocultava en sus entrañas. Con esto me llevaron à Vallecas, tuvieron vn buen dia mis contrarios, y yo di fin à mis mal logrados trabajos.

Me-

Medicinæ hæc dona parantur!
Hæc magna innocuas expectant præmia Musas,
Et Medicum voluit tot, qui tolerare labores!

45 Estuve en Vallecas tres años, y luego me entrè en la Corte, no à probar fortuna, que harto estava de ella, si solo para acabar mis dias, y no acordarme de mas pretensiones, pues tan mal me salieron. A pocos dias de aver entrado en Madrid, tuve la dicha, que el señor Marquès de Mejorada, y la Breña, &c. mi mayor Mecenas, hiziesse eleccion de mi, para que fuesse Medico de su casa. Y te asseguro, que tengo mi poco de vanidad en servirle, y ser su Medico: pues si como le conozco aora, juntamente con las prendas que le acompañan, le huviera conocido al principio, de ningun modo huviera admitido el serlo: pues para ser Medico, basta el tener conocimiento de las enfermedades, y saberlas curar: para ser Medico suyo, es menester mas, no basta esto. Si acaso fueres curioso, y quisieres saber lo que es menester mas, te suplico, que le trates (si puedes) y le comuniques, y entonces lo sabràs; que yo por escrito, y de palabra no te lo podrè dàr à entender. No es ponderable la estimaciõ, y confiança, que ha hecho de mi en las ocasiones que ha estado malo; pues jamàs ha permitido el que se llamasse acompañado, fiando su salud de mi solo, como Alexandro de su Philipo. En la familiaridad, siempre me ha tratado de Amigo; llevando por maxima, que el Medico, para tener buenos aciertos, ha de serlo, como lo advierte Cornelio Celso en su proemio:

Vti-

Vtiliorem tamen Medicum esse Amicum, quam Extraneum.

46 Passados algunos dias, intentò su Señoria, el que su Magestad (que Dios guarde) por intercession suya, me honrasse con los honores de Medico de Camara. Resistime (como su Señoria es testigo) quanto pude à la propuesta; en medio de que no dexava de reconocer, y estimar los favores que su Señoria me hazia. Durò la resistencia cerca de vn año, hasta pisar casi las lineas de la invrbanidad. Viendo, pues, que no me podia resistir, formè mi Memorial de mis cortos meritos, y lo entreguè à su Señoria; y aviendo precedido las demàs diligencias, se dignò su Magestad de honrarme con el Titulo de Medico Honorario de su Camara.

47 Valgame Dios, quien creyera, que fuesse medio para mejorar mi suerte, todo lo que contra mi hizieron los Cathedraticos de Medicina de la Vniversidad de Alcalà! Aqui viene lo de Themistocles, el qual desterrado de Athenas, y de toda la Grecia, fue à parar con su destierro al Rey de los Persas; el qual hizo mucha estimacion de su persona, y sobre todo, que adquiriò con su amparo muchos bienes de fortuna, hasta hazerse muy rico: y solia dezir, quando se acordava de sus contratiempos: *Perieramus, nisi perijssemus.* Vltimamente, me hallo en este parage, dando gracias à Dios de los beneficios que me ha hecho, y encomendando à Dios à los que mal me hizieron. Bastantemente me he divertido; buelvo al intento.

48 Debe el Medico ser cauto, y en muchas ocasio-

ſiones Aſtuto, para que los enfermos no hagan burla de èl, como ſabemos de muchos Medicos, que la han hecho. Y ſi no, lee en Galeno en el libro 1. de *Præſagatione expulſu*, cap. 1. y veràs lo que le paſsò, pues le obliga à dezir: *Igitur adverſus iſtos improbos ingenuo opus eſt Medico.* Aviendo dicho antes: *Quidam enim natura inſidiantur, & familiaribus imponunt, atque elaborant, vt coarguant nihil quemquam firmi ſciri: apud inſidiantes omnia ſunt habenda ſuſpecta.* Debieron de paſſarle algunos lances de eſtos al pobre Galeno, quando le obligaron à eſcrivir vn libro con eſte titulo: *Quomodo deprehendere oporteat eos, qui ægrotare ſe fingunt.*

49 Sobre todo, ha de ſer experto; pues ſin experiencia cometerà el Medico muchos deſaciertos, aunque ſepa mas Theorica, que contienē los libros: *Artem experientia facit*, dezia Ariſtoteles en el 1. libro de ſu Metaphyſica. El trabajo eſtà, el que eſta, como no es hija del entendimiento, ſino del tiempo, cueſta mucho de adquirir: y aſsi Ariſtoteles en el 6. de ſus Ethicas buelve à repetir: *Multitudo temporis facit experientiam.*

50 Debe ſer apacible; eſto es, que ni la ira, ni el rencor, ni las demàs paſsiones le inmuten. Y aun por eſſo San Ambroſio dezia: *Manſuetus homo cordis eſt Medicus.* De eſtos hombres ay pocos en el Mundo; y ſi ſe encuentra alguno, le bautizan con el nombre de apagado, ò apocado, auuque ſepa lo que quiſiere. El vulgo ſiempre ſe pagò de exterioridades, y ſuele tener por buenos Medicos à aquellos, que con mas deſemba-

baraço, y à vezes con desahogo, goviernan vn enfermo. San Gregorio el Grande, en el libro 19. de sus Morales dà vn corte en esta materia, y dize: *Regat disciplina rigor mansuetudinem: & mansuetudo ornet rigorem: & sic alterum commendetur ab altero, vt nec rigor sit rigidus, nec mansuetudo disoluta.*

51 En particular de la virtud moral, que el Medico debe estàr mas adornado, ha de ser de la prudencia, pues aunque las tenga todas, faltando esta, por mas que haga, lo echarà à perder todo. Y aun por esso Galeno en lo de *Temperamentis* la encomienda tanto: *Omnes virtutes* (dize) *in vitium degenerant, nisi commitem prudentiam habuerint.* Quantos Medicos hemos conocido, que se han perdido, siendo de gran literatura, solo por falta de esta virtud?

52 Mas ha de tener vn Medico en su animo, para serlo con perfeccion, despues de ser docto en todas las ciencias naturales, como se ha pintado: y es, que tenga fè; no hablo de la Fè Theologica, ò Christiana; pues harta desdicha fuera, que esta se buscàra en vn Medico Catholico, y mas en España, en donde tiene tan afiançado su credito. Hablo de la fè, que el Medico debe tener en lo que ha estudiado, y del assenso que debe dàr à lo que ha oìdo, y leìdo, y mas siendo doctos los que ha tratado, y comunicado. Y en este sentido demostrò Lindano en la exercit. 6. §. 7. *Fidem Hippocratis scriptis habendam esse.* Y Prospero Marciano comentando el libro de *Preceptionibus*, vers. 31. en confirmacion de esto dize: *Nam bonus Medicus*

fide magis, quam rigore medetur. Ha de tener el Medico, despues de esto, para serlo, caridad con el proximo; que esso nos amonesta Hipocrates en el libro citado de *Præceptionibus*, vers. 53. *apud Martianum*: *Si enim affuerit erga homines amor*, &c. Y Marciano sobre ellas: *Si Medici charitatem habuerint erga homines, & illius opem ferre solo amore procuraverint, erit etiam amor erga artem, quia homines Artem Medicam in pretio habebunt, Medicosque ipsos amore prosequentur.*

53 Querer pintar de por si todas las virtudes morales, que se requieren en vn Medico, para serlo, es obra muy larga. Si gustares de vèr todo esto con mas dilacion, lee à Hipocrates en el libro de *Medico*, *de decenti ornatu*, *de præceptionibus*, y en otras muchas partes de sus Obras; el qual, como supo el Arte con tanta perfeccion, supo tambien dezir lo que se requeria para exercitarla. En el libro de *Medico* insinuò en compendio todo lo demàs, que se requeria: *Maximè* (dize) *enim ad opinionem, ac authoritatem comparandam conducit, bonis, ac honestis moribus preditum esse. Nam quum talis fuerit, omnibus venerandus, ac humanus iudicabitur*. Esto es en quanto toca al Alma, que los Rhetoricos llaman: *Bona Animæ*. Por muy dificultoso tengo el que todo lo dicho se halle en vn Medico: pero supongamos el que se halle; aun en esse caso, dize vn Santo tan grande, y tan admirable, como es San Clemente Alexandrino, en el libro primero de sus Estromas: *Medicos similes esse piscibus marinis, qui cum ac ipso ortu in salso nutriantur, salibus tamen ad condiendum indigent.*

54 Vea-

54 Veamos aora en lo que toca al cuerpo (que comunmente llaman: *Bona corporis*) què ha de tener vn Medico para exercer ſu Arte. Dize Hipocrates en el libro de *Medico*, que el Medico tenga buena diſpoſicion en ſu cuerpo; que tenga buen color, por donde ſe conoce la buena templança: *Bono colore* (dize) *& bona, ac carnoſa corporis habitudine præditus ſit, iuxta exiſtentem in ipſo naturam.* Y luego proſigue: *Vulgares enim exiſtimant eos, qui non ſic benè diſpoſitum corpus habent, neque alijs benè proſpicere poſſe.* Poco cuidado les dà eſto à algunos Medicos; aſsi pudieran ellos tan aprieſa ſaber Medicina, como ſaben componer ſu cuerpo, por mas deſquadernado que le tengan; y mas à viſta de lo que el diablo ha inventado oy en lo que toca à lo de *cultu corporis*: pues en eſtos tiempos yà no ſe muere ningun viejo (por lo menos al parecer) todos ſon moços: à tal extremo ha llegado la locura, mejor dixera la vanidad. Dize Hipocrates, que el Medico ha de tener el ſemblante de la cara meditabundo, y algo triſte: *Figuram* (dize en el libro citado) *faciei habeat meditabundam, ac ſubtriſtem.* Cierto, que pudiera Hipocrates aver eſcuſado la pintura de la cara, pues para tener vn Medico la cara como èl quiere, no es meneſter mas, que dexarle de dar aquella propina deſventurada, que acoſtumbran, y veràn como la pone aun mas triſte de lo que èl quiere.

55 Reprehende Hipocrates en el Medico el demaſiado cuidado en el veſtir: *Ex veſtitu cognoſces eum.* Y mas antes, en el miſmo libro de *Decēti ornatu* dexava

dicho: *Quamvis enim fuerint splendide ornati, multo magis fugiendi sunt, & à conspicientibus odio habendi.* No es menester, para ser Medico, tanto adorno, como oy vèmos en algunos: verdad es, que los mas que andan assi, pocas vezes, ò ninguna se entretienen en leer lo de *decenti ornatu* de Hipocrates, ni menos lo de *præceptionibus.* Esso es bueno, para que Foesio, Marciano, Valles, y otros se quiebren la cabeça en comentarlos, pues à nosotros (dizen) bastanos el parecer, supuesto que el vulgo no entiende mas, que de exterioridades. El docto Drexelio tomò por su cuenta el desterrar del Mundo el demasiado adorno en el vestir; y assi en su libro, que escriviò de *Cultu corporis*, al cap. 6. dize: *Nemo, quippè vestimenta pretiosa, nisi ad inanem gloriam quærit, vt honoratior cæteris esse videatur.* Verdad es, que todos estos (aunque gastan mas de lo que tienen en vestirse) siempre dizen, que su adorno no passa de decencia: palabra, que en toda mi vida la he podido entender.

56 Platòn, con muchos, fue de sentir, que el Medico, para exercitar bien su Arte, huviesse experimentado muchas enfermedades en su cuerpo. El motivo que tiene Platòn, con los demàs, para esto, es dezir: El Medico que cura vna enfermedad que ha padecido, tiene pauta por donde governarse. Lo mismo quiere de las Comadres, que ayan parido muchas vezes, para exercitar su Arte. Poca razon tuvo Platòn en desearles à los pobres Medicos el que estuviessen malos; no les bastan sus trabajos? Y si no, preguntole à

Pla-

Platòn, tan preciado de Republico: fuera buen Legislador, el que dando leyes à todos, fuesse el primero que las quebrantasse? Pues por què quiere Platòn, que siendo los Medicos los que dàn leyes para conservar la salud, sean los primeros que las quebranten, mandandoles, que estèn enfermos? A vista de Hipocrates, y Galeno, poca fuerça tiene la authoridad de Platòn, por tener estos mas voto, por ser Medicos, y los primeros. A Hipocrates yà le oiste antes; oye aora à Galeno en el 6. de las Epidemias, hablando de Quinto Medico, al qual le olia mal la boca: *Oportebat* (dize) *eum prius sui ipsius symptomati mederi, atque ita ad alios curandos se se accingere.* Al mismo tiempo alaba à otro Medico, que padecia la misma enfermedad, el qual con remedios procurò quitarsela: y dize Galeno de èl, que antes de curarsela, nunca salia de casa, sin que primero metiesse en la boca vna hoja del Malabatro, para ocultar lo que padecia. Sulpicio en vna carta familiar, que escrive à Ciceròn, le dize: *Nec imitari malos Medicos, qui in alienis morbis profitentur, se tenere Medicinæ scientiam. Ipsi se curare non possunt.* Todo lo qual aprueba San Gregorio el Grande *in Past.* pues dize: *Improbus, & imperitus est Medicus, qui alienum mederi appetit, ipse, quod patitur nescit.* Pues es cierto, que harà el vulgo buen juizio de vn Medico, que siempre anda malo, y no se sabe curar, para fiarle su salud, quando para sì no es bueno? sino es que espere que le digan: *Medice cura te ipsum.* Ademàs, que esta Facultad pide fuerças en el que la exercita, robustas, assi para el estudio,

tudio, como para el trabajo de exercitarla; y si no goza salud, mal lo podrà cumplir. De Asclepiades refiere Plinio, que pactò con la Fortuna: *Sponsionem cum Fortuna fecisse, ne Medicus crederetur, si vnquam vllo morbo fuisset invalidus.* Taletonio, y Castro, interpretando la authoridad de Platòn, dizen, que mas fue piedad en Platòn, que malicia, por parecerle con la Reyna Dido:

Non ignara mali miseris succurrere disco.

No es menester que los pobres Medicos ayan padecido las enfermedades que curan, para tener conmiseracion de los enfermos, quando Hipocrates en lo de *Fracturis* nos dize: *Ex aliena miseria dolorem sibi metit.* Y què mas conmiseracion le quieren que tenga vn Medico, quando no se ocupa en mas, que en contemplar, y oìr desdichas, llantos, y miserias?

Luctus vbique, pavor, & plurima mortis imago.

Esto ha de tener vn Medico, para exercitar su Arte con perfeccion, y como quiere Hipocrates. Y assi côcluyo con las mismas palabras con que èl concluye en el libro de Medico: *Animo itaque, ac corpore sic dispositum esse convenit.*

57 Vamos aora con las costumbres con que el Medico se ha de portar con los enfermos, y con lo restante del comercio humano. De las buenas, bastantemente he tratado; vaya de las malas, opuestas à las virtudes morales, de las quales tanto nos encarga Hipocrates en sus Obras, que huyamos, para que no seamos notados de malos Medicos. No quiero citarte à Hipocrates en esta materia (aunque sè que bastante-

temente te advierte, aunque Gentil) porque sè que los Santos Padres de la Iglesia, en lo que toca à reprehension de vicios, su authoridad tiene mas fuerça, que la de Hipocrates, y mas voto.

58 El primer vicio, que vn Medico debe evitar, ha de ser la arrogancia, ò la vanagloria; pues como dize San Agustin en el lib. 5. de Civitate Dei, al cap. 12. *Iactantia non est vitium laudis humanæ, sed vitium animæ perversæ, amantis humanam laudem, spreto testimonio conscientiæ.* San Juan Chrysostomo hablando de este vicio, dize sobre Isaias homil. 3. *Arrogantia malorum omnium fons.* Y sobre la Epistola ad Corinthios, homil. 27. *Arrogans omnium est accusator.* Harto trabajo tiene el pobre, que tiene este vicio.

59 El segundo vicio, que debe vn Medico evitar, es, la adulacion. Este le pinta bien Hugo Victorino: *Adulator* (dize) *amicus est in officio, hostis in animo, comptus in verbo, turpis in facto, lętus ad prospera, frugilis ad adversa, inflatus ad obsequia, anxius ad oprobria, immoderatus ad gaudia, facilis ad humana, difficilis ad honesta. Quid enim vero à cane expectes, nisi aut latratus, aut blanditias, aut morsus?* No sin mysterio llamaron los Philosophos Morales à los Aduladores, Ratones, Polillas, Monas, y Zorras, para darnos à entender las propriedades de tan malas sabandijas; pues los ratones hazen el tiro à la comida; las polillas, à la ropa; las monas, al tiempo; las zorras, al discurso. Guardate, pues, de caer en las manos de vn lisongero, dezia el otro; porque como raton, te dexarà sin que comer; como polilla, sin que ves-

vestir; como mona, te quitarà el tiempo, dexando so-lo en tu casa, como zorra, el engaño.

60 El tercer vicio infernal, que vn Medico debe huir, es, la murmuracion. Mucho han dicho de este vicio los Santos; oye entretanto à San Geronimo: *Vilium* (dize) *satis hominum est, & suam laudem querentium alios viles facere: quia alterius vituperatione se laudari putant, & qui suo merito placere non possint, placere volunt in comparatione malorum.* Tertuliano, que sabe dezir las cosas bien, dize: *Infirma certe commendatio, quæ de alterius destructione fulcitur.* Quien se espanta aborrezcan los Santos à los maldicientes, afirmando el Apostol, que de Dios son odiados? Todos se guardan de esta gente, y con razon; porque quien avrà, que alhague à vn Espin, y le toque con tanta cautela, que no le punce, y ensangriente las manos, en pago de las caricias? Quien querrà hazerse compañero de vn Escorpion, que siempre tiene levantada la cola para envenenar? Quien solicitarà la amistad de vn Leon, que si no maltrata con los dientes, y vñas, tiene vna lengua tan aspera, que quando alhaga, lastima, y lamiendo saca sangre? La pena ordinaria de estos es, que ninguno los ama, que los huyen muchos, y que los aborrecen todos. Se grangean el infame titulo de Hombre satyrico, maldiciente, y mordàz. Yo avrè de dàr (dize vn Politico) con su propria reprehension alguna regla à los maldicientes. Ellos, sin duda, ignoran lo mismo que professan; lo primero que desean hazer, es lo primero que deshazen: quieren gravar, y aligeran;

pro-

procuran acusarnos, y nos absuelven; traense vn proprio libelo estudiado para todos hombres, y de aquel mismo se fulminan à sì vna propria sentencia. Quanto es mas facil creer son ellos los mismos malos, que no que lo sean essos, que llaman siempre ruines? O mordàz, que la sangre que derraman tus dientes ensucia tus labios! Por esso San Agustin, como discreto observador de las iras celestiales, fulmina rayos, yà de prudencia, yà de sabiduria, contra el silvo de esta Serpiente, y el ahullido de este Dragon. Pero yo tengo por cierto, que todos estos murmuradores, mas son dignos de conmiseracion, que de castigo; pues como dize el texto: *Reddent rationem.*

61 El quarto vicio por donde vn Medico suele perder de su decoro, es, por ser muy loquàz, ò hablador. Yà dixo el Espiritu Santo: *Vbi plurima verba, ibi frequenter egestas.* Repara en Hipocrates, las pocas palabras que gasta. Yo conozco Medicos, que sobre la essencia de vn sabañon estaràn hablando tres dias con sus noches, sin dexarlo. A la verdad, siempre he estado mal con esta especie de Medicos habladores, pues quieren en qualquiera enfermedad (si se hallan en Junta) vaciar todos los textos, que saben de memoria, y tal vez no de construccion. Mucho te pudiera dezir acerca de este vicio, no quisiera cansarte. Oye solo vna carta de San Gregorio Nacianceno, que por ser del intento, y breve, tal vez no te pesarà de leerla; y serà possible que te enmiendes de no hablar tanto en las Juntas. Refiere el Santo, que vno llamado

Celsio le arguyò de invrbano, por el demasiado silencio, y pocas palabras, que gastava, viviendo entre los hombres: y el Santo por escrito, le satisface assi: *Hirundines olim cavillabantur Cygnos, quod extra hominum consortia solitarij in aquis sibi tantum viverent. At nos, aiebant, illæ, in Vrbibus sumus inter homines, ædificamus in domibus psallendo tempori plurimum commodamus. Male habuit olores futilis hęc dicacitas: sed satis norant logos, & fabulas optime refutari silentio: vnus tamen cęteris ad dicendum promptior: O missellæ, inquit, quam vana est gloria vestra! nos quidem non multum, nec sæpè, sed suave canimus. Homines, vt nos, ac nostram musicam audiant, egrediuntur Vrbibus: vestros garritus oderunt omnes, nemini non ingratæ estis, tamquam avium loquacissimæ, neque enim canitis, sed in amœnis sybillis, ac susurris omnium aures fatigatis, ideo rectè in vos pronuntiavit Pythagoras: hirundines, ne tecto excipe. Sed & Aristoteles præcepit: hirundines sub eodem tecto non habendas. Hæc olores hirundinibus. Ita & tu mihi Celevsi cum hirundinibus garrire poteris, quamdiu voles: ego velut olor in suo stagno, ita in Musæo meo cum libris meis loquor, mihi Cano, & Musis. Vale.* Esto dize San Gregorio Nacianceno contra los habladores; si lo quisieres entender, bastante te dize; y si no quisieres, què piensas que se le darà al Santo, que charlatees mas que las golondrinas; ni menos à mi, que hables hasta el dia del Juizio?

62 El quinto vicio, que vn Medico debe evitar, para que no le noten de terco, ò de imprudente, ha de ser, huir de contiendas, y porfias, quanto fuere possible; pues como dize Santiago en su Epistola Canonica, cap.

cap. 3. verſ. 16. *Nam ubi zelus, & contentio, ibi inconſtantia, & omne opus pravum.* San Pablo eſcriviendo à los Galatas, cap. 5. verſ. 19. aun ſe explica mas, pues dize: *Contentiones, æmulationes, iræ, rixæ, diſentiones, &c. quæ prædico vobis, ſicut prædixi, quoniam, qui talia agunt Regnum Dei non conſequentur.* Buen conſejo el de San Juan Chryſoſtomo ſobre el cap. 21. de San Matheo, para evitar contiendas: *Malum hominem* (dize) *tacendo, & locum dando melius vincis, quam reſpondendo, quia malitia non inſtruitur ſermonibus, ſed excitatur. Ita Dominus recedendo compeſcuit, quos non potuit reſpondendo.* Es el litigioſo, ò contencioſo, vn genio, que no repara en lo bueno, ni en lo malo; porque para ſu lengua, lo miſmo es lo malo, que lo bueno. No ſe mueve el litigioſo, dize Santo Thomàs, por particular enemiſtad, ſino por la general, de no complacer. Yo no sè que aya mas remedio para librarſe vno de ſemejantes hombres, que es, no reſponderles. Y aſsi dezia bien vn Politico: No nos hemos de valer de las manos para caſtigarlos, ſino de los pies, para huirlos. Y aunque comunmente ſuelen dezir, que las contiendas, ò litigios de las Letras, jamàs paſſan del entendimiento; digo, que Dios lo ſabe. Lo que yo sè, que ay Medicos tan tercos, y aferrados à ſu dictamen, que ſi no ſe haze lo que ellos quieren, tienen por deſacierto todo lo demàs: que es lo que S. Aguſtin ſolia dezir: *Tan litigioſas excitant quęſtiones, quod niſi, quod faciunt, nihil rectum exiſtiment.* Aunque no tuviera la ſecta de los Empiricos (governada por la Philoſophia de los Septicos) otra coſa mas, que

el no gaſtar el tiempo en averiguar las coſas con opiniones (como hazen los Dogmaticos racionales) era digna de eſtimacion; pues eſtos, pocas contiendas, y litigios tienen entre sì, preſto ſe componen. Y ſi no te pareciere bien lo que te voy diziendo, oye à Hipocrates en lo de *Decenti ornatu*, lo que te dize: *Opinio enim maximè in Medicina in crimen vertitur eam adhibentibus: his vero, qui ea in ſe vſi ſunt pernitiem affert.* No dezia mal otro Medico, viendo la Medicina pueſta en queſtiones, y à ſus Profeſſores divididos en vandos: *Medici reguntur opinionibus; ęgri mori, & pati.*

63 Por cierto, que es coſa digna de notar, que aviendonos dexado Hipocrates vna Medicina tan alta, como ſaben todos los que la han eſtudiado, no mueva en todas ſus Obras vna queſtion, ni vna diſputa? Y que ſus Diſcipulos (que ſon bien pocos) ò Comentadores, con ſus gloſſas, ò queſtiones, la ayan pueſto en tal parage, que yà los textos del buen viejo, mas parecen leyes de los Romanos con las interpretaciones que le han dado, que preceptos Medicos? De aqui han nacido, y ſe han originado las contiendas, los litigios, las parcialidades, los vandos entre los Medicos; haſta dàr motivo à algunos Eſcritores de buen juizio, para pintar nueſtras diſenſiones, ò contiendas, que tenemos en las Juntas. Oye à Pedro Gaſſendo, el qual en el tom. 2. lib. 12. de ſu Phyſica, ſect. 3. cap. 5. de *Morborum criſibus* deſcribe vna Junta de Medicos en eſta forma: *Ecqua enim vnquam conſultatio fit, in qua, qui opinatur poſterior non ęmulatione quadam, &*

ne quid afferre novi non videatur, quicquam detrahat, adijciat immutet? Ecquis posterior accersitur, inque alterius locum adhibetur, qui eadem insistere via cum Antecessore sustineat, & non methodo quapiam nova, ut censeri oculatior, sapientiorque possit, utatur? An non exinde, nisi aliud saltem illud arguitur, non haberi autem constantem, ac certam, quæ in diversis diversa sit: & nemo arrogare sibi id Iuris possit, ut quod ipse probaverit, non improbare alius specie quadam rationis valeat? Nam & quod sit, utrique promptum pro sua sententia contendere, hoc ipsum convincit, principia, quibus utuntur non esse rata: & cum sanari æger remedijs, non disputationibus debeat, fortunæ esse, quod melior vincat, dum qui verbis pollentior est, Imperator vitæ, necisque evadit. Dominari certe fortunam in egris curandis, vel ex eo potest conijci, quod nulla sit secta, quæ non aliquos ostentet, quos servaverit: cui non aliqui obijciantur, quos perdiderit: quodque, ut ex ijs, qui Medicos adhibent, aliqui sanantur, aliqui moriantur: pari modo aliqui sanantur, aliqui moriuntur ex his, qui non adhibent. Dexolo, no sea que te enfade Gassendo, por hablar con demasiada claridad.

64 Gedeon Harveo, como ladron de casa, y que tenia bien experimentado lo que passava en las Juntas de los Medicos de Inglaterra, toma la pluma, y escrive en su libro de *Arte expectationis*, al cap. 25. y le intitula assi: *Cap. 25. de Medicorum consultationum ineptijs.* No sabe el vulgo lo que dicho capitulo contiene, que si lo supiera, no llamàra diez, y doze Medicos, como acostumbra. No quiero referir lo que siente con demasiada libertad de las consultas (tu lo puedes leer quan-

quando tengas lugar) solo dirè lo que en favor del vulgo siente: ojalà lo quiera entender, y desengañarse. Dize Harveo: *Qui vnius Medici consilio vtitur, Medicum habet: qui duorum consilio potitur, dimidium tantum Medicum habet: qui trium operam sibi admovet, nullum Medicum habet.* Los que son muy amigos de Medicos, y Juntas, se defienden con el adagio vulgar, que mas vèn quatro ojos, que dos; y alegan el versito de Homero en favor suyo, y de Agamenon: *Vtinam decem Consultores adessent.* Pero es el caso, que los que asi discurren ignoran la causa eficiente, y final de las Juntas: oyeselas à Gedeon en el capitulo citado, y mas que despues llames todos los que se te antojaren; pues por ventura los he de pagar yo de mi bolsa? *Timor, & diffidentia* (dize) *quorum mater est ignorantia crassa, bini sunt aculei, qui patientem in consultationem duorum, vel plurium Medicorum exigendam stimulant. Atqui quum, quæ ab aliquo diffidentia, & timore perculso geruntur, exitum sortiuntur infelicem, sępius consultatio metu, & spe fracta accita, in finem lugubrem desinit.*

65 Gaspar de Reyes Franco, en su Campo Eliseo mueve la question: *An Medicorum consultationes ad rectam ægrorum curationem vtiles habendæ sint, & suscipi debeant?* No ay duda, que la trata por vna, y por otra parte con bizarria de ingenio; y se inclina à que las Juntas son muy vtiles, y necessarias para los enfermos. Verdad es, que como èl pinta, que ha de ser la Junta, qualquier hombre de buen juizio dirà luego, que si, que convienen las Juntas. Pero sepamos como quiere

Re-

Reyes, que ha de ſer la Junta? Dize, que convocados los Medicos, que han de entrar en ella, elijan lo primero vno, que les preſida; y que eſte ſea el mas anciano, y que por ſu literatura lo merezca: y que los demàs le miren con reſpeto, ſupueſto que haze papel de Decano, y de Preſidente. Juntos aſsi, que empiece la Junta (informados primero de la enfermedad) con gran modeſtia, con mucha paz, y compoſtura, ſin que les noten en las virtudes morales el menor vicio; hablando cada vno conforme ſus meritos, y ſus antiguedades. Que el Preſidente ſe haga cargo de todas las doctrinas; y ſi huviere diſturbios, ò diſenſio nes entre los de la Junta, que procure conciliarlos, por que no paſſe à tema la porfia. Y que al fin, deſpues de averlos oìdo à todos, recopile todo lo que ſe ha dicho; eligiendo lo que mas bien le pareciere para la ſalud del enfermo. Eſto es en ſubſtancia lo que quiere Reyes, que ſe obſerve en vna Junta de Medicos. Pero pregunto, adonde ha de hallar Reyes Medicos, y Preſidente con las circunſtancias, que en ſu Junta aerea nos pinta? A mi me parece, que ſi no los buſca en los Campos Eliſeos, que por acà no es muy facil. En tiempo de Reyes no era tan dificultoſo el encontrar con Medicos, ni tampoco con Preſidente, para hazer vna Junta, como èl diſpone: porque en aquel tiempo eſtavan muy concordes los Medicos, ſabian poco mas vnos, que otros, pues toda ſu Medicina ſe reducia à quatro humores, cachochimia, plenitud, *ſaluberrimum eſt*, &c. quatro textos de *victus*

ratione, dos del Methodo de Valles, y dos de Galeno; y rematava la Junta con la Hiſtoria de Sileno, ò quando mas, con la de Fulòn, con el Comento de Valles. Pero el dia de oy, en que la Medicina, ayudada de la Philoſophia experimental, de la Anatomia, y de la Chimica, ha tomado tanto buelo, por averſe deſcubierto nuevos caminos para dàr la ſalud à los enfermos; como es poſsible el que ſe diſponga vna Junta con las circunſtancias que quiere Reyes, ſi no buſcamos Preſidente, y Medicos de mas literatura? Pues los de ſu tiempo, poco conocimiento tuvieron de la moneda que oy corre en Medicina, para tener vna Junta como èl pinta. No te dè peſadumbre, yo la diſpondrè, y la veràs pueſta en practica, yà que Reyes ſe la dexò en el ayre.



JUN-

JVNTA DE MEDICOS, la mas cèlebre, que se ha visto, ni oìdo jamàs.

66 SUpongamos vna calentura aguda, con visos de maligna, en Pedro, Juan, ò Francisco (que para el caso es lo mismo) y que el tal enfermo tiene bienes de fortuna, y no repara en que se llamen los Medicos de mas credito, que tiene la Europa; ni menos en que venga Hipocrates (cueste lo que costare) de los Campos Eliseos, para que la presida. No parece que serà desacertado (supuesto que gusta el enfermo de que vengan los que mas credito tienen) el que llamen vn Sectario de cada vna de las sectas, que trae Juan Doleo en su Enciclopedia, por no ser el caso imposible. Añadiendo à los siete otro, que siga el Sistema de los Parisienses, que oy en dia en aquella Vniversidad, con tanto aplauso se defiende: de que las mas de las enfermedades tienen su vicio en lo solido, no en lo fluido, como ha discurrido toda la posteridad. Y sea este Baglivio, supuesto que defiende con gallardia de ingenio en su libro de *Fibra motrice* esta sentencia, ò Sistema. Yà tenemos ocho Medicos los mas doctos, que se hallan en la Europa; y à Hipocrates por Presidente, con todas las circunstancias, qne quiere Reyes: *Itaque Natura prudens, severitate gravis, doctrina, & experientia munitus,*

omnes alios, & omnia temperet, & moderetur, Magistrique vice vtatur, &c. Convocados assi todos (despues de aver dado la bienvenida à Hipocrates) entraron à vèr el enfermo, el qual los recibiò con mucho agrado, en particular al viejo, que parecia que traìa la salud en el rostro. Informaronse en breve, con la corta relacion, que les hizo el enfermo; y saliendose afuera, se retiraron à vna quadra, que les tenian muy bien alhajada, para tener la Junta. Sentaronse todos por su orden, y segun sus antiguedades, dando el lugar debido al Presidente. Hizo relacion por mas extenso el menos antiguo, de todo lo que se avia hecho, y passado en los quatro dias de enfermedad, que era el termino en que se hallava dicho enfermo. Empeçaron à hablar por su orden, y segun la antiguedad, y grados, que cada vno tenia. Como vieron que el Auditorio era bueno, y el Presidente tan docto, como sabemos, cada vno de por si quiso mostrar su habilidad, diziendo quanto bueno sabìa, y avia estudiado en favor de su Sistema. Fueron pintando la essencia de la enfermedad, y en este punto todos convinieron, que era calentura maligna la que el tal enfermo padecia. En orden à la causa, no huvo dos votos, que concordassen: del pronostico hizieron poco caso; solo vno dixo algo, que fue el Galenista. En la curacion desbarraron todos, pues cada vno de por si le quiso curar con la extravagancia de su Sistema. Fue la Junta muy larga, pues durò cerca de siete horas. No despegò la boca en todo este tiempo Hipocrates, dexandoles dezir todo

quan-

quanto ellos quisieron. Aviendo concluido el octavo, se quedò Hipocrates por vn breve rato suspenso, y cabizbaxo en la misma silla, que estava sentado. Mas bolviendo en sì, diò vn golpe sobre el braço de la silla, y vn grito, con que aturdiò toda la quadra. Valgame el Dios Apolo (dixo) que para oìr estas cosas me ayan hecho venir de los Campos Eliseos! O pobre de mi (bolviò à dàr otro grito) es esta Medicina, que he oìdo, la que yo les dexè à Vs.mds. quando me fuy de este Mundo! Para què me tienen por Principe de la Medicina, quando yo no enseñè nada de todo lo que Vs.mds. han dicho en la Junta, assi en mis libros, como en la Isla Cous, en donde tuve mi habitacion! Como quieren Vs. mds. que yo concuerde, ò concilie ocho sentencias, ò Sistemas entre sì tan encontrados, quando no me conformo, ni quiero conformarme con ninguna de ellos, supuesto que tengo otro modo de curar este enfermo, mas facil, y contrario à todos los de Vs.mds!

67 Aturdidos los ocho Medicos de vèr al Principe de la Medicina tan enojado contra ellos, se levantaron de sus assientos, y todos à vna voz le suplicaron, que se sirviesse de oìrlos, pues no avia razon para que vnos hombres tan doctos, como los inventores de las ocho Sentencias, fuessen menospreciados, y maltratados de palabras, aviendose desvelado tanto en socorrer al genero humano en sus mayores miserias, que son las enfermedades. Vayan diziendo por su orden (dixo el buen viejo) que aunque estoy cansado

del camino, les oirè con muy buena voluntad. El primero que replicò, fue el Galenista, por ser el mas antiguo de todos, y dixo:

68 Señor Hipocrates, V.md. ha de tener entendido, de que passados algunos años despues que se fue de este Mundo, vino à èl Claudio Galeno, natural de la Ciudad de Pergamo, tan docto en Philosophia, Medicina, y demàs ciencias naturales, como saben los que le tienen bien leìdo, y estudiado. Hemosle tenido por el mejor Medico, despues de V.md. que ha tenido el Mundo; y assi la Facultad Medica le ha honrado con el titulo de Principe de ella. Comentò la mayor parte de las Obras de V.md. y con essa buena fè nos hemos governado por èl cerca de dos mil años. No sè yo que aya razon para que V.md. menosprecie la sentencia de vn Autor tan grave, como es Claudio Galeno, ni tampoco à los que le siguen. Muy buen Medico huviera sido Galeno (respondiò Hipocrates) si no huviera sido tan liberal en las sangrias; y sobre todo, si no huviera dexado escrita aquella authoridad tan perjudicial (como notò SantaCruz) del 11. del Methodo (la qual con el tiempo ha passado à proverbio) en que manda sangrar à todos los que tienen calentura: quando yo en mis Obras dexè escrito, que era contraindicante de la sangria la calentura. Ademàs, que à Galeno, sus Discipulos le han levantado muchos falsos testimonios en dezir, que sangrava tan largamente, como ellos sangran: lo qual no es assi, dixo Hipocrates, pues en el 1. libro de *Diebus Decre-*

torijs, al cap. 11. defendiendo mi doctrina, dize assi; y à vn mismo tiempo me honra quanto cabe: *Quandoquidem naturæ motus* (và hablando contra los Medicos, que no saben estàr quietos) *statutis periodis pro sui ratione contingit, interim tamen ab exterioribus peccatis circuitus servare prohibetur. Sic itaque Hippocrates vndequaque admirabilis inquit*: Natura omnino sufficit. Pues si la Naturaleza basta, como cõmigo lo confiessa, para què es tanto aparato con este enfermo, y con los demàs? Bien conociò Galeno, que mi doctrina era verdadera: el libro de *Victus ratione in acutis*, fue el que le hizo dàr de hozicos, como à todos los demàs, que le han comentado, y me lo han atribuido à mi, sin considerar primero, si fuy yo su Autor. Fue Galeno de cortissimo animo, que yà se lo notò el Gran Chanciller de Inglaterra: *Virum angustissimi animi*. Conociò, que mi doctrina era verdadera, pero no se atreviò à ponerla en execucion; quizàs por no malquistarse con el vulgo, pues à vezes mas queria errar con èl, que acertar con la verdad. No le levanto ningun falso testimonio; vean lo que dize en el 6. del Methodo, al capitulo vltimo. Cuenta, que viò curar en Roma à Eudemo (que debia de ser algun Cirujano muy grande) las heridas de cabeça por la via desecante (que oy llaman particular) y que à este, en contraposicion de los que curavan por la via humectante (que oy llaman via comun) se le morian menos, que à los de la otra secta: *Magis fuisse servatos* (confiessa el mismo Galeno) *qui ab illo curabantur, quam ab his, qui blandis vtebantur*. Y en me-

medio, que viò, y conociò todo esto, no tuvo animo de seguir esta doctrina; pues se dexa dezir: *Aggressus vero fuissem, aliquando ipse quoque experiri eiusmodi curationis rationem, si perpetuo in Asia mansissem: sed cum Romæ plurimum agerem Civitatis morem sum sequutus.* Biẽ se aprovechò del adagio: *Dum fueris Romæ, &c.* y mas que la verdad la siga quien quisiere. Quiso replicar el Galenista; pero Hipocrates medio enfadado, le hizo callar, diziendole: Como quiere V.md. con su Maestro, el que vna enfermedad aguda termìne bien, ò haga su crisis con perfeccion, si en esse tiempo tienẽ desarmada (por no dezir desjarretada) à la Naturaleza con sangrias, para que lo pueda hazer? Viendo el Sectario de Galeno, que Hipocrates se iba enojando demasiado, hizo su cortesia, y no replicò mas.

69 Levantaronse à vn mismo tiempo el Medico Helmonciano, y el Paracelsista: hablò el Helmonciano por entrambos, por ser mas agudo que el Paracelsista: y tambien por que el Sistema de entrambos era casi vna misma idea; y dixo con algun desahogo: Como tiene V.md. señor Hipocrates, atrevimiento de menospreciar vna sentencia tan alta, como es la Chimica; y sobre todo, à los dos, que la estamos defendiendo? Què, por que V. md. no la oliò, ni la supo, por que en sus tiempos no se vsava (como nos consta) por esso se ha de menospreciar, y tambien à los que la siguen? Viendolos Hipocrates tan enfurecidos (en particular al Helmonciano) procurò del mejor modo que pudo el aplacarlos, y sossegarlos, diziendoles,

que èl les daria satisfacion. Señores mios (dixo Hipocrates) yà yo avia muchos dias, que tenia noticia de su gran ciencia, por la gran Philosophia que la acompaña; y que en materia de remedios, y de Arcanos, me excedian à mi, y à todos los demàs Medicos del Orbe. Pero despues que les he oìdo à Vs. mds. me he acabado de desengañar, que sin todo este aparato, que Vs.mds. traen con sus Arcanos, Sales, Elixires, Quintas essencias, &c. se puede curar vna calentura aguda mas bien sin ellos, que con ellos. Tengan paciencia, y oyganme. No ay duda, que si dos Medicos se empeñan en curar vna calentura aguda, el vno con remedios, y el otro sin ellos, que tendrà mas habilidad el que la curare sin remedios. Pues si yo sè (como Vs.mds. me han oìdo en la Junta, y lo veràn en el exito del que tenemos entre manos) curar vna enfermedad aguda sin remedios, ò à lo menos con poquissimos, solo governando al enfermo en la dieta, y que no haga disparates; para què le tengo de abrumar con tantos Arcanos Coralinos, y AlKaestes, quando por otra parte sè, que la Naturaleza, no estorvandola, sabe hazer todo esto sin remedios con gran perfeccion? Bien se conoce (replicò el Helmonciano) señor Hipocrates, que V.md. ignora nuestros arcanos, y secretos, que tenemos para curar las enfermedades, que V.md. no supo curar, y las dexò por incurables. Ay señores mios (respondiò el viejo sonriendose) y què poquitos passos dàn Vs.mds. cõ sus arcanos, y secretos en los thisicos, hecticos, y cancros? Quieren creerme?

ja-

jamàs he eſtado bien con eſtos Medicos Secretarios; pues los mas de ellos ſuelen ſer embuſteros. El verdadero ſecreto es, ſaber el Arte con perfeccion; ſin èl no ay ſecreto que valga: y aſsi dezia bien Scherbio, citado por Hoſmano: *Methodus medendi eſt ſecretum ſecretorum ſecretiſsimum.* Y ſi no, digame V.md. ſeñor Diſcipulo de Helmoncio, què le aprovechò à ſu Maeſtro el ſaber tantos ſecretos, quando con vno de los muchos que ſabìa ſe matò à sì miſmo? Vna carta recibi allà en los Campos Eliſeos de Gerardo Goris, en que me dava cuenta de la deſgraciada muerte que tuvo Helmoncio en Flandes: Acometiòle vn dolor de coſtado (me referia) à Helmoncio, el qual no permitiò que ſe le aplicaſſe otro remedio, que la ſangre del Hirco preparada, la qual tenia por gran ſecreto para los dolores de coſtado: fue tal la rarefaccion que causò en la ſangre, que muriò ſufocado; no permitiendo el que le ſacàran vn poco de ſangre: tanta era la fè que tenia en ſu ſecreto. No le culpo tanto por que no ſe dexò ſangrar, quanto por que ſe curò ſin methodo. Eſto quieren oìr Vs.mds. Quiſieron replicar otra vez; pero Hipocrates montado en colera, les mandò, que ſe fueſſen à dàr lumbre à ſus hornillos, y que procuraſſen ſacar ſus eſpecificos, ò arcanos; pues no ignorava los ſabian ſacar con gran primor, y de gran vtil para la ſalud humana, aplicados à ſu tiempo: pero como ellos no hazian caſo de los tiempos de las enfermedades, de los dias decretorios, ni menos de las criſes, que era impoſsible el que pudieſſen

curar

curar bien vna enfermedad aguda. Tuvieron por bien de callar, y no replicarle mas, porque de otra suerte, les iba à dàr con el libro de *Lege* en los ojos.

70 El quarto Medico, que replicò, fue el Vvilisiano; el qual con voz algo descompuesta dixo assi: Como se menosprecia, señor Hipocrates, la doctrina de Thomàs Vvilis, siendo vn Medico tan docto en todo genero de letras, como lo publican sus Obras; en particular en Anatomia, y Philosophia, pues hasta aora nadie le ha puesto el pie delante? Sabe V.md. la estimacion que hizo la Vniversidad de Oxonia, y la Sociedad Regia de Inglaterra en el tiempo que fue miembro de ella? De todo (dixo Hipocrates) lo que V.md. ha dicho tengo largas noticias. Tiene V.md. mas que alegar en favor suyo? Si tenia (dixo el Vvilisiano) pero como V.md. en la Junta dixo, què tenia modo mas facil de curar vna enfermedad aguda, que todos los ocho Medicos, que nos hallavamos en ella, serà fuerça el vèr el buen exito del enfermo, para que yo reprima mi colera, que se me ha exaltado demasiado, viendo la sinrazon con que V.md. ha menospreciado ocho sentencias de los hombres mas doctos en Medicina, que tiene la Europa. Viendo Hipocrates tan pagado à este Medico de las sutilezas de Thomàs Vvilis, le dixo con mucha severidad: V. md. viene, ò es llamado à esta Junta para curar al enfermo, ò para arguirme, como se vsa en las Escuelas? Porque si es para arguirme, desde luego le digo à V. md. que essa moneda no la gasto, por que soy de la doctrina

de los Septicos, los quales no gastamos el tiempo en questiones, como los Dogmaticos racionales; solo nos contentamos con la experiencia, governada del *lumen rationis*, el qual à ningun Medico, ni Philosopho se le oculta. Si es llamado para curar el enfermo, esso mas bien se haze con remedios, que con palabras, vozes, y questiones. Y si no, yà que V.md. me haze hablar (lo qual no hize en el tiempo que estuve en el Mundo, pues todos me notaron de poco hablador, y oy en dia me censuran mis Interpretes de obscuro, y de pocas palabras) pregunto, de què le sirven à V.md. las sutilezas, que observa en Thomàs Vvilis, en particular en los afectos de cabeça, para curar vn delirio, ò vn letargo? Ademàs, que Cornelio Celso, que fue el vltimo que escriviò: *More Sceptico, & Empirico*, bien claro lo dixo: assi los Medicos huvieran parado la consideracion en aquellas palabras de su proemio: *Sed has latentium rerum coniecturas ad rem non pertinere, quia non intersit quid morbum faciat, sed quid tollat.* Con menos Anatomia, y menos sutilezas los curava yo en mis tiempos en la Isla Coos. Ademàs, piensa V.md. que no he tenido noticias en los Campos Eliseos, que al señor Vvilis en Londres, que es en donde gastò su Medicina, le notaron de que la practica no correspondia con la theorica? Pompeyo Sacco, en su *Iris febrilis* le tiene notado, de que en orden à la curacion, se vale de todos los remedios de los Galenistas; y que sangra, y purga, como qualquier Discipulo de Galeno. Esto ha querido oìr V.md. trate de dexarme, y no repli-

replicar mas: y tenga entendido, que mi Medicina es mas alta, que la de Thomàs Vvilis, pues con menos sutilezas, y menos Anatomia sè curar mis enfermos, como lo verà, y se desengañarà con el enfermo que tenemos entre manos. Oìdo todo esto, dixo el Vvilisiano: Mas vale callar, pues se conoce, que este buen viejo sabe mas Medicina, que Thomàs Vvilis, à quien yo sigo. Hizo su cortesia, y lo dexò. Dixo Hipocrates entre dientes: Bueno và esto:

Est Leo prima, secunda Draco, quarta ipsa Chimera.

71 Siguiòse en quinto lugar el Defensor de Francisco Silvio de Leboe, y dixo con grande humildad: Señor Hipocrates, yo no quiero replicarle à V. md. si solo referirle en breve el motivo que tuve de seguir la doctrina de Francisco Silvio. En mis primeros años de Medicina estudiè algunas de las doctrinas, que V.md. ha oìdo en esta Junta: pero viendo, y observando el poco fruto que se sacava de ellas, me determinè (aunque con trabajo) de peregrinar algunas de las Vniversidades de Europa, por si encontrava algun buen Maestro, que me enseñasse à curar las enfermedades à menos costa, que las curan estos señores Medicos, que V.md. ha oìdo en la Junta: pues yo siempre he estado mal con los Medicos, que executan muchos remedios con sus enfermos. Y assi aviendo encontrado en la Vniversidad de Leiden al señor Silvio, vile curar en aquellos Hospitales, y en la Ciudad gran numero de enfermos, y con buen sucesso los mas: reparè el que aplicava pocos remedios, que

era lo que yo mas deseava. Aficionème de èl, y lo elegi por Maestro. Este es el motivo, y no otro, para seguir su Practica: no sè lo que V. md. sentirà de ella, respecto de las demàs, que ha oìdo à mis compañeros. Estimarè oìr su dictamen, para que yo siga lo que mas convenga en adelante, para el alivio de los enfermos que visitare. Quedò tan pagado el buen viejo de la ingenuidad de este Medico, que sin reparar en el agravio que se hazia à los demàs, se levantò del asiento, y le diò vn abraço, y le dixo en voz alta: Pocos Medicos se hallaràn oy en el Mundo, como V.md. ni que tãtos medios ayan puesto para ser buenos Practicos. De todos los que han hablado en la Junta, ninguno se ha llegado mas à la verdad, que V.md. bien se conoce el buen Maestro, que le govierna. Tengo grandes noticias de la Practica de esse Autor; y que en Olanda, en el tiempo que exercitò la Medicina, le llamavan, el Feliz, por sus buenos aciertos. Recibi vna carta allà en los Campos Eliseos, de Gedeon Harveo, Medico Londinense, muy afecto à mi doctrina, aunque de mala condicion, contra los Medicos, que no saben estàr quietos: el qual me dava noticia de la Practica de Silvio; y en particular me dezia, que le tenia notado, que quando dava algun cordial, ò julepe à los enfermos, no se lo dava à quartillos, ni à medias azumbres, como se acostumbra, sino à cucharadas: dando à entender, que Silvio se valia de lo que yo le enseñè en el 6. de las Epidemias: *Contraria paulatim inducere oportet, & interquiescere.*

Tam-

Tambien sè, que le notaron de demasiado liberal en la administracion del Laudano opiato; y por esso le llamavan: *Doctor Opiatus.* O, si yo no estuviera tan de priesa (exclamò Hipocrates) y què buenas cosas les dixera à estos enemigos de la Naturaleza humana, los quales dexan morir à sus enfermos rabiando de dolores, solo por el miedo que tienen concebido, y por aver leìdo en algun mal Practico, el que no es el Laudano remedio seguro! Pues diablos (dixo Hipocrates enfadado) con què quereis aplacar vn dolor colico, si no os valeis de este soberano remedio, que Dios nos enseñò? Pensais, que con ayudas irritantes (como acostumbrais) lo aveis de aplacar? Ha pobres enfermos! Encargòle mucho, que continuasse con la Practica que avia aprehendido de Silvio; y que buscasse, si no las tenia, las Obras de Thomàs Sydenham, por que eran los dos Medicos, que mas le avian sabido imitar entre los Modernos; y que à distincion de los demàs, eran los que menos estorvavan à la Naturaleza con remedios, para vencer las enfermedades, pues hazian pocos, y essos à su tiempo. Oido esto, le hizo à Hipocrates vna gran cortesia, por lo que le favorecia, y honrava, y no despegò mas sus labios.

72 Entrò en sexto lugar el Cartesiano, mas preciado de Philosopho, que de Medico; y dixo con voz desmesurada: Sabe V. md. señor Hipocrates, quien fue Renato Descartes, y los Medicos, que seguimos su doctrina, para que con tanto menosprecio nos axe, y nos diga publicamente en vna Junta de hombres

bres

bres tan doctos, que no ſabemos curar vna calentura aguda, aunque mas malignidad trayga, que vn tabardillo? Jamàs eſtuvo Hipocrates mas ſobre sì, que entonces, pues ſin inmutarſe, ſin enojarſe, y ſobre todo, ſin perder la paciencia, le dixo: V.md. ha ſido llamado à eſta Junta como Medico, ò como Philoſopho? Reſpondiò el Carteſiano con gran deſahogo: Como Medico, y como Philoſopho; pues dicho ſe eſtà, que ſiendo Medico, he de ſer Philoſopho. No pregunto eſſo (dixo Hipocrates) lo que pregunto es, que ſiendo llamado como Medico à la Junta, quien es el Principe, à quien V.md. ſigue en Medicina? Por que en eſta Republica Medica (aunque dividida en vandos, ò en ſentencias) ſiempre ſe reconoce vno por Cabeça, y por quien ſe goviernan los que le ſiguen, v. gr. los Galeniſtas à Galeno; los Helmoncianos à Helmoncio, y aſsi de los demàs. Señor mio (reſpondiò) claro eſtà, que ſiendo Medico Carteſiano, he de ſer Diſcipulo de Deſcartes. Bien eſtà todo eſto; pero buelvole à preguntar mas: Y Renato Deſcartes fue Medico, ò Philoſopho? Reſpondiò con intrepidèz: Philoſopho, y de los grandes, que ha conocido el Mundo. Vayaſe de eſpacio (dixo Hipocrates) que ſe me và ſubiendo el humo à las narizes. Y por Philoſopho ſolamente ha levantado ſecta de Medicos en el Mundo? Si ſeñor (reſpondiò) pues para ſer vno buen Medico, baſta el tener buenos principios philoſophicos, como los tiene Renato Deſcartes. Pero ſepamos (dixo Hipocrates) eſſa Philoſophia tan alta, que tanto

nos

nos pondera V. md. es adquirida con su proprio trabajo de Descartes, ò agena, de algun Philosopho de la Antiguedad? Señor mio (dixo el Cartesiano) es la Philosophia de los Atomos, que defendiò Democrito en el tiempo que V. md. anduvo por el Mundo. Que lo dixe yo (dixo Hipocrates) que despues de tanta altivèz, y tanta hinchazòn, aviamos de venir à parar à la Philosophia, que yo aprehendi, supuesto que fuy Discipulo de Democrito? Y es essa la Philosophia, que V. md. con los demàs Medicos, y Philosophos Cartesianos han vendido por nueva en el Mundo? Harto bobos han sido los que se lo han creìdo. Pero supongamos, que este modo de philosophar sea tan relevado, como V. md. y su Maestro quieren? En medio de todo esto, no basta para ser Medico; como no me bastò à mi para serlo, el averla aprehendido de la boca de su primer inventor, que fue Democrito; pues me costò el trabajo de aprehenderla de mi padre Heraclida, y de Herodico, que fueron mis Maestros en Medicina. Señor mio (dixo el Cartesiano con desverguença) si V. md. quiso gastar todo esse tiempo en saber Medicina, hizo mal, pues se pudiera aver contentado con lo que Democrito le enseñò, sin ser Medico, como nosotros, v. gr. Reyes, Legran, Hogelandio, Brechusio, y otros, nos contentamos con Renato Descartes, sin aver tomado el pulso à nadie en su vida, solo por que tiene buenos principios philosophicos.

73 Yà en este tiempo se le avia acabado la pacien-

ciencia à Hipocrates, pues montado en colera, se levantò del asiento, y cogiendo vna silla, à no detenerle el Medico Silviano, le ha estrellado contra el suelo. Què atrevimiento, y desverguença es (dixo) delante de mis canas hablar con tanto desahogo? Levantòse como pudo, medio aturdido, y pidiendole perdon à Hipocrates, dixo: No se espante V.md. señor Hipocrates, de mi demasiada libertad, pues la passion de Maestro ha sido causa de mi atrevimiento. Què Maestro, à vista mia, ha de ser vn Philosopho, que no sabe Medicina, pues aun la Philosophia que sabe, y con la qual ha alborotado el Mundo, sabemos que no es suya? Què caudal quiere que haga de vn Maestro, que se enamorò de vna tuerta, vanagloriandose despues, que le parecian bien todos los tuertos; quando todos huìmos de semejantes personas, y mas si es por la mañana? Pues no es cuento, que èl mismo lo refiere en vna de sus epistolas; y Malebrãch en el lib. 2. cap. 8. de *Inquirenda veritate*, siendo Discipulo suyo, y muy modesto, no rehusa el referirlo, pues dize: *Cartesius in vna ex suis epistolis scripsit, se luscos singulari quodam amore complecti. Cuius rei causam anxie disquirens, comperit tandem puellam, quam infans diligebat, hoc laborasse vitio, amor, nempè, quo illam prosequebatur ad omnes ipsius similitudinem aliqua in re referens pervascerat.* Es verdad (dixo el Medico Cartesiano) lo que Maledranch dize; pero esse es vn defecto natural, que no beshaze, ni disminuye la ciencia de vn Philosopho: como sabemos de otros muchos Philosophos, que tu-

tuvieron varios defectos naturales, sin diminucion de su ciencia. No arguyo tanto el defecto (dixo Hipocrates) quanto el poco caletre de Descartes, en averlo dado à la Impression, y hazerlo publico.

74 Sobre todo (prosiguiò Hipocrates con su enojo) de lo que mas estoy enfadado con su Maestro, es, el vèr con la impropriedad que trata la Philosophia de Democrito, pues siendo de la secta de los Septicos, le haze Peripatetico; moviendo questiones infructiferas, y quebraderos de cabeça; los quales al mismo Aristoteles no se le ofrecieron. Y si no, digame V.md. es facil entender lo que escrive en sus Meditaciones, ò Metaphysicas? Yà sè que ay muchos Criticos en Francia, que dizen, que las entienden: si las entenderàn, si no son corporeos. Pues en verdad, que Pedro Gassendo, vno de los Philosophos mas doctos, que han conocido todos los siglos, y que supo mas bien que Renato Descartes la Philosophia de Democrito, no las pudo entender. No puedo creer (dixo el Medico Cartesiano) que aya quien tenga atrevimiento de dezir esso: mas digo, que si Gassendo no entendiò su Metaphisica, ò sus Meditaciones, que seràn poquissimos, ò ninguno los que las ayan entendido. Pues oygale (dixo Hipocrates) lo que le responde à Gassendo, despues de averle impugnado dos vezes, al fin de la vltima Meditacion: *Et inter cætera gavissus sum, quod à viro tanti nominis in dissertatione tam longa, & tam acurate conscripta, nulla ratio allata sit, quæ meas rationes opugnaret, nullaque etiam in meas conclusiones,*

ad quam mihi non per facile fuerit respondere. No reparo (dixo Hipocrates) en que Gassendo no lo entendiesse, si solo en que si Gassendo no lo entendiò, estando adornado de tantas ciencias, como le han de entender los demàs, que no llegan à su literatura? Verdad es, que Renato Descartes pide, para inteligencia de sus Meditaciones, vn hombre todo espiritu (à tanto llega la sobervia de los hombres) oyganle, que no le levanto ningun falso testimonio. Assi respõde al proemio de Pedro Gassendo, despues de averle elogiado con la modestia que acostumbrava: *Quam ob rem ego hic non tamquam tibi Philosopho acutissimo, sed tamquam alicui ex hominibus istis carneis respondebo.* Lo que sacamos de aqui (dixo el buen viejo) es, que todos los que estudian por Descartes, ninguno le entiende, pues todos son de carne, como Pedro Gassendo. Pero oygase la humildad con que Gassendo responde à tanto desahogo, por no dezir desverguença: *Tu me, vt voles; nam per me quidem integrum tibi est affari non modo, vt carnem, quæ vox solertiæ tuæ occurrit, vt esset menti Antiteton: sed etiam, vt saxum, vt plumbum, & si quid putes esse obtusius.* Viòse jamàs mayor humildad? Reparese con què modestia cierra el articulo: *Tametsi enim carneum me dicas, non ideo facis exanimem: vt neque tamet si te mentalem geras, te idcirco facis ex carnem. Quare & permittendum tibi, vt pro genio loquaris tuo: sufficitque, vt Deo propitio, neque ego sim planè caro sine mente, neque tu planè mens sine carne: & neque tu suprà, neque ego infrà conditionem hominis simus: quamvis tu, quod est humanum recuses,*
ego

ego id à me alienum non putem. Y bolviendose Hipocrates contra el Discipulo, le dixo: Le parece à V.md. que tiene buen Maestro?

75 No ay duda (respondiò el Discipulo) que el genio de Descartes fue acre, extravagante, y amigo de derrumbaderos: y assi se viò, que hasta que quitò la sensibilidad à las bestias, haziendolas à todas reloxes, no parò. Lo primero (dixo Hipocrates) esse modo de philosophar bestial, no fue suyo; si bien por ridiculo le pareciò bien: que fue de Antonio Pereyra, Medico Español, en su Margarita Antoniana. Lo segundo, no culpo yo (dixo el viejo) tanto à su Maestro, en averlas quitado la sensibilidad, quanto à las mismas bestias, de no aver tomado satisfacion à bocados, cozes, y patadas, haziendole retratar de semejante boberia. Vltimamente, viendo Hipocrates, que su Medicina corria peligro, si la secta de los Cartesianos tomava mas cuerpo, jurò por el Dios Apolo, y por las Aguas Estigias, que si en alguna ocasion fuesse llamado de los Campos Eliseos para curar algun enfermo, y encontrasse en la Junta algun Medico Cartesiano, que le avia de echar por vna ventana, por ser indignos de exercer vna Facultad tan noble, como es la Medicina, los que solamente tenian por Maestro à vn Philosopho, sin aver jamàs practicado la Medicina, como era Renato Descartes. Aviendo oìdo todo esto el Medico Cartesiano, sin replicar mas palabra, y sin aguardar à que le diessen la propina de la Junta, se escurriò de entre los ocho, como pudo,

temiendo al fin, nò bolvieſſe el viejo à encolorizarſe; y lo que antes avian ſido palabras, no fueſſe deſpues otra coſa.

76 Aviendo Hipocrates oìdo las razones que tenian, ò alegavan los Defenſores de las ſeis ſentencias, quevàn referidas, entrò en ſeptimo lugar el Sectario de Juan Doleo; y haziendole la ſalva à Hipocrates con muy buen Latin, como acoſtumbrava ſu Maeſtro, dixo: Yo, ſeñor Hipocrates, hize juizio, que V.md. honrava mas mi dictamen en la Junta, ſiquiera por ſer de vn hombre tan docto, como fue Juan Doleo, el qual merece que ſu Practica oy en dia ſea la que con mas aplauſo, y eſtimacion corre por toda la Europa entre los Profeſſores de Medicina. Tiene V.md. (dixo Hipocrates) mas que alegar en favor de ſu Maeſtro, y de ſu dictamen? Por aora (reſpondiò) no ſe me ofrece mas. Pues oygame, que tengo gran deſeo de dezirle lo que ſiento ſobre la corta Practica, y mala Politica de ſu Maeſtro. Digame lo primero, en què le ofendi yo à ſu Maeſtro, de no ponerme ſiquiera en tercero, ò quarto lugar de ſu Enciclopedia, quando todos ſaben, que merecia el primero, por ſer Maeſtro de todos los que metiò en ella, y no llegar la Medicina de todos juntos al zapato de la mia? Pues à fè, que durò, deſpues de algunos años de mi muerte el proverbio: *Quod ſuprà ipſum, eſt inſanire, potius quam ſapere.* No quiſiera que me notàra de vanagloriolo, pues aun quando eſtuve en el Mundo no gaſtè eſſa moneda. Oyga à mi fiel Interprete, y Expo-

positor Ludovico Dureto, en las Coacas, al fol. 267. y repare lo que dize de mi, y de mi doctrina: *Fremant licet omnes, dicam tamen, quod sentio: maiorem scientiæ, & praxeos vbertatem comparari ab studioso Hippocratis vno die, quam ab istis Pragmaticis vno sæculo.* Señor mio (dixo el Sectario) el motivo que mi Maestro (segun discurro) tuvo en no meterle à V.md. en su Enciclopedia, fue, el verle tan pobre de remedios en todas sus Obras: pues oy en dia, el Medico que no abunda de muchos remedios, y no sabe muchos arcanos, y secretos, es tenido en poca estimacion para con el vulgo. Movido de esto mi Maestro, no se acordò de V.md. por que esso de curar las enfermedades por sus tiempos, observando dias decretorios, y crises, yà se acabò; y solo V.md. lo pudo observar, con la gran pachorra, que le concedierõ los Dioses allà en sus tiempos, y la grande amistad, que tuvo con la Naturaleza, y confiança de ella; pues dexava correr vna enfermedad aguda, contentandose solamente con echar al pobre enfermo vna cala; ò quando mucho, darle vn baño de agua tibia, como sucediò à Metòn: cosa que si en nuestros tiempos sucediera, le apedreàran à V.md. por mas Hipocrates que fuesse.

77 Este Medico, con su Maestro (dixo Hipocrates) me han de obligar à que demàs de perder la paciencia, sea desvergonçado; defecto que nadie me le notò en todo el tiempo que estuve en el Mundo; ni menos en mis Obras me hallaràn, que fuesse desatento con nadie; antes bien à todos mis Discipulos

les

es encarguè muy de veras la virtud de la modestia: Entrèmos en cuenta (dixo Hipocrates) y veamos este modo de curar de su Maestro, adonde và à parar; por que à mi me parece, que asi V.md. como quien le enseñò Medicina, corren tormenta deshecha sin velas, sin timòn, y sin remos, como dize Fernelio. Demodo, que la sentencia que V.md. sigue, y que Juan Doleo le enseñò, que viene à ser la septima de su Enciclopedia, y que con gran satisfacion la llama: *Sententia nostra*, es con la que V.md. cura sus enfermos, y quiere curar este, que tenemos entre manos? Si señor (respondiò el Discipulo muy satisfecho.) Pues no conoce (dixo Hipocrates) que essa sentencia, ò practica, no es mas, que vna ensalada Italiana, compuesta de las seis sentencias antecedentes? Pues reparelo bien, y verà como vnas vezes cura como Galeno, otras como Helmoncio, otras como Vvilis, y Silvio, y otras como los Cartesianos. Otras vezes, no contento con las sentencias de los Autores referidos, cura como Sydenham, y como Emullero; y en viendose perdido, cura como todos: solo conmigo no cura, por que no me entiende. Y esta es la causa por que no me metiò en su Enciclopedia. No dixo mal Gerardo Goris en su Medicina contempta, cap. 1. *Præterea, vt quisque pollet loquacitate, ita statim condit nouam sectam, fitque Imperator vitæ nostræ, & necis: vt inquirentibus apud varios variarum sectarum Authores describentem Doleum patebit. Quamquam non omnes detexerit, nec potuerit, quia aliqui post sui libri editionem demum in Medicinæ*

cinæ Orbem prodierunt, quorum plerique tantum verbis, non mente, & re variant. Præter Theſalum, & Paracelſum maiorem nullo ſęculo habuit Medicina Hippocratica Adverſarium (cuius libri tamen minuit lectura famam) & qui ipſam verſam fundo cupiebat, ſuam autem receptam, &c. Eſto quiere oìr V.md. de ſu Maeſtro, y de la doctrina que le enſeñò, y la que practìca con los deſventurados enfermos, que le llaman. *O curas hominum* (exclamò Hipocrates) *ò quantum eſt in rebus inane!*

78 Paſſemos adelante, y veamos, deſpues de cacarearnos tanto ſu doctrina: *Sententia noſtra*, què añade en ella digno de notar, que no ſe halle en las ſeis ſentencias referidas? Bueno eſtà eſſo (dixo el Diſcipulo) pues ha avido alguno de los Medicos, que haſta aora hemos conocido, que mas biẽ aya ſabido explicar las cauſas de las enfermedades, que mi Maeſtro Juan Doleo? Pues como ſon eſſas cauſas (dixo Hipocrates) que me holgarè ſaberlas, y oìrlas? Señor mio, diſcurre aſsi (dixo el Diſcipulo:) En la cavidad animal, que es la cabeça, dize, que ay vn duende, al qual le llama: *Micocroſmetor*; eſte, dize, que en eſtado ſalubre, todas las operaciones animales las haze bien: pero que ſi ſe deſquaderna, es cauſa de todos los afectos capitales: pero con eſta diſtincion, que irritado, yà no ſe llama *Micocroſmetor*, ſino *Coſmetorges*. Echenle vn galgo (dixo Hipocrates.) En la cavidad vital pone otro, al qual le llama: *Cardimelech*; y eſte es cauſa de todas las operaciones vitales, aſsi buenas, como morboſas. Otro pone en el eſtomago, y le llama:

Gaſte-

Gasteronax, ò *Binthnimalca*. Otro pone en el vtero, para el mismo fin, que los demàs; esto es, para las operaciones buenas, ò malas de dicha parte; y le llama: *Espiritu Plastico*, ò *Ianitor vteri*. Estos son los duendes, ò causas de todas las enfermedades (concluyò el Discipulo) segun mi Maestro. Y V.md (dixo Hipocrates) siendo su Discipulo, entiende lo que quieren dezir essos nombres, ò vozes? Yo, señor mio, no me meto en esso; mi Maestro las vsava, y yo con essa buena fè tambien las vso con mis enfermos, aunque nunca me entiendan. Es possible (bolviòle à replicar Hipocrates) que essos terminos, ò vocablos no son nativos de alguna de las muchas Lenguas, que tiene el Orbe? Dixo el Discipulo à esto: Yo, señor mio, he comunicado muchos Estrangeros, como son Syriacos, Caldeos, Hebreos, Griegos, Latinos, Chinos, y aun Vizcaìnos, y todos me han dicho, que tales vozes entre todos ellos, ni las conocen, ni se vsan. Mas digo, que despues de todo esto, he sido curioso en rebolver muchos Diccionarios, ò Vocabularios de varias Lenguas, y no he encontrado vno solo, que me aya dado luz de dichos vocablos. Solo vno (despues de cansado) he encontrado, que me aya dado alguna luz de dichos vocablos. Y quien es el tal, dixo Hipocrates? Señor mio (respondiò el Discipulo) es Jacobo Pancracio, en su Diccionario Medico. Bolviò à replicar el viejo: Y què dize esse Autor de essos vocablos? Dize, que son fingidos, y que no significan mas, que lo que quiso mi Maestro Juan Doleo. Que

esto

esto se sufra (dixo Hipocrates tirandose de la barba) en vna Facultad tan noble, y tan honrada, como es la Medicina? Què maravilla es, que los Poetas nos levanten coplas, y dèn lugar à que Monsiur Rivier (aora en nuestros dias) Parisiense, en sus Divertimientos serios, y comicos, diga contra los Medicos lo que no quisieramos oìr? *Aprehendense* (dize) *ordinariamente las Lenguas, para explicar rectamente lo que se sabe: pero los Medicos, parece, que solamente aprehenden su Algaravia, para dissimular lo que ignoran.* Digo, que tiene razon (dixo Hipocrates) Monsiur Rivier, aunque mas hable de chança.

79 Viendo el Sectario de Juan Doleo, que Hipocrates le iba à los alcances, bolviò à replicar en esta forma: En verdad, señor Hipocrates, que yà que la Medicina de mi Maestro le ha descontentado tanto, à V.md. no me podrà negar, que la Cirugia que escriviò con la misma idea, que la Medicina, es de lo mejor que se ha escrito en esta materia? Tan mal me parece (dixo Hipocrates) la Cirugia, como la Medicina, pues no hallo en toda ella otra cosa buena, sino es el Latin, con que està escrita. Valgate Dios por viejo (dixo el Discipulo) y què malo es de contentar? Pues què halla V.md. en ella, que no sea digno de estimacion de los que professan dicha Facultad? Yo lo dirè, yà que me haze dezir (dixo Hipocrates.) Lo primero, que su Maestro funda su Cirugia en siete Autores, de los quales, sino es dos, los demàs no fueron Cirujanos de exercicio, que es lo que se requiere para

ſaber Cirugia. Y de los dos, que ſon Galeno, y Paracelſo, de eſte vltimo lo dudo, aunque sè que eſcriviò Cirugia. No ſeñor, eſta no es Facultad de parleta, pide manos; y el que no eſtà experimentado, no lo ſabrà hazer, por mas Cirugia Eſpeculativa, que ſepa. Del modo que ſu Maeſtro eſcriviò ſu Cirugia, no digo yo Medico, ſino qualquier Theologo, aunque no ſea Eſcolaſtico, la compondrà, y podrà ſer que tan bien como ſu Maeſtro. Pues con buſcar dos dozenas de Cirujanos de los que han eſcrito, hurtando lo que mas bien le pareciere de cada vno, podrà hazer lo que ſu Maeſtro ha hecho. Lo ſegundo, que yà que ſe empeñò en eſcrivir Cirugia, por què no puſo en ſu Enciclopedia Chirurgica la ſentencia opueſta à todas las ſiete, que es la Via deſecante, ò particular, en nueſtro idioma; y que ſe curan mas bien por ella las heridas, que por todas las ſiete? Ademàs, que todas las ſiete ſe reducen à vna, que llaman via comun: y aſsi, todos los ſiete Autores, que cita por Cirujanos, no ſaben mas, que la doctrina de Galeno. Es poſsible (dixo Hipocrates) que alguna vez no encontrò con la Cirugia de Ceſar Magato, que ſe lleva de calles todas las ſiete; pues cura mas bien, que todos, y conforme à mis preceptos: *Cito, tuto, & iucunde*? Viendo tan cargado de razon à Hipocrates el Sectario de Doleo, dixo: Yo, ſeñor Hipocrates, à la verdad, me dexè llevar (como otros muchos) del buen Latinejo de mi Maeſtro, que no ſe puede negar, que dize bien las coſas, y à vn miſmo tiempo las perſuade. Pero deſ-

pues que le he oìdo à V.md. conozco que tiene razon; pues los enfermos: *Non curantur verbis, sed herbis.* Y asi, desde luego me conformo, y me acomodo al modo de curar de V.md. pues se conoce que es el mejor, y mas facil. Viendo Hipocrates la ingenuidad de este Medico, desistiò del mal proposito que tenia hecho, de dezirle quatro requiebros sobre el demasiado desahogo con que al principio quiso defender à su Maestro. Hizo su cortesia en Latin, y lo dexò.

80 Oìdas las siete sentencias, y las quexas de sus Defensores, siguiòse el octavo Medico de la Junta; el qual con su nuevo Sistema atropellò con todos los siete compañeros, y tambien con el mismo Hipocrates, diziendo, que no se podia curar bien el enfermo, para quien era la Junta, por ser falsas las doctrinas que defendian los siete compañeros, y tambien la de Hipocrates, por suponer todos, el que las enfermedades consistian en lo fluido. Tenga (dixo Hipocrates) pues en què consisten? Respondiò con desahogo: En lo solido. Bien me parece à mi (dixo el viejo) que à este Medico le avrèmos de embiar à la Isla de Antisira, à que se purgue con el Heleboro. Pero tengamos vn poco de paciencia (dixo Hipocrates) y veamos adonde và à parar con toda esta solidèz, y mechanica, pues tambien à mi me lleva de calles: porque yo, ni entiendo esto, ni en mis tiempos huvo Medico, ni Philosopho, à quien se le ofreciesse tal modo de discurrir. Y no me dirà (le preguntò Hipocrates) quien es la Cabeça de esta sentencia, ò Sistema? Res-

pondiò: Hasta aora, aun no la tenemos. Bien se conoce (dixo el viejo) que es sentencia descabeçada. Pues no me dirà el motivo (dixo Hipocrates) y mas à vista de las siete sentencias referidas, pues cada vna de ellas tiene, y reconoce su Principe? Señor mio (dixo el Medico) son quatro, ò cinco los que pretenden la primacìa, y nos hallamos muy dudosos los de esta sentencia, à quien darsela, por merecerla todos. Y quienes son essos pretendientes (dixo Hipocrates) los conozco yo por ventura? Si conocerà V.md. (dixo el Medico) porque son por sus escritos muy conocidos. Nombrelos V.md. (dixo Hipocrates) y sepamos quien son de vna vez. El primero es (dixo el Medico) Alfonso Borrello; el segundo, Pachioni; el tercero es, Picarnio; el quarto, Bellino; el quinto, Stenon; y Moor no pierde las esperanças de serlo. Y V.md. como se llama (le preguntò Hipocrates) que me parece que tambien tiene humos de pretendiente à esta primacìa? Señor mio, yo me llamo Jorge Baglivio, Medico Romano, como puede V.md. conocer por el trage que traygo, de Abad, y peluquin, sin traer soliDeo, por los pocos años que tengo. Es el que escriviò de la Tarantula, y despues de *Fibra motrice*? El mismo, respondiò Baglivio. Pues digame (dixo Hipocrates) como tiene atrevimiento de ponerse delante de mi, despues de averme levantado vn falso testimonio en su prefacio de *Fibra motrice*, diziendo, que yo curava mis enfermos por lo solido, y no por lo fluido? Y vltimamente, hazerme Sectario de vna doctri-

doctrina, que no solamente no la supe, pero ni aun la soñè? Señor mio (dixo Baglivio) como todos los Autores de Medicina procuran apoyar su dictamen con el parecer de V.md. yo tambien quise hazer essa monada, para que no me notàran, que me apartava del todo de su doctrina. Pues esso (dixo Hipocrates) mas es arrastrarme, que seguirme. Pues de esso se espanta V.md. dixo Baglivio? Lo mismo se haze con V.md. en Medicina, que lo que con Aristoteles en Philosophia: y à la verdad, yo disculpo à los que tal hazen, y culpo à V.md. y à Aristoteles, pues escrivieron para todos.

81 Bolviendo, pues, à lo que importa (dixo Hipocrates) no me dirà, señor Baglivio, què motivo ha sido el de V.md. con los demàs que le acompañan, para fundar vna Theorica, ò Sistema tan extravagante en Medicina, como dezir, que en lo solido estàn las enfermedades, y no en lo fluido? V.md. señor Hipocrates, tenga paciencia (dixo Baglivio) que yo se lo dirè. Nadie ignora (empeçò) el sumo trabajo, y desvelo de algunos Medicos del siglo passado, que pusieron en ser grandes Anatomicos: à imitacion de estos, viendo los demàs el gran credito que se adquiria con el vulgo, para tener credito de Medico, el ser grande Anatomico, dieron todos en aplicarse à esta Facultad, de tal manera, que oy en dia, el Medico que no està muy versado en Anatomia, es tenido por corto Medico. Yo, pues, viendo que los mas caminavan por este carril, me determinè de seguirlos.

Para

Para esto me fuy à los Hospitales de Roma; en donde abri con mis proprias manos muchos cadaveres, en que notè muchas cosas, como lo advierto en mi Theorica, y en mi Practica. Despues de esto, peregrinè muchas Provincias de Italia, todo à fin de ponerme bien en lo Anatomico. No me contentè con aver abierto tantos cadaveres humanos; passè ma adelante, que fue, à anatomizar muchos animales vis vos, como fueron, perros, gatos, conejos, viboras-ranas, galapagos, ratones, y casi infinidad de pezes., Vltimamente, viendo que Marcelo Malpigio avia llegado, por ser grande Anatomico, y tambien Medico, à ser Proto-Medico de Inocencio XI. me passè à la Apulia, y à Taranto, à fin, si podia con la Anatomia averiguar el veneno de las Tarantulas; y tambien por si algun Sumo Pontifice venidero se aficionava de mi para q̃ fuesse su Medico. Abri muchas, y aunque con Microscopios hize la diligencia de averiguar en què cõsistia su veneno, y en què parte lo ocultavan, no pude cõseguirlo. Digame V.md. señor Baglivio (le detuvo Hipocrates) y en esse tiempo le picò alguna Tarantula? Por què lo pregunta V.md. señor Hipocrates? Por que me huviera alegrado (dixo el viejo) verle baylar al son de vna gayta. Prosiguiò Baglivio: En medio de todo esto, la pintè, y la puse en mi Practica tan bien delineada, que he merecido que Jacobo Manget, Medico de Ginebra, la aya estampado en su Bibliotheca practica, con todo lo demàs que escrivi, y notè de ella: llevandome el

aplau-

aplauso, que de la Tarantula, nadie ha escrito mas bien, que yo; aunque citen al Padre Atanasio KirKerio. Bien entiendo todo esto (dixo Hipocrates) pero vamos al motivo, que V.md. con los demàs Equilibrantes, han tenido para destruir las siete Sentencias con sus siete Defensores; y sobre todo, la mia, quando todo el Mundo sabe, que nadie ha sabido mas Medicina, que yo? Señor mio (dixo Baglivio) supuesto que V.md. aprieta tanto, serà fuerça el dezirlo, aunque sè que he de quedar mal con V.md. y los demàs.

82 Digo, pues, que viendo que V.md. hazia tan poco caso de la Anatomia, y de sus Professores, pues se dexò dezir en el libro de *Veteri Medicina*: *Ars hæc magis convenit Pictoribus, quam Medicis*; y que à imitacion de V.md. despues algunos Medicos tenidos por doctos menospreciã el trabajo tan inmẽso de los mejores Anatomicos, determinaron, y yo cõ ellos, el fundar vn nuevo Sistema con la misma Anatomia, para que sirviesse de Theorica à nuestra Practica: pues assi lo advierto yo en mi prefacio de *Fibra motrice*: *Causam* (digo) *que proferam, quæ me ad hoc opus adegit, quod praxi à me de Novembri 1696. editę pro Theoria deserviet.* Y bien (dixo Hipocrates) con essa Theorica, què aumento ha conseguido la Medicina, assi à lo principal, que es la salud de los enfermos? Señor mio (dixo Baglivio) en orden à esse punto, pocos passos hemos dado con la dicha Theorica, pues sangramos, y purgamos del mismo modo, que los que la ignoran. Con que el fin (dixo Hipocrates) solo ha sido el disponer

vn

vn Sistema compuesto de varias ciencias Mathematicas, y Anatomia, contrapuesto à todos los demàs Sistemas, que hasta aora ha conocido la Medicina? Si señor (respondiò Baglivio) pues con esto no serà facil el que V.md. con otros muchos Medicos dèn matraca à tantos hombres doctos, que se han desvelado en saber con tanta perfeccion la Anatomia. Pues le asseguro à V. md. (prosiguiò) que desde que hemos inventado este Sistema, y aver hecho al hombre relox, ò fabrica hidraulica (que assi lo dizen los Parisienses, fundados en mi Theorica, en las Conclusiones publicas, que tuvieron el año 1704. siendo Presidente de ellas el Doctor Don Honorato Michelet, que estè en gloria; sobre la question: *An aquæ potus ægris sit interdicendus? Itaque corpus humanum non male comparaveris horologio hydraulico in primis, seu clepsydræ: quod enim in hoc præstant potentiæ ad quamdam aquæ quantitatem æquilibratæ, idem exequitur ad sanguineæ molis rationem, & æquilibrium compositus solidorum elater*) nos reìmos de todas las sectas de los Medicos, y aun de la de V.md. por aver cerrado la puerta para que nos puedan arguir, ni menos entender. En esso no dize mal V.md. (dixo Hipocrates) pues aun siendo yo Padre de la Medicina, no entiendo la menor proposicion de esse Sistema; como lo han de entender los demàs?

83 Que aya Philosophos, y Medicos (dixo Hipocrates medio enfadado) que se persuadan à que la fabrica del hombre es algun costal de paja, ò quando mucho, algun relox hecho en Inglaterra, el qual se dexa

dexa desquadernar, y componer? De què le ha servido à V.md. señor Baglivio, el ser muy afecto à Thomàs Sydenham; si lo principal, que le debia aver notado, lo passò por alto, ò por mejor dezir, lo menospreciò, tal vez por defender su tema? Oygale en la Epistola que escrive à su amigo Cole, y despues aprehenda lo que es el hombre, y si acaso los Anatomicos llegan à penetrarle lo que en sì contiene, aunque mas adornados estèn de ciencias Mathematicas, que Euclides: *Quemadmodum (dize) enim homo quidam exterior conspicitur ex partibus sensui obvijs compaginatus; ita proculdubio & interior est quidam homo è debita spirituum serie, & quasi fabrica constans, solo rationis lumine contemplandus.* Y à V.md. con los demàs Fibristas, y Solidistas, les parece que todo esto lo tocan, y palpan con las manos. No contento Sydenham con esto, en la missma Epistola se explica mas, y dize: *Animi compages, si fas est ita dicere, longe magis à fabra sit, & delicata, quam est corporis structura* (que es en la que se entretienen los Anatomicos) *vtpote, quæ in harmonia facultatum præstantissimarum, & pene divinarum consistat* (aqui yà no llega la Anatomia) *si huius sistasis, quoquomodo fuerit interrupta, conturbataque major inde sequetur ruina, quanto præcellentius erat, & magis exquisitum opificium, dum integrum præstaret.*

84 No me dirà (dixo Hipocrates) dexando vno por otro, señor Baglivio, què fin tuvo V.md. siendo Escritor de Medicina, de escrivir al rebès de todos los demàs Autores Medicos? Como al rebès (respondiò

muy enfurecido Baglivio?) Yo se lo dirè (dixo Hipocrates) no se me alborote. V.md. escriviò su Practica lo primero (y à la verdad, no fue mal recibida de muchos, por la variedad de cosas, que en ella amontonò, y las mas de ellas concernientes con mi doctrina.) Lo segundo escriviò su Theorica. Esto es pervertir el orden de las Escuelas; pues en las ciencias, que son especulativas, y practicas juntamente, como lo es la Medicina, primero se enseña la Theorica, y luego la Practica: que assi lo enseñò Galeno en el libro que escriviò, è intitulò: *Finitiones Medicę*; pues dize al cap. 13. *Antecedit actionem contemplatio.* Señor mio (respondiò Baglivio) yà no tiene remedio, yà lo hize assi: *Qui potest capere capiat.* Es el caso (dixo Hipocrates) que V.md. con su Practica avia adquirido gran credito; los mas de los Medicos lo estudiavan, y se preciavan de citarle en las Juntas, siempre, y quando se ofrecia. Pero despues que V.md. diò à la Estampa esse entretexido de Fibras, juntamente con el Equilibrio de lo solido con lo fluido, ha espantado à todos los que antes le querian bien, y lo estudiavan. Señor mio (dixo Baglivio) yo bien conozco, que para entender mi Theorica, es menester saber algunas de las Facultades Mathematicas; y assi, el que no las supiere, que las estudie, y con esso me entenderà. Bueno và esto (dixo Hipocrates) con que V.md. quiere, que el pobre Medico, para que le entienda sus enredos, ò embelecos (que todo es vno, en lo que escrive de *Fibra motrice*) que sepa, ò estudie de nuevo la Geometria,

metria, la Hydrostatica, y la Estatica, y sobre todo, que sea Texedor, para entender los telares de Stenon, que estàn llenos de todo genero de Fibras? Si señor (respondiò con gran desgarro Baglivio) y el que no supiere todas estas ciencias, no me podrà entender. Que esto se sufra (dixo Hipocrates) y que mi modestia sea tal, que yo no tome satisfacion de este Medico; y mas trayendo las vezes del Dios Apolo, primer inventor de la Medicina! Ibase à levantar, para hazer vna demonstracion con èl, y al mismo tiempo le detuvieron los demàs Medicos de la Junta, diziendo: Dexele señor Hipocrates, que harto castigado queda con lo que Lemort le dixo en pocas palabras en su *Chimica Vindicata: Ideoque Celeberrimus Baglivius insulse debachari videtur*. No me lo dixera esso Lemort (dixo Baglivio entre dientes) dentro de los muros de Roma, que yo sè, que me vengàra, y me la pagàra. Calle señor Baglivio (le dixerõ los compañeros) que yà sabemos todos, que los Olandeses no estàn bien con los Romanos. Vno de los de la Junta, que jamàs se ha podido saber si fue el Galenista, ò el Silviano, viendo el demasiado orgullo de Baglivio contra Hipocrates, y los demàs, le dixo: Mas valiera, que V. md. respondiera al libro què escriviò Martin Pole, Medico Romano Espagirico, y Socio de la Academia de Paris, el año 1706. dedicado à Luis XIV. el qual le intitula: *El Triunfo de los Acidos vindicados de las calumnias de muchos Modernos*. Y en el lib. 2. al cap. 13. impugnando à V. md. le pone este titulo: *De los yerros,*

 absur-

absurdos, è inconvenientes, que se contienen en vna moderna Obra, que trata de la Fibra dicha Motrice. Vea V.md. (dixo el Medico) contra quien son estos requiebros, señor Baglivio? Responda, y calle, y dexenos.

85 Aviendo Hipocrates moderado el enojo, le dixo à Baglivio, que prosiguiesse con su replica, pues tenia gran deseo de saber como aplicava su Theorica à la Practica, que avia escrito antes; pues tenia por impossible el que lo pudiesse componer, por navegar la Theorica, y la Practica con vientos contrarios. Señor Hipocrates (dixo Baglivio) yo viendo el poco caso que V.md. haze de la Theorica de la Medicina, y de las causas de las enfermedades en varios libros de sus Obras; pues vnas vezes dize, que las causas de las enfermedades son los quatro humores; otras, que el acido; otras, que el fuego, y el agua; otras, que el ayre; otras, que la colera; y otras vezes, viendose perdido, recurre à lo sagrado: *Si quid divinum in morbis fuerit, &c.* quise, à imitacion de V.md. travesear con mi ingenio, y puse las causas de las enfermedades en lo solido, suponiendo à vn mismo tiempo, desquadernado lo fluido, y perdido todo el equilibrio de la fabrica humana. Con este mismo argumento (dixo Hipocrates) con que V.md. quiere afiançar su Theorica, con esse mismo se deguella; pues si huviera reparado mas bien en la variedad de causas, que doy de las enfermedades en varias partes de mis Obras, y despues el poco caso que hago de ellas para la curacion de mis enfermos, no huviera V.md. puesto

tan-

tanto conato en persuadir à muchas Vniversidades, el que pusieran en practica su Theorica. Y si no, digame V.md. en la Vniversidad de Paris, que es el Emporio de las Ciencias, y la Athenas de nuestros tiempos, no tiene V.md. puesta en practica essa Theorica, que escriviò en su libro de *Fibra motrice*, con otros muchos Equilibrantes, Solidistas, y Fibristas? Es verdad (dixo Baglivio) y la defienden con bizarria de ingenio, y con muchas demonstraciones Mathematicas. Pues aora le pregunto à V.md. (dixo Hipocrates) y es essa la Practica, que V.md. escriviò en su primer Tomo? Este viejo ha de ser mi perdicion (dixo Baglivio) pues pienso que me ha de coger entre algunas fibras, ò en algun mal peso, ò medida, por mas que yo quiera equilibrar el cuerpo humano. No ay duda (prosiguiò Baglivio) señor Hipocrates, que me veo algo embaraçado en respõder à la pregunta de V.md, pues en mi Practica, todo es aconsejar à los que me leyeren, que lean mucho en V.md. que dexen obrar à la Naturaleza; que vsen de pocos remedios, pues los mas de los enfermos que mueren, mueren de curados. Y la Theorica de V.md. (dixo Hipocrates) se puede acomodar à todo esto, que yo enseño, y V.md. tiene trasladado en su Practica? Bien se puede (respondiò Baglivio) si el Medico fuere docto, Mathematico; y sobre todo, si fuere grande Anatomico. Pues hablen cartas, y callen barbas, dixo Hipocrates.

86 El año 1704. dia 21. de Febrero, se propuso la

la question citada en las Escuelas de Paris, siendo Presidente el Doctor Don Honorato Michelet, dignissimo Proto-Medico de nuestro Monarca Phelipe Quinto, que Dios guarde (es estilo hazerlos presentes, aunque ausentes, en aquella Vniversidad) defendiendola Juan Herment, Bachiller en Medicina. Y como es estilo de aquella Vniversidad el probar antes la conclusion con muchas authoridades de hombres doctos, razones, y experiencias: reparo, que la Theorica casi toda es de V.md. pues ocupa con su nombre, y su libro de *Fibra motrice* la mayor parte de las margenes de las conclusiones. Pero la Practica con que se defiende la conclusion: *Non ergo potus aquæ ægris interdicendus*; està tan lexos de lo que V.md. enseñò en la suya, que qualquier Medico, por poco que sepa, lo conocerà. V.md. asienta en su Practica, no en vna parte, sino en muchas, que el Medico en vna enfermedad aguda, lo primero que ha de procurar es, el no impedir à la Naturaleza su movimiento, para que termine bien la causa morbifica; yà sea por sudor, yà por fluxo de vientre, yà por vrina, &c. Y para que V.md. se desengañe, que la Theorica que tiene escrita en su libro de *Fibra motrice* no se puede acomodar à su Practica, repare en las dichas conclusiones, y verà como los Parisienses, siendo tan doctos, se hallan embarazados en componerlo; pues curan de distinta manera de como V.md. cura en su Practica. Señor Hipocrates (dixo Baglivio) quando yo escrivi mi Practica, es verdad, que entonces iba con la suposi-
cion

cion de que las enfermedades consistian en lo fluido: pero despues que Lemort me sacò (como dizen) de mis casillas, me he empeñado en que la Theorica que tengo escrita ha de servir para mi Practica, aunque mas embaraçados se hallen los que me quisieren defender. Como es possible (dixo Hipocrates) que V.md. pueda conseguir esso, quando la Practica està clamando contra essa Theorica? Y si no, mire los Parisienses empeñados en defender su Theorica, què mal curan, en sentir mio, vna enfermedad aguda por ella? No tiene remedio, el viejo me ha de coger entre puertas, y pienso que me ha de hazer dezir algunos desatinos.

87 Dizen los Parisienses en las conclusiones citadas, §. 3. (dixo Hipocrates) governados de la Theorica de V.md. que todas las enfermedades se curan de esta manera: *Aquæ potissimum, quæ cum sit, quasi menstruum universale, seu genuinum solvens salia quævis, ex æquo necat: si enim acida sorbet; si alcalia mergit: de eadem, quasi fidelia duos parietes dealbando. Præterea, si lentescit sanguis, illum diluendo potus accelerat, si ebulliendo furit, restringendo cicurat. Potus ergo alterantium Princeps, verè hegemonicum est remedium, panchrestum, morbis omnibus accomodum, proprium singulis, adde, si voles, universale specificum. Paradoxum! Verbo, non re. Specificum merito illud audit, quod non vacuando, sed inmutando illico sanat. Porro tot inter remedia, quæ specificorum honoribus superbiunt, pauca reperias, quæ sanguinem ad nativam indolem, fluidam scilicèt, potu melius revocent, &c.* Es esta la Practica (prosiguiò el viejo) que

que V.md. escriviò en su primer Tomo? No señor (respondiò Baglivio) antes bien tengo impugnado en mi Theorica este modo de curar; pues empieça assi el titulo del cap. 17. de *Vsu, & abusu diluentium*, y comiença el capitulo: *Ob imperitiam hucusque solidorum redactam fuisse, arbitror praxim medicam ad exibendum per os in singulis pene morbis oleum amigdalarum dultium, vel dietim propinandas amphoras aquæ Nucerianæ. Qua vtilitate id factum sit, cuiquam solidorum Perito patebit.* Yo no sè que esta authoridad concuerde con la antecedente de las conclusiones (dixo Hipocrates.) Buenos los pone V. md. (prosiguiò) en esse capitulo à los Parisienses; no sè como tienen cara de citarle tantas vezes en sus conclusiones, tratandolos tan mal, por que dàn de beber tan à rienda suelta à sus enfermos. Ellos tienen la culpa (dixo Baglivio) pues dàn motivo con essas conclusiones: *An aquæ potus, &c.* para que yo me desmande. Pues què dizē en ellas (replicò el viejo?) Què dizen? Oygales V. md. (dixo Baglivio) citan en cōfirmacion de su doctrina vnas palabras de Juan Langio, sacadas de la Epistola 20. que vistas, ò oìdas sin el demàs contexto de la Epistola, haràn hazer dos mil yerros al Medico, que no tuviere en su Libreria las Cartas de dicho Autor. Pues què palabras son essas (dixo Hipocrates?) Son las que se siguen, respondiò Baglivio: *Homicidij accusatione digni sunt Nostrates Medici, qui Febricitantes inopportuna siti macerant.* Pues essas palabras (dixo Hipocrates) no suenan tan mal, como à V.md. le disuenan. Pues no dixe yo en el lib. 4. de

Victus

Victus ratione (aunque Galeno no quiere que esse libro sea mio) lo mismo que dize Langio? *Causone laboranti aquæ, vel melicrati aquosi, & exacte cocti bibere dato, quantum voluerit.* No señor Hipocrates (dixo Baglivio) las palabras de V.md. y las de Langio, no las quieren entender los Parisienses, como entrambos las entienden. Pues como las entendemos Langio, y yo (dixo Hipocrates?) Como? yo lo dirè (dixo Baglivio.) Langio, como se puede vèr en toda la Epistola, reprehende à los Medicos, que dàn de beber con tanta miseria, y escasez à sus enfermos, que à la verdad, mas parece muerte, que refrigerio: y assi se vale de la authoridad de V.md. *Quantum volet.* Pues en què està la diferencia (dixo Hipocrates) de los Parisienses entre los dos? En que V.md. y Langio (dixo Baglivio) dàn de beber à los calenturientos (ora sea causon, ò calenturas intermitentes) à su tiempo oportuno, que es al fin del estado, que confina con la declinacion: y esto bien clarito nos lo enseñò V.md. en el libro citado de *Victus ratione*: *Sed tum sorbitionem, & potum dabimus, cum calor ad pedes usque pervenerit.* Y los Parisienses (dixo Hipocrates) quando dàn de beber al calenturiento? Respondiò Baglivio: Inmediatamente, que hà passado el principio de la accesion, le empieçan à dàr de beber quanto quisiere, hasta que decline la calentura. Valgame el Dios Apolo (exclamò Hipocrates) que yà que mi authoridad les haze tan poca fuerça, no se governaràn siquiera por lo que Ovidio les aconseja!

 Tem-

Temporibus Medicina valet; data tempore prosunt,
Et data non apto tempore vina nocent:
Esso de tiempos (dixo Baglivio) crises, y dias decretorios, dizen los Parisienses (con muchos Modernos) que son fabulas, y se rien, y mofan de todos los que andan en essos computos. Como fabulas (se levantò el viejo del asiento muy enfurecido) quien tal dize? Oyga V.md. (dixo Baglivio) el año mil setecientos y quatro, à quatro de Febrero, defendiò en las Escuelas de Paris Antonio Pepin esta question, siendo Presidente el Doctor Philipo Hecquet: *An impeditæ transpirationi sanguinis missio?* Y haziendose èl mismo contra la conclusion (defendiendo la parte afirmativa) este argumento: *Sanguinis missione vires dissolvi: crases impediri*; responde: *His fabellis pasci amat nobile, & ignobile vulgus.* Con que yà mi Medicina en Paris, dixo Hipocrates (la qual en tiempo de los Duretos, Ballonios, Jacocios, Holerios, y Fernelios, fue tan estimada) no se vsa, ni menos hazen caso de ella? No señor (respondiò Baglivio.) Con que aquello de *Natura morborum medicatrix* (bolviò à replicar el viejo) tampoco lo admitiràn? Mucho menos (dixo Baglivio.) Pues digame V.md. la curacion que vsan, que yo no los entiendo (dixo Hipocrates.) Es en esta forma (dixo Baglivio:) Al enfermo que cae con calentura, la primera diligencia de todas, le dàn vn Emetico; despues le sangran todas las vezes que les parece (que en esto son larguissimos, y notados de todas las Naciones) y en este tiempo le dàn de beber todo lo que el

enfer-

enfermo quiere (pues tienen por remedio universal el agua, como antes ha oìdo V.md.) y si acaso despues de hechas estas diligencias persevera la calentura, China, y mas China, hasta que se acabe la calentura, ò tal vez el enfermo. No obstante esto (dixo Baglivio) ay Medicos en Paris de gran literatura, y que abominan de este modo de curar, teniendo gran respeto à la Naturaleza, à V.md. y à sus Comentadores, y entre todos à Dureto; y si Monsieur Rivier en su libro de *Divertimientos serios, y Comicos* dize: *Ay Medicos en Paris, que se parecen à los Almanaques, en que los mas nuevos son los mas estimados: pero assi su estimacion, como la de los Almanaques, acaba con el año*; esto se ha de entender, que habla de los malos, no de los que saben su Arte con perfeccion.

88 Con que à V.md. (dixo Hipocrates) que los trata de noveleros en el libro 2. de su Practica, al capitulo 12. pues les dize sobre esta materia de crises; *Hanc veterum sedulitatem derridet Gens nova*, no le podràn tragar? Señor mio (dixo Baglivio) por lo que toca à la Theorica, que tengo escrita en mi libro de *Fibra motrice*, por ser cosa nueva, muy bien recibido estoy en Paris: pero en lo que toca à la Practica, el mismo credito tengo yo, que V.md. pues à entrambos, por vegestorios, en qualquier Acto literario nos menosprecian. Con que mi Practica (dixo Hipocrates) V.md. no la dà por mala, supuesto que afiança la suya con ella, observando tiempos, crises, y dias decretorios? Aqui me cogiò el viejo (dixo Baglivio)

 sin

ſin poderme rebullir. Digo, que ſi, que tengo la Practica de V.md. por la mejor, y la mas alta de quantas ſe han eſcrito en todos los ſiglos paſſados. Pues ſi es la mejor (dixo Hipocrates) por què V.md. en la curacion de eſte enfermo, que tenemos entre manos, ſe ha opueſto al dictamen de ſiete hombres doctos, y ſobre todo al mio, confeſſando, que sè curar mas bien, que todos? Yo darè mi razon (reſpondiò Baglivio.) Yo viendo la Junta tan encontrada, pues no huvo dos votos, que entre sì concordaſſen, quiſe moſtrar mi habilidad con la extravagancia de mi Siſtema, de partes ſolidas, y fibra motriz, para que no fueſſe notado, de que no avia dicho coſa en la Junta, que ellos no huvieſſen dicho. Buen motivo tuvo V.md. (dixo Hipocrates) Pues què, la ſalud de los enfermos ha de eſtàr expueſta à las extravagancias de los Medicos? Pienſa V.md. que vna Junta de Medicos es algun Acto de Medicina en Eſcuelas, que por mas diſparates que arguyen, jamàs ſe les muere el enfermo?

89 Vltimamente, enfadado Hipocrates de la extravagancia de Baglivio, y de todos los que ſiguen ſu Theorica, echò de aquella boca dos mil tempeſtades, y verbos, coſa que eſcandalizò à todos los de la Junta; tratandolos de Noveleros, de enemigos de la Naturaleza humana, pues menoſpreciavan ſus Obras, en que eſtà toda la buena Medicina funda: de Methodicos, ò Menotodiſtas, pues toda ſu Medicina no conſiſte en mas, que en apretar, y afloxar, que es lo

laxo, y lo *astricto* de Menodoto, pues assi lo executan: agua, y mas agua, suponiendo el que en las calenturas en particular, siempre estàn corrugadas, encrespadas, y tensas las fibras: cosa, que en seis dias se puede aprehender la Practica que sale de dicha Theorica; pues con dàr de beber bien al enfermo, se concluye con la curacion de las calenturas. Y bolviendose à Baglivio muy enfurecido, le dixo: Y V.md. señor Doctor Romano, Medico Tarantulero, perturbador de mi Medicina, pues me haze Factor de essa mala Theorica, y juntamente de la mala Practica, que de ella se sigue. Mal Escritor de Medicina, aunque mas Reverendas trayga de Socio de varias Academias de la Europa, pues escrive al rebès de todos los Discipulos que he tenido; poniendo en confusion à quantos han leìdo su Theorica, por averla enredado con las Facultades Mathematicas: y sobre todo, averla aforrado con mi authoridad, cosa que no me passò por la imaginacion; pues mi Medicina toda està fundada en el *Impetum facientia*, sin acordarme del armatoste, ò mechanica, en que V.md. tanto se precia de averse desvelado, por las muchas Anatomias, que ha hecho. Y sobre todo, averse preciado de Discipulo mio al principio, quando escriviò su Practica; y despues averse echado à perder, por tema de defender los Anatomicos, en contraposicion de los Chimicos; quando la Theorica de estos es la mas conforme à mi Medicina Practica, y V.md. se lo concede à Lemort, como lo refiere en su *Chimica vindicata*. Por vida del Dios Apolo (jurò

(juró Hipocrates) que si no recoge esse libro de *Fibrâ motrice*, ò por lo menos borra esse falso testimonio, que en dicho libro me tiene levantado, de dezir, que yo curava mis enfermos por lo solido, y no por lo fluido; que disponga, para escarmiento de V.md. y de los que tal Theorica siguieren, que los lleven, ò destierren à la Provincia de Taranto, para que picados de aquellas Arañas, ò Tarantulas, que son mas venenosas, que las de la Apulia, acaben sus dias baylando. Y vltimamente, perdido de colera, dixo el viejo:

Flectere, si nequeo Superos Acheronta movebo.

90 Ibase à levantar Hipocrates, por parecerle que todos quedavan convencidos de sus razones, y de su modo de curar; quando se levantaron todos à vn tiempo, y el Galenista, por ser el mas antiguo, le hizo en nombre de todos esta replica: Señor Hipocrates, quedamos muy gustosos de averle oìdo, y de lo mucho que nos ha enseñado: pero no puede negar V.md. que assi por mi Sistema, ò Sentencia, como por las demàs de mis compañeros, que assistimos à esta Junta, se libran de sus dolencias casi infinitos enfermos: argumento de que la censura de V.md. sobre cada vna de ellas, es demasiado rigurosa. Y si por que se nos mueren, somos dignos de reprehension los que las seguimos, tambien à V.md. se le morian por su Sentencia, como consta de los que se refieren en los libros de las Epidemias. A no estàr tan cansado (dixo Hipocrates) como estoy, de aver respondido à todas las replicas, que Vs.mds. me han hecho sobre

cada

cada Sentencia, yo respondiera à esta vltima, que me haze el señor Galenista en nombre de todos; y les asseguro, que no se avian de alegrar de la respuesta: dexenlo, que peor es hurgarlo. Entretanto digo, que si se me morian à mi, como à Vs.mds. pero con esta diferencia, que los mios se morian de su mal, no de curados, como à Vs.mds.

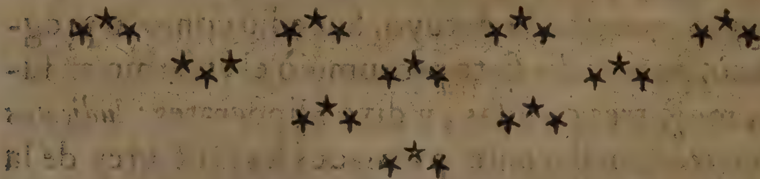
91 Acabada la Junta, fueron todos acompañando al buen viejo (menos el Cartesiano, que no quiso esperar) hasta la cama del enfermo, y consolandole, como tenia de costumbre, le notaron los demàs Medicos el gran cuidado que puso en la contemplacion de la fisonomia de la cara, de la respiracion, y sobre todo, de la lengua. Pidiò la orina, que yà se la tenian aparejada, y mirandola con cuidado, se bolviò à los compañeros, y les dixo: Este enfermo està en dia quarto, ay señales de coccion en la orina, al seteno sudarà, y se quedarà libre de la enfermedad que padece. Repararon todos los siete Medicos, que ni la primera, ni la segunda vez, que viò al enfermo, le tomò el pulso. Sirviòles de gran confusion esto; y mirandose vnos à otros, dixo vno de los siete de la Junta: Aora hemos salido de la duda tan antigua, en que estavamos metidos, de si este buen viejo supo de pulsos, ò no? Segun lo que hemos visto (dixo otro) no debe de ser tan importante la materia de pulsos, como nosotros pensamos, y nos lo tienen persuadido, supuesto que èl haze tan poco caso de ella, y no la sabe. Pues es cierto (dixo otro) que hemos quedado lucidos

cidos con los diez y ſeis libros, que eſcriviò Galeno de *Pulſos*, ſin el Compendiò *ad Tyrones*, que tantos Medicos han comentado: dexando aparte las materias infructiferas de pulſos, eſcritas en forma Eſcolaſtica. Siempre yo tuve (dixo otro) por tiempo mal gaſtado el eſtudio de eſta materia; pues ſiendo Montano Veronenſe tan excelente Galeniſta, jamàs quiſo perder el tiempo en lo que Galeno tanto ſe deſvelò. Y aſsi dixo en la conſult. 257. *Se contentum eſſe* (en materia de pulſos) *his tribus differentijs: æquali, & inæquali, veloci, & tardo, valido, & debili.* Otro dixo: Fortunato Pemplio bien conociò lo poco que dava de sì eſta materia, y que lo mas era fingido; pues ſe dexo dezir 1. *Fundamento Medico*, cap. 2. *Multa confingit mens ingenioſa, quæ ſenſus non aſſequitur.* No ſeñores (dixo otro) el que mas cargo ſe hizo de eſte punto, y nos deſengañò à todos de vna vez, fue Gaſpar Hofmano en ſus *Inſtituciones Medicas*, al libro 4. ſect. 6. cap. 38. pues dize: *E pulſu ſua natura fallaci, in fallaciori morbo, non niſi fallax iudicium eſſe.* Valganos Dios (exclamaron todos) y los falſos perjuizios, que tenemos metidos en nueſtras cabeças!

92 El dia quinto eſtuvò el enfermo muy deſſaçonado, pues empeçaron à ſacar la cara algunos de los accidentes, que ſuelen acompañar ſemejantes calenturas, v. gr. lengua ſeca, algo desbaratada la cabeça, y la orina con alguna perturbacion; y ſobre todo, el demaſiado cuerpo, que tomò la calentura. Viendo eſto los ſiete Medicos de la Junta, empeçaron entre

si à murmurar de la curacion del viejo. Vnos dezian, este enfermo no saldrà del dia sexto. Otros, que moria sufocado, por no averle sangrado. Otros, que para defensa de la cabeça, necessitava de quatro parches de cantharidas. Otros, que à imitacion de Valles con Phelipe Segundo en Badajòz, este mismo dia quinto le debiera avèr purgado, por parecerle que se movia por pares. Vltimamente, el dia sexto todos los siete le desahuciaron, y quisieron despedirse de la casa, por el sumo peligro en que le vieron. Todo esto no fue con tanto silencio, que no llegasse à los oidos de Hipocrates, y llamandolos à todos siete, les dixo: No me diràn Vs.mds. para què sirve el Aphorismo 30. de la seccion 2. que tan metido le tienen en sus cabeças: *Circa initia, & fines omnia imbecilliora, circa statum vero omnia fortiora*? Por què piensan Vs.mds. que son malos Medicos, y les suceden tantas fatalidades en los enfermos? Pues no es otra la causa, sino que aterrados de los accidentes, que antecedèn à vna crisis, por quererlos remediar, perturban, y cortan la accion à la Naturaleza con los remedios, para que no haga la crisis como debe, y como sabe. Ibales à dàr en los ojos lo del Poeta: *Degeneres animos timor arguit*; y su modestia le detuvo. Sucediò como lo prognosticò; pues el dia siete prorumpiò el enfermo en sudor, mojò tres camisas, y dixo Hipocrates: *Iudicatus est integre*. Quedaronse pasmados los Doctores de la Junta, así del prognostico, como de la curacion, pues la dexò toda al beneficio de la Naturaleza.

93 Ya en este tiempo tratava Hipocrates de bolverse à su morada, que eran los Campos Eliseos; quãdo los parientes del enfermo, de agradecidos, aparejaron vna gran cantidad de doblones en vn bolsillo, para darselos al tiempo de la partida. Llegò la hora, y al tiempo de montar en la silla le entregaron el dinero. No solo no le quiso recibir, sino que con menosprecio tratò à los que se le entregavan, diziendoles, que mientras estuvo en este Mundo, nada mas aborreciò, que el interès; y que assi lo avia dexado escrito en lo de *Decenti ornatu*: *Argenti contemptus, avaritiam*. Mas: Que al Rey de los Persas, por mas riquezas, y honras, que le ofreciò, le avia menospreciado. Bolvieronle à instar los parientes del enfermo, que por lo menos se detuviesse vn poco, para que entretanto le dispusiessen vn buen regalo. Nada menos (respondiò el viejo) que essa es treta, ò ganga de algunos Medicos, que no quieren tomar la propina, para que despues les den mas. Con esto se fue, dando exemplo à los Medicos de la Junta.



CA-

CAPITVLO SEPTIMO.

Sed & Ægrum.

1 NO basta (dize Hipocrates) el que el Medico sepa su Arte con la perfeccion que se requiere, para dàr la salud al enfermo: mas es menester que el enfermo cumpla con la obligacion que debe; porque de otra manera, por mas docto que sea el Medico, no le podrà dàr la salud. Quando considero estas palabras de Hipocrates, me compadezco, lo primero de mi mismo, y despues de todos los Medicos; pues los enfermos todos quieren que cumplamos con nuestra obligacion, aunque sea à vista de los muchos disparates, que cometen las mas vezes, mas graves, que las mismas enfermedades, que Dios les embia. No es dezir esto, que los Medicos no los cometemos (si bien es verdad, que el vulgo tiene concebido, que los mas que mueren, es por yerro de los Medicos, mas que por voluntad del Señor) pues aun el mismo Hipocrates, sabiendo con tanta perfeccion la Medicina, confiessa en varias partes de sus Obras, que los cometiò. Ademàs, de adonde te consta à ti el que Dios en infinitas ocasiones no nos venda los ojos, tomandonos por instrumento de su justicia; pues assi lo dize en la Escritura: *Qui delinquit in conspectu Domini, incidet in manus Medici?* Mas: Si los mas de los Santos, y entre ellos

con gran expression San Francisco Xavier, confiessan, que las enfermedades, las mas las embia Dios à los hombres por sus pecados: por què quieres tu culpar vnos hombres, que si no fuera por ellos, los mas de los mortales se fueran de este Mundo sin Sacramentos, que es la suma desdicha! Dexalos, no los culpes; pues como dezia vn hombre de buena vida, y gran literatura, que jamàs avia podido averiguar en què consistia la ojeriza, que sin razon tiene el vulgo contra los Professores de la Medicina: y dezia asi con su gran juizio: Supongamos, que sea verdad el que los Medicos saben poco, y que infinitas enfermedades se les passan por alto, sin el menor conocimiento; siquiera por que te amonestan en el sumo peligro en que te hallas (que para esto bastante conocimiento tienen las mas vezes: y si ellos no, busca tu quien) no los dexaràs, y los honraràs, como manda Dios: *Honora Medicum.* Pues muchos ay en el Infierno (dezia) que tal vez no estuvieran allà, si huvieran tenido antes de morir quiẽ les declaràra el peligro en que se hallavan: y esto nadie lo sabe, ni lo conoce, sino es el Medico, por poco que sepa. Dezia bien Stobeo: *Quãto quisque maioribus beneficijs acceptis non reddit gratias, tanto iniustior.* Pero si de Christo Señor nuestro, en las curaciones milagrosas, que hizo en el tiempo que estuvo en el Mundo, dixeron, que era hechizero, què maravilla serà, que de mi, y los demàs, que professan la Facultad Medica, diga el vulgo, monstruo sin cabeça, lo que acostumbra, sin reparar en los beneficios, que del Medico recibe?

2 Buel-

2 Buelvo al Thema: *Sed & ægrum.* Lo cierto es, que parece imposible el querer curar vn enfermo con doctrina de Hipocrates, como oy està la Medicina: pues son pocos, ò ninguno los enfermos, que se quieran reducir à tener la paciencia, que Hipocrates mandava à los suyos. Pues adonde ay tolerancia, ni menos obediencia, para sufrir vn Medico, que todo el negocio de vna calentura aguda se lo dexe al beneficio de la Naturaleza? Por tan dificultoso tengo el que aya enfermo alguno, que oy se reduzca à esto, como Medico, que tenga valor para ponerlo en execucion, aunque mas Hipocrates lo diga. Pero què responderàs al capitulo tercero de este libro, en donde te tengo probado con la experiencia, y con razon, (que es mas que Hipocrates) que vnas tercianas, vn dolor de costado, y vnas viruelas, se curan mas bien dexandolas al beneficio de la Naturaleza, qne con todos los remedios, y arcanos, que los Medicos han inventado, y descubierto; con condicion, que assi el Medico, como el enfermo, no cometan los desatinos, que acostumbran? Oye todo este pensamiento à Juan Lalemancio, citado por Canonerio, comentando el libro primero de Claudio Galeno, de *Diebus decretorijs*, al cap. 11. el qual dize assi: *Nam Medicus æger, assidentes, & exteriora, dum naturę motus ordinatos impediunt, circuituum ordinem interturbant. Cæterum Medicus, & ęger duo sunt ex his, quæ cum tertio, vtpote morbo, Artem perficere, & curationem absolvere docet Commentario 2. in primum Epidemion. Ambos bellum morbo inducere, ipsumque totis viribus,*

nec

nec vllo interea errato admisso opugnare oportet: si sanitas recuperanda sit: plerumque tamen fit, vt æger, & Medicus sua castra deserant, & ad morbum deficiant. Æger quidem, dum & suo vult indulgere genio, & Medici præscripta negligere. Medicus, dum vel ignarus, & indoctus, vel ita audaculus, & temerarius, vt quidquid in mentem venerit, nulla habita ratione personæ, temporis, loci assumendorum, aut faciendorum id experiri conatur. Si ergo vel æger, vel Medicus, vel etiam ambo se se non præstiterint opportuna facientes, ordinatos naturę motus interturbari contingit. Y asi yo siempre me he persuadido, que las mas de las enfermedades que curamos (y mas siendo agudas) que todas son curas coactas; pues raro, ò ninguno es el enfermo, que antes de llamar al Medico no aya cometido algun yerro, bastante para que la Naturaleza se dè por sentida, y desista de su curso, que tan exacto le observa en sus operaciones. Pues què, si el pobre enfermo encuentra con alguno de los Medicos, q̃ menosprecian los movimientos de la Naturaleza, entonces: *Error peior priori.* Quiere Dios, para mayor confusion nuestra, que aun mal curados, se libren muchissimos, no siendo de su naturaleza mortales las enfermedades: si bien se mueren muchos, que no murieran, si no les hizieran tantos remedios.

3 Tertuliano compadecido de los Professores de la Medicina, por verles lidiar con tanta variedad de genios, como tiene la Naturaleza humana, dize al cap. 5. *in Scorpiaco: Medicinæ præsidium plures refugiunt: plures stulti, plures timidi, & male verecundi.* No ay duda, que

que tiene el Mundo hombres, que hazen eſtimacion de la Medicina, y de ſus Profeſſores; pero eſtos ſon poquiſsimos. Lo mas ſe compone, como dize Tertuliano, *plures*; de timidos, necios, y deſvergonçados; que eſſo quiere dezir, *& male-verecundi*. Pues diſcurre tu aora, como ſe ha de avenir vn Medico, aunque ſea mas docto que Hipocrates, y tenga mas paciencia que el miſmo Job, con vna gente timida, necia, y deſvergonçada, que ſon los mas con quien lidian los Medicos. En tanto deſorden de individuos, ſolo les queda à los pobres Medicos el conſuelo del Eſpiritu Santo al cap. 38. del Ecleſiaſtico: *A Rege accipiet donationem, & in conſpectu Magnatum* (aunque ſean los menos) *collaudabitur*. Que por vltimo, la buena ſangre, no sè lo que ſe tiene, que ſiempre engendra buenos eſpiritus. Llamandolos el miſmo Dios, prudentes: *Et vir prudens non aborrebit eam*. Dexando los demàs en ſu timidèz, deſverguença, y necedad: pues como dezia vn Portuguès de buen juizio:

Y ſi el mas ſabio de ellos es vn ceſto,
Y no ay poder meterlos en camino,
Dexarlos por quien ſon, es lo mas ſano.

Eſta es la mas gente, con quien tratamos los Medicos; mira ſi ſomos dignos de compaſsion?

4 Debe el enfermo, vna vez que ha hecho juizio de que el Medico que le aſsiſte es docto, è inteligente en ſu Arte, obedecerle en todo lo que le mandare, y conduxere para ſu ſalud. Y aſsi Hipocrates en eſte Aphoriſmo no ſe contenta con que el Medico

cum-

cumpla con la obligacion que debe, sino que quiere, que el enfermo obedezca en todo lo que el Medico le mandare, y ordenare, concerniente à su salud. Por tanto dezia bien Aulo Gelio en sus *Noches Aticas*, lib. 1: *Corrumpitur, atque dissolvitur imperantis officium, si quis ad id, quod facere iusus est, non obsequio debito, sed consilio non considerato respondet.* De aqui nace el que muchissimos de los enfermos que mueren, solo por inobedientes peligren. Todo se pudiera llevar, si con la inobediencia no se juntàran los muchos desordenes, que los Medicos sabemos que cometen. Pero enfin, ellos lo pagan; aunque algunos (si bien son pocos) lo suelen despues contar por gracia. Algunos tienen por chança esto de obedecer al Medico. No es punto este, que à mi me toque el ventilarlo. Consulten à Villalobos, à Bonacina, y à Castro Palao, que ellos les desataràn la duda. Y por que San Buenaventura dize: *Doctrina sine exemplis est cocementum sine calce*; vaya vn exemplo de obediencia al Medico, y sea de vno de los mayores Patriarcas, que tiene la Iglesia de Dios, que es mi Padre San Ignacio de Loyola. Este Santo Varon, dize su Vida, que en estādo enfermo, se desnudava totalmente de su voluntad, y juizio, para seguir en todo la voluntad, y juizio del Medico, obedeciendole en todas las cosas, por arduas que fuessen, cerrando los ojos de la prudencia humana, para abrir los de la obediē-cia ciega. Tenemos (dize su Historiador el Padre Francisco Garcia) de esto vn exemplo rarissimo, quizàs no visto antes en la Iglesia. Diòle en Roma en vna oca-

ocasion vn agudissimo dolor de estomago, causado del mucho ardor del higado: llamaron al Medico de la Casa, que era moço de poca experiencia, y no mucha ciencia; pareciòle que aquel dolor procedia de grande frialdad, y luego al punto aplicò remedios, que podian ayudar para calentar al enfermo. Mandò cerrar las puertas, y ventanas del aposento, porque no entrasse nada de ayre: hizo que le echassen mucha ropa, y le diessen à comer cosas muy calidas, y à beber vn poco de vino de grande fortaleza. Era en la mitad de los Caniculares, que en Roma son calurosissimos. Abrasavase el Santo, como si estuviera en vn horno de fuego; estava bañado de sudor; padecia vna sed intolerable; crecia por momentos el dolor; pero no se quexava, ni pedia que se le quitasse la ropa, ni abriessen la ventana, ni que le diessen de beber, ni aun hablava vna palabra, como si no padeciera nada. Advirtiò, que el Medico avia errado la cura; mas por no faltar en vn punto à lo que avia ordenado, ni à la perfeccion de la obediencia, determinò callar, y morir obedeciendo. Encargò el govierno de la Compañia à otros Padres; y mandò, que no entrasse ninguno en su aposento, sino el Enfermero. Conocieron sus Hijos, que esto era prepararse para la muerte; y afligidos, llamaron muy de priesa à Alexandro Petronio, Medico insigne de Roma, y muy conocido por sus escritos; el qual entrando à visitar el Santo, è informandose de la enfermedad, y remedios, que le avian aplicado, diò vozes, diziendo, que le avia muer-

muerto. Mandò abrir las puertas, y ventanas, aligerar la ropa de la cama, dàr bebidas frias; en todo aplicar los remedios contrarios, y con ellos se aliviò luego el enfermo; y en premio de su obediencia, le diò el Señor presto entera salud. Este fue el exemplo de obediencia à los Medicos, que nos dexò, y enseñò San Ignacio de Loyola; el qual oy observan sus Hijos, como tan observantes de su Padre. Bien cierto es, que Hipocrates no encontrò (por mas que encargue la obediencia à los Medicos, de los enfermos) otro en todo el tiempo que fue Medico, que mas bien supiesse obedecer, que San Ignacio de Loyola; pues curādole al contrario, y sobre todo conociendolo, sacrificò su obediencia à vn mal Medico, como yo.

5 Vaya otro exemplo del mismo Santo, para que sepas ser obediente al Medico, quando Dios sea servido de embiarte alguna enfermedad. En otro caso (prosigue su Historia el Padre Francisco Garcia) desemejante mostrò el Santo semejante obediencia. Avia ayunado toda la Quaresma hasta la Semana Santa, sin dexar vn dia, aunque era viejo, y estava flaco, y achacoso. El Miercoles de la Semana Santa le diò vna calentura; vino à visitarle Alexandro Petronio, y mandòle, que no ayunasse los dias que faltavan de Quaresma, y que se comiesse aquella noche vn pollo, para recobrar las fuerças perdidas. No replicò el Santo, ni le dixo lo que era tan natural, que para quatro dias que faltavan de Quaresma, los mas santos de ella, le dexasse acabar de cumplir su devocion.

cion. El mismo Medico, que sabìa quanta era la obediencia de San Ignacio à los Medicos, iba dudoso, si le obedeceria en esto. Pero el Santo (que estimava mas la obediencia, en que se niega la propria voluntad, que el ayuno tomado por voluntad propria) cenò el pollo aquella noche. Vino al otro dia el Medico, y preguntò al Santo, si avia comido lo que avia mandado? Y respondiendo, que si, le dixo admirado: Muchos, que no han guardado la Quaresma, han caìdo enfermos estos dias, y mandandoles yo, que coman carne, apenas lo he podido recabar; porque tienen por grave delito comerla en Semana Santa. Vos, Padre, al contrario, aviendo guardado toda la Quaresma, y estando al fin de ella, no aveis rehusado por mi orden comer carne. A lo qual respondiò el Santo solamente: *Es menester obedecer.* Conociò mas Petronio por este caso la santidad de Ignacio, y le contava con admiracion à muchos. Hasta aqui el Padre Francisco Garcia. Si estos dos exemplos de obediencia al Medico, de San Ignacio, no te mueven para que obedezcas al Medico en lo que te ordenare, y fuere conducente à tu salud, por demàs tengo el persuadirte, que Hipocrates lo mande: pues quien no obedece, y se govierna por San Ignacio de Loyola, menos obedecerà, y se dexarà governar por Hipocrates, aunque mas en su Aphorismo lo encargue, y mande.

6 Buelvo al enfermo, supuesto que Hipocrates en este Aphorismo encarga tanto el que cumpla con

la obligacion que debe, para que el Medico acierte, y cumpla tambien con la suya. Querer pintar por menudo la variedad de enfermos, que ay en el Mundo, es nunca acabar; solo los Medicos, que lidian con ellos, lo pueden saber. Sobre todo, los que mas hazen desbautizar à los Medicos, son los Melancholicos, hipocondriacos, y las mugeres histericas, que tan poco se diferencian, y tanta cosecha ay de ellos. Dios por su alta misericordia, y su Madre Santissima, nos libre, à mi el primero, y despues à los demàs Medicos, de semejantes enfermos; pues los tales no se contentan con desacreditar à Hipocrates, sino es que passandose mas allà, se llevan de calles todos quantos Medicos encuentran; diziendo de todos, que sabemos poquissimo; que es cortissima la Medicina, pues para curar vnos flatos (como ellos dizen) no tenemos habilidad. Pues empeñese vn Medico en quererlos meter en camino à estos, dandoles à entender, que lo que padecen, es mas que flatos, y ponderarles en lo que consiste vna hipocondria. Aqui se acaban de rematar, y luego buscan otro Medico, como lo tienen de costumbre, para machacarle, ò para que los meta en mayor confusion, pues ellos han menester poco. Pregunta Aristoteles en sus Problemas, por què los melancholicos de ordinario se andan detràs de los Medicos, pidiendoles remedios? Despues de varias razones, que dàn sus Comentadores para desatar dicho Problema, à mi me parece, que la mas genuina es, el que como dichos enfermos, cõ ningun remedio

de

de los que les recetan, hallan alivio, buscan otros Medicos, por si acaso encuentran con alguno, que los remedie; y como no le hallan (ni yo sè que sea facil) lo mas de la vida (si acaso vn hipocondriaco vive) gastan en andarse de Botica en Botica, como las abejas de flor en flor; renegando de los polvos del Papa Benedicto, por la poca virtud que tienen; y de los Medicos, por lo poco que han estudiado, pues no han tenido habilidad de discurrir vn remedio contra los flatos. Y que aya quien quiera ser Medico, para tolerar semejantes moledores, ò avechuchos!

7 Pero sepamos (siquiera por curiosidad, y para que los Medicos no se dexen machacar tanto de ellos) en què cōsista la dificultad de no saber curar los Medicos à los Melancholicos hipocondriacos: *Flagellū Medicorum: oprobrium Medicorum*, es cantar comun de todos los que escrivē Practicas, y aun los hipocondriacos lo saben todos de memoria. Lo comun de los Medicos es dezir, que como este afecto dependa de humor melancholico (ò de atrabilis, si lo quieres subir de punto) y este sea tan dificultoso de desarraygar del cuerpo humano; de aì es, que los Medicos se vean tan embaraçados en curar semejantes enfermos. Pero yo jamàs me he podido persuadir à que el humor melancholico sea la causa, y rebeldia principal de la curacion de vna melancholia hipocondriaca. Mas es causa externa la que impide la curacion de este achaque, que no interna. La interna, en la qual piensan los mas de los Medicos, que està la rebeldia,

mas

mas es producto morboso, que causa. Oyeme aora vn poco, y veràs como lo persuado. Lo primero que assiento es, que ningun melancholico hipocondriaco le dize al Medico (raro es, ò ninguno) la causa, por que lo es esta: Casi todos la ocultan; pues es cierto, que si nos la declaràran, les dieramos el remedio, aunque nunca se curàran. Aora buelve los ojos à los hipocondriacos, que curas, y has curado, y averigua, si puedes, la causa principal, que les ocasionò el caer en semejante enfermedad, y veràs como ninguno de ellos dexa de tener su quebradero de cabeça, en que consista la hipocondria, mas que en el humor melancholico, como discurren los mas de los Medicos. Con los exemplos lo entenderàs mas bien. Los que mas frequentemente caen en este achaque, son los Tratantes, Mercaderes, y Assentistas; los quales, por baybenes de la Fortuna, quebraron. Estos tienen muy dificultosa la cura, por ser à tanta costa el remedio; pues no es facil el que encuentren quien les dè lo que perdieron, en quien està toda la cura. Miren si alguno de estos encuentra con algun Medico humorista, que con el extracto del Heleboro, ò con la confeccion Hamec le quiere sacar del cuerpo el humor melancholico, què bien lo acertarà? quando su remedio, ò curacion, solo consiste en que le dèn seis, ò ocho talegos de doblones, para resarcir la pèrdida. Esta es la cura (aunque dificil) y no ay otra: y por esso los Medicos no saben curar la melancholia hipocondriaca de estos, ni de otros.

8 Los

8 Los Logreros, y Avaros, los mas padecen esta enfermedad; pero à estos no ay que tenerles lastima, porque pudiendose curar à tan poca costa, no quieren recibir la medicina: no hablo solo de la material, de entrambas hablo. Otros melancholicos ay, que el vulgo los llama Honrados: estos, todo el tiempo que Dios los tuvo en el Mundo, se anduvieron detràs de la honra, probando, que descienden de otro Adàn, que el nuestro es muy ordinario. Lo peor de todo es, que dàn en cavar en estas boberias, hasta perder el juizio del todo. Purguenlos à estos el humor melancholico, y despues denles la confeccion Cordial Gentil contra *melancholiam*, à vèr si les quitan toda la honra, que tienen metida en sus cabeças: quando con vna reflexion christiana estàn desvanecidas todas las torres de viento, que tienen fabricadas dentro de sus cascos. Y sobre todo, quieren que aya Medicos, que sepan curar esto, siendo por otra parte la curacion, como tengo dicho, tan facil.

9 Otros melanchólicos hipocondriacos ay, que comunmente los llama el vulgo Enamorados: estos haràn perder la paciencia al Medico mas entendido, por lo dificultoso que es de conocer la causa de esta pasion; sino es que el Medico sea tan astuto como Erasistrato con Anthioco. De estos ay gran cosecha en el Mundo, bolviendo locos casi à todos los Medicos, por la equivocacion que tienen los accidentes que acompañan à esta pasion, con otras enfermedades. Lo peor de todo es, que todos los que andan en

estos

eſtos paſſos ocultan la cauſa, dexando al Medico, que haga dos mil diſparates con ellos. Pero vna vez conocida la cauſa, con gran facilidad ſe curan, ſin purgas, ſin cordiales, y ſin ſangrias. Y ſi no, mira como Lucrecio, y Ovidio, ſin ſacarles vn eſcrupulo de humor melancholico, por ſer tan grandes Practicos, los curavan, y te dexaron la receta:

Et fugitare decet ſimulachra, & pabula Amoris:
Abſterrere ſibi, atque alio divertere mentem.

Ovidio comentando à Lucrecio dize: *Succeſſore novo vincitur omnis amor.* Pudiera referirte algunos lances, que me han ſucedido en el tiempo que exercito la Medicina, y quizàs tan grandes, y mas dificultoſos, que los que les ſucedieron à Eraſiſtrato, y à Galeno. Solo te advierto, que andes cauto ſobre eſta materia, para que no te ſucedan las deſgracias, que tengo notadas en algunos Medicos, pues eſta enfermedad (como las demàs paſsiones, no ſe cura con Botica, ſino con el ſegundo verſito de Lucrecio: *Atque alio divertere mentem*; ò con la authoridad del Padre de la Eloquencia: *Eſt profecto Animi Medicina Philoſophia, cuius auxilium, non vt in corporis morbis, petendum eſt foris: omnibuſque opibus, viribuſque vt nos metipſos nobis mederi poſſimus elaborandum eſt.* Iulius 3. lib. Thuſcul. Los hipocondriacos mas dificultoſos, que ay de conocer, y de curar, ſon los zelotipos, ò zeloſos, en nueſtra lengua; de conocer: pues yà dixo allà entre ſus burlas, y veras Don Franciſco de Quevedo:

La enfermedad de los zelos
No ay Doctor, que la conozca;
De zelos muere mas gente,
Que de fiebre malicioſa.

De curar: ninguno con tanto peſo nos declarò la fuerça de eſta paſsion, como el Eſpiritu Santo; pues en el cap. 8. de los Cantares la dà por incurable, diziendo: *Dura, ſicut infernus æmulatio.* Buena enfermedad para curarſe con vnas hojas de Sen, que dizen, que purga el humor melancholico. De otras muchas diferencias de hipocondriacos te pudiera referir, pero como mi intento no es otro, que advertirte, ò aconſejarte, que huyas quanto pudieres de ſemejantes enfermos (porque te aſſeguro, que daràs pocos paſſos, mientras no les tuerzas el Alma, como dize Lucrecio.) Baſten los referidos.

10 Y ſi con todo eſto no eſtàs contento, por parecerte que la Medicina tiene remedios para curar los referidos, y otros muchos mas; oye la deſcripcion de vn Melancholico (que à la verdad, eſtoy mal con todos ellos) que me alegrarè de vertele curar, yà que yo tengo tan poca habilidad: Vn Melancholico (no hablo de los rematados, porque los tales, ò los llevan à la Caſa del Nuncio, ò al Hoſpital de Zaragoça) què deſabrimiento tiene contigo? què deſagrado para todos? Si lo miran, ſe encoge; ſi le hablan, no reſponde; ſe eſconde, ſi lo buſcan; ſi lo llaman, ſe niega; ſi lo combidan, ſe deſpide; el guſto lo entriſtece; las penas lo alientan; la ſoledad lo entre-

tiene; la compañia lo enfada; comiença à hablar, y calla; està callando, y habla; và à andar, y se detiene; và à detenerse, y anda; conversa con las sombras; enmudece con los hombres; ama la obscuridad; huye de las luzes; danle remedio, y no le toma; faltale la salud, y no la quiere; duda en lo mas cierto; teme en lo mas seguro; dificulta en lo mas facil; divide indivisibles; impossibles compone; no come, y tiene hambre; no siente lo que come; pondera las arenas; los atomos contempla; prescinde lo futuro; lo passado corrige; lo ageno diligencia; olvida lo que es proprio; no està donde se halla; donde està no se busca; possee, y no goza; lo que tiene le falta; aborrece la vida; anhela por la muerte; y amigo siempre de los males, ninguno le parece mas, que el no morirse: que para estos parece que hablò Ovidio:

Morsque minus pœnæ, quam mora mortis habet.

Estas son las acciones de vn Melancholico, que à dos passos mas lo acaban de sacar de juizio; y fuera de èl, y de toda esperança, amanece vna mañana colgado, por su gusto, de vna viga, ò anochece zampullido en vn poço; porque pensando hallar dulçura en la muerte, como le es amarga la vida, quando vè que esta no se acaba, ni aquella llega tan presto, como su desesperado deseo, le sale à buscar con tanta costa: porque ella tiene por condicion, ò costumbre, de huir de los miserables, y andarse à hazer mal tràs de los que la huyen; que à esso aludiò el Poeta:

Dulce mori miseris, sed mors optata recedit:
At cum tristis erit præcipitata ruit.

11 Aviendo Hipocrates ponderado las prendas de que debe estàr adornado vn Medico, para serlo, no rehusa (como lo has visto) el darle en los ojos los defectos que debe evitar, para que no le censuren de mal Medico; pues lo mismo advierte en los enfermos. No ay duda, que ay enfermos, que se pueden curar de valde; los quales tienen las prerogativas, que Hipocrates manda en este Aphorismo. Pero te asseguro, que ay otros de tan mala digestion, que aun gratificando bien al Medico, se pudieran dexar de curar. Otros ay, que obligan al buen Viejo à que diga de ellos lo que siente. Dize, pues, en el libro de *Preceptionibus apud Marcianum*, text. 66. *At ægrotantes afflicti natant in vtraque improbitate: eo quod potiori in Arte curationi se ipsos non commiserunt ad finem vsque. Remissio enim morbi alicuius magnum ægroto solatium præbet.* Marciano comentando este texto dize, que contiene en sì tantas dificultades, quantas palabras tiene; y que no es facil darle el sentido que pide: pero que se persuade, que como Hipocrates ensangrentò tanto la pluma en los textos antecedentes de dicho libro contra los malos Medicos, en este se desahoga contra los malos enfermos, y en particular con los miserables. Estos tienen por flor, quando estàn enfermos, de no llamar Medico docto, y experimentado, hasta el fin de la enfermedad; y con esse motivo despiden el primero, à fin todo de entrampar la paga: pues al primero, con

ocasion de aver llamado al segundo, le pagan mal, ò no le pagan. El segundo,como vè que la enfermedad està yà vencida, se despide luego, y assi consiguen ellos lo que desean: y por esso dize Hipocrates: *Natant in vtraque improbitate*, que es ignorancia, y avaricia. Pero cuidado, que suelen, si la enfermedad recrudece, pagarlo todo junto, por aver pagado mal à los dos Medicos, que assistieron antes, y no querer bolver segunda vez, por la mala atencion, ò picardia, que vsaron; obligandoles tal vez à que llamen vn mal Medico, y gasten con èl lo que ahorraron con los otros. Estos avarientos, por no dàr, suelen en la ocasion prometer mucho, y alabarle sus letras al que los cura (como si ellos tuvieran voto) diziendo, que no se curàran con otro, por quanto ay en el Mundo: y esto lo encarecen, y repiten, para que la satisfacion que muestran de su Medicina, sea la de su cuidado: buelven, pues, à intimarle la fè que con èl tienen, como si valiera algo la fè sin obras: dizenle, que estàn casados con su ciencia, y sus curaciones: pero quien ha visto casamiento bueno sin dote? Esto es propriamente lo que dize el Eclesiastès al cap. 9. *Inventusque est in ea vir pauper, & liberavit Vrbem, per sapientiam suam, & nullus deinceps recordatus est hominis illius pauperis.* Lo ordinario es en estos, en lugar del dote, el darète, mientras aprieta la enfermedad: y ni aun este ay en declinando, porque declina por vna declinacion del arte de engañar, que no tiene dativo, sino es de quexas, ò de mal por bien: todo es acusativos, de que la

pur-

purga fue mucha, y el agua poca; cortas las viſitas, y larga la cura: y con eſto viene el pobre del Medico à deber dineros, y ſalir con daño en la opinion, y ſin provecho en la bolſa. Yo juzgo, que à quien ſe debe curar menos, es à quien promete mas, porque deſea engañar; y eſto diſguſta el cuidado: ò tiene intento de dàr; y eſto acorta al Medico mas entendido, y de mejores reſpetos, por que no juzgue el enfermo, que ſu diligencia ſe aviva con eſpuela de oro, ni que ſu Medicina la dà por precio, no aviendo otro que la pagũe, ſino el exercitarla por Dios: que à eſto alude Seneca: *Emis à Medico rem inæſtimabilem, vitam, ac valetudinem bonam, &c. Non rei pretium, ſed operæ ſolvitur.* Y no es tan juſto, ni tan luſtroſo, que trabaje de codicioſo, lo que no debiera de agradecido; porque ſiempre ſerà de mayor valor lo que hiziere fuera de intereſſes humanos: y nunca pareciò bien hombre intereſſado, y menos bien al Medico que lo es: como ni el enfermo deſagradecido; y ſiendolo muchos, es muy para reparar, que à oìdos de Confeſſor no ha llegado tal pecado; ni ay quien ſe acuſe de no aver gratificado al Medico: y ſin duda es culpa no hazerlo, pues reparò San Lucas en que de aquellos diez Leproſos, que tan à poca coſta ſanò nueſtro Redemptor, ſolo vno bolviò à darle las gracias: *Non eſt inventus, qui reddiret, & daret gloriam Deo, niſi hic alienigena.* Y aqui ſe verà quan pocos, en ſanando ſon agradecidos, y quanto mas los ingratos: y los tales, es cierto que no eſtiman ſu ſalud, pues no hallan, que por ella

de-

deben dàr algo. Mas pregunto yo, si ellos no la aprecian, aviendoles de aprovechar, en què la tendrà quien no se vale de ella?

12 En el cap. 38. del Eclesiastico encarga Dios, que al Medico le honren: *Honora Medicum propter necessitatem*, dize al verso 1. y al verso 11. buelve à repetir: *Da locum Medico.* Y algunos interpretãdo estos textos àzia su conveniencia, piensan, que cumplen con Dios, con darle al Medico el mejor asiento, y hazerle muchas cortesias, acompañandole hasta la calle. Nadie entendiò mas bien estos textos, que el Padre Tirino, pues en el Comento haziendose cargo de tantas honras, y cortesias, dize: No basta esso, mas es menester: *Non sola reverentia exhibita, sed & iusta mercede præstita.* Y dà la razon: *Quia illius ope indiges.* Pero algunos son tales, que se atienen à lo literal del texto, dexando aparte la interpretacion del Padre Tirino. Pero entretanto oye las quexas de algunos Medicos, que aunque yo no me conformo con ellas, por aver tratado la Medicina como debo, y la han exercitado todos los que se han preciado de hombres de bien, y Discipulos de Hipocrates, por ser el interès tan abominable, asi de parte del Medico, como del enfermo:

Dum dolet infirmus, Medicus sit pignore firmus:
Expers langoris, non est memor huius amoris.
Empta solet care multos Medicina iuvare:
Si data sit gratis, nihil confert utilitatis.
Cum locus est morbis Medico promittitur Orbis:
Mox fugit à mente Medicus morbo recedente.

Con

Con menos palabras, y mas al caso se explicò Nicolo Florentino, pues dixo: *Qui emit rem care, & eam vult donare, exponit se mendicare.*

13 Algunos Medicos Politicos, como Reyes, Castro, y Lemosio, con otros muchos, mueven la question: *An merces à Medico sit exigenda?* Lo comun de los Medicos, y de los que tratan esta question, es de sentir, que de ningun modo conviene que el Medico pida su trabajo, por mas que Hipocrates diga en lo de *Perceptionibus: Curatio inchoanda est à mercede.* Y el Espiritu Santo: *Dignus est Mercenarius mercede sua.* Pues este texto vltimo, que parece que haze mas fuerça, dizen, que se entiende de las Artes mechanicas, no de la Medicina, por ser Arte liberal. A mi me parece, que los que defienden la parte negativa dizen bien, y dizen mal: bien, por que suponen, que los Medicos siempre tratan con hombres de bien, y agradecidos: mal, por que no se hazen cargo de los ingratos, que son los mas que ocupan el Mundo, y los que menos gratifican à los Medicos; pues estos tienen à menos valer el recibir vn beneficio tan grande, como es la salud, de vn pobre Medico. Oye aora al Padre Pineda, comentando el cap. 9. del Eclesiastès, sobre las palabras antes citadas: *Inventusque est in ea vir pauper, &c.* y repara como pinta vn ingrato: *Contemnunt* (dize) *igitur & pauperem beneficum, quem pudet fateri benificij Authorem, & beneficium à paupere acceptum pro iniuria æstimant: in hoc plane stulti, in illo precipuè ingrati: in vtroque insolenter superbi, quod nolint aliquid deberi pauperi, neque se illius*

illius creditores constituere, vllave gratia adstringi ad redamandum pauperem beneficum. Estos, ademàs de ser ingratos, sobervios, è insolentes, como dize Pineda; tienen concebido en su caletre, que todos los Medicos son acomodados, y ricos; y mas si han encontrado con aquel maldito verso: *Dat Galenus opes, &c.* no considerando, ni sabiendo, que à quinze dias, que vn Medico no visite, queda en la calle, ò à buen librar en el Hospital. Estos, como los mas viven de opiniõ, han oìdo dezir, que los Medicos todos dexan acomodados à sus hijos, quando mueren: tambien lo he oìdo yo, pero te asseguro, que los que tal hazen, mas es à fuerça de habilidad, que de Medicina; pues esta tratandola como se debe tratar, lo mas que dà de sì es, dàr de comer à su amo, y à su familia con alguna decencia, y no mas. Vn exemplo te lo darà à entender. Yà tendràs noticia de Pedro Garcia el Complutense, por antonomasia el Grande. Este fue vno de los hombres mas doctos en Medicina, que tuvo su siglo, como lo demuestran los tres Tomos, que dexò impressos. Este docto Varon, al cabo de sus años, yà desengañado de lo poco que dava de sì la Medicina, toma la plùma, y escrive vn papel muy sucinto, en forma de retractacion, dando à entender à todos los que le leyeren, lo poco que supo despuès de aver exercitado tantos años la Medicina, y aver puesto tanto cuidado (como lo demuestran sus escritos) en saberla. Propone en breve la curacion de las enfermedades, siguiẽdo el rumbo de Galeno, que le fue muy afecto; y con-

y concluye: *Si es verdad, que ay curacion, es esta, y no otra, y con la qual ganò vn Medico en la Corte seis mil ducados de renta, y vnas casas, que valen treinta mil: y yo, que me rio de èl, y he estado muchos años rompiendo Cathedras, y siendo grande executor de mi Maestro Galeno, à quien mas he procurado imitar, estoy en el Hospital.* Mira què bien lucido se fue de este Mundo Pedro Garcia, por aver hecho empeño de comer solo de la Medicina, sin mas inteligencia, y estudio, que averla tratado como debia.

14 Vaya otro exemplo, por si no estàs contento con el passado, de otro Medico muy hombre de bien, y buen Catholico, que es Alonso Mundela. Este Medico, en vna de sus Epistolas escrive à los Ciudadanos de Brisia en la Lombardia, y donde era natural, diziendoles, y amonestandoles, que se guarden mucho de los malos Medicos, que ay en el Mundo, y en particular de los que purgan sin ton, y sin son: mas por abuso, que por lo què Hipocrates les enseñò. Despues de averles ponderado todo esto con muy buenas razones, y authoridades, concluye diziendo: que los Medicos que exercitan la Medicina como Dios manda; esto es, sin la menor malicia, ni interès, què poco caudal han de adquirir con ella: daràn gracias à Dios de que les dè para sustentarse mientras estuvieren en este Valle de lagrimas. Oyele aora, que lo dize bien en la Epistola 24. *Hi, qui omni studio, despectis terrenis, gloria videlicet, atque avaritia, Artibus incumbunt liberalibus, & moribus ingenuis, quique nil aliud curant,*

quam ut veritatem amplexentur, ac saluti hominum prospiciant ab omni humana ope destituti, & contemptui habiti, vix sibi acquirere poterint, quæ victui necessaria fuerint: hoc soli contenti, ac freti, quod dum divinis obtemperant mandatis, conatique fuerint pro viribus patriæ suæ saluti prospicere, & veritate comperta Medicorum illorum fucos, atque actus detegere, qui pudendo sui ipsorum dedecore, Artem tam sanctam, tam piam, & nobilem, ac liberalem, tamque necessariam, impio humanæ vitæ dispendio conspurcarunt, Deum sibi pro tam fideli, ac pio officio non defuturum. Yo por lo menos, en quarenta años, que exercito la Medicina, no he visto morir ningun Medico rico; y si lo he visto morir con algun caudal, tambien te asseguro, que lo ganò mas por maña, que por inteligencia de los Aphorismos: porque las ciencias, como dize Aristoteles, no frisan bien con las riquezas: *Vbi mens* (dize en sus Politicas) *plurima ac ratio, ibi fortuna minima: ubi plurima fortuna, ibi mens perexigua.* Y asi yo jamàs me he podido persuadir à que Medico, que tiene muchos bienes de Fortuna, que està acomodado, ò rico (que todo es vno) pueda ser buen Medico. Temeraria te parecerà la proposicion; pues oye à Galeno en el libro que escriviò, è intitulò: *Si quis optimus Medicus est, eumdem esse Philosophum*, al cap. 2. y despues toma la tema contra èl, y dexame à mi. Dize asi: *At quisquis plus divitijs, quam virtuti tribuit, Artemque non de hominibus bene merendi, sed quæstus gratia petit, eum non licet Artis finem expetere, quem si expetimus, ante ditescent alij, quam nos ad id, quod habemus animo perveniamus. Non enim simul possumus,*

& pecuniam congerere, & Arti tam magnæ operam dare: sed qui alteram vehementius appetat, alteram contemnat necesse est: quid igitur? Bien sabìa Galeno como tratavan la Medicina sus Professores, y el fin para què los mas la estudiavan: y assi prosigue, y pregunta: *An nostris sæculis quemquam memorare possumus, qui tantum habere cupiat, quantum satis sit ad usum vitæ necessarium?*

15 Diràs tal vez, que algunos Medicos ha avido en el Mundo muy afortunados con algunos enfermos, como refiere Lémosio, Canonerio, Reyes, y otros. Pero como yo voy hablando de los Medicos en comun, y de lo que dà la Medicina de sì, haze poca fuerça este argumento: Lo vno, porque essos excessos, que hizieron algunos enfermos con algunos Medicos, no sirven de exemplar, porque fueron Reyes, Principes, y Sumos Pontifices; y essos no dieron por paga lo que dieron, sino por magnificencia de sus personas; pues los coraçones de los Principes son muy distintos de los demàs. Lo otro, que si lo consideras bien, todos los Medicos, que refieren los Autores citados, que fueron gratificados con la suma de doblones, ò talentos, no passan de vna dozena adelante: y esto despues de aver los Historiadores quebradose la cabeça en rebolver muchas antiguallas. De estos exemplos inimitables, por ser de Reyes, tomò fundamento el vulgo para medirnos à todos por vn rasero, y darnos en los ojos: *Dat Galenus opes*, juzgando, que todos los Medicos ganan igualmente, siendo al cõtrario todo lo que el vulgo discurre: pues

en las Cortes, donde ſuelen reſidir los Medicos de mas credito, y fama, ſuele reducirſe el credito de la Medicina à media dozena de ellos: y eſto no por que ſean los mas literatos, ſino es por que el vulgo ha concebido, que ſon los mejores: eſtos agarran con todo; los demàs perecen de puerta en puerta, dando gracias à Dios, que ſe acuerden de ellos. O vulgo (dezia vno) quanto peligra el que ſirve à tu ignorancia! Pues no es deſconſuelo para los hombres doctos, deſpues que las Vniverſidades los honraron con tantos meritos, por aver trabajado tantos años para ſerlo, el que eſtèn atenidos à que el vulgo los buelva à graduar como ſe le antojare? Quando conſidero eſto, pierdo la paciencia, y el juizio: pues conozco algunos Medicos, tan entronizados con el vulgo, ſiendo vnos idiotas, quanto abatidos otros, ſabiendo ſu Arte con la perfeccion que manda Hipocrates. Dolor verdaderamente grande, vèr premiados los indignos, y menoſpreciados los benemeritos! Pero que ſea tal la ignorancia del vulgo, que para veſtirſe, calçarſe, ò comprar vn ſombrero, haga examen del Artifice, que mas bien lo haze: y que para vna coſa tan importante, como es la ſalud, en que no và menos, que las vidas de los hombres, elija lo mas ſoez, que tiene la Medicina, ſin mas averiguacion, que aver oìdo dezir, que es gran Medico, por que le llaman muchos? Maſſarias explicò bien eſte penſamiento en ſu lib. 2. de *Peſte*: *Ac mirum* (dize) *profecto eſt, vt in re tanti momenti, vbi agitur de vita hominis tanta cuilibet fides temere adhi-*

adhibeatur, quod in alijs Artibus, vel vilissimis committi nequaquam solet, nisi periculum de Artificis peritia primum fiat.

16 Concluyo diziendo, que me parece muy bien el parecer de Reyes, Lemosio, y de otros muchos, en dezir, que el Medico de ningun modo pida su trabajo, por ser cosa inestimable, como dize Seneca, la Medicina. Pero no les concederàs siquiera à estos pobres hombres el consuelo de quexarse à vista de tanta ingratitud, como el vulgo vsa con ellos, quando el mismo Christo, sin averlo menester, se quexa por San Lucas en el cap. 17. de aquellos nueve Podridos, ò Leprosos, pues despues de averlos sanado, se fueron sin darle las gracias; cosa que el mismo Dios no pudo dissimular, pues se quexò diziendo: *Nonne decem mundati sunt? Et novem vbi sunt?* Santo Thomàs pinta la ingratitud en la 2. 2. quæst. 107. y la divide en seis grados: y dize el Santo dichoso, que el grado de ingratitud mas alto, es, calificar el beneficio por daño. Este grado de ingratitud lo experimentan los Medicos à cada passo; pues siempre los enfermos que mueren es por culpa de ellos, por mas desvelo que ayan puesto en la curacion. Esta fue la ingratitud de los Hebreos, bolviendose furiosos, y freneticos contra tan gran Medico, como Christo Señor nuestro. Oye à San Agustin, que lo dize mas bien que yo, sobre el Psalmo 63: *His omnibus curationibus ingrati, tamquam multa febre phrenetici, insanientes in Medicum, qui venerat curare eos, excogitaverunt consilium perdendi eum.*

Dexo

Dexo todo esto, no sea tambien, que me censures, que sin tener licencia, me he passado de la Cathedra al Pulpito.

17 No puede vn Medico desear mas, para curar vn enfermo à su satisfacion, que el conseguir de èl, que tenga fè, ò confiança con los remedios, ò con lo demàs, que executare conducente à su salud. Refiere Galeno en el lib. 6. de las *Epidemias*, en la seccion 4. text. 8. que en Pergamo sanaron muchos enfermos desahuciados de los Medicos, por medio de aquellos faranduleros, jugadores, que èl los llama *Præstigiatores*, solo por la confiança con que los animavan: no aviẽdo sido possible antes el reducirlos à que obedeciessen à los mandatos de los Medicos. Lo mismo cuentan de Paracelso, el qual con caractères, con imagenes, y con medicamentos amuletos curava muchos enfermos; pues de tal manera los avivava la imaginativa, que bolvian à recobrar la esperança, la qual avian perdido con la desconfiança. No me inclino à esta curacion, refiero solo lo que los Autores cuentan; ponderando solamente la confiança de los enfermos con el Medico: pues si el enfermo no tiene fè con quien le cura, por demàs tengo el que el Medico se desvele en aplicarle los remedios que le convienen. No ay duda, que infinitos enfermos se dexan de curar, solo por la desconfiança que tienen de los Medicos. En las Cortes es en donde ay mas desconfiança de los Medicos, por la mucha abundancia que ay de ellos: y à los enfermos siempre les parece, que los que

de-

dexan de llamar, son los mejores. Bien conociò Hipocrates esta confusion, pues dixo: *Vbi adest copia, inest inopia.* De aqui nace, el que en viendose afligidos los enfermos, ò los parientes, llaman muchos Medicos, por la desconfiança que tienen de todos. No sè si lo aciertan, pues Gedeon Harveo dize, que las Juntas: *In finem lugubrem desinunt.* Y los suspiros de Adriano: *Medicorum turba me perdidit.*

18 No ignorava Hipocrates los yerros, que los enfermos cometen, pues los mas que peligran es por culpa de ellos (sin olvidarse de los Medicos) mas que de las mismas enfermedades. Assi lo dize en el 6. de las *Epidemias: Eos morbos esse mortiferos, sineque Medici errent, neque ęgroti, neque Ministri, neque aliquid noxium extrinsecus accidat.* A mi siempre me ha parecido, y no ay quien me lo quite de la cabeça, que lo que es las enfermedades agudas, como el enfermo tenga vn poco de paciencia, y el Medico no haga mas, que lo que Hipocrates le manda (aì es vna niñeria lo que me dexo dezir) y los assistentes cumplan con su obligacion, con poquissimos remedios salen los enfermos à la orilla. Buelve à dàr otra bueltecilla à los enfermos de Hipocrates, y repara, què poquitos remedios haze: y si me dizes, como me dixo vn gran Medico en la Corte, que à Hipocrates, los mas enfermos de las Epidemias (en particular de los que se contienen en el primero, y tercero libro) se le murieron: respondo, como le respondi al tal Medico (que se tenia por guapo) que los enfermos que trae Hipocrates en los libros

re-

referidos, en poder de los Medicos, que no saben estàr quietos (como son los que en nuestro tiempo se vsan) todos huvierā peligrado: pues se vè, que aquellos enfermos se libraron solamente, porque pelearon con sola la enfermedad, y no con el Medico: pues si Hipocrates sabiendo que la Naturaleza (si no la estorvavan con sangrias, purgas, y otra infinidad de remedios, que oy en dia se vsan) con su gran ciencia tenia en sì lo que bastava: *Natura omnino sufficit*, como refiere Galeno: y si se murieron, fue porque era peste, en que se mueren los mas, y las enfermedades eran mortales de su naturaleza.

19 Bolviendo à la obligacion del enfermo, dize Hipocrates en el primer libro de las *Epidemias*, sect. 2. text. 51. *Ars tribus constat, morbo, ægroto, & Medico: ægri autem est vna cum Medico morbi reluctari.* Galeno comentando estas palabras, pinta bien à lo Militar lo que sucede en vna enfermedad. Dize, que el Medico, y la enfermedad, como enemigos, salen desafiados para reñir, y vencerse el vno al otro: *Inter se depugnant, ac dimicant Medicus, & morbus.* No ay duda, que el Medico pone todo su esfuerço en vencer la enfermedad; pero la enfermedad, por no mostrar su flaqueza: *Ne sit inferior*, dize Galeno, pone todo su conato en que el Medico no se ponga sobre ella. En este conflicto el enfermo, como tercero, suele ser juez arbitro entre el Medico, y la enfermedad, porque poniendose de parte del Medico; esto es, haziendo de su parte lo que le toca, y sin intervenir à sus preceptos, son dos

ene-

enemigos, con quien la enfermedad pelea; y no es tan facil vencer à dos, como à vno. Pero al contrario, dize Galeno, si el enfermo no quiere obedecer al Medico, en tal caso, enfermo, y enfermedad se vnen, y dexan al Medico solo, y sucede lo que Galeno en otra parte dize, que es en el 6. de las *Epidemias*, sect. 4. text. 9. *Aversari morbo ægrotum vna cum Medico oportet, cumque tres sint Medicus, morbus, & ægrotus, si Medicum solum cum morbo pugnantem ægrotus deserat, vel etiam ad morbum transfugiens Medico repugnet, Medicum à morbo superari continget. At si morbo relicto ægrotus Medico subsidium contra illum ferat duobus hominibus contra vnum morbum pugnantibus futuræ victoriæ maxima spes est. Sicut è contrario desperandum penitus sit, si æger à morbo stans Medico adversetur. Solus enim ipse relictus à duobus hominibus expugnari poterit.* Y assi no es maravilla, que infinitos enfermos peligren; porque querer los enfermos, que el Medico pelee con dos, esso ni aun al mismo Hercules le fue concedido. Galeno, como tan gran Practico, y escarmentado que estava, por aver lidiado con tantos enfermos inobedientes, les hablava con gran claridad: *Sanaberis* (dezia en el 6. de las Epidemias) *profecto, si omnia, quæ præcepero ad vnguem observes.* El caso es, que de essas inobediencias, ò disparates, que los enfermos cometen, el vulgo ignorante no se quiere dàr por entendido, pues juzga, que tenemos obligacion, y aun ciencia tambien de curar los desatinos que cometen los enfermos. A Galeno le pareciò que era bastante defensa para vn Medico el prognostico; y assi

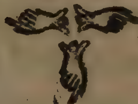
dixo en el libro citado: *Si interrogaverint te amici de exitu morbi salubris, dices, quod sanabitur, si in manibus tuis perseveraverit, fueritque obediens, & nihil sinistri exterius advenerit.* Pero si à Hipocrates, que fue de los primeros que inventaron el Arte de prognosticar, le sucediò (como èl lo cuēta en varias partes de snsObras) el no poderse averiguar con el vulgo, y mas à vista de su Maestro Democrito, que se lo acuerda, y haze patente en la Epistola que le escriviò, pues le dize: *Valdè quoque metuo, ne Artem tuam Medicam ipsi non probent. Propter intemperantiam enim implacide se habent ad omnia, & sapientiam insaniam existimant. Et certè suspicor pleraque in Arte tua, aut per invidiam, aut per ingratitudinem palam contumelia affici. Ægrotantes enim, simul ac servati sunt, curam Dijs, vel Fortunę atribuunt. Plerique vero hoc suæ naturæ assignantes bene merentem odio prosequuntur, parumque abest, qui in indignentur, si eis operam debeant. Multi etiam Artis imperitiam præseferentes, cum sint ignorantes, quod melius est damnant.* Esto le passava à Hipocrates allà en sus tiempos, y no se podia defender, por mas prognosticos que supiesse: miren si Galeno, por mas que nos pondere, que se defendia con ellos, si le dexarian de succeder sus contratiempos; y mas muriendosele bien curados, y mal curados, como se nos mueren à todos.

20 Concluyo el capitulo con vna reflexion christiana, para que no pienses (despues que me he desahogado tanto) que estoy mal con la Medicina, diziendo, que si Dios fuera servido de bolverme al

Mun-

Mundo (despues de mis dias) dos mil vezes, todas las dos mil bolviera à ser Medico. Pues si para con su Divina Mageſtad, solo los meritos que vno ha hecho en eſta vida tienen cabimiento, no sè que aya Arte por donde se puedan adquirir mas, que con la Medicina, sabiendoselos ofrecer à Dios. Y aſsi, quantas ignominias, sinrazones, desatenciones, oprobios (que te aſſeguro, que no han sido pocos) me han acontecido, he procurado llevarlos con paciencia, y por amor de Dios; governado por lo que dize San Matheo en el cap. 5. *Beati eſtis cum maledixerint vobis.* Y por lo que Ludovico Blosio con su grande eſpiritu aconseja al cap. 8. de su Inſtitucion eſpiritual, §. 3. *Etiam exigua moleſtia propter Deum æquanimiter tollerata, incomparabiliter preſtantior eſt, quam sint multa, & grandia bonorum operum exercitia.* Plegue à su Divina Mageſtad, que yo aya sabido ofrecerselo, para descuento de mis pecados.

***



CAPITVLO OCTAVO.

Et Asidentes.

NO se contenta Hipocrates con que el Medico cumpla con su obligacion, ni que el enfermo obedezca en todo, como debe, à los preceptos del Medico: mas es menester, dize Hipocrates en este Aphorismo; y es, que los asistentes, ò los que cuidan del enfermo, sean tales, que no se metan en hazer mas, que lo que los Medicos mandan. Comunmente entienden los Comentadores por *Asidentes*, ò Asistentes, todos aquellos, que por experiencia saben como se govierna vn enfermo, y juntamente executar las ordenes de vn Medico, v. gr. los Practicantes, ò Discipulos de los Medicos (antiguamente estava esto puesto en vso) los Cirujanos, los Boticarios, los Barberos, los Domesticos, asi criados, como criadas. De los Practicantes yà se haze cargo Hipocrates en lo de *Decenti ornatu*, pues dize: *Sit autem ex Discipulis aliquis presens, qui instet, vt preceptis non amarulenter vtatur, & quod mandatum est faciat. Deligito autem ex ipsis, qui iam in Arte progressum fecerunt, quo ea, quæ vtilia sunt addant, aut secure offerant, vt & in intervallis nihil te lateat.* En algunas ocasiones dudava yo, como podia Hipocrates pintar por menudo todo lo que sucediò con los enfermos de las

las Epidemias, pues refiere todo lo que aquellos enfermos padecieron, tan exactamente, como si del primer instante que empeçaron à estàr enfermos, hasta el fin, no se apartàra de su cabecera. Con el texto citado se desata mi duda: pues dexando vn Practicante inteligente, referia, y notava todo lo que de dia, y de noche acontecia. Solo reparo en las palabras: *Et quod mandatum est faciat.* Como si dixera Hipocrates: No se haga mas de lo que ordena el Medico principal, que govierna la enfermedad. Y es de notar, que và hablando Hipocrates con el Medico, ò Practicante, que de continuo asiste al enfermo. Digo, pues, yo aora: De todos los Asistentes, ninguno haze mas papel junto al enfermo, que el Practicante, pues por poco que sepa, nadie de todos los que asisten sabe tanto como èl. Y en medio de todo esto, no permite Hipocrates el que el Medico, que asiste de continuo pueda executar algo sin licencia del Medico principal; obligandole à que no haga mas, que lo que le han mandado: *Et quod mandatum est faciat.* Què dixera Hipocrates, si viera el desorden con que oy se cura vn enfermo? Pues no ay sabandija, por asquerosa que sea (la qual metiendose à curandera) no mande, y ordene lo que no conviene al enfermo, con mas satisfacion, que el mismo Medico que lo govierna; por mas que se aya desvelado en saber su Arte, y mas Cathedras aya regentado. Sirvete aora de oìr de espacio algunos de los muchos avechuchos curanderos, que perturban el orden de la Medicina; los quales no de-

dexan obrar al Medico, quitandole ſu credito; y lo peor de todo, la vida al enfermo. Pero ellos tienen ſu credito tan aſſentado con el vulgo, que por mas diſparates que cometan, tienen modo de ſaberle dàr ſatisfacion; y las mas vezes à coſta del Medico, pues para culparle es meneſter poquiſsimo, y muchiſsimo para ſaberſe defender, pues el vulgo no admite razones, y en particular en Medicina, pues los mas juzgan, que los que mueren, ſiempre es por culpa del Medico, no por que llegò ſu hora.

2 Eſto ſupueſto, digo, que vno de los mayores eſtorvos, que vn pobre enfermo tiene contra sì, para que no ſe cure conforme reglas de Medicina, ſon los Barberos, ò Cirujanos (voy hablando ſiempre en general, por no ofender, pues muchiſsimos ay hombres de bien, los quales no ſe meten mas, que en exercer ſu Arte, ſin entrometerſe en otra coſa) pues eſtos tienen tan de ſu parte al vulgo, que ſi los remedios que ordeña vn Medico (aunque ſea de los mas doctos, y experimentados) no ſon à guſto del Barbero, ò Cirujano, eſtà obligado el pobre Medico à rogar à Dios, que haga vn milagro por èl, porque de otra ſuerte và perdido ſu credito; quedando deſarmado el Medico para poderſe defender; pues à vn mal ſuceſſo no ay ſatisfacion que valga: ni Hipocrates, ni Galeno en ſemejantes conflictos ſupieron hazer mas, que bolver las eſpaldas, dexando al vulgo con ſu quexa. Eſtos Barberos, ò Cirujanos, de que voy hablando, ſon los mayores enemigos, que vn pobre enfermo tiene

con-

contra sì; mucho mas perjudiciales, à mi modo de entender, que las mismas enfermedades; pues con su mala cabeça, mas bien dixera con su mala conciencia, se meten à governar lo que no entienden, en materia tan grave, como son las vidas de los hombres. Al principio, quando empecè à practicar mi Medicina, quise poner algun esfuerço en querer enmendar algo de esta diabolica licencia de los Barberos, ò Cirujanos; pero me saliò mal la cuenta, porque me puse à que me echassen del Lugar à campana tañida. Enmendème del disparate que hize, y dixe para en adelante: Mas que os mate à todos, supuesto que assi lo quereis, y os dais por bien muertos; que yo para con Dios yà he cumplido. Otro cuento me sucediò con otro Barbero, el qual por que no le dexè salir con su disparate, me levantò vn falso testimonio, que à no bolver Dios por mi, à las horas de aora, que escrivo esto, yà he muerto en Galeras.

3 Pregunta Reyes en su Campo Eliseo, en la question 21. por què el vulgo ignorante se paga mas de los malos Medicos, Barberos, y Cirujanos, y de otros embusteros, que con capa de Medicos, y sin licencia de la Justicia, andan vagando por el Mundo, que de los Medicos doctos, los quales saben su Arte con perfeccion? Reyes dà muy buenas razones en dicha question, por què esto suceda: pero yo, que muy de espacio me he puesto à considerar esto, te dirè lo que he notado, y he observado en el tiempo que fuy Medico de Aldea (que es en donde los Barberos,

beros, y Cirujanos mas hazen de las suyas? para que el vulgo haga mas caso de ellos, y ellos tengan la estimacion que no merecen à vista de los Medicos. Lo primero, las letras jamàs tuvieron comercio con la ignorancia. Los Medicos (hablo de los que lo son) son hombres criados con muy buenas letras; hablan de distinto modo, que los Barberos, Cirujanos, y demàs embusteros, que se entrometen à tratar lo que no entienden, como es la Medicina. Pero estos tienen la ventaja, la qual no tienen los Medicos; y es, que comen con ellos, beben con ellos, viven con ellos, y hablan como ellos. A esto se junta la sympathia, que el vulgo tiene con ellos, como dize el Eclesiastico al cap. 13. *Omne animal diligit simile sibi.* De aqui nace, el que el vulgo con los Barberos, Cirujanos, y embusteros se entienda mas bien, que con los Medicos. Bien explicò todo esto el Maestro Benavente en este distico:

Vt male disparibus raptantur plaustra iuvencis
Sic male coniugium disparitate coit.

Que es lo que comunmente explica el adagio Castellano: Cada oveja con su pareja. Estos enemigos de los Medicos, y amigos falsos de la plebe, para engaytarla, y hazerla de su parte, la dàn à entender, que los Medicos, à titulo que han estudiado, saben dezir las cosas mas bien que no ellos: pero que en la Practica los exceden mucho, por no consistir la curacion en parleta, sino en obras: y que en esto llevan gran ventaja à los Medicos, por las muchas experiencias

que

que tienen, y han obſervado; y lo aforran con ſu poquito de texto: *La experiencia es madre de la ciencia*; y aſſi concluyen: Rianſe Vs.mds. de los Medicos, pues eſtos, todo ſu conato le ponen en averiguar, ſi ſon cinco, ò ſon quatro los Elemeutos: ſi ſe ha de purgar el enfermo en el principio, en el medio, ò en el fin; coſa, que en vna Junta ſe desbautizan vnos con otros à argumentos. Lo bueno es, que al fin hazen lo miſmo que noſotros hemos mandado ſin tanta griteria. Confieſſo, que no hallo conſuelo, razones, ni fuerças en lo humano, para poder dàr ſatisfacion al vulgo de todos eſtos falſos perjuizios, que eſta perjudicial gente les tiene metidos en ſus cabeças. Vna de las razones que yo diſcurria, por què en los tiempos paſſados, ni en los preſentes jamàs ſe ha pueſto cuidado en enmendar los deſaciertos, que en materia tan grave comete eſta perverſa gente, es por que no ay quien ſepa en el Mundo, ni menos entienda què ſea eſta Facultad, que llaman Medicina. Y lo pruebo aſsi: Si alguno, ò algunos ay, que tengan voto, deſpues de los Medicos, en eſta Facultad, ſon los Theologos, y los Letrados, por ſer hombres criados en buenas letras. Pero pregunto, por donde ha de ſaber el Theologo, y el Letrado lo que es Medicina, ni menos lo que ſus Profeſſores entienden de ella, quando los miſmos que la exercitan (aun ſiendo los mas doctos) andan ſiempre tentando la ropa? Con que ſolo los Barberos, y los Cirujanos, por ſer Ayudantes de los Medicos, ſeràn los que tienen voto en el vulgo para graduar los

Medicos de buenos, ò malos? Parece que si; pues à losMedicos no han de ir à preguntarselo, por ser parte: *Deinde*, no quedan otros (como tengo probado) de quien poder informarse, sino de los Barberos, y Cirujanos: luego el credito, ò literatura de los pobres Medicos depende solamente de la mala cabeça de vn Barbero, ò Cirujano, los quales con su conciencia erronea, ò depravada, hazen, y deshazen los Medicos à su arbitrio; y lo peor es, que el vulgo lo cree: pero verdad es, que tambien lo paga. Pues puede aver cosa mas descabeçada, que dàr credito, y fiar susalud (siendo la alhaja de mas precio) à vn hombre, que no sabe mas, que lo que el vulgo quiere? Y lo que es mas, despues de averle quitado el calido innato (y no es lo peor esto) con sangrias, pues no saben mas, y aver cometido dos mil desatinos con ellos, obligarles à que se lo paguen; y por vltimo, el que le queden agradecidos, para que en adelante, si se ofreciere hazer otros tantos disparates, los buelvan à llamar? Pues si la vengança fuera licita, podia vn Medico desear mas contra estos sabiondos enemigos de los Medicos, y amigos de los Cirujanos, y Barberos, que vèr como los tratan en qualquiera enfermedad, por desventurada que sea? Y sobre todo, darse por bien muertos en manos de ellos? Lo que no sucede con los Medicos, con los quales todos mueren quexosos. Dios lo remedie como puede.

4 Supongo el que à los Jurisconsultos, ò Letrados, por ser la Medicina tan dificultosa, no les toca el dis-

discernir lo que vn Medico sabe respecto de otro: pero lo que vn Barbero, ò Cirujano puede saber en comparacion de vn Medico, y mas si es docto, pocas leyes son menester para probarlo, y saberlo. Oygan aora los señores Letrados (pues habla en su lengua) à Platòn, de quien son tan afectos, y reparen como les enseña à distinguir los malos Medicos, Barberos, Cirujanos, &c. de los buenos. En el Dialogo 4. *de lege prope finem* dize Platòn: *Num igitur intelligis, cum servi, & liberi in Civitate ægrotantes, servos à servis plerumque curari? Qui in Medicorum officinis versantur, & omnia circumeunt, nec rationem vllam de singulis morbis, aut reddunt, aut accipiunt: sed quæ vsu prodesse videntur, quasi exactè sciëntes, tyrannorum instar superbe, & pertinaciter imperant, atque ita à servo ad servum medentes transvolant.* Què Medicos sean estos, y quan lexos estèn de la verdad, el mismo Platòn *in Phedro* lo declara; dize asi: *Si quis dicat, ego quidem illa scio corpori admovere, & quibus, & calescat, pro arbitrio meo, & frigeat, & vomitus, & deiectiones, & aliæ expurgationes perficiantur, & huiusmodi plura teneo, quibus cognitis, & Medicum me esse profiteor: quid aliud responsurum autumas? Phedrus: nil aliud, quam percunctaturum, numquid etiam sciat, quibus, quando, & quousque singula horum sint adhibenda? Quod si nesciat necessum est, eum insanire, qui quodquidquam audierit, vel in medellas nonnullas inciderit Medicum evasisse se putet: cum nec Artis aliquid intelligat.* Bien pudieran los señores Letrados con estas leyes de Platòn, y con el arrimo que tienen de la Justicia, favorecer mas à los Medicos, y distin-

guirnos de esta chusma tan perjudicial à la Republica. Pero el caso es, que ellos mas quieren gastar el tiempo en probar, que su Facultad es mas alta que la Medicina, que entretenerse en probar, que se destierre del Mundo tan infernal peste.

5 Con los que mas quexas tengo es, contra los Theologos, pues aviendo estudiado todos Philosophia natural, en que està fundada toda la Medicina, no sepan distinguir la Medicina, que vn pobre Barbero, ò Cirujano sabe, respecto de la que vn Medico docto possee? Pues soy testigo de aver visto curar à quatro Medicos muy doctos à vn gran Theologo, y despues de todo esto llamar à vn Cirujano, para tomarle su parecer, si acaso los quatro Medicos iban derechos, ò tuertos en orden à lo que ordenavan, y disponian en su enfermedad. Què dixera S. Juan Chrysostomo, si viera en vn Theologo de buena literatura semejante monstruosidad? Pues escucha lo que dize en el lib. 12. sobre los Actos de los Apostoles, y repara cómo buelve por la Medicina, y sus Professores: *Extruat* (dize) *quis officinam Medicorum, habeat etiam Discipulos, habeat & instrumenta, & pharmaca, & ingrediatur ad ægrotos: numquid sufficient hæc, vt præstet nobis Medicum? Minime* (dize el Santo) *sed opus est Arte, & sine illa non solùm hæc nihil prosunt, sed etiam damnosa sunt. Etenim qui non est Medicus, melius fuerit, neque pharmaca habere: quoniam non natura pharmacorum est salus solum, sed in Arte adhibitis.* Baste la authoridad de Platòn, y la de San Juan Chrysostomo, para dàr à entender, que los que se

go-

goviernan por el parecer de los Barberos, Cirujanos, y otros ſemejantes curanderos, en materia de Medicina, y mas ſiendo grave, lo yerran de medio à medio. Goviernenſe por lo que dize Horacio: *Quod Medicorum eſt promittunt Medici: tractent fabrilia fabri.* No cito authoridades de Hipocrates, de Galeno, ni de Avicena, en confirmacion de lo dicho, que te aſseguro, que lo perſuaden mas bien que Platòn, y San Juan Chryſoſtomo; lo vno, por ſer Medicos, y los primeros; lo otro, porque en ſus tiempos debiò de correr la miſma moneda, que en los nueſtros, pues tan agriamente ſe quexan, aſsi de ellos, como de los que ſin fundamento les dàn credito. Reyes no pudiendolo diſsimular, ſe quexa por todos: *Inſaniunt* (dize en la queſtion citada) *certè, dum æris lucrandi cupiditate tantum facinus nullo conſcientiæ ſtimulo temere aggrediuntur; ſed multo magis vulgus, & miſerrimi ægrotantes inſanire videntur, quorum ruditate patrocinati in Medicorum albo numerantur: immò optimos quoſque calumniari tentant, vt multitudini placeant: quæ tantæ ignorantiæ non raro in ipſorum Empiricorum manibus pœnas luit, nam vno præ temeritate emergente centum deiſcunt: quoniam, vt optimè advertit Pareus, felicem vnum aliquem, quem ſors dederit iactum, mille poſteà errorum diſpendio luunt.*

6 Pero ſepamos la cauſa que les mueve à eſte genero de gente, de meterſe en lo que no les toca, como es, querer exercitar la Medicina, la qual aun de muy lexos no la ſaludaron: no ſabiendo hazer, quando mucho, mas que vna barba, ò vna ſangria atraveſada.

ſada: Por eſſo miſmo lo hazen: pues Dios nos guarde de la embidia, pues como la define San Aguſtin: *Eſt odium felicitatis alienę.* Vèn eſtos hombres, que los Medicos tienen alguna eſtimacion en el Mundo, de la qual ellos ſe vèn privados, y ſin eſperança de poderlo conſeguir: pues què remedio? Diſcurren los medios que ay para poder ſuplir lo que les falta de ciencia, y competir con losMedicos,para que los enfermos(que en materia Medica los mas ſaben poquiſsimo) conciban, que poco mas hazen los Medicos, que ellos. Y aſsi, ſi los Medicos hazen dos viſitas,ellos hazen diez; ò por mejor dezir, no ſe apartan de la cabecera del enfermo. Aqui buelve Magato:*Imperitiam labor compenſat.* Le ſuelen dàr de comer por ſus proprias manos, vntarlos, echarlos ventoſas; y en concluſion, hazen todo lo que el Medico dexa ordenado. Pues què, ſi al enfermo ſe le antoja algo, y ellos, por contemplarle, ſe lo conceden? Aqui entra Galeno: *Qui cubantis delicijs ſubſcribit, & eius voluptatem, non ſanitatem pro meta gerendorum habet, adulatoris officium facit* Botallo aun lo dixo mas claro: *Non raro evenit, vt cum officioſiſsimi eſſe volunt, eo tunc ſint maximi noxij.* Todo eſto ſe pudiera ſufrir, ſi no hizieran mas: pero el caſo es, que ſi la enfermedad paſſa adelante, ſuelen deſmandarſe, y al deſcuido con cuidado, con los de caſa: Aquella ſangria,ò aquella purga tuvo el diablo en el cuerpo: que es lo de Salomòn en el 6. cap.de los Proverbios: *Corde machinatur malum, & omni tempore iurgia ſeminat.* Pues què, ſi muere à viſta de lo dicho? Bien puede el Medico,

dico, si està en Partido, buscar otro; y si està en la Corte, mudarse à otro barrio, pues de vna vez lo perdiò todo; y su descredito corre mas, que la fama. Y que no aya en el Mundo quien se ponga de parte de la razon, procurando corregirlos, yà que no quieren castigarlos! Pero si ellos no se confiessan de semejantes maldades, por demàs tengo el reprehẽderlos: pues quien no teme à Dios, menos temerà à vn Alcalde. No ay cosa mas facil, que desacreditar à vn Medico: y si no, supongamos que Hipocrates, por ser el Medico, que mas credito ha tenido en todas las edades, bolviesse al Mundo, y le llamàran para que curasse vna enfermedad aguda, de su naturaleza mortal; pero sin el conocimiento de Hipocrates, que tal fuesse. Supongamos tambien, el que Hipocrates determina el que el tal enfermo se sangre, ò se purgue; que para el caso es lo mismo. Dize vno de estos mal intencionados, que han de executar lo que Hipocrates les manda: Si le sangra, le mata; y lo mismo, si le purga. Si no haze nada, ò poco, como Hipocrates tenia de costumbre, dicho se està, que le han de culpar otro tanto mas: pues entonces todos claman, que le ha dexado morir como vna bestia, sin hazerle remedios. Esto supuesto, pregunto yo aora, por donde se avia de defender Hipocrates, y aunque fuesse el mismo Apolo, del vulgo, à vista del mal sucesso, que el Barbero (lo qual prognosticò antes de executarlo) no sabìa mas Medicina, que el mismo Hipocrates, supuesto que sucediò como lo dixo, y lo prognosticò; y los

parientes del enfermo, y los circunstantes lo vieron por sus ojos? No sè yo que Hipocrates tuviesse en semejante lance fuerças para defenderse del Barbero, ni menos para persuadir al vulgo, que sus remedios fueron aplicados con Arte, quando el sucesso mostrò lo contrario, y como el Barbero lo prognosticò. Que pueda vna Facultad tan noble, como es la Medicina, estàr sujeta à semejantes barbaridades! Y que aya quien pueda corregirlo, y castigarlo severamente, y no lo haga! Quien, viendo estos desatinos, mejor dixera lastimas, podrà abstenerse de exclamar con Marcelo Palingeno:

O miseræ leges, quæ talia crimina fertis!
O cæci Reges, qui rem non cernitis istam!
Vos, quibus imperium est, qui Mundi frena tenetis,
Non tantum tolerate nefas: hanc tollite pestem.

Pero todo esto, como dize Reyes: *Est nubes verberare, & Isthmum perfodere*, pues si en toda la posteridad no se ha podido remediar, por què me he de persuadir yo, ni nadie, que en adelante se ha de poner enmienda? Y assi, permitaseles à los Medicos el que se quexen, yà que por sì no lo pueden remediar (por tocarle la enmienda à Tribunal superior) pues al que pierde, le permiten qne rompa los naypes.

7 Para que veas hasta donde llega la embidia (hija de la sobervia, como dize San Agustin) de algunos hombres enemigos capitales de los Medicos, oye lo que dize Renato Moreo, Doctor Medico Parisiense, escriviendo la vida de Guillelmo Ballonio. Digo de

de algunos, para que no pienſes que ignoro que ay muchos hombres de bien, aſsi Barberos, como Cirujanos, los quales exercen ſu Arte con gran chriſtiandad, no haziendo mas que lo que les toca en ſu oficio. De eſtos no es mi animo el ofenderlos en el menor apice; pues faltàra à la caridad, ſi tal intentàra. Hablo ſolo de los que ſin ſaber el Arte de Medicina, ſolo por codicia, ſobervia, y embidia, ſe meten à exercitarla. Dize, pues, el Autor citado, que por los años de mil quinientos y ochenta, reynando Enrique Tercero, ſe levantò en la Vniverſidad de Paris vna ſedicion tan horrenda de parte de algunos Cirujanos, que ſe viò embaraçadiſsima la Facultad Medica de poderla aplacar. El caſo fue, que tomaron tanto buelo en Paris los Cirujanos en aquel tiempo, que intentaron el ſeparar la Cirugia de la Medicina: y eſto de tal manera, que querian que fueſſe la Cirugia Quinta Facultad, diſtinta de las quatro. Y no ſe contentavan ſolo con lo dicho, ſino que intentaron el dàr grados de Licenciados, y de Doctores, del miſmo modo, que la Facultad de Medicina. Tuvieronlo todo eſto en buen eſtado; pues tuvieron (por ſer embuſteros todos los que andavan en eſta farandula) habilidad de ſobornar en eſte tiempo muchas voluntades. No te eſpantes que hable aſsi, pues Moreo, que lo eſcrive, los trata con terminos mas inſolentes. Lo primero que hizieron fue, engañar al Dean de la Facultad de Medicina, y con èl otros muchos hombres doctos de la Vniverſidad. No parò en eſto; tuvieron modo de ſacar Bulas

Pontificias tambien con engaños, para que con mas disimulo, y capa de santidad se encubriera su depravada intencion. En este tiempo, que fue en el mes de Noviembre de 1580. fue electo Dean de la Facultad de Medicina Guillelmo Ballonio, tan docto, y tan erudito, como demuestran sus escritos. Este insigne Varon tomò tan por su cuenta este negocio, que hasta que descompuso esta torre de viento, y desterrò de Paris toda esta Junta de picaros, no parò. Hablò al Senado, al Chancelario, al Rector de la Vniversidad, y à los demàs hombres doctos de ella, suplicandoles, que revocassen lo que con tanto detrimento de la Facultad Medica les avian concedido. El Dean antecessor à Ballonio, yà confessò en publico, y delante del Rector de la Vniversidad: *Pœnitere se facti, & quod contra iura Academiæ illum actum Chirurgicum exornasset.* Por medio de varios Cardenales procurò Ballonio el que su Santidad se informasse mas bien de la descabeçada pretension de estos hombres. Vltimamente, por no cansar, fue determinado por el Senado, el que en publico se defendiesse este litigio, para vèr la fuerça de entrambas Partes. El Maestro Juan Chovert hizo su oracion en favor de la Academia, y contra los Erectores de la Quinta Facultad; y dize el Historiador: *Prudentissime summoque iudicio dixit.* El Maestro, y Doctor Chopino defendiò la Facultad; y dize Moreo: *Aliquot capita satis plausibiliter perstrinxit.* El Maestro C. Robert defendiò al Chancelario de la Vniversidad; y dize Moreo: *Ingeniose oravit.* El Maestro Agustin de Thou, por

por parte del Rey: *Breviter, & ad rem convenienter.* Por parte de la Turba Chirurgica orò el Maestro Juan de Verst, hijo de vn Cirujano, y el Defensor principal de toda esta chusma. El Historiador dize, que *Vaste, & effeminate dixit: Academiæ cardines, & firma Facultatis Medicæ fundamenta, molliuscula, & effeminata oratione concutere, ac convellere giganteo more tentavit.* Viendo la Vniversidad los falsos fundamentos en que se fundava la fabrica de estos embusteros (que assi los trata Moreo) suplicò al Senado, que por buen govierno, y para que en adelante no huviesse otros, que tal atrevimiento tuviessen, los desterrasse de Paris, como se executò. Todo esto se le debiò à Guillelmo Ballonio, de que debe la Facultad Medica estarle muy agradecida.

8 Todo esto te he querido referir, para que adviertas, y notes, que no fue otro el motivo de estos hombres, que sobervia, y embidia de verse subordinados à los Medicos. Pues si huvieran conseguido lo que intentaron, aun el mismo Lucifer no se huviera podido averiguar con ellos. Pues yo les arguyo à estos, y à otros como estos: Què caso ay en Cirugia, por leve que sea, que no venga acompañado de accidentes, los quales el Cirujano (por docto que sea) no necessite de Medico, para corregirlos? Pongo vn exemplo: Sobreviene al herido calentura (pongo este accidente, por ser el mas comun) pregũto aora: podrà el Cirujano, por mas que me le pintes, no siendo Medico, curar la calentura por sì solo? Si dizes, que si, estàn

contra ti los mayores Cirujanos, que ha conocido el Orbe, como son, Guido de Gauliaco, Juan Tagaulcio, y Ambrosio Pareo, con otros muchissimos, honra de la NacionFrancesa; los quales en qualquier afecto Chirurgico, que sobreviene calentura, advierten, que se llame Medico, por averse salido el herido de su esfera. No necessita esto de mas prueba, que leerlos. Pues si estos hombres, siendo tan experimentados, y doctos en su Facultad, no se atrevian por sì solos à governar vn herido, aviendo calentura, por què quieres tu, y otros como tu, no siendo tan doctos como ellos, curar vn herido, solo con titulo de Cirujano, no siendo Medico? Hombre, repara que la calentura no es para Cirujanos, por mucho que sepan; pide mucho Medico (y aun plegue à Dios) el saber curar vna calentura. Buelvo aora à la otra parte del dilema: Si dizes, que no puede el Cirujano (como lo debes confessar) curar el accidente de calentura por sì solo, que es menester Medico acompañado: luego el Cirujano, que no supiere Medicina, avrà de estàr subordinado al Medico; y el que no lo hiziere assi, no sè yo como andarà la conciẽcia, pues se pone à exercer lo que no entiende. Pues buelve aora à Guillelmo Ballonio, y hazte cargo de la justificacion con que obrò contra la mala intencion de esta gavilla de embusteros; pues no fue otra, que separar la Cirugia de la Medicina, para poder obrar ellos à su salvoconducto, sin dependencia de Medicos. Pero Ballonio, como tan gran Medico, y tan buen Christiano, dis-

curriendo el detrimento que se le seguia à la Naturaleza humana de este divorcio, puso todos los medios eficaces para que se frustràra su depravada intenciõ. Consiguiò Ballonio por entonces el cortarle la cabeça à esta Quinta Facultad; pero no consiguiò el que de ella no renaciessen tantas cabeças, como malos Cirujanos ay en el Mundo, que obran sin dependencia de Medicos todo quanto se les antoja. Soy testigo de vista: se quexan de este desorden todos los Medicos de Olanda, de Inglaterra, de Francia, del Imperio, de España, y casi de todas las partes del Orbe. Dios lo remedie como puede, yà que Ballonio, por mas que hizo, no lo pudo remediar.

9 Buelvo aora al Thema, despues de averme divertido demasiado: *Et Assidentes.* Los Boticarios no son los que menos hazen en la assistencia de los enfermos: que aunque en España no està tan puesto en vso, como en las demàs Naciones, el dàr las purgas, julepes, ò cordiales por sus proprias manos à los enfermos; en medio de todo esto, à personas de cuenta, y de su cariño, acostumbran alguna vez, de vrbanidad, assistirles. Y por esso los mas de los Medicos, que comentan este Aphorismo, llegando à explicar estas palabras: *Et Assidentes*, dizen, que en ellas se entienden tambien los Pharmaceuticos, ò Boticarios. He tratado muchos hombres de bien en este ministerio, y muy inteligentes en su exercicio, y sobre todo, muy buenos Christianos, sin meterse en mas, que despachar sus medicinas. Pero al contrario, he conocido

otros,

otros, los quales no contentos con ser Boticarios, desde luego se meten à ser curanderos. Estos estàn metidos en vn error crasissimo, pues juzgan, que el ser Medico no consiste en mas, que en saber muchos remedios. Y à la verdad, en parte los disculpo, quando conozco muchissimos Medicos, que siguen sus pisadas. Pero assi vnos, como otros caminan por vn derrumbadero; pues si la Medicina solo consistiera en saber muchos remedios, con coger à Burnet, la Empirica de Faventino, à TenK, vna dozena de los prodigios, que trae Adriano, con dos dozenas de los mas selectos, que traen las Collectaneas Chimicas Leydenses, en poquissimo tiempo pudiera vno ser Medico consumado, y despues reirse de Hipocrates, por mas que nos pondere en este Aphorismo, que es breve la vida, y dilatado el Arte. Tengo gran deseo de dezir algo sobre este punto; sirvete de oirme, si no lo has por enojo.

10 Cuentan de vn Discipulo de Capibaceo, que despues de aver recibido el grado de Doctor, despidiendose de su Maestro, le suplicò con grandes veras, le comunicasse alguno de los muchos secretos, què tenia, para poder curar sus enfermos allà en su tierra, ò en su Partido. Dizen, que le respondiò: *Lege meam Methodum, & habebis mea secreta.* Ha sido muy celebrada esta respuesta entre los Medicos de buen juizio: no es dezir esto mal de los medicamentos, ni menos de algunos secretos, que han posseìdo algunos de los muchos Professores, que ha tenido la Medina. Lo

que

que quiero dezir es, que estos medicamentos, ò secretos, aunque buenos, aplicados sin indicaciones, ni tiempos, no solo no aprovechan, sino que suelen servir de gran daño à los enfermos. Vn exemplo te lo darà à entender. No ay duda, que es gran remedio la sangre del Hirco, preparada con arte, para vn dolor de costado: y aun Helmoncio la tuvo allà en sus tiempos por secreto; pero en verdad, que le costò caro el saberlo, pues refiere Gerardo Goris en su *Medicina contempta*, que por vsar de èl sin arte, que se matò à sì mismo. Esto es lo que clamava Galeno al fin del capi. 2. del 6. del Methodo: *Verissimum esse, non esse adeo magnum, quod medicamen prestare possit, nisi nactum sit, qui eo dextere utatur.* Buelve aora à oir à San Juan Chrysostomo, el qual por dezirlo tan bien, y al intento, sè que no me censuraràs el que buelva segunda vez à referir sus palabras. Dize, pues, en el libro citado: *Numquid sufficient hæc* (và hablando de los que saben muchos remedios, pero sin arte) *ut præstet nobis Medicum? Minime, sed opus est Arte, & sine illa, non solùm hec nihil prosunt, sed etiam damnosa sunt. Etenim qui non est Medicus, melius fuerit, neque pharmaca habere: quoniam non natura pharmacorum est salus solum, sed in Arte adhibitis.* A Claudio Galeno, aunque algunos le han querido censurar, no sè si han tenido razon: fue hombre, y no pudo saberlo todo; persuadome, que gran parte de esto ha tenido la embidia: pero lo que no se puede negar es: que aquello de: *Quid ante quid, quid cum quo, & quid post quod sit agendum*, nadie lo ha sabido mas

bien,

bien, que èl. Oyele en el 6. del Methodo, cap. 2. y te desengañaràs. Dize assi: *Non enim scire, quid fieri oportet, id magna res est, vt quod omnibus hominibus natura insit; sed quibus rationibus illud efficiat, id verè scire artificium est.* Prueba Galeno todo esto con dos exemplos materiales, con los quales se haze patente todo lo dicho. Todos saben (dize Galeno) aunque no sean Artifices de Naves, en què lugar se ha de poner el govierno, la popa, la proa, el arbol mayor, y lo demàs: pero todo esto importa poco, dize Galeno, si se ignora como todo esto se ha de disponer; y el que no lo tiene por oficio, esto es, que no sabe el Arte de fabricar Naves, cometerà dos mil yerros. El otro exemplo con que lo persuade, le pone en el Arte de fabricar casas. Nadie ignora (dize) que para fabricar vna casa se han de echar primero los cimientos, se han de levantar las paredes, y se ha de cubrir con la techumbre toda la fabrica, disponer ventanas, y puertas, &c. pero el saber todo esto, què importa para fabricar vna casa, si se ignora el modo como se ha de disponer todo esto? Todo lo qual, si no es Maestro de Obras, ò Albañil, no lo sabrà componer, porque este tiene arte, y los demàs no tienen mas, que reglas vniversales; de lo qual Galeno yà se haze cargo en este mismo capitulo: *Quippè primæ in omni Arte indicationes omnibus hominibus natura sunt præsto.* Pero estos no bastan, es menester mas, el averlo exercitado; y despues saber dàr razon de todo esto; porque si las reglas vniversales, como dize Galeno, fueran bastantes, no ay impedimento, que

que embarace à que cada vno exercite el Arte que se le antojare, pues los primeros principios à nadie se le ocultan. Saco yo aora esta consequencia: Luego para ser Medico no basta el saber los principios vniversales de la Medicina; ni saber tampoco muchos remedios para curar las enfermedades, como juzga el vulgo, y se quexa Valles, comentando este Aphorismo, con estas palabras: *Non enim, vt Barbari omnes Medici hodie vulgo suadent, praxis Medica est in copia medicamentorum: neque ea debet esse cura, vt multa fiant, sed vt id tantum, quod necessarium est opportune fiat.* Pues què es menester mas, replicaràs, para serlo? Me huelgo el que me hagas esta replica, para que de vna vez yo te lo diga, y tu lo sepas: y si no quisieres saberlo, què piensas que se me darà à mi? El mismo Galeno en el capitulo citado dize asi: *Nec qui vulneratę parti naturalem vnitionem esse moliendam novit, is Medicus est; sed qui quibus id rebus perficiat, intelligit. Quamquam nec hoc quidem ipsum per se satis est, si quis etiam quo pacto his sit vtendum nesciat; sed qui viam omnem curationis eousque percelluit, & ipsum destinatum finem queat, is demum est, qui mederi novit.* Bien se conoce que Galeno estava enfadado de vèr estas cosas, y otras, como yo: pero viendo que no las podia remediar, como yo tampoco no puedo, se consolava solo con quexarse. Y asi saca esta consequencia: *Ergo istis à methodis Thesali æmulis illud accidit, vt cum maiora viribus audeant* (aqui entran todos los que exercitan el Arte de Medicina sin saberla) *nec ad ea, quæ consequi alioqui possent accedant..*

11 Los vltimos Assistentes, de que hazen comemoracion los que comentan estas palabras, son los Domesticos, por los quales se entienden todos los de la casa: pero quien mas papel haze entre todos, son las mugeres, las quales despues de tratarlas su Divina Magestad en la Escritura con alguna aspereza, en llegando à materia de enfermos, las honra, y las dà el primer lugar. Oye aora al Eclesiastico al cap. 36. al vers. 27. lo que dize: *Et vbi non est mulier, ingemiscit infirmus.* Aristoteles, despues de averlas tratado como se le antoja en sus Obras, en el libro de Anima buelve por ellas, diziendo: *Mulier melioris est pietatis, quam vir.* Euripides no escusa dezir de ellas: *Habet vim quãdam ad movendam misericordiam.* En conclusion, como ellas no hagan mas, que lo que los Medicos mandan, no ay duda que serà qualquier enfermo bien assistido, pues para todo quanto se ofrece, y que no sale de los limites de enfermero, nadie lo ha de hazer mas bien, que ellas: pues para la limpieza, para darles de comer, para consolarlos, y vltimamente para exercer qualquier acto de caridad con los pobres enfermos, nadie sabrà hazerlo, como las mugeres. Los criados, y criadas tambien son comprehendidos en estas palabras: *Et Assidentes.* Estos, y estas, si no hizieran mas que los Enfermeros les mandan, bastantemente cumplieran con su obligacion: pero el caso es, que estos, y estas, à titulo de criados, suelen con la mayor facilidad que es possible, echar à perder à sus amos quando estan enfermos: pues vnos por complacẽcia, otros

 por

por miedo, suelen condescender con el gusto de sus amos; y la enfermedad, que de su naturaleza era salubre, hazerla mortal. De estos desatinos cometidos por los criados, y criadas, por respeto de sus amos, suelen algunos contarlo, despues que estàn buenos, por gracia: pero cuidado, que otros no lo pueden contar. Estos son los Asistentes, que los Comentadores de este Aphorismo quieren que sean necessarios para la curacion de vn enfermo.

12 Pregunto yo aora, ay mas Asistentes, que los referidos, y que sean necessarios, para que vn Medico cumpla con la obligacion que debe? Los Comentadores no hazen comemoracion de otros; pero el vulgo, què dize, ò què responde à esta pregunta? Sirvete de tener vn poco de paciencia, y escuchame, que yo te lo dirè. Dize el vulgo; que està muy bien, el que todos los Asistentes referidos por los Comentadores de Hipocrates sean los mencionados; pero que no bastan estos, por ser ncessarios otros, antes que vn Medico empiece à curar vn enfermo. Y preguntò, quales son estos, de los quales los Medicos no se acuerdan? Estos son, dize el vulgo, todos los que nos amonestan (que son casi infinitos) que no nos pongamos en manos de los Medicos, antes que passen veinte y quatro horas, por si estamos resfriados: pues vna sangria, ò vna purga en este tiempo executada, es bastante para que à vno lo despachen al otro Mundo. Lo bueno es, que los que siguen este parecer se dexaràn morir primero (aunque lo mande Hipocrates) que

se les aplique remedio alguno, sin que passen las veinte y quatro horas. Estos son los Asistentes que tiene el vulgo, à los quales està mas obediente, que à quantos prognosticos, y Aphorismos trae Hipocrates, y observaciones todos los Practicos. Si no hizieran mas, que no dexar hazer remedio en las veinte y quatro horas, yà se pudiera tolerar: pero el caso es, que les suelen vntar, y dàr en este tiempo algun diaphoretico, que levanta vna polvareda, que despues el Medico mas experto se vè embaraçadissimo en poderla aplacar. Valgame Dios, y què de desdichas en el tiempo que he sido Medico he observado, sobre este falso perjuizio, que el vulgo tan sin razon tiene arraygado en su cabeça! No arguyo contra la constipacion, ni contra las calenturas, que de dichos resfriados se suelẽ levantar: lo que digo es, que el vulgo yerra miserablemente en creer el que las mas de las enfermedades agudas dependen de resfriados; no permitiendo el que en las veinte y quatro horas se haga remedio alguno; siendo por otra parte vn tabardillo. Dios nos guarde el que el vulgo cõciba vna cosa por conveniente, pues por ella se govierna, aunque tenga mas inconvenientes, que Estrellas el Cielo. Y assi San Agustin con su gran juizio dezia en el 1. libro *de Civitate Dei*: *Vulgi iudicium errore plenum*. Horacio bien conocido lo tenia, pues escriviendo à Mecenas, le dize:

Non ego ventosæ plebis suffragia venor.

De lo que mas me maravillo es, de lo que dixo Epi-

curo

curo acerca de este punto; aunque mal recibida de muchos Philosophos su vida: *Nunquam volui Populo placere: nam quod ego scio non probat Populus: quod probat Populus ego nescio.*

13 Los segundos Asistentes, que tiene el vulgo: aun son de peor calidad, y mas perjudiciales à la Republica, que los primeros. Estos son los que vulgarmente llaman Ensalmadores, ò Santiguadores, en quienes el vulgo tiene puestas sus esperanças, en quãto à la salud, de tal manera, que si antes de llamar al Medico no ha precedido el Ensalmador, ò la Santiguadora, tienen por desacierto el que el enfermo se ponga en sus manos. En Madrid, que es en donde se escriviò este libro, tienen poco cabimiento todos estos embusteros, y embusteras, porque el glorioso San Bernardo los tiene à todos desterrados. Y lo mismo sucede en todas las partes que ay Monasterios del glorioso Santo. En los demàs Lugares, es cosa lastimosa el vèr tantos Santiguadores, y Santiguadoras, como ay: y lo que mas es de admirar, es, vèr el credito tan assentado, que tienen estos avechuchos, ò sabandijas con el Pueblo; y aun con algunos, que piensan que no hazen Pueblo. Es muy facil de engañar la plebe, y mas si la persuaden con capa de santidad, como comunmente lo hazen los que andan en estos santiguamientos, pues todos sus embelecos (que assi merecen llamarse) los fundan en palabras santas, en oraciones, y Psalmos de David. Es astucia del demonio, que siempre arma los laços al pie de las cosas san

ſantas, para que las Almas tropiecen con mas facilidad. Y aun por eſſo quiſieron algunos, que ſe llamaſſen Enſalmadores, por los Pſalmos que rezan quando ſantiguan, ò enſalman, como ellos dizen. Pero no es por eſſo, ni tampoco por que San Anſelmo, à quien falſamente dàn por Autor (como dize el Padre Martin del Rio) los Soldados, en particular de las Naciones Eſtrangeras, por los muchos enſalmos, y cedulas, que traen conſigo al tiempo de dàr la batalla, para librarſe del peligro: y que comunmente dizen los que andan en eſto, que con dichas cedulas ſe hazen duros. No es por eſto, buelvo à dezir; ſino que para encubrir mas ſu maldad, hazen Autor al Santo dichoſo de ſemejantes maldades, equivocando al Santo con Anſelmo Parmenſe, Mago, y Hechizero de profeſsion.

14 Muchos ſon los hombres doctos, aſsi Theologos, como Canoniſtas; y ſobre todo, Santos Padres de la Igleſia, que han eſcrito ſobre eſta materia. El Padre Martin del Rio fue de los que mas bien cortaron la pluma contra eſta perverſa gente: pero aſsi el Padre, como todos los demàs, nunca han podido deſarraygar del Mundo eſte infernal abuſo, tan perjudicial al genero humano. Pregunta el dicho Padre en el Tom. 1. diſq. mag. lib. 1. cap. 4. quæſt. 3. *An verbis, & incantationibus vis inſit morbos ſanandi, aut mirifica perficiendi?* Y reſponde: *Nulla vocabula vim habent naturalem vulnera, vel morbos ſanandi, vel noxas alias depellendi: dixi nulla, negans de quovis verborum genere, ſivè verbis prolata, ſivè ſcripto comprehenſa, ſivè ſola, & incomplexa*

plexa (vt vocant) sivè incomplexa, sivè significantia, sivè nihil significantia, sivè Hebræa, sivè alterius linguæ, sivè dicta cum sibilo, aut flatu; sivè aliter quomodocumque absente, vel præsente ægro. Con que se infiere, que todos estos embusteros, y embusteras, que llaman Santiguadores, y Santiguadoras, en lo que hazen demuestran ser vanos Hechizeros, y que tienen pacto implicito, ò explicito con el demonio: porque las tales palabras, ò señales, de que ellos vsan, no tienen virtud para producir semejantes efectos.

15 Pero tienen los que han escrito contra esta malvada gente (que assi merecen que los traten) vn argumento no muy facil de desatar contra sì: y es, que el vulgo, como lo mas es ignorante, tiene concebido, que lo que hazen los Santiguadores, ora sea con soplos, palabras, y cruzes, los mas lo hazen con gracia especial, que Dios les ha comunicado, ò concedido; y se defienden con el exemplo de los Saludadores. Para los hombres doctos este argumento tiene poca fuerça, por que saben distinguir estas gracias; como les enseñò San Pablo en la 1. Epistola ad Corinth. cap. 12. vers. 10. *Alij* (dize) *gratia sanitatum in vno spiritu, alij operatio virtutum, &c. dividens singulis, prout vult.* Adonde Cayetano interpretando la particula *prout vult*, dize: *Vt omnino videatur excludere quamlibet dependentiam ab arbitrio recipientis, vel à meritis, vel à communicabilitate inter alios.* Y assi estas gracias, que dize el Apostol, no tienen dependencia de la voluntad del que las recibe, ni de sus merecimientos, ni

las

las puede el que las tiene comunicar, ni hazer participantes à otros, para que ellos curen. Toda esta doctrina bien la entienden los hombres entendidos; pero à la plebe, y los que hazen vulgo, no es facil el darselo à entender, por que tienen concebido, que esta gracia, que tienen los Santiguadores, y Santiguadoras, se la tiene Dios concedida de muchos años, y que se continùa *de progenie in progeniem.* Como si no supieramos por otra parte, que los Santiguadores, y Santiguadoras vàn comunicando sus virtudes (mas bien dixera embelecos) à todos quantos ellos quieren, para que sanen à todas horas, y à todos quantos vinieren: como quien tiene tienda abierta para todos aquellos, que quisieren venir à comprar.

16 Quede, pues, averiguado, que la sanidad, que à vista del Ensalmador, ò Santiguador se causa, ò se observa, ni viene por virtud natural del ensalmo, ni por mano de Dios, que alli haga milagro: luego viene por mano del demonio, que obra alli secretamente. Esta verdad la conocieron (aunque faltos de luz) los Gentiles, como lo dize el Obispo de Mondoñedo en sus Epistolas familiares: el qual refiere, que cierta muger, que curava con ensalmos, y palabras, y sin medicamentos, la prendieron, y en Athenas la apedrearon: y la razon para darle esta sentencia, que tuvieron los Athenienses, fue esta: *Quia Deus, & natura in lapidibus, & herbis, non autem in verbis morborum remedia constituerat.*

17 Esta es vna materia, que al Medico no le toca

en-

enmendarla; à otro Tribunal mas superior le pertenece el corregirla, para que esta chusma de embelecadores, que con capa de santidad son causa de tantos errores, y aun de muertes, como observamos los Medicos, por mera culpa suya. Pues ellos, todas las enfermedades las quieren curar con soplos, oraciones, y con cruzes (mejor dixera con diabluras) impidiendo en el tiempo que ellos, ò ellas entretienen al enfermo con sus boberias, el que llamen al Medico, para que con su ciencia govierne la enfermedad como Dios manda. Ordinariamente en las Aldeas, en donde ay mas desorden sobre este punto, acostumbran à llamar al Medico despues de dos, ò tres dias de enfermedad (y suele ser vna calentura aguda) y quexandose el Medico de porquè no le han llamado antes; responden, que no se ha podido mas, porque ha sido menester esse tiempo para santiguarle: y riñendoles el Medico de semejante boberia, le responden con muchissimo juizio (si acaso le tienen:) Ha señor Doctor, que ha dicho la Santiguadora, que le han atravesado de parte à parte el coraçon: Vayales vn Medico à quitar de la cabeça semejante tonteria, aunque sepa mas Medicina, que Esculapio, y mas Theologia, y Escritura, que Santo Thomàs, y el Abulense.

18 * Quiero por vltimo pintarte la entrada que tienen estos embusteros, ò embusteras con el vulgo, quando les llaman para que exerçan las gracias, que ellos dizen que tienen, con los enfermos. Entran en la

quadra en donde reſide el enfermo, y ſe encaran con èl; y lo primero que dizen (ſin mas informe, que averle mirado, bolviendoſe à los circunſtantes:) Quiſo Dios, que à eſte enfermo le cogieſſen al ſoslayo, que ſi le han cogido de hito en hito, le han rebentado la hiel en el cuerpo: de buena ſe eſcapò: dè gracias à Dios. El enfermo, como deſea tanto la ſalud, calla, y no ſe mete en deslindar, ſi lo dicho es verdad, ò mentira. En eſte tiempo empieça el Santiguador à dezir ſus oraciones, ſoplando de quando en quando, haziẽdole muchas cruzes en varias partes de ſu cuerpo. Los circunſtantes, que comũnmente ſuelen ſer vnos Paparuecos, eſtàn contemplando, y eſcuchando todo eſto con mas atencion, que ſi oyeran vn Sermon de San Vicente Ferrer: pues à ellos no ay quien les quite de la cabeça, el que todo lo que eſtos Santiguadores dizen, y hazen, no es virtud ſobrenatural, que Dios les ha concedido. Eſtos Aſsiſtentes tiene el vulgo; repara en los daños originados, de que ſon cauſa, pues impiden el que el Medico obre como debe en el mejor tiempo, que es en el principio. Dios lo remedie como puede, yà que los Medicos no lo podemos remediar, por mas que nos quexèmos.

*** *** *** ***
*** *** ***
*** ***
***

CAPITVLO NONO.

Et Exteriora.

1 ACaba Hipocrates su Aphorismo, ò Proemio con estas palabras: *Et Exteriora*. Valiente modo de explicarse es el de Hipocrates, pues con vna palabra sola comprehende casi infinito. No le quiero quitar à Claudio Galeno la vanidad de averlo dicho primero, comentando dicha palabra, pues dize: *Quæ propè infinita possunt contingere.* No contento Galeno con lo dicho en este Aphorismo, guarda para mejor ocasion la explicacion de esta palabra *Exteriora*, escriviendo los libros de *Diebus decretorijs.* En el lib. 1. al cap. 11. explica con bizarria de ingenio todo lo que dexa de dezir en el Aphorismo; pues no satisfecho con referir por extenso muchas causas externas, que impiden el buen exito de vna enfermedad, buelve à compendiar todo lo dicho con estas palabras: *Etenim pluviæ, tonitrua, fulgura, vicinorum tumultus, canum latratus, insultus latronum, domus ruina, defluens aqua, fluvius irruens, incendia, plagę, atque eius generis universa exterioribus atribuuntur.* Y luego dà la razon, como lo hazen: *Dum naturæ motibus obstant, subinde circuitum ordinem destr uunt.* Y asi Galeno viendose perdido, y que no se pueden numerar las causas contenidas en la palabra *Exteriora*, buelve por Hipo cratcs, y dize: *Nominat ipsum vno complexus nomine Exteriora.*

2 Valgame Dios, y què poco es meneſter para que vna enfermedad aguda pierda ſu curſo, en ſentir de Galeno! Pues todas las cauſas juntas, que èl refiere en compendio en el capitulo citado, no perturban tanto el conato, que la Naturaleza tiene pueſto en hazer vna criſis, quanto la que vn Medico Chriſtiano, por orden de la Igleſia, le dà à vn enfermo en medio de ſus mayores trabajos, ſin poderſe eſcuſar de pecado. Pues no diſcurro, que puedan darle à vn pobre enfermo (voy hablando en lo natural) mayor peſadumbre, que dezirle, que ſe confieſſe, reciba à Dios por Viatico, y diſponga ſus coſas para morirſe; quando los mayores Santos temblaron (miren què haràn los pecadores) de ſolo penſar qual ſeria el eſtado de ſu Anima delante de Dios en aquella hora. Y deſpues de averſe hecho todas eſtas diligencias, dezirle el Parrocho: Vn Sacramento le falta, que es el de la Santa Vncion, ſi ſe ofrece, ſe lo pide à la Igleſia? Y hazerle confeſſar, como à buen Catholico, que diga, que ſi. A mi me parece, que ſi Galeno viera lo que chriſtianamente hazemos, y mandamos los Medicos Catholicos à nueſtros enfermos, que dixera, que no era meneſter mas cauſa para que vn enfermo ſe murieſſe, que darle los Sacramentos. La prueba es evidente; pues ſi vna gotera, que cayga à la cabecera del enfermo, vn ruido de ladrones, ò de perros en la calle, en ſentir ſuyo, es baſtante para que ſe interrumpa vna criſis, y ſe muera el enfermo; què ſerà el dezirle, que ſe diſponga para morir? Si no es que dixera, cómo và

lo dixo despues en el libro 3. de *Differentijs pulsum*, al cap. 2. que los Catholicos, à distincion de las demàs Religiones, tienen poco miedo à la muerte, pues la menosprecian; como lo observò estando en Roma, viendo morir entre las Fieras, y los Hombres (aun peores que ellas) tantos Martyres por Jesu Christo: que es lo que Cecilio *apud Minutium* dixo, ponderando la constancia de los Christianos: *Spernunt tormenta præsentia, dum incerta metuunt, & futura, & dum mori post mortem timent, interim mori non timent.* Verdad es, que Galeno mas lo atribuìa à terquedad, y obstinacion, que à constancia, y firmeza de la Religion: pues para ponderar la pertinacia de algunos Medicos en su dictamen, no hallò otro modo de explicarse mas al proposito, que ponderando el valor, y animo con que los Christianos morian voluntariamēte por la Fè de nuestro Redemptor: y assi dixo en el libro, y capitulo citado: *Citius Christianos Religionem suam eiuraturos, quam illi meliorem sententiam induant.*

3 Supuesto que las causas contenidas en la palabra *Exteriora* son incomprehensibles, como todos los Comētadores de Hipocrates sobre este mismo Aphorismo lo confiessan; es mi animo tratar solo de dos, como lo haze Lucas Tozzi, comentando dicha palabra. La primera sea, la demasiada solicitud, que oy en particular ponen los Medicos en la curacion de vn enfermo: pues es tanta la multitud de remedios, que traen entre manos, y el afàn con que los aplican, que no dexan lugar para que la Naturaleza termine, no digo

digo yo vna calentura maligna, pero ni aun vna terciana, por exquisita que sea. Sea la segunda causa, las Boticas, ò por hablar con mas claridad, lo contenido en ellas. En orden à la primera causa, que es el demasiado cuidado, que oy ponen los Medicos en aplicar, y hazer tantos remedios en vn pobre enfermo, confiesso con ingenuidad, que no lo entiendo, y mas à vista de Hipocrates (hombre detente, y repara, que no es Hipocrates algun echacuervos; mira que es el Medico mas grande, y mas docto, que Dios nos ha embiado à este Mundo) quando con poquissimos remedios, y las mas vezes con ninguno, curava los suyos. Es digno de notar el vèr essos enfermos de las Epidemias, en particular los del primero, y tercero libro, que siendo enfermedades tan agudissimas, por ser peste, las dexa passar su curso sin sangrias, sin purgas, sin ventosas, sin vesicatorios, sin cordiales, y sin otros dos mil embelecos, que oy de nuevo se han inventado, mas vtiles, y mas provechosos, como dize Mercado: *Pharmacopolis, quam ægris*. Dezir, que Hipocrates estava pobre de remedios, lo tengo por desatino: tenia los bastantes, y todo lo que èl dexava de hazer con los pocos, no lo han de hazer oy con todos los que traen Zuvesphero, y Escrodero en sus Pharmacopeas, aunque entren en ellos los Arcanos, Coralinos, AlKaestes, y quantas Panaceas ay ocultas. Voy hablando de enfermedades agudas, en las quales se espera terminacion de la Naturaleza; y en las quales demuestra vn Medico lo mysterioso, que en si con-

contiene la Medicina: no de perreras, como son las enfermedades cronicas; pues essas, si el que las padece no se cura con el buen govierno de las cosas no naturales, por demàs tengo el que los atiborren de consumados de viboras, de sales, y de polvos cacheticos de Quercetano.

4 Demodo, que los mas de los Medicos (segun su modo de obrar) tienen concebido, que esto de curar es obra propria de ellos; olvidados de que son Ministros de la Naturaleza. Pongo exemplo: Avrà Medico, que siendo llamado para curar vna terciana exquisita (como la tengo pintada) tenga resolucion de dezirle al enfermo: V.md. tenga paciencia, y dexe correr su curso à la terciana, que antes de la septima accesion (voy hablando en lo regular, y conforme Hipocrates, y Avicena nos lo dexaron escrito) ò quando mas en la septima, le faltarà, sin hazerle remedio alguno, solo con que se govierne bien en la dieta, y no cometa algun excesso? Pocos se hallaràn. Pues Hipocrates lo hazia, y yo tambien, por que me lo enseñò. Vaya otro exemplo mas alto: Se atreverà alguno à dexar correr su curso à vn dolor de costado (no hablo de los extravagantes, como el de Anaxion, y otros) como Hipocrates lo hazia; sin sangrias, y purgas, ni con otros remedios, que oy se vsan, contentandose solo con darle al Pleuritico la Posca; ò quando mucho, el Oximiel, para facilitar el esputo? Pues buelve à dàr otra bueltecilla à sus Obras, y veràs como lo haze, dexando obrar à la Naturaleza; que lo

sabe

ſabe hazer bien, ſin meterſe en mas, que en ſer Miniſtro ſuyo. Pues ſi eſto es aſsi, para què es tanto afàn en el Medico, y tanto aparato de remedios? Para què? Oye à Galeno en el 11. del Methodo, al cap. 15. que yo no quiero dezirlo, por que no me cenſures: *Vt qui facere* (dize) *ſemper aliquid videri velint: quod ſic ſe maiorem mercedem accepturos ſperant.* Y à pocas lineas dà la razon del motivo que tienen de hazerlo ſemejantes Medicos: *Eo tantum conſilio, vt circa ęgrotantes ſemper aliquid moliri videantur.* Y en verdad, que para ſu negocio, los que aſsi obran, no lo yerran, porque el vulgo ſe paga mucho de exterioridades: *Et Exteriora.*

5 Franciſco Valleſio, ſiempre grande, yà que no pudo enmendar eſte infernal abuſo, ſe quexò agriamente en el 6. de las Epidemias, ſobre el texto 19. ſect. 2. de los que aſsi obran, con eſtas palabras: *Neque tamen temere ſemper aliquid circa ægrotantem moliri, ſed ubi contraria tempeſtive adhibita ſint quieſcere. Neque enim ſemper aliquid faciendum, ſed permittendum non raro ceſſare, vt facultas interim recreetur. Atque cum ſint hæ duæ partes Medicæ praxis, contraria adhibere, & quieſcere, mihi hæc vltima videtur præſtantior. Cenſeo enim periculoſius incidire in Medicum, qui neſcit quieſcere, quam qui neſciat contraria adhibere. Nam qui neſcit quieſcere, neſcit occaſiones contraria adhibendi: quare neque contraria adhibere. Qui neſcit contraria adhibere, tamen ſi prudens eſt, ſcit quieſcere, atque ſi prodeſſe non poteſt, tamen non obeſſe. Præſtantiſsimus* (concluye Valles) *tamen Medicus eſt, eruditus pariter, ac prudens,*

qui

qui nō vit festinare lente, & pro ipsius morbi vrgentia auxilijs instare, atque in occasione, vti maximè opportunis alioqui quiescere. Hasta aqui Valles. Pero el caso es, que lo substancial de esta authoridad, no ay Medico, ni Barbero, que no la sepa de memoria; y assi citan à Valles todas las vezes que se hallan en Juntas, diziendo, que dize bien Valles en el Methodo contra los Medicos, que no saben estàr quietos; y citan el textillo: *Maioris Artis est cessare, dum expedit, quam facere opportuna, &c.* Y pregunto, estos que murmuran de lo mismo que ellos hazen, como se portan con sus enfermos? Tèn paciencia, que yo te lo dirè, y conoceràs, què dixo bien el otro: *Nil gloriosius, dum loquuntur, nil miserabilius, cum operantur.*

6 Acometele à Pedro vna calentura aguda; llaman Medicos, en este tiempo se vàn haziendo las evacuaciones vniversales, què llaman. Llega el dia quinto, y los accidentes empieçan à sacar la cabeça. Viendo los Medicos, que la enfermedad se và agravando, disponen, que se confiesse, y mire por su Alma, con todo lo demàs. Hechas las diligencias de Christiano, se apartan los Medicos à discurrir lo que se ha de hazer aquella noche. Despues de aver avido varias contiendas en la Junta, salen, y dize el mas anciano à los que cuidan del enfermo: Lo que se ha de hazer con el enfermo esta noche, es lo siguiente, y lo que se ha votado en la Junta. Lo primero, se le han de aplicar al enfermo dos parches de cantharidas en las pantorrillas, ò en los muslos, para defenderle la

cabeça, que eſtà algo conſentida. Deſpues ſe traerà vn cordial de varias confecciones, y polvos muy ricos compueſto, en que entran tambien aguas theriacales, Elixires, y ſus panes de oro: todo à fin de alegrarle el coraçon. Luego ſe traerà vn oxirrodino, que Vs.mds. llaman defenſivo, para la cabeça. Juntamente vendràn tres vnturas, vna para el hijado, otra para el coraçon, y otra para todo el eſpinazo. Todo lo qual el ſeñor Doctor menos antiguo les dirà à Vs.mds. por mas extenſo como todo eſto ſe ha de executar. Entra el Medico mas moderno, toma la pluma, y pone en execucion todo lo que ha ordenado la Junta, y dize: Todo eſto ſe ha de hazer en eſta forma: A las ſiete han de llamar al Barbero, y dezirle, que cargue de ventoſas de arriba abaxo al enfermo; y deſpues con azeyte de Mathiolo le harà vna buena friega. Hecha eſta diligencia, le aplicaràn las cantharidas: y à las ocho en punto, del cordial que eſtà recetado le daràn vn buen vaſo, como coſa de vn quartillo, y le dexaràn deſcanſar (no sè yo que ſea facil, à viſta de lo hecho) haſta las diez, ò las onze, dexandole pueſto antes ſu defenſivo en la cabeça. Deſpues de paſſado eſte tiempo, ſe diſpondrà el que cene, haziendole antes las vnturas en el coraçon, higado, y eſpinazo. Acabado de cenar (ſi acaſo ha podido algo) procuraràn dexarle deſcanſar haſta las tres, ò las quatro de la mañana, y entonces le daràn vnos tragos de caldo; y le pondràn vn poco de carne en el eſtomago, por reparo, porque las fuerças con las evacuaciones han

caìdo

caìdo mucho. A las cinco de la mañana le daràn otra vez ſu cordial, y à las ſiete le echaràn la ayuda compueſta, que queda recetada: à media hora deſpues otro reparo en el eſtomago, y otros tragos de caldo; que à eſſe tiempo eſtarèmos los Medicos aqui, para diſcurrir lo que ſe huviere de executar. El pobre enfermero, ò enfermera, viẽdoſe afligido cõ tanto mandamiento, dize: Señor Doctor, V.md. ſe ſirva de tomar el trabajo de dexarme todo eſſo por eſcrito, por que le aſſeguro, que aunque yo tuviera la memoria de Reymundo Lulio, era impoſsible el poderme acordar de tanto como Vs.mds. han mandado. Toma la pluma medio regañando, por que tiene otros enfermos que viſitar, y dexa en medio pliego de papel eſcrito to do lo dicho en forma de xacara.

7 Buelven los Medicos por la mañana à la Junta; y preguntando, como ha paſſado el enfermo la noche, le reſponden los Aſsiſtentes, que mal, por eſtàr la cabeça muy trabajoſa, y aver dicho algunos deſatinos. Entran à diſcurrir lo que ſe ha de hazer, y dizen vnos, que las ſanguijuelas vienen rodadas, y mas como eſtà la cabeça. Otros ſon de ſentir, que ſe pique la ſalvatella. A eſſo reſponden los de las ſanguijuelas, que tengan paciencia, que todo ſe andarà; y que entretãto ſe le buelvan à poner otros dos parches de cãtharidas, para mas ſeguridad de la cabeça. Cierranſe las veinte y quatro horas por la tarde, y buelven los Medicos à diſcurrir de nuevo, por hallarſe el enfermo peor. No quiero hazerme cargo de los medica-

mentos, que de nuevo buelven à recetar, porque esso và à la larga; si solo de los que en el espacio de las veinte y quatro horas executaron. Aora bien, quantos medicamentos te parece à ti, que se le aplicaron à Pedro ayer en el espacio de las veinte y quatro horas; no haziendome cargo de los que le aplicaron antes; ni menos de los que le han de aplicar despues? Pues si tienes vn poco de paciencia, y los quieres cõtar de espacio, hallaràs que passan de ciento y cincuenta los medicamentos, que por adentro, y por afuera se le aplicaron à Pedro en el espacio de las veinte y quatro horas, por ser casi todos compuestos de innumerables simples. Y si no me quieres creer, dà vna bueltecilla à la Pharmacopea de Geronimo de la Fuente, à la Valenciana, y Cesaraugustana, y te desengañaràs, y veràs como tal vez salen mas de los que yo te he numerado. Dios mio, adonde vamos à parar con tanto farrago de medicamentos! Aqui exclama Plinio: *Quo Deorum perfidiam istam monstraute*! Es posible, que esto es curar! Y que nos hemos de persuadir à que los que asi curan son Discipulos de Hipocrates, y de Galeno! Y con todo esto muy satisfechos estàn esperando la crisis (ignorando el que con este modo de curar, ni ay crisis, ni menos dias decretorios, que valgan) quando Galeno los enseña, que para que no suceda, basta el que vn perro ladre en la calle, ò que cayga vna gotera sobre la cabecera del enfermo. Lo bueno es, que los que obran asi (que son muchisimos) tienen por tardo en el modo de obrar

obrar à Hipocrates, porque en el 6. de las Epidemias se dexò dezir: *Contraria paulatim inducere oportet, & interquiescere.* Por desvergonçado à Santorio, por que dixo de los que assi obravan: *An hi Medici sint, vel potius carnifices cęteri iudicent.* A Galeno, por hablador, por que dexò escrito en lo de *Diebus decretorijs*: *Hi enim, quoties ad ægrotos accedunt, toties peccant.* Y vltimamente, à Valles por desatento, por que los tratò mal de palabra en su Methodo, diziendo de ellos: *Numquam magis insolentiores, quam cum plurima faciunt.* Concluyo con Lucas Tozzi, diziendo, que tiene razon en dezir, que vna de las causas mas principales, que impiden, y retardan la curacion de los enfermos, y en particular las crises, ès la multitud de los medicamentos, con que oy los Medicos los abruman; olvidados de que la Naturaleza, con poquissimos remedios (ò por mejor dezir, con ninguno, como el Viejo dize: *Ipsa omnino sufficit*) lo sabe hazer mas bien, que todos ellos con los muchos: *Impediunt* (dize, comentando la palabra *Exteriora*) *quoque crisim importunæ medicamentorum exhibitiones ab imperitis Medicis in improbum morem inductæ, qui cum se credant magna præstare ægrotantibus summoperè officiunt.* Pero como se ha de remediar esto, si los que assi obrã tienen al vulgo de su parte, el qual està tan lexos de culparlos, como cerca de darles las gracias por los disparates que hàn cometido: porque el vulgo, con que le haga el Medico dos, ò tres visitas mas que las acostumbradas, y en cada vna de ellas dexe recetado remedio distinto, se dà por tã satisfecho, que aunque

el

el enfermo peligre, se dà por bien muerto; y bolviendo los ojos à Dios los parientes, se consuelan, diziendo: Bendito seais, Señor, que assi lo ordenais, pues este enfermo, por falta de visitas, y medicamentos, no se ha muerto.

8 Yà te estoy oyendo el reparo que has hecho al parentesis, de que con el tal modo de curar, no puede aver crises, ni menos observacion de dias decretorios. Pues tèn vn poco de paciencia, y veràs como tal vez lo persuado con otro parentesis vn poco mas largo. En el año 1702. à tantos del mes de Enero, se defendierõ vnas Conclusiones Medicophysicas en la Regia Academia Hispalense, siendo Sustentante de ellas el Bachiller D. Lorenço Miguèl Melero: presidiendolas el Doctor Don Juan Muñòz y Peralta, dignissimo Presidente de dicha Academia. Y aviendo llegado algunas de dichas Conclusiones à manos de vno de los Proto-Medicos de aquel tiẽpo (y que à la verdad era doctissimo) reparò en la tercera Cõclusiõ, al fin de ella, en las palabras siguientes: *Crises contingere in febribus negari nequit: sed dari determinatos dies criticos, septimum, v. gr. vndecimum, &c. est ridiculum, & contra experientiam, rationemque pugnans: est etiam saluti publicæ nimis periudiciale, sic acriter defensamus.* Fue tal el enojo de dicho Proto-Medico, que recibiò contra estas palabras, que jurò en vna Cruz, que hizo en el suelo, que à todos los de la Academia de Sevilla, y à mi con ellos, por que los patrocinava, nos avian de quemar. Procurè del mejor modo que pude, y con alguna sumission

apla-

aplacarlo, y darle alguna ſatisfacion, para que la colera exaltada con demasìa, ſe reprimieſſe; pues como dize el Eſpiritu Santo: *Mollis reſponſio frangit iram.* Dixe aſsi: Señor Doctor, yo conozco muy bien al Doctor Don Juan Muñòz y Peralta; es mi amigo, y aſsi ſerà fuerça el defenderlo. V.md. ſe ſirva de oìrme, y deſpues dirà lo que fuere ſervido. Lo primero, el ingenio del Doctor Peralta no es de aquellos, que haze comemoracion Horacio en ſu Arte Poetica: *Serpit humi*: tiene gallardo entendimiento: diſcurre con altaneria en qualquier materia, como lo demueſtran algunos papeles, que ha dado al publico: traveſea en algunas ocaſiones con ſu ingenio, por lo que tiene de Carteſiano: y aſsi me perſuado, que lo que defiende en eſſas Concluſiones, mas tiene de ſutileza, y de matraca, que dà à ſu competidor, ò competidores, que de verdad: pues en la Cathedra jamàs peligra ningun enfermo, por diſparatadas que ſean las Concluſiones. Lo ſegundo, que el Doctor Peralta (dado que à V.md. no le ſatisfaga lo dicho) apoya ſu ſentir con muy buenos Practicos, como ſon, Lucas Tozzi, Miguèl Sinapio, Chriſtiano Langio, Hoſmano, Miguèl Emulero, Bonthecoe, Cornelio Celſo; y por no canſar, con caſi todos los Modernos, pues hazen burla de los dias decretorios, y algunos de ellos de las criſes (verdad es tambien, que aſsi curan ellos.) Con que aquello (replicò) de *Natura morborum medicatrix*, la materia de *criſibus*, y de *diebus decretorijs*, ſe acabò. Dizen, que ſon fabulas todo eſſo. Y V.md. (me bolviò à pregun-

guntar) què siente de esto? Lo que siento (le respondi) que es tan falsa la Conclusion del Doctor Peralta en conceder crises, como falsissima la de no admitir dias decretorios, como los admite Hipocrates. Buenos estamos (dixo) con que no se vèn crises en las enfermedades agudas en nuestros tiempos? Pues esse argumento, à todos los que admiten crises los coge, y à mi el primero. Señor mio (le respondi) no me ha mandado V.md. que diga sobre este punto lo que siento? Pues digo, que en el modo de curar de V.md. del Doctor Peralta, y de los demàs, que curan como Vs.mds. no puede aver crises: solo curando como Hipocrates curava, se vèn crises. Pues como curava Hipocrates (replicò) las enfermedades agudas, para que huviesse crises? Como? Yo lo dirè, tenga V.md. paciencia, de este modo: No haziendo tantos remedios, como Vs.mds. executan: mas claro, dexando obrar à la Naturaleza, y no divertirla con tantas sangrias, purgas, cantharidas, ventosas, cordiales sin tiempo, y otros dos mil remedios, que no sirven de otra cosa, que de impedirla para que à su tiempo haga la crises. Y si Galeno dize, que vna gotera, que cayga sobre là cabecera del enfermo, ò vnos perros, que ladren en la calle, es bastante para interrumpir vna crisis, miren Vs.mds. què harà el monton, ò farrago de todos los referidos, para que no tenga buen fin el enfermo? En medio de todo esto (me respondiò) vèmos muchas crises sin esse Methodo de Hipocrates en las calẽturas agudas. Si verà V.md. (le dixe)

pero tenga entendido, que essas crises, solo las verà V.md. y las notarà en los enfermos, que tienen fuerças para Medico, y enfermedad: en los que no tuvieren fuerças mas que para vno, no sè yo que sea facil el observarlas. Con que en este punto de crises (dixo) yà V.md. desampara à su amigo el Doctor Peralta, y à los demàs, que admitimos, y confessamos, que ay crises? Con licencia de V.md. y de los demàs (le dixe) yo no niego el que aya crises; lo que digo es, que solo curando como Hipocrates curava sus enfermos, ay crises: curando como cura V.md. el Doctor Peralta, y los demàs, que han puesto todo el cuidado en rebolver Pharmacopeas, y saber secretos; en estudiar muy de veras las materias de *Sanguinis missione, & expurgatione, &c.* no las puede aver; y si acaso se vèn algunas, son rarissimas, y essas con las circunstancias que llevo ponderadas. Era hombre ingenuo el tal Proto-Medico, despues de ser muy docto; y me acuerdo, que me dixo: No dexa de hazerme fuerça todo lo ponderado.

9 Pero veamos (prosiguiò con su enojo) como puede el Doctor Peralta defender, que no ay dias decretorios determinados, como dixo Hipocrates? De modo, señor Doctor (le respondi) que el Doctor Peralta, Lucas Tozzi, y los demàs, que estàn mal con los dias decretorios, no niegan absolutamente, que ay dias decretorios, pues todos ellos suponen, y assientan, que ay crises, y que estas, para ser perfectas, han de ser en dias decretorios: pero no quieren creer,

que el dia 7. 14. 20. 27. 34. 40. &c. sean decretorios perfectos, y solos, como Hipocrates lo enseña. Quieren, que qualquier dia, empeçando por el primero, y acabando con el 40. &c. lo sean todos del mismo modo, que el 7. 14. 20. &c. Y todo esto lo prueban con la experiencia del mismo Hipocrates; pues dentro de los siete libros de las Epidemias hallan enfermos, que se libraron perfectamente en qualquier dia de los contenidos dentro del numero 40. Y sacan despues esta consequencia: Luego el dezir Hipocrates, con todos los demàs que le siguen, el que el 7. 14. 20. &c. son dias decretorios absolutamente, es falsissimo, supuesto que se hallan enfermos del mismo Hipocrates, los quales se libraron perfectamente en los dias intermedios, y que Hipocrates no los tiene por decretorios. A mi me parece, que los que afirman contra Hipocrates, que el dia 7. 14. 20. &c. no son dias decretorios perfectissimos, y que las mas crises, que se observã no son en estos dias: estos tales siguẽ la sentencia del Buen Ladron, sin reparar en que à su compañero se lo llevò el diablo, y èl se escapò con vn Responso, ò *Memento mei*; dexandonos vn exemplar inimitable. Pues vèn acà hombre (seas quien fueres) y sirvete de responderme: quantos te parece que se han salvado con las circunstancias que se salvò el Buen Ladron? En verdad, que S. Agustin, hablando del Buen Ladrõ, dize: *Ille, vt nullus desperet, solus, vt nemo presumat.* Pues buelvo aora à mi Medicina, defendiendo à Hipocrates, y los dias decretorios; y pregunto al señor

Lu-

Lucas Tozzi, supuesto que lo tomò por su cuenta en su Theorica, al titulo que haze de *Crisibus, & de diebus decretorijs*, fol. 193. y la misma pregunta les hago à los que vàn por este camino: quantos enfermos hallò en las Epidemias, para verificar, que el primer dia de enfermedad es critico perfecto, como el seteno? En verdad, que no hallò otro en todas las Epidemias, que à Evagonte, hijo de Daypharsis: y con vn enfermo solo (que tal vez seria algun resfriado, ò quando mucho, alguna calentura diaria) quiere el buen Tozzi, que creamos, que el primer dia es tan perfectamente decretorio, como el 7. 14. 20. &c. No parà en esto, prosigue adelante: y es de advertir, que para hazer decretorio al segundo dia, no hallò vn enfermo tan solo en todas las Epidemias, para honrarle: y assi passò al tercero dia, en que hallò à Timochras, que se librò con sudor de vna destilacion (no debia de ser ella muy grande) y pareciendole que era poco bulto para hazer decretorio al tercero con solo vn enfermo, añadiò, que tambien se libraron en el tercero dia Apemanto, y la muger Morosa; olvidado de que tres experiencias no pueden hazer opinion probable. Passa al quarto dia, y le levanta vn falso testimonio, pues le haze decretorio, no siendo mas que indice: y sin reparar que Galeno en toda su vida (siendo larga) no viò mas que vno; y Archigenes solos dos, que se libraron en dia quarto. Rebuelve las Epidemias, y no halla mas que à Pericles, y otro, que no se acuerda en què libro està de los siete: y con esto

firma su conclusion: *Ergo dies quartus est decretorius perfectus.* Llega al dia quinto, y dize, que Metòn, con otros, se libraron con crises perfectas este dia: y por consiguiente, que el dia quinto es perfecto decretorio. Con licencia del señor Lucas Tozzi, dos, ni quatro experiencias pueden establecer regla vniversal, que es lo que se requiere (como despues dirè) para constituir Ciencia, ò Arte. Ademàs, que Metòn no se librò en el quinto, sino en el quarto: ni tampoco con sudor, sinó con fluxo de sangre de narizes. Hablen cartas, y callen barbas. Anuncio Foesio (que no es de los inferiores Comentadores de Hipocrates) dize, comentando dicha Historia: *Totius iudicij gloriatio copioso sanguinis ex naribus profluvio accepta ferenda est, & diei quartæ æstimationi accensenda. Et si enim hostilis morbi reliquias ad diem quintum à Natura profligatas esse; constat, illum tamen diei quarti auspicijs gestum esse: cui etiam auxilio palantes adhuc, & dissipatos ex fuga hostes, laudabili, & crebra sanguinis profusione, Natura suis omnino finibus eiecit.* Cuidado, señor Tozzi, que *Abyssus abyssum invocat.*

10 Prosigue Tozzi, diziendo, que el dia sexto es decretorio. Digo, que sea muy enhorabuena, en particular en las enfermedades, que se mueven por pares: pero sirvete de oìr à Galeno, hablando de dicho dia en el lib. 1. de *Diebus decretorijs*, al cap. 4. *Decernit* (dize) *etenim frequenter de morbis, sed dolose, & prave.* Si bien es verdad, que à los que niegan los dias decretorios, como Hipocrates los numèra, les haze poca fuerça la authoridad de Galeno. Todos estos

van

vàn governados por el numen de ſu capricho. Galeno dize, que el ſexto dia es pernicioſo, y lo compara à vn Rey Tyrano. Reſponde Tozzi, que le haze poca fuerça (ſiempre tuvo la tyranìa ſus Patronos, ò Aliados) ſupueſto que en èl ſe librò la virgen, ò doncella de Lariſa. No huvieran corrido los meſes, que no sè yo que ella lo huviera contado por gracia. Confirma ſu Thema Tozzi con la hija de Eurianactes, pues dize, que tambien ſe librò en eſte dia. Es cierto, que fue bueno el libramiento, quando al dia 19. yà no le dolia nada. Verdad es, que deſpues de la criſis, dizen, que ſe comiò vn racimo de vbas. Dezia bien el Vizcaìno: Muerte no venga, que achaque no falta. Lo que reparo es, que el buen Tozzi, con dos mugeres quiere aplacar la tyranìa del ſexto. Aqui ſe me acuerda aquel diſtico tan cèlebre de Juan Ovèn:

Eſt mulier, tamquam generalis regula: quare?
In multis fallit regula, ſic mulier.

El ſeptimo dia, yà confieſſa Tozzi, que es critico perfectiſsimo (no faltava otra coſa) y fundamento de todos los demàs dias decretorios. Y aunque èl no lo dixera, importava poco, quando Galeno (auuque les peſe à muchos) lo confieſſa por todos en el cap. 4. del libro citado, con eſtas palabras: *Primum itaque omnium dierum decretoriorum ſeptimum dicimus, non numerò, videlicèt, & ordine primum, ſed potentia, & dignitate. Omnes enim ſumatim decretoriorum notas occupat*. Continùa Tozzi con el ſeptenario de la ſegunda, y tercer ſemana, buſcando enfermos en las Epidèmias para todos los dias con-

contenidos en ellas; y los bautiza de decretorios perfectos, del mismo modo, que lo son el 7. 14. 20. &c. y por vltimo concluye diziendo, que la observacion de los dias decretorios en las enfermedades agudas, es vana, falsa, è indigna de que vn hombre tan docto como Hipocrates hiziesse tanto caso de ella. Y sobre todo, ser contraria à su misma doctrina, supuesto que se hallan muchissimos enfermos en sus mismas Obras, los quales se libraron perfectamente en los dias, que en sentencia suya no son perfectamente decretorios. Esto es en substancia lo que Tozzi siente de los dias decretorios en su Theorica. En otro tiempo hize mas concepto de los escritos de este Autor; pero despues que lei este Tratado, en que dà por vana, y falsa la doctrina de *Diebus decretorijs* (en la qual Hipocrates tiene fundada toda su Medicina) le desconozco. No se me ofrece otra cosa, que lo que Seneca (tal vez enfadado) dixo en otra ocasion: *Nullum vero magnum ingenium esse sine mixtura dementiæ.* Perdoneme Tozzi, que no puedo llevar en paciencia, que trate al buen Viejo con tã poco decoro. Y sobre todo, echarle à rodar los cimientos mas principales, en que reestriva la fabrica de su Medicina: pues no puede ser buen Medico, quien no observa crises, ni dias decretorios, aunque mas arcanos possea.

11 Aora bien, entrèmos en cuenta contra estos pervertidores de la Medicina de Hipocrates, y de los dias decretorios; y veamos como se desembaraçan de las preguntas que les voy haziendo. Pregunto lo pri-

primero, què es Medicina? A mi me parece, que si no es terco à quien se le haze esta pregunta, que ha de responder, que es vn Arte, ò Facultad, la qual enseña como se han de curar las dolencias del cuerpo humano. Pregunto lo segundo: Y esta Arte, que se llama Medicina, como se adquiriò? Si no es protervo à quien se le haze esta segunda pregunta, es fuerça que responda, que se adquiriò como las demàs Artes. Pero pregunto lo tercero, como se adquirierō las demàs Artes, y la Medicina con ellas? Manilio responde por todos:

Per varios vsus Artem experientia fecit,
Exemplo monstrante viam.

Pregunto lo quarto: Y què es experiencia? Galeno por todos la definiò en el libro que escriviò de *Optima secta ad Trasibulum*, al cap. 11. de este modo: *Est memoria, & observatio eorum, quæ sæpius, & eadem modo visa sunt*. Bien està todo esto. Con que yà sabemos, que la Medicina es Arte; que esta se adquiere como las demàs Artes, con la experiencia; y tambien, que la experiencia, *est memoria eorum, &c.* Esto assentado, pregunto à todos los qne niegan, ò quitan la primacìa à los dias decretorios perfectos, v. gr. 7. 14. 20. &c. del modo que Hipocrates lo tiene ordenado en todas sus Obras; en què dias se han observado mas crises desde que ay enfermedades en el Mundo, en los setenos, ò en los indices, intermedios, ò intercalares, contenidos dentro de las semanas, ò septenarios? Si dizes, que se han visto, y observado mas crises en los

dias

dias intermedios, està Galeno (que ſabe mas Medicina que tu) contra ti, pues en el libro, y capitulo citado dize aſsi: *In ſeptimo ne vel numerare omnes adhuc poſſum*, por ſer caſi infinitos. Y tu, y Tozzi, y los demàs, que ſeguis eſte Partido, andais buſcando, y arañando enfermos en las Epidemias, para falſificar la doctrina del buen Viejo, y hazer veridica vueſtra Thema. Repara en eſſos enfermos del 1. y 3. libro de las Epidemias, que ſon legirimos hijos de Hipocrates, y veràs lo primero el cuidado que pone en la obſervacion de los dias, y con què ſolicitud los cuenta, y los numèra. Lo ſegundo, que los pocos que ſe libraron (por ſer peſte) fueron en los dias decretorios: mas claro, en los ſeptenarios. Y ſi me hazes argumento, que Metòn, la virgen de Lariſa, con otros pocos, ſe libraron en dias intermedios, no ſe conoce (ſeas quiẽ fueres) que tienes el entendimiento torcido, ò dislocado, pues quieres hazer los preceptos de Hipocrates inviolables, como ſi fueran Canones de Concilio, ò Articulos de Fè? Pues dime, no reconoces à Galeno por hombre docto en la Medicina? No lo puedes negar. No reparas en que te define la experiencia : *Memoria eorum, quæ ſæpius, &c.*? Pues advierte, que no dize *ſemper*, ſino *ſæpius*, que es lo que baſta para que los dias 7. 14. 20. &c. ſean por antonomaſia los verdaderos decretorios, y no los demàs, aunque en ellos obſerves algunas criſes. Eſte argum ento fue el que motivò à Sinapio à perder el reſpeto à Hipocrates con vn titulo de libro, tan deſatento, como deſvergonçado

Tracta-

Tractatus de falsitate, vanitate, & incertitudine Aphorismorum Hippocratis. Pues pareciendole el que los Aphorismos (y lo mismo digo de los prognosticos) faltan en muchas ocasiones, rompiò contra la authoridad de Hipocrates, sin reparar en sus canas: no haziendose cargo, en que las mas vezes salen verdaderos; y que esto basta para que la Medicina sea Arte, ò Ciencia; y que esto al buen Viejo no le cogiò de susto, pues en vna parte dixo: *Non sunt certæ prænuntiationes salutis, aut mortis*. Y en otra: *In Medicina firma aliqua doctrina tradi non potest*. Y Galeno: *Sæpius, & eodem modo*. Y el proverbio tan trillado: *Rara non sunt Artis*.

12 Lo que no puedo llevar con paciencia es, vèr la inconsequencia de Christiano Langio, Medico cèlebre de la Vniversidad de Lipsia, en sus Miscellaneas Medicas Curiosas; pues en el Tratado 34. que le intitula: *Cum Salvatore nostro*; en que trata de *Variolis, & morbillis*, es tal el cargo que se haze de la valentia con que la Naturaleza cura estas dos enfermedades por sì sola, que tiene por delito indisculpable en el Medico el sangrar, y purgar, y dàr diaphoreticos: y sobre todo, no permite que al virolento se le eche vna ayuda, ni menos vna cala: pareciendole, que qualquiera de los remedios mencionados es bastante para que la Naturaleza desista de la crisis, que con tanta perfeccion termina al quarto dia. Y despues de todo esto, en el Tratado 4. se dexa dezir: *Medicum desidiæ arguit crisis religiosa expectatio*. Y pareciendole que no se ha explicado bastantemente con el titulo, passa

adelante, y al fin del Tratado dize estas palabras: *Medico incumbere, vt morbos ante crisim, & alacriter, ac sine crisi curet. Pæan sit Medicus, & quantum fieri potest, ocyssime finem faciat morbo medellas præbens: alioquin si secus agat, ipsius opere, ac ministerio, aut Medicæ Artis auxilio nil penitus adscribi poterit.* No contento con lo dicho, concluye: *Si enim crisis in morborum curationibus expectanda, Medicina profecto supervacaneum, seu inutile magisterium erit, quia totum medendi negotium naturę, quasi vnice, non vero Arti, nec eius Præfecto hac ratione committitur.* Para convencer à Langio de inconsequente, no es menester mas, que hazerle (à èl, ò à otro, que defiende su doctrina) que responda à esta pregunta: què son viruelas, ò sarampion? A mi me parece, que quiera, que no quiera, ha de responder, que es vna enfermedad, ò calentura *exacte* peraguda, &c. cuya terminacion (si no la impiden) viene à caer en el quarto dia. Bien està esto: pero pregunto mas, esta terminacion es critica? Langio yà confiessa, que si, y perfectissima; y que la Naturaleza, sin intervencion del Arte, por sì sola lo haze, y como todas las mugeres lo saben. Pues aqui de Dios, si vna enfermedad tan grave, como son las viruelas, y que todos los buenos Practicos la bautizan de *exacte* peraguda, sabe por sì sola la Naturaleza terminarla con vna crisis tan perfecta, como à todos nos consta; por què no lo ha de hazer en las demàs calenturas, que no son *exacte* peragudas, sino mucho menos, que la de las viruelas? Y si en las agudas *tantum* no es menester el que el Medico (en sentir de

de Langio) obſerve, ni guarde las criſis; por què quiere el que en las viruelas ſe dexe todo el negocio à la Naturaleza, quando ay mas peligro, por ſer enfermedad *exacte* peraguda? Bien me holgàra ſaber la razon de diſparidad.

13 En algunas ocaſiones me he pueſto à diſcurrir de eſpacio, por ſi podia raſtrear el motivo de los que eſtàn mal con las criſes, y tambien con los dias decretorios, conforme Hipocrates nos enſeña. Y deſpues de varios, que ſe me ofrecieron, me parece, que el principal conſiſte en que los Medicos, que tal niegan, no quieren que en las enfermedades agudas ſe atribuya el buen exito à la Naturaleza: todo lo quieren atribuir à ſu induſtria, y à los medicamentos, que tan ſoberanos vozean, que poſſeen, à diſtincion de Hipocrates, que tan pobre le conſideran: como ſi el buen Viejo no ſupiera curar mas bien ſin ellos, que ellos con los muchos. Y aſsi el buen Sinapio haziendo burla (como lo tiene de coſtumbre) de Hipocrates, y juntamente de la Naturaleza, ſe dexa dezir en ſu Tratado de *Criſibus*: *Ad quid enim medicina, & Medicus, ſi Naturæ criſis expectanda?* Eſta interrogacion, à mi modo de entender, lo que quiere dezir es, que el Medico, y las medicinas ſon ſolamente las que curan las enfermedades; y que la Naturaleza no haze tanto como Hipocrates nos pinta. Quexavaſe Galeno de Theſalo, por que afirmava, que la Medicina ſe podia aprehender en ſeis meſes. Con mas juſta cauſa ſe quexaria, ſi viera que la Medicina de Sinapio ſe puede

aprehender en ſeis dias. Y ſi no, vamos à la prueba Dados por falſos, vanos, è inciertos los Aphoriſmo de Hipocrates, los prognoſticos, y juntamente con ellos los tiempos de las enfermedades, criſes, y dias decretorios; què curandero, de los muchos que andan vagando por el Mundo, Chimicaſtro, ò Barbero avrà, que no cure tan bien como el miſmo Sinapio? Pues ſi la Medicina, en ſentir de todos eſtos, no conſiſte en mas, que en tener, y ſaber muchos remedios, aplicandolos ſin ton, ni ſin ſon; eſto es, ſin arte, ſin obſervacion de criſes, dias decretorios, ni tiempos; yo no dudo, que la Medicina de Sinapio ſe pueda aprehender en menos de ſeis horas. Y ſi todo lo ponderado no te haze fuerça, oye la authoridad de vno de los mayores Santos, que tiene la Igleſia, que es S. Juan Chryſoſtomo, que tal vez enfadado de la arrogancia, ò ſobervia de algunos Medicos malos, cortò aſsi la pluma en el lib. 12. de los Actos de los Apoſtoles: *Extruat quis officinam Medicorum, habeat etiam Diſcipulos, habeat & inſtrumenta, & pharmaca, & ingrediatur ad ægrotos: numquid ſufficit hæc, vt preſtet nobis Medicum? Minime* (dize el Santo) *ſed opus eſt Arte, & ſine illa non ſolùm hæc nihil proſunt, ſed etiam damnoſa ſunt. Etenim qui non eſt Medicus melius fuerit, neque pharmaca habere, quoniam non natura pharmacorum eſt ſalus ſolum, ſed in Arte adhibitis.* Y los que curan ſin obſervacion de criſes, y dias decretorios, todos curan ſin arte. No sè como no ſe corren los Medicos à viſta de lo que eſte Santo les enſeña; y lo que es mas, no ſiendo de ſu profeſsion.

14 Acuer-

14 Acuerdome, que despues de aver ponderado todo esto, me dixo el dicho Proto-Medico: No se puede negar el que ay, y ha avido en el Mundo buenos Medicos; pero por otra parte, no se puede dexar de confessar, que los ha avido malissimos. Aora sale V.md. con esso? le dixe. Pues no repara en Hipocrates, Galeno, y Avicena, que son los Medicos, que mas ruido han metido en el Mundo, y los que mas sequito han tenido, en los lamentos, quexas, y alaridos, que à cada passo en sus Obras dàn contra los malos Medicos de sus tiempos? Siempre ha sido esto, señor Doctor; y si no, repare V.md. en el Santo Job, mil y quinientos años, con poca diferencia, antes que Hipocrates viniera al Mundo, y verà como se quexa agriamente de los malos Medicos de su tiempo. Juntaronse los amigos de Job, por vèr si con su assistencia compassiva le podian aliviar de sus males, viendole blanco de la peor Fortuna: pero prevaricaron tanto sus acciones de sus deseos, que lo que avia de ser medicina, se convirtiò en nueva enfermedad. Ofendido el pacientissimo Job de tan injusto trueque, les satyrizò, haziendo contra ellos vna invectiva en el cap. 13. diziendo: *Ad Omnipotentem loquar, & disputare cum Deo cupio, prius vos ostendens fabricatores mendacij, & cultores perversorum dogmatum.* En vez de esta clausula vltima leyeron los Setenta: *Vos estis iniusti Medici falsitatis*; ajustandose al original Hebreo. Como si dixera: Con Dios las quiero aver, no con vosotros, que sois Medicos ignorantes, injustos, Medicos falsos, pues aumen-

aumentais la enfermedad, en vez de ahuyentarla. Explicòse Job con ardiente viveza. Tomò por su cuenta el Padre Juan Rodriguez Coronel, insigne Jesuita, el explicar este texto en su Angel Rebolvedor, y dixo assi: El ser vn Medico malo, no consiste muchas vezes en no saber la Ciencia Especulativa, sino en ignorar la Practica. No sabe, ò no quiere aplicar los remedios, tuerce las recetas, cura por mal grave al leve, al leve, por grave; con que muchas vezes hazen à mano la enfermedad, que no avia: y por esso (cuidado) mueren mas de las curas, que de las dolencias. No me atreviera yo à dezir todo esto, si dicho Padre no lo huviera dicho primero en presencia de Carlos Segundo, y de su Madre, que estàn en el Cielo. Vea V.md. señor Doctor, como siempre ha avido en el Mundo malos Medicos; y lo peor de todo es, que siempre los avrà. Y assi, bolviendo à las Conclusiones del Doctor Peralta, digo, que los que niegan los dias decretorios, como Hipocrates lo tiene dispuesto, y ordenado en su Medicina, tienen poquissima razon: como V.md. me lo ha oìdo ponderar. En quanto à las palabras formales, que pone en dichas Conclusiones: *Sed dari determinatos dies decretorios, v. gr. septimum, vndecimum, &c. est ridiculum, & contra experientiam, rationemque pugnans; est etiam saluti publicæ nimis periudiciale; sic acriter defensamus.* No tiene V.md. (buelvo à dezir) de que darse por ofendido, pues todas ellas no contienen en sì mas que vna zumba, ò matraca Escolastica; ò por mejor dezir, vna paradoxa, para em-

peñar mas à ſus competidores en la defenſa. Pues no es de creer el que vn hombre de tanta literatura, y tan gran Medico, como es el Doctor Don Juan Muñòz y Peralta, aſsienta con Sinapio, el que los Aphoriſmos de Hipocrates (y lo miſmo digo de los prognoſticos) ſean falſos, vanos, è inciertos: lo qual ſe infiere, ſi ſe dàn por ridiculos los dias decretorios, como Hipocrates los cuenta, ò los numèra. Haſta aquí el parenteſis: Proſigo.

15 La ſegunda cauſa, dize Tozzi, de que los Medicos no puedan cumplir con ſu obligacion, conſiſte en la Botica (no hablo de todas, voy hablando de las malas, que ſon muchiſsimas) y à la verdad tiene razon. Y ſi no, diganme, què importa que el Medico recete bien, ſi los medicamentos que contiene la Botica no ſon buenos? Pongo exemplo: Què importa que la Chinachina quite las tercianas con la ſingularidad que ſabemos, ſi lo que dàn en la Botica ſon polvos de corteza de otro arbol, adulterados con azibar, como dize Mortòn, para que nadie los pueda conocer, ſino es el pobre tercianario, pues con ellos no ſe le quitan las tercianas, por mas tomaduras, que el Medico le recete? A mi ſiempre me ha parecido bien lo que dize Helmoncio, de que no ay ſeguridad en las medicinas que ſe venden. Traslado las palabras de Tozzi, explicando la palabra *Exteriora*, para que no me cenſures de maldiciente, pues mi animo no es de ofender à nadie: *Ad Exteriora potiſsimum revocanda ſunt Pharmacopeorum opera, electuaria Sirupi,*

Ca-

Catapotia, Cerota, Emplastra, idque genus alia, quæ non raro adulterina, rancida, maleque præparata esse solent, cum tamen his adversus morbos, eorumque causas pugnandum sit: unde non mirum, si frequenter Medici suo fine frustentur. Vaya algo sobre este punto, yà que Lucas Tozzi me dà motivo.

16 Preguntan algunos Medicos, y entre ellos Lemosio, comentando el cap. 2. del lib. 2. del Methodo de Galeno, en la disp. 1. si es mas conforme à buena Medicina en la curacion de las enfermedades, el que el Medico vse de medicinas simples, ò de compuestas? Los mas de los Medicos, y con ellos Lemosio, son de sentir, que las medicinas simples son las que merecen el nombre de medicamentos: y que el Medico, que pudiendo vsar de medicinas simples, se anda à buscar medicinas compuestas, lo reprehende Plinio con alguna severidad, pues dize al cap. 1. del lib. 29. de su Historia: *Pereat igitur, qui cum possit mederi simplicibus ad compositiones confugit.* Arduo se les harà à los Medicos de nuestros tiempos, y en particular à los Boticarios, pues assi los vnos, como los otros, tienen toda su ciencia, y caudal metida dentro de composiciones. Pero para que no me culpen, y piensen que yo solo lo digo, oygan à dos Autores de buena nota, los quales yà ha algunos dias, que lo dixeron: y si acaso disonaren sus palabras, culpenlos à ellos, pues lo dixeron primero, y me lo enseñaron à mi.

17 Sea el primero Guillelmo Piso en su *Medicina del*

del Brasil, al lib. 1. *Medicamentis* (refiere como se curan los de aquella Region) *vtuntur simplicibus, nostraque derrident, quia composita: in quo* (prosigue) *veniam merentur, quod simplicioribus, qui ipsis contingunt affectibus, & humoribus, nulla Arte, sed communi quadam animi notione contrarium remedium opponunt: nam calidius, & tenuius, & vice versa, si quid turget evacuant, & sic porro. Quisque sibi, & suis præcipuè seniores, facili negotio omnis generis medicamenta vndequaque in sylvis acquisita conficit: quæ tanta sagacitate interne, externeque illos adhibere videas, præcipuè in morbis à veneno natis, &c.* Y despues: *Denique, vt constet nullis creaturis adeo voluisse novercari Naturam, quin exacte alimenta, & medicamenta à venenis ea distinguere docuerit: id cum in alijs animalibus, & plantis quamplurimis solertissime, tum in radice Mandroca Brasiliæ alimentum in primis videre est, cuius rasuram salutiferam à noxio venenato succo vindicare norunt*, Esto es en quanto à los medicamentos simples. Vamos aora à los compuestos, y veamos què siente Plinio en el lugar citado.

18 Dize assi contra los medicamentos compuestos: *Ex rebus quinquaginta quatuor* (và hablando del Mitridato) *componitur: interim nullo pondere equali, & quarumdam rerum sexagesima denarij vnius imperata. Quo Deorum perfidiam istum monstrante? Hominum enim subtilitas tanta esse non potuit. Ostentatio Artis, & portentosa scientiæ vendicatio manifesta est.* Y despues: *Non fecit cerata, malagmata, emplastra, collyria, antidota parens illa, ac divina rerum Artifex. Officinarum hæc, immò verius avaritiæ commenta sunt. Naturę quidem opera absoluta, atque perfecta gignuntur:*

 pau-

paucis ex causa, non ex coniectura rebus assumptis, ut succo aliqua sicca temperentur ad meatus, aut corpore alio humectantia ad nexus. Scrupulatim colligere, ac miscere vires, non coniecturæ humanæ opus, sed impudentiæ est. Y lo que se sigue: *Nos nec Indicarum Arabicarumque mercium, aut externi Orbis atingimus (suple describendo) medicinas. Non placent remedia tam longè nascentia: non nobis gignuntur: immò nec illis quidem, alioquin non venderent.* Y despues: *Hæc sola naturæ placuerunt, esse remedia parata, vulgò inventu facilia, ac sine impendio, ex quibus vivimus. Posteà fraudes invenere istas, in quibus sua cuique venalis promittitur vita. Statim compositiones, & mixturę inexplicabiles decantantur. Arabia, atque India medendo ęstimatur, ulcerique parvo medicina à Rubro Mari importatur: cum remedia vera quotidie pauperrimus quisque cœnet: nam si ex horto petantur, aut herba, vel frutex queratur, nulla Artium vilior fiat.*

19 Y para que conozcas que Plinio tiene razon en lo que dize, quiero proponerte algunas de las medicinas exoticas, para que salgas del escrupulo en que estàs metido. Reparo en las palabras de Plinio: *Non placent remedia tam longè nascentia.* Que encomios, y alabanças no han dicho algunos Autores de la piedra Bezoar, en particular de la Oriental, pues menos que resucitar muertos, todo quanto quisieres. Lo bueno es, que si le preguntan à qualquiera de estos Pregoneros de la piedra Bezoar, por donde sabe, y ha adquirido el que dicha piedra tiene tantas virtudes, como de ella se cuentan, no tiene otro modo de responder, sino que lo ha oido dezir: cosa que no pudiendolo su-

ſufrir Andrès Laurencio, Proto-Medico de Enrique Quarto, prorumpe aſsi en ſus Conſultas; *Quod ad me attinet de lapide Bezoardico, nequaquam benè ominari poſſum, ſi ab illo meliora, quam triginta retroactis annis, intueri non detur, ſeu ſi Mercatores in Indijs negociantes nobis hic viuum ſpiranſque animal ex quo extraitur, non ſiſtant. Gnarus quippè ſum omnes huius lapidis Propolas planos eſſe vafroſque impoſtores ſpetioſaque illa acromata, quæ de illius virtutibus palam iactantur, meras eſſe nugas, ad ſordes, & quæſtum vulgique nimis vtique creduli diſpendium concinnatos.* Para mas deſengaño, lee à Reyes, à Nicolàs Monardes, que habitò algunos años en las Indias, y eſcriviò de eſta piedra; y ſobre todo, à Gerardo Goris, y veràs lo que dizen de ella.

20 Vamos con otra exotica, y ſea el Vnicornio, el qual aunque en nueſtros tiempos ſu virtud no tiene la eſtimacion, que en los paſſados: què alabanças no han dicho algunos Autores? Conſiſtiendo ſu eſtimacion ſolo, en que lo traìan de lexas tierras: haziendonos creer, que ſu virtud era mucho mas de lo que nos mentian. Y ſi no te pareciere bien lo dicho, y tuvieres algun pedazo de èl, guardale; y entretanto lee à Ambroſio Pareo en el libro de *Venenis*, cap. 39. y veràs como te perſuade, que todo lo que tienes concebido del Vnicornio, ſon cuentos de viejas: y que infinitas Plantas, que tienen muchas mas virtudes, que el Vnicornio, las menoſprecias, porque no vienen de PeKin, ò de Manila. Eſtuvo cèlebre el otro Principe, que preguntandole ſu Proto-Medico ſobre vn vaſo

de Vnicornio, que tenia, y que ſus Anteceſſores le avian guardado con mucha eſtimacion, aſsi por las virtudes que de èl ſe contavan, como por lo mucho que avia coſtado, ſi creìa todo lo que dezian de èl? Reſpondiò el Principe con gran donayre: *Credam, vbi reſcivero Ditionis illius Regem eſſe immortalem.*

21 Vamos aora con otro medicamento exotico, que ſon las Perlas, ò las Margaritas; medicamento de mucho precio, y valor; pero ſu virtud medicinal, no sè que ſea mas, que la que algunos Medicos ſin fundamento han querido darles. Y ſi no, pregunto, de què ſirven eſtas Perlas, aunque mas preparadas eſtèn, al pobre enfermo, que eſtà con vna calentura maligna? Los primeros inventores de eſte remedio, que fueron los Arabes, dizen, que ſirven de alegrar el coraçon: no dizen del todo mal, ſi ſe entiende del coraçon del que las vende, no del que las toma por la boca; aunque mas bautizadas vayan con el nombre de *Tabellæ manus Chriſti.* No reparo yo en que los Arabes lo dìgan, ſi en que aya Medicos, que lo crean. Yo por lo menos no lo creo, aunque clame contra mi toda la Arabia Feliz. Los que no dàn mucho aſſenſo à los Arabes (pero ſon por otra parte muy amigos de dàr cordiales à ſus enfermos) dàn otra razon, que tiene algunos viſos de apariencia, diziendo, que como los polvos de las Margaritas ſon de ſu naturaleza AlKalina, ſon abſorventes; y aſsi endulçan la ſangre, atrayendo todo el acido pecante. Eſtoy bien con los que aſsi diſcurren; pero es poſsible, que no les haze fuerça el

que

que pudiendole dàr al enfermo (en particular si es pobre) vn cordial, que no cueste de dos reales adelante, le han de hazer gastar cincuenta reales en vn brebajo, quando tal vez nò tiene para vnos bizcochos, ni menos para vn puchero? Denle vnos polvos de greda, que por vn quarto les daràn para todo vn Hospital, aunque tenga muchos enfermos: y si dudas de su virtud, consulta los que tratan en vino, y veràs como te dizen, que vna cuba, que està repuntada, con greda la endulçan. Ademàs, que los polvos de Cristal Montano, segun sentir de muchos Practicos, y entre ellos Juan Muis, excelente Medico, y Cirujano Olandès, en su *Podalirio Redivivo* dize, que estos polvos (siendo de baxo precio, como à todos consta) equivalen à toda la pedreria, que los Boticarios tienen en sus Oficinas. Oyele en el libro citado, fol. 71. *Credo* (habla del Cristal Montano) *nam temperat egregie acidum, & forsan non minori virtute pollet, quam omnes lapides pretiosi, qui apud Pharmacopolas haut vili pretio venduntur.* Es cèlebre el cuento que trae Renodeo, del otro Cirujano astuto en Paris, que mandandole aplicar dos sanguijuelas à vn enfermo, pidiò por ellas seis doblones: y estrañando el precio, respondiò, que se avia quedado corto, pues las tenia vn mes entero alimentadas con leche de perlas. Ha pobre vulgo! Dexolo, no sea que los Lapidarios, y Boticarios me tiren piedras.

22 No es mi intento el darte noticia de todas las medicinas exoticas. Bien cierto es, que con poca dife-

ferencia se puede discurrir lo mismo de todas las demàs,que nos traen de Reynos estraños. Cuidado (porque ademàs de costar mucho dinero) en las mas ay fraude, por andar entre Tratantes; y la malicia discurre mucho mas, que Aristoteles. Dize Boyle, con otros muchos: Si los hombres supieran la virtud, que contiene en sì la orina, el hollin, y el cuerno de Ciervo, bien apriesa empobrecieran los que tratan en drogas. En esta materia de medicinas exoticas se govierna el vulgo por el parecer de las mugeres, pues estas no se contentan con que las cosas sean buenas, si no son traìdas de lexas tierras: exemplo; por mas ricos que sean los abanicos, si no vienen de la China, ò de otras tierras mas allà, no los estiman, ni menos creen que puedan hazer buen ayre.

23 Concluyo diziendo, que las medicinas simples, respecto de las compuestas, son mucho mejores: y que los Medicos, que pudiendo vsar de ellas, se andan à buscar medicinas compuestas, no sè que lo acierten; y esto por muchos capitulos: y el primero, y mas principal es, porque el Autor de los simples es Dios, el qual sabemos por Fè, que haze las cosas con suma perfeccion. El segundo, que los Autores de los medicamentos compuestos son Mesue, Nicolau, con otros muchos Arabes; los quales despues de aver inventado vn medicamento compuesto, ignoran lo que resulta de èl: como ignora Galeno lo que resulta de la Triaca; pues no falta Autor, que diga, que toda la turba magna de simples, que componen la Triaca,

solo

solo vn ſimple de los que entran en ella lo haze todo, que es el Opio. No eſtoy de eſpacio, para perſuadirte eſto; podrà ſer que Gedeon Harveo te lo dè à entender. El tercer capitulo es, que no ay enfermedad, por grave que ſea, la qual no ſe pueda curar con medicamentos ſimples: aun Helmoncio, ſiendo tan grãde Artifice, aſsi de ſimples, como de compueſtos, como ſabe el Mundo, y demueſtran ſus Obras, confieſſa eſta verdad con eſtas palabras: *Credo ſimplicia in ſua ſimplicitate eſſe ſufficientia pro ſanatione omnium morborum.* Paracelſo confieſſa lo miſmo, como refiere Boyle, confirmando lo miſmo que entrambos, en ſu Tratado de *Vtilitate Philoſophiæ experimentalis*, fol. mihi, 229. Lo quarto, que no ay medicamento ſimple, al qual dandole tormento con eſte, ò el otro menſtruo, no le desbaraten la contextura, ò forma, que ſu primer Autor le diò, y reſulte lo que tal vez no ſabe, ni pienſa el Artifice. El quinto, ſi con pocos remedios, y eſſos ſimples, ſe puede curar vna enfermedad, por què ſe ha de hazer con muchos, y eſſos compueſtos? No te enſeñaron el primer año de Artes en las Eſcuelas: *Fruſtra fiunt per plura, quæ poſſunt fieri per pauciora*? Que es lo que el otro dixo con mas ſal en eſte diſtico:

Ire per ambages, cum ſint compendia rerum,
Stultitiæ ſummum dixeris eſſe gradum?

El ſexto, y vltimo: Si Hipocrates en el 1. lib. de *Victus ratione in morbis acutis*, ora ſea ſuyo, ò no, te enſeña como te has de portar en eſta materia, por què no le imitas, y ſigues en lo que te manda? Pues oyele, que

aſsi

assi dize: *Vnum, vel pauco numero medicamenta, hæcque ægris congrua, laude digniora sunto pluribus, siquidem pauco numero securius satisfiet.*

24 Passèmos à los medicamentos compuestos, y veamos por què Plinio ensangrentò tanto la pluma contra ellos, pues dixo: *Avaritiæ commenta sunt.* Pongamos, por muchos, la Triaca por exemplo; ora sea composicion de Andromaco, ò de Galeno, que todo importa poco; y veamos para què fin fue inventada esta Reyna de las medicinas compuestas, pues excede à todas las demàs en virtudes, en alabanças, y en el numero de simples, que la componen. Algunos Autores tanto la han querido ensalçar, que no rehusan dezir de ella, que su virtud se estiende à todas las enfermedades, haziendola remedio vniversal. Con que en sentir de estos, tiene mas virtudes la Triaca, que el AlKaest, y la piedra Buler. Bravas creederas tienen algunos. Yo no reparo en las virtudes, y alabanças, que cuentan de ella, si solo en que aya hombres de juizio, los quales se persuadan, y crean, que de tantos medicamentos simples, entre sì tan diversos, y tan encontrados, resulte vn tercero tan admirable, qual no se ha inventado otro en todos los siglos? No basta vn simple (dize Gedeon Harveo, hablando de la Triaca) que han de ser dos? *Fulmen vnicum portentosum medicamenti non sufficit, bina, vt sint oportet?* Joseph Quercetano, en su *Pharmacopea reformada*, se persuade, que todo el efecto admirable, que se observa en la Triaca, se debe al Opio, pues no ay, ni se cono-

conoce otro medicamento, que ſepa aplacar dolores, ni fermentaciones, como èl. Eſte ſi, que es medicamento cordial, como dize el docto Sydenham. Gedeon Harveo, confirmando el parecer de Quercetano, añade, y dize mas en ſu *Arte Expectationis*, que à no llevar la Triaca el Opio conſigo, ſe ſeguirian todos los eſtragos que pinta. Oyele al cap. 20. *Leo, Vrſus, Tygris, Lupus, Felis, Canis, centieſquè plura animantia fera in vnum ducta locum maiorem edendi elulatum vix capacia ſunt, quam ſimplicia iſta indomita in ſtomacho, niſi Opium ſparſim illis adiunctum eorum rabiem pacaret, necnon illorum enormes motus refrænaret.* Lo miſmo ſe ha de entender del Mitridato, por ſer hermano de la Triaca.

25 De lo dicho ſe deſcubre el engaño que ay en muchiſsimas medicinas compueſtas, y que tienen ſu credito aſſentado en el Mundo; pues, aſsi vulgo, como Medicos, à pie juntillas creen todo lo que ſus inventores dixeron de ellas: exemplo; el Diaſcordio de Fracaſtorio, què alabanças no ha merecido? pareciendoles à muchos Medicos, que es medicamento de mucha mas altura, que la Triaca, y el Mitridato? ignorando el que los efectos, que obſervan buenos, à viſta de ſu exhibicion, ſon todos del Opio, y no de los ſimples, ò tontos, que le acompañan? Cierto, que haſta los medicamentos ay algunos deſgraciados, como dichoſos otros. Vamos aora à las Pildoras de Storaque, de Arnagloſa, ò Sinagloſa, ſubſtitutos del Laudano (para los que tienen miedo de que ſus enfermos no vayan à diſpertar al otro Mundo) mas acompa-

ñadas de ſimples, que vn Cardenal en Roma de Pretendientes. Y bien, de todos los ſimples que las componen, qual de ellos haze la operacion? Tu diràs, que todos (no ſe atreviò à dezir tanto Galeno de ſu Triaca) pero no lo has de ſaber probar. Yo dirè, que el Opio (aunque no entre corregido en dichas Pildoras) y me ſaldrè con ello, pues ſin el acompañamiento de tantos ſimples, como componen dichas maſas, tengo la experiencia, que lo ſabe hazer ſolo, ſin mas ayuda, que la que Dios le diò, y tu aun no lo conoces, por que le tienes miedo.

26 Paſsèmos mas adelante, y ſepamos què duendes ſon eſtas aguas Theriacales, que tanto ruido han metido en el Mundo, deſpues que la Triaca, y el Mitridato perdierõ algo de aquella eſtimacion antigua, que tuvieron, por aver entrado la ſeñora Chimica con ſus Laudanos tan ſoberanos, y tan bien preparados? Riverio trae dos, ò tres recetas à ſu modo, y las pone mas allà de la Triaca. La de Pedro Salio dizen, que es la mejor. Y pregunto, què tienen eſtas aguas en sì, mas que lo que tiene la Triaca? Por que yo no sè que ellas tengan mas virtud, que la que les preſta la que tiene la Triaca, que ſe deſata en ellas. Pues ſi no tiene mas virtud, que la que la Triaca les preſta, y eſſa, como te lo tengo probado, ſe la dà el Opio, no es mejor, y mas facil deſatar vno, ò dos granos de Laudano ſolido (que por vltimo và el Opio corregido) ò vnas gotas de Laudano liquido, en vn poco de agua apropriada, que atiborrar al pobre enfermo de tantos piſtra-

traques, ſin ſaber tu lo que le dàs, ni èl lo que ſe toma?

27 Sobre todo, de las medicinas compueſtas, que mas han alborotado el Mundo, ha ſido el triumbirato de las tres confecciones de Jacintos, de AlKermes, y la de Cordial Gentil *Contra melancholiam*. Pues no sè yo que Auguſto Ceſar, Lepido, y Marco Antonio, en el tiempo que governaron ſus Provincias hizieran tanto ruido, como han hecho eſtas tres confecciones deſde el tiempo que andan alegrando coraçones, confortando eſtomagos, reparando fuerças, y reſtaurando eſpiritus. Yo no reparo tãto en las fingidas virtudes, y alabanças, que de dichas confecciones nos prometieron ſus primeros inventores, quãto en que aya avido Medicos de buen juizio, que ſe lo ayan creìdo; y mas à viſta de tantos hombres doctos, y Chriſtianos, como en ſus eſcritos han procurado deſengañarlos. Cerca de dos ſiglos ha, que en la Academia de Florencia ſe eſcriviò vn Tratado en forma de Dialogo, cuyo titulo es: *Barbaromaſtix*. Impugna con grande eficacia toda la doctrina Medica de los Arabes. Son Interlocutores de dicho Dialogo, vn Medico viejo, Athanaſio, Landino, y Benivenio. El Medico viejo haze las partes de los Arabes, y los defiende como los Mahometanos ſu Alcoràn. Athanaſio, que es vn poco mohino, ſe pone de parte de la razon, y no contento ſolo con impugnarles ſu Medicina, coge la Cordialera de ſus Boticarios, con todos ſus rotulos, y la echa en la calle. Oyele aora, y veràs como lo haze al fol. 24. de dicho Tratado: *Num* (dize Athanaſio, hablando con los Arabes) *igitur,*

si sanari repente contingat hominem creditis vos superstitiosis vestris potionibus, in quibus vix, vel dragmæ millesimam succi alicuius, aut decocti reperies hominem persanasse? Verum vt adhuc amplius cavillamentis vestris satisfaciam: mihi accepisse oportet, plurimas ægritudines salubres esse, atque omnino vi naturæ posse superari. No era mal Discipulo de Hipocrates Athanasio. Prosigue: *Adde insulsissima inventa Cordialium, quas vocant Medicinarum, in quibus, & cervini cordis basim osseam laudant mirifice: at nescio cur nõ, & bovis habent enim eam, veluti cordis substentaculum quoddam magna ex animalibus omnia. Huius ordinis Spodium dictum, serica stamina, Margaritæ, insipidæ quædam, atque inodoræ radices (Been vocant) gemmarum fragmẽta, atque aurum ipsum. Quin & si quid vnquam delirum somniavit vulgus lætitiam parere, id omne in suam congerunt compositionem, eaque se putant vitales spiritus reficere, ac semimortuos homines sanitati restituere. O ridicula capita! O hominum seductores, quis vnquam hoc, aut qua via experiri potuit? Aut quis vnquam ex veteribus, qui nobis Medicinam pepererunt Cordialium medicinarum meminisse legistis?*

28 Passèmos à otros medicamentos compuestos, y sean las masas de Pildoras tan diversas, que los Autores han inventado. Cosa, que el Medico que se và de este Mundo sin dexar en la Botica vna composicion ordenada, y bautizada à su modo, se và con gran desconsuelo. No reparo yo en la multitud de simples tan diversos, y contrarios entre sì, que las componen, si solo en que sus inventores, no contentos con dexar vn quebradero de cabeça mas en las Boticas, procuran el

el ponerlos vnos nombres campanudos, para que los pobres que las han de tragar, no les causen tantos ascos. Y assi Nicolau, entre varias masas que compuso, llamò à vna masa de Pildoras: *Aureas*; olvidandose de que despues de aver formado las Pildoras, las ponen por contera: *Deaurentur*. Con q̃ son de oro por adentro, y por afuera. Otra masa compone el buen Nicolau, y la bautiza con el nombre de *Pildoras Polichrestas*: cosa, que si el Medico que encuentra con dicha masa no tiene Vocabulario Grecolatino, para saber lo que significa *Polichreston*, es muy possible el que piense que son Pildoras de crestas de gallo. No contentos con tãta variedad de masas, componen otra, à la qual llaman: *Masa de Pildoras Catholicas*; como si las demàs fueran Hereticas. Rumelio, de quien haze comemoracion Emullero, viendo que todos los Medicos amasavan, se dexa de cuentos, compone la suya, y la rotula assi: *Masa Pilularum de Veni Amice, surge, & ambula.* Otro viendo que los demàs Autores avian ocupado los mas de los nombres de bautizar Pildoras, forma su masa, y la intitula assi: *Masa Pilularum trium Diabolorum.* Pues en las Collectaneas Leydenses està la dicha masa, para que no pienses que es copla.

29 Vamos aora con los Xarabes, y demos vna vista à todas essas Pharmacopeas, ò Dispensatorios, en que tanta multitud, y variedad se halla de ellos. Los primeros inventores de los Xarabes se contentaron solo con hazerlos simples: luego se siguieron otros muy preciados de Compositores; los quales no con-

ten-

tentos con los ſimples, trataron de llenar las Boticas de compueſtos. No pàra en eſto, pues algunos Medicos deſcontentos con los ſimples, y compueſtos, han inventado otros, que llaman: *Magiſtrales.* Ya no falta ſino es que inventen otros, que los llamen *Xarabes Docterales*; que de Santos yà los tenemos, v. gr. el de San Ambroſio, el de Nueſtra Señora de los Remedios, y otros. En lo que reparo es, que preciandoſe Quercetano de Reformador de Boticas, y confeſſando, que Hipocrates, Galeno, Aecio, Aretheo, y los mas de la Antiguedad, no ſupieron què coſa era Xarabe, nos embanaſte otros tantos mas de los que ha reformado? Confeſſando aſsimiſmo, que lo que oy ſon Xarabes en nueſtras Boticas, en tiempo de Hipocrates, y Galeno eran ricos vinos de la Grecia. A fè que Hipocrates, y Galeno mas derechos iban, que Zuvesfero, Eſcrodero, y los tres Autores de las Collectaneas de Leyden, por mas milagros que nos cuenten con ſus remedios. Pues del vino (y mas ſi es bueno) todos ſabemos, que ſe engendran eſpiritus, y tambien, que es cordial: *Lætificat cor hominis*; y de las demàs medicinas lo dudamos: y ſi de alguna ſe dize algo, es por el menſtruo, que lleva conſigo, que las mas vezes es eſpiritu de vino rectificado. Concluyo diziẽdo, que ſi en algun tiempo, por mandado de la Republica, me mandaſſen, que reformaſſe la muchedumbre de Xarabes, que ſobran en las Boticas, lo avia de diſponer en eſta forma. La redoma del Xarabe del Rey Sapor, la cogiera, y la echàra en la calle; y en ſu lugar puſiera otra de la

Mal-

Malvasìa de las Canarias, por ser la mas rica, que se conoce en el Orbe; y mas que me mandàra ahorcar luego el Rey Sapor. Con el Xarabe de camuesas hiziera lo mismo; y en su lugar pusiera vna redoma de vino de Peralta. Y del mismo modo lo hiziera con los demàs Xarabes, y redomas, poniendo en sus lugares otras de vinos generosos, como son, de Malaga, de Pedro-Ximenez, de Lucena, de Torrente, de Benicarlò, y de San Martin, que no lo desmerece: y à algunas llenàra de vino de Ranera, que muy buen credito tiene. Y à la verdad, no sè por donde te avia de parecer mal este trasiego, quando es doctrina de Hipocrates, y de Galeno, como confiessa Quercetano en su Pharmacopea, en el cap. 12. de *Syrupis*.

30 En donde hallo mas confusion, es, en los vnguentos, pues es tanta la multitud que contiene vna Botica, que essa misma abundancia empobrece à los Medicos, para que vsen de ella: *Vbi copia, inest inopia*, dize Hipocrates. Yo solo reparo en la caterva de simples, con que algunos se componen, v.gr. el vnguento de Aragòn, y Marciatòn; cosa que vna enjundia de gallina, ò quando mucho vn poco de vnto de conejo, haze lo mismo. Lo bueno es, que algunos Medicos, ò Cirujanos, para no errarlo los juntan los dos, governados de que *multitudo agentium iuvat ad agendum*. Pero à estos se les olvidò, ò por mejor dezir, jamàs supieron, que *frustra fiunt per plura, quæ possunt fieri per pauciora*. Concluyo con los Emplastos, de que tanta cosecha ay en la Botica; si bien en nuestros tiempos

estos

estos han caìdo mucho, pues desde que Vidòs con su Emplastro Negro entrò à governar los Cirujanos, se han arrimado los mas de ellos. Enfin, tendrà su Era, como las demàs cosas, que con el tiempo no dudo yo, que lo echaràn al Carnero, y daràn en otra cosilla nueva.

Vela traho, & terris festino advertere proram.

Esto se me ha ofrecido dezir sobre el Aphorismo de Hipocrates. Yà, bendito sea Dios, hé llegado al fin del trabajo prometido, que fue, comentarle, y dividirle en nueve capitulos; dexando los demàs para los que se hallaren con mas caudal, y fuerças. Si te pareciere bien algo de lo dicho, buelve los ojos à Dios, y dàle las gracias, que es: *Vndè venit omne bonum.* Y si no, toma la pluma, y di lo que te pareciere, supuesto que dize el Espiritu Santo: *Faciendi libros nullus est finis.* Que te asseguro, que no has de ser tan dichoso, que parezcas bien à todos; pues yo solo con el distico de Paulo de Sorbait, al fin del lib. 3. de sus Aphorismos, quedarè contentissimo:

Spes mea prima Deus, spes altera Virgo Maria:
His vivo, his morior, cætera curo nihil.

Ceda vltimamente todo lo dicho en honra, y gloria de la Santissima Trinidad, y de la Virgen Santissima, del glorioso San Miguel Archangel, y San Marcelino, mis principales Abogados; sujetandome en todo à las Llaves de San Pedro.

IN-

INDICE
De las cosas notables, que contiene este Libro.

A

Dua-

Esti-

Ga-

G

H

I

M

N

O

P

di-

V

FIN.

laràn mucho todo lo referido, porque los descuydos que en ello tuvieren, han de ser obligados à restituirlos, pues estando encargados de ello no lo cumplen.

Todas las quales Constituciones, y mandatos, dichos Señores Obispo, y Cabildo mandaron se executen por dichos Fièles, y demas Ministros, en lo que à cada vno toca debaxo de las penas expressadas, y los firmaron en la Ciudad de Murcia, à treze dias del mes de Mayo de mil setecientos y diez años.

Luis Obpo. de Cartagena

Diego Fran. Ruiz de Madrid

Don Ignacio de Sola Vera

Por mdo. del Illmo. Sr. Obpo. y de los Sres. Dean y cau.do de las sta. yglesia de Cartagena

Bern.do de ... Ocaña